EL MITO DE LA DEFENSA NACIONAL

ENSAYOS EN LA TEORÍA E HISTORIA DE LA PRODUCCIÓN DE SEGURIDAD

EDITADO POR: HANS-HERMANN

Tabla de contenido

EL MITO DE LA DEFENSA NACIONAL:

ENSAYO SOBRE LA TEORÍA Y LA HISTORIA DE LA PRODUCCIÓN DE SEGURIDAD

Editado por: HANS-HERMANN HOPPE





Índices preparados por Brad Edmonds

ISBN: 0-945466-37-4

DEDICADO A LA MEMORIA DE
GUSTAVE DE MOLINARI
(1819-1911)

EL INSTITUTO MISES dedica este volumen a todos sus generosos donantes y, en particular, desea agradecer a estos patrocinadores:

Don Printz, MD, Sra. Floy Johnson, Sr. y Sra. R. Nelson Nash, Sr. Abe Siemens



Sr. Steven R. Berger, Sr. Douglas E. French,
Sr. y Sra. Richard D. Riemann (top dog ™),
Sr. y Sra. Joseph P. Schirrick,
Sr. y Sra. Charles R. Sebrell,
En memoria de Jeannette Zummo, Sr. WA Richardson



Anónimo, Sr. Steven R. Berger,
Sr. Richard Bleiberg, Sr. John Hamilton Bolstad,
Sr. Herbert Borbe, Sr. y Sra. John C. Cooke,
Dr. Larry J. Eshelman, Bud Evans (Harley-Davidson de Reno),
Sra. Annabelle Fetterman, Sr. y Sra. Willard Fischer,
La Fundación Dolphin Sky, Sr. Frank W. Heemstra,
Sr. Albert L. Hillman, Jr., Richard J. Kossmann, MD,
Sra. Sarah Paris Kraft, Sr. David Kramer,
Sr. Frederick L. Maier, Sr. y Sra. William W. Massey, Jr.,
Sr. Norbert McLuckie, Sr. Samuel Mellos,
Sr. Joseph Edward Paul Melville,
Dr. y Sra. Donald W. Miller, Jr., Sr. Michael Robb,
Sra. Ann V. Rogers, Sr. Conrad Schneiker, Sr. Tibor Silber,
Sr. Charles Strong, Sr. y Sra. Reginald Thatcher,
Sr. Joe Vierra, Sra. Anne Williamson

Este volumen no habría existido sin la ayuda y el aliento del profesor Gerard Radnitzky. Primero me propuso el proyecto y estableció el contacto inicial con el profesor Ragnar Gerholm y Gregory Breland, cuya ayuda fue fundamental para realizarlo.

El presente libro surgió de las actas de un comité de conferencia sobre el tema de la defensa nacional que organicé y presidí, y que se celebró del 9 al 13 de febrero de 2000 en Seúl, Corea del Sur, junto con la 22ª Conferencia Internacional sobre la Unidad. de Ciencias (ICUS). Un agradecimiento especial para el presidente de la conferencia, el profesor Ragnar Gerholm, por su invitación e interés personal en el tema del Comité, y para Gregory Breland (Director Ejecutivo de ICUS) por su admirable ayuda organizativa y logística. El tema de mi comité y de este libro, por fundamental que sea, rara vez, si es que alguna vez, se aborda y representa un tabú intelectual. La ICUS debe ser alabada por su valentía para abrir el debate sobre un tema de vital importancia.

También agradecemos a Cristian Comanescu, David Gordon, Stephan Kinsella y Josef Sima por su ayuda durante las distintas fases en la preparación del volumen actual, ya Llewellyn H. Rockwell, Jr. y al Instituto Ludwig von Mises por publicarlo. Por último, y lo más importante, agradezco a todos los colaboradores de este volumen su cooperación.

Hans-Hermann Hoppe
Las Vegas, Nevada, enero de 2003

En la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, Thomas Jefferson afirmó

> Estas verdades son evidentes por sí mismas: que todos los hombres son creados iguales; que están dotados por su creador de derechos inalienables; que entre ellos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para asegurar estos derechos, se instituyen gobiernos entre los hombres, que derivan sus poderes justos del consentimiento de los gobernados; que siempre que cualquier forma de gobierno se vuelva destructiva de estos fines, es el derecho del pueblo modificarlo o abolirlo, e instituir un nuevo gobierno, asentando sus fundamentos en tales principios y organizando sus poderes en la forma que les parezca. lo más probable es que afecte su seguridad y felicidad. De hecho, la prudencia dictará que los gobiernos establecidos desde hace mucho tiempo no deben cambiarse por causas leves y transitorias; y, en consecuencia, toda la experiencia ha demostrado que la humanidad está más dispuesta a sufrir mientras se soportan los males, que a enderezarse aboliendo las formas a las que está acostumbrada. Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones que persiguen invariablemente el mismo objeto, muestra un designio para reducirlos al despotismo absoluto, está en su derecho, es su deber deshacerse de tal gobierno y proporcionar nuevas protecciones para su seguridad futura. .

El presente volumen tiene como objetivo dar una respuesta a esta pregunta fundamental.

De hecho, esta cuestión ha asumido recientemente una nueva urgencia a través de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Se supone que los gobiernos nos protegerán del terrorismo. Sin embargo, ¿cuál ha sido el papel del gobierno de Estados Unidos en los ataques terroristas contra el World Trade Center y el Pentágono?

El gobierno de Estados Unidos dispone de un presupuesto de "defensa" de 400.000 millones de dólares al año, una suma equivalente a los presupuestos anuales combinados de defensa de los siguientes 24 mayores gastos gubernamentales. Emplea una red mundial de espías e informantes. Sin embargo,

no pudo evitar que aviones comerciales fueran secuestrados y utilizados como misiles contra importantes objetivos civiles y militares.

Peor aún, el gobierno de los Estados Unidos no solo no evitó el desastre del 11 de septiembre, sino que también contribuyó a la probabilidad de que ocurriera tal evento. Al perseguir una política exterior intervencionista (tomando la forma de sanciones económicas, tropas estacionadas en más de 100 países, bombardeos implacables, apuntalando regímenes despóticos, tomando partido en disputas étnicas y territoriales irresolubles, y tratando de otra manera la gestión política y militar de áreas enteras de el mundo), el gobierno proporcionó la motivación misma a los terroristas extranjeros y convirtió a los EE. UU. en su objetivo principal.

Además, ¿cómo era posible que hombres armados con nada más que cortadores de cajas pudieran infligir el terrible daño que hicieron? Obviamente, esto fue posible solo porque el gobierno prohibió a las aerolíneas y a los pilotos proteger su propia propiedad por la fuerza de las armas, lo que hizo que todas las aerolíneas comerciales fueran vulnerables y desprotegidas contra los secuestradores. Una pistola de 50 dólares en la cabina del piloto podría haber hecho lo que 400.000 millones de dólares en manos del gobierno no pudieron hacer.

Al mismo tiempo, a nivel nacional, el gobierno utilizó la crisis que había contribuido a provocar para aumentar aún más su propio poder a expensas de la libertad y los derechos de propiedad del pueblo. El gasto público, en particular en "defensa", se incrementó enormemente y se creó un nuevo departamento gubernamental para "seguridad nacional". La seguridad del aeropuerto fue asumida por el gobierno federal y los burócratas del gobierno, y se tomaron pasos decisivos hacia una vigilancia ciudadana electrónica completa.

Verdaderamente, entonces, los acontecimientos actuales claman por un replanteamiento sistemático de los temas de defensa y seguridad y los respectivos roles del gobierno, el mercado y la sociedad en su provisión.

* * *

Dos de las proposiciones más aceptadas entre economistas políticos y filósofos políticos son las siguientes:

Primero: todo "monopolio" es "malo" desde el punto de vista de los consumidores. El monopolio se entiende aquí en su sentido clásico como un privilegio exclusivo otorgado a un solo productor de una mercancía o servicio; es decir, como la ausencia de "libre entrada" en una línea de producción en particular. En otras palabras, solo una agencia, A, puede producir un bien dado, x. Cualquier monopolista de este tipo es "malo" para los consumidores porque, protegido de posibles nuevos participantes en su área de producción, el precio de su producto x será más alto y la calidad de x más baja que de otro modo.

En segundo lugar, la producción de seguridad debe ser asumida por y es la función principal del gobierno. Aquí, la seguridad se entiende en el sentido amplio adoptado en la Declaración de Independencia: como la protección de la vida, la

propiedad (libertad) y la búsqueda de la felicidad de la violencia doméstica (crimen) así como de la agresión externa (extranjera) (guerra). De acuerdo con la terminología generalmente aceptada, el gobierno se define como un monopolio territorial de la ley y el orden (el último tomador de decisiones y ejecutor).

El hecho de que ambas proposiciones sean claramente incompatibles rara vez ha causado preocupación entre economistas y filósofos, y en la medida en que lo ha hecho, la reacción típica ha sido la de hacer una excepción a la primera proposición en lugar de la segunda.

Los colaboradores de este volumen desafían esta visión "ortodoxa" y ofrecen apoyo tanto empírico como teórico a la tesis contraria: que es la segunda proposición, no la primera, la que es falsa y debe ser rechazada.

En lo que respecta a la evidencia empírica —histórica—, los defensores de la visión ortodoxa se enfrentan a una vergüenza obvia. El siglo XX recientemente terminado se caracterizó por un nivel de violaciones de derechos humanos sin paralelo en toda la historia de la humanidad. En su libro Death by Government, Rudolph Rummel estima unos 170 millones de muertes causadas por el gobierno en el siglo XX. La evidencia histórica parece indicar que, en lugar de proteger la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad de sus ciudadanos, los gobiernos deben ser considerados la mayor amenaza para la seguridad humana.

Los defensores de la visión ortodoxa (dispuestos a comprometer la primera tesis sobre el "mal" del monopolio para mantener la segunda sobre la necesidad del gobierno estatal) no pueden ignorar por completo esta aparentemente abrumadora evidencia de lo contrario. Si desean rescatar de la refutación la tesis de que el gobierno es indispensable para la provisión de la ley y el orden, deben revisar la segunda tesis. La experiencia muestra que algunos estados son agresores, no protectores. Por tanto, si no se quiere descartar la segunda tesis por completo, se requiere su especificación adicional: sólo es posible afirmar que algunos estados protegen.

En consecuencia, en lugar de culpar al gobierno como tal por el lamentable historial de seguridad en particular durante el siglo pasado, se han hecho varios intentos para explicar este historial como resultado de formas específicas de gobierno. Numerosos politólogos, incluido el citado Rummel, han intentado demostrar por diversos medios estadísticos que es la ausencia de un gobierno democrático lo que explica las “anomalías” del siglo XX. Es cierto que las democracias van a la guerra contra regímenes no democráticos, pero supuestamente no contra otras democracias. Por lo tanto, parecería seguir —y esta tesis se ha convertido mientras tanto en parte del folclore neoconservador estadounidense— que una vez que se haya logrado el sueño wilsoniano de “hacer el mundo seguro para la democracia”, se logrará la paz y la seguridad eternas.

En una línea similar, economistas políticos como James Buchanan y la escuela de "economía constitucional" han sugerido que el historial ciertamente miserable de los gobiernos en lo que respecta a la provisión de seguridad interna y externa puede mejorarse sistemáticamente mediante reformas constitucionales dirigidas a la limitación estricta de los poderes gubernamentales.

Ambas explicaciones se examinan y rechazan en este volumen. En cuanto a la tesis de la naturaleza pacífica de la democracia, varios colaboradores señalan que, de acuerdo con historiadores militares como JFC Fuller y M. Howard, se basa en una lectura bastante selectiva o incluso errónea del registro histórico. Permítanme mencionar sólo dos de esas interpretaciones erróneas. Primero, ¿cómo puede esta tesis dar cuenta de un contraejemplo aparentemente obvio como la Guerra de Independencia del Sur de Estados Unidos (la Guerra entre los Estados) con su brutalidad hasta entonces sin precedentes? Respuesta: excluyéndolo e ignorándolo o minimizando su importancia. Segundo, Los defensores de la tesis de la democracia pacífica suelen apoyar su afirmación al clasificar las monarquías tradicionales y las dictaduras modernas como autocráticas y no democráticas y contrastar ambas con lo que clasifican como "democracias" genuinas. Sin embargo, históricamente (y si es que se debe hacer alguna agrupación), es la democracia y la dictadura las que deberían agruparse. Las monarquías tradicionales solo se parecen a las dictaduras superficialmente. En cambio, las dictaduras son una consecuencia regular de la democracia de masas. Lenin, Stalin, Hitler y Mao eran gobernantes claramente democráticos en comparación con los antiguos emperadores de Rusia, Alemania, Austria y China. De hecho, Lenin, Stalin, Hitler y Mao (y casi todos sus sucesores más pequeños y menos conocidos) expresaron abiertamente su odio por todo lo monárquico y aristocrático.

Por otro lado, en cuanto a la propuesta de reformas constitucionales destinadas a limitar el poder del Estado, varios colaboradores de este volumen explican que tales intentos deben considerarse inútiles e ineficaces si y en la medida en que la interpretación y el cumplimiento de tales limitaciones se deja al gobierno. a sí mismo oa uno de sus órganos, como un tribunal supremo gubernamental. (Vea más sobre esto a continuación).

Más convincente para los colaboradores de este volumen aparece una tercera tesis, presentada por el economista Ludwig von Mises, que puede considerarse una combinación de las anteriores. Mises afirma que para cumplir su función principal como proveedor de seguridad, un gobierno debe cumplir dos condiciones: debe estar organizado democráticamente y, en principio, debe permitir una secesión ilimitada.

> Cuando los habitantes de un territorio en particular, ya sea una sola aldea, todo un distrito o una serie de distritos adyacentes, den a conocer, mediante un plebiscito libremente organizado, que ya no desean permanecer unidos al estado a la que pertenecen en ese momento, sus deseos deben ser respetados y cumplidos. Ésta es la única forma viable y eficaz de prevenir revoluciones y guerras internacionales. (Ludwig von Mises, Liberalism [Irvington-on-Hudson, Nueva York: Fundación para la Educación Económica, y San Francisco, Calif .: Cobden Press, 1985], p. 109)

Un atractivo obvio de esta tesis es que puede explicar los eventos de la Guerra de Independencia del Sur de Estados Unidos. Por lo tanto, hasta 1861, en los

Estados Unidos generalmente se daba por sentado que existía un derecho a la secesión y que la Unión no era más que una asociación voluntaria de estados independientes; pero cuando ya no se respetó el deseo del irrestricto derecho a la secesión, el Estado pasó de protector a agresor. La tesis de Mises recibe una atención considerable en este volumen, y se enfatiza repetidamente el papel de la secesión como un medio para limitar o escapar de la depredación del gobierno.

Sin embargo, al requerir que un estado protector permita la secesión ilimitada de su jurisdicción, la explicación de Mises esencialmente convierte al estado en una organización de membresía voluntaria con impuestos que ascienden a las cuotas de membresía pagadas voluntariamente (o retenidas). Con un derecho ilimitado a la secesión incluso a nivel de hogares individuales, el gobierno ya no es un "Estado", sino un club. Por lo tanto, estrictamente hablando, la tesis de Mises debe considerarse un rechazo de la proposición dos en lugar de simplemente su revisión. Los colaboradores de este volumen coinciden con este juicio, no solo por razones empíricas, sino más aún por razones teóricas.

Todo intento de explicar el pésimo desempeño de los gobiernos (Estados) como proveedores de seguridad como inherente a la naturaleza del gobierno estatal debe comenzar con una definición precisa de gobierno estatal (el Estado). La definición de Estado adoptada a lo largo de este volumen es indiscutible. Corresponde estrechamente a la propuesta por Thomas Hobbes y adoptada hasta el día de hoy por innumerables filósofos políticos y economistas.

Brevemente, Hobbes argumentó que en el estado de naturaleza, los hombres estarían constantemente en el cuello de los demás. Homo homini lupus est. Cada individuo, abandonado a sus propios recursos y provisiones, gastaría muy poco en su propia defensa. Por lo tanto, resultaría una guerra interpersonal permanente. La solución a esta situación presuntamente intolerable, según Hobbes y sus seguidores, es la institución de un Estado (gobierno). Para instituir la cooperación pacífica —seguridad— entre ellos, dos personas, A y B, requieren una tercera parte independiente, S, como juez supremo y pacificador. Sin embargo, este tercero, S, no es un individuo más, y el bien que proporciona S, el de la seguridad, no es un bien "privado" más. Más bien, S es un soberano y tiene como tal dos poderes únicos. Por un lado, S puede insistir en que sus sujetos, A y B, no busques protección de nadie más que de él; es decir, S es un monopolista territorial obligatorio de protección y toma de decisiones finales (jurisdicción). Por otro lado, S puede determinar unilateralmente (sin consentimiento unánime) cuánto deben gastar A y B en su propia seguridad; es decir, S tiene el poder de imponer impuestos con el fin de proporcionar seguridad "colectivamente".

Con base en esta definición de gobierno como un monopolista territorial obligatorio de protección y jurisdicción equipado con el poder de gravar sin consentimiento unánime, los colaboradores de este volumen argumentan que, independientemente de si dicho gobierno es una monarquía, una democracia o una dictadura, cualquier noción de limitar su poder y salvaguardar la vida, la libertad y la propiedad individuales debe considerarse ilusoria. Bajo auspicios monopolísticos, el precio de la justicia y la protección debe subir y su calidad debe

bajar. Una agencia de protección financiada con impuestos, se señala, es una contradicción en los términos: es un protector de propiedad expropiatoria y solo puede conducir a más impuestos y menos protección. De hecho, incluso si un estado limitara sus actividades exclusivamente a la protección de la vida, la libertad y la propiedad (como haría un estado protector al estilo de Jefferson), surgiría la pregunta adicional de cuánta seguridad proporcionar. Motivado como todos los demás por el interés propio y la desutilidad del trabajo, pero con el poder único de gravar sin consentimiento, la respuesta de un gobierno siempre será la misma: maximizar los gastos en protección, y casi toda la riqueza de una nación puede ser consumida por el costo de la protección y, al mismo tiempo, minimizar la producción de protección.

Además, el monopolio de la jurisdicción debe conducir a un deterioro de la calidad de la justicia y la protección. Si sólo se puede apelar al Estado en busca de justicia y protección, la justicia y la protección se distorsionarán a favor del gobierno, a pesar de las constituciones y las cortes supremas. Después de todo, las constituciones y los tribunales supremos son constituciones y tribunales estatales, y los agentes de la misma institución determinan cualquier limitación a la acción gubernamental que puedan contener. En consecuencia, las definiciones de vida, libertad y propiedad y su protección se modificarán continuamente y el rango de jurisdicción se ampliará en beneficio del estado.

La primera persona que proporcionó una explicación sistemática del aparente fracaso de los gobiernos como productores de seguridad a lo largo de las líneas esbozadas anteriormente fue Gustave de Molinari (1818-1912), un destacado economista francés nacido en Bélgica, alumno de Jean-Baptiste Say y profesor de Vilfredo Pareto, y durante varias décadas editor del Journal des Économistes, la revista profesional de la Asociación Económica Francesa, la Societé d'Économie Politique. El argumento central de De Molinari se expuso en su artículo “De la Production de la Securité” de febrero de 1849. El argumento vale la pena citarlo debido a su rigor teórico y su previsión aparentemente visionaria:

> Si hay una verdad bien establecida en economía política, es esta:
>
> Que en todos los casos, para todos los productos básicos que sirven para satisfacer las necesidades tangibles o intangibles de los consumidores, lo mejor para el consumidor es que el trabajo y el comercio sigan siendo libres, porque la libertad de trabajo y comercio tiene como resultado necesario y permanente el reducción máxima de precio.
>
> Y esto: Que los intereses del consumidor de cualquier producto básico prevalezcan siempre sobre los intereses del productor.
>
> Que la producción de seguridad debe, en interés de los consumidores de este bien intangible, permanecer sujeta a la ley de libre

> competencia.
>
> De donde se sigue: Que ningún gobierno debería tener el derecho de evitar que otro gobierno entre en competencia con él, o exigir a los consumidores de seguridad que acudan exclusivamente a él por este producto ...
>
> O esto es lógicamente cierto, o los principios en los que se basa la ciencia económica son inválidos. (Gustave de Molinari, Production of Security, JH McCulloch, traducción [Nueva York: Centro de Estudios Libertarios, 1977], págs. 3-4)

De Molinari luego predijo lo que sucedería si se monopoliza la producción de seguridad:

> Si, por el contrario, el consumidor no es libre de comprar seguridad donde le plazca, de inmediato ve abierta una gran profesión dedicada a la arbitrariedad y la mala gestión. La justicia se vuelve lenta y costosa, la policía irritante, la libertad individual ya no se respeta, el precio de la seguridad se infla abusivamente y se reparte injustamente, según el poder y la influencia de tal o cual clase de consumidores. (Molinari, Producción de seguridad, págs. 13-14)

Casi todos los colaboradores de este volumen rinden homenaje explícito a la innovadora visión teórica de Molinari. De ahí que el presente volumen esté dedicado a la memoria de Gustave de Molinari.

Sin embargo, si se acepta la explicación de Molinari del pésimo desempeño del gobierno como proveedor de seguridad por la naturaleza del gobierno como monopolista territorial obligatorio de la ley y el orden, entonces surge la cuestión de las alternativas. En consecuencia, la mayor parte de este volumen consiste en contribuciones a esta búsqueda de alternativas privadas y voluntarias (producidas por el mercado) al fallido y fundamentalmente defectuoso sistema de protección estatal. ¿Cómo podría funcionar y funcionaría un sistema alternativo de productores de seguridad que compiten libremente? Con base en la experiencia histórica y la lógica económica, ¿qué tan efectivas son las alternativas privadas como mercenarios, guerrillas, milicias, partisanos y corsarios? ¿Cuáles son las consecuencias de la libre proliferación de armas, en particular de armas nucleares? ¿Cuál es el papel de la ideología y la opinión pública en la defensa y la guerra? ¿Qué tipo de bien es la defensa, un bien "privado" o un bien "público"? ¿Pueden proporcionar defensa las agencias de seguros que compiten libremente y se financian? ¿Cómo diferiría la "lógica" de la protección competitiva de seguros de la protección estatal monopolística? ¿Cómo se puede lograr la transición de un sistema de producción de seguridad monopolística a competitiva? ¿Cuál es el papel de la secesión en este proceso? ¿Cómo pueden las sociedades libres de estados —ordenes naturales— posiblemente defenderse de los ataques e invasiones estatales?

Estas son las preguntas centrales que se abordan y responden en el presente volumen por una asamblea internacional de colaboradores de la filosofía, la economía, la historia, la sociología y las ciencias políticas. un bien “privado” o “público”? ¿Pueden proporcionar defensa las agencias de seguros que compiten libremente y se financian? ¿Cómo diferiría la “lógica” de la protección competitiva de seguros de la protección estatal monopolística? ¿Cómo se puede lograr la transición de un sistema de producción de seguridad monopolística a competitiva? ¿Cuál es el papel de la secesión en este proceso? ¿Cómo pueden las sociedades libres de estados —ordenes naturales— posiblemente defenderse de los ataques e invasiones estatales? Estas son las preguntas centrales que se abordan y responden en el presente volumen por una asamblea internacional de colaboradores de la filosofía, la economía, la historia, la sociología y las ciencias políticas. un bien “privado” o “público”? ¿Pueden proporcionar defensa las agencias de seguros que compiten libremente y se financian? ¿Cómo diferiría la “lógica” de la protección competitiva de seguros de la protección estatal monopolística? ¿Cómo se puede lograr la transición de un sistema de producción de seguridad monopolística a competitiva? ¿Cuál es el papel de la secesión en este proceso? ¿Cómo pueden las sociedades libres de estados —ordenes naturales— posiblemente defenderse de los ataques e invasiones estatales? Estas son las preguntas centrales que se abordan y responden en el presente volumen por una asamblea internacional de colaboradores de la filosofía, la economía, la historia, la sociología y las ciencias políticas.

* * *

Las contribuciones a la Sección Uno sobre la creación de estados y la guerra prepararon el escenario histórica y conceptualmente.

Marco Bassani y Carlo Lottieri ubican el tema y el tema del volumen en la historia y la historia del pensamiento político. Enfatizan la modernidad histórica de la institución de un Estado —los Estados no siempre han existido— y prestan especial atención a la Europa medieval (feudal) como ejemplo de una "Sociedad sin Estado", a partir de la cual valiosos conocimientos sobre el presente y sus posibles caminos. de transformación se puede ganar. Explican la revolución ideológica, asociada con nombres como Maquiavelo, Bodin, Hobbes y Rousseau, que apoyó y condujo al surgimiento del Estado. Revisan el surgimiento de una oposición ideológica liberal-libertaria al estatismo, asociada en particular con los nombres de Molinari (en el siglo XIX) y Rothbard (en el XX). Señalan la importancia del "realismo" europeo, es decir, los teóricos sociales “elitistas” como G. Mosca, V. Pareto y R. Michels en Italia y Carl Schmitt en Alemania, para una correcta comprensión de la naturaleza “no neutral” del Estado y la soberanía. Y exploran las perspectivas de libertad y protección en el mundo actual dividido entre una tendencia hacia la centralización política (un orden mundial único) y una tendencia opuesta hacia la descentralización y la secesión.

Murray N. Rothbard (1926-1995), autor de la segunda contribución a la Sección Uno, es el discípulo más importante de Molinari en el siglo XX. Al sintetizar la

teoría del monopolio (o más bien antimonopolio) de Molinari con el sistema neo-austriaco de economía de libre mercado (praxeología) y ética de derecho natural de Ludwig von Mises, Rothbard creó un gran nuevo sistema teórico antiestatalista, de austro-libertarismo. Como lo fueron por Molinari, la mayoría de los colaboradores de este volumen han sido profundamente influenciados por Rothbard y su sistema.

En su contribución a este volumen, publicado originalmente en 1963 y reimpreso aquí con el permiso del Instituto Ludwig von Mises, Rothbard introduce las distinciones conceptuales y terminológicas fundamentales para todo lo siguiente. Aclara el significado de propiedad, agresión, crimen, legítima defensa, castigo, Estado, paz, guerra ("justa" e "injusta"), revolución, imperialismo, neutralidad y aislacionismo, y explica la naturaleza intrínsecamente agresiva de la Estado, es decir, el vínculo indisoluble entre hacer la guerra y hacer el estado.

Las contribuciones a la Sección Dos se enfocan en el tema de las formas de gobierno, la guerra y la estrategia.

Erik von Kuehnelt-Leddihn (1909-1999), en el último artículo terminado antes de su muerte, presenta un amplio retrato de la historia europea y el papel de la monarquía y los reyes cristianos. En la cosmovisión europea-cristiana, el rey era visto como parte de un orden social natural, casi familiar, jerárquico o "vertical": de "Dios el Padre en los Cielos, el Santo Padre en Roma, el Rey como el Padre de la Patria y el Padre como Rey de la Familia ". Describe la deconstrucción gradual de esta cosmovisión vertical y su desplazamiento, comenzando con la Revolución Francesa y completada con la Primera y Segunda Guerra Mundial, por una "nueva" perspectiva igualitaria u "horizontal" incompatible con la monarquía y los reyes. Identifica la democracia (gobierno de la mayoría), el socialismo (internacional y nacional) y la dictadura popular como expresiones de esta nueva cosmovisión horizontal.

Gerard Radnitzky, en su amplio ensayo, refuerza el caso de Kuehnelt-Leddihn contra la democracia. Siguiendo a Anthony de Jasay, Radnitzky comienza con un análisis detallado de la economía y la política de la democracia mayoritaria y refuta como ilusorias e imposibles las afirmaciones de economistas constitucionales como James Buchanan. Una discusión sobre la tesis "las democracias son más pacíficas" ocupa el centro de su capítulo. Basado en consideraciones analíticas y evidencia histórica detallada, Radnitzky rechaza la tesis. Además, identifica la tesis "que las democracias no hacen la guerra entre sí" como "una piedra angular de la multitud del Nuevo Orden Mundial" y el imperialismo y la hegemonía de Estados Unidos.

Bertrand Lemennicier ofrece una explicación económico-conceptual y formalista, teórica del juego de los efectos y perspectivas de las políticas y tratados gubernamentales relacionados con la no proliferación de armas nucleares. De acuerdo con la teoría estándar de los cárteles económicos, Lemennicier sostiene que cualquier acuerdo de este tipo está destinado a fracasar debido a presiones externas e internas. Los miembros del cartel no pueden impedir de forma duradera que países no miembros desarrollen armas nucleares de forma independiente. Y dentro del cartel, cada miembro tiene un incentivo constante para engañar (y

vender). Además, Lemennicier sostiene que incluso si se pudiera mantener y hacer cumplir un acuerdo de cártel, esto seguiría siendo una "mala" idea. El mundo se vuelve menos seguro en lugar de más cuando un solo país domina en posesión y aplicación de armas nucleares. "Los Estados Unidos conserva el monopolio de la disuasión nuclear y desempeña el papel de ejecutor mundial, excluyendo los intercambios internacionales para países que buscan armas nucleares ”, escribe Lemennicier. "Esa posición es costosa, y Estados Unidos no tiene ningún derecho legítimo a esa función".

Las contribuciones a la Sección Tres revisan el registro histórico de las alternativas privadas a la defensa y la guerra del Estado.

Joseph Stromberg considera el ejemplo de "ejércitos permanentes" profesionales comandados por oficiales aristocráticos. Analiza la experiencia con los ejércitos mercenarios en la Italia del Renacimiento. Discute el papel de una milicia en la teoría y la práctica republicanas desde la antigua Grecia y Roma hasta los Estados Unidos y Suiza. Se presta especial atención a la guerra de guerrillas. Se explica su naturaleza esencialmente defensiva y se discute su papel en la Revolución Americana, en la Guerra por la Independencia del Sur y en la Segunda Guerra Anglo-Bóer. Con base en esta evidencia, Stromberg sugiere como solución al problema de la protección defensiva alguna combinación de milicias voluntarias (inspiradas si es posible por una ideología o fe unificadora) y mercenarios modernos (en forma de compañías profesionales de protección de seguros),

Larry Sechrest abre su contribución con una breve discusión de la naturaleza del "bien" de la defensa y sostiene que la defensa es un bien claramente "privado" (mientras que la "defensa nacional" es un bien "imaginario"). Luego aplica estas consideraciones teóricas al tema de la guerra naval. En particular, proporciona un estudio detallado del "corso" como una forma de guerra naval llevada a cabo por barcos de propiedad privada desde los siglos XII al XIX. Sechrest explica cómo operaban los corsarios, las costumbres legales que se desarrollaron a su alrededor y lo notablemente efectivos y rentables que eran. Finalmente, en cuanto a por qué la práctica del corso declinó después del siglo XIX, Sechrest sostiene que esto no tiene razones tecnológicas. De lo contrario,

Jeffrey Rogers Hummel comienza con una discusión de las precondiciones antropológicas de la formación del Estado y las razones del triunfo histórico de los Estados sobre las sociedades sin Estado. Explora las razones (tamaño de la población, geografía, descentralización política, riqueza y tecnología) del éxito de algunos Estados y regiones del mundo y el fracaso de otros. En particular, Hummel investiga y enfatiza la importancia de las ideas y convicciones ideológicas, de motivación y moral, en la guerra y la defensa. Finalmente, reflexiona sobre las exigencias ideológicas de liberarse del “macroparasitismo” del propio Estado y las perspectivas de defender un territorio libre frente a la potencial agresión de otro Estado extranjero.

La última sección, Sección Cuatro, está dedicada a la teoría de la producción de seguridad privada y sus diversas aplicaciones prácticas.

En su contribución, Walter Block argumenta que afirmar que “un gobierno recaudador de impuestos puede proteger legítimamente a sus ciudadanos contra la agresión es contradecirse a sí mismo, ya que dicha entidad comienza todo el proceso haciendo exactamente lo contrario de proteger a quienes están bajo su control”. En apoyo de esta afirmación, Block revisa, analiza y refuta toda la panoplia de argumentos estatistas: el "dilema del prisionero", el "oportunista", la "externalidad" y la tesis de los "bienes públicos" a favor de la "defensa nacional". . " La defensa, explica Block, es la defensa de la propiedad privada y tan “privada” como la propiedad privada. Por último, analiza la tesis, popular especialmente en los círculos de "elección pública" y "economía constitucional", de que los Estados son formas de clubes (y clubes formas de Estados),

En mi propia contribución a este volumen, abro con una reconstrucción del mito hobbesiano de la "seguridad colectiva" y su refutación empírica y lógica. Luego procede a un análisis detallado de riesgo, propiedad y seguro. Comenta sobre la “arbitrariedad” de las fronteras “nacionales” y, por ende, de la defensa “nacional” (en contraste con las fronteras “naturales” de la propiedad privada y la defensa de tales fronteras). Proporciona un análisis comparativo de la protección del seguro versus la protección del Estado y contrasta la lógica de la guerra de Estado con la de las agencias de protección financiadas libremente. Finalmente, Hoppe señala que las agencias de seguros, a diferencia de los Estados, no desarmarán a quienes protegen,

Guido Hülsmann, en la contribución final a este volumen, trata de la secesión como un medio para establecer un orden de propiedad privada y asegurar una protección efectiva. Discute la naturaleza de la secesión y sus ventajas comparativas en comparación con otras formas de reforma política. Después de examinar las condiciones que deben cumplirse para que la secesión tenga éxito, Hülsmann pasa a un problema clave de los movimientos secesionistas: la defensa contra el gobierno del que se están separando. Sostiene que las organizaciones de defensa secesionistas deben manejarse sobre la base de principios de propiedad privada para garantizar que se alcance el objetivo político de la secesión libertaria y que su efectividad militar sea lo más alta posible.

Aunque las implicaciones de los argumentos presentados en este volumen son radicales y amplias, los principios son bastante simples en la raíz. En economía, los contribuyentes buscan la aplicación coherente de la teoría del mercado, no su exclusión arbitraria de áreas enteras de la vida, de modo que se aplique también a la entrega de bienes y servicios asociados con la seguridad y la defensa. En política, los contribuyentes buscan solo la aplicación del principio que Jefferson presentó en su Declaración de Independencia, que las personas tienen el derecho y el deber de deshacerse de los gobiernos que no están afectando su seguridad y encontrar alternativas que brinden resguardos para la seguridad futura. En ambos aspectos, estas ideas representan una aplicación relativamente inexplorada de la teoría liberal tradicional. Y, sin embargo, dado el continuo aumento del estado de seguridad nacional en nuestro propio tiempo,

Hans-Hermann Hoppe

Sección uno

HACIENDO ESTADO Y GUERRA

El problema de la seguridad: historicidad del Estado y “realismo europeo”

Luigi Marco Bassani y Carlo Lottieri

> [El Estado] prohíbe el asesinato privado, pero él mismo organiza el asesinato en una escala colosal. Castiga el robo privado, pero él mismo pone manos sin escrúpulos sobre todo lo que quiere, ya sea propiedad de un ciudadano o de un extranjero.[1]
>
> —Albert Jay Nock, 1928, Sobre hacer lo correcto

EL LIBERTARIANISMO Y EL ESTADO: UNA EVALUACIÓN CRÍTICA

El libertarianismo ha demostrado ser una fuerza en casi todos los campos del debate social contemporáneo. Los docenas de las ciencias sociales ya no pueden descartar los argumentos producidos por los principales académicos —vivos y muertos— de esta tradición intelectual. Mucho de lo que se discute en este volumen, siendo una contribución libertaria específica al problema de la "seguridad", es parte de una disputa más amplia sobre el crimen, el castigo y el Estado que también pertenece a las ciencias sociales ortodoxas (es decir, estatistas).

Sin embargo, ciertos principios del libertarismo —que, después de todo, también es una doctrina moral— hacen que el manejo de estos temas sea muy diferente de lo que es común en el análisis social dominante. Si bien este último no cuestiona la idea de que el Estado debe ser el único proveedor de la ley y el orden, los libertarios toman el camino opuesto, ya que están dispuestos a explorar cualquier alternativa a la coerción y el monopolio en la producción de seguridad.

En el centro del marco libertario, de hecho, son los conceptos de "Estado" y "mercado libre" como dos polos opuestos de la experiencia humana. Rothbard afirma amablemente esta posición en Power and Market: “En el mercado ... no puede existir la explotación. Pero ... [surge] un conflicto de intereses ... cada vez que interviene el Estado o cualquier otro organismo ... En el mercado todo es armonía ”.1

El mercado es el tema de miles de publicaciones de inclinación libertaria, con la economía austriaca como una de las tradiciones más importantes, y nuestra comprensión del libre mercado, la competencia y sus beneficios para la sociedad y

los individuos ha aumentado enormemente, pero cuando se trata de el otro polo de la dicotomía, el Estado, los libertarios parecen ser menos sofisticados.

Creemos que uno de los mayores errores de muchos libertarios ha sido seguir un esquema de poder simplista: llamar "Estado" a toda forma de agregación política y creer en la naturaleza perenne de este artefacto humano. Al comentar sobre un libro muy bienvenido que trata específicamente de la modernidad del Estado, David Gordon, el revisor semioficial de la comunidad libertaria, advierte: “Por 'estado', nuestro autor quiere decir algo más limitado que los libertarios contemporáneos (y Max Weber) . "[2] Esta falta general de percepción del Estado como una institución formada históricamente es comprensible a la luz del hecho de que el libertarismo contemporáneo se ha desarrollado principalmente en Estados Unidos, un país plagado recientemente y a menudo inadvertidamente por la estadidad.

Algunas opiniones sobre los orígenes del Estado, sin embargo, están destinadas a ser contraproducentes contra la teoría general del libertarismo. Si el Estado no es más que un “poder político”, si ha acompañado a las comunidades humanas desde el inicio de la historia, ¿cómo vamos a ver el fin de un aparato coercitivo tan masivo? En otras palabras, si el Estado es inherentemente parte de la experiencia humana, ¿por qué un defensor de la libertad debería molestarse en convertirse en libertario? En última instancia, si el Estado es tan antiguo como la humanidad, entonces el libertarismo es solo otra forma de utopía, aunque no de naturaleza criminal.

Uno de los axiomas centrales del libertarismo es la idea de que la misma moralidad se aplica a todas las personas, ya sea que actúen en nombre de un aparato público o en su capacidad individual. La sociedad y los individuos deben ser juzgados como un todo: si algo es moralmente inaceptable, debería serlo para todos. En Human Action, Mises afirma que la rebelión más importante contra la razón se puede encontrar en la idea de que "no existe una lógica universalmente válida".[3]Mises llama a esto polilogismo: “El polilogismo marxista afirma que la estructura lógica de la mente es diferente con los miembros de varias clases sociales. El polilogismo racial se diferencia del polilogismo marxista sólo en la medida en que atribuye a cada raza una estructura lógica peculiar de la mente ".[4]El surgimiento del Estado provocó un tipo diferente de polilogismo, cuya importancia suprema para la teoría general no escapa a nadie: la división entre la masa de sujetos y la élite de los gobernantes políticos.

Podemos distinguir entre tres conceptos diferentes: política, coerción y Estado. No todas las políticas son coercitivas y no todos los órdenes políticos coercitivos pueden llamarse "Estados". La teoría libertaria es destructiva, no de la política en tanto política, sino de ciertos órdenes peculiares basados en el monopolio de la violencia (o de la fuerza “legítima”). El ejemplo más relevante de esto último es el orden político que ganó preeminencia en Europa durante la época moderna, el que llamamos Estado. De hecho, la separación moral entre gobernantes y súbditos es un subproducto del auge de la política moderna, es decir, el Estado. En los tiempos modernos, el Estado ha surgido debido a muchas circunstancias históricas diversas

y singulares, pero una sola doctrina “moral” ha sido crucial para su materialización.

En efecto, el Estado es una institución muy “peculiar”, con una singularidad que debe apreciarse desde el punto de vista histórico. De hecho, fue sólo durante el ascenso del Estado que ganó terreno la idea nunca antes vista de la “razón de estado”, tanto intelectual como prácticamente. Aunque con bastante razón el nombre de Niccolò Machiavelli debe asociarse con tal ruptura entre la política y la moral, el florentino fue solo el primero de varios teóricos políticos que trabajaron para proporcionar a la clase dominante su posición moralmente invulnerable. En particular, Giovanni Botero, en su libro de 1589 La Ragion di Stato, fue el primero en argumentar abiertamente que, por la seguridad del Estado, los hombres pueden realizar legítimamente acciones que serían consideradas delitos si las hubieran cometido con otros fines o por personas no autorizadas. empoderado por una institución tan noble.

En épocas anteriores, por brutales que hayan sido, la crueldad de una doble moral, una limitada a quienes actúan en nombre del Estado y la otra apta para el público en general, simplemente no existía. Que los libertarios no comprendan este hecho histórico sería un error de gran importancia. De hecho, dado que la marca de nacimiento de la política moderna (la modernidad política es sinónimo de Estado) es el doble rasero contra el que los libertarios luchan tan explícitamente, estarían perdiendo la oportunidad de dar una base histórica sólida a su propia teoría.

Lo que le da al libertarismo un gran atractivo intelectual, así como una base sólida, es la propia historicidad del Estado. Es útil tomar prestadas las palabras de un historiador, ciertamente no un libertario, para captar de inmediato las consecuencias de una percepción clara, precisa y científica del Estado:

> El Estado no es un elemento eterno e inmutable en los asuntos humanos. Durante la mayor parte de su historia, la humanidad se las arregló (sea más feliz o no) sin un Estado. Con toda su universalidad en nuestro tiempo, el Estado es un desarrollo histórico contingente (y comparativamente reciente). Su predominio también puede resultar bastante transitorio. Una vez que hayamos reconocido que hubo sociedades antes que el Estado, es posible que también queramos considerar la posibilidad de que pudiera haber sociedades después del Estado.[5]

La fortuna del marxismo como fuerza intelectual se basaba en gran medida en el hecho de que los socialistas rara vez promovían una sociedad modelo. Karl Marx dedicó una mera fracción de su productividad intelectual a fantasear con la "sociedad ideal socialista", y sus seguidores se centraron más bien en una crítica interminable del "capitalismo".[6]Por el contrario, los libertarios han concentrado gran parte de sus esfuerzos en visualizar una sociedad futura basada en la no agresión, las relaciones voluntarias, los derechos de propiedad y los intercambios de libre mercado, a veces a expensas de reflexiones sobre la estrategia (cómo llegar de aquí para allá). En cuanto a la crítica libertaria de las restricciones existentes en

los mercados libres, podemos confiar en la economía austriaca u otras tradiciones, según los gustos de cada uno. Pero cuando se trata de la evaluación del Estado, hay que apoyarse en el pasado. De hecho, es en el orden político y jurídico medieval que existía en Europa antes del surgimiento del Estado donde se pueden encontrar sugerencias para un futuro libertario.

Antes de explicar brevemente lo que consideramos la interpretación acertada de los orígenes del Estado, clave para un tratamiento realista del problema de la seguridad, repasemos brevemente las escuelas demasiado de moda que aún imponen el respeto de los círculos académicos. En particular, dos enfoques relacionados son insatisfactorios: la visión sociológica y la antropológica de la génesis del Estado.

Hay que desconfiar mucho de los estudios antropológicos sobre el nacimiento del Estado por diversas razones. Primero, porque aunque las culturas no europeas merecen toda la atención académica que puedan recibir (al menos como antídoto para muchos siglos de racismo) los antropólogos tienden a enamorarse de las culturas que estudian y a darles demasiada importancia. Debemos respeto a cada ser humano y su herencia. Sin embargo, declaraciones como las siguientes, típicas de una cierta corriente de relativismo cultural, son bastante injustificadas: "Cuando uno lee descripciones de quienes vivieron en la antigua Buganda o la antigua Polinesia, aparecen imágenes del Renacimiento italiano o de Atenas en el siglo V a. C. a la mente."[7]

Pero esto podría considerarse un pecado venial a la luz de lo que la escuela antropológica tiene que decir sobre los temas difíciles. Para Eli Sagan, "el estado puede definirse como la forma de sociedad en la que las formas de cohesión social no relacionadas con el parentesco son tan importantes como las formas de parentesco".[8] De hecho, "la construcción del estado fue el proceso de triunfo de la realeza sobre el parentesco".[9]Si bien parece difícil captar las diferentes etapas del desarrollo institucional desde este punto de vista, debe notarse la ausencia total de percepción histórica que subraya tal postulado. Puede ser cierto que las relaciones tribales y de sangre deben superarse para poder acercarse a un sistema de mando institucionalizado. Sin embargo, esta simple verdad no puede explicar la complejidad de las organizaciones jurídicas modernas.

> La continuidad del desarrollo humano ha sido tal que la mayoría, si no todas, de las grandes instituciones que todavía forman el marco de la sociedad civilizada tienen sus raíces en el salvajismo y nos han sido transmitidas en estos últimos días a través de incontables generaciones, asumiendo nuevas formas externas en el proceso de transmisión, pero permaneciendo sustancialmente sin cambios en su núcleo más interno.[10]

Aunque rara vez se le da todo el crédito, toda la construcción de la escuela antropológica sigue la misma línea de razonamiento trazada por Ludwig Gumplowicz y Max Weber hace un siglo.

Gumplowicz fue uno de los principales exponentes de la tradición sociológica. Dio el siguiente relato de los orígenes del Estado:

> El estado es un fenómeno social que consiste en elementos sociales que se comportan de acuerdo con las leyes sociales. El primer paso es el sometimiento de un grupo social por otro y el establecimiento de la soberanía; y el cuerpo soberano es siempre el menos numeroso. Pero la inferioridad numérica se complementa con la superioridad mental y una mayor disciplina militar.[11]

Un elemento de esta definición, el anclaje al realismo europeo (la idea de que la masa desorganizada siempre será gobernada por una élite organizada), sigue siendo persuasivo, pero su descripción de la condición humana parece simplista, ignorando en gran medida la complejidad de los diferentes órdenes institucionales. y culturas políticas. Parece implicar la existencia de un proceso de subyugación desde los inicios de los tiempos. Observemos, sin embargo, que Gumplowicz emplea la palabra "soberanía", inventada por Jean Bodin en 1576. Los sociólogos hablaban de organizaciones, políticas de poder, dominación, etc., pero en realidad tenían en mente el Estado, es decir, la modernidad política. . En lugar de proyectar una condición semibarbárica y atemporal sobre las instituciones occidentales (como hacen los antropólogos),

Esta es también la ambigüedad más importante de Max Weber. Por un lado, es uno de los autores que caracteriza el modelo de Estado de una manera totalmente ahistórica; al mismo tiempo, sin embargo, parece ser muy consciente del carácter específicamente moderno de las instituciones estatales. Para Weber,

> las funciones básicas del “estado” son: la promulgación de la ley (función legislativa); la protección de la seguridad personal y el orden público (policía); la protección de los derechos adquiridos (administración de justicia); el cultivo de intereses higiénicos, educativos, de bienestar social y otros intereses culturales (las diversas ramas de la administración); y, por último, pero no menos importante, la protección armada organizada contra ataques externos (administración militar). Estas funciones básicas están totalmente ausentes en condiciones primitivas o carecen de cualquier forma de orden racional. Se realizan, en cambio, por grupos ad hoc amorfos, o se distribuyen entre una variedad de grupos como el hogar, el grupo de parentesco, la asociación de vecinos, la comuna rural y asociaciones completamente voluntarias formadas con algún fin específico.12

Es cierto que Weber intenta conectar Estado y coacción (sostenemos que todo Estado implica coacción, pero no todo tipo de coacción hace Estado). Sin embargo, Weber parece ser muy consciente de la naturaleza genuinamente moderna del Estado cuando intenta representar su surgimiento:

> La propagación de la pacificación y la expansión del mercado constituyen así un desarrollo que va acompañado, en líneas paralelas, por (1) esa monopolización de la violencia legítima por parte de la organización política que encuentra su culminación en el concepto moderno del Estado como fuente última. de todo tipo de legitimidad del uso de la fuerza física; y (2) esa racionalización de las reglas de su aplicación que ha llegado a culminar en el concepto de ordenamiento jurídico legítimo.13

El libro sobre el Estado que probablemente ha tenido el impacto más duradero en los libertarios es el de Oppenheimer. Albert J. Nock y Murray Rothbard, posiblemente los pensadores libertarios más importantes del siglo pasado, han tomado directamente del sociólogo alemán la famosa dicotomía entre medios económicos y medios políticos.

Los libertarios suelen ser talentosos, al menos Rothbard, para hacer uso de una serie de diferentes pensadores de convicciones marxistas, socialistas y colectivistas para sus propios fines. Sin embargo, Oppenheimer se encuentra en una red tan caótica de tradiciones intelectuales que, tal vez, no sea de ninguna utilidad. Se consideraba un "social liberal" y se puso en muy buena compañía:

> Sólo una pequeña fracción de los liberales sociales, o de los socialistas liberales, cree en la evolución de una sociedad sin dominio de clase ni explotación de clase que garantice al individuo, además de la libertad política, también la libertad de movimiento económica, dentro de las limitaciones de la economía. medio. Ese era el credo del viejo social liberalismo, de los días anteriores a Manchester, enunciado por Quesnay y especialmente por Adam Smith, y retomado nuevamente en los tiempos modernos por Henry George y Theodore Hertzka [sic].[14]

No obstante, el autor de Der Staat debe ser juzgado por lo que tiene que decir sobre su tema:

> El Estado, completamente en su génesis, esencial y casi completamente durante las primeras etapas de su existencia, es una institución social, forzada por un grupo de hombres victoriosos sobre un grupo derrotado, con el único propósito de regular el dominio del grupo victorioso sobre los vencidos, y asegurándose contra las revueltas internas y los ataques del exterior. Teleológicamente, este dominio no tenía otro fin que la explotación económica de los vencidos por los vencedores.[15]

El reclamo es que el Estado salió de la conquista y la fuerza. Por muy atractivo que esto pueda sonar para los libertarios, esta visión está fuera de lugar. En otro pasaje, Oppenheimer insinúa que el amanecer del Estado debe reconocerse en la división del trabajo: el simple hecho de que algunas personas fueron dotadas por la naturaleza de un carácter guerrero y una habilidad física.

> Los campesinos se acostumbran, cuando el peligro amenaza, a llamar a los pastores, a quienes ya no consideran ladrones y asesinos, sino protectores y salvadores ... El pastor ha aprendido a "capitalizar".[dieciséis]

En otras palabras, no solo fue la conquista directa sino también los asaltos fallidos los que dieron origen al Estado. Los mejores defensores descubrieron que no podían hacer nada y ser nutridos por la población hasta que llegara la próxima ola de asaltantes. Los guerreros eran, por tanto, el alma del Estado naciente. No hace falta decir que defender y proteger a otras personas es una función perfectamente legítima, y si algunas personas son muy buenas en eso, merecen toda la ociosidad que puedan tener. El nacimiento del Estado, en la entusiasta conjetura de Oppenheimer, es contradictorio: el saqueo (definitivamente ilegítimo) por un lado y la división del trabajo (claramente legítima) por el otro.

Nación y Estado nacieron juntos y son indistintos en la imaginación del erudito alemán:

> El momento en que el conquistador perdonó por primera vez a su víctima para explotarlo permanentemente en labores productivas, fue de una importancia histórica incomparable. Dio a luz a la nación y el estado, al derecho y la economía superior, con todos los desarrollos y ramificaciones que han crecido y que en el futuro surgirán de ellos.[17]

Oppenheimer es uno de los principales sociólogos que allanó el camino para un modelo socioantropológico fusionista.[18]Innumerables citas de Friedrich Ratzel agregan un sabor exótico al libro. De esta manera, somos traídos a un mundo donde las organizaciones sociales de los Ovambo, Wahuma y otras culturas primitivas deberían enseñarnos algo sobre el Estado y sus características específicas.

EL ASCENSO DEL ESTADO SOBERANO: LAS FRONTERAS PARA LA LEY Y EL ORDEN

El primer mito que uno tiene que desacreditar para evaluar la relación entre la provisión de la ley y el orden y el surgimiento del Estado (moderno) es que esta institución política es simplemente una consecuencia natural y orgánica del poder político, tan antiguo como la historia. de la humanidad o de la sociedad organizada. En realidad, sería prudente deshacerse del calificativo de "moderno": sólo el Estado es moderno.19 Ya sea que veamos su cuna en el sistema italiano de Estados después de la Paz de Lodi (1454), o en Europa occidental (España, Francia e Inglaterra) en el siglo XVII, una cosa está clara: el Estado "emergió gradualmente en el curso de los siglos XV y XVI y encontró su primera forma madura en el XVII ".[20]

Tras un resumen de los principales rasgos del Estado —organización, soberanía, control coercitivo de la población, centralización, etc.— Gianfranco Poggi afirma:

“en rigor, el adjetivo 'moderno' es pleonástico. Porque el conjunto de características enumeradas anteriormente no se encuentra en ninguna entidad política a gran escala más que en las que comenzaron a desarrollarse en la fase moderna temprana de la historia europea ".[21]

Oakeshott pareció ser consciente de esta peculiaridad del Estado cuando afirmó que

> [l] a asociación algo novedosa de seres humanos que llegaron a ser llamados los estados de la Europa moderna surgió lentamente, prefigurada en la historia europea anterior, pero no sin algunos pasajes dramáticos en su surgimiento ... en su mayor parte, los territorios de los estados modernos fueron recién delineado. Fueron el resultado de movimientos de consolidación en los que se destruyeron las independientes locales y de movimientos de desintegración en los que los estados emergieron de la ruptura de los reinos e imperios medievales.[22]

El segundo mito del que debemos deshacernos es la creencia, compartida por la mayoría de los historiadores, de que el surgimiento del Estado contribuyó a la causa general de la libertad humana. En otras palabras, que ha sido un “factor progresivo” en la historia de la humanidad. En su lugar, debe verse como una revolución que trastornó el antiguo orden, concediendo privilegios, inmunidades y rentas a algunos y eliminándolos para el resto de la sociedad. Como dijo Charles Tilly,

> los hacedores de Estado europeos comprometidos en el trabajo de combinar, consolidar, neutralizar, manipular una red de relaciones políticas dura, complicada y bien establecida ... Tuvieron que romper o disolver grandes partes de la red y enfrentar una resistencia furiosa como así lo hicieron.[23]

La historia de la libertad se encuentra más bien en los intentos de restringir los poderes del Estado, desde la lucha por preservar las "libertades medievales" y los privilegios comunitarios, hasta la lucha contra las concentraciones de poder en un centro dado (ya sea un rey o un parlamento).

La libertad, así como la ley y el orden, se aseguró, y en algunos casos mucho mejor, en diferentes etapas de la historia europea, cuando el monopolio de la violencia sobre un territorio dado estaba simplemente fuera de alcance. Aunque aquí nos preocupa principalmente la disposición estatal de la ley y el orden, no hay que olvidar que las comunidades autónomas de la Edad Media, en el norte de Italia y Europa central, ofrecen ejemplos significativos de una forma completamente diferente de garantizar la paz y la seguridad. .

En la edad de oro de la libertad comunal (que duró en la mayor parte de Europa hasta el siglo XVI, pero en ciertas áreas, como Suiza, mucho más), los comerciantes y los ciudadanos formaron sus propios estatutos que regulaban el paso, la inmigración y el intercambio: en resumen, todo relacionados con el

autogobierno pacífico y no coercitivo. Durante estos tiempos, no había una definición clara del poder sobre un territorio dado, ya que no había fronteras en el sentido moderno. Un poder institucionalizado siempre tuvo un contrapoder antagónico que reclamaba lealtad a los mismos sujetos. El resultado fue que cada mandato medieval no era en realidad más que un reclamo, sujeto a ser opuesto y limitado por una red institucional de contrarreclamos en competencia.

En Freedom and the Law, Bruno Leoni afirmó que

> una versión medieval temprana del principio, "no tributación sin representación", tenía la intención de "no tributar sin el consentimiento de la persona sujeta a impuestos", y se nos dice que en 1221, el obispo de Winchester, impuesto, se negó a pagar, después de que el consejo había otorgado la concesión, sobre la base de que estaba en desacuerdo, y el Exchequer confirmó su alegato ". Sabemos también por el erudito alemán Gierke que en las asambleas más o menos "representativas" celebradas entre las tribus alemanas según la ley germánica, "se requería la unanimidad", aunque una minoría podía verse obligada a ceder.[24]

No fue sólo lo que se ha llamado simplistamente “pluralismo medieval” lo que garantizó la imposibilidad de cualquier organización de tipo estatal, sino más bien las formas de las relaciones jurídicas entre individuos y gobernantes. En la sociedad medieval, las vidas y propiedades no eran fácilmente "accesibles" para el rey y los nobles. Como señaló Charles H. McIlwain:

> Esta propiedad que un súbdito tenía de derecho legal sobre la integridad de su estado personal y el disfrute de sus tierras y bienes, estaba normalmente más allá del alcance y control del Rey ... Al comienzo del siglo XIV, Juan de París declaró que ni el Papa ni el Rey podían tomar los bienes de un súbdito sin su consentimiento.[25]

Parece bastante difícil concebir un Estado sin los atributos de un Estado, es decir, la posibilidad de disponer libremente sobre las vidas y propiedades de sus subordinados. Claramente, lo que estaba más allá del alcance de los reyes y los nobles durante la Edad Media ahora está disponible para las mayorías democráticas, y toda la “historia” del Estado es cómo llegamos de allí hasta aquí.

Antes del nacimiento del Estado, los efectos depredadores del poder político sobre los individuos eran mínimos (en comparación con otras áreas del globo o con lo que sucedió posteriormente en el mismo continente), y en todo caso los ciudadanos siempre conservaron su derecho de salida. Este derecho mantuvo un control sobre el poder político y es señalado por muchos autores como una de las principales causas del desarrollo de un “depredador territorial limitado” en Occidente.

Mientras tanto, no había una fuente única de ley y orden: la producción de seguridad nunca se consideró un asunto institucional distinto, sino más bien una preocupación de toda la comunidad. Durante varios siglos, las costumbres, las

tradiciones y las antiguas leyes romanas trabajaron juntas para asegurar un orden jurídico. El derecho en la Edad Media era una forma de resolver conflictos, pero se mantuvo como un negocio más o menos privado. No existía una concepción orgánica del "cuerpo social", por lo que el crimen seguía siendo un asunto privado que debía ser atendido con reglas bien definidas. En otras palabras, el crimen nunca se consideró un problema social, una herida infligida al cuerpo colectivo. Esto, a su vez, implicaba que las víctimas eran el centro de cualquier demanda; la reparación se hizo desde el punto de vista de las víctimas, nunca de una colectividad supuestamente herida. Incluso cuando estallaron las peleas,

[26]Y el surgimiento, en teoría política, del conjunto de ideas asociadas con el Estado es en gran parte un legado maquiavélico. Como dijo George Sabine:

> Maquiavelo, más que cualquier otro pensador político, creó el significado que se le ha atribuido al estado en el uso político moderno. Incluso la palabra misma, como nombre de un cuerpo político soberano, parece haberse hecho corriente en los idiomas modernos en gran parte por sus escritos.[27]

Sin embargo, en Maquiavelo encontramos poca preocupación por la paz pública, la tranquilidad y la seguridad de los ciudadanos. Cuando se usa la palabra seguridad (sicurtà), siempre se hace referencia a las posesiones del Príncipe: "Entre los reinos que están bien organizados y gobernados, en nuestro tiempo, está el de Francia: posee innumerables instituciones valiosas, sobre las cuales el rey la libertad de acción y la seguridad dependen ".[28] Para nuestros propósitos, Maquiavelo es importante, porque, aunque "republicano" de corazón, veía al rey y al reino como protagonistas de una nueva era.

A partir del siglo XVI, se dejó al absolutismo monárquico desarrollar la noción de organización del poder a través de una persona artificial, el Estado. La novedad de tal criatura política fue que toda la realidad política fue remodelada a través de oficinas, entidades y leyes. El nuevo cuerpo político trascendió tanto a los individuos como a los soberanos. No representó a nadie; simplemente existió y se nutrió de mitos producidos tanto por historiadores como por políticos, ante todo el mito de haber existido siempre.[29]Como ha señalado Luhmann: "Tras la proclamación del Estado soberano, especialmente en Francia durante la segunda mitad del siglo XVI, los historiadores se pusieron manos a la obra. El presente necesita un pasado adaptable a él ".[30]

En este contexto de modernidad política, el problema del orden público surgió como un problema específico de Estado. El primer y principal deber del Estado para con sus súbditos se convirtió en la provisión de seguridad. O, para ser menos ingenuo,

> el Estado se ha arrogado un monopolio obligatorio sobre los servicios policiales y militares, la provisión de la ley, la toma de decisiones judiciales, la ceca y el poder de crear dinero, tierras en balde ("el dominio público"), calles y carreteras, ríos y aguas costeras, y los

> medios para entregar el correo ... Pero, sobre todo, el monopolio crucial es el control estatal del uso de la violencia: de la policía y las fuerzas armadas, y de los tribunales, el lugar del poder de decisión final en disputas por delitos y contratos.[31]

PENSADORES POLÍTICOS MODERNOS: LA SOBERANÍA COMO SEGURIDAD

El surgimiento del aparato estatal centralizado que prácticamente reivindicaba el monopolio del uso de la fuerza dentro de un territorio dado fue de la mano de la búsqueda intelectual de describir tal novedad.

> El plenitudo potestatis se convirtió en la meta hacia la que los reyes se movían conscientemente. Para llegar a ella, un largo camino se extendía ante ellos, porque era necesario destruir a todas las autoridades que no fueran las suyas. Y eso suponía la completa subversión del orden social existente. Esta lenta revolución estableció lo que llamamos soberanía.32

El pensador francés Jean Bodin a finales del siglo XVI intentó validar el poder del rey frente a cualquier otro reclamo, y así produjo una obra que se considera el punto de partida de cualquier historia de "soberanía". Al gobernante se le ofreció el regalo de un concepto totalmente nuevo: el de la autoridad absoluta sobre su reino, sujeto únicamente a las leyes naturales divinamente ordenadas. Pero tal innovación tenía que vestirse con ropa vieja.

> La soberanía es el poder absoluto y perpetuo de una mancomunidad, que los latinos llamaron maiestas; los griegos akra exousia, kurion arche y kurion politeuma; y los italianos segnioria ... mientras que los hebreos lo llaman tomech shévet, es decir, el más alto poder de mando.33

34

Pero, ¿qué hay que realizar? El primer deber del poder soberano es encontrar soluciones a los conflictos que surgen naturalmente en la sociedad. La tarea es mostrar que las fuerzas que generaron el conflicto son incapaces de darle solución. Una vez que esto se acepta, y debido a que un estado de guerra permanente es intolerable, se deduce que una summa potestas (un lugar donde se deben tomar decisiones) se convierte en una necesidad evidente.

El soberano no tiene por qué ser un hombre extraordinariamente dotado. Aquí vemos la modernidad de Bodin frente a Maquiavelo: lo único importante es que alguien tiene el poder de decidir por todos sin restricciones. La función atribuida al poder soberano, no la cualidad del príncipe, hará que sus acciones sean justas y afortunadas. Es el nacimiento, en el pensamiento político, de la realidad institucional.35

[36] La soberanía es en gran medida un concepto de Estado, como en los días de Charles L'Oyseau, quien afirmó:

> La soberanía es completamente inseparable del estado ... Porque la soberanía es la forma que hace que el estado exista; de hecho, el estado y la soberanía en concreto son sinónimos. La soberanía es la cumbre de la autoridad, mediante la cual se crea y se mantiene el estado.[37]

Depende de Thomas Hobbes reinterpretar la misma categoría descubierta por Bodin, en tiempos de luchas sociales y políticas para Inglaterra paralelos a aquellos en los que escribió el pensador francés. El marco creado por Hobbes ha tenido un impacto mucho más duradero en la filosofía social. Como dijo Hoppe:

> el mito de la seguridad colectiva también puede denominarse mito hobbesiano. Thomas Hobbes, e innumerables filósofos políticos y economistas después de él, argumentaron que en el estado de naturaleza, los hombres estarían constantemente en el cuello de los demás. Homo homini lupus est. Dicho en jerga moderna, en el estado de naturaleza prevalecería una subproducción permanente de seguridad.38

> Hobbes merece el mérito de haber inventado el "estado" ... como una entidad abstracta separada tanto del soberano (de quien se dice que lo "lleva") y de los gobernados, quienes, mediante un contrato entre ellos, le cedieron sus derechos. … El soberano de Hobbes era mucho más poderoso que… cualquier gobernante occidental desde la antigüedad tardía.[39]

El poder supremo (ya sea de una asamblea omnipotente o de un rey) tiene derecho a la obediencia de sus súbditos.

> Y porque el Fin de esta Institución es la Paz y Defensa de todos [los ciudadanos], y quien tiene derecho al Fin tiene derecho a los Medios, es de Derecho, de cualquier Hombre o Asamblea que tenga la Soberanía, ser juez tanto de los medios de paz como de defensa, como también de los estorbos y disturbios de los mismos; y hacer todo lo que crea necesario, tanto de antemano, para la preservación de la paz y la seguridad, mediante la prevención de la discordia en el hogar y la hostilidad en el exterior; y cuando se pierda la Paz y la Seguridad, por la recuperación de las mismas.[40]

El gran antagonista de Hobbes, en la Inglaterra del siglo XVII, fue John Locke. En lo que a nosotros respecta, solo debe tenerse en cuenta una diferencia: Hobbes defiende al gobierno como un pacificador, Locke como un protector de derechos.[41]El concepto de Locke del Estado como un artefacto hecho por el

hombre para la protección de la vida, la libertad y el patrimonio —en una palabra, la propiedad— lo coloca en una clase diferente de pensadores. El Estado sigue siendo proveedor de ley, orden y paz social; sin embargo, está limitado por una restricción importante, a saber, la protección de los derechos naturales e inalienables del individuo. Esta es la peculiar noción lockeana de ley y orden: la propiedad (la suma de los derechos individuales en el estado de naturaleza menos el derecho individual a la autodefensa que se pierde al ingresar a la sociedad civil) debe estar garantizada por el monopolio estatal de la fuerza. . La obediencia, sin embargo, no se concede incondicionalmente:

> La razón por la que los hombres ingresan a la sociedad es la preservación de su propiedad; y el fin mientras ellos eligen y autorizan un legislativo es que se pueden hacer leyes y establecer reglas, como guardias y cercas de las propiedades de toda la sociedad, para limitar el poder y moderar el dominio de cada parte y miembro de la sociedad. . Porque, dado que nunca se puede suponer que sea la voluntad de la sociedad que el legislativo tenga el poder de destruir lo que todos se proponen obtener al ingresar en la sociedad, y para lo cual el pueblo se sometió a legisladores de su propia creación: siempre que los legisladores se esfuerzan por quitar y destruir la propiedad del pueblo, o reducirlo a la esclavitud bajo un poder arbitrario, se ponen en estado de guerra con el pueblo, que luego queda absuelto de cualquier obediencia ulterior,[42]

Un tipo de pensamiento muy diferente, que pronto ganará preeminencia en la Europa continental, fue desarrollado en el siglo XVIII por un pensador nacido en Ginebra. Para Jean-Jacques Rousseau, la soberanía reside en la voluntad general y, en consecuencia, los individuos deben ser obligados a ser libres. En El contrato social (1762), escribió:

> Para que el pacto social no sea una fórmula vacía, incluye tácitamente el compromiso, que es el único que puede dar fuerza al resto, de que quien se niegue a obedecer la voluntad general será obligado a hacerlo por todo el cuerpo. Esto significa nada menos que se verá obligado a ser libre; porque esta es la condición que, al dar a cada ciudadano a su país, lo protege contra toda dependencia personal. En esto radica la clave para el funcionamiento de la maquinaria política; sólo esto legitima los emprendimientos civiles, que sin él serían absurdos, tiránicos y susceptibles de los más espantosos abusos.[43]

> La vida, la libertad y la propiedad no existen porque los hombres hayan hecho leyes. Por el contrario, fue el hecho de que la vida, la libertad y la propiedad existieran de antemano lo que hizo que los hombres hicieran leyes en primer lugar ...

> Entonces, ¿qué es la ley? Es la organización colectiva del derecho individual a la legítima defensa.
>
> Cada uno de nosotros tiene un derecho natural —de Dios— de defender su persona, su libertad y su propiedad. Estos son los tres requisitos básicos de la vida, y la preservación de cualquiera de ellos depende completamente de la preservación de los otros dos.[44]

Un año antes, otro economista francés, Gustave de Molinari, publicó un artículo en el Journal des Économistes,[45] desafiando por primera vez al Estado en su función monopolista más vital: la producción de seguridad.

Molinari comienza citando a Dunoyer, un liberal clásico que creía que un monopolio estatal de la ley y el orden era una necesidad: "Un economista que ha hecho tanto como cualquiera para extender la aplicación del principio de libertad, M. Charles Dunoyer, piensa ' que las funciones de gobierno nunca podrán caer en el dominio de la actividad privada '".[46] Y luego plantea la pregunta crucial:

> Pero, ¿por qué debería haber una excepción relativa a la seguridad? ¿Qué razón especial hay por la que la producción de seguridad no puede ser relegada a la libre competencia? ¿Por qué debería estar sujeto a un principio diferente y organizado de acuerdo con un sistema diferente?[47]

El argumento de Molinari a favor de la seguridad como mercancía es simple y muy atractivo:

> Ofende a la razón creer que una ley natural bien establecida puede admitir excepciones. Una ley natural debe prevalecer en todas partes y siempre, o será inválida ... Considero las leyes económicas comparables a las leyes naturales ... La producción de seguridad no debe sustraerse a la jurisdicción de la libre competencia; y si se quita, la sociedad en su conjunto sufre mucho. O esto es lógico y verdadero, o los principios en los que se basa la ciencia económica son inválidos.[48]

Su análisis continúa mostrando que hay dos soluciones lógicas no competitivas: el monopolio (la vieja monarquía) y el comunismo (que él creía que estaba en aumento y ganando terreno en todas partes). Si el comunismo demuestra ser un buen proveedor de protección, entonces debería funcionar también en cualquier otro campo de la economía. "Comunismo total o libertad total: ¡esa es la alternativa!"[49]¿Qué pasa si alguien no acepta ni el monopolio ni el comunismo? Para estos pocos desafortunados solo hay violencia.

> [50]

Molinari termina su ensayo con una visión de una sociedad libre que incluso un siglo y medio después todavía inspira a los libertarios de todo el mundo.

> Bajo un régimen de libertad, la organización natural de la industria de la seguridad no sería diferente a la de otras industrias. En los distritos pequeños, un solo empresario podría ser suficiente. Este empresario podría dejar su negocio a su hijo o venderlo a otro empresario. En distritos más grandes, una sola empresa reuniría suficientes recursos de manera adecuada para llevar a cabo este importante y diferente negocio. Si estuviera bien administrada, esta compañía podría durar fácilmente, y la seguridad duraría con ella ... Por un lado, esto sería una monarquía y, por otro lado, sería una república; pero sería una monarquía sin monopolio y una república sin comunismo. Por cualquier lado, esta autoridad sería aceptada y respetada en nombre de la utilidad, y no sería una autoridad impuesta por el terror.[51]

LECCIONES DEL REALISMO EUROPEO

La pretensión constitucionalista de justificar el monopolio estatal de la violencia ha sido cuestionada directamente por la tradición libertaria radical (Molinari) y por anarquistas individualistas (como Lysander Spooner). Sin embargo, el realismo político europeo y, en particular, Carl Schmitt y los académicos elitistas italianos (Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto) también han desempeñado un papel importante en la puesta en perspectiva del Estado moderno.

La importancia de Schmitt se basa en gran medida en su intuición de que en todo Estado hay primero una dimensión política y luego una decisión, que no puede ser oscurecida por la llamada “impersonalidad” del derecho y la “superindividualidad” de los órdenes.[52] Más allá de la aparente abstracción del Estado (como la describen Hans Kelsen y otros positivistas),[53] Schmitt descubrió opciones, intereses y, en definitiva, personas que imponen su voluntad a los demás.

El pensamiento constitucional del liberalismo clásico y contemporáneo ha tratado constantemente de neutralizar la política, pero ha fracasado. En opinión de Schmitt, el soberano real es el grupo político que tiene la decisión final sobre la situación crítica, en el estado de emergencia.[54]El lugar de la soberanía se convierte así en la entidad política (que en nuestro tiempo es el Estado), y la decisión sobre el estado de emergencia es la prueba definitiva de la soberanía. El positivismo jurídico se esforzó por refutar la importancia de esta noción, pero la toma de decisiones críticas es primordial en el desarrollo de las relaciones humanas.

Por tanto, la neutralización "liberal" de la política que busca el constitucionalismo clásico es simplemente imposible. Cuando el Estado —todo Estado— es reconocido como una estructura de decisiones y un instrumento de dominación de algunos gobernantes, la modernidad política se despliega desvestida y se comprende la ilegitimidad, así como la irracionalidad, del monopolio de la protección. No hay nada de "neutral" o "inocente" en el poder de un grupo de hombres que los elitistas italianos llamaron clase dominante.

Hobbes se equivocó (como filósofo) cuando afirmó que la ley proviene de la autoridad. Sin embargo, podemos estar de acuerdo con los politólogos que utilizan la teoría hobbesiana de que las decisiones del Estado son el resultado de conflictos

de intereses y puntos de vista opuestos. En las sociedades estatistas, donde la ley está controlada por una institución monopolística, es la fuerza la que dicta la ley.

Esto es especialmente cierto en los países democráticos, donde la vida social está marcada por la competencia por el control del "centro" político, es decir, el poder de distribuir recursos, favores y privilegios. Los elitistas italianos confirman la crítica de Schmitt a la hipocresía de la democracia liberal. Estos últimos estaban convencidos de que en todo sistema político hay un pequeño grupo de hombres (una élite organizada) que domina a la gran masa desorganizada. Como señaló Pareto,

> la corrupción del sistema parlamentario significó que los intereses de la mayoría fueran secundados a los intereses y pasiones de un grupo pequeño y altamente organizado. Estos estaban dispuestos a utilizar cualquier medio para extender su influencia y dominar el país.[55]

Por eso, la democracia existe solo como una ideología política dedicada a proteger y legitimar el poder de una minoría capaz de aprovechar su organización superior.[56]

Bruno Leoni adoptó el realismo político (y las lecciones de los elitistas italianos) en su crítica de la democracia mayoritaria. En su opinión, eliminar todas las decisiones grupales tomadas por coaliciones agresivas

> significaría terminar de una vez por todas el tipo de guerra legal que enfrenta a un grupo contra otro en la sociedad contemporánea debido al intento perpetuo de sus respectivos miembros de constreñir, en su propio beneficio, a otros miembros de la comunidad a aceptar acciones y tratamientos improductivos.[57]

En filosofía jurídica y política, la hipótesis de un Estado neutral a menudo se apoya en la sugerencia de que esta institución política es eterna. Sin embargo, el realismo político europeo rechazó esta identificación arbitraria entre Estado y política. Las orientaciones sociales generalmente apoyan la democracia contemporánea, definiendo todas las formas de organización jurídica como parte de la categoría global "Estado". Una contribución importante de Schmitt, como señalamos, es su ubicación del Estado en el contexto histórico, es decir, la modernidad. Por todo ello, el "realismo europeo" ha contribuido a desvelar las fabricaciones del constitucionalismo, los fraudes conceptuales de la democracia y la falaz idea de que el Estado es una realidad institucional tan antigua como la humanidad. Sin duda, Schmitt fue el expositor teóricamente más sólido de la crisis del Estado,

El Estado está decayendo también por sus contradicciones internas. En su intento de aparecer como un proveedor no agresivo de derechos individuales, el Estado ha creado un contractualismo engañoso, que continuamente mina su existencia. Desde un punto de vista teórico, como observó Miglio,

> el Estado moderno es una construcción basada íntegramente en el contrato. Se ha extendido al área no política de la "vida privada". Por tanto, el Estado es históricamente un complejo de servicios y provisiones, una entidad gigantesca de relaciones contractuales.[58]

De hecho, a pesar de su autorrepresentación ideológica, el Estado democrático es una ilustración de violencia y monopolio sin paralelo en la historia de la humanidad. Existe porque es la única institución autorizada para usar la fuerza en un territorio determinado. Sin embargo, la noción de obligación política ha perdido vigor y consistencia, mientras que la economía y las comunicaciones crecen junto con la racionalidad del libre intercambio, el libre mercado y la libre discusión.

EN BÚSQUEDA DEL REALISMO LIBERTARIO

La fuerza de los argumentos de Miglio se deriva del hecho de que su teoría especulativa intenta unir la pars destruens del realismo europeo con la pars construens del libertarismo estadounidense (aunque algo inconscientemente). Para Miglio, sin embargo, las comunidades políticas son entidades primarias, mientras que la mayoría de los libertarios contemporáneos, como Rothbard, aceptan la teoría de Molinari sobre la privatización de la seguridad e imaginan una liberalización completa en el ámbito de la ley y el orden. No son las ocupaciones habituales de los Estados contemporáneos las que son el foco de la crítica libertaria.

> De hecho, el Estado desempeña muchas funciones importantes y necesarias: desde la provisión de la ley hasta el suministro de policías y bomberos, hasta la construcción y mantenimiento de las calles, hasta la entrega del correo. Pero esto no demuestra en modo alguno que sólo el Estado pueda realizar tales funciones, o que las lleve a cabo incluso aceptablemente bien.[59]

La desmitificación del Estado por parte de Rothbard es atractiva. De hecho, destacó una integración metodológica del Estado y la sociedad civil y persiguió una reductio ad unum que elimine toda frontera artificial entre los hombres que operan en los sectores público y privado. En su destacada declaración de los principios del credo libertario, afirmó:

> [E] l libertario se niega a darle al Estado la sanción moral para cometer acciones que casi todos están de acuerdo que serían inmorales, ilegales y criminales si fueran cometidas por cualquier persona o grupo de la sociedad. El libertario, en definitiva, insiste en aplicar la ley moral general a todos, y no hace excepciones especiales para ninguna persona o grupo.[60]

Para los libertarios, es imposible aceptar un comportamiento delictivo si lo llevan a cabo los legisladores. Debe condenarse como cuando los ciudadanos simples actúan de la misma manera. Rothbard comenta que

[61]

En la teoría libertaria, Albert Jay Nock analizó las consecuencias de esta situación en la década de 1930: “Llevando al Estado dondequiera que se encuentre, golpeando su historia en cualquier momento, no se ve forma de diferenciar las actividades de sus fundadores, administradores y beneficiarios de las de una clase criminal profesional ".[62]Cuando el Estado ejerce el monopolio de la violencia y castiga las conductas delictivas cometidas por ciudadanos comunes, debe legitimarse a sí mismo y a su propia conducta delictiva. De ahí que Schmitt tuviera razón cuando dijo que en las sociedades gobernadas por el Estado siempre hay una dimensión decisional (política y arbitraria) que nadie puede ignorar y ninguna institución puede eliminar.63

Rothbard también aceptó los principales principios del elitismo. Su opinión es que "la condición normal y continua del Estado es el dominio oligárquico: el dominio de una élite coercitiva que ha logrado hacerse con el control de la maquinaria estatal". Su tesis es que un argumento importante

> porque el dominio oligárquico del Estado es su naturaleza parasitaria, el hecho de que vive coercitivamente de la producción de la ciudadanía. Para que sus practicantes tengan éxito, los frutos de la explotación parasitaria deben limitarse a una minoría relativa, de lo contrario, un saqueo sin sentido de todos por parte de todos no resultaría en ganancias para nadie.[64]

Entonces, Rothbard nos dio una explicación sencilla del hecho de que una minoría controla el Estado. Y usó a menudo la distinción de Oppenheimer (como notamos, probablemente el único reflejo utilizable que se encuentra en El Estado) entre medios económicos y medios políticos:

> Hay dos medios fundamentalmente opuestos por los cuales el hombre, que necesita sustento, se ve impulsado a obtener los medios necesarios para satisfacer sus deseos. Estos son el trabajo y el robo, el propio trabajo y la apropiación forzosa del trabajo de otros ... Propongo en la siguiente discusión llamar al trabajo propio y al intercambio equivalente del propio trabajo por el trabajo de otros, los "medios económicos" para la satisfacción de necesidades, mientras que la apropiación no correspondida del trabajo de otros se llamará el "medio político".[sesenta y cinco]

Si el Estado existe para explotar a la gran masa de la población, entonces una pequeña minoría debe controlar el botín. Es aquí donde el libertarismo subraya la fragilidad de la política moderna, siempre incapaz de justificar las diferentes condiciones de la élite gobernante y la población gobernada. Es obvio que esta situación solo se puede apreciar comprendiendo la evolución histórica del Estado. Es evidente que esta institución se ha impuesto en detrimento de todo tipo de autonomía social y política que existía en épocas anteriores.

El carácter fáctico inherente a la mayoría de los análisis libertarios del Estado debería llevarnos a comprender el importante vínculo entre el libertarismo y el "realismo europeo". Los realistas, siguiendo a Schmitt, consideran la soberanía como un concepto abstracto e impersonal que tiene muy poco que ver con la autenticidad. Así, una corriente de pensamiento libertario contemporáneo que intenta restablecer la legitimidad intelectual de una suerte de pasado premoderno, que el concepto y la realidad de las instituciones estatales intentaron anular, nos parece perfectamente acertada.

La clave del ascenso del Estado se puede encontrar también en las "disputas personales" de las poblaciones germánicas medievales y la abolición gradual de esta práctica. Otto Brunner mostró que la moderna "racionalización" político-judicial implicaba el desarme de la ciudadanía, al que siguió la creación de una burocracia cada vez más armada. El desarme de las personas y la abolición de su posibilidad de actuar en defensa de sus propios derechos allanó el camino para la creación de un monopolio de la legislación, que a su vez condujo al sometimiento de toda la sociedad.[66]

Pero, ¿qué fue esta antigua "enemistad"? Fue sobre todo una acción para corregir un error y, por lo tanto, se interpretó como un derecho. "La legitimidad de una disputa dependía sobre todo de un reclamo justo; porque la enemistad y la enemistad eran en el fondo una lucha por el derecho que tenía como objetivo la retribución y reparación por una violación del derecho de uno ".[67] Dentro del orden judicial medieval y de hecho dentro de sus instituciones, vemos a soberanos y súbditos declarar la guerra y concertar la paz entre ellos "como si" cada uno estuviera sujeto al derecho internacional.

Este vínculo entre la historicidad del Estado y el realismo político es muy importante. El análisis de Brunner sobre la disputa medieval es interesante también porque subraya el hecho de que la ley y la sociedad son el resultado de actos individuales. Los escritos de Bruno Leoni sobre el "reclamo individual" ilustran el intento de construir una teoría realista sobre los orígenes del derecho, basada en el "individualismo metodológico".68La historia medieval ofrece una corroboración de esta tesis. Para Leoni, las normas son el resultado de un intercambio de reclamaciones individuales, ya que el precio es el resultado de una negociación entre comprador y vendedor. Pero también, la "solución de la disputa" del derecho medieval se puede analizar como la conclusión de una interacción entre la víctima (que pidió justicia) y el delincuente (que debe satisfacer las demandas de la víctima y restituir los daños).

De hecho, la disputa no fue una iniciativa arbitraria. Su premisa esencial era la existencia de un fundamento jurídico. Sin que se cometiera un mal, no había enemistad, sino simplemente fuerza bruta, rebelión y agresión. Por otro lado, Brunner mostró que "en una disputa 'legítima', las partes debían 'ofrecer justicia' en algún tipo de negociaciones preliminares".69 En muchos casos, una disputa no era simplemente un derecho, sino también un deber que tenía prioridad sobre "la obligación de un individuo para con un tercero".[70] un acreedor en particular.

[71]Por supuesto, algunos historiadores están bastante contentos con la categoría "feudalismo", que adoptan para explicar prácticamente todo en Europa, desde la caída del Imperio Romano hasta el Renacimiento. Coincidimos con Brunner en que esta es "una cubierta conveniente para todo lo que uno no comprende sobre la Edad Media".[72]

Algunos académicos han desarrollado análisis histórico-institucional para mostrar la historicidad del Estado y el hecho de que es solo una (y ciertamente no la mejor) de las muchas formas posibles de cooperación social. Hay una serie de organizaciones judiciales no estatales que, aunque marginales, son importantes para nuestra comprensión histórica del problema. (Las sociedades típicas sin gobierno que han sido estudiadas por los libertarios incluyen la civilización prehistórica, la antigua Islandia, la Irlanda primigenia y el oeste estadounidense). En el futuro, debemos mirar más en el período medieval y, en particular, en las últimas etapas de su apogeo. entre los siglos XI y XV. Es del orden jurídico medieval policéntrico y autorregulado de donde podrían surgir muchas sugerencias útiles para ampliar nuestro concepto de libertad. También,

Antes del surgimiento del Estado, la ley y sus intérpretes debían reconocer la existencia de tradiciones, lazos étnicos y familiares, y costumbres y cultura. La ley no estaba escrita en su mayor parte; coincidió con las costumbres, por lo que existió en una serie de casos concretos que estaban fuera del control de cualquier autoridad política. Se encontraba en el ámbito de la jurisdicción y en los debates teóricos de teólogos y juristas. En el período medieval, la ley estaba lejos de ser el instrumento omnipresente de las sociedades modernas.

Había dos niveles de derecho dentro de la sociedad medieval: lex divina y lex humana. Este último nunca fue concebido como un acto de libre albedrío, sino más bien como un intento constante e imperfecto de imponer la racionalidad divina a la naturaleza y la sociedad. En las tensiones que unieron y dividieron la ley divina y la ley humana, surgió una obra intelectual extraordinaria, atestiguada por las quaestiones escolásticas. En Santo Tomás, por tanto, la ley era “quoddam dictamen practicae rationis”: una expresión de la razón práctica.[73]El mayor esfuerzo consistió en encontrar la fuerza y los límites de las leyes históricas para poder reconocer leyes necesarias para la sociedad que fueran coherentes con cómo Dios había ordenado el mundo: “Tota communitas universi gubernatur ratione divina. Et ideo ipsa ratio gubernationis rerum in Deo sicut in principe universitatis existens, legis habet rationem ”.[74]

COMUNIDADES POR CONSENTIMIENTO, MERCADO DE PROTECCIÓN Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Uno de los rasgos más característicos del período medieval fue la dimensión de la comunidad tradicional. El “individuo aislado” no existía ni social ni políticamente. La característica intencional del derecho moderno -como acto de libre albedrío de los que están en el poder- y la centralidad del individuo sin relaciones, sin historia o identidad (completamente abstracto y simplemente parte

del Estado de Bienestar), están por lo tanto estrechamente vinculado. El libertarismo contemporáneo, después de décadas de olvido de la comunidad, también ha desarrollado una tendencia a repensar al individuo y a enfatizar sus fuertes lazos dentro de una comunidad. Además, el libre mercado puede apreciarse plenamente por su capacidad para conectar a las personas, favoreciendo así las comunicaciones y el desarrollo de un sentido de comunidad. El mercado, de hecho, permite el surgimiento de relaciones basadas en la confianza. Esto es fundamental para la búsqueda de una sociedad capaz de minimizar el papel de la violencia, como la que vislumbran los libertarios. Las agencias de protección que compiten por los clientes podrían ser el medio para crear consenso y confianza entre quienes requieren seguridad. Este libre mercado de protección, favorecido por los libertarios, sería el preludio de una revitalización de las relaciones interpersonales.

Por otro lado, los análisis económicos de la redistribución del Estado y los estudios sobre la búsqueda de rentas han demostrado que en su etapa terminal, la política estatal es una lucha encarnizada de todos contra todos en busca de privilegios. El triunfo del estado de guerra hobbesiano se produce dentro del cuerpo político, dentro de las fronteras del poder soberano. A principios del siglo XXI, el Leviatán parece haber concluido su propia parábola en una sociedad dominada por conflictos sin reglas.

La política contemporánea se enfrenta a un dilema: ¿Debería el Estado proteger a los individuos como individuos o debería considerar a los hombres como miembros de un grupo? Si opta por lo primero, debe ignorar la identidad y la cultura hasta el punto de borrar las tradiciones en nombre de la comunidad de les valeurs républicaines (los valores republicanos). Por otro lado, si considera a los individuos como parte de un grupo, el Estado debe aceptar la balcanización de la sociedad política. Esto, a su vez, implica que el poder se convierte en el eje de un cartel de grupos étnicos, religiosos o culturales que velan por sus propios intereses en detrimento de los derechos de todos los demás. De hecho, dentro del Estado, cada diferencia se convierte en una excusa para el conflicto y el contraste.

Contrariamente a los críticos del libertarismo, la comercialización de la protección no conduce al desorden del conflicto endémico y la guerra sin soluciones. Una vez más, la experiencia medieval muestra que los conflictos fueron menos frecuentes y sus consecuencias menos sangrientas. Además, la incapacidad de llegar al proceso de elaboración de leyes, la sede de la toma de decisiones final (ya que el primero no estaba ubicado en un centro en particular y el segundo simplemente no existía), hizo que los riesgos asociados con la guerra no valieran la pena.

La fragmentación de la política medieval tuvo el mérito de debilitar todas las instituciones y hacer pequeño a cada ejército. Como mostró Jean Baechler en su famosa obra sobre los orígenes del capitalismo, fue la anarquía medieval la que ayudó a crear el dinamismo del primer capitalismo, tanto en las comunas del norte de Italia y Flandes como en los mercados de Francia.[75] La debilidad de la política fue la fuerza de los comerciantes (y viceversa). Creemos que un examen cuidadoso del pasado puede ser un medio para recuperar estrategias eficientes para la libertad.

El fracaso de los monopolios públicos para enfrentar el crimen ya ha ayudado a la expansión de las agencias de seguridad privada para proteger bancos, empresas y áreas residenciales. Es razonable imaginar que el número y el tamaño de estas actividades continuarán creciendo en el futuro, como lo ha hecho de manera extraordinaria durante los últimos 22 años.[76]

Además, no existen contradicciones entre la defensa libertaria de los procesos secesionistas (que conducen al desarrollo de monopolios territoriales más pequeños) y la hipótesis de un mercado donde la protección está garantizada por compañías de seguros y policías privados.[77]Ambas estrategias están estrechamente relacionadas, porque si los procesos secesionistas son capaces de desafiar el control estatal del territorio, también tienden a crear nuevos y más pequeños monopolios de protección. Estos, a su vez, son menos capaces de someter a sus propios ciudadanos, gracias a la reducción de los costos de salida y a la ampliación de la oferta de servicios gubernamentales.

Sin embargo, la desintegración del Estado-Nación, que podría estar en nuestro horizonte, no podrá por sí sola asegurar un futuro libertario. Basta observar lo que está sucediendo a nivel internacional para ver que un nuevo concepto de aplicación de la ley está ganando terreno rápidamente. Es dentro de esa lógica que podríamos imaginar los viejos Estados-Nación abandonados a su suerte, y los nuevos pensadores y constructores estatistas embotellando el mismo vino viejo en frascos nuevos. Dada la gran dificultad dentro de las fronteras nacionales, la aplicación de la ley estatal está tratando de relegitimarse dentro de un nuevo Orden Mundial que, gracias a las Naciones Unidas, la OTAN y similares, querría asegurar la máxima protección a todos nuestros "derechos". Este proyecto es muy peligroso, porque la opinión pública solo comprende vagamente los riesgos asociados con la construcción del Gobierno Mundial. El intervencionismo "humanitario", que abre el camino hacia este objetivo, parece gozar del favor del público en general y de los expertos. En opinión de David Held, por ejemplo, la globalización significa que nuestra ciudadanía real no puede definirse por la pertenencia a un Estado-nación, y la democracia no significará participación en procesos políticos puramente nacionales. En este sentido, según Held, debemos pensar en términos de una "democracia cosmopolita".[78]

Lo que ya está sucediendo en Europa es muy significativo. Si continúan las tendencias actuales, los diferentes pueblos europeos, envueltos a diario en conflictos y dificultades provocados por sus propios Estados, están a punto de ser sometidos a la autoridad de un superestado continental, sin siquiera darse cuenta. Este nuevo gobierno tratará de "armonizar" las políticas fiscales —no reducir los impuestos, por supuesto— y cualquier otro tipo de control de los recursos individuales. Quizás al final, Bruselas dominará todas las decisiones políticas y logrará construir un nuevo Estado "imperial", junto a Estados Unidos.

Las expresiones "Gobierno mundial" y "Democracia cosmopolita" son sólo alusivas y sugieren una hipótesis muy general. Sin embargo, no se puede predecir el éxito de una potencia global, y nunca estaremos seguros de si este orden legal

unificado, centralizado y tiránico, tomará el lugar de los Estados-Nación reales. En su análisis del uso de la violencia propio del Estado, Charles Tilly distingue cuatro actividades distintas de los agentes públicos: hacer la guerra (“eliminar o neutralizar a sus propios rivales fuera de los territorios en los que tienen clara y continua prioridad como portadores de fuerza ”), creación de estado (“ eliminar o neutralizar a sus rivales dentro de esos territorios ”), protección (“ eliminar o neutralizar a los enemigos de sus clientes ”),[79]Nadie puede predecir si las organizaciones internacionales alguna vez estarán preparadas para satisfacer todas estas condiciones. Simplemente están aumentando su autoridad y la capacidad de controlar los recursos de las personas, pero aún no pueden disciplinar a los Estados. Es una cierta ironía el hecho de que los buscadores de libertad de todo el mundo deban confiar en la falta de voluntad de los Estados para cumplir los sueños políticos de largo alcance de los unificacionistas del euro y del mundo. La resistencia contemporánea del Estado a esta némesis histórica de su propia lógica, la misma que en el pasado allanó el camino hacia el surgimiento de la modernidad política y ahora está cavando su tumba, parece ser la única esperanza realista de las libertades individuales.

Si la historia humana continúa la ominosa evolución actual hacia un refuerzo de las instituciones políticas globales, es bastante probable que el Orden Mundial esté marcado por un poder compartido y concurrente entre los viejos Estados-Nación y el nuevo Centro. La historia del federalismo estadounidense y la evolución reciente de la Unión Europea deberían proporcionar algunas ideas útiles para comprender este tipo de dinámica. En cualquier caso, la lucha cultural actual parece clara. Por un lado, está el surgimiento de hipótesis teóricas y soluciones comerciales, que redirigen una cantidad cada vez mayor de poder y libre elección en manos de los individuos. Los procesos de liberalización de los sectores industriales y la globalización de los mercados han favorecido esta tendencia.

Frente a estas tendencias positivas generales, está el celoso intento de las clases monopolistas de preservar sus privilegios mediante la preparación de instituciones "universales" creadas para abolir todo tipo de dictadura, proteger a los civiles en todos los rincones del mundo, difundiendo la cultura y las prácticas liberales. La lucha contra la pobreza, el sufrimiento y la ignorancia, que en el pasado fueron el pretexto para justificar la intervención socioeconómica de los gobiernos y el dominio de las clases políticas, ha reaparecido ahora como asistencialismo planetario. Y este nuevo estatismo tiene como objetivo crear un monopolio técnico-estructural capaz de imponer sus propios deseos a todos.

La agenda liberal humanitaria contemporánea, que provocó los conflictos más recientes, es algo verdaderamente paradójico y contradictorio. El intento de justificar la guerra por parte de las clases políticas de la OTAN estuvo protegido por la defensa de los derechos individuales. Los crímenes cometidos por quienes bombardearon a la población civil serbia se justificaron con referencias constantes a la situación de los civiles en Kosovo. Así, los Estados desaparecieron y la guerra pareció ser lo que realmente era: un conflicto entre individuos, grupos y coaliciones. La guerra volvió a ser algo similar a la disputa medieval, aunque no

tuviera legitimidad moral. Al negarse a conferir a la Serbia de Milosevic la dignidad tradicional otorgada a los Estados, los aliados occidentales mostraron la naturaleza misma de sus propias instituciones. En su hipócrita llamamiento a los derechos individuales de los ciudadanos de Kosovo, La OTAN se vio obligada a ignorar los derechos de Yugoslavia como Estado y, por lo tanto, a aceptar la visión del realismo europeo y el libertarismo estadounidense. Este sangriento episodio muestra que la misma lógica, que podría conducir a un gobierno mundial, también podría conducir en la dirección opuesta. El retorno de los derechos individuales y étnicos, incluso solo como excusa para el imperialismo político, podría favorecer la disolución de los Estados-Nación, de los grandes imperios continentales y de la cultura política dominante.

Muchos libertarios han señalado las relaciones internacionales entre individuos en tiempos de paz como ejemplos de acuerdos contractuales, jurisdicción voluntaria y coerción mínima. Podemos ser testigos de un cambio fundamental: el conflicto entre la libertad y la coerción continuará dejando su huella en la historia de la humanidad en el futuro, y la arena internacional probablemente será un campo de batalla más importante que la nacional.

[1]Murray N. Rothbard, Power and Market (Kansas City: Sheed Andrews y McMeel, 1977), pág. 14.

[2]David Gordon, “Deliverance”, revisión de Martin van Creveld, The Rise and Decline of the State (Cambridge, Reino Unido: University Press, 1999), Mises Review 6, no. 2 (verano de 2000): 1.

[3]Ludwig von Mises, Human Action: A Treatise on Economics (Auburn, Ala .: Instituto Ludwig von Mises, 1998), p. 74.

[4]Ibíd., Pág. 75.

[5]Christopher Pierson, The Modern State (Londres y Nueva York: Routledge, 1996), pág. 35.

[6]Rothbard escribió que "los marxistas han gastado una enorme cantidad de su tiempo y energía lidiando con problemas de estrategia y táctica, mucho más que los pensadores del laissez-faire". Murray N. Rothbard, "Conceptos del papel de los intelectuales en el cambio social hacia el laissez faire". Revista de Estudios Libertarios 9, no. 2 (Otoño de 1990): 43.

[7]Eli Sagan, Al amanecer de la tiranía: los orígenes del individualismo, la opresión política y el estado (Nueva York: Vintage Books, 1985), p. xxi. Definitivamente muestra que el autor está estudiando a su grupo desde una perspectiva bastante eurocéntrica. Por un lado, estas culturas exóticas y sus logros se “miden” con respecto a estándares que son simplemente imposibles de igualar; por el otro, sus historias deberían enseñar a los herederos de Atenas, Florencia y cientos de otros centros de la civilización occidental algo sobre su propia historia.

[8]Ibíd., Pág. xx.

[9]Ibíd., Pág. 261.

[10]James G. Frazer, The Early History of Kingship, citado en Bertrand de Jouvenel, On Power: The Natural History of Its Growth (Indianápolis, Indiana: Liberty Fund, 1993), p. 71.

[11]Ludwig Gumplowicz, European Sociology: The Outlines of Sociology (Filadelfia: Academia Estadounidense de Ciencias Políticas y Sociales, 1899), p. 116.

[12]Max Weber, Economía y Sociedad, Guenther Roth y Claus Wittich, eds. (Nueva York: Bedminster Press, 1968), vol. 2, pág. 905.

[13]Ibíd., Pág. 909.

[14]Franz Oppenheimer, El estado, John Gitterman, trad. (San Francisco: Fox y Wilkes, 1997), págs. 124-25.

[15]Ibíd., Pág. 9.
[dieciséis]Ibíd., Págs. 32 y 31.
[17]Ibíd., Pág. 32; cursiva eliminada aquí.
[18]Debemos tener en cuenta que tal tradición también se ha utilizado para justificar soluciones socialistas a problemas sociales. El ejemplo más famoso se encuentra en The Elementary Forms of Religious Life de Durkheim, traducido y con una introducción de Karen E. Fields (Nueva York: Free Press, 1995), que tuvo un impacto duradero en Marcel Mauss y su escuela. La tesis central de Durkheim es que la religión es una estructura finalizada para cimentar los lazos sociales en una lógica colectivista.
[19]Sobre la modernidad del Estado, uno de los mejores relatos individuales sigue siendo The Formation of National States in Western Europe, Charles Tilly, ed. (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1975). Existe un inmenso cuerpo de estudios sobre el tema, que se remonta a principios del siglo XX. Como era de esperar, la mayor parte de la literatura proviene del mundo de habla alemana (Carl Schmitt, Otto Brunner, Otto Hintze, solo para citar a los autores más famosos), y puede considerarse una reacción contra el trabajo de la generación anterior. De hecho, fue el "programa de investigación" algo inconsciente y oculto de los juristas alemanes del siglo XIX (George Waitz, Max von Seydel, Paul Laband) considerar cualquier forma de asociación política como un "Estado. "Algunos estudiosos de la historia antigua e incluso algunos historiadores modernos niegan la" modernidad "del Estado y del conjunto de conceptos políticos relacionados con su nacimiento, y se sienten libres para discutir la" soberanía "en la antigua Grecia, o el nacimiento de la" arcaica Estado "en Mesopotamia. Para nosotros, esto parece ser parte del sueño y la ilusión de Jus Publicum Europaeum; es decir, llamar Estado a cualquier forma de asociación política, jurista a cualquier pensador político, y encasillar en el paradigma de la soberanía a toda comunidad política. En cualquier caso, creemos que la carga de la prueba debe recaer sobre el hombro del historiador: le corresponde a él y no a nosotros (ciertamente no a los expertos en antigüedad) mostrar la utilidad del paradigma de la "soberanía" para describir las políticas antiguas. En otras palabras,
[20]Heinz Lubasz, "Introducción", en El desarrollo del Estado moderno, Heinz Lubasz, ed. (Nueva York: Macmillan, 1964), pág. 1.
[21]Gianfranco Poggi, El estado: su naturaleza, desarrollo y perspectivas (Stanford, Calif .: Stanford University Press, 1990), p. 25.
[22]Michael Oakeshott, Sobre la conducta humana (Oxford: Oxford University Press, 1975), pág. 185.
[23]Charles Tilly, "Reflexiones sobre la historia de la creación del Estado europeo", en ídem, La formación de los Estados nacionales en Europa occidental, págs. 24-25.
[24]Bruno Leoni, Freedom and the Law (Princeton, Nueva Jersey: D. Van Nostrand, 1961), págs. 119-20.
[25]Charles Howard McIlwain, *El crecimiento del pensamiento político en Occidente: desde los griegos hasta el final de la Edad Media (Nueva York: Macmillan, 1932), p. 367.*
[26]Niccolò Machiavelli, The Prince (1516), traducido con una introducción de George Bull (Londres: Penguin Books, 1961), p. 33.
[27]George H. Sabine, A History of Political Theory (Nueva York: Henry Holt, 1937), p. 351.
[28]Maquiavelo, El príncipe, pág. 105.
[29]Basta pensar en la frase latina "ubi societas, ibi jus" (que claramente significa solo que donde hay una sociedad organizada debe haber algunas reglas), que todavía es traducida por muchos juristas como "donde hay una sociedad debe haber ser un Estado ". Esta noción atemporal adjunta al Estado es también un aspecto peculiar de la secularización de los conceptos teológicos, en este caso la vida eterna. Como dijo Schmitt: "Todos los conceptos significativos de la teoría del estado moderno son conceptos teológicos secularizados".

Carl Schmitt, Politische Theologie: Vier Kapital zur Lehre von der Souveränität (Múnich: Duncker y Humblot, 1922), pág. 49.

[30]Niklas Luhmann y Raffaele De Giorgi, Teoria della Società (Milán: Angeli, 1994), p. 183.

[31]Murray N. Rothbard, The Ethics of Liberty (Nueva York: New York University Press, 1998), pág. 162.

[32]Bertrand de Jouvenel, Sovereignty: An Inquiry into the Political Good, traducido por JF Huntington, prólogo de Daniel J. Mahoney y David Des Rosiers (Indianápolis, Ind .: Liberty Fund, 1997), p. 208.

[33]Jean Bodin, On Sovereignty: Four Chapters from the Six Books of the Commonwealth, editado y traducido por Julian H. Franklin (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1992), p. 1. El libro apareció por primera vez en 1576, pero las traducciones modernas se basan en la edición de 1583.

[34]Jean Bodin, Les six livres de la Republique (París: Jacques du Puys, 1577), vol. 1, cap. 8.

[35]Si bien vemos el nacimiento de la "institución" en el pensamiento político de Bodin, Hobbes realiza prácticamente la misma tarea para Martin van Creveld, en Rise and Decline of the State. En cualquier caso, ambos pensadores absolutistas parecen modernos en comparación con las reflexiones antropomórficas maquiavélicas sobre la política.

[36]"Ahora acepto ... que el vínculo entre los dos [Estado y soberanía] puede y debe romperse, y que, cuando se haga, el concepto de soberanía puede reformularse y recuperarse". John Hoffman, Sovereignty (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998), pág. 2.

[37]Charles L'Oyseau, Traicté des Seigneuries (París, 1609), pág. 24, citado en de Jouvenel, Sovereignty, p. 215.

[38]Hans-Hermann Hoppe, The Private Production of Defense (Auburn, Ala .: Instituto Ludwig von Mises, 1999), p. 1.

[39]Creveld, *Auge y decadencia del Estado, pág. 179.*

[40]Thomas Hobbes, Leviathan (1651), editado y con una introducción de Crawford B. Macpherson (Harmondsworth, Reino Unido: Penguin Books, 1968), págs. 232–33.

[41]Teniendo en cuenta cómo, en los últimos tres siglos, los Estados han logrado mantener la paz y proteger los derechos individuales, se debe reconocer el fracaso de los marcos hobbesiano y lockeano.

[42]John Locke, Two Treatises of Government, editado con una introducción y notas de Peter Laslett (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1988), p. 412. Aunque publicada de forma anónima en 1690, esta obra fue escrita casi una década antes, como ha demostrado definitivamente Peter Laslett, por lo que no puede considerarse una racionalización de la “Revolución Gloriosa”, como siempre ha sostenido la escuela marxista.

[43]Jean Jacques Rousseau, The Social Contract and Discourses, traducido con una introducción de GDH Cole (Nueva York: Everyman's Library, 1950), p. 18.

[44]Frédéric Bastiat, La ley y los clichés del socialismo (Whittier, Calif .: Constructive Action, 1964), p. 10. La Loi se publicó por primera vez en junio de 1850 como folleto.

[45]Gustave de Molinari, “De la production de la sécurité”, Journal des Économistes VIII (marzo de 1849): 277–90. Este artículo ha sido traducido por J. Huston McCulloch, "The Production of Security", Occasional Paper Series, no. 2 (Nueva York: Centro de Estudios Libertarios, 1977).

[46]Gustave de Molinari, “Producción de seguridad”, págs. 3-4.

[47]Ibíd., Pág. 4.

[48]Ibídem.

[49]Ibíd., Pág. 8.

[50]Ibíd., Pág. 12.

[51]Ibíd., Págs. 14-15. Hoppe reconoce la importancia primordial de la visión de Molinari en una crítica reciente del liberalismo clásico:

> Para que el liberalismo tenga futuro, debe reparar su error fundamental. Los liberales tendrán que reconocer que ningún gobierno puede justificarse contractualmente, que todo gobierno destruye lo que quiere preservar y que la protección y la producción de seguridad solo pueden ser asumidas de manera legítima y efectiva por un sistema de proveedores de seguridad competitivos. Es decir, el liberalismo tendrá que transformarse en la teoría del anarquismo de la propiedad privada (o en una sociedad de derecho privado), como fue delineado por primera vez hace casi 150 años por Gustave de Molinari y en nuestro tiempo completamente elaborado por Murray Rothbard.

Hans-Hermann Hoppe, "El futuro del liberalismo: una súplica por un nuevo radicalismo", Polis 1 (1998): 140.

[52]Véase Carl Schmitt, The Concept of the Political (1932), traducción, introducción y notas de George Schwab (Chicago: University of Chicago Press, 1966).

[53]Hans Kelsen, Teoría general del derecho y el estado (Cambridge, Mass .: Harvard University Press, 1946).

[54]Schmitt, *Concepto de lo político, pág. 38.*

[55]Vilfredo Pareto, *Libre-échangisme, protectionnisme et socialisme (Ginebra: Droz, 1965), p. 33.*

[56]Véase Gaetano Mosca, Saggi politici (Torino: Utet, 1980), p. 621.

[57]Bruno Leoni, Libertad y derecho, p. 140.

[58]Gianfranco Miglio, Le regolarità della politica (Milán: Giuffrè, 1988), p. 757.

[59]Rothbard, Ethics of Liberty, pág. 161.

[60]Murray N. Rothbard, Por una nueva libertad: un manifiesto libertario (Lanham, Md .: University Press of America, 1985), p. 24.

[61]Rothbard, Ethics of Liberty, pág. 162.

[62]Albert J. Nock, Our Enemy, The State (San Francisco: Wilkes y Fox, 1992), pág. 22.

[63]Las consecuencias de este análisis son que

> El Estado es una organización criminal coercitiva que subsiste mediante un sistema regularizado de robo de impuestos a gran escala, y que se sale con la suya mediante la ingeniería del apoyo de la mayoría (no, de nuevo, de todos) mediante la obtención de una alianza con un grupo de opinión. moldeando a los intelectuales a quienes recompensa con una parte de su poder y su poder. (Rothbard, Ética de la libertad, p. 172)

[64]Rothbard, Por una nueva libertad, pág. 50.

[sesenta y cinco]Oppenheimer, The State, pág. 14.

[66]El mundo de habla inglesa ha sospechado mucho de Carl Schmitt y Otto Brunner, en parte debido a sus vínculos intelectuales con el régimen nazi, por lo que los estudios serios de sus teorías comenzaron bastante tarde en comparación con otros países occidentales como Italia y Francia. La edición de 1939 de Land und Herrschaft de Brunner, por ejemplo, está llena de "Volksgeschichte", "Volksordnung" y jerga nazi; en 1959, "limpió" su libro y publicó una cuarta edición bastante desnazificada. Las traducciones al inglés e italiano se basan en la edición ampliada de 1965. Véase Otto Brunner, Land and Lordship: Structures of Governance in Medieval Austria, Howard Kaminsky y James Van Horn Melton, trad. (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1992). Ver también los traductores, introducción (págs. Iii – lxiv) para una buena discusión del nazismo de Brunner.

[67]Brunner, Land and Lordship, pág. 36.

[68]Bruno Leoni, "La ley como reivindicación del individuo". Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie (1964): 698–701. (Este artículo se encuentra ahora en Freedom and the Law, tercera edición ampliada, prólogo de Arthur Kemp (Indianápolis, Indiana: Liberty Fund, 1991), págs. 189–203.

[69]Brunner, Land and Lordship, pág. 41.

[70]Ibíd., Pág. 42.

[71]Ibíd., Pág. 29.

[72]Ibíd., Pág. 93.

[73]Santo Tomás de Aquino, Summa Theologica, pág. 91, art. 3.

[74]Ibíd., Pág. 91, art. 1.

[75]Jean Baechler, Les origines du capitalisme (París: Gallimard, 1971).

[76]Bruce L. Benson, *Servir y proteger: privatización y comunidad en la justicia penal (Nueva York: New York University Press, 1998).*

[77]Hans-Hermann Hoppe, "Lo pequeño es hermoso y eficiente: el caso de la secesión", Telos 107 (primavera de 1996): 95–101.

[78]D. Held, Democracy and the Global Order (Cambridge, Reino Unido: Polity, 1995).

[79]Charles Tilly, "Hacer la guerra y el Estado como crimen organizado", en Traer el Estado de vuelta, Peter B. Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol, eds. (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1985), pág. 181.

Guerra, paz y estado

Murray N. Rothbard

El movimiento libertario ha sido reprendido por William F. Buckley, Jr., por no usar su “inteligencia estratégica” para enfrentar los principales problemas de nuestro tiempo. De hecho, hemos sido propensos con demasiada frecuencia a “continuar con nuestros ajetreados seminarios sobre si desmunicipalizar o no a los recolectores de basura” (como Buckley ha escrito con desdén), mientras ignoramos y no aplicamos la teoría libertaria al problema más vital de nuestro tiempo. : guerra y paz. En cierto sentido, los libertarios han sido más utópicos que estratégicos en su pensamiento, con una tendencia a divorciar el sistema ideal que imaginamos de las realidades del mundo en el que vivimos. En resumen, muchos de nosotros nos hemos divorciado de la teoría de la práctica, y luego nos hemos contentado con sostener la sociedad libertaria pura como un ideal abstracto para algún tiempo remotamente futuro. mientras que en el mundo concreto de hoy seguimos sin pensarlo la línea ortodoxa “conservadora”. Para vivir la libertad, para comenzar la dura pero esencial lucha estratégica de cambiar el insatisfactorio mundo de hoy en la dirección de nuestros ideales, debemos darnos cuenta y demostrarle al mundo que la teoría libertaria se puede aplicar de manera contundente a todos los problemas cruciales del mundo. . Al enfrentarnos a estos problemas, podemos demostrar que el libertarismo no es solo un hermoso ideal en algún lugar de la nube nueve, sino un cuerpo de verdades de mente dura que nos permite tomar nuestra posición y hacer frente a toda la serie de problemas de nuestro interés. día. debemos darnos cuenta y demostrarle al mundo que la teoría libertaria se puede aplicar de manera contundente a todos los problemas cruciales del mundo. Al enfrentarnos a estos problemas, podemos demostrar que el libertarismo no es solo un hermoso ideal en algún lugar de la nube nueve, sino un cuerpo de verdades de mente dura que nos permite tomar nuestra posición y hacer frente a toda la serie de problemas de nuestro interés. día. debemos darnos cuenta y demostrarle al mundo que la teoría libertaria se puede aplicar de manera contundente a todos los problemas cruciales del mundo. Al enfrentarnos a estos problemas, podemos demostrar que el libertarismo no es solo un hermoso ideal en algún lugar de la nube nueve, sino un cuerpo de verdades de mente dura que nos permite tomar nuestra posición y hacer frente a toda la serie de problemas de nuestro interés. día.

Usemos entonces, por supuesto, nuestra inteligencia estratégica, aunque, cuando vea el resultado, el Sr. Buckley bien podría desear que nos hubiéramos quedado en

el ámbito de la recolección de basura. Construyamos una teoría libertaria de la guerra y la paz.

El axioma fundamental de la teoría libertaria es que nadie puede amenazar o cometer violencia ("agresión") contra la persona o la propiedad de otro hombre. La violencia sólo puede emplearse contra el hombre que la comete; es decir, solo a la defensiva contra la violencia agresiva de otro.[1]En resumen, no se puede emplear la violencia contra un no agresor. Aquí está la regla fundamental de la que se puede deducir todo el corpus de la teoría libertaria.[2]

Dejemos de lado por un momento el problema más complejo del Estado y consideremos simplemente las relaciones entre individuos “privados”. Jones descubre que él o su propiedad están siendo invadidos, agredidos por Smith. Es legítimo que Jones, como hemos visto, rechace esta invasión con su propia violencia defensiva. Pero ahora llegamos a una pregunta más complicada: ¿Está dentro del derecho de Jones cometer actos de violencia contra terceros inocentes como corolario de su legítima defensa contra Smith? Para el libertario, la respuesta debe ser claramente no. Recuerde que la regla que prohíbe la violencia contra las personas o la propiedad de hombres inocentes es absoluta: se aplica independientemente de los motivos subjetivos de la agresión. Está mal y es un delito violar la propiedad o la persona de otro, incluso si uno es un Robin Hood o está hambriento, o lo está haciendo para salvar a los parientes, o se está defendiendo del ataque de un tercero. Podemos comprender y simpatizar con los motivos en muchos de estos casos y situaciones extremas. Más tarde podemos mitigar la culpa si el criminal llega a juicio para ser castigado, pero no podemos evadir el juicio de que esta agresión sigue siendo un acto criminal, y que la víctima tiene todo el derecho de repeler, con violencia si es necesario. En resumen, A ataca a B porque C está amenazando o atacando a A. Podemos entender la culpabilidad “mayor” de C en todo este procedimiento, pero aún debemos etiquetar esta agresión como un acto criminal que B tiene derecho a repeler. violencia. Más tarde podemos mitigar la culpa si el criminal llega a juicio para ser castigado, pero no podemos evadir el juicio de que esta agresión sigue siendo un acto criminal, y que la víctima tiene todo el derecho de repeler, con violencia si es necesario. En resumen, A ataca a B porque C está amenazando o atacando a A. Podemos entender la culpabilidad “mayor” de C en todo este procedimiento, pero aún debemos etiquetar esta agresión como un acto criminal que B tiene derecho a repeler. violencia. Más tarde podemos mitigar la culpa si el criminal llega a juicio para ser castigado, pero no podemos evadir el juicio de que esta agresión sigue siendo un acto criminal, y que la víctima tiene todo el derecho de repeler, con violencia si es necesario. En resumen, A ataca a B porque C está amenazando o atacando a A. Podemos entender la culpabilidad “mayor” de C en todo este procedimiento, pero aún debemos etiquetar esta agresión como un acto criminal que B tiene derecho a repeler. violencia.

Para ser más concreto, si Jones descubre que su propiedad está siendo robada por Smith, tiene derecho a repelerlo e intentar atraparlo; pero no tiene derecho a

repelerlo bombardeando un edificio y asesinando a personas inocentes o atraparlo disparando ametralladoras contra una multitud inocente. Si hace esto, es tanto (o más) un agresor criminal como lo es Smith.

La aplicación a los problemas de la guerra y la paz ya se está haciendo evidente. Si bien la guerra en el sentido más estricto es un conflicto entre Estados, en el sentido más amplio podemos definirlo como el estallido de violencia abierta entre personas o grupos de personas. Si Smith y un grupo de sus secuaces atacan a Jones, y Jones y sus guardaespaldas persiguen a la banda de Smith hasta su guarida, podemos animar a Jones en su empeño; y nosotros, y otros miembros de la sociedad interesados en repeler la agresión, podemos contribuir económica o personalmente a la causa de Jones. Pero Jones no tiene derecho, más que Smith, a agredir a nadie más en el curso de su "guerra justa": robar la propiedad de otros para financiar su búsqueda, reclutar a otros en su pandilla mediante el uso de la violencia, o matar a otros en el curso de su lucha por capturar las fuerzas de Smith. Si Jones hiciera alguna de estas cosas, se convertiría en un criminal tan plenamente como Smith, y él también quedaría sujeto a las sanciones impuestas contra la criminalidad. De hecho, si el crimen de Smith fue un robo, y Jones debería usar el servicio militar obligatorio para atraparlo o debería matar a otros en la persecución, Jones se vuelve más un criminal que Smith, porque crímenes contra otra persona como la esclavitud y el asesinato son seguramente mucho peores que el robo. . (Porque mientras el robo daña la extensión de la personalidad de otro, la esclavitud daña y el asesinato destruye esa personalidad misma). Jones se vuelve más criminal que Smith, porque crímenes contra otra persona como la esclavitud y el asesinato son sin duda mucho peores que el robo. (Porque mientras el robo daña la extensión de la personalidad de otro, la esclavitud daña y el asesinato destruye esa personalidad misma). Jones se vuelve más criminal que Smith, porque crímenes contra otra persona como la esclavitud y el asesinato son sin duda mucho peores que el robo. (Porque mientras el robo daña la extensión de la personalidad de otro, la esclavitud daña y el asesinato destruye esa personalidad misma).

Supongamos que Jones, en el curso de su "guerra justa" contra los estragos de Smith, matara a algunas personas inocentes, y suponga que debería declarar, en defensa de este asesinato, que simplemente estaba actuando según el lema "Dar libertad o dame la muerte ". Lo absurdo de esta "defensa" debería ser evidente de inmediato, porque la cuestión no es si Jones estaba dispuesto a arriesgarse a morir personalmente en su lucha defensiva contra Smith; la cuestión es si estaba dispuesto a matar a otras personas en pos de su fin legítimo. Porque Jones estaba en verdad actuando bajo el lema completamente indefendible: "Dame libertad o dales la muerte", sin duda un grito de batalla mucho menos noble.[3]

La actitud básica del libertario hacia la guerra debe ser entonces: es legítimo usar la violencia contra los criminales en defensa de los derechos personales y de propiedad; es completamente inadmisible violar los derechos de otras personas inocentes. La guerra, entonces, solo es apropiada cuando el ejercicio de la violencia se limita rigurosamente a los criminales individuales. Podemos juzgar

por nosotros mismos cuántas guerras o conflictos en la historia han cumplido este criterio.

A menudo se ha sostenido, y especialmente por los conservadores, que el desarrollo de las horrendas armas modernas de asesinatos en masa (armas nucleares, cohetes, guerra bacteriológica, etc.) es una diferencia sólo de grado más que de tipo de las armas más simples de una época anterior. era. Por supuesto, una respuesta a esto es que cuando el grado es el número de vidas humanas, la diferencia es muy grande.4Pero otra respuesta que el libertario está particularmente preparado para dar es que, mientras que el arco y la flecha e incluso el rifle pueden ser señalados, si hay voluntad, contra criminales reales, las armas nucleares modernas no pueden. Aquí hay una diferencia de tipo crucial. Por supuesto, el arco y la flecha se pueden usar con fines agresivos, pero también se pueden señalar para usar solo contra agresores. Las armas nucleares, incluso las bombas aéreas "convencionales", no pueden serlo. Estas armas son ipso facto motores de destrucción masiva indiscriminada. (La única excepción sería el caso extremadamente raro en el que una masa de personas que eran todos criminales habitaban una vasta área geográfica). Por lo tanto, debemos concluir que el uso de armas nucleares o similares, o la amenaza de las mismas, es un pecado y un crimen de lesa humanidad para el que no puede haber justificación.

Es por eso que el viejo cliché ya no sostiene que no son las armas sino la voluntad de usarlas lo que es significativo para juzgar asuntos de guerra y paz. Porque es precisamente la característica de las armas modernas que no pueden usarse selectivamente, no pueden usarse de manera libertaria. Por lo tanto, su propia existencia debe ser condenada y el desarme nuclear se convierte en un bien que debe perseguirse por sí mismo. Y si realmente usamos nuestra inteligencia estratégica, veremos que ese desarme no solo es un bien, sino el mayor bien político que podemos perseguir en el mundo moderno. Porque así como el asesinato es un crimen más atroz contra otro hombre que el hurto, el asesinato en masa —de hecho, un asesinato tan extendido que amenaza la civilización humana y la propia supervivencia humana— es el peor crimen que cualquier hombre podría cometer. Y ese crimen ahora es inminente. Y la prevención de una aniquilación masiva es mucho más importante, en verdad, que la desmunicipalización de la eliminación de basura, por más valiosa que sea. ¿O los libertarios van a mostrarse debidamente indignados por el control de precios o el impuesto sobre la renta y, sin embargo, encogerse de hombros ante, o incluso defender positivamente, el crimen máximo de asesinato en masa?

Si la guerra nuclear es totalmente ilegítima incluso para las personas que se defienden de un ataque criminal, ¡cuánto más lo es la guerra nuclear o incluso la guerra "convencional" entre Estados!

Ha llegado el momento de incorporar al Estado en nuestra discusión. El Estado es un grupo de personas que han logrado adquirir un virtual monopolio del uso de la violencia en un ámbito territorial determinado. En particular, ha adquirido el monopolio de la violencia agresiva, ya que los Estados generalmente reconocen el derecho de las personas a usar la violencia (aunque no contra los Estados, por

supuesto) en defensa propia.[5]Luego, el Estado utiliza este monopolio para ejercer poder sobre los habitantes de la zona y disfrutar de los frutos materiales de ese poder. El Estado, entonces, es la única organización de la sociedad que obtiene regular y abiertamente sus ingresos monetarios mediante el uso de la violencia agresiva; todos los demás individuos y organizaciones (excepto si el Estado delega ese derecho) pueden obtener riqueza únicamente mediante la producción pacífica y mediante el intercambio voluntario de sus respectivos productos. Este uso de la violencia para obtener sus ingresos (llamado "impuestos") es la piedra angular del poder del Estado. Sobre esta base el Estado erige una nueva estructura de poder sobre los individuos en su territorio, regulándolos, penalizando a los críticos, subsidiando a los favoritos, etc. El Estado también se preocupa de arrogarse el monopolio obligatorio de los diversos servicios críticos que necesita la sociedad. manteniendo así a las personas en dependencia del Estado para servicios clave, manteniendo el control de los puestos de mando vitales de la sociedad y fomentando también entre la población el mito de que sólo el Estado puede suministrar estos bienes y servicios. Así, el Estado se cuida de monopolizar los servicios policiales y judiciales, la propiedad de caminos y calles, el suministro de dinero y el servicio postal, y de manera efectiva monopolizar o controlar la educación, los servicios públicos, el transporte, la radio y la televisión.

Ahora bien, como el Estado se arroga el monopolio de la violencia sobre un área territorial, mientras sus depredaciones y extorsiones no sean resistidas, se dice que hay “paz” en la zona, ya que la única violencia es unidireccional, dirigida por el Estado a la baja contra el pueblo. El conflicto abierto dentro del área solo estalla en el caso de “revoluciones” en las que la gente se resiste al uso del poder del Estado en su contra. Tanto el caso silencioso del Estado sin resistencia como el caso de la revolución abierta pueden denominarse “violencia vertical”: violencia del Estado contra su público o viceversa.

En el mundo moderno, cada territorio está gobernado por una organización estatal, pero hay varios Estados esparcidos por la tierra, cada uno con el monopolio de la violencia sobre su propio territorio. No existe ningún superestado con el monopolio de la violencia en todo el mundo; y así existe un estado de "anarquía" entre los varios Estados. (Por cierto, siempre ha sido una fuente de asombro para este escritor cómo los mismos conservadores que denuncian como demente cualquier propuesta para eliminar el monopolio de la violencia sobre un territorio dado y dejar así a los particulares sin un señor, deberían insistir igualmente en marcharse. Estados sin un señor que resuelva las disputas entre ellos. El primero es siempre denunciado como "anarquismo chiflado"; el segundo es aclamado por preservar la independencia y la "soberanía nacional" del "gobierno mundial").

Ahora existen diferencias cruciales y vitales entre la guerra interestatal, por un lado, y las revoluciones contra el Estado o los conflictos entre particulares, por el otro. Una diferencia fundamental es el cambio de geografía. En una revolución, el conflicto se desarrolla dentro de la misma área geográfica: tanto los esbirros del Estado como los revolucionarios habitan en el mismo territorio. La guerra interestatal, por otro lado, tiene lugar entre dos grupos, cada uno de los cuales tiene

el monopolio de su propia zona geográfica; es decir, tiene lugar entre habitantes de diferentes territorios. De esta diferencia se derivan varias consecuencias importantes: (1) En la guerra interestatal, el alcance del uso de armas modernas de destrucción es mucho mayor. Porque si la "escalada" de armamento en un conflicto intraterritorial se vuelve demasiado grande, cada lado se hará estallar con las armas dirigidas contra el otro. Ni un grupo revolucionario ni un Estado que combata la revolución, por ejemplo, pueden usar armas nucleares contra el otro. Pero, por otro lado, cuando las partes en conflicto habitan diferentes áreas territoriales, el alcance del armamento moderno se vuelve enorme y todo el arsenal de devastación masiva puede entrar en juego. Una segunda consecuencia (2) es que, si bien es posible que los revolucionarios señalen sus objetivos y los confinen a sus enemigos estatales, y así eviten agredir a personas inocentes, la localización es mucho menos posible en una guerra interestatal. cuando las partes en guerra habitan en diferentes áreas territoriales, el alcance del armamento moderno se vuelve enorme y todo el arsenal de devastación masiva puede entrar en juego. Una segunda consecuencia (2) es que, si bien es posible que los revolucionarios señalen sus objetivos y los confinen a sus enemigos estatales, y así eviten agredir a personas inocentes, la localización es mucho menos posible en una guerra interestatal. cuando las partes en guerra habitan en diferentes áreas territoriales, el alcance del armamento moderno se vuelve enorme y todo el arsenal de devastación masiva puede entrar en juego. Una segunda consecuencia (2) es que, si bien es posible que los revolucionarios señalen sus objetivos y los confinen a sus enemigos estatales, y así eviten agredir a personas inocentes, la localización es mucho menos posible en una guerra interestatal.[6]Esto es cierto incluso con armas más antiguas; y, por supuesto, con las armas modernas no se puede precisar nada. Además, (3) dado que cada Estado puede movilizar a todas las personas y recursos en su territorio, el otro Estado llega a considerar a todos los ciudadanos del país contrario como sus enemigos, al menos temporalmente, y los trata en consecuencia extendiéndoles la guerra. Por lo tanto, todas las consecuencias de la guerra interterritorial hacen que sea casi inevitable que la guerra interestatal implique la agresión de cada lado contra los civiles inocentes —los individuos privados— del otro. Esta inevitabilidad se vuelve absoluta con las armas modernas de destrucción masiva.

[7]Los conflictos entre particulares pueden ser, y suelen ser, voluntariamente librados y financiados por las partes interesadas. Las revoluciones pueden financiarse y combatirse con frecuencia mediante contribuciones voluntarias del público. Pero las guerras de Estado solo pueden librarse mediante la agresión contra el contribuyente.

Todas las guerras de Estado, por lo tanto, implican un aumento de la agresión contra los propios contribuyentes del Estado, y casi todas las guerras de Estado (todas, en la guerra moderna) implican la máxima agresión (asesinato) contra los civiles inocentes gobernados por el Estado enemigo. Por otro lado, las revoluciones generalmente se financian de manera voluntaria y pueden señalar su violencia a los gobernantes del Estado, y los conflictos privados pueden limitar su

violencia a los criminales reales. El libertario debe, por tanto, concluir que, si bien algunas revoluciones y algunos conflictos privados pueden ser legítimos, las guerras de Estado siempre deben ser condenadas.

Muchos libertarios objetan lo siguiente: “Si bien nosotros también deploramos el uso de los impuestos para la guerra y el monopolio estatal del servicio de defensa, tenemos que reconocer que estas condiciones existen y, mientras existan, debemos apoyar al Estado en guerras de defensa justas. . " La respuesta a esto sería la siguiente: "Sí, como usted dice, lamentablemente existen Estados, cada uno de los cuales tiene el monopolio de la violencia sobre su área territorial". ¿Cuál debería ser entonces la actitud del libertario frente a los conflictos entre estos Estados? El libertario debería decir, en efecto, al Estado: "Está bien, existes, pero mientras existas, al menos confina tus actividades al área que monopolizas". En definitiva, al libertario le interesa reducir al máximo el área de agresión del Estado contra todos los particulares. La única forma de hacer esto, en asuntos internacionales, Es que la gente de cada país presione a su propio Estado para que limite sus actividades al área que monopoliza y no agredir a otros monopolistas estatales. En resumen, el objetivo del libertario es limitar cualquier Estado existente a un grado de invasión de personas y propiedades lo más pequeño posible. Y esto significa evitar por completo la guerra. Los pueblos de cada Estado deben presionar a “sus” respectivos Estados para que no se ataquen entre sí y, si estalla un conflicto, para negociar la paz o declarar una cesación del fuego lo antes posible físicamente. El objetivo del libertario es limitar cualquier Estado existente a un grado de invasión de personas y propiedades lo más pequeño posible. Y esto significa evitar por completo la guerra. Los pueblos de cada Estado deben presionar a “sus” respectivos Estados para que no se ataquen entre sí y, si estalla un conflicto, para negociar la paz o declarar una cesación del fuego lo antes posible físicamente. El objetivo del libertario es limitar cualquier Estado existente a un grado de invasión de personas y propiedades lo más pequeño posible. Y esto significa evitar por completo la guerra. Los pueblos de cada Estado deben presionar a “sus” respectivos Estados para que no se ataquen entre sí y, si estalla un conflicto, para negociar la paz o declarar una cesación del fuego lo antes posible físicamente.

Supongamos además que tenemos esa rareza: un caso inusualmente claro en el que el Estado realmente está tratando de defender la propiedad de uno de sus ciudadanos. Un ciudadano del país A viaja o invierte en el país B, y luego el Estado B ataca a su persona o confisca sus bienes. Seguramente, diría nuestro crítico libertario, aquí hay un caso claro en el que el Estado A debería amenazar o declarar la guerra al Estado B para defender la propiedad de “su” ciudadano. Dado que, sostiene el argumento, el Estado ha asumido el monopolio de la defensa de sus ciudadanos, entonces tiene la obligación de ir a la guerra en nombre de cualquier ciudadano, y los libertarios tienen la obligación de apoyar esta guerra como una guerra justa.

Pero el punto nuevamente es que cada Estado tiene el monopolio de la violencia y, por lo tanto, de la defensa solo sobre su área territorial. No tiene tal monopolio; de hecho, no tiene ningún poder sobre ninguna otra área geográfica. Por lo tanto, si

un habitante del país A se muda o invierte en el país B, el libertario debe argumentar que de ese modo se arriesga con el monopolista estatal del país B, y sería inmoral y criminal que el Estado A gravara a las personas país A y matar a numerosos inocentes en el país B con el fin de defender la propiedad del viajero o inversionista.[8]

El objetivo libertario, entonces, debe ser, independientemente de las causas específicas de cualquier conflicto, presionar a los Estados para que no emprendan guerras contra otros Estados y, en caso de que estalle una guerra, presionarlos para que demanden la paz y negocien un alto el fuego y tratado de paz lo antes posible físicamente. Este objetivo, dicho sea de paso, está consagrado en el derecho internacional de los siglos XVIII y XIX, es decir, el ideal de que ningún Estado pueda agredir el territorio de otro, en definitiva, la "convivencia pacífica" de Estados.[9]

Supongamos, sin embargo, que a pesar de la oposición libertaria, la guerra ha comenzado y los Estados en guerra no están negociando la paz. Entonces, ¿cuál debería ser la posición libertaria? Claramente, para reducir el alcance del asalto a civiles inocentes tanto como sea posible. El derecho internacional anticuado tenía dos mecanismos excelentes para esto: las "leyes de la guerra" y las "leyes de neutralidad" o "derechos de los neutrales". Las leyes de la neutralidad tienen por objeto mantener confinada a los propios Estados beligerantes cualquier guerra que estalle, sin agresión contra los Estados o, en particular, contra los pueblos de las demás naciones. De ahí la importancia de principios estadounidenses tan antiguos y ahora olvidados como la "libertad de los mares" o las severas limitaciones a los derechos de los Estados en guerra de bloquear el comercio neutral con el país enemigo. En breve, el libertario intenta inducir a los Estados neutrales a permanecer neutrales en cualquier conflicto interestatal e inducir a los Estados en guerra a respetar plenamente los derechos de los ciudadanos neutrales. Las "leyes de la guerra" fueron diseñadas para limitar en la mayor medida posible la invasión por los Estados beligerantes de los derechos de los civiles de los respectivos países beligerantes. Como dijo el jurista británico FJP Veale:

> El principio fundamental de este código era que las hostilidades entre pueblos civilizados deben limitarse a las fuerzas armadas realmente comprometidas ... Estableció una distinción entre combatientes y no combatientes al establecer que el único negocio de los combatientes es luchar entre sí y, en consecuencia, los no combatientes deben ser excluidos del alcance de las operaciones militares.[10]

En la forma modificada de prohibir el bombardeo de todas las ciudades que no están en la línea del frente, esta regla se mantuvo en las guerras de Europa occidental en los últimos siglos hasta que Gran Bretaña lanzó el bombardeo estratégico de civiles en la Segunda Guerra Mundial. Ahora, por supuesto, el concepto completo apenas se recuerda, la naturaleza misma de la guerra nuclear descansa en la aniquilación de civiles.

Al condenar todas las guerras, independientemente del motivo, el libertario sabe que bien puede haber diversos grados de culpa entre los Estados por cualquier guerra específica. Pero la consideración primordial para el libertario es la condena de cualquier participación del Estado en la guerra. Por lo tanto, su política es la de ejercer presión sobre todos los Estados para que no inicien una guerra, para detener una que ha comenzado y para reducir el alcance de cualquier guerra persistente al herir a civiles de cualquier bando o de ningún bando.

Un corolario olvidado de la política libertaria de coexistencia pacífica de los Estados es la rigurosa abstención de cualquier ayuda exterior; es decir, una política de no intervención entre Estados (= “aislacionismo” = “neutralismo”). Toda ayuda otorgada por el Estado A al Estado B (1) aumenta la agresión fiscal contra la población del país A y (2) agrava la represión por parte del Estado B de su propia población. Si hay algún grupo revolucionario en el país B, entonces la ayuda exterior intensifica aún más esta represión. Incluso la ayuda extranjera a un grupo revolucionario en B —más defendible porque está dirigida a un grupo voluntario que se opone a un Estado en lugar de un Estado que oprime al pueblo— debe ser condenada como (como mínimo) agravante la agresión fiscal en el país.

Veamos cómo se aplica la teoría libertaria al problema del imperialismo, que puede definirse como la agresión del Estado A al pueblo del país B, y el subsiguiente mantenimiento de este dominio extranjero. La revolución del pueblo B contra el dominio imperial de A es ciertamente legítima, siempre que el fuego revolucionario se dirija únicamente contra los gobernantes. A menudo se ha sostenido, incluso por los libertarios, que el imperialismo occidental sobre los países subdesarrollados debería ser apoyado como más vigilante de los derechos de propiedad que cualquier gobierno nativo sucesor. La primera respuesta es que juzgar lo que podría seguir al statu quo es puramente especulativo, mientras que el gobierno imperialista existente es demasiado real y culpable. Además, el libertario aquí comienza su enfoque en el extremo equivocado: en el supuesto beneficio del imperialismo para los nativos. Él debería, por el contrario, concéntrese primero en el contribuyente occidental, que se ve obligado a pagar por las guerras de conquista y luego por el mantenimiento de la burocracia imperial. Solo por este motivo, el libertario debe condenar el imperialismo.[11]
[12]

Hemos visto a lo largo de nuestra discusión la importancia crucial, en cualquier programa de paz libertario actual, de la eliminación de los métodos modernos de aniquilación masiva. Estas armas, contra las cuales no puede haber defensa, aseguran la máxima agresión contra la población civil en cualquier conflicto con la clara perspectiva de la destrucción de la civilización e incluso de la propia raza humana. Por lo tanto, la máxima prioridad en cualquier programa libertario debe ser presionar a todos los Estados para que acepten el desarme general y completo hasta los niveles policiales, con especial énfasis en el desarme nuclear. En resumen, si vamos a utilizar nuestra inteligencia estratégica, debemos concluir que el desmantelamiento de la mayor amenaza que jamás haya enfrentado la vida y la

libertad de la raza humana es de hecho mucho más importante que la desmunicipalización del servicio de basura.

No podemos dejar nuestro tema sin decir al menos una palabra sobre la tiranía doméstica que es el acompañamiento inevitable de la guerra. El gran Randolph Bourne se dio cuenta de que "la guerra es la salud del Estado".[13]Es en la guerra donde el Estado realmente se hace realidad: aumenta en poder, en número, en orgullo, en un dominio absoluto sobre la economía y la sociedad. La sociedad se convierte en manada, buscando matar a sus supuestos enemigos, desarraigando y reprimiendo todo disenso del esfuerzo oficial de guerra, traicionando felizmente la verdad por el supuesto interés público. La sociedad se convierte en un campo armado, con los valores y la moral, como lo expresó una vez Albert Jay Nock, de un "ejército en marcha".

La raíz del mito que permite al Estado engordar la guerra es el engaño de que la guerra es una defensa del Estado de sus súbditos. Los hechos, por supuesto, son precisamente lo contrario. Porque si la guerra es la salud del Estado, también es su mayor peligro. Un Estado sólo puede “morir” por derrota en la guerra o por revolución. En la guerra, por tanto, el Estado moviliza frenéticamente al pueblo para luchar por él contra otro Estado, con el pretexto de que está luchando por ellos. Pero todo esto no debería sorprendernos; lo vemos en otros ámbitos de la vida. ¿Por qué categorías de delitos persigue y castiga el Estado con mayor intensidad: los cometidos contra ciudadanos privados o contra sí mismo? Los crímenes más graves en el léxico del Estado casi invariablemente no son invasiones de personas y propiedades, sino peligros para su propia satisfacción: por ejemplo, traición, deserción de un soldado al enemigo, no registrarse para el reclutamiento, conspiración para derrocar al gobierno. El asesinato se persigue al azar a menos que la víctima sea un policía o Gott soll hüten, un jefe de estado asesinado; la falta de pago de una deuda privada es, en todo caso, casi fomentada, pero la evasión del impuesto sobre la renta se castiga con la mayor severidad; La falsificación del dinero del Estado se persigue de manera mucho más implacable que la falsificación de cheques privados, etc. Toda esta evidencia demuestra que el Estado está mucho más interesado en preservar su propio poder que en defender los derechos de los ciudadanos privados. pero la evasión del impuesto sobre la renta se castiga con la mayor severidad; La falsificación del dinero del Estado se persigue de manera mucho más implacable que la falsificación de cheques privados, etc. Toda esta evidencia demuestra que el Estado está mucho más interesado en preservar su propio poder que en defender los derechos de los ciudadanos privados. pero la evasión del impuesto sobre la renta se castiga con la mayor severidad; La falsificación del dinero del Estado se persigue de manera mucho más implacable que la falsificación de cheques privados, etc. Toda esta evidencia demuestra que el Estado está mucho más interesado en preservar su propio poder que en defender los derechos de los ciudadanos privados.

Una última palabra sobre el servicio militar obligatorio: de todas las formas en que la guerra engrandece al Estado, esta es quizás la más flagrante y despótica. Pero el hecho más sorprendente sobre el servicio militar obligatorio es lo absurdo

de los argumentos presentados en su favor. Un hombre debe ser reclutado para defender su libertad (¿o la de otra persona?) Contra un Estado maligno más allá de las fronteras. ¿Defender su libertad? ¿Cómo? Al ser coaccionado en un ejército cuya razón de ser es la aniquilación de la libertad, el pisoteo de todas las libertades de la persona, la deshumanización calculada y brutal del soldado y su transformación en un eficiente motor de asesinato al capricho de su "El oficial al mando"?[14]¿Puede algún Estado extranjero concebible hacerle algo peor que lo que "su" ejército está haciendo ahora para su supuesto beneficio? ¿Quién está ahí, oh Señor, para defenderlo de sus “defensores”?

[1]Hay algunos libertarios que irían aún más lejos y dirían que nadie debería emplear la violencia ni siquiera para defenderse de la violencia. Sin embargo, incluso esos tolstoyanos, o “pacifistas absolutistas”, concederían el derecho del defensor a emplear la violencia defensiva y simplemente lo instarían a no ejercer ese derecho. Por lo tanto, no están en desacuerdo con nuestra propuesta. De la misma manera, un defensor libertario de la templanza no desafiaría el derecho de un hombre a beber licor, solo su sabiduría para ejercer ese derecho.

[2]No intentaremos justificar este axioma aquí: la mayoría de los libertarios e incluso los conservadores están familiarizados con la regla e incluso la defienden; el problema no radica tanto en llegar a la regla como en perseguir sin miedo y de manera constante sus numerosas ya menudo asombrosas implicaciones.

[3]O, para mencionar otro famoso eslogan antipacifista, la pregunta no es si "estaríamos dispuestos a usar la fuerza para evitar la violación de nuestra hermana", sino si, para evitar esa violación, estamos dispuestos a matar a personas inocentes y tal vez incluso la hermana misma.

[4]William Buckley y otros conservadores han propuesto la curiosa doctrina moral de que no es peor matar a millones que matar a un hombre. El hombre que hace cualquiera de las dos cosas es, sin duda, un asesino; pero sin duda hace una gran diferencia la cantidad de personas que mata. Podemos ver esto al formular el problema de la siguiente manera: después de que un hombre ya ha matado a una persona, ¿hay alguna diferencia entre dejar de matar ahora o seguir adelante y matar a muchas docenas de personas más? Obviamente lo hace.

[5]El profesor Robert L. Cunningham ha definido al Estado como la institución con "el monopolio de iniciar la coerción física abierta". O, como lo expresó Albert Jay Nock de manera similar, aunque más cáustica, “El Estado reclama y ejerce el monopolio del crimen ... Prohíbe el asesinato privado, pero él mismo organiza el asesinato en una escala colosal. Castiga el robo privado, pero él mismo pone sus manos sin escrúpulos en todo lo que quiere ".

[6]Un ejemplo sobresaliente de localización por revolucionarios fue la práctica invariable del Ejército Republicano Irlandés, en sus últimos años, de asegurarse de que solo las tropas británicas y la propiedad del gobierno británico fueran atacadas y que ningún civil irlandés inocente resultara herido. Una revolución guerrillera no apoyada por el grueso de la gente, por supuesto, tiene muchas más probabilidades de agredir a los civiles.

[7]Si se objeta que una guerra podría teóricamente financiarse únicamente mediante la reducción de los gastos no bélicos por parte de un Estado, entonces la respuesta sigue siendo que los impuestos siguen siendo mayores de lo que podrían ser sin el efecto de la guerra. Además, el propósito de este artículo es que los libertarios deberían oponerse a los gastos del gobierno, sea cual sea el campo, bélico o no bélico.

[8]Hay otra consideración que se aplica más bien a la defensa “interna” dentro del territorio del Estado: cuanto menos el Estado pueda defender con éxito a los habitantes de su área contra el ataque de los delincuentes, más aprenderán estos habitantes de la ineficacia de las operaciones estatales, y la más recurrirán a métodos de defensa no estatales. La falta de defensa del Estado, por tanto, tiene valor educativo para la ciudadanía.

[9]El derecho internacional mencionado en este documento es el derecho libertario pasado de moda que surgió voluntariamente en siglos anteriores y no tiene nada que ver con el aumento estatista moderno de la "seguridad colectiva". La seguridad colectiva obliga a una escalada máxima de cada guerra local a una guerra mundial: la inversión precisa del objetivo libertario de reducir el alcance de cualquier guerra tanto como sea posible.

[10]FJP Veale, Advance to Barbarism (Appleton, Wis .: CC Nelson, 1953), pág. 58.

[11]Otros dos puntos sobre el imperialismo occidental: primero, su gobierno no es tan liberal o benevolente como a muchos libertarios les gusta creer. Los únicos derechos de propiedad que se respetan son los de los europeos; los nativos encuentran sus mejores tierras robadas por los imperialistas y su trabajo coaccionado por la violencia para explotar las vastas haciendas adquiridas por este robo.

En segundo lugar, otro mito sostiene que la "diplomacia de la cañonera" del cambio de siglo fue una acción heroica libertaria en defensa de los derechos de propiedad de los inversores occidentales en los países atrasados. Aparte de nuestras restricciones anteriores en contra de ir más allá de la superficie terrestre monopolizada de cualquier Estado, se pasa por alto que la mayor parte de los movimientos de cañoneras fueron en defensa, no de inversiones privadas, sino de los tenedores occidentales de bonos del gobierno. Las potencias occidentales coaccionaron a los gobiernos más pequeños para que aumentaran la agresión fiscal sobre su propia gente, con el fin de pagar a los tenedores de bonos extranjeros. De ninguna manera fue esta una acción en nombre de la propiedad privada, todo lo contrario.

[12]El ala tolstoyana del movimiento libertario podría instar a los ruritanos occidentales a participar en una revolución no violenta, por ejemplo, huelgas fiscales, boicots, negativa masiva a obedecer las órdenes del gobierno o una huelga general, especialmente en las fábricas de armas. Véase el trabajo del revolucionario tolstoyano Bartelemy De Ligt, The Conquest of Violence: An Essay on War and Revolution (Nueva York: Dutton, 1938).

[13]Ver Randolph Bourne, “Unfinished Fragment on the State”, en ídem, Untimely Papers (Nueva York: BW Huebsch, 1919).

[14]A la vieja burla militarista lanzada contra el pacifista: "¿Usarías la fuerza para evitar la violación de tu hermana?" la respuesta adecuada es: "¿Violaría a su hermana si su oficial al mando se lo ordene?"

ECCIÓN DOS

FORMAS DE GOBIERNO, GUERRA Y ESTRATEGIA

Monarquía y guerra

Erik von Kuehnelt-Leddihn

> La historia moderna no es más que un inventario de declaraciones de quiebra.
>
> —*Nicolas Gómez Dávila*

I

La Monarquía es una forma de gobierno que rara vez se comprende bien en América del Norte. Para mucha gente en esa parte del mundo, ahora parece una institución infantil totalmente obsoleta. Después de todo, las monarquías supervivientes podrían seguir desempeñando un papel simbólico o incluso psicológico, pero no realmente un papel político decisivo. Como racionalista y como liberal, en el sentido mundial y no en el estadounidense, también soy un monárquico, que se da cuenta de que, combinada con el cristianismo y la antigüedad, la monarquía fue responsable del surgimiento y florecimiento de la civilización occidental, que ahora es lentamente asumiendo un carácter casi global penetrando en todo el mundo.

Sin embargo, la mente del hombre moderno es más política que histórica y, por lo tanto, está irremediablemente ligada al espíritu de su tiempo. Las palabras de Goethe:

Wer nicht von dreitausend Jahren sich weiss Rechenschaft zu geben bleibt im Dunklen unerfahren mag von Tag zu Tag er leben.	*[Aquel que no puede dar cuenta de los últimos tres mil años, permanece en tinieblas sin experiencia aunque vive de un día para otro.]*

Una persona así, nutrida intelectualmente por el tubo de las tetas y los periódicos, se sorprendería enormemente de escuchar a un primer ministro británico, Disraeli, decir:

[1]

Después de todo, la democracia es la forma de gobierno más antigua donde las mayorías gobiernan a las minorías. Todavía hoy lo conservan los aborígenes en varias partes del mundo. Puedes encontrar los nombres de los etnólogos que han estudiado este fenómeno en algunos de mis libros.[2] La democracia reapareció de

forma más civilizada en Atenas, pero cuando Sócrates, en un juicio verdaderamente político,[3]alabado monarquía, fue condenado a muerte. Recordemos también que Madariaga dijo con razón que nuestra civilización descansa sobre la muerte de dos personas: un filósofo y el Hijo de Dios, ambos víctimas de la voluntad popular. No es de extrañar que Platón, seguidor de Sócrates, y Aristóteles, discípulo de Platón, fueran feroces monárquicos y que este último, cuando la democracia regresó a Atenas, se exilió para no sufrir el destino de Sócrates. De acuerdo con estos importantes filósofos de la antigüedad, Tomás de Aquino sostenía que la democracia era la menos mala de las tres formas malvadas de gobierno; La clocracia y la tiranía, admitió, eran aún peores. La tesis de Platón de que la democracia evoluciona naturalmente hacia la tiranía también fue adoptada por Polibio, quien creía en una anakyklosis, un proceso evolutivo circular natural de la monarquía a la aristocracia. aristocracia en democracia, democracia en tiranía. De hecho, leyendo la República de Platón, libros viii-ix, se obtiene una descripción exacta de la transición de la República de Weimar a la tiranía nacionalsocialista.

El observador históricamente consciente se da cuenta de que no solo países como Gran Bretaña, España o los Países Bajos, que hoy son monarquías, pasaron por períodos republicanos. Grecia y México, hoy repúblicas, ya habían sido dos veces monarquías. Aún así, el caso más “educativo” es el de Roma. Si tuviéramos la oportunidad, dado también nuestro conocimiento de la historia, de encontrarnos con un ciudadano romano en el sexagésimo año antes de Cristo y le dijéramos que su país pronto se convertiría en una monarquía, ciertamente habría reaccionado de la manera más enérgica, culpándonos por ignorar totalmente el Tradición y mentalidad romana. ¿Monarquía? ¿Un regreso al autoritarismo de Tarquinius Superbus? ¡Fuera de la cuestión! Sin embargo, César ya se vislumbraba más allá del horizonte. Ahora, si tuviéramos la oportunidad de encontrarnos con uno de sus descendientes en el año 260 después de Cristo y le dijéramos la indignación de su antepasado por nuestra ingenuidad y arrogancia, ciertamente se habría encogido de hombros. "Por supuesto él estaba en lo cierto." "¿Pero mientras tanto?" "¿Mientras tanto? Seguimos siendo una república. ¡Mire los letreros en todas partes que digan SENATUS POPULUSQUE ROMANUS! ¿Una monarquía? ¿Como entre orientales y bárbaros? ¡Fuera de la cuestión!" "¡Pero tienes un Emperador!" "¡Ja ja! ¡Imperator significa general y siempre ha habido generales en las repúblicas! " Sin embargo, unos años más tarde, Diocleciano, el emperador Augusto, se puso una corona de oro en la cabeza y exigió proskynesis, el acercamiento de rodillas a su persona. Entonces, incluso los romanos más estúpidos se dieron cuenta de que la república había seguido el camino de toda carne. Tácito, de hecho, lo había sospechado mucho antes.

Todavía hay pensadores destacados que tienen un profundo respeto por el orden monárquico, tanto por motivos racionales como sentimentales. Sin embargo, incluso el racionalista tiene que tener en cuenta el factor psicológico en sus cálculos, o dejaría de ser un racionalista realista. De hecho, la creciente democratización de la civilización occidental ha fomentado el pensamiento

“monarcófilo”, aunque sólo en un nivel bastante alto. Por lo tanto, no es sorprendente que Theodor Herzl, fundador del sionismo, hubiera declarado que la monarquía era la mejor forma de gobierno, pero como no sobrevivió ningún descendiente de David, la constitución aristocrática de Venecia debería estudiarse en la planificación de un "Estado judío". mientras que la democracia, como el peor tipo de regla, debía evitarse estrictamente.[4] La historia ya nos dice cuán en lo cierto estaba.

Esta introducción es necesaria para comprender la relación entre la monarquía y la guerra, la monarquía y la guerra, sin embargo, nos estamos limitando aquí a la monarquía cristiana en nuestra civilización y no discutimos alguna forma abstracta de monocracia. (Tenga en cuenta que arche no es kratos.) De hecho, tenemos que recordar las palabras de Nicolás Gómez Dávila, que, sin el cristianismo y la antigüedad como trasfondo, los europeos no serían más que bárbaros de rostro pálido.5Tampoco debemos olvidar que la guerra es una calamidad que debe evitarse, uno de los muchos resultados de nuestras imperfecciones debido al pecado original, incluso si los soldados, en general, juegan un papel positivo en el Nuevo Testamento. Muchos de nuestros santos, desde San Francisco hasta San Ignacio, han luchado en batallas. Aún así, eliminar, o al menos limitar, la guerra debería ser uno de los objetivos a alcanzar históricamente en nuestro tiempo o en el futuro.

II

La Primera Ilustración produjo la Revolución Francesa, el gran renacimiento histórico de la democracia, una orgía sexual sádica en la que de hecho el “Divino Marqués” jugó personalmente.[6]e intelectualmente un papel protagónico. No es aquí el lugar para retratar los horrores indescriptibles de la revolución, que a un público más amplio solo se revelaron en los años anteriores a su bicentenario en 1989.[7]Pero para explicar sus efectos sobre las guerras y los métodos de guerra, es necesario resaltar su carácter y papel en la historia. Quería poner la libertad y la igualdad bajo un denominador común, algo que Goethe consideraba que solo prometerían los charlatanes.[8]La igualdad, de hecho, podría simplemente establecerse en alguna forma de esclavitud, al igual que un seto solo puede mantenerse incluso cortándolo constantemente. En esta perversa competencia entre libertad e igualdad, esta última naturalmente ganó.

Robespierre, antes de ser arrastrado a notre chère mère la guillotine, había planeado poner a todos los franceses en un uniforme y a todas las francesas en otro. También quería eliminar todos los campanarios de las iglesias por considerarlos "antidemocráticos", ya que eran más altos que todos los demás edificios.9

El resurgimiento de la democracia desde la antigüedad, con su ideal de igualdad, estuvo estrechamente relacionado con el "nacionalismo", un término entendido por la mayoría de los europeos como lo que en Estados Unidos podría llamarse etnicismo (que no debe confundirse con el racismo, que no es un concepto

lingüístico-cultural sino un concepto biológico). El impulso básico al que nos referimos es el anhelo de igualdad, el gemelo de la igualdad. (¡Todo lo que es igual también es igual, pero no al revés!) Las diferencias después de 1789 se volvieron sospechosas y debían ser rechazadas, erradicadas.

La perspectiva tradicional de nuestra cultura, de hecho, era vertical: Dios-Padre en el Cielo, el Santo Padre en Roma, el rey como el Padre de la Patria y el padre como el rey de la familia. (En las tierras de la Reforma, el monarca, no el papa, era el jefe de la Iglesia). Conectadas con los padres figuraban las madres, desde el Regina Coeli hasta las reinas y las diversas matriarcas.

El nuevo orden ahora se aplanó cada vez más hasta que se volvió horizontal. Por supuesto, no el pueblo como tal podía gobernar, sino la mayoría sobre la minoría, y los números asumían una importancia inmensa.[10]Incluso la verdad se convirtió en una cuestión de mayorías, y cuanto mayor es la mayoría, más "verdadera" es la respuesta correcta. Lo ideal era el consentimiento, la afirmación de la mayoría, logrando finalmente casi una totalidad.[11]De ahí también la raíz totalitaria de la democracia, que representa la “politización” de todo el pueblo. Incluso los niños, aunque no votan, ahora se educan en esa dirección.

Es obvio que el nuevo orden no podía tolerar haciendas y pronto surgió la demanda de eliminar las diferencias sociales basadas en la riqueza y los ingresos y no solo en el nacimiento. Para este desarrollo, no había que esperar a Karl Marx. En 1794, la ira popular también se volvió contra los ricos, y algunos ya fueron guillotinados solo por eso. Huelga decir que el nuevo horizontalismo también entró en conflicto con la tradición cristiana, que enfáticamente no defiende la igualdad.[12]

En los libros de texto franceses, se puede leer "La terreur était terrible, mais grande" - "el Terror era terrible, pero grandioso" - que, en vista de nuestra insondable estupidez humana, un buen día incluso se podría decir sobre alemán nacional y ruso Socialismo internacional. La mayoría de nuestros contemporáneos asume que las víctimas de la guillotina fueron aristócratas en gran parte degenerados.13y que los beneficios finales de la revolución fueron mayores que los daños o pérdidas que sufrieron los franceses. Sin embargo, solo unos años antes de la celebración de su 200 aniversario en 1989, surgió una avalancha de libros bien documentados que arrancó la máscara del rostro de ese evento impío. Ya en 1986, el diputado francés Bernard Antony advirtió al Parlamento Europeo en Estrasburgo que no celebrara “1789”, ya que había engendrado el socialismo nacional e internacional.[14]Por esa época llegaron las revelaciones de François Furet, Simon Schama y, sobre todo, de Reynald Secher, para cuyo aterrador volumen el profesor Jean Meyer escribió en su prefacio que ni las peores y más nauseabundas atrocidades podían mencionarse.[15]Se nos dice que en esta orgía sexual sádica, las mujeres embarazadas fueron exprimidas en lagares de frutas y vino, las madres y sus hijos fueron asados lentamente hasta la muerte en hornos de panadería y los genitales de las mujeres se llenaron de pólvora y explotaron. No podemos seguir insistiendo en estos horrores indescriptibles y no debería sorprendernos que se invocara a Sade en cuyos escritos pornográficos se dedican

largos pasajes a reflexiones filosóficas (y antirreligiosas). Las infamias y crueldades de la Revolución Francesa fueron de tan baja naturaleza que los Socialistas Nacionales e Internacionales aparecen en comparación con estos demócratas como puramente humanitarios. En el número de víctimas, sin embargo, no pudieron vencerlos, ya que el mundo técnicamente ha "progresado" después de 1789 y ahora ofrece mayores posibilidades de asesinatos en masa.dieciséis

La invención de la guillotina fue psicológicamente un paso en la "nueva dirección": la mecanización del asesinato rápido. Sin embargo, la Revolución Francesa dejó algo mucho peor que la guillotina porque era permanente: el cambio radical en la naturaleza de las guerras que hizo más extensa e intensa esta calamidad humana: la levée des masses, el servicio militar obligatorio.

III

La pirámide social en el nuevo horizontalismo estaba ahora invertida y la cantidad, no la calidad, tuvo su día. Todos tenían los mismos derechos —una participación verdaderamente microscópica en las decisiones, efectiva sólo si contribuía a la mayoría— y también las mismas obligaciones. Se podía votar por un representante, pero, a su vez, un hombre tenía el deber de defender su país (o participar en sus agresiones), lo que podía significar trabajo penoso en el cuartel, cautiverio, heridas, mutilaciones o incluso la muerte; de hecho, un muy mal trato. El recluta casi dejó de ser una persona real cuando fue sacado de su privacidad y se convirtió en un "individuo", un término que en realidad significa sólo la última parte indivisible de un todo colectivo.17 Hyppolite Taine describió los resultados de este regreso a la etapa de las tribus primitivas con estas resonantes palabras, tomadas de sus Origines de la France contemporaine:

18

Una de las consecuencias más inmediatas y degradantes del servicio militar general en tiempos de guerra fue el "adoctrinamiento" del recluta. Eran en su gran mayoría civiles inocentes y en gran parte incluso reacios cuyo entusiasmo por luchar y matar era muy limitado. De modo que se les enseñó a odiar al enemigo, degradados a la personificación de la maldad, la fealdad y desprovistos de toda virtud. Esto había sido diferente en épocas anteriores, cuando los soldados eran hombres, tanto caballeros como rufianes, a quienes les encantaba pelear y ofrecían sus servicios a cualquiera que los dirigiera y les pagara bien. El príncipe Eugenio de Saboya había ofrecido en vano sus servicios a Francia, pero terminó como el glorioso héroe militar de los Habsburgo. Lo mismo le sucedió finalmente al barón Gideon Loudon (Laudon), nacido en Livonia pero de origen escocés, cuyo padre era un oficial en los servicios suecos. Loudon, sin embargo, sirvió primero en el ejército ruso, luego ofreció su experiencia a Federico II de Prusia; sin embargo, rechazado por él, Loudon se unió al ejército principalmente austríaco del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y derrotó a Federico en la batalla. Tales cambios eran raros en mi propio tiempo, pero no desconocidos.[19]

Sin embargo, si una gran potencia adoptó ese sistema, literalmente obligó a otros países (en el mismo continente), para no ser superados en número, a hacer exactamente lo mismo.. Y dado que las monarquías europeas en Europa habían experimentado dolorosamente la superioridad numérica de los ejércitos franceses en las guerras napoleónicas y, como monarquías "constitucionales", se estaban hundiendo en el caldero democrático, ahora también eran víctimas de un fenómeno llamado "militarismo", que resultó en en la "Horda armada". Inglaterra, confiando en su "espléndido aislamiento", fue una excepción a la regla, pero Estados Unidos, políticamente ya víctima de la "Escuela Francesa", redactó en la Guerra entre Estados no solo a sus ciudadanos, sino incluso a los extranjeros en su suelo. Aunque estos no pudieron votar, ganaron dinero y, por lo tanto, el efectivo se redimió con sangre. El servicio militar voluntario es un asunto diferente. En un nivel inferior, podría depender del deseo de luchar;[20] en otro superior, sobre la fascinación de la vida militar;[21] en lo más alto, en el deseo de defender el propio país o hacer realidad un gran ideal.[22]

En el libro del que citamos a Taine, el autor estadounidense Hoffman Nickerson escribió:

> Durante el último siglo y medio la civilización ha recreado la horda armada. Anteriormente una rareza, se ha convertido en el instrumento aceptado de cualquier gran esfuerzo militar. Sin embargo, no ha llegado solo. Exactamente hace ciento cincuenta años, en 1789, poco después de que Estados Unidos buscara protegerse contra la democracia mediante su Constitución federal, comenzó la Revolución Francesa. Desde ese momento hasta nuestros días, las ideas democráticas han llegado a dominar la política al igual que el ejército de masas ha dominado la guerra. Es la tesis de este libro que los dos están inseparablemente conectados entre sí y con una tercera cosa, la barbarie.[23]

IV

El compromiso de la monarquía con la democracia en el siglo XIX también fue simbolizado por el hecho de que los monarcas aparecían con uniformes militares y figuraban de manera prominente como jefes del ejército. El orden horizontal-identitario asumió un carácter cada vez más “nacional” (étnico) y la tendencia general fue hacia el estado étnicamente unificado. Nos enfrentamos al "pangermanismo", al "pan-italianismo" (el movimiento del Risorgimento), incluso al "pan-eslavismo", que trascendía las fronteras étnicas "menores".[24] De la mano de esta evolución, vemos en las áreas de habla alemana y eslava el surgimiento de movimientos gimnásticos colectivos, que cultivan un espíritu nacionalista violento y se manifiestan en gigantescas actuaciones “sincronizadas”.[25] Este entrenamiento físico también implicó un objetivo paramilitar de impresionar al público con números.[26]Aquí tenemos, sin duda, una de las raíces psicológicas del

nacionalsocialismo. A los comunistas también les encantaban las representaciones masivas uniformadas sincronizadas. El horizontalismo se afirmó visualmente.

Esto es parte de la transformación todavía "mixta" del siglo XIX. No hace falta decir que el nuevo ideal, el estado étnicamente uniforme, está más en armonía con la "militarización" que el estado étnicamente mixto, y también para el desarrollo de las instituciones parlamentarias. Mark Twain nos ha dado un relato de la vida parlamentaria en Viena,[27] y John Stuart Mill ha insistido en que la democracia es problemática en un estado multilingüe[28]—No es de extrañar, ya que las instituciones totalitarias necesitan uniformidad lingüística. A esto se suma el hecho de que la mayoría étnica, a través de su partido (o partidos), busca gobernar democráticamente, pero no de manera liberal, a las minorías. (El multilingüismo tanto en un parlamento como en un ejército crea enormes dificultades). De ahí también la hostilidad de la Revolución Francesa hacia el uso de lenguas no francesas en la República. El auge de la democracia y el nacionalismo étnico se sincronizaron. Estos dos movimientos de masas "horizontales" se combinaron fácilmente en nombre del demos. Es significativo que las fuerzas armadas de la roja “República Democrática Alemana” fueran las Volksarmee Nacional reclutadas e ideológicamente instruidas, el “Ejército Nacional Popular”, en cuyo nombre aparece el término “pueblo” en dos formas. Sin embargo, cuando el noble monárquico Charles de Gaulle propuso al socialista Leon Blum transformar el ejército francés en un armée du métier, un ejército puramente profesional formado por voluntarios, su plan (como un truco antidemocrático de derecha) fue inmediatamente rechazado. Un ejército así podría movilizarse fácilmente contra la gente querida y podría desarrollar un esprit de corps, que sería completamente "antidemocrático".

Ya hablamos del “adoctrinamiento” de los reclutas que, naturalmente, se vuelve muy importante en tiempos de guerra. Un mal aún mayor es el hecho de que, dado que los reclutas se toman de la población en general, el pueblo mismo tiene que ser adoctrinado, en otras palabras, hacer que odie colectivamente al enemigo. Con este propósito, los gobiernos invocan en los tiempos modernos el apoyo de los medios de comunicación, que informarán a la gente sobre la maldad del enemigo, con poca o ninguna consideración por la verdad. El ataque se lanzará en tres direcciones: enfatizando la maldad e inferioridad de la nación hostil y las malas acciones cometidas por sus fuerzas armadas, que consisten en cobardes, una raza baja reclutada de un pueblo diabólico.

En la Primera Guerra Mundial, los aliados occidentales, al ser más democráticos, también fueron más hábiles para organizar odios colectivos. Aprovechando la estupidez de las masas (¡en todas partes!), Podían imprimir casi cualquier cosa e incluso los relatos más tontos se creían fácilmente, por ejemplo, que los soldados alemanes cortaron las manos de los bebés belgas. Un holandés, Louis Raemaekers, produjo al servicio de los aliados grabados increíblemente nauseabundos, que representan atrocidades cometidas por los ejércitos alemanes. Uno de los peores

mostraba a una joven francesa desnuda crucificada y escupida por soldados alemanes sin afeitar y con gafas. Nada parecido fue fabricado por las potencias centrales.[29]Georges Bernanos describió en un libro memorable las idioteces de la propaganda de guerra francesa en ese período. Según Bernanos, a los franceses les dijeron que los cuerpos alemanes en el campo de batalla emitían un hedor peor que los de los franceses, y que los alemanes eran ridículos cobardes y ni siquiera se atrevían a interrumpir la acogedora vida de los poilus franceses en sus trincheras. Era una propaganda engañosa de la peor clase.[30] (Sin embargo, durante los motines franceses en 1917, batallones enteros fueron "diezmados", es decir, uno de cada diez hombres fue ejecutado. Así que la guerra no fue tan entretenida ni acogedora en absoluto).

Naturalmente, la Primera Guerra Mundial ya no era una guerra de gabinete entre monarcas, sino lo que los alemanes llamaban Völkerringen, una guerra entre naciones, al menos hasta 1917, cuando la monarquía rusa cayó e hizo políticamente viable la entrada de Estados Unidos. Luego se convirtió en una cruzada ideológica "para hacer del mundo un lugar seguro para la democracia", como ya habíamos experimentado a fines del siglo XVIII, cuando Francia desafió ideológicamente a Europa. Fue interesante ver cómo las "tensiones" eran diferentes en los dos frentes: Este y Oeste. En Oriente, fue hasta 1917 una pelea entre tres emperadores, y esta fue la razón por la que el viejo estilo allí de alguna manera sobrevivió y continuó en un nivel superior. Seguía siendo una guerra entre caballeros,[31]un hecho evidente no solo en el frente, sino incluso en la patria. En Rusia, los artesanos y comerciantes entre los prisioneros solían ser liberados y, hasta que los bolcheviques se hicieron cargo, ganaron muy bien el dinero. "Extranjeros enemigos" fueron encarcelados en Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania, pero no en Austria.[32]Mi familia vivió durante medio año en un campo de prisioneros austriaco, donde mi padre instaló y dirigió una estación de rayos X, y los niños amamos a los prisioneros (en su mayoría rusos) con los que jugábamos. (Nos enseñaron el alfabeto cirílico). Luego vivimos casi dos años en Baden, cerca de Viena, el cuartel general del ejército austrohúngaro, donde lucía un traje de marinero británico con una cinta en la gorra con la inscripción "HMS Renown". También teníamos una institutriz francesa y hablábamos francés con ella en las calles. Mutatis mutandis, algo por el estilo habría sido impensable en el Occidente más "progresista" (y por lo tanto más degradado). Después de la caída de nuestra gran fortaleza Przemyst (se rindió de hambre), los oficiales rusos invitaron a sus colegas austrohúngaros a un banquete, donde brindaron entre ellos. Sé de un oficial austriaco que, hecho prisionero,[33]Me divertí una vez después de una conferencia en Estados Unidos durante un debate. Un profesor, un verdadero idiota de izquierda con cabello largo, lentes oscuros y jeans, se quejó de que no podía entender mi término "una guerra de caballeros". “Por supuesto que no podrías”, fue mi reacción. Uno puede imaginar la hilaridad de los estudiantes.

Una guerra entre naciones enteras que se convierte en una cruzada ideológica —la palabra "cruzada" tiene implicaciones casi religiosas— estaba destinada a asumir características totales y totalitarias. Anatole France se dio cuenta de esto muy bien.[34]Los “totalitarios” podían encender más fácilmente el fervor de sus soldados, porque operaban en un marco altamente autoritario. (Esto también explica por qué el ejército alemán luchó durante más de dos años —1942-1945— en una retaguardia desesperadamente defensiva.) Sin embargo, la propaganda de odio de las "democracias" fue en parte muy exitosa. Por lo tanto (mezclado con motivos racistas), Estados Unidos decidió poner a toda la población extranjera y estadounidense de ascendencia japonesa de la costa oeste en campos de concentración (que los británicos habían inventado durante la Guerra de los Bóer). Entre ellos había ciudadanos estadounidenses con un solo abuelo japonés, que parecían "caucásicos" y no hablaban una palabra de japonés.[35]Y después de la rendición masiva final de los soldados alemanes en mayo de 1945, no fueron tratados como prisioneros de guerra ordinarios protegidos por la Convención de La Haya, sino como DEF ("Fuerzas enemigas desarmadas") y fueron tratados miserablemente. Pasaron hambre y sufrieron enormes pérdidas, posiblemente incluso un millón.[36]La indignación por los campos de concentración alemanes, sin embargo, sólo jugó un papel menor en esta "política", porque en gran parte no se creía en los hechos. La gente recordaba las mentiras esparcidas sobre los alemanes durante la Primera Guerra Mundial.[37]

[38]

Dado que las guerras habían evolucionado de manera muy democrática desde los enfrentamientos entre cabezas coronadas hasta los conflictos entre masas de personas, naciones enteras se volvieron colectivamente enemigas de otras naciones. Por lo tanto, las guerras podrían por fin librarse contra la población civil, no solo contra ciudades asediadas, sino contra poblaciones enteras: hombres, mujeres y niños. Y dado que la tecnología había progresado, ahora era posible atacar el interior del enemigo: pueblos y ciudades. La aviación había hecho el truco.

Los franceses, pioneros en la aviación, comenzaron en la Primera Guerra Mundial bombardeando una procesión de Corpus Christi en Karlsruhe y matando a niños, pero los alemanes siguieron y lanzaron bombas desde sus zepelines sobre ciudades británicas y dispararon misiles de artillería desde muy lejos (80 millas) en París. Los franceses tenían que morir, independientemente de su edad y sexo. Y esto parecía estar bien. Europa había caído tan bajo como todo eso.

Curiosamente, fue el Tercer Reich (aunque planeaba guerras agresivas) el que deseaba prohibir la guerra aérea excepto en frentes de batalla bien definidos. En 1935, los alemanes, queriendo un pacto que prohibiera la guerra contra los civiles en el interior, sugirieron esto a Gran Bretaña, que en ese momento tenía un gobierno laborista. Sin embargo, la oferta de tal pacto fue rechazada alegando que todos los esfuerzos por humanizar la guerra harían que las guerras fueran más aceptables y, por lo tanto, sería un golpe para la noble causa del pacifismo. En

realidad, todos los autores británicos importantes confirman la tesis de que en la Segunda Guerra Mundial la guerra aérea à outrance fue iniciada, querida y perfeccionada por las democracias, no por los nacionalsocialistas. Los ataques alemanes fuera de la zona de guerra real siempre fueron represalias. Algunos autores británicos se limitaron a admitir vergonzosamente este hecho; otros se jactaban de ello.[39] Sobre todo, Sr. Churchill.[40]

El general JFC Fuller declaró correctamente que "fue el Sr. Churchill quien encendió la mecha que detonó una guerra de devastación y terror sin igual desde la invasión de los selyúcidas".[41] Alcanzó su punto más alto con la destrucción de Dresde, la Florencia alemana, con una pérdida de 204.000 vidas.[42] y la aniquilación de Hiroshima y Nagasaki.[43]Aunque los japoneses habían pedido desesperadamente dos veces condiciones de armisticio —en abril de 1945 a través del Vaticano y en julio a través de Moscú— la respuesta fue sólo la infame e idiota fórmula de la "rendición incondicional". (El pueblo estadounidense no sabía nada de esto, y durante ese período, no solo miles de japoneses murieron en vano sino también innumerables "muchachos" estadounidenses). El odio generado por la propaganda calentó la mentalidad horizontal-colectiva a tal punto que la guerra en el Pacífico asumió, en palabras del líder socialista estadounidense Norman Thomas, el carácter de un motín racial organizado militarmente.

El aspecto racista de esa guerra recibió una expresión muy concreta en un incidente memorable: un soldado estadounidense envió al presidente Roosevelt un cortapapeles, hecho con el fémur de un soldado japonés muerto en combate. El presidente le escribió una carta de agradecimiento y expresó su esperanza de recibir más regalos de este tipo. Esta noticia llegó a los japoneses, por lo que Ken Harada, embajador de Japón en el Vaticano, decidió protestar por los canales romanos. El presidente luego cambió de opinión y prometió darle un entierro digno a su cortapapeles. ¿Podría uno imaginarse a una de las cabezas coronadas de Europa involucrada en un "incidente" similar? ¿Francis Joseph usando un fémur de un granadero prusiano como cortapapeles? ¿O la Reina Victoria de una manera tan delicada como la clave de un francotirador Boer? Solo un jefe supremo del Alto Ubangi podría haber actuado de manera similar.

Una evidencia aún más grave de puro gorillismo apareció en el bombardeo de un centro de la Gestapo en La Haya que mató a 800 holandeses o, peor aún, el "bombardeo de alfombra" de Le Havre justo antes de su liberación pero después de la evacuación de los alemanes. con más de 3.500 víctimas. De Gaulle en Londres estaba indignado, pero los aliados británico-estadounidenses se justificaron diciendo: "¡Realmente pensamos que los Gerry todavía estaban en la ciudad!" Entonces, De Gaulle realmente se estrelló contra el techo. ¡Asesinando a 3.500 franceses solo para conseguir unos pocos alemanes![44] Fue a Le Havre para su entierro, encabezando el cortejo con el clero.

Tampoco hubo respeto por los tesoros culturales del Viejo Mundo. En la Primera Guerra Mundial, los alemanes fueron acusados de haber bombardeado la catedral de Reims (con la excusa de que los observadores estaban ocultos en la aguja) y de

haber quemado deliberadamente partes de Lovaina-Leuwen porque los civiles habían disparado contra sus tropas. Pero la Segunda Guerra Mundial fue mucho más "progresista", lo que significa que Europa y América del Norte habían declinado durante los últimos 200 años bajo un gobierno "populista" y habían alcanzado el nivel cultural y ético de Glegle de Dahomey o Idi Amin Dada de Uganda.[45]Las incursiones sobre Alemania se denominaron “Baedecker-Raids” porque, temiendo por su seguridad, los aviones aliados volaron muy alto y vaciaron su carga más o menos en los centros históricos de las ciudades, destruyendo los edificios más bellos mientras que la producción de guerra industrial había sufrió sorprendentemente poco. Así que los corazones de Frankfurt, Munich, Nuremberg, Hamburgo y Bremen estaban en ruinas, pero no los establecimientos industriales que los rodeaban. (¡Algunos portavoces aliados explicaron que uno quería "golpear" las viviendas de los trabajadores mientras que otros pensaban que aniquilar la "Kultur" alemana destruía la arrogancia nazi!) Sin embargo, esa orgía de sangre contribuyó muy poco a la victoria aliada. IG-Farben y otras grandes empresas funcionaron hasta el final.

Una de las peores y más estúpidas hazañas fue la destrucción del antiguo monasterio de Monte Cassino en Italia por el ejército estadounidense. Se informó a los aliados de que no había tropas alemanas en el interior. Dado que el edificio permaneció intacto, se suscitó un alboroto en los Estados Unidos de que salvar el monasterio significaría ceder a los "intereses católicos romanos" a costa de vidas estadounidenses. ¡“Nuestros muchachos” tendrían que morir solo para complacer al Papa! Finalmente, los militares cedieron para reforzar el "frente interno". La vox populi no debería ser frustrada, y se tomó una decisión política, no militar: el viejo edificio se redujo a cenizas y fuego. Acto seguido, los alemanes se volvieron seguros para ocupar las ruinas, mientras que defender un enorme edificio sólidamente estructurado bajo fuego de artillería habría sido un suicidio. Ahora los soldados estadounidenses se enfrentaban a un enemigo mucho mejor atrincherado y protegido por las rocas de la abadía destruida. Ningún muro que se caiga podría enterrarlos. Las pérdidas aliadas se hicieron ahora mucho mayores. Y también los de los pobres polacos traicionados que tuvieron que luchar con ellos, pero la “opinión pública” estaba satisfecha: la guerra se libró democráticamente.[46]

Lamentablemente, la Segunda Guerra Mundial también tuvo otro aspecto fatal: el movimiento de resistencia, aplaudido con entusiasmo por el “público” de la Alianza Occidental. Hay que hacer una excepción para el polaco Armia Kraiowa, así como para los combatientes judíos, porque los socialistas nacionales como los internacionales querían privarlos de sus clases altas o exterminarlos por completo.[47] Sin ejércitos legales para su defensa, tenían el derecho moral de luchar para proteger su propia existencia.[48]Sin embargo, como en otros países, el ejército de ocupación no tenía otro medio para combatir a estos astutos atacantes que tomar rehenes y dispararles. Las naciones que no estaban completamente democratizadas no participaron en tales actividades y, con demasiada frecuencia,

los “Resistentes” eran antiguos colaboradores que, sintiendo que el Tercer Reich era un barco que se hundía, cambiaron de bando.[49]Obviamente, la Resistencia francesa se volvió realmente activa solo después del colapso de la Alianza Nacional-Internacional. Había habido un antecesor de la Resistencia civil —después de que Francia se convirtió en república en 1870— en la forma de los franc-tireurs, totalmente en consonancia con el creciente horizontalismo. Naturalmente, uno no tenía derecho a participar en una guerra sin llevar el "abrigo del rey". La alternativa era hundirse al nivel de los salvajes. Esto fue algo diferente en el caso de los Balcanes, donde después de 50 años de dominio turco, la tradición cristiana se había roto y uno fue a la guerra "colectivamente", como lo experimentamos dolorosamente en dos guerras mundiales.[50] Primero tuvimos los komitadjis nacionalistas, luego los partizani ideológicos.

VII

Uno de los peores resultados de la democratización de las guerras fue y sigue siendo la dificultad de terminar una guerra por la paz o, al menos, por largos períodos de paz, porque en un orden democratizado lentamente o completamente democrático, habiendo luchado con soldados reclutados, uno es gobernado en gran parte por representantes del pueblo, por hombres que no piensan históricamente, sino políticamente. De historia, economía, mentalidades culturales y geografía no saben nada. Además, piensan "personalmente", no dinásticamente. ¿Qué tienen principalmente en mente? ¿El bienestar de sus nietos y bisnietos o la victoria de las próximas elecciones? Los soldados que regresan también, si han estado luchando en el bando ganador, quieren ver los frutos de sus sufrimientos y anhelan una “paz” con los máximos beneficios para su país. (Los mercenarios pensaban de otra manera.

Además, la generosidad es una virtud que se encuentra con más frecuencia en las pequeñas capas superiores que entre las masas. Después de todo, se necesita inteligencia para sospechar que la generosidad a menudo paga, mientras que el egoísmo no. Fenelon, en un libro brillante, exhortó al Delfín:

> Los tratados de paz no tienen sentido si eres el más fuerte y si obligas a tu vecino a firmar un tratado para evitar un mal mayor; luego firma de la misma manera que quien entrega su bolso a un bandolero que le apunta con la pistola al cuello.[51]

Sin embargo, ya en el siglo XIX, en el que asistimos a la democratización de las monarquías (“constitucionales”), vemos que la advertencia de Fenelon fue cada vez más ignorada. El impulso alemán por la unificación y el Risorgimento italiano ofrecieron oportunidades para anexar países enteros y dejar a dinastías sin hogar. En este sentido, los italianos empezaron. Los soberanos de Módena, Parma, Toscana y los Borbones de ambas Sicilias tuvieron que renunciar. Después de la liberación de Sleswig-Holstein del dominio danés por parte de la Liga alemana, los herederos legítimos no pudieron hacerse cargo de su herencia. La situación empeoró con el resultado de la guerra germano-prusiana de 1866,[52] que terminó

con la incorporación de Prusia no solo de Sleswig-Holstein, sino también de Hesse-Nassau, la Ciudad Imperial de Frankfurt y, no por último, el Reino de Hannover.[53] Esta fue la política de Bismarck, que había comenzado su vida como un típico conservador prusiano y un devoto cristiano luterano, pero que se convirtió en un nacionalista alemán y un "nacional liberal" que poco después del establecimiento del Imperio alemán (el "Segundo Reich") inició como un "progresista nacionalista" la Kulturkampf contra la Iglesia católica.[54]

Sin embargo, la verdadera ruptura llegó con el final de la Primera Guerra Mundial, que, como dijimos, cambió de una Guerra entre Naciones a una "Cruzada ideológica para hacer del mundo un lugar seguro para la democracia". Para 1900, Europa tenía sólo dos repúblicas democráticas (Francia y Suiza), una forma de gobierno entonces representada en este mundo en gran parte por naciones de América del Sur y Centroamérica "enriquecidas" en 1910 y 1912 por Portugal y China.[55]La gran victoria de la democracia en Europa Central —su triunfo en Rusia duró sólo siete meses— y la desaparición de los tres emperadores crearon un nuevo escenario. Los demócratas esperaban modelar la "paz" democráticamente, es decir, con el consentimiento de la mayoría de los votantes en las naciones victoriosas. Por supuesto, si miramos los catorce puntos de Wilson,[56]los derrotados deberían haber esperado que el principio de autodeterminación se aplicara incluso a ellos, pero este hermoso documento no había sido más que un cebo para la rendición, como la burla de la Carta del Atlántico. Dado que los vencedores fueron las democracias, los “tratados” no fueron tratados sino dictados que debían complacer a los votantes en casa. Dado que se les había enseñado a "odiar al enemigo", los dictados fueron en realidad votados (aunque indirectamente) por las masas agitadas. En Gran Bretaña, tuvimos la famosa "Elección de color caqui", una orgía de demagogia en la que Lloyd George prometió arruinar a la clase media alemana mediante exorbitantes reparaciones, hacer que Alemania pagara "para que chirriaran las pepitas" y "colgar al káiser". "

George F. Kennan ha dicho con mucha razón que nuestros males casi todos se remontan a la Primera Guerra Mundial, no a la lucha, sino al "resultado". Citaría cuatro razones de su tesis: la intervención estadounidense que prolongó artificialmente la guerra e impidió un compromiso de paz;[57]la combinación del combate nacional con una cruzada ideológica, agravando así el problema; la montañosa ignorancia histórica, geográfica, económica y psicológica de los políticos que naturalmente (pensando sólo en las elecciones) querían complacer a los votantes; y el vacío intelectual de la gente querida cuyas emociones habían sido agitadas hasta el enésimo grado.

El mal gusto de un Bismarck, que organizaba las celebraciones por el establecimiento del Segundo Reich en Versalles, fue ahora imitado por estos payasos que preparaban la humillación del Reich alemán en el Salón de los Espejos del mismo edificio. Allí, como en los dictados mucho más importantes de St. Germain-en-Laye y Trianon, se sentaron las bases del Tercer Reich y la Segunda Guerra Mundial con una previsión admirable y un cuidado amoroso en

todos los detalles. No hace falta decir que el tratado de Versalles hizo un daño tremendo en Alemania internamente, pero apenas cambió el mapa de Europa. Fue la destrucción del Imperio Habsburgo lo que convirtió a Alemania en el ganador geopolítico de la Primera Guerra Mundial. Limitando después de 1919 con una sola gran potencia, Francia, ahora era el vecino directo o indirecto en el este de Estados parcialmente artificiales y en parte militarmente indefendibles. Como Su Magnificencia, el rector de la Universidad de Breslau, Ernst Kornemann, señaló en 1926, el momento de aprovechar esta ventajosa situación llegaría tarde o temprano. Y llegó. Lo que Hitler realmente heredó de estos idiotas que habían dictado los tratados suburbanos de París no fue solo una situación interna caracterizada por el desarraigo económico de importantes capas sociales y la imposición de una forma de gobierno inviable,58 pero también una posición geopolítica excepcionalmente rentable debido a la división de Austria-Hungría.[59] Si Hitler hubiera tenido algún sentido del humor, habría erigido un monumento colosal a Woodrow Wilson.[60]

Mirando hacia atrás en estos acontecimientos, John Maynard Keynes, quien ayudó a Lloyd George en estas conferencias, podría escribir que

> La paz cartaginesa no es prácticamente correcta y posible ... El reloj no se puede retrasar ... sin establecer tales tensiones en la estructura europea y soltar fuerzas humanas y espirituales que, empujando más allá de las fronteras y las razas, abrumarán no solo a usted y a su "Garantías", sino sus instituciones y el orden existente de su Sociedad.[61]

Bueno, una de estas "garantías" fue la Liga de Naciones, a la que Compton Mackenzie llamó "el sueño de un mecanógrafo del Sacro Imperio Romano Germánico" y a la que el Congreso de los Estados Unidos se negó a unirse.[62] Sin embargo, no hay duda de que la satisfacción general reinaba en las naciones de los vencedores, no sólo entre los estadounidenses, británicos, franceses e italianos, sino también entre los checos, rumanos y serbios.[63] Sin embargo, los polacos inteligentes, al ver a su país zarandeado entre Alemania y la Unión Soviética, permanecieron escépticos.[64]Sin embargo, la "historia", siempre inmensamente brutal, podría haber dicho a los derrotados: "Ya que fuiste desleal a tu mejor yo, a tu herencia y tradiciones, no servirás a emperadores sino a exterminadores en la esclavitud abyecta, megalómanos despiadados, que te obligarán ¡De vuelta a otra matanza! " Y a los vencedores, ella les decía: "¡Aprovechándose de su enorme superioridad en hombres y riqueza, han abusado de su triunfo y han pagado caro no solo con hombres, mujeres y niños, sino que además han perdido su prestigio y posesiones en todo el mundo!".

Mirando hacia atrás a la Primera Guerra Mundial, reaparece el viejo entusiasmo democrático por extender los grandes ideales de la Revolución Francesa,[sesenta y cinco]incluso al precio de un enorme derramamiento de sangre, porque la democracia significa para los espíritus simples "libertad del gobierno", de arriba o de afuera. Cuando se vislumbraba una paz de compromiso, los idealistas

democráticos se levantaron en armas. La "mano izquierda de Wilson" en política exterior, George D. Herron, prefería incluso una victoria prusiana a una paz de compromiso, lo que para él significaba aristocracia, los barones del Ruhr, la Iglesia católica y los Habsburgo y "rompería el corazón de Dios, ”Mientras que incluso después del triunfo de los Hohenzollern, las naciones“ aún podrían despertar después de una larga y siniestra noche a la intimidad cósmica y al conocimiento infinito ”.[66] Herron fue muy admirado por Wilson, quien lo convirtió en su intermediario en Europa durante la guerra y así le dio la oportunidad de torpedear el esfuerzo de paz de Austria en febrero de 1918 porque habría significado la supervivencia política de los Habsburgo.[67]Sin embargo, si tiene servicio militar obligatorio, las vidas de los soldados tienen poco valor: son fácilmente reemplazables. Lo mismo es cierto para el rechazo sufrido por la derecha alemana secreta antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial (la conspiración de Halder-Beck) y luego durante la guerra de sus esfuerzos a través del Dr. Bell, el obispo de Chichester, quien suplicó en vano que obtenga la cooperación de Winston Churchill.[68]

Los alemanes tuvieron que firmar el "tratado" en Versalles porque el bloqueo del hambre funcionaba como tornillos de mariposa. La esperanza de una democracia liberal en Rusia había sido apagada por los socialdemócratas radicales, los llamados bolcheviques, y por lo tanto Rusia ya no era un "socio adecuado en una liga de honor", como Wilson había saludado el gobierno de Alexander Kerensky. . (La Nueva Rusia, la "Patria Socialista", tuvo 20 años después la deliciosa oportunidad de comenzar la Segunda Guerra Mundial junto con los Nacionalsocialistas).

¿Habían intentado los monarcas europeos imponer el monarquismo en la Segunda o en la Tercera República Francesa, en Brasil después de la caída de la monarquía o en Portugal en 1910? No, porque no existe el "monarquismo". La democracia como democratismo es una ideología gnóstica, empeñada en "salvar el mundo".[69]La monarquía es "familista". La familia es algo natural. No necesita impulsos filosóficos. No representa ninguna religión secular.

Sin embargo, hacer feliz a la gente (a su manera) requiere a veces un poco y, en ocasiones, incluso mucha presión. En febrero de 1914, Wilson pensó que los mexicanos serían mucho más felices si imitaran políticamente a Estados Unidos, que a su vez había imitado a Francia.[70]Esto preocupó a Sir Edward Gray, ministro de Relaciones Exteriores británico. Se desarrolló un curioso diálogo entre Gray y el embajador estadounidense, Walter Hines Page. El tema era la renuencia mexicana a adoptar una democracia en toda regla, que Estados Unidos, después de todo, había fomentado e incitado en México incluso antes de los días en que habían apoyado a Benito Juárez, el asesino del emperador Maximiliano.[71] Y tal fue el intercambio de opiniones:

Gris: Supongamos que tienes que intervenir, ¿entonces qué?

Página: Hágales votar y vivir de acuerdo con sus decisiones.

Gris: Pero supongamos que no vivirán así.

Página: Entraremos de nuevo y los haremos votar de nuevo.

Gris: ¿Y seguir así durante 200 años?

Página: Si. Estados Unidos estará aquí durante 200 años y puede seguir disparándolos por ese pequeño espacio hasta que aprendan a votar y gobernarse a sí mismos.[72]

Con esa mentalidad poco sofisticada, las "democracias jóvenes" se vieron obligadas a "disfrutar" del autogobierno, a hablar de su "nueva libertad republicana".[73] Esta redacción recuerda a uno de los conquistadores napoleónicos del Tirol y el espíritu con el que se dictaron los tratados de los suburbios de París.[74]Francia había ahogado a Europa en sangre durante el período 1795-1815. Sin embargo, en el Congreso de Viena, sus delegados fueron recibidos con gran honor, el idioma de las sesiones y discusiones fue el francés y Francia abandonó las mesas de conferencias, ligeramente ampliadas.75No hubo ningún grito para "¡Cuelguen al Empereur!" tampoco había un "público" cuyo anhelo animal de venganza tuviera que ser satisfecho.

VIII

Por supuesto, sería ingenuo pensar que las guerras en el período verdaderamente monárquico de nuestra historia cristiana fueron un pasatiempo agradable. Las guerras no eran infrecuentes y la disciplina entre los mercenarios era miserable. Las ciudades ocupadas tenían que pagar cotizaciones, se aceptaba llevarse el botín, los soldados merodeadores eran una plaga. Sólo en el siglo XVIII las guerras adquirieron un carácter civilizado.[76]El hecho de que los generales pertenecieran a familias nobles ayudó mucho. Tuvieron la educación adecuada y la aristocracia europea estaba relacionada internacionalmente, aunque no en la medida de las familias reales e imperiales.[77]Al juzgar el carácter de sus enemigos, ciertamente nunca fueron influenciados por los medios de comunicación. Uno no puede imaginarse a Marlborough conmovido por los editoriales del Daily Courant de Londres ... como el presidente Kennedy lo fue por David Halberstam del New York Times.

Los monarcas, sin embargo, no solo eran una raza internacional, sino también interracial, una gran ventaja también para las naciones que gobernaban, porque les daba una cierta distancia de sus súbditos, a quienes podían juzgar de manera más objetiva. En 1909, las únicas dinastías soberanas genuinamente nativas en Europa eran Petrovic-Njegos en Montenegro y Karagjorgjevic en Serbia, ciertamente no las más importantes o distinguidas. La Casa de Sajonia-Coburgo-Gotha gobernó en Sajonia-Coburgo, Gran Bretaña,[78]Bélgica, Portugal y Bulgaria; los Holstein-Gattorps en Rusia, donde los verdaderos Romanov habían muerto con Pedro II; los Borbones en España; los Alemannic Hohenzollerns en Prusia y Rumania; Sonderburg-Gluecksburg-Augustenburg en Dinamarca, Noruega y Grecia; Nassaus

en los Países Bajos y en Luxemburgo; los Habsburgo suizo-lotaringios en Austria-Hungría; y los Saboya (franceses) en Italia. Todos descendieron de Muhammad,[79] de Carlomagno, tenía una gota de sangre judía,[80] y mirando la línea materna de Maria Theresia se llega a los príncipes de Kumanian (Turk-Tatar).[81]

Es cierto que la Reforma levantó un muro entre las familias católica y "protestante", pero a veces se rompió.[82] A pesar de las disputas, las guerras y las diferencias denominacionales incluso en 1870, el derrotado Napoleón III cenó como prisionero junto con Guillermo I de Prusia y Bismarck en el castillo de Wilhelmshoehe, donde el rey prusiano se dirigió al emperador de los franceses como "Mon cher ¡Monsieur frere![83] El autocontrol, los buenos modales y la generosidad pertenecían a un monarca.

Aquí hay que tener en cuenta que la interrelación entre los monarcas se estrechó a lo largo de los siglos, pero tampoco fueron del todo inmunes a la influencia de los acontecimientos históricos posteriores a 1789, es decir, a la democracia, al socialismo,[84] nacionalismo, a las tentaciones "horizontalistas".[85] Incluso es dudoso que Lloyd George fuera el único responsable de no salvar la vida de la familia imperial rusa.[86] Los británicos en 1917 se negaron a darles asilo.

La monarquía tenía varias grandes ventajas. En primer lugar, uno podría esperar que un monarca sea psicológicamente[87]e intelectualmente preparado para su tarea. Al contemplar la preparación intelectual de algunos políticos destacados para su tarea, uno solo puede levantar las manos con horror; a menudo, su "apariencia" y su don de la palabra por sí solos los llevaron al cargo. Un segundo activo son (o más bien lo fueron) sus relaciones internacionales y su falta de vínculos locales.[88] El número tres es el hecho de que no deben su posición a ningún partido, facción, estado, grupo de interés o clase, sino solo, para usar las palabras de Bossuet, al "dulce proceso de la naturaleza".[89]La cuarta ventaja es que los monarcas tuvieron la oportunidad de actuar históricamente. Es obvio que en las democracias donde el problema principal es ganar las elecciones y donde la inestabilidad con cambios bien espaciados —una especie de espectáculo de Punch and Judy— es incluso una cuestión de orgullo, una política exterior constructiva es casi imposible.[90]Los monarcas estuvieron en el cargo hasta que murieron y dejaron su reino a sus hijos o parientes más cercanos. Podrían actuar históricamente, no políticamente, de una manera sin límite de tiempo. De ahí sus diversos "Testamentos políticos".

Esto lo ha demostrado acertadamente el profesor Hans-Hermann Hoppe en un ensayo que comparó el procedimiento democrático con un niño pequeño que desea que se cumplan sus deseos de inmediato y protesta con lágrimas en los ojos si hay una demora o una reacción negativa. Un monarca como miembro de una dinastía puede planificar el futuro distante, incluso para generaciones.[91]Sin embargo, sería muy erróneo creer que un regreso a la monarquía, incluso a una monarquía cristiana, resolvería todos nuestros problemas. Recuerde el elogio que el gran monárquico Charles Maurras otorgó a esta forma de gobierno: “Le moindre mal. La possibilité du bien ”—El menos malvado. La posibilidad de algo bueno.

Aún así, un monarca como miembro de una dinastía puede planificar para el futuro lejano, incluso para generaciones. En nuestro tiempo, con el globo transformado en un escenario inmensamente complejo, el abismo entre la Scita y la Scienda, el conocimiento real de los votantes y candidatos comparado con el conocimiento necesario se amplía inevitablemente todo el tiempo. Y dado que el conocimiento requerido entre los activos o pasivos en el proceso democrático es minucioso, sólo los sentimientos, las simpatías y las antipatías, los factores agradables y desagradables son ahora efectivos. Por lo tanto, las democracias actúan como conejos saltando en todas las direcciones imaginables, hacia guerras no deseadas, "cruzadas" idealistas y hacia arreglos de paz fatales e indeseables.[92]Desde su niñez, los monarcas estaban preparados para sus deberes. Ellos "heredaron" su profesión tan tradicionalmente como lo hacían los artesanos en el pasado. El hijo de un sastre se convirtió en sastre, y así sucesivamente. Estos sastres producían prendas pasables, a veces malas, en ocasiones incluso excelentes. Así ocurre con los monarcas. Sin embargo, dentistas, abogados, zapateros, granjeros, fontaneros no podrían haber producido ropa alguna, sino solo monstruosidades. De ahí el declive de Europa, que ya dura más de 200 años, lo que también significa que no se debe olvidar el hecho ya mencionado una vez de que la monarquía se comprometió con la democracia durante el siglo XIX y adquirió un papel meramente psicológico en el XX.[93]

Las guerras, sin embargo, son indeseables en todas las circunstancias. La solución ideal —actualmente un sueño sin ninguna esperanza de realización— sería una gremio de monarcas cristianos, como el que tenemos en una versión musulmana en Malasia.[94] controlando el globo consciente del hecho de que las guerras de hoy, gracias a los desarrollos de la tecnología, la química, la física y la biología, han asumido un carácter suicida.[95]Amenazan la supervivencia de toda la humanidad, que, hasta ahora, espiritualmente no tiene un denominador común. Ni la ONU ni realmente la Unión Europea. Hasta ahora, solo puede presumir de una unidad económica común para volverse más próspero y una defensa común contra enemigos externos (pero sin ningún impulso agresivo). En estas circunstancias, su escudo de armas debería ser un gordo puercoespín, una bestia bastante segura en su entorno natural, pero ciertamente no un símbolo válido para Europa.

[1]Véase Benjamin Disraeli, Coningsby o The New Generation (Londres: Longmans, 1849), bk. 5, cap. 8.

[2]Véase Erik von Kuehnelt-Leddihn, ¿Libertad o igualdad? (Front Royal, Va .: Christendom Press, 1993), pág. 314, n. 474.

[3]Los aspectos políticos de la muerte de Sócrates se pueden encontrar en la Encyclopaedia Britannica, tanto en 1911 como en la edición más reciente. Otros autores se mencionan en Erik von Kuehnelt-Leddihn, Leftism Revisited (Washington, DC: Regnery, 1989), p. 349, n. 47. Recientemente, IF Stone, en su The Trial of Socrates (Nueva York: Anchor Books, 1989), ha tratado el mismo tema desde un punto de vista izquierdista. Según él, Sócrates era una especie de "fascista".

[4]Véase Theodor Herzl, "Der Judenstaat", en Theodor Herzls zionistische Schriften (Charlottenburg: Juedischer Verlag, sf), p. 119. Los romanos investigaron alrededor del año 100 si algún descendiente del rey David seguía vivo, pero solo encontraron dos ancianos sin descendencia. No hace falta decir que la mayoría de

los israelitas vieron en Jesús, no al hijo de un pobre oikodomos, ¡sino a un príncipe de sangre real y pretendiente al trono de Israel!

[5]Véase Nicolas Gomez Davila, Auf verlorenem Posten (Viena: Karolinger, 1992), p. 259, traducido de Nuevos Escolios a un texto implicito (Bogotá: Nueva Biblioteca Colombiana, 1986).

[6]El marqués de Sade estuvo prisionero en la Bastilla, una cárcel en parte lujosa para nobles criminales, hasta el 4 de julio de 1789, mediante una carta real a instancias de su suegra (en gran parte por crueldades hacia su esposa).). En la Bastilla, incitó con un embudo a la población del barrio a liberar a los "prisioneros inocentes". El comandante de la cárcel le suplicó a Luis XVI que lo liberara de esta carga, tras lo cual Sade fue trasladado a Charenton, una cárcel para criminales dementes. Diez días después, el 14 de julio, la Bastilla fue tomada por asalto, Sade fue liberado de Charenton y finalmente se convirtió en el "Ciudadano Brutus Sade" comandante de una Section des Piques (una especie de SS democrática), un revolucionario muy activo, que se jactaba de la papel que había desempeñado en la caída de la Bastilla. No es de extrañar que se convirtiera en una figura de culto para los estudiantes en 1968 (ver Gilbert Lely, Vie du Marquis de Sade, 2 vols. [París: Gallimard NFR, 1952 y 1957], vol. 1, pág. 273.)

[7]Véase Reynald Secher, Le genocide franco-francais (París: Presses Universitaires de France, 1986). Lo más sorprendente fue una fábrica en Pont-de-Cle donde fabricaban cubiertas de libros y pantalones de montar con pieles de realistas masacrados.

[8]Goethe habló de “Phantasten und Charlatane”, sean legisladores o revolucionarios. Ver su Maximen und Reflexionen, No. 955.

[9]Véase Crane Brinton, The Jacobins (Nueva York: Macmillan, 1930). En Estrasburgo, ya se hicieron los preparativos para destruir las agujas de la catedral de fama mundial. En algunas aldeas, el "proyecto" ya se llevó a cabo. Dado que los alsacianos "no hablaban el idioma republicano" (es decir, francés), se hicieron planes para remediar esta falta de "igualdad". Las propuestas eran (1) llevarse a sus hijos, (2) dispersar a las familias uniformemente por toda Francia, o (3) guillotinarlos a todos. Este relato de Brinton, un profesor de Harvard, parece una descripción del Tercer Reich.

[10]En este sentido, hay que entender la afirmación de Jorge Louis Borges: “Yo descreo en la democracia porque es un abuso curioso de la estadistica”.

[11]En las elecciones alemanas de 1932, alrededor del 98 por ciento acudió a las urnas, muy democrático, ¡pero qué suicida! Posteriormente, los poderes totalitarios "produjeron" cifras cercanas al 100 por ciento, pero aún les encantaba, de manera muy democrática, organizar "plebiscitos".

[12]Lo más sorprendente es que uno se encuentra con cristianos bastante bien educados que creen que "todos somos iguales ante Dios". Si Judas Iskariot fuera igual a Juan el Bautista o Juan el Evangelista, el cristianismo podría cerrar la tienda. El dominicano RL Bruckberger dijo acertadamente que el Nuevo Testamento es un mensaje de desigualdad humana (¿o se podría imaginar que, en el Día del Juicio, todas las sentencias pudieran ser idénticas? ¿Que Dios no “discriminaría” entre santos y pecadores?).

[13]De los condenados a muerte por los “tribunales” y generalmente guillotinados, solo el 8 por ciento pertenecía a la nobleza. Los agricultores representaron la mayor parte: el 32 por ciento. No disponemos de datos exactos sobre el número de víctimas en las grandes matanzas, sobre todo en Vendée, Bretaña, Lyon, Toulon, Burdeos y Marsella. También se llevaron a cabo matanzas masivas en monasterios y conventos. Las estimaciones oscilan entre 120.000 y 250.000.

[14]Goebbels insistió en que la Revolución Alemana fue una contraparte de la Revolución Francesa. Los soviéticos cambiaron el nombre de los acorazados que tomaron del antiguo régimen "Danton" y "Marat".

[15]Fueron precursores de las publicaciones de Secher, Furet y Schama, autores como Cabanes y Nass y Jacques Cretineau-Joly, que nos contaron cómo los genitales de la princesa de Lamballe se llevaban triunfantes

por las calles de París y cómo la cocina de un cocinero aprendiz después del asalto a las Tullerías fue cubierto con mantequilla y asado vivo. El entusiasmo por la igualdad tuvo consecuencias aterradoras.

[dieciséis]Los defensores de la Bastilla eran inválidos y algunos mercenarios suizos. Se les había prometido la libertad, si se rendían. Sin embargo, la turba mató sin piedad, y un joven carnicero qui savait faire les viandes fue traído para cortar la cabeza del gobernador de Launay. Los siete delincuentes menores fueron puestos en libertad.

[17]La palabra "persona" proviene del etrusco phersu, la máscara que los actores debían llevar, determinando su papel (intransferible) en el escenario. (Es significativo que individu sea en francés un término de abuso).

[18]Citado en Hoffman Nickerson, The Armed Horde, 1793–1939 (Nueva York: Putnam, 1940).

[19]A Bismarck, que era embajador de Prusia en San Petersburgo, Nicolás I le ofreció una carrera rusa, que rechazó. Sin embargo, el embajador portugués en Berlín, el conde Joaquín Oriola, pasó al servicio civil prusiano. Estaba perfectamente bien elegir el empleador dentro o fuera del propio país.

[20]Ver Nickerson, Horda armada. pag. 15.

[21]Los irlandeses de Nueva York se rebelaron contra este (proyecto) reglamento. La indignación popular se volvió contra ellos, como encarnaciones del "ron, el romanismo y la rebelión". Aún así, en 1935, conocí en Londres a un inglés que había servido en el ejército prusiano en la Primera Guerra Mundial. Como su padre estaba permanentemente enfermo en un sanatorio alemán, vivió con él antes de la Primera Guerra Mundial. Su "sueño" juvenil fue convertirse en actor o en oficial prusiano. El padre rechazó ambas carreras, pero descubrieron que el ejército prusiano podía aceptar a un extranjero. Así que se convirtió en su oficial y sirvió fielmente a Guillermo II después de que estalló la guerra, pero solo en el frente oriental. En agosto de 1914, consideró que su juramento militar que había hecho solemnemente tenía más peso que su nacionalidad. Sin embargo, despreciaba a los nazis y, bajo grandes dificultades,

[22]En la Guerra Civil española, hubo voluntarios idealistas de países extranjeros en ambos lados: comunistas, socialistas y demócratas. Entre los "nacionalistas", encontré franceses e irlandeses.

[23]Véase Nickerson, Armed Horde, pág. 14.

[24]Durante la celebración del tricentenario de la Reforma en el Castillo de Wittenberg, los estudiantes pangermanistas agregaron el color rojo de la revolución a la bandera imperial negra y dorada. Sin embargo, el ministro luterano Jan Kollar, un eslovaco de Hungría, concibió la idea del paneslavismo.

[25]Friedrich Ludwig Jahn pasó unos años en una fortaleza (una prisión honorable) como "demagogo". Visitó París en 1814, se vistió con un traje de fantasía "antiguo germánico", empujó a los transeúntes desde las aceras, finalmente subió al Arco de Triunfo y trató de arrebatar la tuba de las manos del ángel. Afortunadamente falló. Miroslav Tyrs (Tiersch) fundó el movimiento gimnástico radicalmente anti-Habsburgo y anti-alemán Sokol (Falcon), siguiendo el modelo del Turnerbund de Jahn. Las multitudes adoran a las masas en movimiento.

[26]En las democracias, adorar a los números, la pequeñez es aparentemente una gran desventaja. Jacob Burckhardt ya nos dijo en 1866 que

> La desesperación en todo lo pequeño es un mal grave en todos los aspectos. El que no pertenece a una nación de treinta millones clama: "¡Ayúdanos, oh Señor, nos estamos ahogando!" El filisteo quiere comer de una gran tetera con diabólica determinación o no le sabe bien.

Véase Emil Duerr, Freiheit und Macht bei Jacob Burckhardt (Basilea: Helbing y Lichtental, 1918). Estas son algunas de las raíces del pan-eslavismo y el pan-germanismo.

[27]Mark Twain describió la desesperada situación en el Parlamento austriaco que visitó en 1897. Su "Registro de viajero" aparecía periódicamente en la Revista de Harper.

[28]John Stuart Mill lo declaró de manera muy simple: "Las instituciones libres son casi imposibles en un país formado por diferentes nacionalidades". Consideraciones sobre el gobierno representativo (Nueva York, 1882), pág. 310. Suiza es en gran medida una excepción a la regla, ya que los suizos sienten una abrumadora lealtad helvética muy por encima de sus etnias.

[29]También hubo algunas expresiones de odio corrientes entre la gente de los Poderes Centrales, como el poema de odio de Ernst Lissauer. ¡Lemas como Gott bombardean Inglaterra! (¡Dios castigue a Inglaterra!) ¡Y serbio muss sterbien! (¡Serbia debe morir!) Se repetían con frecuencia, pero nadie inventó tonterías como llamar al chucrut "col de la libertad" o los perros pastores alemanes "alsacianos". En Inglaterra, la gente incluso quemó pianos alemanes y puso a dormir a los perros tejones para evitar que los niños los torturaran. En Estados Unidos, la gente dejó de enseñar alemán. ¡Los que enseñaron alemán disfrutaron de un año sabático y luego enseñaron español! Mi padre (1879-1952), un caballero de la vieja escuela, consideraba los odios nacionales el cenit de la vulgaridad.

[30]Véase Georges Bernanos, La grande peur des bien-pensants (París: Grasset, 1949), págs. 414-18. Bernanos, católico devoto y monárquico, caracterizó la Primera Guerra Mundial (en la que había participado como soldado): "Esa famosa y despiadada guerra de las democracias pacifistas y humanitarias".

[31]Los aviadores de Occidente, que con frecuencia participaban en duelos personales en el cielo, todavía estaban librando una guerra de caballeros. Fritz Reck-Malleczewen (que murió en el campo de concentración de Dachau) describió la desesperación de un uhlan alemán que mata a un jinete ruso con su lanza. Llorando, se arrodilló ante el moribundo, que lo perdonó. Solzhenitsyn, por otro lado, mencionó a los cosacos que se aventuraron en un automóvil con generales alemanes sin molestarlos. “Esto fue solo un accidente. ¡No fue planeado! " explicaron después. Cuando los austriacos reconquistaron Lemberg (Lwow), encontraron en un apartamento abandonado por los ocupantes rusos una lista de objetos dañados y el dinero para cubrir la reparación.
Esto fue diferente en la Segunda Guerra Mundial. Para entonces, la mayoría de los soldados soviéticos sabían leer y escribir, habían "progresado", estaban "ilustrados" y se comportaban peor que los gorilas: ¡más de 2 millones de casos de violación, también en áreas liberadas!

[32]Sobre el tratamiento y el concepto de "alienígenas enemigos", véase Arnold J. Toynbee, A Study of History (Londres: Oxford University Press, 1939), vol. 4, págs. 160–62. Este odio organizado contra los "alienígenas enemigos" también condujo a hostilidades de turbas. Así, la canaille "patriótica" de San Petersburgo incendió la Embajada de Alemania después del estallido de la Primera Guerra Mundial, pero más o menos las mismas personas, unos tres años después, jugaron un papel decisivo en la puesta en escena de la revolución bolchevique, el "Octubre Rojo".

[33]De los caballeros de esa guerra, uno consiguió un buen relato en la película La grande illusion con Stroheim y Gabin (1937). El título de la película encajaba perfectamente a la luz de los acontecimientos que tuvieron lugar después del 1 de septiembre de 1939. Esta película, que muestra a aviadores franceses abatidos por los alemanes y hospedados por ellos después, nos recuerda la historia de Caulaincourt sobre un barón Wintzigerode que, vestido con una capa larga sobre su uniforme ruso, interrogó a un soldado francés que hacía guardia frente a un campamento cerca de Moscú en 1812. Detenido y arrestado por un oficial francés, fue llevado ante Napoleón, quien descubrió que era un súbdito de su hermano Jerónimo. , rey de Westfalia. El advenedizo corso perdió los estribos, amenazó a Wintzigerode con la ejecución como espía y quiso atacar físicamente al arrogante barón, pero los oficiales franceses lo detuvieron y, avergonzado por el mal

comportamiento de su soberano, invitó a Wintzigerode a cenar en el comedor de oficiales. Véase Memoires du General de Caulaincourt, Duc de Vicence (París: Plon, 1933), parte 1, p. 100.

[34]Después de que Ribot, el ministro de Relaciones Exteriores de Francia y, sobre todo, Clemenceau, torpedearon los esfuerzos de paz del emperador Carlos de Austria, Anatole France comentó: "Un rey de Francia, sí, un rey se habría apiadado de nuestra pobre gente, desangrado, atenuado, al final de su fuerza. Pero la democracia no tiene corazón, no tiene entrañas. Un esclavo de los poderes del dinero, es despiadado e inhumano ". Véase Sir Charles Petrie, Twenty Years Armistice and After (Londres: Eyre y Spottiswoode), p. 12. René Schickele, en su Die Grenze (Berlín: Rowohlt, 1932), p. 145–46, nos dijo que Clemenceau amenazó a Anatole France con la cárcel si publicaba una sola línea sobre sus reacciones a la guerra.

[35]Véase Carey MacWilliams, "Moving the West-Coast Japanese", en Harper's Magazine, septiembre de 1942. Sus cónyuges totalmente "caucásicos" solían ir con ellos. De la población hawaiana mucho más expuesta, un tercio eran japoneses, pero no estaban "concentrados", ya que los "Hijos del Oeste Dorado" no estaban activos en estas islas. Sin embargo, no hubo un solo caso de espionaje entre los "japoneses estadounidenses", y el batallón estadounidense más condecorado estaba formado por "japoneses" hawaianos. Desfilaron en Nueva York.

[36]Véase James Bacque, Other Losses (Toronto: Stoddard, 1989). Alemania se quejó de que 1,7 millones de prisioneros no habían sido devueltos después de la guerra. Es cierto que el Tercer Reich mató de hambre a muchos prisioneros rusos. Los prisioneros alemanes morían de hambre en Rusia, pero en su viaje a casa, los que regresaban a menudo eran suplicados por comida por la población hambrienta.

[37]En noviembre de 1945, se entrevistó a personas en una esquina de Detroit sobre sus reacciones ante los horrores de los campos de concentración alemanes. El noventa por ciento estaba convencido de que todas las películas sobre ellos habían sido "escenificadas" y les recordaba a los entrevistadores las historias de propaganda falsa de la Primera Guerra Mundial: ¡bebés belgas con las manos cortadas! Como dijo Cicerón en su De adivinatione: "No creemos a un mentiroso, aunque diga la verdad".

[38]El Gran Duque de Hesse no "vendió" a sus propios súbditos en formación armada a los británicos durante la Guerra de Liberación estadounidense; estos hombres eran mercenarios de todo tipo de naciones, que se habían inscrito voluntariamente en su ejército.

[39]El ejército alemán estaba a punto de conquistar Rotterdam y Varsovia cuando la Luftwaffe atacó estas ciudades. El bombardeo de Coventry fue una represalia por el bombardeo de Berlín. Basil Liddell-Hart insistió en que los alemanes habían considerado el pacto aéreo propuesto (pero rechazado) como vigente, pero los aliados siempre renovaban sus bombardeos. Véase Basil Liddell-Hart, "War Limited", en Harper's Magazine (marzo de 1946), págs. 198–99. El asistente principal británico del Ministerio del Aire defendió en dos publicaciones la política de destruir la economía del enemigo y matar de paso a sectores enteros de la población. Véase JM Spaight, The Battle of Britain (Londres: Geoffrey Bles, 1941) y Bombing Vindicated (Londres: Geoffrey Bles, 1944). Churchill, en su The Second World War, 6 vols. (Boston: Houghton-Mifflin, 1948), vol. 2, págs.565, 567, admitió tener planes para la construcción de una enorme fuerza aérea en el extranjero más allá del alcance alemán y así aplastar al Tercer Reich. Sus pérdidas humanas en la guerra aérea en comparación con las de los británicos fueron de una a diez.

[40]De hecho, dos pilotos alemanes fueron degradados porque, en la primera etapa de la guerra, habían lanzado bombas sobre el East End de Londres y no sobre objetivos militares. En realidad, la RAF había desaconsejado atacar Berlín u otras ciudades alemanas, pero Churchill se opuso a esta idea. Véase Phillip Knightley, The First Casualty (Nueva York: Harcourt, Brace, 1975), págs. 237–38.

[41]Véase General JFC Fuller, The Second World War, 1935-1945 (Nueva York: Duell, Sloane y Pearce, 1949), págs. 22-23.

[42] Véase David Irving, The Destruction of Dresden (Londres: William Kimber, 1963). La ciudad estaba repleta de refugiados del este. La pregunta interesante es cuántos trabajadores esclavos no alemanes, ciudadanos de países aliados, murieron en esa incursión, seguramente al menos 5.000. Churchill lo ordenó, quizás para impresionar a los rusos en Yalta. En febrero de 1945, los alemanes prácticamente perdieron la guerra.

[43] Nagasaki fue aún más afectada que Hiroshima. Fue la cuna de la Iglesia Católica en Japón y tenía la catedral más alta del Lejano Oriente. La catedral se llenó de fieles ese día, cuando "Fat Boy" cayó a unos cientos de metros de ella, matando aproximadamente al 8 por ciento de la población católica de Japón en el suburbio de Urakami. Habían sobrevivido 265 años en el "subterráneo" antes de que fueran aniquilados por los secuaces de Harry S. Truman.

[44] Véase Ann O'Hare McCormick en The New York Times, 9 de octubre de 1944. Más de 1.500 personas también resultaron heridas o mutiladas permanentemente: una verdadera carnicería.

[45] Véase el artículo "Dahomey" en la edición de 1911 (la 11ª) de la Encyclopaedia Britannica, y Henry Kyemba, State of Blood (Londres: Corgi Books, 1977). Idi Amin también "dio una conferencia" en la ONU en Nueva York, pero practicó la "democracia gastronómica", convencido de que la carne humana tenía un "delicioso sabor salado". (Kyemba fue uno de sus ex ministros).

[46] El chófer de mi suegro sirvió como soldado alemán en Monte Cassino y me dijo que él y sus compañeros pensaban que los estadounidenses se habían vuelto locos. No había ni un solo soldado alemán en el edificio. Los escombros eran ideales para la defensa. El ejército estadounidense tampoco pudo luchar en la guerra de Vietnam de una manera puramente militar, pero a menudo tuvo que hacer sus movimientos en sincronía con una opinión pública fabricada. (Estuve allí cinco veces, alojado por el ejército estadounidense, y sé de lo que estoy hablando).

[47] Los dos socialismos intentaron conjuntamente exterminar a las capas superiores polacas. Los rusos admitieron 15.000 masacrados en Katyn y en otros lugares. En Auschwitz, uno puede ver barraca tras barraca con las fotos de víctimas polacas. El campo fue diseñado primero para exterminar a los polacos; el diluvio hebreo llegó con toda su fuerza solo en 1941.

[48] Lo mismo ocurre con la batalla por el gueto de Varsovia. No hubo paz ni armisticio entre Alemania y Polonia, ni una guerra declarada entre Alemania y Checoslovaquia.

[49] Según Goebbels Diaries (Nueva York: Doubleday, 1948), la cooperación entre la industria checa y la clase trabajadora con los ocupantes fue perfecta. Luego, los alemanes cayeron en la trampa tendida por el gobierno checo en el exilio, que organizó el asesinato de Heydrich, y tomaron represalias con la destrucción de Lidice. Después de la guerra, los alemanes de Bohemia-Moravia, incluso antes de ser expulsados, sufrieron atrozmente, la mayoría de las veces a manos de antiguos colaboradores que ahora demostraron su “patriotismo” torturando a civiles indefensos. Aquel que se haga ilusiones sobre el carácter humano debería releer Josué 8:21.

[50] En la Primera Guerra Mundial, los ocupantes austrohúngaros tuvieron en Serbia grandes problemas con franc-tireurs (erróneamente llamados komitadjis). En la Segunda Guerra Mundial, el salvajismo y las crueldades no tenían límite: los croatas lucharon con los alemanes y los serbios; Los serbios lucharon contra croatas, alemanes, italianos y otros serbios al estilo asiático. Churchill apoyó a los bolcheviques porque (como le dijo a Fitzroy MacLean) eran "mejores para matar alemanes" que sus aliados originales bajo el mando del coronel Draza Mihajlovic, quien fue rotundamente traicionado por Occidente y ejecutado por los titoístas.

[51] Véase François Fenelon de la Mothe, “Direction pour la conscience d'un roi”, en Oeuvres (París, 1787), vol. 25, pág. 489.

[52]Esta fue la guerra de la Liga alemana contra la alianza prusiano-italiana. Llamarla "Guerra Austro-Prusiana" es un nombre inapropiado.

[53]¿William I aprobó la guerra contra la Liga Alemana? Su reina abandonó ostentosamente Berlín al estallar la guerra.

[54]Bismarck fue la fuerza impulsora y decisiva. Guillermo I de Prusia tenía cierta renuencia a convertirse en emperador alemán, emperador de “Alemania” (Deutschland). Un país con ese nombre existe oficialmente solo desde 1949. Hay que recordar que los Habsburgo gobernaron las "Alemanias" durante más de 600 años, los Hohenzollern solo durante 47 años, y que el predecesor de William, su hermano, Federico Guillermo IV, había declarado que él Sería muy feliz si en la coronación de un Habsburgo como emperador alemán pudiera sostener el lavabo en la ceremonia.

[55]No mencionamos en absoluto a Polonia, que, desde 1572, fue una monarquía electiva gobernada en realidad por la nobleza y fue llamada república (rzeczpospolita). Este país más tolerante de Europa había dejado de existir en 1795.

[56]Los "Catorce puntos" en realidad fueron escritos por Walter Lippmann. Mencionó el "desarrollo autónomo" de las nacionalidades de Austria-Hungría. La palabra "autónomo" no está clara en inglés. Puede representar la separación total, pero también los derechos y privilegios locales. Lippmann, un hombre admirable, me dijo que en su mente tenía el último significado.

[57]En una entrevista con el New York Enquirer, Churchill reprendió, en junio de 1936, a los Estados Unidos por haberse unido a los Aliados en 1917. Éstos habían intentado en secreto alcanzar una paz de compromiso que habría salvado innumerables vidas humanas y sin duda habría evitado el surgimiento. del nacionalsocialismo y probablemente incluso del comunismo en Rusia. Su entrevista fue leída en voz alta por un "aislacionista" ante el Congreso en septiembre de 1939. Sin embargo, tal compromiso de paz no habría cumplido el sueño de Wilson de hacer que el mundo sea inseguro mediante la democracia.

[58]Jacques Bainville temía la idea de una República Alemana (exigida por el socialista alemán Karl Liebknecht). Estaba seguro de que imitaría a los jacobinos y, en nombre de una Alemania "única e indivisible", se volvería violentamente nacionalista. (Véase su artículo en Action Francaise, 29 de septiembre de 1914.) ¡Qué razón tenía! Goebbels había visto en el nacionalsocialismo alemán el cuadro que acompañaba a la Revolución Francesa y se jactaba de que su partido representaba a “la izquierda alemana” (en Der Angriff, 6 de diciembre de 1931).

[59]Para el gran público de las democracias occidentales, Alemania y "el Káiser" eran El Enemigo, pero no así entre los principales políticos, a los que se unía una aversión protestante de izquierda contra la Monarquía del Danubio, de la que se encuentra una amplia documentación en mis libros. . Clemenceau detestaba tanto a los Habsburgo que cuando los alemanes se estaban acercando a París en agosto de 1914, solo fustigó a Austria. (Vea la sorpresa de Poincaré en sus diarios). Lloyd George adoraba a Hitler pero atacaba a Franco “porque siempre me alineo contra los sacerdotes”, como le explicó a Virginia Cowley. Sir Denis Brogan y Raymond Aron llamaron muy correctamente a la Primera Guerra Mundial la "Segunda Guerra de Sucesión de Austria". La Segunda Guerra Mundial fue sin duda la Tercera Guerra en esta serie.

[60]El socialdemócrata Paul Loebe, presidente del Reichstag, aunque en breve dos veces encarcelado por los nacionalsocialistas, recibió una pensión en el Tercer Reich por sus méritos al sustituir la monarquía por una república.

[61]Véase John Maynard Keynes, The Economic Consequences of the Peace (Londres: Harcourt, Brace, 1920), págs. 4-5.

[62]Como excusa para Wilson, cabe mencionar que en 1896 había sufrido su primer derrame cerebral, y un segundo derrame cerebral masivo en 1906, que lo cegó de un ojo y lo obligó a escribir con la mano izquierda.

Esta ruina de hombre ganó las elecciones de 1912 gracias a las payasadas de Theodore Roosevelt. En las conferencias de paz de París, Wilson fue torturado por dos delicadas dolencias y sufrió en septiembre de 1919 un tercer derrame cerebral, que posteriormente resultó en que su esposa dirigiera la Casa Blanca. Véase Edwin W. Weinstein, Woodrow Wilson: A Medical and Psychological Biography (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1981). Igual de importante y aterrador es el libro que Sigmund Freud escribió junto con William C. Bullitt, Thomas Woodrow Wilson: A Psychological Study (Boston: Houghton Mifflin, 1967). Freud le dijo a Max Eastman que Wilson era "el tonto más tonto de todo el siglo y también un criminal sin darse cuenta". (No hace falta decir que Freud no era un hombre de izquierda y nunca quiso que sus teorías fueran utilizadas por la profesión médica).

[63]El 28 de junio, día del asesinato del sultán Murad, un serbio, en 1389, fue exactamente 525 años después del día del doble asesinato de Sarayevo. Fue inteligentemente seleccionado para la firma del Tratado de Versalles suscrito el 28 de junio de 1919, también por el "Reino de los serbios, croatas y eslovenos", que en 1929 recibió el nombre de "Jugoslavia". El mismo día, una reunión de ministros "checoslovacos" decidió enviar un telegrama de felicitación por ese crimen al nuevo estado balcánico, expresando "la esperanza de que se produzcan más hechos tan heroicos". ¡Matando a una pareja! Allí vemos la herencia sangrienta de la Revolución Francesa.

[64]Polonia era ardientemente odiada por Lloyd George, y se encargó de que una parte polaca de Silesia fuera entregada a Checoslovaquia. Cuando se enteró del avance del Ejército Rojo sobre Varsovia en 1920, bailó con alegría. En cuanto a su carácter, véase la biografía de su hijo, el conde Lloyd George de Dwyfor, My Father Lloyd George (Nueva York: Crown Publishers, 1960).

[sesenta y cinco]La “democracia” es, ante todo, un problema teológico. El gobierno es el resultado del pecado original. La democracia encarna la ilusión de que "autogobierno" significa realmente gobernarse a uno mismo y a nadie más involucrado, mientras que es simplemente el gobierno de la mayoría sobre la minoría. Sir Henry Campbell-Bannerman nos dijo que "el autogobierno es mejor que el buen gobierno". Así que la próxima vez que tengamos una enfermedad grave, deberíamos practicar la charlatanería sobre nosotros mismos y prescindir de la profesión médica.

[66]Véase George D. Herron, The Menace of Peace (Londres: Allen y Unwin, 1917), págs. 9-10. Wilson se encontró aparentemente solo comprendido por este ministro expulsado (había cometido adulterio), un exsocialista y pacifista que, después de su divorcio, se casó con la hija de la muy rica Sra. Rand, fundadora de la Rand School of Social Science en Nueva York. .

[67]La deliberada ruina de Herron del esfuerzo de paz de Austria en febrero de 1918 está bien descrita por su “asistente” eslovaco, Stefan Osusky, en George D. Herron: Dovernik Wilsonov pocas vojny (Pressburg: Naklad Prudov, 1925). Por cierto, fue idea de Herron tener la sede de la Liga de Naciones ubicada en Ginebra, la ciudad de Calvin y Rousseau. Los "Documentos de Herron" se conservan en la Institución Hoover, Stanford, California, y están disponibles en 13 volúmenes cuidadosamente mecanografiados.

[68]Conocí al obispo de Chichester después de la guerra en Nueva York. Me aseguró que Churchill no había leído el material que le dio. (Con una botella de whisky todos los días, obviamente no tenía tiempo). Anthony Eden temía irritar a los soviéticos si se mantenían contactos con los generales alemanes. Eden fue también el hombre que entregó a los rusos, croatas y eslovenos anticomunistas a los soviéticos y a Tito. Fueron masacrados en masa.

[69]El carácter gnóstico de la democracia también fue obvio para Eric Voegelin, Science, Politics and Gnosticism (Chicago: Regnery, 1968).

[70]Me complace mucho preguntarle al público estadounidense en qué lugar de la Declaración de Independencia y / o la Constitución se encuentran sustantivos como "democracia" y "república". Su sorpresa

es grande cuando descubren que estos términos no aparecen en ninguno de los documentos, y cuando les digo que, según Charles Beard, los Padres Fundadores odiaban la democracia más que el Pecado Original, se asombran. Tampoco se alegran cuando les digo que después de 1828 su país había ido a la Escuela Francesa.

[71]El Duce recibió su primer nombre español de su padre anarquista. ¡Fue Benito (en lugar de Benedetto), en honor a Benito Juárez, que hizo ejecutar a un monarca! Las fasces, debemos recordar, son un símbolo republicano y el fascismo encontró su plena realización solo en la Repubblica Sociale Italiana con sede en Salo.

[72]Véase Burton J. Hendrick, The Life and Letters of Walter H. Page (Garden City, NY: Doubleday, 1925), vol. 1, pág. 188.

[73]¿Cuánta influencia femenina estadounidense estaba entonces activa en la escena política? Masaryk, que había persuadido a Wilson de que Austria era incluso más culpable que Alemania en la guerra, tenía una esposa estadounidense, al igual que Clemenceau. Churchill entonces solo jugó un papel menor, pero su madre era estadounidense. Sonnino, la madre del canciller italiano, sin embargo, no era estadounidense sino británica, y se convirtió en anglicano.

[74]Cuando el ejército francés durante las guerras napoleónicas invadió el Tirol, declararon solemnemente: "¡Te traemos la libertad, te guste o no!" Divertido cuando uno se da cuenta de que desde finales del siglo XIV los tiroleses tenían un Landtag donde estaban representadas las cuatro propiedades y todas tenían el mismo poder.

[75]Francia recibió en 1814–15 el enclave papal de Aviñón y también se unió a la Santa Alianza. (Gran Bretaña pronto lo dejó).

[76]En Lucerna, se puede admirar el "León moribundo" de Thorvaldsen, erigido en memoria de los mercenarios suizos que murieron lealmente al servicio de Luis XVI en las Tullerías. Fueron masacrados hasta el último hombre.

[77]La rendición de Breda, pintada por Velásquez, se puede ver en el Prado de Madrid. La pintura muestra a los "Señores de la vieja escuela" en una deliciosa ceremonia. Esa "vieja escuela" todavía existía en la Primera Guerra Mundial. El hijo de ese supremo traidor, Thomas G. Masaryk, sirvió en el ejército austro-húngaro hasta el final como capitán húsar. Luego le dijo a su coronel que ni él ni sus compañeros oficiales mencionaron jamás las conocidas actividades de su padre. "A menudo estaba en la punta de nuestra lengua", respondió el coronel, "pero, por supuesto, nunca lo hicimos". Esto ha sido informado por Indro Montanelli. ¿Alguien podría imaginar algo similar en un ejército occidental? ("Culpabilidad por asociación" es un término totalmente desconocido en una civilización personalista).

[78]Cuando la Casa Real Británica cambió su nombre de Sajonia-Coburgo-Gotha a Windsor para complacer a la gente querida, Guillermo II comentó: “Niños, la próxima vez que vayamos al teatro veremos las 'Esposas Alegres de Sajonia-Coburgo-Gotha . '”El príncipe Carlos pertenece de facto a la Casa de Sonderburg-Gluecksburg-Augustenburg, alias Windsor. Después de todo, su padre nació como un príncipe griego, sin una gota de sangre griega.

[79]Alfonso IV, rey de Castilla, se casó con la hija de un príncipe marroquí cautivo, de quien descienden todas las casas soberanas de Europa. En correspondencia con los miembros de las dinastías europeas, el rey Hassan II de Marruecos y sus amigos se llaman "Cher Cousin".

[80]El antepasado hebreo es Pierleone, hermano del antipapa Anaclet II, el "papa del gueto".

[81]Por Otto Forst de Battaglia, Das Geheimnis des Blutes (Viena: Reinhold, 1932), págs. 45–46, se nos informa que Guillermo II y Jorge V de Gran Bretaña también tenían a Genghis-Khan como antepasado común.

[82]Elena de España, esposa de Alfonso XIII y nieta de la reina Victoria, fue originalmente anglicana; Astrid, esposa de Leopoldo III de Bélgica, una princesa luterana de Suecia; la actual reina de España es bisnieta de

Guillermo II.

[83]Napoleón III se sintió ofendido porque Nicolás I se dirigió a él simplemente como "Querido primo". En esa reunión en Kassel, Bismarck hablaba un francés impecable, mientras que Napoleón III tenía acento alemán, habiendo pasado su juventud y años de estudiante en el exilio alemán. (Napoleón hablé francés con acento italiano).

[84]En la disputa entre Guillermo II y Bismarck, que desembocó en el despido de este último, la "cuestión social" jugó un papel fundamental. El emperador finalmente se mostró enfático del lado del Estado Proveedor a favor de una legislación más social.

[85]La incursión del etnicismo en el sentimiento de los monarcas fue evidente cuando, en 1916, la emperatriz Alexandra recibió en audiencia a una joven condesa austríaca Kinsky, enviada por la Cruz Roja para inspeccionar los campos de prisioneros rusos. Pensando que su visitante (por su nombre) se sentía checa, le preguntó: "¿De verdad te gustan estos alemanes, querida niña?" Pero la condesa se puso rígida y respondió: "¡Estos son nuestros aliados, Su Majestad!" Entonces la emperatriz se disculpó de inmediato por su paso en falso. Véase Nora Graefin Kinsky, Russisches Tagebuch (Stuttgart: Seewald, 1976), p. 87.

[86]No está claro si la culpa por no salvar a Nicolás II y su familia recae en Lloyd George o George V, o en ambos. Vieron en él, conociendo sus esfuerzos por la paz, un "traidor". Guillermo II estaba desesperado por no poder hacer nada por ellos. Cuando asumió el ala "bolchevique" de los socialdemócratas, el destino de la familia imperial quedó sellado.

[87]Los monarcas generalmente se daban cuenta de que si hubieran nacido a pocas cuadras del palacio real o imperial, nunca hubieran sido soberanos. Tampoco podían afirmar que su oficio se debiera a su inteligencia, coraje, intuiciones o cualidades superiores. De ahí la megalomanía mucho más desarrollada de los líderes populares, especialmente si no eran religiosos. (El dicho de Acton, "El poder tiende a corromper, el poder absoluto corrompe absolutamente", solo es válido para personas no religiosas. Carlos V, en cuyo reino nunca se ponía el sol, era un verdadero santo en comparación con Rufino Barrios, el tirano ateo de Guatemala, o con Lenin, Stalin, Mao o Hitler.)

[88]Hoy, los monarcas tienen un valor meramente simbólico, sus matrimonios ya no juegan un papel político y han perdido en parte su carácter internacional. Aún así, es significativo que la realeza sueca pueda casarse con personas que no son de la lealtad, siempre que la pareja sea extranjera. Sin embargo, la actual ley de sucesión es claramente "antidinástica": una hija puede preceder a un heredero varón. Entonces, el nombre de la dinastía se vuelve ficticio, como el de los "Windsor".

[89]En la Edad Media, los monarcas europeos estaban muy sujetos a las Constituciones. Estaba el principio de rex sub lege. Véase Fritz Kern, Gottesgnadentum und Widerstandsrecht im fruehen Mittelalter (Leipzig: Koehler, 1914). El derecho a la rebelión sobrevivió en la Europa posreformista. El jesuita Juan de Mariana enseñó: Justum est necare reges impios. Para Calvino, un monarca monstruoso era: un ire de dieu al que había que sufrir con paciencia. Lutero enseñó de la misma manera. Según Fernando d'Antonio, Tomás de Aquino permitió el tiranicidio en el curso de una rebelión general (ver su Il tirannicidio nel pensiero del Acquinate, 1939). En cuanto a la "gracia de Dios", todo lo que somos se debe a la gracia de Dios.

[90]En cuanto a la imposibilidad de una política exterior sólida en una era democrática, véase mi artículo "La política exterior y la voluntad popular", Crónicas (junio de 1998). Las democracias son tiovivos.

[91]Véase Hans-Hermann Hoppe, "Preferencia temporal, gobierno y el proceso de des-civilización: de la monarquía a la democracia", en The Costs of War: America's Pyrrhic Victories, John V. Denson, ed. (New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 1997).

[92]Todas las guerras de los Estados Unidos después de 1945 se han visto profundamente afectadas por el proceso democrático: en Corea, en Vietnam e incluso en el Golfo Pérsico. El más sorprendente fue el caso de

Vietnam. Véase Leslie Gelb, La ironía de Vietnam: el sistema funcionó (Washington, DC: Brookings Institute, 1978). El mensaje de este libro de un autor de izquierda lo revela el título: la ironía radica en el hecho de que esta victoria del comunismo fue al mismo tiempo una victoria de la democracia, y el sistema funcionó porque la opinión mayoritaria obligó a la Casa Blanca, al Pentágono , y el Congreso a "darse por vencido". Así murieron 56.000 hombres totalmente en vano. El coronel disidente del Viet-Cong Bui-Tin, Siguiendo a Ho Chi Minh: Memorias de un coronel de Vietnam del Norte (Londres: Hurst, 1995) demuestra que la victoria podría haber sido obtenida (Londres: Hurst, 1995). ¿Todo debido a errores en la parte superior? Recuerda el capítulo ocho, volumen uno, de The American Commonwealth de James Bryce, titulado: "Por qué un gran hombre no puede ser elegido presidente de los Estados Unidos". Esto se debe solo en parte a la pirámide invertida, ya que los medio educados casi habían alcanzado la cima original.

[93]Debemos tener en cuenta que las democracias se jactan de su inestabilidad y de su disgusto por la pericia. El verdadero "héroe" en el folclore democrático es siempre el "aficionado exitoso", no el experto, lo que demuestra que el conocimiento y la experiencia no tienen valor.

[94]Los sultanes de Malasia votan por un hombre entre ellos, durante los próximos cinco años, el "Yang di-Pertuan Agong" en el poder. Se le llama "Su Majestad". El título y la posición de la persona que encabeza, un buen día, la Unión Europea es un acertijo.

[95]Los monarcas europeos siguen siendo pararrayos psicológicos que impiden que los "líderes populares" se apoderen del poder absoluto. Esto incluso funcionó en el caso de Italia, donde un rey, en una gran emergencia, pudo poner a un dictador en una ambulancia y enviarlo a la cima de una montaña. Sin embargo, hasta qué punto una “monarquía constitucional” es problemática se demostró en Bélgica, donde un rey abdicó temporalmente para no firmar una ley fundamentalmente inmoral. Luego fue llamado por el parlamento.

Armas nucleares: ¿proliferación o monopolio?

Bertrand Lemennicier

El problema de la proliferación nuclear es antiguo y se remonta a la primera detonación nuclear ofensiva en 1945, cuando Estados Unidos utilizó armas nucleares contra Japón. El problema resurge cada vez que una nueva nación desarrolla armas nucleares: la Unión Soviética en 1949, el Reino Unido en 1952, Francia en 1962 y China e India en 1974. Israel afirma tener armas nucleares; Brasil, Sudáfrica y Argentina podrían haber detenido el desarrollo; e Irán, Irak y probablemente otros (por ejemplo, Corea del Norte) han expresado su deseo de tenerlos.

Si las armas nucleares en manos de los gobiernos presentan una amenaza real o percibida de intrusión o invasión entre sus vecinos, podemos esperar que las naciones más pequeñas se movilicen para proteger su territorio y su independencia política mediante la producción o adquisición de armas nucleares. El gobierno francés utilizó este argumento contra el programa nuclear estadounidense cuando Charles De Gaulle llegó al poder en 1945. Al mismo tiempo, los cambios tecnológicos y políticos han reducido el costo de adquisición de armas nucleares. Además, el progreso tecnológico debería hacer posible la miniaturización de estas armas. Las pequeñas organizaciones algún día podrían tener acceso a ellos. Esta posible proliferación se considera actualmente una maldición, no una bendición. ¿Por qué? Principalmente porque todos temen que tal proliferación de armas de destrucción masiva combinada con medios avanzados para su lanzamiento intensifique "el problema de garantizar la seguridad global", como Dagobert Brito y Michael Intriligator[1] escribió recientemente en Economic Affairs.

La afirmación de que la proliferación de cualquier arma —pequeña o grande, en manos de ciudadanos comunes o políticos— es una amenaza general es, de hecho, el primer paso en la centralización y monopolización del poder. Es a través del argumento de que la proliferación en sí es peligrosa que los individuos de todo el mundo, al tener prohibido poseer las armas de su elección, se han visto privados del derecho básico a la autoprotección por (y de) los tiranos que gobiernan sus propios países.

Parte del problema es el miedo que se infunde en los demás cuando se poseen armas. Imagine una situación en la que las armas nucleares en miniatura con gran poder estén disponibles y sean asequibles para los ciudadanos comunes. Podría darle un ultimátum al gobierno francés, como hacen a veces con otros gobiernos.

Mi ultimátum podría ser: "Si tomas mis recursos mediante impuestos e invasión de mi propiedad, destruiré París". O peor aún, "Los residentes de París deben rendirme un tributo o enfrentar la aniquilación".[2]

Los hechos y el sentido común contradicen este argumento simplista. En Francia en 1991 hubo 16.000 detenciones por posesión ilegal de armas y sólo 1.600 homicidios. Solo el 45 por ciento de los homicidios se cometieron con pistolas, escopetas o armas de mano. La probabilidad de uso de armas restringidas es muy baja, alrededor del .45 por ciento. Dado que los arrestos involucran solo a una fracción de personas que portan o poseen armas legales o ilegales, la probabilidad real de que se utilicen armas prohibidas es bastante baja. Y, por supuesto, la única vez en la historia donde se usaron armas nucleares fue cuando Estados Unidos pudo hacerlo sin temor a represalias.

¿LA PROLIFERACIÓN UNA MALDICIÓN?[3]

Necesitamos establecer una correlación entre la posesión de armas y el número de asaltos. ¿Armar legal o ilegalmente a más personas aumenta la probabilidad de agresión o la reduce? ¿Aumenta la probabilidad de una guerra nuclear cuando más países desarrollan armas nucleares? Brito e Intriligator, mediante un teorema de cardinalidad, intentaron mostrar tal correlación.[4]Su tesis era tradicional en el sentido de que el factor dominante no era la proliferación de armas nucleares per se, sino el aumento de accidentes o lanzamientos involuntarios por parte de quienes las poseían. Alternativamente, el caso de la no proliferación a menudo se centra en la irracionalidad del actor marginal que puede destruir el “equilibrio terrorista de las armas nucleares”, un argumento clásico utilizado para justificar un cartel.

Imagina que solo hay una persona armada. La tentación de un comportamiento agresivo en lugar de una resolución pacífica de conflictos para esta persona sería fuerte, porque tiene una ventaja comparativa. Ahora imagine dos personas (o Estados) igualmente armados. La pregunta fundamental es si utilizará una estrategia agresiva (Hawk) o una estrategia cooperativa (Dove) en un conflicto. Si el uso de armas conducirá a una guerra mortal en la que ambos lados probablemente perderán no solo sus propiedades sino también sus vidas, una estrategia agresiva no es la preferida. Si suponemos que ambas son entidades racionales, adoptarán el comportamiento de Dove sobre el comportamiento de Hawk solo si las ganancias esperadas del uso de la estrategia Dove exceden las de la estrategia Hawk. La complicación es que las ganancias futuras de cualquiera de las estrategias para un jugador dependen del comportamiento del otro jugador. Existe una probabilidad de conflicto armado distinta de cero, aunque esta probabilidad es mucho menor que en el caso en el que una de las partes no enfrenta riesgo de represalias. En ese caso, la estrategia Hawk dominaría para el jugador armado.

Formalicemos[5] esta interacción entre Juan y Pedro, dos individuos o príncipes que representan a sus países, ambos en posesión de armas nucleares:

		Pedro			
		1 – λ (2)		λ (2)	
John		Paloma		Halcón	
Paloma	λ (1)	V / 2	V / 2	0	V
Halcón	1 – λ (1)	V	0	(-C)	(-C)

V mide las ganancias de un conflicto. C es el costo de la guerra. Si ambos usan la estrategia Dove, dividen las ganancias, V / 2. Si hay un equilibrio de poder, las armas nucleares hacen que la guerra sea muy costosa. Cuando ambos hacen la guerra, el uso de armas nucleares sólo impone pérdidas, –C, para John y para Peter. En el caso de que John tenga el monopolio de las armas nucleares, no temerá represalias; aquí, sólo hay ganancias (V> 0) para John y no hay pérdidas ni ganancias para Peter, ya que se rinde.

Si John tiene el monopolio, la estrategia dominante para él es la estrategia Hawk.[6] En el caso de un equilibrio de poder, cada parte adoptará la estrategia Halcón si y solo si está seguro de que el adversario jugará la Paloma. Si ambos juegan la estrategia Hawk, las pérdidas son el único resultado. Si John juega Hawk y Peter juega Dove, John obtendrá la totalidad de las ganancias, V. En el caso contrario, su ganancia es cero. El juego es simétrico ya que ambos bandos tienen las mismas armas. Podemos ver que la estrategia Hawk no es el comportamiento más atractivo ya que el resultado (–C) es negativo. Pero la estrategia de Dove es dudosa ya que V> V / 2. Por lo tanto, John interpreta a Hawk solo si Peter interpreta a Dove. En ausencia de una previsión perfecta, John tiene que predecir el comportamiento de Peter. Desde la perspectiva de John, λ (2) es la probabilidad de que Peter adopte la estrategia Hawk y 1 – λ (2) de que Peter adopte la estrategia Dove. Y para Peter,

Los beneficios futuros esperados para John al adoptar la estrategia Hawk son:

$$(1)\ E\ (U)\ H = (1 - \lambda\ (2))\ V + \lambda\ (2)\ (-\ C)$$

$$(2)\ E\ (U)\ D = (1 - \lambda\ (2))\ \lambda V / 2 + (2)\ \lambda 0 = (1 - \lambda\ (2))\ \lambda V / 2$$

Por lo tanto, juega la paloma si y solo si

$$(3)\ E\ (U)\ D = (1 - \lambda\ (2))\ \lambda V / 2 > E\ (U)\ H = (1 - \lambda\ (2))\ \lambda V + \lambda\ (2)\ \lambda\ (-C)$$

y él interpretará a Hawk cuando:

$$(4)\ E\ (U)\ D = (1 - \lambda\ (2))\ \lambda V / 2 < E\ (U)\ H = (1 - \lambda\ (2))\ \lambda V + \lambda\ (2)\ \lambda\ (-C)$$

Será indiferente entre las dos estrategias cuando:

$$(1 - \lambda(2))\lambda V + \lambda(2)(-C) = (1 - \lambda(2))\lambda V / 2$$

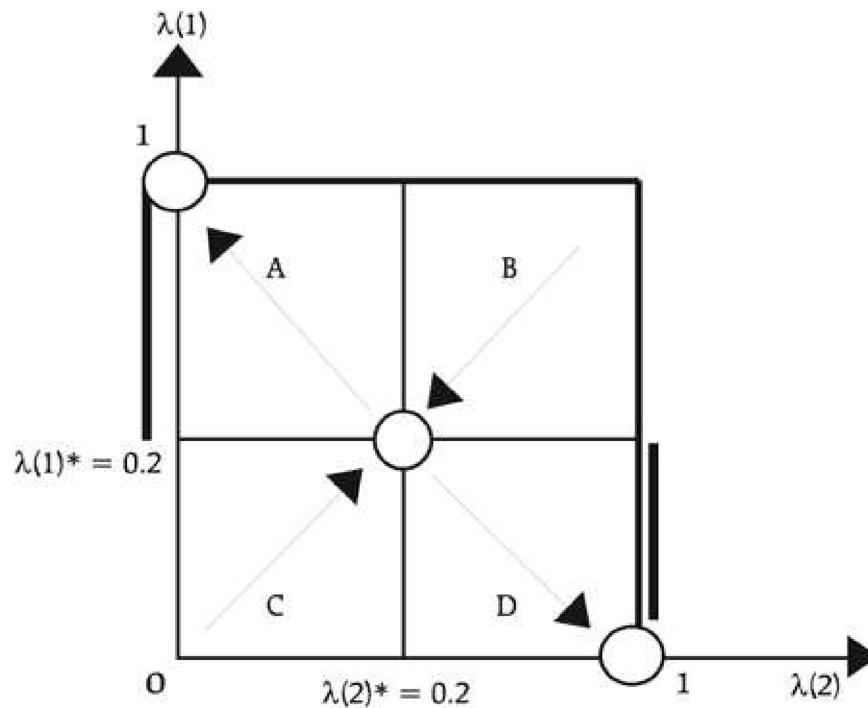
Eso es cuando

$$(5)\ \lambda(2)^* = V / (2C + V)$$

La interpretación de la relación V / (2C + V) es sencilla: es la relación entre la ganancia de la estrategia Hawk, V, cuando el otro juega Dove; y los costos de oportunidad de la guerra (2C + V)[7] cuando el otro juega a Hawk. Si John estima que la probabilidad, λ (2), de que Peter interprete a Hawk es menor que esta razón, λ (2) *, John interpretará a Hawk. De lo contrario, si estima que esta probabilidad es mayor que la razón, John interpretará a Dove. También notamos que a medida que aumenta el daño de la guerra en comparación con las ganancias, es más probable que John (o Peter) adopten la estrategia Dove, ya que la probabilidad de umbral es menor. Si la proporción de ganancias sobre los costos de la guerra se acerca a cero (que es el caso de las armas nucleares), la probabilidad de resolución pacífica del conflicto aumenta drásticamente. Ahora, como el juego es simétrico, tenemos λ (1) * = λ (2) *.

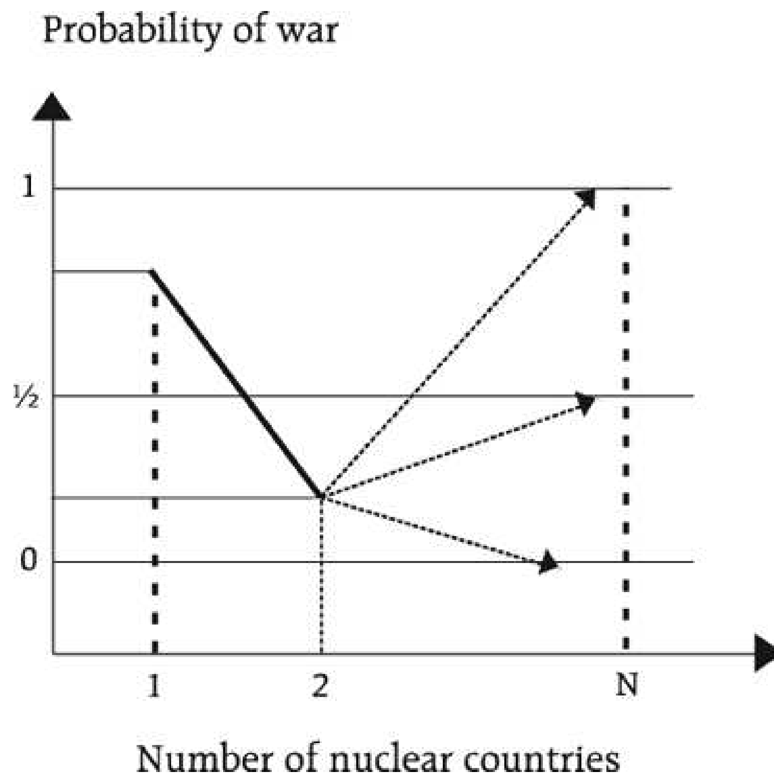
En tal interacción, λ (2) y λ (1) son variables clave en la decisión de entrar en un conflicto nuclear. Supongamos que John está convencido erróneamente por un tercero, Paul, de que Peter interpretará a Dove, o que es muy probable que Peter interprete a Dove (mientras que Peter, de hecho, está listo para interpretar a Hawk). Entonces John adoptará la estrategia Hawk basada en información incorrecta. La guerra nuclear es entonces el resultado de esta información incorrecta. Esto explica por qué los gobiernos han desarrollado comunicaciones directas entre quienes tienen el poder de iniciar un conflicto nuclear, protegiéndose contra decisiones tan erróneas. Pero como los jugadores son racionales, anticipan dificultades para predecir el comportamiento de los demás. Un requisito de coherencia natural es que las expectativas también sean racionales.

La convergencia de anticipaciones entre Juan y Pedro es crucial. Considere la siguiente figura:



En consecuencia, la carrera de armamentos entre dos países nucleares para establecer un equilibrio de poder debería disminuir las probabilidades de un conflicto armado. Cuanto más letales se vuelven las armas, más disuasorias son. La siguiente pregunta es: ¿La introducción de participantes adicionales aumenta, disminuye o deja sin cambios la probabilidad de conflicto? Consulte la siguiente figura.

En el eje vertical se grafica la probabilidad de guerra y en el eje horizontal el número de países o gobiernos con armas nucleares. Con un monopolio, la probabilidad de guerra se aproxima a 1. Con dos jugadores, la probabilidad se acerca a cero. Agregar participantes reduce esta probabilidad a cero o la aumenta hasta que alcanzamos la incertidumbre pura.[8] (la probabilidad de guerra es .50) o certeza pura (la probabilidad de guerra se acerca a 1).



Agregar un jugador a la interacción implica un nuevo juego con tres jugadores, cada uno siempre con dos estrategias para jugar, Hawk o Dove:

Patricio	Halcón (λ (2))		Paloma (1 – λ (2))	
PeterJohnHawk λ (1) Paloma 1 – λ (1)	Halcón (λ (3)) - C, –C, –C – C, –C, –C	Paloma (1 – λ (3)) - C, –C, – C0, V, 0	Halcón (λ (3)) - C, –C, –C0,0, V	Paloma (1 – λ (3)) V, 0,0V / 3, V / 3, V / 3

Patrick interpreta a Hawk o Dove. Luego, Peter interpreta a Hawk o Dove, dependiendo de si Patrick ha interpretado a Hawk o Dove. Entonces, ¿cuál es la estrategia de John? En un conflicto nuclear, si dos jugadores interpretan a Hawk, el poder destructivo de las armas nucleares es tal que el otro actor que interpreta a Dove también puede ser destruido.[9] De hecho, las ganancias ocurren para uno o para todos cuando solo un actor interpreta a Hawk mientras los demás interpretan a Dove, o cuando todos interpretan a Dove.

En consecuencia, conociendo esta matriz, John calculará el valor esperado de adoptar la estrategia Hawk versus Dove anticipando el comportamiento agresivo de los otros dos jugadores.

Estrategia de halcón:

(6) $E(U)H = \lambda(2)\lambda(3)(-C) + \lambda(2)(1-\lambda(3))(-C) + (1-\lambda(2))(1-\lambda(3))\lambda V$

Estrategia de la paloma:

(7) $Mi(U)D = \lambda(2)\lambda(3)(-C) + (1-\lambda(2))(1-\lambda(3))(V/3)$

John interpretará a Hawk cuando

(8) $E(U)H = \lambda(2)\lambda(3)(-C) + \lambda(2)(1-\lambda(3))(-C) + (1-\lambda(2))(1-\lambda(3))\lambda V > E(U)D = \lambda(2)\lambda(3)(-C) + (1-\lambda(2))(1-\lambda(3))(V/3)$

Será indiferente cuando:

(9) $E(U)H = \lambda(2)\lambda(3)(-C) + \lambda(2)(1-\lambda(3))(-C) + (1-\lambda(2))(1-\lambda(3))\lambda V = E(U)D = \lambda(2)\lambda(3)(-C) + (1-\lambda(2))(1-\lambda(3))(V/3)$

(10) $3\lambda = V/(3C+V)$

El umbral en el que John basa su estrategia es menor con tres jugadores que con dos. Agregar N jugadores en este juego conduce a un umbral en el que todos los jugadores basan su estrategia:

(11) $N\lambda = V/(NC+V)$

Aumentar N hasta el infinito reduce el umbral a cero. Cada potencia nuclear será incitada a jugar Dove. Sumar N jugadores implica N estrategias puras donde uno es dominante (es decir, juega Hawk mientras que todos los demás juegan Dove) y un equilibrio mixto $\lambda(1)^* = \ldots = \lambda(N)^* = V/(NC+V)$. En el espacio N-dimensional de $\lambda(i)$, el área C correspondiente en el espacio bidimensional se reduce a cero, asegurando una alta estabilidad de paz.[10]

Para un observador externo, la frecuencia con la que puede surgir un conflicto nuclear viene dada por

$$(12) \quad f(H) = \sum_{i=1}^{N} N_\lambda + \Pi (N_\lambda)\, N$$

$$(13) \quad f(H) = \frac{NV}{NC+V} = \frac{V/C}{1 + \dfrac{V}{NC}}$$

A medida que N se acerca al infinito, la frecuencia de la guerra nuclear es la proporción de ganancias V sobre el costo de la guerra C. Con las armas nucleares, C es muy alta en comparación con V, que predice que la frecuencia de la guerra nuclear se acercará a cero. La lección de este análisis formal es que cuantos más actores armados haya, mayor será el umbral de probabilidad de tener conflictos armados que dependa únicamente de la relación V / C. Cuanto más disuasorios sean los medios, menores serán las posibilidades de conflicto. La formalización siempre puede ser sospechosa de un engaño retórico, y la presente demostración no es una excepción. Al menos el modelo formal apela a la razón y no a las pasiones. Si el modelo es correcto, entonces es importante liberalizar el derecho a tener armas extremadamente peligrosas y aceptar su diseminación entre naciones o individuos.

LA PROLIFERACIÓN NUCLEAR ¿UNA BENDICIÓN?

Sí lo es. ¿Por qué? Porque las cosas que son buenas para nosotros son buenas para los demás. El equilibrio del terror fue garante de la paz en Europa durante la guerra fría. Sin él, los soviéticos podrían haber estado tentados a invadir Europa. Cuando no hay armas nucleares hay guerras clásicas, que pueden resultar en masacres comparables a las vistas con el uso de armas convencionales en las guerras mundiales. La guerra entre Irán e Irak es un buen ejemplo: si ambas partes hubieran tenido armas nucleares, podrían haber dudado en entrar en el conflicto, salvando millones de vidas.

Este tipo de apoyo a la proliferación de armas nucleares es natural para los economistas pero herético para los no economistas. Los países miembros del club nuclear forman un cartel que busca proteger su monopolio con respecto a otros países. Incluso utilizan la violencia para evitar que países que no les agradan obtengan tecnología nuclear. Si las armas nucleares reducen la posibilidad de conflictos armados, es decir, protegen vidas humanas y territorios de invasores externos y violencia, significa que la posesión de armas nucleares es eficiente.

La posesión de armas nucleares será más necesaria a medida que disminuyan los costos de la tecnología nuclear. La competencia entre países para defenderse de agresores externos conducirá a la proliferación de armas nucleares. El cartel de miembros del club nuclear (Rusia, Inglaterra, Francia, China y Estados Unidos) fracasará a medida que más países desarrollen armas. Hay dos fuerzas principales en este proceso. Los miembros del club tienen motivos para hacer trampa dando armas nucleares a otros países (por ejemplo, Francia e Irak, China e Irán); y otros países pueden ingresar al mercado por su cuenta (por ejemplo, India, Pakistán, Israel, Irán, Irak, Corea del Norte). Recuerde también que Kazajstán, Bielorrusia y Ucrania heredaron armas nucleares de la URSS. Quizás si Ucrania mantiene su arsenal nuclear, Polonia decida adquirir el mismo. Sudáfrica, Japón, Alemania,

Este punto de vista es cada vez más compartido por los estrategas militares occidentales, muchos de los cuales creen que los países que deseen obtener tales armas deben recibir ayuda y no ser considerados forajidos. Un artículo de J.

Fitchett en el International Herald Tribune[11]toma nota de este cambio de opinión entre los asesores militares. Pero Fitchett afirma que si prevalece la proliferación, el riesgo de conflicto aumenta debido a la incapacidad de todos para controlar la disuasión de los demás. Los expertos del Pentágono señalan que cuando la comunicación entre la URSS y los EE. UU. Era limitada, se minimizaba el comportamiento provocador. Fitchett continúa: Con territorios como Asia y Medio Oriente, la pasión nacionalista y el comportamiento irracional son una realidad. Esos líderes con frecuencia son autocráticos y están dispuestos a destruir sus países en un conflicto nuclear solo para satisfacer sus intereses o apetitos territoriales. Aunque el conflicto de Irak de 1991 mostró lo contrario (Saddam Hussein no se atrevió a usar armas químicas bajo la amenaza nuclear de Israel y Estados Unidos), no podemos extrapolar esto a un mundo donde las armas nucleares son un lugar común. No debemos olvidar que el conflicto nuclear no es local y puede afectar, como lo hizo el desastre nuclear de Chernobyl, a terceros no involucrados. Este argumento no es nuevo, es similar al utilizado por los médicos franceses, quienes en nombre de proteger a los consumidores están impidiendo la venta de medicamentos en los supermercados. Otro argumento sostiene que la competencia en los servicios de las aerolíneas conduce a un aumento de los accidentes debido a que las aerolíneas no invierten lo suficiente en seguridad bajo la presión de la competencia. Esto ha demostrado ser falso. Todos los defensores de los monopolios y cárteles utilizan tales argumentos, incluido el relativo a las armas nucleares. que en nombre de proteger a los consumidores están impidiendo la venta de medicamentos en los supermercados. Otro argumento sostiene que la competencia en los servicios de las aerolíneas conduce a un aumento de los accidentes debido a que las aerolíneas no invierten lo suficiente en seguridad bajo la presión de la competencia. Esto ha demostrado ser falso. Todos los defensores de los monopolios y cárteles utilizan tales argumentos, incluido el relativo a las armas nucleares. que en nombre de proteger a los consumidores están impidiendo la venta de medicamentos en los supermercados. Otro argumento sostiene que la competencia en los servicios de las aerolíneas conduce a un aumento de los accidentes debido a que las aerolíneas no invierten lo suficiente en seguridad bajo la presión de la competencia. Esto ha demostrado ser falso. Todos los defensores de los monopolios y cárteles utilizan tales argumentos, incluido el relativo a las armas nucleares.

Es difícil creer que el monopolio de los taxistas proteja a los consumidores. Pero cuando una junta médica anuncia que un monopolio beneficia a los consumidores, el público está convencido. De hecho, el razonamiento se distorsiona cuando los argumentos se relacionan con nuestras vidas. De esta manera, cuando pensamos en armas nucleares, a menudo perdemos la capacidad de pensar con claridad.

Volvamos al argumento económico. Antes de 1989 había paridad nuclear entre la URSS y los Estados Unidos. Podemos considerar esta situación como una bipolaridad de Cournot. La cuestión fundamental de esa época era la carrera de armamentos de los misiles nucleares. Para un nivel dado de armamento soviético, la producción estadounidense de misiles para igualarlo fue rentable, medida en

capacidad de disuasión. De la misma manera, para un nivel dado de capacidad ofensiva estadounidense, emparejarlo con ojivas nucleares en la URSS resultó ventajoso.

La intersección entre estas dos funciones es el equilibrio de Cournot. El número de misiles que se producían era muy elevado. Fue posible mejorar los resultados para ambos adversarios mediante la reducción mutua de armas. Si ambas partes acordaron reducir sus armas conservando la capacidad de disuasión, habría sido óptimo para ellos no perder la oportunidad. Desde el comienzo de la guerra fría fuimos testigos de conferencias sobre reducción de armas y tratados de no proliferación. Cada parte en tal acuerdo habría mantenido una cierta cuota de producción de misiles o reducido las existencias a un nivel que maximizara las ganancias para ambas partes.

Todas esas conferencias entre superpotencias fueron simples acuerdos para optimizar el equilibrio entre costos y disuasión. El fracaso de tales acuerdos es intrigante. ¿Por qué fallaron? Porque hay que respetar los acuerdos. La mayoría de esos tratados no solo proporcionan detalles exactos sobre las cuotas, sino también los medios para verificar si las cuotas se respetan. En otras palabras, la cuestión del acuerdo o cartel creó el dilema del prisionero. El que hizo trampa obtuvo una ventaja mientras que el otro respetó el acuerdo. Este incentivo a no respetar el acuerdo explica el continuo fracaso de tales acuerdos. La guerra fría se caracterizó por la producción de misiles en el punto Cournot con intentos de reducir estas armas en el punto de equilibrio.

DOS DIRECCIONES DE FUTURO DESARROLLO

Estados Unidos conserva el monopolio de la disuasión nuclear y desempeña el papel de ejecutor mundial, excluyendo los intercambios internacionales para países que buscan armas nucleares. Tal posición es costosa, y Estados Unidos no tiene ningún derecho legítimo a tal función.

Debemos permitir que cada vez más países desarrollen armas nucleares.

Utilizo el término "democratización" en lugar de "difusión" para hacer un punto. Para muchos, la “democratización” tiene una connotación positiva. Si un iraquí o polaco pobre puede beneficiarse de tal protección, es "democratización". Para un rico francés o estadounidense es "difusión". Para un economista es competencia.

El argumento de que un iraquí, polaco o libio es más irracional que un francés es fundamental. Este es el argumento utilizado contra la proliferación de armas nucleares. Fue evocado durante la Guerra del Golfo. Saddam Hussein no es uno de nosotros, no comparte nuestros valores y es un dictador asesino, pero no es irracional ni loco. Pero quienes comparten este punto de vista insisten en que no podemos extrapolar el caso de Saddam Hussein. Sin embargo, si seguimos su lógica, tendremos que demostrar que los sistemas políticos no democráticos tienen constantemente como líderes a personas irracionales y locas. No hay prueba de esto. También habría que demostrar que los sistemas democráticos son inmunes a

tales fenómenos. Hitler y los nacionalsocialistas llegaron al poder mediante mecanismos democráticos. Por tanto, este argumento también falla.

Podemos vincular esta teoría a la que prohíbe a los ciudadanos portar armas de fuego. El problema de esta prohibición es que los ciudadanos están indefensos y las únicas personas armadas son los policías, que muchas veces no saben disparar o volver las armas contra civiles inocentes; o gánsteres, que utilizan sus armas contra ciudadanos que han sido desarmados por el Estado. También vemos que dentro de cualquier territorio dado, relajar las leyes de armas conduce a una reducción del crimen. Los mecanismos propuestos para dar cuenta de esta tendencia, mostrados más notablemente por John Lott,[12] Son los mismos que propongo que disminuirán el conflicto multinacional violento tras la libre proliferación de armas nucleares.

[1]D. Brito y M. Intriligator, "Disuadir la proliferación de armas nucleares", en Defense Economics, Economic Affairs IEA (diciembre de 1977).

[2]Por supuesto, en la actualidad solo los gobiernos, a través de impuestos masivos, pueden permitirse armas nucleares.

[3]Aquí, estoy en deuda con Nikolay Gertchev, quien me ayudó a desarrollar un modelo formal de conflicto basado en la interacción tradicional de Hawk y Dove en la teoría de juegos.

[4]D. Brito y M. Intriligator, "Proliferation and the Probability of War", Journal of Conflict Resolution (marzo de 1996): 206-14.

[5] Este modelo es una variante del modelo Hawk y Dove de la teoría de juegos moderna desarrollado por primera vez por JM Smith, Evolution and the Theory of Games (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1982).

[6]Las asimetrías, el desequilibrio de poder y la jerarquía de las fuerzas políticas suelen ser las fuentes del poder político. En el análisis asumimos una simetría perfecta de fuerzas como resultado de la propagación de las armas nucleares: la tecnología militar está disponible o accesible a un precio determinado para individuos o grupos. Dejemos esta hipótesis. Introducimos asimetría entre Juan y Pedro. Los costos y las ganancias para ellos son divergentes. La matriz tiene el siguiente aspecto:

		Pedro	
		Paloma	Halcón
	Paloma	V / 2, v / 2	0, v
John			
	Halcón	V, 0	(–C), (v – c)

Le damos a Peter una ventaja en agresión, v – c> 0. John es consciente de que Peter jugará con Hawk debido a esta ventaja. Debido a que Peter definitivamente interpretará a Hawk, la estrategia de John será rendirse a Peter, ya que 0> –C. Peter le gana a John. Esta interacción conducirá a la dominación de un partido, que extrañamente es elogiado por los politólogos. El origen de tal dominación no radica necesariamente en la asimetría en sí misma, sino en la creencia en ella por parte de John. Esto ayuda a resaltar el papel de la desinformación como estrategia militar, así como el papel de la tecnología en los conflictos multinacionales.

[7]2C + V mide para ambos jugadores la suma del costo directo de la guerra, C, y la pérdida sufrida por cada jugador al perder la ganancia de la estrategia Dove, V / 2. 2 (C + V / 2) = 2C + V.

[8]Brito e Intriligator reconocen los casos de monopolio y duopolio, pero argumentan que un aumento en el número de jugadores aumentará la probabilidad de errores. En ese caso, la probabilidad de conflicto aumenta a .50, es decir, para completar la incertidumbre.

[9]Se piensa que el tercero que no participe en el conflicto nuclear será el último superviviente y se beneficiará de la destrucción de sus competidores en la lucha por los recursos. En realidad, esta estrategia traslada al tercer jugador a la autarquía, lo que implica pérdidas frente a la actual situación de no conflicto. Además, podemos agregar un problema de externalidades —daño colateral— con la guerra nuclear debido al poder destructivo de las armas nucleares.

[10]La idea subyacente es simple: si k jugadores anticipan que N – k jugadores jugarán Dove, λi <λ (i) *, entonces su mejor estrategia es jugar Hawk. Pero si todos juegan a Hawk al mismo tiempo, el resultado es un conflicto generalizado y su propia desaparición debido a las externalidades de un conflicto nuclear. Sabiendo que cada uno de los k jugadores anticipa que los k – 1 otros jugadores tendrán la misma apuesta, jugarán Hawk solo si están seguros de que todos los demás jugarán Dove. Esta posibilidad disminuye drásticamente a medida que aumenta el número de jugadores.

[11]*International Herald Tribune,*http://www.iht.com/diplo.

[12]John R. Lott, Jr., Más armas, menos crimen: comprensión de las leyes sobre el crimen y el control de armas (Chicago: University of Chicago Press, 1998).

¿Es la democracia más pacífica que otras formas de gobierno?

Gerard Radnitzky

LA VENTAJA DIFERENCIAL DE LA ACCIÓN DE GRUPO

ESTADO, NACIÓN Y NACIÓN-ESTADO

T aquí hay situaciones ("juegos") de interacción donde la mejor respuesta a las mejores acciones esperadas de los demás es una respuesta grupal.[1]En los intercambios donde la competencia es menos que casi perfecta, la ganancia de cada uno está influenciada por la estrategia. En los intercambios negociados, los individuos deciden y su acción es voluntaria. En las "expropiaciones", el intercambio se rige por la fuerza, la intimidación o el fraude. Las expropiaciones privadas que llamamos "robo", "chantaje", etc .; las expropiaciones estatales denominamos "impuestos", "inflación", etc. (permanente), o "guerra", "conquista", etc. (intermitente). La sabiduría convencional asume que la acción grupal es de mayor eficiencia que la acción de los individuos que actúan por separado. Y a veces, la acción grupal es necesaria para lograr el objetivo. A veces, el resultado es una combinación de intercambio negociado y toma.2

Si bien en algunas situaciones la acción grupal es colectivamente racional, es individualmente racional tomar la opción de aprovechamiento gratuito, si está disponible. Esto se explica como el "dilema de los presos" que caracteriza a todas las situaciones de bienes "públicos". El ejemplo de elección de un bien "público" es la seguridad externa o la defensa nacional. Esto hace que la teoría de los bienes públicos sea de gran relevancia para el problema de la producción de seguridad.3Para suprimir la opción de free-rider, se requiere un agente que posea la capacidad de ejecución necesaria. Por lo tanto, es racional que la nación se transforme en un estado-nación, un monopolista territorial de la violencia que emplea a especialistas en violencia, a quienes se les paga con el dinero de los contribuyentes para la producción de seguridad interna y externa (policial y militar). La suposición estándar es que el ejército es demasiado poderoso para existir sin el control estatal. El nacionalismo —del patriotismo al chovinismo— funciona como un medio para superar el dilema de que lo colectivamente racional sea individualmente irracional.

Se pagaba a los mercenarios y, por tanto, no había problema de motivación; y los prisioneros de guerra tenían un precio sombra (rescate). En la guerra democratizada, tanto los soldados como los prisioneros de guerra perdieron sus precios sombra, se volvieron inútiles.[4]En tiempo de guerra, los soldados reclutados deben estar motivados. Esto se hace con la ayuda del nacionalismo y la ideologización de la guerra que se avecina. La guerra se volvió más cruel y la población civil no solo se involucró, sino que también se convirtió en el objetivo. Así, en la Segunda Guerra Mundial, los bombardeos terroristas occidentales de ciudades abiertas del enemigo tenían como objetivo quebrar la moral de la población civil asesinando a tantos de ellos como fuera posible; de esta manera, los soldados podrían salvarse: la teoría de Douhet, adoptada por la RAF ya en 1918 y particularmente favorecida por Churchill.5 Por cierto, el propio Churchill habló de "bombardeo terrorista", por ejemplo, en su memorando a Air Marshall Harris fechado el 13 de marzo de 1945. El siglo XX resultó ser el siglo más sangriento y cruel de la historia de la humanidad.[6]

El nacionalismo hace que sea un deber (un concepto moral) someterse a las elecciones colectivas hechas por los líderes políticos para todos los miembros del estado-nación, un deber de someterse a ellos en aras de algún supuesto "bien común",[7]e incluso enviar gente a morir en la guerra, a menudo por la vanidad de unos pocos. Algunos ejemplos son la "vanidad casi infantil" de Roosevelt,[8]o la vanidad de personas que se creen inmodestamente instrumentos de la Providencia (por ejemplo, Hitler, Stalin). En estos casos, el vínculo entre los beneficios disfrutados y los costos asumidos por cualquier individuo se rompe. Los crímenes se cometen con buena conciencia, ya que uno se siente como el instrumento de la Providencia: la cosmovisión mitológica (por ejemplo, tanto Hegel como Ferguson usaron tal teoría mitológica sobre una base teísta para explicar ciertos desarrollos históricos). La elección colectiva inspirada por el nacionalismo queda atrapada en la irracionalidad, por no hablar de la moralidad de la elección colectiva, como tal, imponiendo la elección de algunos que pretenden representar la colectividad a todos, estableciendo así un orden coercitivo. Aquí también resulta que la elección colectiva, que debe ser no unánime, ya que de lo contrario sería inútil, siempre está teñida moralmente, una especie de caída en desgracia. Edmund Burke lo dijo mejor en 1756: Política. “¡La cosa, la cosa en sí es el abuso!”, Por lo que debe evitarse siempre que sea posible recurrir a la política.

EL PROBLEMA DE LA “UNIDAD DE AGENCIA”

La acción en pleno sentido presupone la capacidad de elegir. Solo los individuos pueden decidir su curso de acción, es decir, decidir en el sentido común de "decidir". El hombre elige y no puede dejar de elegir. Una entidad colectiva —un grupo, una nación, etc.— elige un curso de acción solo en un sentido metafórico. Esta diferencia es la raíz del problema que acosa al holismo. Para actuar, una entidad colectiva requiere una "unidad de agencia" reconocible.[9]Esa agencia necesita suficiente poder y legitimidad (para el grupo en cuestión) para

“representar” a la entidad colectiva. Incluso bajo una autoridad heredada, una monarquía y, sorprendentemente, en una democracia mayoritaria, la "unidad de agencia" es problemática, ya que el grupo no es unánime. (El hecho de que los individuos no pueden tener conjuntos idénticos de intereses se deriva del concepto de individualidad). De este modo surge el problema de la identidad de grupo. En los estados como los conocemos, las personas nacen en un estado y, como adultos, se ven obligadas a arriesgar sus vidas en la guerra. Los grupos no pueden elegir otra "unidad de agencia" que no sea el estado en el que viven y la ciudadanía que tienen, a menos que abandonen el territorio del estado.

Para ilustrar el punto, podemos partir de "intercambios". Son por definición voluntarios. Los intercambios, incluso no simultáneos, funcionan la mayor parte del tiempo, porque las partes del intercambio tienen una reputación en juego. De no ser así, existen formas alternativas de hacer cumplir el cumplimiento: desde la autoayuda y las convenciones grupales hasta la ayuda comprada y el recurso al estado como máximo ejecutor. Para las partes en un intercambio, el estado ofrece hacer cumplir el contrato en caso de necesidad. Sin embargo, un agente racional comparará los posibles proveedores de cumplimiento. Algunos pueden ser más poderosos, otros más costosos, etc.

Lo mismo vale, mutatis mutandis, para la producción de seguridad. Un agente racional buscará posibles proveedores de seguridad. Con respecto a la seguridad interna, generalmente se reconoce que esto es así. Muy a menudo, la agencia de violencia que proporciona seguridad interna es el estado, aunque no tiene por qué serlo. Por ejemplo, una policía privada suele ser más eficaz y menos costosa; por tanto, es una industria en crecimiento. Esto se reconoce generalmente. Por el contrario, generalmente se afirma, excepto en los círculos libertarios, que la producción de seguridad externa solo puede ser realizada por el estado. Esta afirmación se apoya al señalar que los estados son los proveedores potenciales más poderosos. Sin embargo, que esto sea así es un hecho contingente de la historia. En principio, no existe una diferencia decisiva entre seguridad interna y externa.

ALGUNAS CONSIDERACIONES ANTROPOLÓGICAS SOBRE LA GUERRA

La vida social también implica conflicto. Los intereses de las personas que viven en un grupo no pueden ser idénticos. Los conflictos ocurren entre individuos, entre subgrupos del grupo y entre grupos, a menudo organizados en estados-nación. El tipo de solución de conflictos varía con el orden social en el que participan los individuos, grupos, etc. A nivel de individuos y grupos presenciales, existen en principio tres tipos de tácticas posibles: (a) discusión racional que conduzca a un compromiso basado en el análisis de costo-beneficio realizado por cada una de las partes; y si eso falla, (b) persuasión, un precursor de la propaganda en los conflictos entre estados; y si eso también falla, (c) una de dos opciones: "huir o luchar". Este modelo o patrón se puede trasponer fácilmente al nivel de colectivos. El conflicto es un caso de dilema de los presos en el que, casi por definición,

En la historia de la humanidad, la presión demográfica —sobrepoblación relativa a los recursos del territorio en un determinado período de tiempo— encontró

normalmente dos salidas: la emigración y la guerra. Hablamos de guerras de bandas, guerras tribales, etc. Sin embargo, el prototipo de guerra es la guerra entre naciones o grupos de naciones. Una guerra así presupone un grado suficiente de organización y centralización.

Entrar en el estado. Los estados se definen aproximadamente como la última instancia (más alta) de poder, contra la cual no se puede apelar a otra instancia. El estado es un monopolista territorial de la violencia y declara que su violencia es "legítima". La coercitividad o su ausencia no es una característica definitoria. El estado sería un estado incluso si, por imposibilidad, el contrato social fuera una teoría defendible. (Jasay[10]demuestra que este no es el caso, que conduce a una regresión infinita.) El dicho de Clausewitz: "La guerra es la continuación de la política por otros medios", es generalmente aceptado; pero lo contrario: "La política es la continuación de la guerra por otros medios" - también es válida.

[11]Solo una pequeña parte de la redistribución son transferencias explícitas. Los subsidios y otras medidas de protección, como regulaciones y privilegios diversos, tienen consecuencias redistributivas: además de los recursos materiales y financieros, se redistribuyen cargos, privilegios, prestigio, etc. Que la política es redistributiva es particularmente claro cuando se utiliza el método democrático de toma de decisiones. La situación en la democracia de masas empapada de los medios de comunicación se resume en el dicho de Jasay:

> Si gran parte de este razonamiento [contractualista] carece de fundamento, y el estado es simplemente un mecanismo de aplicación para permitir que una coalición ganadora explote la coalición perdedora residual sin recurrir a la violencia, las ilusiones de necesidad y conveniencia son, por supuesto, una ayuda para la eficiencia de el proceso.[12]

El curso de la historia se puede resumir así: La política emancipaba la guerra y la democratizaba. Ese desarrollo comenzó a raíz de la Revolución Francesa cuando, en 1793, se introdujo el servicio militar obligatorio general. Francia fue la precursora. Prusia siguió a regañadientes en 1812, considerando el reclutamiento como la única respuesta viable a la innovación francesa. Como se mencionó anteriormente, los soldados reclutados tenían que estar motivados. El nacionalismo anclado en la ideología cumplió ese propósito.

Para los políticos, la motivación tácita era el imperialismo. Algunos ejemplos son el Imperio Británico y las aspiraciones imperiales rusas. Posteriormente, la democracia (como valor) sirvió como sustituto y sucesor del imperialismo. El famoso eslogan de Woodrow Wilson que legitima la intervención de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, "Para hacer que el mundo sea seguro para la democracia", ilustra el estado de ánimo: la democracia se convierte en la nueva doctrina de salvación secular, desde el presidente Wilson hasta George W. Bush, Sr. " New World Order ”, ya la declaración de compromiso de Clinton con él. Las actuales iniciativas de política exterior de Estados Unidos se basan en la doctrina

de la paz democrática. Volveremos a este tema en la sección La democracia como religión de Estado y guerra.

En la memorable redacción de Jasay: "Los Estados son una imposición, a veces útiles, a veces una piedra de molino, siempre costosos, nunca legítimos y nunca una necesidad de acuerdos vinculantes".[13]Hasta ahora, el problema de la acción colectiva no se ha resuelto. Por lo tanto, deberíamos examinar alternativas: la máxima rectora es (si no se pueden evitar el estado y la política) hacer que el dominio de la política sea lo más pequeño posible y también examinar órdenes sociales voluntarios alternativos y autoaplicables.

DEMOCRACIA

MÉTODO NATURAL VERSUS ARTIFICIAL DE ELECCIÓN SOCIAL

¿Qué métodos están disponibles para soluciones cooperativas a problemas de “elección social” no unánime? Siguiendo a Jasay,[14] Divido el conjunto de métodos posibles en dos subconjuntos: *método natural versus artificial de elección social.*

El método natural

Cuando se usa este método, las partes en el problema de la decisión colectiva evalúan la fuerza de cada lado y declaran que la cuestión está resuelta a favor de la fuerza de apariencia más fuerte. Ejemplos de ello son el ajedrez, los análisis de partidas inconclusas y, sobre todo, los comités bien gestionados que llegan a la unanimidad sin votar (habiendo revelado el debate la fuerza relativa de las posiciones contrarias). La fuerza militar, la influencia económica, el acceso a los medios de comunicación como medio de persuasión masiva, etc., se utilizan para evaluar las fortalezas relativas. A menudo, la solución se publica y se adorna con la afirmación de que el debate se realizó para averiguar "lo que 'la Comunidad' realmente quiere".

El método "natural" tiene ciertas ventajas: (1) Es obvio para las partes que el valor descontado del costo de la elección social (para encontrar una solución que refleje el equilibrio de fuerzas e intereses) es infinitamente mayor que por el método procedimental; por tanto, en conjunto, se imponen menos opciones sociales; legislas menos. (2) El método "natural" es una pantalla rigurosa, un filtro; deja pasar sólo aquellos resultados sociales que se dice que son Pareto-superiores. "Pareto-superior" es la sabiduría recibida, pero, si se aplica estrictamente, obstaculizará las innovaciones, impedirá el progreso.

El método artificial

El método "artificial" se basa en el supuesto de que el método puede legitimarse recurriendo al consentimiento previo para aceptar el resultado de un procedimiento mecánico. Este método tiene la ventaja de ser muy sencillo de manejar, al igual que la entrada en una especie de máquina de embutidos. Sin embargo, también tiene ciertas desventajas: (1) Hace que el proceso parezca muy económico; por

tanto, implica la tentación de utilizar el método a menudo, de legislar más. (2) El resultado —cualquier resultado, o el producto mecánico de aplicar las reglas de procedimiento— se evalúa como "bueno", sin importar cuán loco pueda ser. Por lo tanto, en lugar de proporcionar un filtro riguroso, el enfoque procesal procede de un juicio de valor categórico que declara cualquier resultado del método como "bueno", porque se alcanzó mediante el método "correcto".

A pesar de su gran popularidad, el constitucionalismo es insostenible. Las reglas constitucionales, las reglas para la elaboración de reglas, no pueden estar por encima de la decisión colectiva. Acordar los procedimientos independientemente de los resultados que puedan surgir de ellos no es razonable (Norman Barry). Se pierde el punto: que son las reglas sustantivas las que hacen una constitución liberal ("liberal" en el sentido clásico), algo que también concede James Buchanan. El acuerdo con un procedimiento mecánico, una constitución, es como un "contrato" con uno mismo, es decir, no se puede hacer cumplir.[15]La constitución es como un cinturón de castidad del que la propia dama tiene la llave (Jasay). No es más que un voto: la "sociedad" promete respetarlo, pero la mayoría lo respeta siempre que crea que es respetado por la mayoría. ¿Cómo podría uno pensar que las reglas que limitan la política están de alguna manera por encima de la política? A medida que cambia la mentalidad de la "sociedad", cambian las fuerzas sociales asociadas con esa mentalidad y, con ellas, la constitución. (La Constitución de los Estados Unidos es un ejemplo sorprendente; la Corte Suprema la ha cambiado más allá del reconocimiento).

El ejemplo paradigmático del método artificial es el método democrático de toma de decisiones colectivas. Las elecciones generales supuestamente sirven como el mejor procedimiento para identificar la "voluntad general", lo que quiere el director, "el pueblo" o la "sociedad". El gobierno es el agente del principal. Como ocurre con cualquier método procesal, el método democrático se funda en la imposibilidad general de resolver problemas de fondo por medio del método procesal. Por tanto, en lo que respecta al análisis lógico, el tema puede cerrarse; pero veamos cómo se maneja en la vida real, exponiendo los trucos utilizados.

¿Cómo se hacen conmensurables los aportes, cómo se hacen los votos? Haciendo abstracción de todos los elementos que ocurren naturalmente en un problema de decisión, barra dos: la alternativa puesta en cuestión y el número de votos emitidos para cada uno. Se abstrae de quién los emite, la intensidad de la preferencia o el peso de la preocupación, el diferencial en la contribución o en la toma de riesgos, el conocimiento relevante, etc. La agregación de votos se legitima con el argumento de que los votos y los votantes son homogéneos. ¿Cómo se pueden homogeneizar? Al subir a un nivel de clasificación más general al describirlos: las ciruelas y las nueces se convierten en unidades de conteo conmensurables si se consideran frutas; los idiotas y las personas inteligentes son iguales en el sentido pertinente, si se consideran miembros de la misma especie biológica.

Una vez que se ha acordado el principio de simplemente sumar votos, solo es posible la regla de la mayoría. Debido a la dinámica del proceso democrático,

cualquier regla de decisión colectiva que requiera una mayoría calificada es vulnerable a la erosión. (Al maximizar la minoría perdedora, la mayoría ganadora puede maximizar sus ganancias redistributivas). El votante bloqueador marginal siempre puede ser compensado en exceso por la pérdida que se impondrá a los extramarginales. El votante más pobre del 50 por ciento más uno cuya explotación de la mitad más rica parece ser un equilibrio. Los actores racionales que operan bajo los incentivos de una constitución democrática maximizarán los beneficios de dos maneras: (1) beneficios directos redistributivos, al dar forma a la legislación en el proceso político (dentro de las metarreglas); y (2) pagos indirectos redistributivos que están disponibles al cambiar las reglas maestras (constitución). Aprenden a elegir una constitución que maximice el alcance de la legislación redistributiva. La dinámica inherente de la democracia (que presupone una franquicia no calificada y jugadores racionales) conduce al dominio sin restricciones y al gobierno de la mayoría desnuda. Eso significa que conduce a una democracia ilimitada; impone elecciones dominadas (coerción). Las metatarulas democráticas no son garantía contra el totalitarismo (paso Jim Buchanan). Ninguna constitución puede ofrecer tal garantía. impone elecciones dominadas (coerción). Las metatarulas democráticas no son garantía contra el totalitarismo (paso Jim Buchanan). Ninguna constitución puede ofrecer tal garantía. impone elecciones dominadas (coerción). Las metatarulas democráticas no son garantía contra el totalitarismo (paso Jim Buchanan). Ninguna constitución puede ofrecer tal garantía.

Desventajas:(1) El método solo puede expresar preferencias clasificadas ordinalmente. No puede expresar preferencias cardinales; los suprime. (2) La operación aritmética de la agregación de votos no tiene sentido (al igual que la agregación de utilidad interpersonal). Como método para descubrir lo que quiere el actor holístico, "la sociedad", no tiene sentido; sólo tiene sentido como método de recuento de cabezas.dieciséisLa agregación de votos es engañosa. Con el pretexto de que el resultado es solo la "suma de sus partes", contrabandea un valor holístico: "la elección de la sociedad". No puede haber tal cosa debido a los intereses conflictivos subyacentes de los diversos miembros del grupo (diferentes individuos no pueden tener intereses idénticos). Si se abstrae de los individuos reales, la entidad ficticia de la elección de “la sociedad” permanece como la sonrisa del gato de Cheshire: no tiene estatus ontológico, ni siquiera es una entidad conceptual, ya que es una construcción inconsistente.

La regla de elección democrática está inmunizada contra la crítica al introducir una definición persuasiva. “Democrático” se usa ahora en un segundo sentido, a saber, principalmente de manera evaluativa, para elevar el resultado (cualquier resultado) en el terreno moral superior, moralizando. Se declara bueno porque expresa "la voluntad del pueblo". Aparte del hecho de que esto es un disparate ontológico, comete la llamada "falacia naturalista", de la "ética del consenso". A menudo se invoca una relación espuria entre prosperidad y democracia. Esta afirmación puede funcionar como un culto al cargo: los periodistas a menudo sugirieron que, si solo se introdujera la “democracia” en uno de los estados

excomunistas del bloque del Este, las tiendas de repente estarían bien abastecidas con diversas mercancías.

Esto puede ilustrar la afirmación hecha por Jasay,[17]es decir, que la evolución sociopolítica parece haber cerrado el círculo. Valores holísticos, es decir, valores atribuidos a un actor holístico ("la gente"), como "justicia social",[18]Se apela a la "igualdad de resultados", etc., con el fin de erosionar y anular los mismos derechos de propiedad que un orden social pretende proteger. De hecho, hemos cerrado el círculo: del estado protector (el Privatrechtsstaat) al estado redistributivo-productivo. De ahí el fenómeno de "Nuestro Enemigo el Estado".19

*¿Cuáles son los argumentos a favor de la franquicia no calificada?*Se afirma que la supresión de las características relevantes de los votantes es una virtud, en nombre de un peculiar principio moral de igualdad, es decir, una posible versión del mismo, basada en la pertenencia a la misma especie biológica. Se pueden formular de manera más plausible otros axiomas de igualdad que requerirían dar a algunas personas más votos que a otras, dependiendo de la persona y de la cuestión a decidir, o de ambas. La franquicia no calificada no es más que una vaca sagrada, uno de los mitos de nuestra época (ver El uso político de la tesis de la paz democrática, más adelante). Es de suponer que el mito se originó en el contexto militar: como todo ciudadano tiene que arriesgar la vida, todo el mundo debería tener el mismo voto. La orden mendicante proporcionó un sistema modelo.

EVALUACIÓN PRÁCTICA DEL MÉTODO DEMOCRÁTICO

El método democrático te tienta a ampliar la elección colectiva, porque parece ser muy simple de usar y casi sin costo (un proceso mecánico fácil). Te invita a pecar: intervencionismo galopante. Las consecuencias: debido al sesgo redistributivo de la regla constitucional democrática, transforma el estado en una vasta maquinaria redistributiva y la sociedad en la "sociedad agitada" — intervencionismo, asistencialismo, colectivismo— con consecuencias que van mucho más allá de lo conocido bajo la elección social predemocrática. .20 Sin embargo, que la dirección sea igualitaria no implica que el resultado final sea así.

La democracia no es una teoría política normativa satisfactoria. Desde el punto de vista de la sociedad libre (como principio regulador), lo mismo vale para cualquier método procesal. La elección social no unánime está moralmente contaminada per se, ya que impone elecciones dominadas en alguna parte de la comunidad. El método democrático propuesto como solución al problema de la elección social esconde el problema. No puede haber una solución procesal, ya que el problema no es procesal. El problema de la elección social es sustantivo. ¿Qué opciones, si las hay, pueden imponerse legítimamente a una parte disidente de la comunidad? El problema práctico es cómo evitar que el recurso a la elección social sea demasiado fácil de alcanzar, cómo prevenir la tendencia a convertir los problemas económicos o legales en problemas políticos.

En resumen, no hay reglas neutrales: toda regla (sea cual sea su nivel) favorece intereses identificables. La regla de la mayoría, por ejemplo, conduce a un orden

redistributivo. Si se toma como condición suficiente para la elección social, transforma la política en un "juego de distribución" de tres personas. Una mayoría de dos puede, al estar de acuerdo, despojar al tercero. Una democracia mayoritaria pura (ideal-típica) terminará tomando todos los ingresos de todos bajo un conjunto de medidas distributivas y devolviendo los mismos ingresos a todos bajo un conjunto diferente de medidas, ya sea en dinero o en especie (bienes públicos de facto). El estado final será aproximadamente el mismo que en el socialismo fundamentalista típico ideal, como predijo Ludwig von Mises en los años 20.

Si bien el "juego de distribución" de tres personas mencionado anteriormente es inestable, girando en círculos (un cambio circular en el papel de los desposeídos), la versión del "huevo de oro" puede ser estable durante décadas. Suecia es de nuevo un buen ejemplo. Los gansos que ponen los huevos de oro han sido las empresas multinacionales, y el ministro de Finanzas, Gunnar Sträng, solía declarar a los camaradas socialdemócratas que querían más socialismo que la "gallina de los huevos de oro" debía tratarse con precaución, que no debe morir de hambre ni ser obligado a emigrar. Sin embargo, sigue existiendo la idea general de que una parte de la sociedad utiliza la regla de elección social procedimental para obtener ingresos, riqueza u oportunidades a expensas de otra parte. Una etiqueta popular para este sistema es "mercado social". El mercado privado debería producir la renta nacional; luego el estado lo redistribuye de acuerdo con su ideología. Ludwig von Mises lo llamó la última versión del intervencionismo.[21]Concuerda perfectamente con los valores socialdemócratas. En el mejor de los casos, la versión del mercado social de la democracia ralentiza el movimiento de la sociedad hacia la etapa antes mencionada de una "sociedad agitada" pura, y nada más.

El desarrollo hacia una "sociedad agitada" pura también puede ralentizarse desde "abajo". Si la coalición ganadora abusa demasiado del potencial ofrecido por el gobierno de la mayoría, los contribuyentes ya no se sienten obligados por decisiones que deben su legitimidad simplemente al hecho de que se alcanzaron de manera procedimentalmente correcta. Su reacción será lucha, huida o fraude. Trasladarán su capital al exterior, trasladarán su producción a otros países, emigrarán o, si permanecen en el país, ingresarán a la economía no oficial, a la economía paralela, o simplemente trabajarán menos.[22]La revuelta fiscal, la emigración, etc., demuestran la máxima impugnación de decisiones procesalmente correctas que desafían las relaciones de poder subyacentes. Este fenómeno puede interpretarse como un surgimiento de lo que Jasay denominó "el método natural" de la elección colectiva. Las relaciones de poder existentes se hacen sentir, incluso si oficialmente reina suprema la democracia gobernada por la mayoría. Muestra que hay límites a la "soberanía popular".

Meltzer y Richard[23]y otros han afirmado que existe una barrera endógena a la redistribución, dados los agentes racionales. La coalición ganadora, un actor holístico, encuentra que la moderación está en su interés: la porción del pastel grande (su parte de un ingreso nacional grande) es más grande que la porción más

grande del pastel más pequeño (su porción más grande de un ingreso nacional que se ha reducido debido a una mayor redistribución). Sin embargo, como ha señalado Jasay, esto no puede traducirse en el comportamiento del votante individual: tendría que equilibrar correctamente, en el punto de equivalencia marginal, su ganancia redistributiva esperada con su participación personal en la pérdida de ingreso nacional debido a redistribución. Es tan inverosímil que el votante pueda hacer esto que el reclamo tiene que ser rechazado. Se basa en una especie de "falacia de composición".

En lugar de esperar una barrera endógena a la redistribución, es plausible predecir que en el futuro seremos testigos de una especie de patrón de ondas históricas similar al que hemos visto en los últimos años. El socialismo progresivo (por ejemplo, bajo el título de "mercado social") conduce a una redistribución cada vez más compleja y menos transparente. En algún momento, una gran masa de votantes culpará a la redistribución del deterioro palpable de la economía, de la riqueza material y de los fundamentos morales del orden de mercado. Hay ejemplos recientes: Inglaterra en 1979, Estados Unidos en 1980 e incluso Suecia en 1991. Luego siguen los intentos de hacer retroceder el hábito del bienestar y reducir la participación de los gastos públicos y los impuestos. Después de un tiempo, el socialismo progresivo vuelve a cobrar impulso. Es una conjetura plausible que este patrón histórico de ondas continuará mostrándose mientras practiquemos la regla de elección social democrática basada en el sufragio incondicional. Y ciertamente no hay indicios de que una remodelación de la forma de franquicia pueda volverse "políticamente posible". Ciertamente, no podría superarse con la ayuda del método democrático. Los partidos políticos obstaculizarán un cambio estructural que merme sus ingresos.

El dilema de la "sociedad batida" inducida por la democracia

Suecia es probablemente el mejor ejemplo de la difícil situación de la sociedad en agitación avanzada: el gobierno de la mayoría desnuda (y el sufragio incondicional) en combinación con una mayoría absoluta de votantes franquiciados que obtienen su sustento de los fondos públicos. El 36% de los adultos tiene un empleo productivo (el 7% trabaja por cuenta propia y el 29% trabaja en forma privada); El 27 por ciento está empleado en el sector público, en el complejo de bienestar financiado con impuestos de educación estatal, salud, servicios sociales, transporte público, etc .; El 34 por ciento son clientes del estado (estudiantes, jubilados, desempleados, etc.); y el 3 por ciento son clientes de la sociedad civil, es decir, cubren la mayor parte de sus desembolsos con la ayuda del esposo o la esposa u otros familiares (una vez que se forma un grupo grande, reciben cada vez menos).[24]Nunca tantos han tenido tan pocos a los que agradecer tanto. Un cambio del sistema presupondría un cambio de estilo de vida, y también la matanza de algunas de las vacas sagradas, entre ellas el principio de franquicia incondicional.

COMPARAR LA DEMOCRACIA Y LA MONARQUÍA

Puede resultar instructivo echar un vistazo a estos marcos institucionales típicos antes de atender nuestra pregunta del título. En un artículo fundamental, Hans-Hermann Hoppe[25] hizo una comparación entre democracia y monarquía.[26]Prefiero interpretar los conceptos descriptivos que utiliza Hoppe como conceptos ideales-típicos. Interpretado de esta manera, su análisis teórico de las estructuras de incentivos de cada uno es muy esclarecedor. Si los conceptos también pueden interpretarse como conceptos estadísticos es una cuestión que debe plantearse a los historiadores. Interpretarlos como conceptos clasificatorios invita a la crítica de los historiadores, quienes fácilmente pueden encontrar algunos contraejemplos. Echemos un vistazo a la democracia en algunos escenarios típicos.

COMO PROTECTOR

La guerra de Corea

La guerra de Corea[27]proporciona un ejemplo. Primero, una garantía solemne del presidente y el Congreso de que, en caso de un acto de agresión por parte de Corea del Norte, Estados Unidos respondería de inmediato con armas nucleares. Cuando ocurrió la agresión flagrante, Estados Unidos no hizo nada (solo más tarde envió fuerzas terrestres). Gordon Tullock argumenta de manera convincente que los norcoreanos no se tomaron en serio la amenaza de Estados Unidos. Sólo cuando Eisenhower hizo creíble la amenaza de represalias nucleares se firmó un tratado de paz. Si se hubiera expresado antes una amenaza creíble, se habría salvado la vida de un par de millones de surcoreanos.

Vietnam

Estados Unidos se involucró actuando innecesariamente como garante del tratado de paz celebrado entre Francia y Vietnam. Luego, Estados Unidos envió asesores, seguidos de armas y, finalmente, soldados. En enero de 1973, el presidente Nixon le dio al presidente de Vietnam del Sur, Nguyen Van Thieu, la garantía de que Estados Unidos acudiría inmediatamente en su ayuda si Vietnam del Norte violaba el tratado.[28] El Congreso se negó a honrar la garantía.[29]Después de que el Congreso de los Estados Unidos, en un acto de terrible deshonra, simplemente cortó la ayuda a la República de Vietnam, Vietnam del Sur colapsó. La "ironía" fue que fue declarada una victoria para la democracia: para ganar las elecciones, los partidos políticos estaban dispuestos a hacer cualquier cosa, incluso montar una traicionera "paz".

Como un aliado

Durante la Guerra de Vietnam, el ejército estadounidense luchó solo bajo restricciones paralizantes. Los medios de comunicación y los partidos políticos solicitaron que la guerra se lleve a cabo "democráticamente". De hecho, se llevó a cabo de una manera ridícula: sin bloqueo marítimo, sin destrucción de las líneas de suministro enemigas, etc. Estados Unidos había olvidado la lección de la Segunda Guerra Mundial, es decir, que el bombardeo terrorista de las grandes ciudades no

tenía valor militar, una pérdida de recursos, mientras que la destrucción de los ferrocarriles en 1943 paralizó la logística alemana y resultó decisiva. Los medios de comunicación de izquierda consiguieron provocar una verdadera histeria anti-Vietnam. Además, las memorias de Robert McNamara[30] confirman la opinión de que su mala gestión de la guerra de Vietnam jugó un papel crucial en la "derrota" de Estados Unidos.[31] El senador Wayne Morse calificó significativamente la debacle de Vietnam como "la guerra de McNamara": el costo calculado incorrectamente y las acciones militares saboteadas.

EN TRATADOS DE PAZ

Estados Unidos decidió ambas guerras mundiales. El error más grave de Wilson, incluso el crimen, fue que destruyó las monarquías europeas. La Primera Guerra Mundial destruyó a los "enemigos naturales" de Rusia: la monarquía alemana y la monarquía de los Habsburgo. La conjunción inconsistente de Wilson de "democracia" y autodeterminación resultó destructiva. Después de eso, ya no fue posible concertar un tratado de paz como se había hecho anteriormente. Primero, las monarquías a menudo estaban relacionadas entre sí por relaciones familiares y por su interés común en retener esa forma de gobierno. En segundo lugar, pero aún más importante, es más probable que una monarquía respete los acuerdos. ¿Por qué? Cualquier partido político que haya llegado a una posición de gobierno después de una guerra perdida será débil. La oposición puede utilizar el impopular tratado de paz como un arma poderosa contra el gobierno. (Versalles fue una de las condiciones necesarias para el ascenso de Hitler). Además, la oposición puede romper el tratado sin escrúpulos, ya que no lo ha firmado. La situación de una dinastía es drásticamente diferente. Al romper el tratado, perdería la cara, se desautorizaría a sí mismo. Recuerde que, según Montesquieu, “el honor es el principio clave de una monarquía”.

PARÁMETROS DE ORDEN SOCIAL QUÉ RIGEN SU PROPENSIDAD A SER PACÍFICO O BELLIGERENTE

UNA. *Cuanto más individualista (y orientado al mercado) sea un orden social, menos propenso será a ser beligerante. Por el contrario, cuanto más colectivista es el estado de ánimo de una sociedad, mayor es su propensión a la belicosidad.*

B. Todo orden social tiene algunos (uno o más) aspectos totalitarios.[32]Cuanto más decisivos sean estos aspectos para la mentalidad general del orden social en cuestión, más beligerante será ese orden. Se alcanzará un máximo en sociedades que tienen valores supremos, que han absolutizado sus valores centrales.[33]La mentalidad de una sociedad así está dominada por doctrinas declaradas sacrosantas; consistentemente, los negacionistas oficiales de las doctrinas centrales declaradas “verdades estatales” son perseguidos como herejes.[34]Ejemplos de ello son las sociedades gobernadas por la religión (las Cruzadas de la Edad Media, las diversas “Guerras Santas”) o por los sucesores de la religión trascendental, las religiones secularizadas (réligions séculières de Raymond Aron). El ejemplo de

elección son, por supuesto, las guerras que siguieron a la Revolución Francesa. Cuando se introdujo el servicio militar obligatorio en 1793, los soldados debían estar motivados. Esto se logró invocando el nacionalismo, el chovinismo, enseñando a los soldados y la población a odiar al enemigo, que fue demonizado por la propaganda atroz caracterizándolos como "no humanos".35

En Occidente, la "democracia" (vaga e indefinida; aproximadamente, "un hombre, un voto") se ha convertido en la religión del estado. Dewey reconoció este desarrollo ya en 1920 ("Si te comprometes con la democracia, adquiere valor religioso"). La democracia va con la redistribución. Recuerde las memorables palabras de Anthony de Jasay: "El estado es simplemente un mecanismo de aplicación para permitir que una coalición ganadora explote la coalición perdedora residual sin recurrir a la violencia".[36]La democracia y el socialismo (igualitarismo) son las dos caras de la misma moneda. Así, el "socialdemocratismo" se ha convertido en la nueva religión estatal en Occidente. Una consecuencia de este desarrollo es la gran popularidad de la tesis de que la democracia es más pacífica que otras formas de gobierno. Examinaré esa tesis más adelante en la sección "La tesis: la democracia es más pacífica que otras formas de gobierno". Por el momento, observemos que la democracia totalitaria (Jacob Talmon) —un caso especial de orden social totalitario— será muy beligerante. Sólo después de que Pericles contó con el apoyo incondicional de la Asamblea Popular de Atenas, que poseía el poder absoluto, se convirtió en un belicista.

C. Los propietarios de propiedades más grandes reconocerán que, en caso de guerra, hay mucho en juego para ellos y, por lo tanto, racionalmente serán reacios al riesgo. Mutatis mutandis, lo mismo se aplica a los mejores militares.37 Por lo tanto, cuanto más influyentes sean estas fuerzas en un orden social, más pacífico será ese orden.

D. Cuanto más visibles sean los costos de la guerra en términos financieros y, sobre todo, cuanto más rápidamente los sientan las fuerzas influyentes (en una democracia, especialmente los grupos de interés que proporcionan los votos), mayor será la presión sobre el gobierno. gobierno para retirarse de la guerra. Un buen ejemplo reciente es el inofensivo primer ministro de Australia, John Howard, quien se embarcó en el juego de guerra en Timor Oriental, que se encontró con el clamor de varios grupos de interés como las iglesias, los Verdes y el lobby de ayuda exterior, y reaccionó mediante la imposición de un "gravamen fiscal de Timor". Tan pronto como el público se dio cuenta de los costos de la intervención, inmediatamente se convirtió en amante de la paz, y Australia podría entregar rápidamente el costoso negocio a la ONU. En resumen, los pagos en efectivo por los costos financieros de la guerra promueven la paz; los préstamos de guerra (redistribución temporal e incluso intergeneracional) facilitan el comportamiento belicoso de los políticos; y la transparencia de la política promueve la paz (ver "Describiendo los órdenes sociales" más abajo, el análisis del historiador Joll de la política británica).

Dado que los parámetros A a D se aplican a todos los órdenes sociales, sientan las bases para un examen de la tesis: "La democracia es más pacífica que otras

formas de gobierno".

LA TESIS: "LA DEMOCRACIA ES MÁS PACÍFICA QUE OTRAS FORMAS DE GOBIERNO"

SOBRE LA FORMULACIÓN DE LA DOCTRINA DEMOCRÁTICA DE LA PAZ

Si la tesis "La democracia es más pacífica que otras formas de gobierno" se cuantifica universalmente ("Todas las democracias…"), se falsea con un solo contraejemplo. Si se formula como una declaración de tendencia, probarlo requiere investigaciones estadísticas. Y si se toma como una afirmación de que las democracias no suelen iniciar guerras contra otras, se falsea de inmediato, ya que esto ha sucedido en innumerables ocasiones. Por tanto, su alcance es restringido, mientras que su especificidad aumenta: "Las democracias no hacen la guerra contra otras democracias". Esa tesis se ha convertido en la sabiduría recibida y ha sido influyente para orientar a los legisladores estadounidenses así como a los estudiosos de las relaciones internacionales.

Por lo tanto, como era de esperar, la primera táctica en un conflicto será que cada lado de un conflicto declarará que su oponente ("socio en un conflicto potencial") no es "realmente" una democracia y utilizará la definición popular-populista. (explicación del concepto): regla de "un solo hombre, un voto" y elecciones a intervalos regulares. Por tanto, la primera manzana de la discordia será la definición del concepto de democracia.[38]Para un presidente democrático belicoso, esta táctica es, naturalmente, el movimiento inicial. El concepto de democracia se convierte en medusa; lo define de tal manera que la otra parte del conflicto se convierte automáticamente en una "no democracia". De esta manera, el enunciado "Las democracias no hacen la guerra entre sí" se convierte en un tópico, un enunciado analítico sin contenido de información empírica.

En su último libro, John Rawls, el experto en justicia, introduce una clasificación de estados en "decentes" y "estados fuera de la ley".[39]El criterio de evaluación es si un estado tiene o no instituciones políticas "justas". La idea que subyace a la "visión" de Rawls de un mundo de estados "decentes" —es decir, democráticos— (o, más exactamente, estados socialdemócratas) es el foedus pacificum kantiano. Es un mundo en el que se ha realizado la visión de Kant de su ensayo de 1795 "Hacia la paz perpetua": el ideal de una comunidad universal de todos los pueblos o, mejor aún, de la "familia de naciones", donde todas las guerras son, por definición, disputas familiares autorizadas por la ONU de la misma manera en que el papa medieval autorizó las guerras. La idea de un contrato social (que con una necesidad lógica conduce a una regresión infinita)[40]se extiende a la "Comunidad de Pueblos", y se exploran los términos bajo los cuales las sociedades "decentes" pueden librar la guerra contra una "sociedad proscrita". Ni siquiera se mencionan las instituciones económicas; desde la alta moral de Rawls, se vuelven insignificantes. Como en La teoría de la justicia de Rawls de 1972,[41]todo el argumento se basa en un razonamiento circular. Rawls vuelve a utilizar la ficción

del “velo de la ignorancia”, mediante el cual sus zombis (que no conocen su temperamento y, sin embargo, juegan a la estrategia minimax) son investidos con exactamente las propiedades necesarias para alcanzar el resultado deseado por Rawls.[42]

[43]

Cuando vemos que Rawls - “el filósofo político más importante del siglo XX” (Thomas Nagel en New Republic) - está totalmente confundido filosóficamente, no nos sorprende que los políticos de alto nivel propongan argumentos confusos y paradójicos. Por ejemplo, el canciller Kohl de la República Federativa de Alemania argumentó que la Unión Europea con una moneda única es indispensable como precaución contra futuras guerras entre democracias europeas, mientras que al mismo tiempo respaldó la tesis de que las democracias no hacen la guerra contra otras democracias. . El estúpido argumento del canciller Kohl ya está refutado por la Guerra Civil estadounidense (más correctamente: "Guerra de Secesión"), una guerra entre estados con una moneda única. (Kohl también anunció el fin del estado-nación, ignorando el hecho de que la ONU

Los filósofos a menudo atribuyen a Kant la tesis "Las democracias no hacen la guerra contra otras democracias". Esta es una mala interpretación de Kant. (1) Cuando, en 1795, Kant conjeturó que las democracias tenderán a ser más reacias que las dictaduras a luchar contra cualquiera, declaró con cautela que esto se aplicaba sólo a las democracias que también eran repúblicas. Para Kant, "república" significaba la separación de poderes. (2) La Constitución de los Estados Unidos de 1787, Artículo IV, Sección 4, "garantiza a todos los estados de esta Unión una forma republicana de gobierno". La palabra "democracia" sólo se menciona de pasada en la Constitución. En ese momento, sin embargo, el concepto de "república" se usó de tal manera que, por ejemplo, la monarquía polaca siempre fue descrita como una "república". (3) En la interpretación que es popular hoy en día, la hipótesis de Kant se falsifica fácilmente; por ejemplo, Gran Bretaña llevó a cabo dos guerras mundiales (y otras innumerables) sin cambiar su constitución. (4) Lo más importante de todo es que la conjetura de Kant tal como se interpreta hoy no solo está falseada por la historia, sino que también está conceptualmente equivocada: la democracia como forma de gobierno legitima una concentración de poder, algo que, per se, facilita el belicismo.[44]

La idea de un vínculo intrínseco entre la democracia y la paz apareció relativamente tarde en la historia. Tucídides atribuyó las peores atrocidades de la guerra del Peloponeso a la crueldad de las masas democráticas de Atenas. El culto de la Revolución Francesa al mundo antiguo admiraba, no a las democracias o repúblicas pacíficas, sino a los estados belicosos, y hablaba de guerras de agresión “justas”. Vincular la paz con la democracia o la república es una idea que se originó en la visión clásica liberal-economista de que un aumento en el comercio entre estados reduce la probabilidad de que esos estados comiencen una guerra entre sí. Por lo tanto, la paz es de hecho una característica de las estructuras políticas libres, individualistas y orientadas al mercado,[45]

OBSERVACIÓN SOBRE LA MOTIVACIÓN DE LOS TOMADORES DE DECISIONES EN GENERAL

Ir a la guerra es fácil para un dictador, ya que controla los medios y comanda las fuerzas armadas. Por el contrario, un presidente debe seguir las reglas del juego de una democracia parlamentaria. Para un dictador, las "buenas razones" del comportamiento belicoso dependen de coincidencias históricas. Esto se aplica también a los políticos que operan en un sistema democrático. El papel del azar en la historia es bien conocido; la personalidad de los gobernantes —un elemento decisivo del azar— juega un papel importante. Las posibles "buenas razones" para el comportamiento belicoso van desde la adquisición de nuevos recursos hasta el "engrandecimiento" personal. El interés de un monarca es a menudo preservar la propiedad de la dinastía,[46]lo que contribuye a un comportamiento pacífico; Se evitarán las guerras que no sean necesarias para la preservación del statu quo. Para un presidente en una democracia de masas empapada de medios, el incentivo para el comportamiento beligerante es más o menos permanente.

Primero, trae un aumento de poder. En tiempos de guerra, esto puede lograrse fácilmente mediante la centralización y el control de la economía y de toda la subestructura de la sociedad. Por tanto, en los tiempos modernos, una guerra entre estados-nación de primer orden se convierte automáticamente en una guerra total.

En segundo lugar, un político que capta votos (acostumbrado a trabajar con medidas redistributivas, como dádivas a importantes grupos de presión, regulaciones proteccionistas, etc.) puede verse tentado a hacer uso del fenómeno del socialismo desencadenado por la guerra (Robert Nisbet). En relación con la intervención en la Primera Guerra Mundial, esto se puede ver muy claramente. Mientras Estados Unidos se preparaba para entrar en la guerra, la revista New Republic esperaba con interés la colectivización inminente e instó a que la guerra se utilizara como "una herramienta agresiva de la democracia".47, [48]

A partir de tal consideración teórica, parece plausible que, estadísticamente, los presidentes democráticos tenderán a comportarse de manera más beligerante que los dictadores.. Las inclinaciones socialistas pueden tentar a un presidente democrático a ser belicoso. Robert Nisbet escribe: "Hasta el día de hoy, el estado de bienestar estadounidense no es intrínsecamente más que el New Deal ampliado".[49] El legado duradero de FDR: la escalada de guerra-bienestar-estado de seguridad nacional.

DESCRIBIENDO ÓRDENES SOCIALES

Los órdenes y estados sociales se pueden describir de innumerables formas, ya que siempre se puede inventar un nuevo sistema descriptivo.[50]La tesis bajo escrutinio utiliza una taxonomía peculiar con solo dos clases: "democracia" y una clase residual enorme, "otras formas de gobierno". Como agentes racionales, los políticos reaccionan a los incentivos del sistema en el que tienen que operar. Por lo tanto, en una democracia, un cambio de personal generalmente solo alterará la superficie. Lo que importa es la estructura institucional. Por lo tanto, nuestra

pregunta debería formularse: "¿Qué arreglos institucionales en una democracia podrían inducir a los tomadores de decisiones políticas a comportarse, independientemente de su personalidad, de manera más pacífica de lo que se comportarían en otras formas de arreglos institucionales?" Si asumimos que existen tales arreglos institucionales, preguntaremos qué son y cómo funcionan. Si se mostrara un argumento teórico convincente que demostrara que tales arreglos institucionales existen y que funcionan, los estudios históricos serían prescindibles. Sin embargo, hasta ahora no se ha presentado tal argumento.

Lo que aprendemos del estudio de los arreglos institucionales de un sistema democrático es que, en tal sistema, los políticos tienen que seguir las reglas del juego, las reglas que se derivan de sus instituciones. Los líderes democráticos necesitan trucos y engaños para llevar a sus países a la guerra.

¿Por qué los líderes democráticos engañan a la gente con la guerra?

El trabajo del respetado historiador británico James Joll sobre los orígenes de la Primera Guerra Mundial ilumina esa necesidad.[51] Joll explica que el sistema de gobierno británico "obliga a los ministros a ser taimados y falsos". Por lo tanto, si un destacado político democrático "está convencido de que las circunstancias exigen la entrada en una guerra, a menudo tiene que ocultar lo que está haciendo a quienes lo han elegido". Joll analiza el caso del ex primer ministro británico Earl Gray.

> Gray nunca había tenido ninguna duda en su propia mente de que, si se producía un conflicto entre Francia y Alemania, Gran Bretaña tendría que apoyar a Francia. Sus razones no se basaron en presiones políticas internas, sino en el pensamiento convencional sobre la política exterior y el lugar de Gran Bretaña como potencia mundial.
>
> Si buscamos la responsabilidad de la Primera Guerra Mundial en el arreglo político y constitucional de los estados beligerantes, cuando la estructura del gobierno británico puede ser considerada responsable de la renuencia de Grey a comprometer abiertamente a Gran Bretaña a apoyar a Francia y Rusia antes de estar absolutamente convencido. podría llevarse su fiesta con él.[52]

En 1914, la violación alemana de la neutralidad belga le dio al gobierno británico el fundamento moral que necesitaba para pedir a sus seguidores liberales que apoyaran la guerra. Joll también afirma que muchos de los partidarios de los miembros liberales del gobierno "no lo tolerarían si supieran toda la verdad". (La ingenuidad de Kant asumiendo que la gente en una democracia está informada sobre lo que está sucediendo puede ser excusable en 1795). Además de Gray, Joll menciona como ejemplos de líderes democráticos que engañaron sistemáticamente a quienes los habían elegido y, por supuesto, a los líderes nacionales. —Asquith, Franklin D. Roosevelt en 1939–41 y Lyndon Baines Johnson en la guerra de Vietnam.

FDR superó a sus paragones en la táctica del "primer disparo". Su objetivo era la guerra con Alemania. A fines de 1940, tenía claro que los alemanes no iban a disparar primero, pero sabía que podía maniobrar a los japoneses para que dispararan el primer tiro. La Marina de Pearl Harbor fue el anzuelo de FDR. Si con ello se sacrificaran algunos miles de soldados estadounidenses, el eco mediático sería grande. El ataque de Japón tenía que ser un gran éxito; Japón debe parecer más fuerte que Estados Unidos, de lo contrario, Hitler no declararía la guerra. Habiendo sido decodificados el código diplomático japonés y el código de la marina (JN-25), Estados Unidos y Gran Bretaña monitorearon la flota de ataque japonesa hasta Pearl Harbor. Esa información fue retenida de los comandantes de Pearl Harbor (el almirante Kimmel y el general Short), y se vieron obstaculizados en sus esfuerzos por recopilarla ellos mismos. Tuvieron que servir como chivos expiatorios. Robert B. Stinnett proporciona una prueba incontrovertible en facsímil de esos antiguos documentos de "alto secreto" que se han publicado desde entonces.[53]Sin embargo, no se han publicado todos los documentos relevantes a la conspiración. Incluso hoy, hay un encubrimiento. Lo mismo ocurre con el vuelo del diputado Führer Hess a Gran Bretaña el 10 de mayo de 1941. En 1992, el Ministerio de Relaciones Exteriores declaró que los "Archivos Hess" se mantendrían en secreto hasta 2018.[54]

¿Por qué los líderes democráticos necesitan fingir unanimidad cuando el gabinete está profundamente dividido?

Varios historiadores se han ocupado del período comprendido entre el 24 de mayo y el 28 de mayo de 1940, cuando el Consejo de Guerra Británico estaba profundamente dividido sobre qué curso de acción tomar. John Lukacs, con su libro de 1999, Five Days in London, da el relato más reciente.

El 10 de mayo de 1940, Chamberlain había dimitido y Churchill se convirtió en primer ministro. En ese momento, Francia estaba colapsando y la Fuerza Expedicionaria Británica (BEF) estaba en Dunkerque. El acontecimiento más probable fue que el BEF sería asesinado o capturado en los puertos del canal del norte de Francia. Gran Bretaña solo tenía la policía para defenderla, y una invasión exitosa de los alemanes era el escenario más probable. El ministro de Relaciones Exteriores, Lord Halifax, Neville Chamberlain, Harold Nicholson (el "rey" en el fondo) y figuras destacadas dentro del propio Partido Conservador de Churchill consideraron probar la perspectiva de negociaciones (a través de la entonces neutral Italia) como la reacción sensata a la crisis y como la única oportunidad de salvar al Imperio Británico. Churchill se opuso fuertemente a ella. (Al día siguiente, 11 de mayo, Churchill dio por primera vez la orden de atacar ciudades alemanas.) El 12 de mayo de 1940, Halifax anotó en su diario que estaba "preocupado por los métodos de Winston", y poco después etiquetó al nuevo equipo de Churchill como un grupo de "gánsteres". Nos enteramos de que el 27 de mayo, cuando la situación era totalmente confusa, Churchill y Halifax dieron un "paseo por el jardín", y que Churchill aparentemente logró disuadir a Halifax de

renunciar. La dimisión del canciller habría dejado abierta la división en el Gabinete. Habría hecho prácticamente imposible para Churchill persuadir al Gabinete de Guerra, al Gabinete en general y a los Comunes de que su proceder era el correcto. Incluso Churchill no pudo revelar la promesa hecha clandestinamente por Roosevelt de llevar a Estados Unidos a la guerra, ya que eso habría indignado al público estadounidense. la mayoría de los cuales no deseaba sacrificar vidas estadounidenses. Lukacs admite que “no tenemos cuenta” de lo que se dijo durante el paseo por el jardín.

Churchill era un jugador (como Hitler). Lo que lo salvó a él y a Gran Bretaña fue lo que Lukács se digna llamar el "milagro de Dunkerque". Los alemanes permitieron que unos 350.000 hombres escaparan a través del canal desde Francia. No hay milagros en la historia. Lo que sucedió fue que Hitler escuchó el consejo de dos hombres: el mariscal de campo Erich von Manstein y Hermann Göring. Manstein le aconsejó que rompiera el bolsillo, mientras que Göring afirmó que la Luftwaffe sería capaz de evitar una evacuación a través del canal. Hitler no fue lo suficientemente inteligente como para captar el “kairós”, el momento decisivo y propicio, el único momento en el que pudo haber ganado la guerra invadiendo las Islas Británicas, que solo estaban defendidas por la policía. Siguió a Göring, cuya limitada fantasía no podía imaginar una evacuación de miles de pequeñas embarcaciones, contra la que la Luftwaffe era impotente. Por lo tanto,

Joll explica que el sistema de gobierno británico, y muy probablemente cualquier gobierno democrático, "obliga a los ministros a ser taimados y falsos". El relato de Lukács nos recuerda lo superficial que es tratar con gobiernos o gabinetes y demás, como si fueran agentes holísticos, y que el público en los momentos decisivos suele estar desinformado o mal informado.

ARTÍCULOS CENTRALES EN UNA CAJA DE TRUCOS Y ENGAÑO DE UN PRESIDENTE DEMOCRÁTICO BELLICOSO

Regla 1. Primero, controle los medios; son indispensables como medio de propaganda.

Un presidente democrático tiene que vender una "guerra", embarcándose en la comercialización masiva de la guerra que tiene en mente. Buenos ejemplos históricos son los presidentes Woodrow Wilson y Franklin D. Roosevelt. Ninguno de los dos podría haberse embarcado en la guerra sin los magistrales preparativos de Churchill, quien logró establecer una maquinaria de propaganda altamente eficiente en los Estados Unidos: informes de atrocidades falsas en la Primera Guerra Mundial[55] y, en la Segunda Guerra Mundial, películas falsas,[56] documentos falsos, teléfonos intervenidos, editores sobornados, apoderarse de la industria cinematográfica, etc.[57]Impresionante es el informe de Mahl sobre cómo la Coordinación de Seguridad Británica ayudó a superar al antiguo abanderado del Partido Republicano, Herbert Hoover, al fijar la nominación presidencial republicana de 1940 para Wendell Willkie, quien hasta 1939 había sido un demócrata registrado. "Roosevelt nunca podría haber ganado la batalla de la

opinión pública ... tan rápidamente sin la actividad de inteligencia británica en América del Norte".[58]

Por supuesto, si estalla una guerra, los reportajes televisivos deben mantenerse bajo control. La guerra de Vietnam, que se perdió en las pantallas de televisión en el "frente interno", fue la primera "guerra televisiva". También fue el último. Se aprendió la lección. Desde entonces, los informes de guerra han sido censurados y controlados por el Pentágono. Esto se pudo ver claramente en la guerra del Golfo Pérsico y la guerra en Kosovo, y las audiencias de televisión parecían estar bastante satisfechas con la información obtenida. La realidad deja de ser importante; el engaño reina supremo.[59]

Como se mencionó anteriormente, el axioma de "democracia pacífica" generalmente aceptado en la época moderna obliga a un presidente democrático, como primer paso antes de ir a la guerra con otro país, a declarar al otro país no democrático. Si es así, es su noble obligación convertir a los incrédulos a la religión verdadera. La mentalidad misionera de las sectas que emigraron al Nuevo Mundo —algunos autores afirman que los estados de Nueva Inglaterra podrían caracterizarse "justamente como teocracias", una mentalidad que todavía es virulenta en los Estados Unidos— proporciona un terreno fértil para la idea de un Nuevo Orden mundial basado en la democracia mundial.

La idea razonable que subyace al ensayo de Kant sobre "Paz eterna" era que si se requiere el consentimiento de "la gente" (una entidad holística ficticia) para ir a la guerra, "la gente" se lo pensará dos veces antes de comprometerse con un juego tan arriesgado. Esta es una suposición razonable solo si también asume que los votantes están bien informados sobre la situación y sobre el riesgo. Esa suposición no está justificada en el mundo real. Los votantes solo pueden elegir a sus tutores; esta es la única opción para la que se les considera competentes, mientras que, con respecto a todas las demás opciones, se les considera incompetentes. Por lo tanto, los votantes están racionalmente desinformados y la mayoría de las veces son engañados sistemáticamente por los medios de comunicación estatales. Por ejemplo, en la República Federativa de Alemania (RFA), las partes nunca permitirían un plebiscito según el modelo suizo.[60]¿Cómo pudo Kant haber imaginado la propaganda del gobierno comercializando una guerra a través de la televisión?[61]El comportamiento del "pueblo" difiere drásticamente del ideal de Kant. Ya antes de la era de la televisión, "el Pueblo" manifestó "su Voluntad", cuando el país se unió alrededor de la bandera; piense en las turbas en París y Londres en 1914 clamando por la guerra que destruyó Europa. El belicismo le dio al gobierno un bache al alza en las encuestas de opinión. Los líderes políticos han aprendido la lección de la psicología de masas, la psicología de masas. (Hitler era un maestro en ello, habiendo estudiado Psychologie de la foule de Le Bon.) Además, ¿cómo podría Kant haber imaginado el desarrollo de la democracia? Estaba pensando en un concepto típico ideal. Hoy, cuando "el Pueblo" ha elegido a sus guardianes, se ha convertido en objeto de su persuasión y engaño. En resumen,

el argumento de Kant se refiere a una república ideal-típica; en este ámbito es correcto pero no tiene ningún valor práctico.

Regla # 2. Provocar al enemigo pretendido; si eso falla, crea clandestinamente un estado de guerra de facto, un hecho consumado.

Un buen ejemplo histórico de provocación planificada con éxito es Pearl Harbor;[62]Un ejemplo temprano de una historia exitosa de "primer disparo" es el caso de Fort Sumter en el puerto de Charleston que inauguró la Guerra Civil estadounidense. En la Segunda Guerra Mundial, el hecho consumado fue la guerra submarina estadounidense a principios de 1940; al menos en el verano de 1941, Estados Unidos estaba de facto en guerra con Alemania.[63]

Si tiene que eludir o violar la constitución, un presidente democrático tiene que hacerlo de forma clandestina. Tiene que ocultar el hecho de que considera los asuntos exteriores como su propio feudo político, inmune al control parlamentario. El consentimiento del parlamento se puede obtener más tarde, cuando se haya establecido el hecho consumado. Esa regla se siguió en las dos guerras mundiales. Después de eso, aparentemente el disimulo ya no se consideró imperativo. Así, por ejemplo, en 1950, el presidente Truman envió tropas estadounidenses a librar la Guerra de Corea sin siquiera hacer el pretexto de buscar la autorización del Congreso. Recientemente, se hizo popular utilizar a la ONU como acompañante para una intervención y confiar en la retórica moralizadora, que utiliza los “derechos humanos” como disculpa por los bombardeos.

Es extraño que los defensores de la doctrina de las "democracias pacíficas" parezcan creer que "el pueblo", si se le diera suficiente influencia, disuadiría a los políticos de un comportamiento belicoso. Al menos lo creen a veces, y también creen que el control parlamentario sería una panacea.[64]A veces son más realistas; así, incluso el defensor de la doctrina, RJ Rummel, escribe: “Los pueblos democráticos se han vuelto patrioteros en ocasiones y han favorecido con entusiasmo la guerra ... También pueden ser agresivos hoy, pacíficos mañana”.[sesenta y cinco]Como ya se mencionó, Tucídides atribuyó atrocidades de guerra a las masas democráticas; los romanos entendieron bien el fenómeno de la psicología de masas y acuñaron la expresión "vulgo móvil".

En la Guerra Civil estadounidense, el caso de Fort Sumter[66]sirvió a la propaganda de Lincoln. En la Primera Guerra Mundial, fue el caso Lusitania de 1915 diseñado por Churchill.67El Lusitania era un barco de municiones armado, es decir, era un barco de guerra (como lo documentaron los buzos en 1998 y 1999). En la Segunda Guerra Mundial, Pearl Harbor, mencionado anteriormente, es el ejemplo de elección. Asimismo, la declaración de guerra alemana en la Segunda Guerra Mundial ilustra la regla. El historiador estadounidense John Lukacs lo describe: Hitler, que hasta ahora había prohibido a sus comandantes navales involucrarse con unidades navales estadounidenses, les permitió defenderse y, por lo tanto, hizo un gesto oficial correspondiente.68

En resumen, iniciar una guerra es considerablemente más difícil para un presidente democrático que para un dictador, ya que tiene que eludir las diversas leyes de forma complicada o violarlas clandestinamente, lo que requiere una gran astucia. Cuando una democracia ha entrado en una guerra, interferido con una guerra en curso, sus guerras son más ideológicas —más totales y, por lo tanto, más crueles— que la mayoría de las guerras de dictadores o autócratas. Y la democracia hace alianzas con cualquier dictador (por ejemplo, la amistad de Roosevelt y Stalin). A la larga, es más difícil para una democracia poner fin a una guerra que para una monarquía o un dictador.

Quizás el fenómeno más interesante son las muchas tendencias totalitarias en una democracia en guerra. Robert Nisbet escribe:

> Aunque somos reacios a admitirlo, los primeros avances del estado totalitario del siglo XX fueron proporcionados por Estados Unidos en 1917-18 después de que nos unimos a los Aliados en la guerra contra Alemania. Ni siquiera el orden político-militar del Kaiser ... alcanzó la totalidad del estado de guerra que Estados Unidos alcanzó en un tiempo extraordinario y corto una vez que se declaró la guerra a Alemania. Las implacables fuerzas de centralización del poder político alcanzaron literalmente todas las áreas importantes de la vida estadounidense: la economía y el gobierno en primera instancia, pero poco menos ... incluso y especialmente la religión.[69]

Luego, Nisbet ofrece una descripción general de esos desarrollos. Lo mismo vale para la Segunda Cruzada de Estados Unidos. Comparando la política industrial de Albert Speer durante la Segunda Guerra Mundial con la de los Estados Unidos, encontramos que durante la guerra, las industrias alemanas tenían considerablemente más libertad que las industrias estadounidenses. Esto hizo posible que la industria de guerra de Alemania alcanzara el pico de su productividad en 1943, a pesar de los intensos bombardeos estratégicos. La producción de Estados Unidos habría sido aún mayor si las industrias no hubieran sido reguladas tan rigurosamente (Hans-Hermann Hoppe).

Wilson convirtió la guerra europea en un conflicto mucho más amplio (llamado "Primera Guerra Mundial", aunque tuvo lugar en el teatro europeo y no fue realmente una guerra mundial) y lo prolongó durante unos dos años para "hacer el mundo seguro para democracia ”y librar“ la guerra para poner fin a todas las guerras ”. Sería ridículo afirmar que la Alemania guillermina era menos democrática que el reino británico. Sin embargo, esto lo afirma el defensor de la doctrina de las “democracias pacíficas”, RJ Rummel. Cuando se le preguntó acerca de una definición de "democracia", Rummel se refirió a sus escritos y dijo: "Pero, debería haber pocos argumentos sobre qué naciones son las democracias liberales centrales". Luego propuso una alianza de democracias. Con la ayuda de un “comité de expertos”, esa alianza evalúa la democracia de los solicitantes que desean unirse, es decir, unirse al cartel.[70](Por cierto, Rummel muestra así que la definición de "democracia" es de hecho la primera manzana de la discordia en un conflicto

entre dos estados "democráticos". Dado que el concepto se dejó vago e indefinido, los políticos de Europa occidental podrían fingir no ver a Wilhelmine Alemania como democracia.) De hecho, la Primera Guerra Mundial por sí sola basta para falsificar la doctrina de las “democracias pacíficas”. Rummel escribe que

> el Káiser tenía un poder considerable sobre los asuntos exteriores, y el ejército era efectivamente independiente del control del Reichstag elegido democráticamente ... y, por lo tanto, la Primera Guerra Mundial difícilmente contradice la proposición de que las democracias no se pelean entre sí.[71]

Con ello admite que la política interior en Alemania era democrática. Ralph Raico muestra en detalle cómo Bismarck usó la política social para dividir el voto socialdemócrata y así sentó las bases para el estado del bienestar, que se extendió desde Alemania a todo el mundo occidental.[72] Sin embargo, Rummel ignora (o ignora) el hecho de que en Gran Bretaña y Francia, los asuntos exteriores eran un feudo político inmune al control parlamentario, una situación que "provocó una queja expresada con frecuencia y en voz alta por los miembros del parlamento en ambos países".[73]

Un resultado de la Primera Guerra Mundial fue Versalles,[74]una de las condiciones necesarias para el ascenso de Hitler. (Un segundo fue el desempleo, en gran medida también una consecuencia de Versalles.) En la Segunda Cruzada de Estados Unidos, como la primera, impulsada y posibilitada por el aparato de propaganda de Churchill en Estados Unidos, la motivación ideológica fue la misma. Por lo tanto, también surge la pregunta de si quizás la democracia promueve el genocidio. Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial, el bombardeo aéreo mató a unos 600.000 civiles alemanes y, después de la guerra, murieron unos 11 millones. La actitud hacia los japoneses estuvo dominada por el racismo. Por lo tanto, Elliott Roosevelt (hijo de FDR) solicitó que el bombardeo aéreo de Japón continuara "hasta que hayamos destruido aproximadamente la mitad de la población japonesa".[75]

LA POPULARIDAD DE LA TESIS “LAS DEMOCRACIAS NO VAN A LA GUERRA CON OTRO”

En el mundo occidental, esta tesis es inmensamente popular; pertenece al núcleo de la corrección política. Tocqueville, en su estudio de América, presentó la tesis y explicó que esta relación se debía a los ideales igualitarios imperantes. Después de todo, Estados Unidos era y es el país de las sectas (ver la sección "Elementos centrales en la caja de trucos y engaños de un presidente demócrata belicoso", más arriba), y en ese entorno intelectual, un dogma político puede convertirse fácilmente en parte de una creencia religiosa. sistema. Las guerras por la expansión de la democracia se convierten en guerras santas, de algún tipo. El presidente Wilson afirmó que su interferencia en la Primera Guerra Mundial estaba justificada porque dirigió la guerra para hacer del mundo un lugar seguro para la democracia.

Roosevelt y Eisenhower argumentaron en líneas similares. Después de la Segunda Guerra Mundial, la política de Estados Unidos hacia los alemanes derrotados fue confusa. Finalmente, los inmigrantes de la Escuela de Frankfurt alimentaron a la administración con la idea de reeducar a los alemanes, en lugar de simplemente matarlos de hambre. El núcleo de la reeducación fue educarlos para ser buenos demócratas.[76]

[77] Hasta 1914, hubo muchos contraejemplos de la tesis de la paz democrática.[78]

Desde el final de la guerra fría, la combinación de democracia y paz ha sido una característica destacada en las proclamas de los líderes políticos occidentales. Margaret Thatcher dijo en una visita a Checoslovaquia en 1990:

> *Si podemos crear una gran área de democracia que se extienda desde la costa oeste de los Estados Unidos ... hasta el Lejano Oriente, eso nos daría la mejor garantía de seguridad de todas, porque las democracias no van a la guerra entre sí.*

El presidente Clinton se hizo eco de ella, para quien la tesis se convirtió en uno de los raros elementos consistentes en su cosmovisión. Lo adelantó en 1992 en un debate de campaña con Bush y Perot y en 1994, en su discurso sobre el estado de la Unión: “En última instancia, la mejor estrategia para garantizar nuestra seguridad ... es apoyar el avance de la democracia en otros lugares. Las democracias no se atacan entre sí ". La tesis se ha convertido en un axioma de la formulación de políticas estadounidense indispensable para ennoblecer un conjunto de políticas exteriores que de otro modo sería desorganizado.

El dicho de Lady Thatcher era ingenuo: la democracia existe dentro de una delgada franja de condiciones sociales y económicas. (Clinton simplemente se estaba haciendo eco de ella). En cuanto a ejemplos de los problemas, China puede tener éxito en parte porque no es una democracia. Se puede dudar de que si la Plaza de Tiananmen hubiera conducido a la democracia, aún se hubieran obtenido las altas tasas de crecimiento de la década de 1990. Por cierto, cuando habló en Praga en 1990, el año en que perdió el cargo de primer ministro debido a la revuelta palaciega del Sr. Heseltine, la Sra. Thatcher estaba patinando sobre la fina capa de hielo de la política de partidos. Su principal destinatario, Václav Klaus, más tarde tuvo que hacer frente a todos los problemas de coaliciones inestables. La expresión "democracia" en sí misma debería llamar la atención. Como alternativa a la oligarquía, uno habría esperado la "demoarquía". "Kratos" significa poder de ejecución. Así, la palabra "democracia" alude a los rasgos coercitivos latentes de ese orden social. La democracia, si se deja sola, inevitablemente destruirá el mercado —que es una de las condiciones necesarias para su existencia— y, por lo tanto, a la larga será un sistema autodestructivo.

LA DEMOCRACIA COMO RELIGIÓN ESTATAL Y GUERRA

LAS NUEVAS RELIGIONES POLÍTICAS

Creer algo es un estado de ánimo que es independiente e irrelevante para el estado epistemológico del contenido del acto mental de creer, de lo que se cree. Creer, estar convencido de que algo es verdadero o moralmente válido, es un fenómeno psicológico. Es un asunto personal, pero puede tener externalidades perniciosas: no es tanto lo que la gente no sabe lo que causa problemas; es lo que saben y saben mal.

En el siglo XX, la fe religiosa ha ido decayendo, al menos en Occidente, en los estados industriales, es decir, en el centro de poder del mundo. El cristianismo y el judaísmo han ido perdiendo terreno constantemente. La religión trascendental dejó un vacío religioso y metafísico. El vacío ha sido llenado por diversas ideologías. Credos violentos como el marxismo (socialismo fundamental o de gran escala) y el nacionalsocialismo (el socialismo que se hizo cada vez más pronunciado durante la Segunda Guerra Mundial) gobernaron gran parte del mundo. Ambas ideologías son religiones claramente políticas que se convirtieron en religiones estatales. Con respecto al marxismo, Murray Rothbard argumentó de manera convincente que es esencialmente una teología de reabsorción (la salvación se aplica a las especies, no a los individuos, como en el cristianismo).[79] El nacionalsocialismo se basó en una peculiar doctrina de derecho natural, la doctrina racial de los "arios".[80]combinado con el positivismo jurídico, mientras que el nacionalismo sólo desempeñaba un papel subordinado. Hitler veía a la nación alemana como nada más que un instrumento adecuado (por lo tanto, fue consistente cuando Hitler, al final de la guerra, declaró que la nación alemana debía morir, ya que había demostrado ser incapaz de ganar la guerra). Su carácter pseudorreligioso se puede ver también en la multitud de referencias a la Providencia, ya que Hitler se identificó implícitamente con Jesús.[81], [82]

En Occidente, particularmente después de la desaparición de esos dos regímenes totalitarios, la democracia funcionando como una convención para el manejo del poder se convirtió en la nueva religión política. El término fue acuñado por Eric Voegelin como título de su libro de 1938. Un año después, Raymond Aron escribió sobre "religión política" y "religión séculière". El “credo” de la democracia tiene todas las características de una religión, sobre todo valores supremos, la principal característica de un sistema totalitario.[83]Así, la democracia tratada como una religión de estado se convierte en un totalitarismo in potentia. Los resultados de una elección (incluso si en la práctica a menudo se descartan) se tratan oficialmente como si contuvieran conocimiento revelado, revelado por la nueva deidad, "el Pueblo", el rey Demos, el Vox Populi. Y la deidad izquierdista de la igualdad ocupa ahora el terreno moral superior. Según Tocqueville, la democracia siempre ha tenido un sabor metafísico.

El filósofo pragmatista estadounidense, John Dewey, presagió ese desarrollo ya en 1920 con su famoso dicho: "Una vez que nos comprometemos a perseguir la democracia, adquirirá valor religioso".[84], [85]El socialismo progresivo ocupa ahora el terreno moral superior. Los factores más importantes para su éxito han sido la redistribución asociada a la democratización —nunca antes la vida había estado tan

politizada como en el siglo XX— y la guerra: el “socialismo de guerra” (Robert Nisbet), que es una de las consecuencias de la democratización. de guerra. La democracia y el socialismo progresivo son las dos caras de una moneda, el socialdemocratismo. Esto hizo posible que el socialdemocratismo se convirtiera en la nueva religión del estado. Que fácilmente puede adquirir un sabor totalitario puede verse en ejemplos históricos como, por ejemplo, el llamado modelo sueco.[86]

Si la democracia se ha convertido en una religión política, las guerras son un crimen del que deben responsabilizarse las no democracias. En caso de duda, la mera existencia de un estado con otra forma de gobierno convierte a ese estado en un “agresor” contra las democracias. Al discutir la tesis de Kant ("Sobre la formulación de la doctrina de la paz democrática", más arriba), mencionamos que la democracia como forma de gobierno legitima la concentración de poderes. La abolición de la separación de poderes per se (como, por ejemplo, en el modelo de democracia sueco con su parlamento todopoderoso) facilita el belicismo. Los partidos políticos son asociaciones de intereses y, por lo tanto, tienden a formar cárteles, destruyendo así la competencia entre partidos. La constitución se convierte en una concepción pseudo-religiosa[87]por medio del cual todos aquellos que son declarados “incrédulos” son un limine excluido de la competencia política, y así se abolió el pluralismo.[88]Dado que la transformación de la democracia en un sistema pseudo-religioso sirve a intereses establecidos, las tendencias totalitarias comienzan a dominar. Así, la tentación totalitaria (“la tentation totalitaire”, JF Revel) es inminente en una democracia. Por tanto, una guerra se convierte en una cruzada secular-religiosa (zivilreligiös verstandener Kreuzzug). Esto ayuda a explicar el entusiasmo con el que las democracias entran en una guerra: testigo de 1914 (sección 6.4, Regla # 2, arriba). Hoy somos testigos de la cruzada "contra el terrorismo". Dado que un "-ismo" es una entidad abstracta, la tarea de esa cruzada es indefinida. Terminará solo cuando la cruzada ya no produzca “ganancias” de alguna forma (poder, popularidad, votos, etc.) para los políticos más importantes.

EL USO POLÍTICO DE LA TESIS DE LA PAZ DEMOCRÁTICA

La noción de que las democracias no hacen la guerra entre sí es una piedra angular de la multitud del Nuevo Orden Mundial, el ecumene de las variantes de la religión política. La implicación es que, si obligamos a todo el mundo a democratizarse, tendremos paz eterna. El campeón de los teóricos de la paz democrática, RJ Rummel, expresó la implicación: "De hecho, con la democratización universal, ellos (los ejércitos y los servicios secretos) serían eliminados por completo".[89]Esta ingenua argumentación le da a la hegemonía (en este momento, Estados Unidos) un cheque en blanco para la intervención, no solo una excusa sino una “misión”, de modo que siempre pueda llevar a cabo una política intervencionista no solo con retórica exitosa sino con buena conciencia (si los políticos alguna vez necesitaran algo así) también. El país que no se comporta de acuerdo con las intenciones de la política exterior estadounidense es denunciado en los medios de comunicación como "antidemocrático", por lo que existe la

obligación (debido a la nueva religión estatal) de enviar "misioneros" para convertir a los incrédulos. Esta forma de razonamiento eventualmente conduce a un argumento divertido: "Ir a la guerra con países no democráticos únicamente para convertirlos en países democráticos hace que sea menos probable que tengamos que ir a la guerra con ellos". (El presidente Clinton se acercó a tal argumento en el caso de Haití y se salió con la suya.

Sin embargo, existen varios problemas con la tesis y, por tanto, con la integridad intelectual de este enfoque. En el nivel teórico, nos preguntamos: "¿Por qué las democracias deberían ser más pacíficas, aparte de las apariencias, que se deben al hecho de que, como se acaba de señalar, los líderes democráticos requieren trucos y engaños para llevar a sus países a la guerra?" El historiador señalará primero que, hasta hace poco, no ha habido muchas democracias, por lo que no hay mucho material histórico para probar la hipótesis. Por otro lado, muchas de las democracias han estado vinculadas por un idioma común (inglés) y lazos culturales comunes, lo que reduce aún más el cuerpo de evidencia relevante. Además, este enfoque no aborda la cuestión de la frecuencia con la que las democracias inician guerras contra otras (respuesta: innumerables veces). Pericles, habiendo envejecido, provocó la guerra con el antiguo aliado de Atenas, Esparta; ambas eran democracias como se entendía entonces la noción. (Por cierto, Pericles acabó con la posición dominante de Atenas, una consecuencia no intencionada).

En 1994, el presidente Bill Clinton declaró que las democracias no hacen la guerra entre sí. Por lo tanto, proclamó la "democratización" como la tercera columna de su política exterior: un Wilson redivivus. Al igual que su predecesor Wilson, Clinton dejó la palabra "democracia" indefinida, vaga y ambigua. La tesis popular que profesaba Clinton ya está refutada por una mirada a la historia estadounidense: la “Guerra Civil” (la Guerra de Secesión) fue una guerra entre democracias (con una moneda única).[90]Incluso en esa guerra, la interpretación de la “democracia” se convirtió en uno de los temas controvertidos en la guerra. La cita de John Dewey sobre el carácter religioso de la democracia mencionada anteriormente ilustra el espíritu misionero de Estados Unidos: el país de las sectas (ver “Descripción de los órdenes sociales”, más arriba).

En su análisis de América, Tocqueville afirmó que, al menos desde su resurgimiento en el siglo XVIII, la democracia ha sido un sistema metafísico, un sistema de creencias que típicamente surge en una conversión religiosa, aparece con el advenimiento de una nueva religión. En el caso de la democracia, el credo es el siguiente: “Nadie me domina, porque yo mismo dicto las leyes”, así dice el soberano, “el Pueblo”. Según el credo de la nueva religión estatal, un auténtico demócrata se cobra impuestos y pone su cuerpo y su vida a disposición del estado como carne de cañón. “The People” tiene la sensación de que tiene voz, que también gobierna. Compartir la toma de decisiones y la autodeterminación se confunden. (Mitbestimmung se confunde con Selbstbestimmung).91La nueva religión estatal está inmunizada contra la crítica simplemente por la afirmación de que todas las decisiones (incluso las más perversas) emanan de “la gente”, una entidad holística ficticia. El dominio de una doctrina monopolística, una religión

monoteísta o una religión política como la democracia como enfoque teórico, es la condición previa del totalitarismo.

Por tanto, es comprensible que la concentración de poder legitimada por la democracia tenga una tendencia bélica per se. Una guerra se convierte en una "cruzada santa". Los vencidos, los incrédulos, deben convertirse a la religión verdadera, si es necesario por la fuerza. La pregunta se planteó anteriormente si quizás la democracia promueve el genocidio. Es al mismo tiempo escalofriante y, debido a la ingenuidad, también divertido leer que, cerca del final de la Segunda Guerra Mundial, el informe franco de la Embajada británica en Washington habla de un “sentimiento exterminacionista universal antijaponés aquí. "92 El informe continúa[93]que los japoneses tienen la culpa si es necesario exterminarlos, porque se resisten a la democracia (énfasis proporcionado). Aparentemente, los incrédulos tienen la opción de convertirse o de ser exterminados porque son incrédulos. En la misma línea va la respuesta de Roosevelt a Eisenhower, rechazando la petición de Eisenhower de que se le permita entrar en contacto con la resistencia alemana para acortar la guerra: "Todavía no he decidido si destruir o no la nación alemana".94 Eso significa que Roosevelt deseaba explícitamente mantener abierta la opción del genocidio.

Al comienzo de esta sección, sugerimos que la idea de que la ideología de la democracia debe imponerse al mundo entero implica un totalitarismo in potentia. Las dos llamadas guerras mundiales proporcionaron ejemplos de ese espíritu (véanse las citas de Nisbet, 1986 en “Observación sobre la motivación de los responsables de la toma de decisiones en general”, más arriba). No es de extrañar que la democracia estadounidense acogiera a la Unión Soviética como un aliado, que la URSS fuera declarada un caso especial de democracia y que Roosevelt sorprendiera a Churchill al escribirle que la URSS era un modelo, mientras que Gran Bretaña era imperialista.95A Roosevelt no le importaba nada que Stalin, después de su invasión de Polonia, estuviera asesinando a muchos más polacos que Hitler. Poco antes de su muerte, declaró que a los polacos no les importaría ser administrados por Moscú. Churchill, alarmado por el asesinato en masa de las élites polacas por parte de Stalin, intentó en vano hacer que FDR reconociera los enormes crímenes de guerra de Stalin.[96] El caso de Polonia es otro ejemplo de la tesis de que una democracia no es un protector confiable.

La afirmación de que el país enemigo (en el lenguaje moderno, el "socio en conflicto") carece de una mentalidad "democrática" se ha convertido en una parte central de la propaganda de guerra. De hecho, la regla de “un hombre, un voto”, la piedra angular de la democracia de masas moderna como convención, parece estar relacionada con la perspectiva militar. ¿Qué argumento legitimador se puede dar para un criterio de selección particular? En la perspectiva militar, el sufragio incondicional —la doctrina ideológica de que la pertenencia a una especie en particular debe tomarse como criterio de selección— parece justificable. En otras perspectivas plausibles, no es más que una táctica ad hoc trivial diseñada para hacer que los votos parezcan homogéneos (como hemos argumentado en la sección

“Método natural versus método artificial de elección social”, más arriba). El conteo de cabezas es simple, pero los resultados no tienen un significado más profundo.

En una perspectiva económica, el estado se concibe como análogo a una sociedad anónima. Por tanto, el criterio que se sugiere para la distribución de los derechos de voto es cuánto ha invertido alguien, cuánto riesgo asume, cuánto contribuye a la renta nacional. Tal distribución es "justa" de acuerdo con la regla suum cuique. Lo que tiene en juego un ciudadano es su propiedad, y en este sentido existen grandes diferencias entre los ciudadanos. Quienes arriesgarían mucho en caso de guerra presionarán al gobierno para que no corra riesgos, sea pacífico (cf. apartado D de “Parámetros del orden social que gobiernan su propensión a ser pacífico o beligerante”). Votos ponderados según el riesgo de las posesiones materiales y / o según el aporte a la renta nacional, o al aporte a la recaudación tributaria, conducirá a un sistema plutocrático. Los liberales clásicos orientados al mercado resistirán a los políticos belicosos (véase la cita de James Joll en las págs. 173-174).

En una perspectiva militar, la asunción de riesgos o el sacrificio que se pide al ciudadano va mucho más allá de la propiedad en el sentido de posesiones materiales e involucra también la vida y el cuerpo, la “autopropiedad” (en un sentido lockeano). Dado que todo el mundo tiene una sola vida y, en este sentido, los individuos son iguales, todos deberían tener el mismo derecho de voto; esto es "justo" de acuerdo con la regla de "tratar casos similares por igual", que se aplica a todos los casos en los que se debe distribuir una torta determinada, una carga determinada. También tiene la ventaja de que la gente tiene la sensación de participación mencionada anteriormente.

Tan pronto como la perspectiva militar se vuelve irrelevante, ese tipo de argumento legitimador pierde su plausibilidad. Por lo tanto, deberían aparecer tendencias “plutocráticas” y sugerirse una revisión de la regla de “un hombre, un voto”. Hoy, sin embargo, la franquicia no calificada tiene un efecto de trinquete, un caso especial del "efecto de trinquete de beneficios". Los beneficios redistributivos, una vez otorgados, son políticamente imposibles de revocar. En la democracia, tal como la practicamos hoy, es imposible reemplazar el axioma de pertenencia a la especie humana por otro axioma de igualdad. Una mirada a la estructura de incentivos deja en claro que quienes más se opondrían son los partidos políticos, ya que son los principales beneficiarios del sistema, el sistema que hace del Estado el botín de los partidos políticos. El axioma del sufragio incondicional se ha convertido en un elemento central en el catecismo de la nueva religión política. La democracia ilimitada tiende a conducir a una democracia totalitaria. De todos modos, la idea de que la regla “un hombre-un-voto” establece una conexión entre la guerra y la democracia puede contribuir a explicar el fenómeno de la guerra-bienestar-estado nacional (la dotación duradera de Roosevelt a las generaciones futuras).

Dado que el problema de justificar los criterios de selección para los derechos de voto nos llevaría fuera de nuestro tema central, hagamos solo algunas

observaciones. En la antigüedad, el sufragio calificado (Solón) fue abandonado por no calificado en la democracia ateniense de Clístenes como preparación para la guerra. La franquicia prusiana de tres clases se abandonó en 1917: se introdujeron la franquicia no calificada y la participación de los trabajadores para motivar a la población a realizar más esfuerzos bélicos. Durante la República de Weimar, los expertos en finanzas públicas sugirieron la introducción de franquicias calificadas. El sistema de dos cámaras de Hayek es una mezcla de democracia y meritocracia. Cada sistema tiene sus problemas. Diseñar una constitución de libertad es relativamente fácil. Encontrando las condiciones bajo las cuales es plausible que tal constitución sea introducida y respetada el tiempo suficiente para hacer algún bien,

Pensadores predemocráticos como Pufendorf e Immanuel Kant evaluaron la democracia, inmunizada contra la crítica mediante el recurso a la "Voluntad del Pueblo", como despotismo. La mayoría de los Padres Fundadores de América parecen haber compartido el énfasis predemocrático de Kant en la separación del poder. Dado que, como se mencionó, la concentración de poder promueve la guerra per se, la belicosidad de la democracia se refuerza cuando se convierte en la religión del Estado. Desde este punto de vista, las guerras no deben ocurrir. Si, no obstante, suceden, entonces es un crimen por el que se debe culpar a los no demócratas. La mera posibilidad de que pueda haber no democracias en este mundo convierte al oponente en spe, automáticamente, en un "agresor" contra la democracia.97

La Constitución estadounidense original adoptó el concepto predemocrático de la separación de poderes y, por lo tanto, rechazó el parlamentarismo, enfatizó el confederalismo genuino y adoptó implícitamente los derechos de secesión, que en ese momento parecían tan obvios que, lamentablemente, esa estipulación no estaba detallada en el documento.[98]En los tiempos modernos, la "realidad constitucional" en los Estados Unidos es una caricatura de lo que los Padres Fundadores deseaban lograr; En Europa continental, los partidos políticos tienden a formar un cartel, algo que se puede ver claramente en la República Federal de Alemania.[99]y en la Unión Europea, que va camino de convertirse en un cártel fiscal de estados para explotar al máximo a sus ciudadanos. La democracia como religión estatal influye tanto en la política interior como en la exterior. La forma en que se lleva a cabo la competencia entre partidos políticos demuestra de manera sorprendente que la metamorfosis de la democracia de una convención a un sistema cuasirreligioso sirve a los intereses establecidos. Los nuevos partidos pueden ser excluidos desde el principio simplemente etiquetándolos como "antidemocráticos", incrédulos, profesen lo que profesen (Josef Schüßlburner). Se suprime la competencia en esa área. En octubre de 2002, el presidente de la Comisión Prodi de la UE declaró que el criterio de estabilidad de la UE del 3 por ciento era "una tontería". Así se abolió la última barrera del Tratado de Maastricht.

COMPARISON DE LA PRODUCCIÓN DE SEGURIDAD PÚBLICA Y PRIVADA: UN MODELO Y EXPERIMENTO DE PENSAMIENTO

AGENCIAS DE VIOLENCIA, PÚBLICAS O PRIVADAS

La seguridad se define como la probabilidad de poder hacer frente a la máxima amenaza posible; cuanto mayor sea la probabilidad, mayor será el grado de seguridad. Lo que debe protegerse es la propiedad en el sentido lockeano, es decir, cuerpo, vida, posesiones materiales. El problema de evaluar a los posibles proveedores de seguridad públicos y privados es principalmente un problema principal-agente. Si una seguridad privada es lo suficientemente poderosa para hacer frente al problema de la defensa, ¿no tenderá a convertirse en un estado? Al ejercer su libertad de contrato (una libertad), el individuo racional comprobará qué agencia hace la mejor oferta: mayor seguridad al mismo costo, o misma seguridad a menor costo. El estado puede ser el proveedor, pero no tiene por qué ser el estado. En un mundo donde la producción de seguridad está privatizada, una discusión sobre la tesis de las “democracias pacíficas” no tendría sentido,[100] Veamos el trasfondo conceptual del tema "producción de seguridad: ¿pública o privada?"

Un poseedor del poder emplea especialistas en violencia en forma organizada: para la seguridad interna, la policía y, para la seguridad externa, las fuerzas militares. Todos vivimos en estados, pero en parte también fuera del estado (desde banca offshore hasta contactos de Internet). Un corolario de la definición del estado como la última instancia de poder, contra la cual no se puede apelar a otra instancia (ver la sección “Algunas Consideraciones Antropológicas sobre la Guerra”, anteriormente),[101]es que el estado es un monopolista territorial de la violencia; su principal razón de ser es la recaudación de impuestos de las personas que viven en su territorio.[102]¿Qué distingue al estado de una banda de ladrones? Es la más poderosa y, por tanto, la más peligrosa de todas las bandas de bandidos; se originó en el bandidaje, y es un bandido estacionario. Esta es la tercera diferencia específica del estado en comparación con una banda de bandidos.

Debe tenerse en cuenta que el estado es una organización abstracta; el gobierno es su corporación agente. En algún contexto, está justificado tratar al gobierno como una unidad, como si fuera un individuo; sin embargo, en algunos otros contextos, hay que atender a los distintos individuos que encarnan al gobierno, ya que estos individuos no pueden tener intereses idénticos.

No existe una diferencia principal entre seguridad interna y externa. La producción de seguridad externa es un subproducto necesario de un estado: el estado tiene que proteger su base impositiva contra rivales potenciales, otros gobiernos; las carreteras también son un subproducto, necesario para mover las fuerzas militares y para tener fácil acceso a los contribuyentes. Asimismo, la seguridad interna es un subproducto, pero se le presta una atención seria solo cuando una situación de seguridad en deterioro comienza a amenazar los ingresos fiscales del estado. Con respecto a la seguridad interna, la confianza en el Estado como proveedor ha desaparecido en gran medida. La policía privada se ha convertido en una industria en crecimiento. En los EE. UU., Por ejemplo, 1,6 millones de personal de seguridad son financiados con fondos privados y cuestan

alrededor de $ 52 mil millones por año. En Alemania, el personal de seguridad con financiación privada supera en número al financiado por los contribuyentes.[103] Que el público esté dispuesto a pagar tanto a los proveedores privados muestra que el gobierno ya ha perdido una parte de su monopolio en la violencia y que se están reprivatizando ciertas funciones que el gobierno ha usurpado.[104] Otras funciones del gobierno han sido asumidas por corporaciones intergubernamentales o no gubernamentales.

Por el contrario, con respecto a la seguridad externa hoy en día, la única agencia de violencia que conocemos son las fuerzas militares empleadas por el estado, que por lo tanto son pagadas (coercitivamente) por el contribuyente. De ahí que la defensa nacional sea la pieza de resistencia de los estatistas, que afirman que el Estado es indispensable.

Toda agencia de violencia tiene aspectos protectores y agresivos. Según la teoría contractualista clásica, el estado es un estado protector y nada más: protección de la propiedad (cuerpo, vida, recursos materiales, etc.). Sin embargo, es obvio que el Leviatán, una vez que el pueblo le ha entregado las armas, puede cometer actos agresivos contra quienes le han otorgado su mandato limitado y estrictamente definido. Resulta que el estado tiene aspectos más agresivos que protectores y que es agresivo todo el tiempo al explotar a sus contribuyentes mucho más allá de los recursos que necesitaría para cumplir con su función protectora: se ha convertido en un bandido estacionario. Por el contrario, una agencia de seguridad privada no puede volverse contra sus propios clientes, ya que son clientes que pagan y la agencia se encuentra en un mercado competitivo. Solo un monopolista puede hacer eso. Si una agencia de seguridad privada puede permitirse cometer actos agresivos contra sus propios clientes, se ha convertido en un estado o en una estructura similar a un estado. Todo depende de si hay competencia o no, el mejor medio para dominar el poder.

El estado tiene cara de Jano en principio. Con la democratización progresiva, ha sobrepasado progresivamente su mandato y asumido cada vez más funciones.[105]Se ha convertido principalmente en un estado proveedor. Los liberales clásicos ni siquiera protestaron contra este desarrollo hacia un estado productivo como principio.[106]Además, el estado dilapida los recursos que ha extraído de sus ciudadanos. Como se mencionó anteriormente, en la democracia de masas, "el estado es simplemente un mecanismo que permite a la coalición ganadora explotar al resto, la coalición perdedora sin violencia".[107]En este sentido, la democracia es realmente pacífica. En lugar de "gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo", la democracia se ha convertido, en las memorables palabras de Arthur Seldon, en "Gobierno de los ocupados, de los mandones, de los matones".[108] "De" la gente políticamente inactiva, "por" la gente políticamente habilidosa, "para" la gente políticamente organizada, los grupos de interés que proporcionan votos que tienen el poder de chantajear a los políticos que captan votos y que siempre claman por una mayor redistribución.[109] El gobierno claramente sirve a intereses agresivos.

Balance de la situación actual

Como se mencionó (artículo 9.1, primer párr.), La seguridad interna que produce el Estado es deficiente; en la práctica, sólo la élite de la clase política y algunos personajes importantes están realmente protegidos. En seguridad exterior, los estados europeos se han apoyado en la Pax Americana, desde finales de la década de 1940, cuando durante un tiempo Alemania se había convertido en el glacis de la defensa estadounidense. Los propios Estados Unidos se han involucrado solo en guerras agresivas y han sido altamente intervencionistas (Vietnam, Somalia y Kosovo, solo por nombrar algunos casos bien conocidos). Después de la Segunda Guerra Mundial, hubo una multitud de guerras, pero solo guerras entre estados del cuarto o tercer rango.[110]

Como monopolista, el estado dedica poca atención al lado de la demanda, mientras que una agencia de seguridad privada tiene que atenderlo (Hardy Bouillon). En el contexto de la democracia de masas, los políticos que captan votos saben que un aumento en los gastos sociales vale la pena, mientras que un aumento en los gastos militares no. Por lo tanto, es probable que la calidad del producto proporcionado por el estado sea baja y los costos sean altos y que también en esta área el estado no trabajará tan eficientemente como podrían hacerlo los proveedores privados.

EL MODELO DE AGENCIA DE DEFENSA PARA COMPARAR LA PRODUCCIÓN DE SEGURIDAD PÚBLICA Y PRIVADA A NIVEL TEÓRICO

Primero, se presenta un modelo para agentes individuales, luego se plantea la cuestión de si el modelo se puede extender o no a entidades colectivas.[111] El modelo no recurre a ningún juicio de valor ni a una imagen del hombre, y sus supuestos, todas frases descriptivas, parecen realistas.

El tipo de situación es un juego de tres personas: un agresor A, un defensor D y un espectador C.

Supuestos

1. Dos juntos son más fuertes que uno solo; dos pueden evitar que uno los desposea, y dos pueden despojar a uno.

2. D posee alguna propiedad, y la propiedad de D (el botín potencial del agresor), así como la propiedad de A, si la hubiera, es divisible.

3. Tanto el agresor como el defensor son libres de atraer aliados.

4. Racionalidad mínima, por ejemplo, la valoración de que algo es mejor que nada.

5. D está dispuesto a pagar por la seguridad y A está dispuesto a pagar por la asistencia en la agresión.

6. El principio pacta sunt servanda es respetado tanto por A como por D.

La estructura de incentivos

Para que un ataque sea plausible, también debemos asumir (7) que D, el defensor, es más rico que el agresor (lo que se aplicará en la mayoría de los casos),

y para simplificar el modelo, asumimos (8) que A no tiene propiedades.

Comentarios sobre los supuestos

Las suposiciones no son problemáticas. (1) es trivial; se afirma explícitamente para enfatizar una característica de la situación. (En la sección "Evaluación práctica del método democrático", se esbozó un modelo de democracia como un juego de tres personas, con referencia a Jasay.[112] El modelo democrático asume también que cada voto tiene el mismo peso, la regla de "un hombre, un voto".) (3) está inspirado en la crítica de Jasay a Hobbes;[113] es bastante obvio, excepto en condiciones marco perversas. (4) es una suposición razonable sobre la psicología de A y D; todo lo demás se clasificaría como psicopático. (5) también es una suposición sobre la psicología de A y D, que parece razonable. Los casos en los que no se realiza no reducen seriamente el ámbito de aplicabilidad del modelo. (6) presupone una moralidad mínima, que puede asumirse con seguridad para casos "normales" (en el sentido estadístico). Si en un orden social no se respeta en la mayoría de los casos, es probable que ese orden se desintegre, porque en él los intercambios no simultáneos son demasiado inseguros para tener lugar, y en un orden que se basa únicamente en intercambios puntuales, la gente tendría que morir de hambre. Dado que no asumimos un ejecutor final eficiente, el supuesto (6) es necesario. (La suposición de un ejecutor sería problemática,

En (3), asumimos razonablemente que tanto A como D son libres de atraer aliados. Por tanto, la pregunta clave es: ¿Qué coalición es más probable? Probable en el sentido tanto de frecuencia estadística como de probabilidad de propensión. Consideremos los dos casos (tipo) relevantes.

CASO 1: Una coalición a favor del ataque

Si C apoya a A, juntos pueden despojar a D. Para evitar disputas por el botín, probablemente aceptarán un trato 50-50. Por lo tanto, la expectativa realista de la "recompensa" de la utilidad (ganancia o pérdida evitada que obtendría el bando si ganara la pelea) es la mitad de la propiedad de D.

Soluciones extremas

La recompensa máxima para C es casi toda la propiedad de D. De acuerdo con el supuesto (4), A preferirá obtener una pequeña fracción antes que nada. En casos extremos en los que A quiere atacar a D independientemente de cualquier consideración de una posible "recompensa" material, se sentirá satisfecho incluso con nada; su "recompensa" será psicológica, por ejemplo, alegría o reducción del dolor de la envidia.

CASO 2: Una coalición a favor de la defensa

Si C apoya a D, A no obtiene nada; C obtiene una recompensa, que puede incluir la propiedad de A, si A tiene alguna. D puede ofrecer a C hasta la mitad de su propiedad (menos la propiedad de A, si la hubiera), porque esto es lo que C obtendría como máximo si optara por unirse a la coalición atacante.

Soluciones extremas

La "recompensa" máxima para C es casi toda la propiedad de D (menos la propiedad de A, si la hubiera); en el caso límite, un D pesimista, para evitar un ataque que lo despojaría por completo, puede incluso preferir quedarse con una pequeña fracción de su propiedad a no pagar C (según el supuesto [4] anterior).

Es probable que un C racional esté interesado en averiguar el máximo de la "recompensa" esperada que posiblemente pueda extorsionar (por ejemplo, si C es un mercenario). Por lo tanto, hará consultas repetidas en A y D y, por lo tanto, el precio de la producción de seguridad aumentará hasta las soluciones extremas. Al final, se llegará a un punto de indiferencia donde A y D ofrecen la misma cantidad a C; en este caso, la "recompensa" en ambas soluciones extremas es la misma.

Para hacer el modelo lo más simple posible, se asumió que A no tiene propiedades (supuesto 8). Si es así, C obtendría la misma cantidad tanto si se une a la coalición atacante como a la coalición defensora (como se argumenta en las soluciones extremas). En una situación de mercado, tanto A como D pagarían racionalmente cualquier precio: A por obtener una pequeña fracción del botín y D por quedarse con una pequeña fracción de su propiedad.

Por tanto, resulta que necesitamos otro criterio para evaluar la probabilidad de la elección de C. Debería permitirnos evaluar la probabilidad de que C, como actor racional, se una a la coalición de defensa. Las externalidades proporcionan ese criterio. Para C, una buena razón para unirse a la coalición de defensa es que reconoce que algún día él mismo puede encontrarse en una situación en la que tenga que defender su propiedad; este es el caso si no está desprovisto de propiedad o espera tener una propiedad más adelante. Si se une a la coalición agresiva, hace que la propiedad sea menos segura en el orden social en el que vive, incluida su propia propiedad, y en general contribuye a socavar la institución de la propiedad. Su elección de formar una coalición con el agresor produciría, como consecuencias no deseadas, externalidades negativas que no puede evitar internalizar. También ocurre lo contrario: al unirse a D, el defensor, C crea externalidades positivas de las que él mismo se beneficiará: reducirá el costo de producción de seguridad en general. (Por supuesto, a corto plazo, la ganancia que C podría obtener al unirse a A podría ser mayor que los costos en los que incurre. Sin embargo, esto puede resultar ser una ventaja de corta duración por la que más tarde tendrá que pagar un alto precio).

*Para muchos, puede resultar tentador explorar la posibilidad de trasladar el modelo de jugadores individuales a colectivos:*conceptualizar A, D y C como grupos, empresas u organizaciones. C puede ser, por ejemplo, una organización de mercenarios bien armados o un ejército profesional privatizado.[114]

Si intenta ese enfoque, preguntará qué es probable que suceda si más espectadores ingresan a la escena.. Dado que la estructura de incentivos es la misma para todos los espectadores, competirán entre sí como proveedores de seguridad. La competencia aquí, como en todas partes, reducirá los costos, en este caso, los costos de producción de seguridad. Gracias a la competencia, el proceso de escalada se invierte: la recompensa máxima esperada se desinfla, porque en un mercado competitivo (mercado libre, privado, libre de interferencias estatales), se

encontrará el precio mínimo. Por lo tanto, al final, cualquier defensor D tendrá que ceder solo una pequeña fracción de su propiedad a un potencial C, un proveedor de seguridad (lo suficientemente poderoso como para evitar una posible agresión) para pagar el precio que cobra por su asistencia. contra un agresor potencial. Los colectivos que quieran tomar medidas para sus necesidades de seguridad buscarán en el mercado de la producción de seguridad.

El modelo ampliado tampoco recurre a ningún juicio de valor (subjetivo) y no hace suposiciones poco realistas. Parece mostrar que una producción de seguridad privada eficaz y eficiente no solo es factible sino plausible.

¿Es la imagen que hemos dibujado demasiado optimista para ser verdad? ¿Hay alguna trampa oculta?

Desafortunadamente, hay al menos dos.

En primer lugar, el paso de los individuos A, B, C a los colectivos no es justificable en principio, ya que los miembros de los colectivos tienen intereses diversos. El enfoque resulta incompatible con el individualismo metodológico. No pocas veces, los políticos de arriba resultan ser agresores que implícitamente hacen la guerra contra miembros de las sociedades que gobiernan (Wolfgang Kasper). Sea testigo del engaño y las mentiras propagandísticas ejemplificadas en el estudio de caso histórico de Joll descrito anteriormente. Por tanto, el supuesto de "mínima racionalidad" tiene que ser interpretado de manera diferente para los líderes políticos (personas que no soportan los costos de las consecuencias de sus decisiones) y para el grupo gobernado. La historia muestra que el principio pacta-suntservanda se aplica a los estados poderosos sólo mientras exista la posibilidad de que el transgresor del principio sea llamado a rendir cuentas por su acción. Los estados agresores lo romperán siempre que puedan hacerlo sin temer costos, castigos. Piense en el Pacto Hitler-Stalin de 1939, donde cada una de las partes del contrato preparó la guerra contra la otra ya el 13 de noviembre de 1940 (la visita de Molotov a Berlín, donde presentó las solicitudes de Stalin). (Qué partido inició la guerra de disparos fue en gran parte una cuestión de accidente histórico; si llamarlo un asalto o un ataque preventivo es solo un juicio de valor desde una perspectiva particular). donde cada una de las partes del contrato preparó la guerra contra la otra ya el 13 de noviembre de 1940 (visita de Molotov a Berlín, donde presentó las solicitudes de Stalin). (Qué partido inició la guerra de disparos fue en gran parte una cuestión de accidente histórico; si llamarlo un asalto o un ataque preventivo es solo un juicio de valor desde una perspectiva particular). donde cada una de las partes del contrato preparó la guerra contra la otra ya el 13 de noviembre de 1940 (visita de Molotov a Berlín, donde presentó las solicitudes de Stalin). (Qué partido inició la guerra de disparos fue en gran parte una cuestión de accidente histórico; si llamarlo un asalto o un ataque preventivo es solo un juicio de valor desde una perspectiva particular).

En segundo lugar, existe un riesgo real, no meramente potencial, de que una poderosa agencia de defensa eventualmente se convierta en casi un monopolista y, por lo tanto, se parezca progresivamente más a un estado. En ocasiones, los mercenarios se han apoderado del estado. Después de todo, los estados se

originaron en el bandolerismo o en una mezcla de agencia de defensa y bandolerismo.[115]

En resumen, a contracorriente tenemos que abandonar un enfoque que parecía prometedor, a menos que asumamos que la estructura de incentivos para las personas más importantes en una agencia de defensa privada será drásticamente diferente de la de una estructura similar a un estado. A menos que estemos dispuestos a agregar esa suposición arriesgada a nuestra lista de suposiciones.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA POSIBLE O PROBABLE DECLINACIÓN DEL ESTADO

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, la situación ha ido cambiando, lenta pero constantemente. Las grandes guerras han desaparecido, principalmente debido a la disuasión nuclear. Las armas nucleares pueden volverse cada vez más irrelevantes, porque tarde o temprano pueden aparecer contraarmas, como los programas de Defensa Nacional de Misiles (NMD) y Defensa de Misiles de Teatro (TMD). Las armadas oceánicas están desapareciendo, con la única excepción de EE. UU.[116] A veces, la carrera armamentista parece auto-embrutecedora, por ejemplo, el bombardero estadounidense B-2 es tan caro que apenas hay objetivos que justifiquen el riesgo de su despliegue.

El servicio militar obligatorio (una forma moderna de esclavitud) casi ha desaparecido: fue abolido en el Reino Unido en 1960, en los EE. UU. En 1973, en Bélgica en 1994 y en Francia en 1996. Todos ellos confían en voluntarios, profesionales efectivo. La RFA pronto se verá obligada a reemplazar el servicio militar obligatorio por otras formas de "servicio nacional"; los políticos parecen tomar como modelo al Arbeitsdienst del Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes. Los estados se han vuelto pacíficos porque se han quedado sin gente dispuesta a sacrificarse en su nombre si se les pide.117El despliegue de la fuerza aérea de la OTAN en la guerra de Kosovo demostró que el interés principal era evitar bajas debido a la acción del enemigo; el despliegue de fuerzas terrestres se descartó desde el principio. Es poco probable que los Estados que se han vuelto parcialmente impotentes se involucren en hostilidades importantes.

Con respecto a la seguridad interna, la confianza de los ciudadanos en el estado se ha desvanecido en gran medida. Esto se demuestra por el crecimiento de la industria de la seguridad privada. Mencionamos que el número de estas empresas se triplicó en Alemania de 1984 a 1996 y que, en 1995, el volumen de negocios de la industria en los EE. UU. Ascendió a 52.000 millones de dólares al año. Otro signo es el surgimiento de comunidades cerradas, desde Sudáfrica hasta Estados Unidos, donde su número llegó a 30.000 en 1997. Si ese desarrollo cobra impulso, puede conducir a "menos política". En resumen, somos testigos de una disminución de la voluntad y la capacidad del estado para realizar su función más elemental de brindar seguridad. Ante la impotencia sentida, los estados renuncian a

parte de su independencia formando sindicatos como la Unión Europea. Al formar cárteles de estados tan gravosos,

La industria de la seguridad privada parece extender sus servicios desde la seguridad interna para incluir también la seguridad externa.[118] Como menciona Creveld, la gama de servicios que ofrecen las empresas de mercenarios es asombrosa y, en algunos casos, las empresas de seguridad cuentan con los gobiernos entre sus clientes.[119]

PREGUNTAS ESTÁNDAR DE ALGUNOS PROCEDENTES DE LOS MILITARES

Como defensores de la privatización del ejército, los libertarios deben estar preparados para responder algunas preguntas estándar de los militares. Las personas que viven en un estado o región se encuentran en una situación con ciertas inseguridades o amenazas potenciales de poderosos estados vecinos. La primera tarea de un planificador militar es identificar desde dónde se debe temer un ataque y cómo enfrentarlo, si es necesario. Luego debe hacer una descripción del enemigo potencial y un inventario de su potencial militar. Tomando la situación actual como punto de partida, notamos que la investigación y el desarrollo de una potencia militar de primer orden son enormemente costosos. Por ejemplo, para reducir costos, la Fuerza Aérea de Estados Unidos apenas produjo hardware y se centró en el software, una decisión que resultó acertada. El MIG 29 aerodinámicamente superior no era rival para los aviones de combate con un radar más potente. A menos que una agencia de defensa privada pudiera permitirse aventuras tan costosas (lo que parece dudoso), no podría competir con los grandes estados-nación como los conocemos hoy.

En todo caso, los potenciales clientes de los servicios de seguridad privada ingresan al mercado de los servicios militares con ciertas demandas concretas. Han observado que los estados (bajo la presión política de los lobbies de la industria de armamento) actúan de tal manera que se establece un sistema particular: primero, se envían asesores militares a un país extranjero; luego siga las ventas de armas a esos países; y eventualmente, un estado de gran nación se enreda en la red de ese sistema y se encuentra en una guerra “en el otro extremo” del mundo (como con la Guerra de Vietnam mencionada anteriormente). Se ha vuelto dudoso que el estado sea el proveedor de seguridad ideal y ya no es plausible que sea el único proveedor posible. De todos modos,

Diferentes países tienen diferentes necesidades de defensa, a menudo necesidades altamente especializadas.. Los proveedores privados de producción de seguridad externa deben hacer plausible que puedan satisfacer las necesidades de defensa altamente especializadas de diferentes países o regiones. Los productos ofrecidos deben adaptarse a las necesidades de las personas que viven en un territorio determinado con una geografía determinada. Solo dos ejemplos: los esfuerzos de defensa suizos se han centrado tradicionalmente en la defensa de las montañas, por ejemplo, en la construcción de túneles en las montañas para utilizarlos como pistas de partida para aviones interceptores.120Los interceptores

aterrizarían en una pista de aterrizaje y luego serían llevados por un ascensor a los túneles de inicio. De ahí la necesidad de una logística muy especializada.[121]Todo esto será muy costoso para un proveedor de defensa. Los monopolios naturales tenderán a desarrollarse. ¿Habrá un mercado real para servicios tan especializados? O tomemos a Suecia como ejemplo. Con su larga costa, no puede usar submarinos ordinarios, pero necesita pequeños submarinos altamente especializados y fuerzas terrestres que puedan intervenir rápida y exitosamente, si el enemigo ha establecido un punto de apoyo en la costa. (Gran Bretaña compró Eurofighters en lugar de Tornados, porque se centró en la defensa de corta distancia y el vuelo a baja altura).

Además, una agencia de defensa privada tiene que cubrir costos considerables para la preparación permanente. Debe poder igualar un ataque sorpresa de un enemigo potencial. La preparación debe tener en cuenta todos los escenarios posibles.122La preparación es costosa y puede causar problemas a un proveedor de seguridad privada. Una agencia de defensa privada también debe poder cumplir con la inventiva estratégica del atacante potencial. (Un ejemplo histórico es el genio estratégico del general Guderian, quien en la Segunda Guerra Mundial inventó la guerra móvil: tanques en comunicación por radio con un centro de mando y operando con apoyo aéreo por aviones de combate tácticos. En el lado francés, solo De Gaulle comprendió la situación , pero sus fuerzas de tanques fueron incapacitadas por los Stukas (Ju 87) —otra innovación en tecnología militar. Un segundo ejemplo es la invención de servicios pioneros especiales que, combinados con planeadores de transporte, hicieron de la Línea Maginot francesa una gigantesca inversión errónea.) La inventiva en tecnología militar (aplicación de los resultados de la investigación) depende de los avances en las ciencias básicas correspondientes, y la ciencia básica o “pura” hasta ahora ha sido financiada exclusivamente, o al menos principalmente, por el Estado, es decir, por el contribuyente (le guste o no). Las instituciones de investigación privadas a menudo han sido subvencionadas con dinero de los contribuyentes.

Seguramente, el mercado puede ofrecer productos mejores y más económicos, productos a la medida de las necesidades del cliente. Esto ya no se discute. Sin embargo, la defensa nacional y la privatización del ejército es la pieza de resistencia de los estatistas. Por el momento, es una cuestión abierta si los proveedores de seguridad privada pueden o no satisfacer las necesidades altamente especializadas de varios clientes. En la actualidad, los proveedores de seguridad privada probablemente se encuentran en una mejor posición con respecto a las guerras de baja intensidad (ver “El modelo de la Agencia de Defensa para comparar la producción de seguridad pública y privada a nivel teórico”). En cualquier caso, los libertarios deben estar preparados para responder las preguntas de los militares profesionales.

EPÍLOGO

La cuestión del vínculo entre la democracia y la paz puede tener que verse bajo una nueva luz cuando el concepto de guerra en sí está cambiando y sus límites se

vuelven borrosos. Los historiadores convencionales tienden a ignorar la importancia económica del uso de la fuerza. En libros que invitan a la reflexión, JD Davidson y W. Rees-Mogg elaboran la tesis de que la historia parece estar determinada en gran medida por la tecnología militar.[123]Identifican las eras de la civilización: la era moderna que comienza con el uso del cañón de bronce y dura desde aproximadamente 1500 hasta aproximadamente 2000. En ese momento hemos entrado en la era de la tecnología informática. Si esta nueva tecnología liberará al individuo de la opresión del estado o aumentará el control del estado y se desplegará en la "guerra contra la privacidad" es una pregunta abierta. Supongo que en la competencia entre los particulares y las agencias, por un lado, y los empleados del Estado, por el otro, los individuos que trabajan en el sector privado estarán mejor motivados. Las innovaciones tecnológicas, como subproducto, han aumentado la vulnerabilidad de las sociedades. Un conflicto actual cambia de naturaleza a medida que avanza. Así, los objetivos de la "guerra contra el terrorismo" de Bush II se vuelven cada vez más difusos mientras que la alianza con otros estados se vuelve más frágil.[124]Según Clausewitz, "la guerra es la continuación de la política por otros medios", pero también lo contrario: la política es la continuación de la guerra por otros medios. Cada vez aparecen más agentes no gubernamentales en escena y el fenómeno de la "guerra asimétrica" se ha vuelto más prominente. Un estado pequeño o incluso un grupo de personas muestran capacidad y voluntad para atacar una potencia militar establecida, a veces incluso con éxito (11 de septiembre de 2001). Las guerras por poder y las "guerras de baja intensidad" se han vuelto más frecuentes. Lo más importante de todo es que con el advenimiento de nuevos tipos de violencia, los autores de actos violentos son más difíciles de identificar y, por lo tanto, de combatir.

Mi agradecimiento a mis amigos, los profesores Antony Flew; Wolfgang Kasper, Canberra, Australia; Ralph Raico, Buffalo, NY; y al Dr. Josef Schüßlburner, Bruselas, por sus valiosas sugerencias.

[1]Anthony de Jasay, Social Contract, Free Ride (Londres: Oxford University Press, 1989).

[2]Un ejemplo es el llamado mercado laboral en Alemania, que está totalmente cartelizado. Se hace un trato entre los representantes de dos grandes colectivos: el sindicato y la asociación de empleadores; Dado que la intimidación y el despliegue de poder son factores importantes en las negociaciones, el acuerdo tiene elementos de apropiación.

[3]Sobre la teoría del bien público, véase Jasay, Social Contract, Free Ride; para un resumen, véase Gerard Radnitzky, "'Una cura para el insaciable apetito por los bienes públicos", Cato Journal 9, no. 1 (Primavera / Verano de 1989): 263–70.

[4]B. Frey y H. Buhofer, "Prisoners and Property Rights", Journal of Law and Economics 31 (abril de 1988): 19–46; y B. Frey, "Los derechos de propiedad de los prisioneros de guerra", en The New Palgrave Dictionary of Economics and the Law, P. Newman, ed. (Londres: MacMillan, 1998), págs. 165–67. En la antigüedad, la introducción de la institución de la esclavitud fue un progreso humanitario. En lugar de masacres de los vencidos, piense en el Antiguo Testamento, los derrotados se convirtieron en esclavos. La palabra latina para esclavos "servus" alude a "servatus" (el salvado, el salvado). Los incentivos económicos produjeron la humanización.

[5]Ralph Raico, "Rethinking Churchill", en Los costos de la guerra, John V. Denson, ed. 2ª ed. (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1997), págs. 321–60.

[6]RJ Rummel, Death by Government (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1994).

[7]Jasay, *Contrato social, Free Ride.*

[8]WH Chamberlin, America's Second Crusade (Chicago: Regnery, 1950), pág. 384.

[9]Anthony de Jasay, *Against Politics: On Government, Anarchy, and Order (Londres: Routledge, 1998).*

[10]Ibíd., Cap. 1.

[11]Ibíd., Págs. 3, 154.

[12]Ibíd, págs. 2, 164.

[13]Ibíd., Pág. 36.

[14]Anthony de Jasay, "Los valores y el orden social", en Los valores y el orden social, Gerard Radnitzky y Hardy Bouillon, eds. (Aldershot, Reino Unido: Avebury, 1995), vol. 1, cap. 1.

[15]Jasay, Against Politics, pág. 134.

[dieciséis]La aplicabilidad de la aritmética a los objetos físicos es relativa al dominio, por ejemplo, la suma como funciones de unión con respecto a un conjunto de nueces, pero no a un conjunto de gotas de mercurio.

[17]Jasay, "Los valores y el orden social".

[18]Véase el clásico Antony Flew, Equality in Liberty and Justice (Londres: Routledge, 1989).

[19]Albert J. Nock, Our Enemy, The State (San Francisco: Fox y Wilkes, [1935] 1992).

[20]Por ejemplo, la sociedad sueca de impuestos elevados; en Alemania desde 1993 el contribuyente medio tiene que trabajar hasta julio para el estado, es decir, sólo después de esa fecha puede disponer de sus ingresos individualmente.

[21]Ludwig von Mises, La acción humana: un tratado de economía, 3ª rev. ed. (Chicago: Henry Regnery, 1966), pág. 723.

[22]Una vez más, Suecia es el ejemplo de elección. A finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, experimentó una enorme salida de capital y capital humano, la emigración de empresas y profesionales, un crecimiento sustancial de la economía no oficial y un récord de absentismo (lo que obligó a las empresas a exceder el personal en 10 al 25 por ciento).

[23]Allan Meltzer y Scott Richard, "Una teoría racional del tamaño del gobierno", Journal of Political Economy 89, no. 5 (1981): 914–27.

[24]Hans L. Zetterberg, Before and Beyond the Welfare State (Estocolmo: City University Press, 1995), págs. 53 y sigs.

[25]Hans-Hermann Hoppe, "La economía política de la monarquía y la democracia y la idea de un orden natural", en Los valores y el orden social, Gerard Radnitzky y Hardy Bouillon, eds. (Aldershot, Reino Unido: Ashgate / Avebury, 1997), págs. 351–76.

[26]Véase también Gordon Tullock, "Autocracy", en Economic Imperialism, Gerard Radnitzky y Peter Bernholz, eds. (Nueva York: Paragon House, 1987), págs. 365–81.

[27]Gordon Tullock, "La economía del conflicto", en Universal Economics, Gerard Radnitzky y Peter Bernholz, eds. (Nueva York: Paragon House, 1992), págs. 301-13.

[28]Esa carta se encuentra en Nguyen Tien Hung y Jerrold Schecter, The Palace File (Nueva York: Harper and Row, 1988), págs. 113-15.

[29]Leslie Gelb, *La ironía de Vietnam (Washington, DC: Brookings Institute, 1979); HR McMaster, Abandono del deber: Lyndon B. Johnson, Robert McNamara, el Estado Mayor Conjunto, y las mentiras que llevaron a Vietnam (Nueva York: Harper Collins, 1977); F. Charles Parker, Vietnam: A Strategy for a Stalemate (Nueva York: Paragon House, 1989).*

[30]Deborah Shapley, *Promesa y poder: la vida y la época de Robert McNamara (Boston: Little, Brown, 1993).*

[31]Por cierto, McNamara es un buen ejemplo de lo engañosos que pueden ser la teoría de juegos y el análisis estadístico, si se llega a conclusiones sin tener en cuenta el entorno político.

[32]Gerard Radnitzky, Introducción a los valores y el orden social, vol. 3: Órdenes voluntarias versus órdenes coercitivas (Aldershot, Reino Unido: Avebury, 1997).

[33]Peter Bernholz, "Valores supremos, tolerancia y la constitución de la libertad", en Los valores y el orden social, Gerard Radnitzky y Hardy Bouillon, eds. (Aldershot, Reino Unido: Avebury, 1995), vol. 1, págs. 235–50.

[34]La República Federal de Alemania (RFA) —un modelo de democracia— puede servir de ejemplo, escalofriante o divertido, como le plazca. Así, "el New York Times del 27 de marzo de 1998 expresó su conmoción por la destrucción de la libertad alemana. Más intelectuales alemanes están ahora encarcelados por el estado alemán que bajo el gobierno comunista de Alemania Oriental en la década de 1980 ", citado en Paul Gottfried" Under Western Eyes ", Chronicles (agosto de 1999): 29. La brecha entre la constitución y la realidad se ha ensanchado. Una fuente alemana independiente proporciona documentación sobre casos: la revista trimestral alemana Das Freie Forum de la Gesellschaft für freie Publizistik (Sociedad para el Periodismo Libre).

[35]El ejemplo elegido de la historia moderna son los pronunciamientos del propagandista soviético Ilya Ehrenburg.

[36]Jasay, *Against Politics, pág. 2.*

[37]Hay excepciones. Por ejemplo, antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, una delegación militar polaca de alto rango visitó al estado mayor francés y lo sorprendió declarando que, en caso de guerra, el ejército polaco estaría en Berlín en tres semanas.

[38]Es instructivo ver cómo los principales políticos de las democracias modelo utilizan el concepto de democracia. Un buen ejemplo es el ministro de Relaciones Exteriores durante mucho tiempo en la Suecia de la posguerra, el profesor de Jura Östen Undén. Insistió en que la Unión Soviética era un "Estado de derecho" y que el "modelo sueco" debería demostrar a "los países bajo la" dictadura del proletariado "que la transformación de la estructura económica de la sociedad apuntaba a estos países (es decir, el control estatal total de la economía) podría tener lugar mientras se mantiene una democracia política genuina ". (Jacob Sundberg, High-Tax Imperialism, 2ª ed., Documento de posición nº 51 [Estocolmo: Instituto de Derecho Público e Internacional, 2000], pág. 368.)

[39]John Rawls, "La idea de la razón pública revisada", en idem, La ley de los pueblos (Cambridge, Mass .: Harvard University Press, 1999).

[40]Jasay, Against Politics, cap. 1.

[41]John Rawls, La teoría de la justicia (Cambridge, Mass .: Harvard University Press, 1972).

[42]Antony Flew, "¿Quiénes son iguales?" Philosophia (Israel) 9, no. 2 (1980): 131–54; Gerard Radnitzky, "John Rawls " Theorie der Gerechtigkeit ': Egalitarismus im Philosophischen Gewand", en Die Enkel des Perikles: Liberale Positionen zu Sozialstaat und Gesellschaft, R. Baader, ed. (Gräfelfing: Resch, 1995), págs. 33–49.

[43]Jasay, Against Politics, pág. 211, n. 11.

[44]Un ejemplo de concentración de poderes es el modelo de democracia Suecia (con un rey simbólico). Está gobernado por un parlamento todopoderoso; el maître à penser de la socialdemocracia sueca (el filósofo del derecho Hägerström, el profesor de Jura Östen Undén, y otros, la llamada Escuela del Realismo Sueco) declara que los ciudadanos deben poseer exactamente esa propiedad que la mayoría parlamentaria del día cree que

deberían poseer, ya que la "propiedad" no es más que un "concepto funcional". (Cf. Sundberg, High-Tax Imperialism; Jacob Sundberg, “Human Rights in Sweden”, Ohio State Law Journal 47 [1987]: 951–83; e ídem, “International Aspects”, Scandinavian Studies in Law 39 [2000].)

45Jasay, Against Politics, cap. 9.

46Hans-Hermann Hoppe, “Preferencia temporal, gobierno y el proceso de des-civilización: de la monarquía a la democracia”, Journal des Economistes et des Etudes Humaines 5, núms. 2/3 (1994): 319–52.

47Murray N. Rothbard, "La Primera Guerra Mundial como realización: el poder y los intelectuales", Journal of Libertarian Studies 9, no. 1 (1984): 81-125; reimpreso en Denson, ed., Costs of War, p. 273.

48Walter Lippman, en camino de convertirse en el principal experto periodístico de Estados Unidos, proclamó su convicción de que Estados Unidos alcanzaría el socialismo a través de la guerra. Brain Trust de FDR compartió esa esperanza. Así, en 1927 (en The Nation), Rexford G. Tugwell, mirando hacia atrás en el "socialismo de guerra de Estados Unidos", lamentó que, "si tan sólo la guerra hubiera durado más, ese gran 'experimento' podría haberse completado", y lamentó que "Sólo el Armisticio impidió un gran experimento en el control de la producción, el control de los precios y el control del consumo" (citado en Rothbard. "La Primera Guerra Mundial como cumplimiento", p. 276). El mismo Tugwell también vio a Roosevelt como el probable finalizador de este proceso.

49Robert Nisbet, Roosevelt y Stalin: El noviazgo fallido (Washington, DC: Regnery Gateway, 1988) p. 109.

50Gerard Radnitzky, "Clasificación de sistemas sociales: órdenes voluntarias frente a órdenes coercitivas", en Valores y el orden social, Gerard Radnitzky y Hardy Bouillon, eds. (Aldershot, Reino Unido: Ashgate / Avebury, 1997), págs. 17–75, esp. pag. 24.

51Estoy en deuda con el historiador estadounidense Ralph Raico por llamar mi atención sobre James Joll.

52James Joll, Los orígenes de la Primera Guerra Mundial, 2ª ed. (Londres: Longman, 1992), pág. 115.

53Robert B. Stinnett, Introducción, en Day of Deceit: The Truth about FDR y Pearl Harbor (Nueva York: Simon y Schuster, 2000).

54Schmidt, R., “Der Hess-Flug und das Kabinett Churchill”, Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte 42, no. 1 (1994): 1–38.

55Thomas Pappas, “Wartime Tricks”, Salisbury Review (otoño de 1996): 52–54.

56J. Scrodes, "Seducing America", The Spectator (1 de agosto de 1998): 12-14.

57Véanse las contribuciones en Denson, ed., Costs of War, especialmente el capítulo de Ralph Raico sobre Churchill; véase también Thomas Mahl, Desperate Deception (McLean, Va. y Londres: Brasseys, 1998); NJ Cull, Sell War: La campaña de propaganda británica contra la "neutralidad" estadounidense en la Segunda Guerra Mundial (Oxford: Oxford University Press, 1995); Pappas, "Trucos de guerra"; Scrodes, "Seducing America".

58Scrodes, "Seducing America".

59Paul Virilio, *Information und Apokalypse: Die Strategie der Täuschung (München: Hanser-Verlag, 2000).*

60Lo que significa "democracia", por ejemplo, en la RFA, se puede ver mejor en la decisión de adoptar la moneda única. Más del 80 por ciento de la población estaba en contra, y todos los que tenían un nombre en economía advirtieron contra su introducción. El canciller Kohl quería complacer a los franceses. El comportamiento más vergonzoso provino del presidente federal en ese momento, Roman Herzog, quien en la campaña electoral de 1998 amonestó a todos los partidos, medios de comunicación, etc., a no discutir el tema del euro públicamente, siendo el tema tan importante que su discusión debería ser tabú. (Véase, por ejemplo, el profesor Koenigs en el Frankfurter Allgemeine Zeitung, el principal diario alemán, de 19 de marzo de 1997). Sobre cómo surgió la moneda única, véase Gerard Radnitzky, “La UE: El 'milagro europeo' al revés”, The European Journal 9, no. 6 (2002): 30–35.

[61]Virilio, *Información und Apokalypse.*

[62]George Morgenstern, Pearl Harbor: La historia de la guerra secreta (Old Greenwich, Connecticut: Devin-Adair, 1947), pág. 116; Denson, ed., Costs of War, pág. xiv.

[63]John Lukacs, The Hitler of History (Nueva York: A. Knopf, 1997), págs. 153 y sig.

[64]Rudolph J. Rummel, "Democracia y guerra: respuesta (a Carpenter)", Independent Review 3, no. 1 (1998): 105 y sig.

[sesenta y cinco]Rudolph J. Rummel, El poder mata: la democracia como método de no violencia (New Brunswick, NJ: Transaction, 1997), pág. 132.

[66]Denson, ed., Costs of War, págs.15, 20, 139.

[67]Véase Raico, "Rethinking Churchill", pág. 266.

[68]Lukacs, Hitler of History, pág. 154.

[69]Robert Nisbet, The Making of Modern Society (Brighton, Sussex: Wheatsheaf, 1986), pág. 19.

[70]RJ Rummel, "Eliminando el Democidio y la Guerra a través de una Alianza de Democracias", Revista Internacional de Paz Mundial 18, no. 3 (2001): 55–68, citas de la p. 59.

[71]Rummel, "Democracia y guerra", pág. 105.

[72]Ralph Raico, Die Partei der Freiheit: Studien zur Geschichte des deutschen Liberalismus, Guido Hülsmann, trad. (Stuttgart: Lucius y Lucius, 1999).

[73]Ted Carpenter, "Democracia y guerra: Dúplica (a Rummel)", Independent Review 3, no. 1 (1998): 110.

[74]Cabe mencionar que el Senado y el Congreso no ratificaron el Tratado de Paz de Versalles (más exactamente, el Tratado de Odio francés o dictar).

[75]Michael Sherry, The Rise of American Air Power: The Creation of Armageddon (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1987), p. 245.

[76]Además, la política de reeducación fue errática: en 1948 el lema era "Nunca más soldados". Ya en 1950 (en relación con la guerra fría), fue reemplazado por el lema "Soldados inmediatamente".

[77]Martin van Creveld, The Rise and Decline of the State (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1999), págs. 337, 334.

[78]Joanne Gowa, Ballots and Bullets: The Elusive Democratic Peace (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1999).

[79]Murray N. Rothbard, "Karl Marx: el comunista como escatólogo religioso", en Réquiem por Marx, Yuri Maltsev, ed. (Auburn, Ala .: Instituto Ludwig von Mises, 1993), págs. 221–94.

[80]C. Mühlfeld, "Nationalsozialistische Familienpolitik: der Prozess der weltanschaulichen Selbstgleichschaltung in der Rechtsanwendung", en Aufklaerungsperspektiven, K. Salamun, ed. (Tubinga: Mohr, 1989), págs. 40–55.

[81]Cl.-E. Bärsch, Erlösung und Vernichtung (Múnich: Klaus Boer, 1987), págs. 400, 403.

[82]Al final de la guerra, Goebbels, originalmente un teólogo, comparó la batalla con la santa misa; tanto Hitler como Goebbels afirmaron que al perseguir a los judíos, estaban cumpliendo la "Voluntad del Señor" (ibid., págs. 402, 400). El nacionalsocialismo no fue un neopaganismo. En la década de 1920, Hitler se comparó a sí mismo con Jesús (ibid, p. 405, citando el Völkischer Beobachter [¡diario del partido NSDAP] de 1922!).

[83]Bernholz, "Valores supremos, tolerancia y la constitución de la libertad". Véase también Hardy Bouillon, ed., Do Ideas Matter? (Bruselas: Centro para la Nueva Europa, 2001), esp. págs. 43–47.

[84]John Dewey, The Reconstruction in Philosophy (Nueva York: Holt, 1920), p. 210.

[85]John Dewey no solo acogió con agrado que la "democracia" se convirtiera en la religión secular de Occidente, sino que también fue el decano de los pacifistas que golpean los tambores intelectuales por la

guerra. Así, Murray Rothbard escribe: "Así, apenas Dewey dejó de ser un campeón de una terrible guerra mundial cuando comenzó a allanar el camino para una aún mayor" ("La Primera Guerra Mundial como cumplimiento", p. 277. Rothbard se refiere a J. Israel, progresismo y puertas abiertas: Estados Unidos y China, 1905–1921 [Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1971]).

[86]Roland Huntford, The New Totalitarians (Londres: Penguin Press, 1971); Sundberg, "Derechos humanos en Suecia", 951–83; ídem, imperialismo de impuestos elevados; ídem, "Aspectos internacionales".

[87]Así, el filósofo alemán Jürgen Habermas (muy conocido también en el mundo anglosajón) se pelea por el "patriotismo de la constitución" (Verfassungspatriotismus).

[88]J. Schüßlburner, "Plädoyer für ein Austrittsrecht aus Europa. Die Lehren des amerikanischen Bürgerkriegs ", Criticón 151 (1996): 151–57.

[89]Rummel, Power Kills, pág. 17 (énfasis en el original).

[90]Schüßlburner, "Plädoyer für ein Austrittsrecht aus Europa", véase la nota 88.

[91]En Alemania, el iniciador de la creciente confusión fue el filósofo Jürgen Habermas, el maître à penser del partido socialdemócrata alemán. Hoppe analizó el mecanismo general, por ejemplo, Valores y orden social, Radnitzky, ed., Vol. 3, cap. 21.

[92]John Dower, War Without Mercy: Race and Power in the Pacific War (Nueva York: Pantheon Books, 1986), pág. 54.

[93]Ibíd., Pág. 56.

[94]William Casey, La guerra secreta contra Hitler (Washington, DC: Regnery Gateway, 1988), pág. 66.

[95]Nisbet, *Roosevelt y Stalin, cap. 3.*

[96]Ibíd., Pág. 78.

[97]Un ejemplo fue la propaganda de la OTAN contra Milosevic.

[98]Habría hecho más difícil para Lincoln asaltar el sur.

[99]En la RFA, el único poder que aún conserva el soberano es el poder en las elecciones parlamentarias para reducir el número de diputados de un partido mientras aumenta el de otro partido; la mayoría de las veces, el soberano ni siquiera puede elegir un programa de partido porque el programa se determinará solo después de que haya tomado forma la coalición ganadora. Bajo el régimen de 16 años del canciller Kohl, el estado se ha convertido en el botín de los partidos políticos, que están generosamente financiados de una manera que probablemente sea un récord (H.-H. v. Arnim). Además, la financiación de este partido es el legado dañino de Kohl. Hoy, la RFA es una partitocracia con tendencias totalitarias y una fachada democrática.

[100]Jasay, Against Politics, cap. 9, "Anarquía ordenada".

[101]En la Unión Europea, los estados-nación han perdido una parte de su soberanía también porque los casos contra el estado en el que vive un individuo pueden llevarse ante el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas. Es de destacar que el estado que ha perdido el mayor número de casos en Estrasburgo es Suecia, la democracia modelo (véanse las publicaciones de Sundberg: High-Tax Imperialism; "Human Rights in Sweden"; y "International Aspects").

[102]Como ya se mencionó, la coercitividad no es un criterio definitorio del Estado; el estado sería un estado incluso si, por imposibilidad, el contrato social fuera una teoría defendible.

[103]Creveld, *Auge y decadencia del Estado, pág. 408.*

[104]Arthur Seldon, The State Is Rolling Back (Londres: Instituto de Asuntos Económicos, 1994); Creveld, Rise and Decline of the State, pág. 401.

[105]Arthur Seldon, "The Evidence of History" y "The Vedict of History", Economic Affairs 14 (1984): 6-7 y 43-45, respectivamente.

[106]Esto también es válido para Hayek. Véase Gerard Radnitzky, "Filosofía política de Hayek: una evaluación crítica", Journal des Economistes et des Etudes Humaines 9, no. 2–3 (1999): 389–433. y "Hayek sobre el papel del estado: una crítica libertaria radical", Política 16, no. 1 (2000): 16–20.

[107]Jasay, *Against Politics, pág. 2.*

[108]Arthur Seldon, "Políticos a favor o en contra del pueblo", en Gobierno: ¿sirviente o amo? Gerard Radnitzky y Hardy Bouillon, eds. (Amsterdam: Rodopi, 1993), págs. 3-21.

[109]Gerard Radnitzky, "Il Ridistributore: Machiavelli para parlamentarios en democracias del bienestar", extraído y traducido por Wolfgang Kasper, Política 15, no. 2 (1999): 40.

[110]Creveld, *Auge y decadencia del Estado, pág. 34.*

[111]René Goergens diseñó el modelo; se inspira en Jasay y también en Hardy Bouillon.

[112]Jasay, Against Politics, pág. 200.

[113]Ibíd., Pág. 199.

[114]J. Marguin, "La Privatization des Forces Armées: Une Evolution Inéluctable?" L'Armement (marzo de 2000); número especial Horizonte 2030, págs. 144–50.

[115]Un ejemplo histórico: los caballos favoritos de un joven fueron robados. Él y sus amigos persiguieron a los ladrones, los mataron y regresaron triunfalmente con los caballos. Esto le dio tal reputación que su banda se convirtió en una próspera agencia de defensa. La actividad se convirtió en una industria en crecimiento. El resultado final fue el Imperio Mongol, que abarca la mayor parte de Asia y los territorios que llegan al río Dnieper en Europa del Este. El joven era Genghis Khan.

[116]Creveld, *Auge y decadencia del Estado, pág. 346.*

[117]Ibíd., Pág. 408.

[118]Ibíd., Págs. 404 y sigs.

[119]Ibíd., Pág. 405.

[120]Solo el F-15 demostró tener una envergadura lo suficientemente estrecha como para ser utilizable para ese propósito.

[121]Si las autopistas están construidas de manera que también puedan utilizarse para el arranque y aterrizaje de aviones militares, deben reforzarse para que puedan soportar la presión de aviones de suministro muy pesados.

[122]Se mencionó anteriormente que la URSS en 1941 había concentrado todos los esfuerzos en una gran acumulación de fuerzas de ataque y estúpidamente descartó la posibilidad de que el enemigo intencionado atacara primero, aunque solo fuera por días u horas. No tenían ninguna preparación para la defensa, con resultados catastróficos.

[123]JD Davidson y W. Rees-Mogg, *El individuo soberano. La revolución económica que se avecina: cómo sobrevivir y prosperar en ella (Nueva York: Pan Books, 1994).*

[124]Montbrial, Th. Delaware. L'action et le système du monde (París: Presses Universitaires de France, 2002).

SECCIÓN TRES

ALTERNATIVAS PRIVADAS PARA LA DEFENSA Y LA GUERRA

Mercenarios, Guerrillas, Milicias y Defensa de Estados Mínimos y Sociedades Libres

Joseph R. Stromberg

GUERRA Y ECONOMÍA

Ludwig von Mises, fundador de la economía neo-austriaca, vio la economía como parte de la praxeología, la ciencia deductiva de la acción humana. Su alumno, el fallecido Murray N. Rothbard, una vez elaboró una lista de posibles subcampos de la praxeología. Uno de esos campos fue el análisis de la acción hostil.[1]Nuestro tema radica en el encuentro de los estudios económicos y de acciones hostiles. Los historiadores y sociólogos a menudo solo incorporan teoría económica de segunda mano en su trabajo, aunque idealmente, en palabras de Mises, "[la sociología general ... se acerca a la experiencia histórica desde un punto de vista más casi universal que el de las otras ramas de la historia".[2] Por lo tanto, la sociología histórica basada en una economía sólida podría abordar de manera útil los problemas de la guerra, la paz y el estatismo.

Las teorías del conflicto del estado se encuentran en Herbert Spencer, Charles Comte, Charles Dunoyer, Franz Oppenheimer, Max Weber, Alexander Rüstow, Hugh Nibley y escritores recientes como Rothbard, Charles Tilly y Robert Carneiro.[3] La teoría de la elección pública completa una síntesis potencial, junto con la literatura crítica más reciente sobre "bienes públicos" y la sociología posmarxista británica de John A. Hall, Anthony Giddens, Michael Mann y Sir Ernest Gellner.[4]

CUESTIONES SUSTANTIVAS RELATIVAS A LA PROVISIÓN DE SEGURIDAD O DEFENSAS

¿La provisión de protección —seguridad, defensa— realmente requiere un monopolio territorial de la violencia en manos del Estado? Hans-Hermann Hoppe, Jeffrey Hummel, Dan Garrett y otros sugieren que la seguridad es divisible y múltiple y que el problema del "aprovechamiento libre" "prueba" demasiado. Hoppe plantea el problema central de la siguiente manera: "Una agencia de protección financiada con impuestos es una contradicción en términos y conducirá a más impuestos y menos protección".[5]La gran cantidad de personas asesinadas por los estados en el siglo XX (hasta 100 millones, con más muertes en la “reconstrucción social” en tiempos de paz que en las guerras) hace sospechar que

la seguridad proporcionada por el Estado es extremadamente costosa en todos los aspectos y que existen alternativas significativas. sido pasado por alto. Una propuesta en la literatura[6] es para la defensa basada en el mercado llevada a cabo por compañías de seguros competidoras que, con el tiempo, reemplazan a los estados.

LOS TIPOS DE GUERRA

Podemos dejar de lado las guerras tribales y feudales con sus robos de ganado, personalismo y poesía épica. En Europa, la guerra tradicional en un sistema de estados contendientes presentaba maniobras y batallas entre “ejércitos permanentes” profesionales comandados por oficiales aristocráticos al servicio de los reyes. Tal guerra era menos costosa tanto para el soberano como para la sociedad que la guerra moderna. Incluso la feroz competencia de los primeros tiempos de la Edad Moderna —con ejércitos más grandes que descansaban sobre la deuda pública— no alteró por completo este panorama. Según John U. Nef, en la guerra de Don Carlos del siglo XVIII, que se libró en suelo italiano entre Austria y una coalición de Francia, España y Cerdeña,

> los ejércitos rivales se enfrentaron en una feroz batalla fuera de la ciudad [Milán, y más tarde, Parma]. En ningún lugar las simpatías de los habitantes se movieron seriamente por un lado o por el otro. Su único temor era que las tropas de cualquiera de los dos ejércitos entraran por las puertas y saquearan. El miedo resultó infundado.[7]

La Revolución Francesa derrocó el viejo orden en la guerra y, como escribe Pierre van den Berghe, "engendró un monstruo letal, el estado nacionalista jacobino". Hoy en día, pensamos que la guerra implica necesariamente ejércitos de reclutas en masa, manías ideológicas y una gama cada vez mayor de "armas de destrucción masiva". Como escribe Hoppe, este patrón creció con la "democracia", donde los políticos profesionales no sujetos a las restricciones monárquicas tradicionales controlan el monopolio de la provisión de defensa.[8]Los rivales de las democracias del siglo XX —regímenes totalitarios de incorporación masiva inclinados a la ingeniería social— también rompieron las bandas del Antiguo Régimen y las leyes de la guerra. Sin embargo, otros modelos militares —mercenarios, milicias y guerrillas— coexistían con ejércitos reales y ejércitos de reclutas en masa.

SEGURIDAD PROPORCIONADA POR FUERZAS CONTRATADAS

Los mercenarios desempeñaron un papel importante en la política de la Italia del Renacimiento, donde las oligarquías mercantiles ricas en las ciudades-estado se ocuparon de su defensa contratando soldados. Varios beneficios se derivaron de este sistema. El ahorrativo burgués que contrataba mercenarios podía despedirlos cuando terminaba su trabajo. Los soldados no tenían un gran incentivo para matar o morir, y sus comandantes competirían por la ventaja y se rendirían cuando la perdieran. Como escribió el jurista británico FJP Veale, "el soldado se convirtió en

una profesión razonable y comparativamente inofensiva". Se siguieron reglas, incluida una "que una ciudad solo puede ser saqueada si ofrece resistencia".[9]

Jacob Burckhardt escribe sobre Jacopo Sforza, un famoso "capitán" mercenario (cacique) que sirvió a muchos hombres fuertes o condottieri locales, que

> en asuntos monetarios, Jacopo era completamente digno de confianza; incluso después de sus derrotas encontró crédito con los banqueros. Protegía habitualmente a los campesinos de la licencia de sus tropas y le desagradaba la destrucción de una ciudad conquistada.

Tenía tres reglas: "Dejen en paz a las esposas de otros hombres; no golpee a ninguno de sus seguidores o, si lo hace, envíe lejos al herido; no montes en un caballo de boca dura, o en uno que se le caiga la herradura ". Esto parece bastante razonable para un guerrero, pero el hijo de Jacopo, Francesco Sforza, tomó el poder político en Milán, un resultado que ilustra las desventajas de la guerra de mercenarios italianos.[10]

La carrera de John de Hawkwood, un veterano inglés de la batalla de Crécy, es ilustrativa. La famosa Compañía Blanca de Hawkwood luchó desde la década de 1360 hasta la de 1390. Si bien Hawkwood mantuvo sus contratos y no cambió de amo hasta que terminó su trabajo, se convirtió en el señor territorial de dos grandes propiedades que le dio el papado en lugar del pago en dinero. Muchos capitanes mercenarios aspiraban a convertirse en gobernantes políticos absolutos, hombres a caballo, en lugar de meros subcontratistas en el negocio de la provisión de seguridad. Como afirman H. Hearder y DP Waley, "[l] os intereses del empleador y del empleado eran divergentes. El condottiere buscaba riqueza, fama y un territorio propio ".11 Peor aún, las ciudades a veces se sentían obligadas a pagar por más soldados de los que realmente necesitaban, para evitar que sus mercenarios cambiaran de lealtad.

12 Incluso si se cumple esta objeción, permanece el problema conceptual antes señalado —monopolio territorial— incluso si estos burgueses lograron, por un tiempo, reducir sus costos.

"A veces", escribe Lewis Mumford,

> las ciudades emplearon mercenarios profesionales para afirmar su dominio sobre sus rivales: los pisanos fueron de los primeros en contratar soldados profesionales en la guerra contra Florencia; y su éxito fue tan humillante que esta última ciudad empezó a perder la fe en su presumido ejército de ciudadanos. Florencia, una ciudad libre, se comprometió a entregar su libertad por segunda vez, en 1322, al rey de Nápoles, a cambio de su protección.[13]

Las ciudades de éxito militar cedieron fácilmente "a las tentaciones de una vida depredadora y parasitaria ... repitiendo alternativamente los errores políticos de los espartanos y los atenienses, si no de los romanos".[14]

Al final, las ciudades-estado italianas, ya fueran defendidas por mercenarios, milicias o levas feudales, sucumbieron a la intervención de estados territoriales

más grandes. La invasión francesa del Reino de Nápoles en septiembre de 1494 marca el comienzo de una nueva era. Bruce Porter comenta:

[15]

Antes de que la Revolución Francesa mostrara a los estados cómo aprovechar profundamente las reservas de mano de obra, incluso los grandes estados territoriales a veces empleaban mercenarios para complementar sus ejércitos regulares. Un ejemplo bien conocido es el uso británico de mercenarios de Hesse en la Revolución Americana. En los últimos tiempos de la era moderna, los estados han condenado típicamente el uso de la fuerza militar por cualquier organismo "privado" y "no autorizado". En las últimas dos décadas de la guerra fría, por ejemplo, el bloque soviético en la ONU exigió constantemente que se definiera a los mercenarios como "criminales" al mismo tiempo que exigía extender las protecciones de las leyes de la guerra a las guerrillas a las que apoyaban. .[dieciséis]

Con los mercenarios modernos (quizás los más conocidos por sus actividades en el África poscolonial), el problema de "quién paga" - ¿consumidores individuales reales de seguridad o estados territoriales monopolísticos? - sigue siendo central. Uno sospecha que las agencias encubiertas de los estados imperiales que desean eludir la responsabilidad de ciertas acciones constituyen gran parte del “mercado” para los mercenarios de hoy. En el mismo marco se sitúa una reciente “defensa” de los mercenarios del novelista Frederick Forsyth; Forsyth aparentemente espera que los estados intervencionistas occidentales que temen sufrir bajas entre sus fuerzas regulares recluten mercenarios en lugar de dejar de intervenir en los asuntos de otros países.[17] Esto parecería tener poco que ver con la seguridad, protección y defensa de las personas reales y sus familias y propiedades.

MILITIAS Y SEGURIDAD

Los sistemas de milicias caracterizan a las repúblicas. Las ciudades-estado griegas y la Roma republicana equiparaban ciudadano y guerrero. Los ciudadanos tenían la obligación personal de participar en la guerra. Los sistemas militares republicanos, que típicamente combinaban la infantería de "clase media" con la caballería aristocrática, se apartaron de un modelo indoeuropeo más antiguo, que (idealmente) excluía a los productores económicos de la guerra. Los escritos de Aristóteles, Tito Livio y Polibio —y su sucesor, Maquiavelo— son el semillero de la teoría republicana. Sus ideas fueron retomadas por los estadounidenses del siglo XVIII, en cuya guerra de secesión del imperio británico desempeñaron un papel tanto la milicia como la ideología republicana. La Segunda Enmienda a la Constitución Estadounidense refleja los antecedentes prácticos e ideológicos,[18]

En un estudio de la legislación colonial y de los primeros años de Estados Unidos, Hummel concluye que la conscripción local sustentaba el sistema de milicias hasta el período Jacksoniano, cuando surgieron unidades genuinamente "voluntarias". Dada la eficacia de los voluntarios en la Guerra de México (1847-1848) —aunque en unidades temporales del ejército regular—, Hummel pregunta si la coerción había sido necesaria para las milicias.[19]

GUERRA Y SEGURIDAD DE GUERRILLA

No existe una distinción absoluta entre milicias y guerrillas. La “guerra de guerrillas” se refiere a tácticas y estilo más que a una estructura de fuerza preexistente. Es el camino del lado más débil, ya sea en guerras “internas”, guerras de secesión o guerras contra la dominación extranjera. Mao Tse-tung proporcionó este resumen: “¡Cuando el enemigo avanza, nos retiramos! ¡Cuando el enemigo se detiene, lo acosamos! Cuando el enemigo busca evitar la batalla, ¡atacamos! ¡Cuando el enemigo se retira, lo perseguimos! "[20]

Los estrategas de la guerrilla permiten que el enemigo avance hacia el interior, donde sus líneas de suministro son más largas, donde carece de apoyo popular y donde los partisanos pueden acosar a sus ejércitos sobredimensionados. Obligan al enemigo a agotar su mano de obra y sus recursos para mantener el terreno, hasta que sea posible una decisiva "batalla de aniquilación" contra el invasor debilitado (Yorktown, Dien Bien Phu). Las milicias, con su tamaño más pequeño y mayor movilidad, son muy adecuadas para este tipo de guerra.

Las tácticas de guerrilla son tan antiguas como la guerra organizada. El cónsul romano Fabio "el Delayer" atacó y acosó a los invasores cartagineses hasta que las fuerzas romanas pudieron lanzar batallas decisivas. La Guerra de la Independencia, en la que las juntas realistas desplegaron bandas guerrilleras contra Napoleón, es un ejemplo posterior.

Para complicar aún más las cosas, la guerra de guerrillas se convierte en una "guerra revolucionaria". A veces, el objetivo revolucionario es la secesión política o evitar el gobierno de forasteros. Incluso aquí, se infiltra un aspecto social revolucionario, como en la Revolución Estadounidense, donde una ideología libertario-republicana bien definida condujo a reformas que coincidieron con la lucha militar. En otros lugares, cuadros motivados ideológicamente (especialmente marxistas) han aportado doctrina política como parte de la lucha militar.

LA REVOLUCIÓN AMERICANA Y GUERRILLA DE GUERRILLAS

William Marina escribe que la Revolución Americana fue un ejemplo exitoso de "guerra popular". Los británicos nunca comprendieron lo que estaban haciendo los estadounidenses. George Washington, quien se inclinaba hacia la guerra europea estilizada y no le gustaban las milicias, "llegó a su estrategia para 'prolongar' la guerra", escribe Marina, "[casi] por accidente". Incluso las fuerzas estadounidenses "regulares" no eran muy regulares a los ojos de los europeos, y el papel de las unidades de milicia se ha subestimado enormemente. Los estadounidenses se aprovecharon del terreno familiar (bosques, montañas, etc.) y vivieron de la tierra mientras acosaban al enemigo abrumado. Disfrutaron de un apoyo masivo. Donde no lo hicieron, la guerra se convirtió en una lucha social entre "Tories" y "patriotas" locales. Thomas Paine articuló las tácticas instintivas de los estadounidenses, que los británicos compararon con las de los "indios rojos, ”Y Charles Lee desarrolló tanto la teoría como la práctica de la guerra revolucionaria. Guiados por la teoría republicana, los estadounidenses prefirieron las fuerzas

basadas en milicias a los ejércitos permanentes asociados con el dominio imperial británico. Atacarían con la frecuencia suficiente para confundir al enemigo, irían a la granja y luego reanudarían la guerra. Compárese con Truong Chinh: "Cuando viene el enemigo, luchamos, cuando se va, aramos". Puede que esto no les haya parecido una guerra a los británicos, pero fue efectivamente la base de la victoria.[21]

GUERRILLAS E INVASORES CONFEDERADOS (1861-1865)

Los sureños pueden haber perdido su guerra por la independencia al no emprender la guerra revolucionaria. La opinión convencional ha sido que las autoridades confederadas no lograron centralizar lo suficiente como para mantener grandes ejércitos en el campo. Como comandante en jefe confederado, Jefferson Davis siguió una estrategia de "defensa ofensiva" que, al requerir grandes fuerzas regulares para enfrentarse a los invasores o incluso invadir el territorio enemigo, probablemente sacrificó las ventajas naturales del sur. Estos incluían un gran interior, un terreno favorable, una población familiarizada con las armas de fuego capaces de vivir de la tierra, la infraestructura de la milicia existente y el apoyo popular. Los críticos de Davis —el vicepresidente Alexander Stephens, JDB DeBow, el gobernador Joe Brown de Georgia y Robert Toombs— lamentaron el rechazo del gobierno a la opción guerrillera. Historiadores como Robert Kerby, Grady McWhiney, y Jeffrey Hummel ahora secunda el punto de vista de los críticos. Al malgastar mano de obra y recursos limitados en ataques frontales masivos y suicidas contra fuerzas enemigas atrincheradas armadas con rifles modernos, los líderes confederados "se agotaron azotando a los yanquis". También desgastaron al pueblo confederado. Esta negativa a adoptar tácticas viables se ha atribuido al miedo a la revolución social, que habría desbaratado las relaciones raciales existentes, y no solo la esclavitud, que algunos confederados estaban dispuestos a sacrificar por la independencia. Kerby sostiene que la guerra de guerrillas se adaptaba a los hábitos e ideales políticos de la sociedad sureña —individualismo, personalismo, republicanismo y descentralización— mucho mejor que la guerra de West Point desde Richmond. Ataques frontales suicidas contra fuerzas enemigas atrincheradas armadas con rifles modernos, los líderes confederados "se agotaron azotando a los Yankees". También desgastaron al pueblo confederado. Esta negativa a adoptar tácticas viables se ha atribuido al miedo a la revolución social, que habría desbaratado las relaciones raciales existentes, y no solo la esclavitud, que algunos confederados estaban dispuestos a sacrificar por la independencia. Kerby sostiene que la guerra de guerrillas se adaptaba a los hábitos e ideales políticos de la sociedad sureña —individualismo, personalismo, republicanismo y descentralización— mucho mejor que la guerra de West Point desde Richmond. Ataques frontales suicidas contra fuerzas enemigas atrincheradas armadas con rifles modernos, los líderes confederados "se agotaron azotando a los Yankees". También desgastaron al pueblo confederado. Esta negativa a adoptar tácticas viables se ha atribuido al miedo a la revolución social, que habría desbaratado las relaciones raciales existentes, y no solo la esclavitud,

que algunos confederados estaban dispuestos a sacrificar por la independencia. Kerby sostiene que la guerra de guerrillas se adaptaba a los hábitos e ideales políticos de la sociedad sureña —individualismo, personalismo, republicanismo y descentralización— mucho mejor que la guerra de West Point desde Richmond. Esta negativa a adoptar tácticas viables se ha atribuido al miedo a la revolución social, que habría desbaratado las relaciones raciales existentes, y no solo la esclavitud, que algunos confederados estaban dispuestos a sacrificar por la independencia. Kerby sostiene que la guerra de guerrillas se adaptaba a los hábitos e ideales políticos de la sociedad sureña —individualismo, personalismo, republicanismo y descentralización— mucho mejor que la guerra de West Point desde Richmond. Esta negativa a adoptar tácticas viables se ha atribuido al miedo a la revolución social, que habría desbaratado las relaciones raciales existentes, y no solo la esclavitud, que algunos confederados estaban dispuestos a sacrificar por la independencia. Kerby sostiene que la guerra de guerrillas se adaptaba a los hábitos e ideales políticos de la sociedad sureña —individualismo, personalismo, republicanismo y descentralización— mucho mejor que la guerra de West Point desde Richmond.[22]

[23] El porte caballeroso de Morgan y Mosby les ahorró el oprobio que generalmente se asigna a Quantrill.

El último mensaje de Davis llamaba a los confederados a seguir luchando, liberados de la carga de controlar ciudades y territorios.[24]Llegó demasiado tarde. Como dijo Stephens, la dirección conservadora del sur había desviado los instintos revolucionarios del pueblo y había desperdiciado su entusiasmo.

LOS COMANDOS DE FRIKANER EN LA SEGUNDA GUERRA ANGLO-BOER (1899-1903)

Las guerrillas pueden ser derrotadas por un enemigo incluso más dispuesto a librar una guerra total que Abraham Lincoln. Este fue el caso de Sudáfrica. Los afrikaners eran buenos jinetes, tiradores superiores y duros habitantes de la frontera capaces de librar una guerra prolongada. Tenían una institución de milicia preexistente, el comando, dirigido por cornetas de campo, que tenían deberes civiles y militares.[25] Estas instituciones se habían desarrollado en la frontera de ocupación de los bóers durante 200 años.

Cuando estalló la guerra en octubre de 1899, los comandantes de Transvaal y del Estado Libre de Orange gastaron sus fuerzas en ataques y asedios a gran escala. Gran Bretaña prevaleció en poco tiempo. Mientras los británicos se preparaban para relajarse, los bóers se lanzaron a la guerra de guerrillas, cambiando la ecuación. Como ideología, el nacionalismo boer demostró ser más resistente que el nacionalismo confederado subdesarrollado. Las unidades afrikaner pronto colocaron a los británicos donde los colonialistas estadounidenses los habían puesto dos siglos antes (como se afirma de manera memorable en el “Discurso de conciliación” de Edmund Burke): podían mantener el territorio pero no gobernar. No estaban a salvo fuera de sus fortalezas.

Los británicos adoptaron tácticas de contrainsurgencia, conduciendo a mujeres y niños afrikáner a campos de concentración (donde murieron 26.000) e incendiando y destruyendo granjas, ganado y otras propiedades afrikáner. Los comandantes bóer, enfrentando la destrucción de toda su sociedad, hicieron las paces y reafirmaron políticamente su nacionalismo (fatídicamente en las elecciones de 1948, un Majuba Hill político para Inglaterra). Como lo expresó un prisionero bóer: "Ustedes los ingleses luchan para morir: nosotros, los bóers, luchamos por vivir".[26]

GUERRA DE GUERRILLAS TEORIZADA

Hay otras guerras en las que las guerrillas jugaron un papel importante. Uno piensa en las guerrillas dirigidas por comunistas en Yugoslavia, Grecia, China y Vietnam, el Ejército Republicano Irlandés y la OLP. No todos lograron la victoria, pero las guerrillas crean grandes problemas para quienes están orientados a la guerra convencional. Un poder hegemónico de nariz dura seguirá la doctrina y las tácticas de contrainsurgencia para derrotar a esos enemigos. Esto implicará la guerra contra los partidarios de la guerrilla: reconcentración, "aldeas estratégicas", campañas aéreas masivas (generalmente contraproducentes a menos que el mero asesinato sea racional) y cosas por el estilo. El Poder luego critica a los "bandidos" y "terroristas" por obligarlo a comportarse tan mal.

Se dice que las guerrillas, al no responder a una autoridad superior, se vuelven inmediatamente al salvajismo, rebajan el tono moral y socavan las reglas de la guerra. Este argumento no es exhaustivo. Cuando los partisanos se ajustan a las reglas, su enemigo típicamente los proclama "bandidos" y "forajidos" susceptibles de ser fusilados si son capturados, lo que no les da ningún incentivo para seguir las reglas. Ciertamente, en el siglo XX, han sido estados los que notoriamente han descartado las "leyes de la guerra" construidas durante varios siglos: presenciaron bloqueos de hambre, guerra submarina sin restricciones, persecuciones étnicas y bombardeos terroristas en las dos guerras mundiales. ¿Las guerrillas cometen atrocidades? Por supuesto. ¿Pueden cometerlos en la escala de estados centralizados? Generalmente no.

[27] También se desarrolló una literatura de contrainsurgencia, parte de la cual encalló en Vietnam.

Es bastante cierto que la guerra de guerrillas puede ser brutal, pero esa no es una gran recomendación de la guerra organizada oficial. Se dice que la guerrilla nunca gana sin aliados. Se discuten las revoluciones estadounidense y vietnamita. Se observa la falta de apoyo extranjero de los confederados y los bóers. Pero la Revolución Americana, ciertamente, no necesitaba que Francia proporcionara el margen de la victoria.[28]La Revolución China tuvo éxito con poca ayuda real de sus aliados ideológicos. La victoria o la derrota de las guerrillas depende más de la moral, la explotación de las ventajas, el armamento, la inventiva y el carácter del enemigo. De todos modos, la ayuda extranjera viene con condiciones. Se ha señalado que las milicias revolucionarias estadounidenses fueron efectivas a nivel

local, pero no sirvieron para invadir Canadá. Este localismo de las milicias es en realidad un argumento a su favor, siempre que uno solo quiera defensa.

LAS ANOMALÍAS DE LA "DEFENSA": IMPLICACIONES PARA LA DISPOSICIÓN DE SEGURIDAD

El difunto Enoch Powell, erudito clásico y diputado conservador, escribió que la política de "defensa" estadounidense en Europa se había apoyado en dos pilares. El primero sostenía que la Rusia soviética estaba "empeñada en la invasión y conquista de Europa occidental"; el segundo, que "la invasión se había evitado, y todavía se seguía evitando" por el compromiso de los estadounidenses con el suicidio nuclear. Esto fue como "[la] prueba de que los elefantes deambulan por las vías del tren porque tirar pedazos del Times por la ventanilla del vagón los mantiene a raya". Ambos eran "contrarios a la razón y la observación".29

Perdido en la guerra fría, "pensar en lo impensable" estaba la provisión de seguridad para personas reales, sus familias, propiedades y sociedades. Ahora volvemos al principio. Si los estados no son proveedores confiables de seguridad, si de hecho son a menudo el principal peligro para la libertad y la seguridad, no solo para los extranjeros sino para "su propia gente", ¿cómo brindamos seguridad mientras mantenemos una sociedad libre y evitamos la trampa construida? en el monopolio territorial estatal? Como me sugirió Jeffrey Hummel, esta es una pregunta muy parecida a cómo surgieron los estados en primer lugar.

Hacia el final de su magistral historia del pensamiento republicano, Pocock escribe que abandonar el republicanismo sería "el fin… de la disputa con la historia en su forma distintivamente estadounidense", es decir, el fin, es decir, de los esfuerzos para prevenir el deterioro constitucional. "Pero es difícil imaginar qué lograría esa perspectiva: las indicaciones del momento presente apuntan de manera inconclusa hacia varios tipos de anarquismo conservador, y su fin no parece haber llegado".30

Los liberales y republicanos clásicos sabían que la organización militar presenta graves amenazas para la paz social y la libertad. La insuficiencia de la solución elegida, las constituciones escritas, ha sido evidente desde hace mucho tiempo. Los movimientos de masas para "restaurar" las constituciones, en los Estados Unidos o en otros lugares, son extremadamente improbables y no abordarían la provisión de seguridad monopolista territorial. A lo sumo, tales esfuerzos podrían ahorrarnos algunas décadas de vivir en "tiempos interesantes".

Lo que está en juego es si podemos lograr la "república libre y próspera" de Mises, sin que vuelva a caer en la "centralización" del monopolio estatal. En cualquier mundo imaginable, construir sociedades libres implica descentralización extrema, secesión, mercados libres y libre comercio. Han existido sociedades radicalmente libres bajo la ley: la antigua Irlanda, la Islandia medieval y la Pensilvania colonial son ejemplos.[31]

LIBERTAD ORDENADA CONTRA ESTADOS EN CRECIMIENTO

Si pudiéramos vivir en una "anarquía" ordenada, o una república federal tan descentralizada como para ser una "casi anarquía", ¿cómo nos mantendríamos a nosotros mismos, nuestras propiedades (nuestros diversos territorios) y nuestra sociedad a salvo de amenazas externas e internas? ? La teoría económica plantea el problema con la mayor claridad. No puede resolverlo sin ayuda. Es aquí donde miramos a nuestros antepasados liberales y republicanos y las "lecciones" históricas.

La gravedad de la búsqueda fue subrayada por Jacob Burckhardt: "Un eco de las terribles convulsiones que acompañaron el nacimiento del Estado, de lo que costó, se puede escuchar en la enorme y absoluta primacía que ha disfrutado en todo momento". Morton Fried escribe que "el surgimiento de un estado cataliza rápidamente su interior de modo que se precipita una necesidad militar de defensa en el momento en que nace un estado". Así, "el salto al estado se produce en un campo de tales saltos", de modo que "el estado A recién nacido no se encuentra demasiado lejos del estado B recién nacido".32 Ya sea que se refiera a la defensa del estado contra el interior del país o que los habitantes del interior necesiten, ahora, defenderse de ese estado, el punto está bien entendido.

Un caso de prueba interesante ocurrió en Sudáfrica. En 1848, Gran Bretaña proclamó la soberanía del río Orange como una extensión de la frontera británica. Unos pocos bóers que se veían a sí mismos como leales emigrantes de la colonia del Cabo apoyaron el dominio británico. La mayoría de los bóers resistieron o ignoraron el dominio británico. Algunos simplemente prefirieron los acuerdos existentes con el vecino rey Sotho Moshweshwe, de quien obtuvieron tierras y con cuya gente comerciaron. Muchos comerciantes ingleses estaban a favor de acomodar a Moshweshwe. Otros bóers, menos partidarios del Moshweshwe, también se opusieron a la autoridad británica. Mediante una resistencia tenaz, los bóers "descontentos" bloquearon la construcción del estado británico, y los funcionarios británicos, que no gastarían dinero y mano de obra para sostener la soberanía, se retiraron en 1854. No obstante, surgió un "estado sucesor", el Estado Libre de Orange,33

RESERVAS REPUBLICANAS

En este punto de nuestra búsqueda, donde el republicanismo confederado y el "liberalismo anarquista" se superponen, nos encontramos admirando a las milicias, aunque pedimos que sean voluntarias en lugar de reclutas. (Después de todo, en la época del Antiguo Testamento, los "débiles de corazón" estaban exentos de luchar pero, presumiblemente, hicieron algo útil por la causa). Aquí, de hecho, desearíamos planificar con anticipación el recurso a tácticas de guerrilla, contra las fuerzas de algún poder. decisión de invadir nuestras casas y propiedades.

Esto nos lleva al problema del campesino sureño ausente. Esto fue expresado con más elegancia por el gran liberal francés Benjamin Constant en la década de 1820. Constant atacó el utilitarismo del compañero liberal Charles Dunoyer, que preveía soluciones económicas para todos los problemas. Como escribe Ralph

Raico, Constant destacó “una cierta contradicción interna en la sociedad libre, que solo puede compensarse poniendo en juego fuerzas anti-utilitarias, como la fe religiosa”. El mismo éxito de Freedom a la hora de traer prosperidad reduce el número de aquellos —cléftes griegos, montañeses escoceses— que tienen las habilidades y la virtud personal para defenderla.[34]Muchos en el corazón de Estados Unidos temen que, en caso de un ataque dramático a sus libertades, los literatos de Manhattan no puedan recibir una ayuda seria, por muy "conservadores" que sean algunos. Se imaginan tener que hacerlo ellos mismos y, por lo tanto, desean mantener sus medios de defensa bajo la Segunda Enmienda.

La ausencia de campesinos sureños puede ser un problema, pero los entornos urbanos por sí mismos no impiden la creación y el mantenimiento de milicias. En el "gran invierno de la secesión", fueron las compañías de milicias (con vínculos con el Partido Demócrata) en las ciudades de Maryland, Pensilvania y Nueva York, las que plantearon la idea de una Confederación del Atlántico Medio como una forma de evitar la guerra entre el Norte y el Norte. Sur. Sin duda, Suiza, por "moderna" y urbana que quiera ser, es justamente famosa por su sistema de milicias defensivas.[35] En cualquier caso, una contienda en curso por la libertad podría generar aliados imprevistos de diversos estratos sociales.

LA PERSPECTIVA ECONÓMICA UNA VEZ MÁS

Ché Guevara comprendió la utilidad del mando descentralizado y la flexibilidad táctica, como muestran sus escritos.[36]Sin embargo, como ministro cubano de economía, trabajó bajo la ilusión de que la “planificación” y el cálculo económico socialista eran posibles. Edmund Burke dijo que el estado no es “un acuerdo de sociedad en un comercio de pimienta y café, calicó o tabaco, o alguna otra preocupación menor, que se pueda tomar por un pequeño interés temporal y que se disuelva por la fantasía de las fiestas."[37]Dada la historia real del siglo XX, podríamos desear rechazar la mistificación del estado de Burke a favor de su idea de lealtad a nuestros propios "pequeños pelotones". Este último tema burkeano debe vincularse con los análisis económicos de Molinari, Rothbard y Hoppe. Así volvemos a esos mercenarios "no republicanos", ahora reempaquetados como empresas de seguridad o defensa.[38]Pero, ¿cómo podemos llegar allí? Para decirlo de otra manera, los problemas políticos y sociológicos aún deben resolverse para que la solución “económica” pueda tener éxito.

CONCLUSIONES: "NUEVO MODELO NO EJÉRCITOS"

Partimos de la perogrullada de que la defensa tiene ventaja. Ya en 1861, señala McWhiney, "el rifle dio a los defensores una ventaja de al menos tres a uno".[39]Y una vez que la gente se ve impulsada a las tácticas de guerrilla, derrotarlos aumenta la proporción de atacantes a defensores en algún lugar entre 4 a 1 y 6 a 1, o más. La "pacificación" y la ocupación exitosas pueden requerir una superioridad de 10 a 1. Esto traslada los costos, en todos los sentidos, masivamente a los atacantes. Es por eso que Gran Bretaña atrajo tanta mano de obra de Canadá,

Nueva Zelanda y Australia para derrotar a unos pocos agricultores "holandeses". El resultado final, por supuesto, aún depende de factores como el armamento, la geografía, la ideología, la moral y el liderazgo, pero los defensores decididos pueden sobrevivir a todos menos a los enemigos más poderosos, ricos y feroces.[40]

Se habla mucho sobre la guerra "industrializada" —de 1861— pero un giro hacia un armamento y una organización más livianos y flexibles no representa una "desindustrialización" sino, en cambio, diferentes opciones de objetivos, estrategias y tácticas. Ciertamente, los defensores de las repúblicas ultra-mínimas y las “anarquías” utilizarán productos de la industria moderna, según estén disponibles; pero recurrir a medios “primitivos” (trampas para el hombre, palos afilados) se inscribe en la lógica formal de fines / medios de la praxeología, que aplica los medios disponibles a los problemas que se presentan. Esto pone de relieve otra ventaja de la defensa genuina: la posibilidad de “señalar” a los enemigos, sobre lo que escribió Murray Rothbard. Las guerrillas son capaces, potencialmente, de distinguir entre amigos y enemigos e incluso entre amigos y neutrales. No necesitan revolcarse en el pantano moral de Total War, que considera moralmente aceptable el bombardeo de civiles.41

[42]¿Existen tales armas? Creo que sí, y debemos recordar que cuando Quigley escribió, el resultado en Vietnam aún estaba en duda. Ciertamente, el éxito de las guerrillas antisoviéticas en Afganistán (cualquiera que sea el papel de la ayuda estadounidense) se asemeja al éxito de las guerrillas vietnamitas contra los estadounidenses, y ambas guerras dieron golpes comparables a los que le hicieron los bóers al Imperio Británico. En cada caso, los defensores trasladaron costos significativos, en el sentido más amplio, a los atacantes.

¿Tendría un efecto disuasorio una intención anunciada de recurrir a tales métodos? Probablemente no, ya que los posibles atacantes siempre se creen excusados del patrón histórico. Por otro lado, nadie ha invadido Suiza últimamente.

REAL DEFENSA: UNA REALIDAD CAMBIANTE

Supongo que los estados mínimos y las anarquías pueden prescindir de las bombas nucleares, los misiles de crucero, los bombarderos furtivos y los costosos "sistemas" adecuados para la conquista mundial o la intromisión universal. En cuanto a la "estructura de fuerza" de la mera defensa, creo que veríamos una combinación aproximada de milicias y "compañías de seguros" —quizás no tan mutuamente excluyentes como pensamos— con el recurso a la guerra de guerrillas de masas, como sea y por quien sea que se organice. , in extremis.

En cuanto a los "oportunistas", la Revolución Estadounidense cuenta la historia. Si hubiéramos resuelto todo eso, nunca hubiéramos peleado. Hummel lanza un gran "¿Y qué?" en el problema. Señala que, sin el aprovechamiento gratuito, la civilización misma no existiría.[43]La defensa exitosa de la libertad puede requerir las “fuerzas anti-utilitarias” de las que Constant escribió: nacionalismo, religión, deseo de libertad, odio al enemigo, presión social para hacer lo correcto, etc. Si

esto representa un "interés propio ilustrado" puede depender del yo que tenga la gente. Algunos que normalmente hablan a favor del hombre económico que maximiza la utilidad serían los primeros en coaccionar a sus semejantes en tiempos de guerra. Aquellos que valoran la libertad renunciarán a la coerción y utilizarán otros medios para superar el aprovechamiento indebido. Dados los costos asociados con la "defensa" del monopolio estatal, esos millones de muertos para empezar, un poco de aprovechamiento gratuito parece un precio pequeño.

Uno podría pensar que, habiendo derrotado a la potencia más fuerte del mundo, los estadounidenses habrían rechazado el canto y la danza federalista sobre las amenazas extranjeras y la inminente guerra interna y la consiguiente necesidad de un estado más poderoso. Obtuvieron el estado más fuerte, que luego les provocó guerras periódicas, demostrando, sin duda, que el nuevo estado los había salvado de otros peligros desconocidos más allá de la contemplación y la enumeración, y los elefantes deambulan por las vías del tren. Puede ser que los federalistas ansiaran el imperio estadounidense más que la seguridad, y que los antifederalistas, por lo tanto, tuvieran la mejor mitad del argumento.

Un comentario final: Hace algunos años, Samuel H. Beer intentó probar la teoría de Wilson-Story-Lincoln de que la unión estadounidense era "más antigua" que los estados que la integran. Espió en el Congreso Continental el germen de un nuevo poder "soberano" sobre los estados. La más mínima mirada a las pruebas y tribulaciones del Congreso pone fin a esa teoría. Pero como centro de exhortación, coordinación y cosas por el estilo, el Congreso hizo un trabajo útil para superar el problema de los oportunistas durante la prolongada guerra de Estados Unidos.[44]

[1]Sobre la "praxeología", véase Ludwig von Mises, Human Action, 3ª rev. ed. (Chicago: Henry Regnery, 1966), págs. 11–71; para sus subcampos, véase Murray N. Rothbard, Man, Economy, and State (Auburn, Ala .: Instituto Ludwig von Mises, 1993), p. sesenta y cinco; y "Praxeología: Respuesta al Sr. Schuller", American Economic Review 61, no. 5 (1951): 945–46.

[2]Mises, Human Action, pág. 30.

[3]Véase Robert Carneiro, "Una teoría del origen del Estado" en La politización de la sociedad, Kenneth S. Templeton, Jr., ed. (Indianápolis: Liberty Press, 1979), págs. 34-36.

[4]Véase especialmente Michael Mann, "Estados, antiguos y modernos", Archives Européennes de Sociologie 18, no. 2 (1977); 262–98, e ídem, "El poder autónomo del Estado", Archives Européennes de Sociologie 25, no. 2 (1984): 185–213.

[5]Véase Hans-Hermann Hoppe, "The Private Production of Defense" (Auburn, Alabama: Instituto Ludwig von Mises, nd [Ensayos en economía política]), págs. 1-16; cita de la p. 5; Jeffrey Rogers Hummel, "Bienes nacionales versus bienes públicos: defensa, desarme y personas que viajan libremente", Review of Austrian Economics 4 (1990): 88–122; y Dan Garrett, "Los bienes públicos y la justificación del Estado: revisión de David Schmidtz, Los límites del gobierno", Humane Studies Review 7, no. 2 (primavera de 1992).

[6]Véase, por ejemplo, Hoppe, "Private Production of Defense"; Murray N. Rothbard, "Sociedad sin Estado", Nomos 19 (1978): 191–207; y Linda y Morris Tannehill, The Market for Liberty (Lansing, Michigan: Tannehill, 1970).

[7]John U. Nef, citado en Murray N. Rothbard, Egalitarianism as a Revolt Against Nature and Other Essays, Roy A. Childs, ed. (Washington, DC: Libertarian Review Press, 1974), cap. 3, "La anatomía del Estado", pág. 51.

[8]Pierre L. van den Berghe, “Desnacionalización del Estado”, Sociedad 33, no. 2 (enero-febrero de 1996): 64. Sobre los costos relativos de la monarquía y la democracia, véase Hans-Hermann Hoppe, "Time Preference, Government, and the Process of De-Civilization" en The Costs of War, John V. Denson, ed. ., 2ª ed. (New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 1999), págs. 455–508.

[9]FJP Veale, citado en Rothbard, "Anatomy of the State", págs. 50–51.

[10]Jacob Burckhardt, The Civilization of the Renaissance in Italy (Nueva York: New American Library, 1960), págs. 53–54. La primera parte, “El estado como obra de arte”, págs. 39-120, examina la compleja mezcla de feudalismo, republicanismo y guerra privada que fueron las características distintivas de la Italia del Renacimiento. Véase también Daniel Waley, The Italian City-Republics (Nueva York: McGraw Hill, 1969), esp. págs. 132–35.

[11]H. Hearder y DP Waley, eds., Una breve historia de Italia (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1963), págs. 78–79. Sobre Hawkwood, véanse los tres capítulos de William R. Forstchen en Mercs: True Stories of Mercenaries in Action, Bill Fawcett, ed. (Nueva York: Avon Books, 1999), págs. 20–43.

[12]JGA Pocock, *El momento maquiavélico: pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1975), págs. 199–200.*

[13]Lewis Mumford, The City in History (Nueva York: Harcourt, Brace and World, 1961), pág. 352.

[14]Ibídem.

[15]Bruce Porter, War and the Rise of the State (Nueva York: The Free Press, 1994), pág. 59.

[dieciséis]HC Burmeister, “El reclutamiento y el uso de mercenarios en conflictos armados”, American Journal of International Law 72, no. 1 (Enero de 1978): 37–56, esp. 53–56.

[17]Véanse los ensayos en Fawcett, Mercs, págs. 73-281; Frederick Forsyth, “Envíen a los mercenarios”, Wall Street Journal (15 de mayo de 2000), pág. A50.

[18]Sobre la teoría republicana en general, véase Pocock, The Machiavellian Moment. Sobre el republicanismo y las armas privadas, véase Robert E. Shalhope, “The Armed Citizen in the Early Republic”, Law and Contemporary Problems 49, no. 1 (invierno de 1986): 125–41; y William Van Alstyne, “La segunda enmienda y el derecho personal a portar armas”, Duke Law Journal 43 (abril de 1994): 1236–55.

[19]Jeffrey Rogers Hummel, "La milicia estadounidense y el origen de la conscripción: una reevaluación", Journal of Libertarian Studies 15, no. 4 (Otoño de 2001): 29–77.

[20]Citado en Sun Tzu, The Art of War, Samuel B. Griffith, trad. (Oxford: Oxford University Press, [1963] 1971), pág. 51.

[21]William F. Marina, “Milicia, ejércitos permanentes y la Segunda Enmienda”, Law and Liberty 2, no. 4 (Primavera de 1976): 1–4, cita de la p. 3; y “Revolución y cambio social: la revolución estadounidense como guerra popular”, Literature of Liberty 1, no. 2 (abril-junio de 1978): 5–39, esp. págs. 21-27. Truong Chinh citado en Norman Gall, "El legado del Che Guevara", en Revolución: un lector, Bruce Mazlish, Arthur D. Kaledin y David B. Ralston, eds. (Nueva York: Macmillan, 1971), pág. 436.

[22]Sobre estos temas, ver Robert L. Kerby, “Why the Confederacy Lost”, Review of Politics 35, no. 3 (julio de 1973): 326–45; Grady McWhiney, Southerners and Other Americans (Nueva York: Basic Books, 1973), cap. 7; ídem, "¿Quién azotó a quién?" págs. 105–27; e ídem, "Conservadurismo y las Fuerzas Armadas", Continuity 4/5 (primavera / otoño de 1982): 93-126; George M. Frederickson, “Por qué la Confederación no peleó una guerra de guerrillas después de la caída de Richmond: una visión comparativa”, conferencia publicada (Gettysburg, Pensilvania: Gettysburg College, 1996); Joseph R. Stromberg, “La guerra por la independencia del sur”, Journal of Libertarian Studies 3, no. 1 (1979): 31–53; Jeffrey Rogers Hummel,

Emancipating Slaves, Enslaving Free Men: A History of the American Civil War (Chicago: Open Court, 1996); y Richard E. Beringer, Herman Hattaway, Archer Jones y William N. Still, Jr.,

[23]Véase Richard S. Brownlee, Grey Ghosts of the Confederacy: Guerrilla Warfare in the West, 1861–1865 (Baton Rouge: Louisiana State University Press, [1958] 1986); John Ellis, Breve historia de la guerra de guerrillas (Londres: Ian Allan, 1975), págs. 84–88; Virgil Carrington Jones, Grey Ghosts and Rebel Raiders (Nueva York; Henry Holt, 1956); y James J. Williamson, Mosby's Rangers (Nueva York: Ralph B. Kenyon, [1896] 1982).

[24]Davis se cita en Kerby, "Why the Confederacy Lost", pág. 345.

[25]FA van Jaarsfeld, "Die Veldkornet en sy aandeel in die opbou van die Suid-Afrikaanse Republiek tot 1870", Archive Yearbook for South-African History 13 (1950); Cmdt. JJ Retief, "Die Ontwikkeling van die Rangstruktuur van die Boerekommando's, Deel I: 1715–1836", Military History Journal 9, no. 4 (diciembre de 1993); y "Die Ontwikkeling van die Rangstruktuur van die Boerekommando's, Deel II: 1834-1902", Military History Journal 9, núm. 5 (junio de 1994); y Neville Gromm, "La Ley de Comando de la República del Estado Libre de Orange", Military History Journal 1, no. 5 (diciembre de 1969).

[26]Citado en Ellis, Breve historia de la guerra de guerrillas, p. 119 y Boer War discutidos, págs. 118–23. Véase también Deneys Reitz, Commando: A Boer Journal of the Boer War (Londres: Faber and Faber Limited, [1929] 1975); John Fisher, The Afrikaners (Londres: Cassell, 1969), esp. págs. 164–67; y Thomas Pakenham, The Boer War (Nueva York: Random House, 1979). Frederickson compara las dos guerras en "Por qué la Confederación no peleó una guerra de guerrillas".

[27]Véase Vo Nguyen Giap, People's War, People's Army (Nueva York: Bantam Books, 1962); Lin Piao, ¡Viva la victoria de la guerra popular! (Pekín: Foreign Languages Press, 1965); Michael Collins, El camino a la libertad (Boulder, Colorado: Roberts Rinehart Publishers, 1996); y Robert B. Asprey, Guerra en las sombras: La guerrilla en la historia, 2 vols. (Garden City, Nueva York: Doubleday, 1975). Para el punto sobre Guevara, Guerilla Days in Ireland de Tom Barry (Cork: Mercier Press, 1955), fue la Biblia y el libro de consulta de Ché Lynch Guevara. (Robert O'Driscoll, "The Aesthetic and Intellectual Foundations of the Celtic Literary Revival in Ireland", en idem, ed., The Celtic Consciousness [Nueva York: George Braziller, 1982], p. 416.)

[28]Marina, "Revolución y cambio social", pág. 24.

[29]Enoch Powell, "The Decline of America", The Guardian, (7 de diciembre de 1988).

[30]Pocock, Momento maquiavélico, pág. 545; mi énfasis.

[31]Joseph Peden, "Derechos de propiedad en la ley celta irlandesa", Journal of Libertarian Studies 1, no. 2 (Primavera de 1977): 81–94; Murray N. Rothbard, Conceived in Liberty (Nueva Rochelle, NY: Arlington House, 1975), vol. Yo, cap. 55, "'El experimento santo': La fundación de Pensilvania, 1681-1690", págs. 402-11; y David Friedman, "Creación privada y aplicación de la ley: un caso histórico", Journal of Legal Studies 8 (marzo de 1979): 399–415.

[32]Jacob Burckhardt, Fuerza y libertad: Reflexiones sobre la historia (Boston: Beacon Press, 1964), p. 111; Morton Fried, "¿De tribu a estado o de estado a tribu en la antigua China?" en Los orígenes de la civilización china, David N. Keightley, ed. (Berkeley: Universidad de California, 1983), pág. 479.

[33]Véase Timothy Keegan, "La creación del estado libre de Orange, 1846–54", Journal of Imperial and Commonwealth History 17, no. 1 (1988): 26–54; y MCE van Schoor, "Politieke Groeperinge in Transgariep", Archive Yearbook for South-African History 13 (1950). Y ver Joseph R. Stromberg, "Maatskappy, State and Empire", Journal of Libertarian Studies 14, no. 1 (Invierno de 1998–99): 1–26. Los historiadores han notado a menudo la falta de voluntad o incapacidad de los británicos para gastar el dinero necesario para mantener una expansión imperial constante en el África austral del siglo XIX. Véase, por ejemplo, CF Muller, Die Oorsprong van die Groot Trek (Ciudad del Cabo: Tafelberg, 1974), págs. 177–79. Parece probable que el

patrón oro ayudó a contener a los imperialistas británicos en el campo, ya que cualquier aumento de los gastos imperiales habría requerido que el Parlamento —y, en última instancia, el público— aceptara aumentos de impuestos en dinero real. El imperialismo moderno (estadounidense), que se basa en la banca de reserva fraccionaria, puede escapar de esta limitación, al menos siempre y cuando las autoridades monetarias no incurran en una inflación galopante o una depresión causada por malas inversiones impulsadas por la inflación. Véase Hans-Hermann Hoppe, "Banca, estados nacionales y política internacional: una reconstrucción sociológica del orden económico actual", Review of Austrian Economics 4 (1990): 55–87.

[34]Leonard P. Liggio, "Charles Dunoyer y el liberalismo clásico francés", Journal of Libertarian Studies 1, no. 3 (verano de 1977): 178; y Ralph Raico, "Teoría clásica de la explotación liberal: un comentario sobre el artículo del profesor Liggio", Journal of Libertarian Studies 1, no. 3 (Verano de 1977): 182–83 (de donde se toma la cita).

[35]William C. Wright, El movimiento de secesión en los estados del Atlántico medio (Cranbury, Nueva Jersey: Farleigh Dickinson University Press, 1973); sobre Suiza, véase Stephen P. Halbrook, Target Switzerland: Swiss Armed Neutrality in World War II (Conshohocken, Pensilvania: Sarpedon Publishers, 1998).

[36]*Ché Guevara sobre la guerra de guerrillas* (Nueva York: Frederick A. Praeger, 1961).

[37]Peter J. Stanlis, ed., Edmund Burke: Selected Writings and Speeches (Garden City, NY: Anchor Books, 1963), pág. 471.

[38]Gustave de Molinari, "La producción de seguridad", J. Huston McCulloch, trad. (Documento ocasional # 1, Nueva York: Centro de Estudios Libertarios, 1977); Hoppe, "Producción privada de defensa"; Murray N. Rothbard, Por una nueva libertad (Nueva York: Collier Books, [1973] 1978), págs. 237–41; David Osterfeld, "Anarcocapitalismo y la defensa del no estado", Libertarian Forum 10, no. 2 (febrero de 1977): 7–8; Morris y Linda Tannehill, El mercado de la libertad; Jarret B. Wollstein, Sociedad sin coacción (Silver Springs, Maryland: Sociedad para la libertad individual, 1969); Benjamin Tucker, En lugar de un libro (Nueva York: Haskell House, [1893] 1969), págs. 30–38 y 326–27; y David Friedman, The Machinery of Freedom (New Rochelle, NY: Arlington House, 1978).

[39]McWhiney, "Conservadurismo y las Fuerzas Armadas", pág. 125: "Los confederados bien podrían haberse mantenido a la defensiva y haber agotado al Norte. Tal política económica habría estado de acuerdo con los principios conservadores de la guerra "(énfasis mío).

[40]Véase Glenn A. May, "Por qué Estados Unidos ganó la guerra entre Filipinas y Estados Unidos, 1899–1902", Pacific Historical Review 52, no. 4 (noviembre de 1983): 353–77, donde se culpa a sus líderes del fracaso de la causa filipina.

[41]Sobre la guerra "industrializada", véase William H. McNeill, The Pursuit of Power (Chicago: University of Chicago Press, 1982), págs. 144–387; John Keegan, The Face of Battle (Nueva York: Viking Press, 1972), esp. págs. 228–31; y Anthony Giddens, The Nation-State and Violence (Cambridge, Reino Unido: Polity Press, [1985] 1987), págs. 222–54. Sobre "señalar" a los enemigos en la guerra a pequeña escala, véase Rothbard, "War, Peace, and the State", págs. 72–73; y Hoppe, "Private Production", págs. 10-11.

[42]Carroll Quigley, Tragedy and Hope (Nueva York: Macmillan, 1966), págs. 1208–09.

[43]Hummel, "Bienes nacionales versus bienes públicos", págs. 107–22.

[44]Samuel H. Beer, To Make a Union (Cambridge, Mass .: Belknap Press, 1993), pero ver Edmund Cody Burnett, The Continental Congress (Nueva York: WW Norton, [1941] 1964) para una visión realista del papel de el Congreso.

Corso y defensa nacional: guerra naval con fines de lucro privado

Larry J. Sechrest

Hans-Hermann Hoppe ha argumentado que "la idea de seguridad colectiva es un mito que no proporciona ninguna justificación para el estado moderno" y "toda seguridad es y debe ser privada".[1]Además, Hoppe deja muy claro que cuando se refiere a la seguridad, se refiere a la protección no solo contra las depredaciones a pequeña escala del delincuente común, sino también contra las agresiones masivas perpetradas por los estados-nación. La afirmación de que todas las funciones de legítima defensa pueden y deben ser provistas de forma privada contradice ciertas doctrinas económicas que son casi universalmente aceptadas. Casi todos los economistas declaran que hay algunos bienes o servicios que se proporcionarán en cantidades subóptimas, o que no se proporcionarán en absoluto, por empresas privadas con ánimo de lucro. Estos "bienes públicos" supuestamente traen beneficios a todos en la sociedad, independientemente de que un individuo determinado asuma o no su parte justa de su costo. Este "aprovechamiento gratuito" de algunas personas disminuye el incentivo de lucro que motiva a los proveedores privados. Por lo tanto,

Se podría tomar a David D. Friedman como un ejemplo notable. Friedman, a pesar de pensar que "puede ser posible defenderse de naciones extranjeras por medios voluntarios", admite sin embargo que las fuerzas de defensa gubernamentales financiadas con impuestos podrían resultar la única forma de enfrentar la agresión extranjera.[2] De hecho, en un momento dado, describe explícitamente la defensa nacional como un bien público.[3]

El propósito aquí es cuestionar ese tipo de afirmaciones. El ataque a la defensa nacional como bien público que debe brindar el Estado tendrá dos vertientes. La primera parte, la más breve de las dos, planteará cuestiones teóricas sobre los bienes públicos en general y la defensa nacional en particular. La segunda parte estará dedicada a un estudio detallado del corso, una forma de guerra naval realizada por barcos de propiedad privada que duró desde el siglo XII hasta el siglo XIX. Se abordará qué eran los corsarios, cómo operaban, las costumbres legales que crecieron a su alrededor, qué tan efectivos eran, qué tan rentables eran y por qué desaparecieron. El empleo común de corsarios durante la guerra se ofrecerá

como evidencia empírica de que la defensa no necesita ser monopolizada por el estado.

TODOS LOS PROBLEMAS TEÓRICOS

Se suele pensar que los bienes públicos son bienes económicos con características "colectivas" peculiares.[4]Si es que se suministran, se abastecerán y proporcionarán beneficios a todos y cada uno: el fenómeno de la "producción conjunta" y las "economías externas". Pero, ¿y si, cuando se suministran por el gobierno, ni siquiera son bienes económicos? De lo contrario, gran parte del análisis convencional de los bienes públicos está equivocado e inapropiado.

Hace más de un siglo, Carl Menger argumentó que se deben cumplir cuatro condiciones para que cualquier cosa sea un bien: (1) debe existir alguna necesidad humana insatisfecha, (2) la cosa debe poseer propiedades que estén relacionadas causalmente para la satisfacción de la necesidad, (3) el actor económico debe tener conocimiento de esa relación causal, y (4) el actor debe tener suficiente dominio de la cosa como para poder emplearla en la satisfacción de la necesidad.5Si alguna de estas condiciones ya no se cumple, entonces la cosa involucrada deja de ser un bien. Los “bienes imaginarios” son aquellos en los que no existe realmente una relación causal con las necesidades humanas, aunque algunos, sin embargo, creen que sí existe; "Hechizos, varas de adivinación, pociones de amor" son algunos ejemplos.[6] Según Menger, los bienes se convierten en bienes económicos cuando sus "cantidades disponibles son menores que las necesidades de los hombres";7 es decir, en términos modernos, cuando dejan de ser bienes sobreabundantes o “gratuitos”.

[8]En segundo lugar, ¿es cierto que la defensa nacional es un bien colectivo porque es un todo monolítico que debe ser abastecido en su totalidad o no en absoluto? No. "Consiste en recursos específicos comprometidos de ciertas formas definidas y concretas ... Un anillo de bases de defensa alrededor de Nueva York, por ejemplo, reduce la cantidad posiblemente disponible alrededor de San Francisco".[9] Las únicas cosas que son verdaderamente “colectivas” son las que son sobreabundantes, como el aire, y por lo tanto no son bienes económicos en absoluto.[10]

Algunos podrían responder al último punto afirmando que, a pesar de la magnitud obviamente finita de los recursos humanos y no humanos utilizados por las fuerzas gubernamentales, la defensa nacional representa una protección igual para todos en el sentido de que existe un compromiso perpetuo de resistir la agresión contra cualquier parte de la nación. Pero eso es falso, y la Guerra Civil estadounidense es una clara evidencia de este error de razonamiento. Las fuerzas de la Unión no habrían hecho nada para proteger a los estados confederados si, digamos, el gobierno de Francia los hubiera atacado. En cambio, los franceses habrían sido vistos como aliados en la subyugación de los "traidores" del Sur. La intervención del exterior sólo habría sido resistida por el Norte si hubiera estado acompañada de una demanda de que los estados del Sur, una vez derrotados, se

convirtieran en posesión de esa potencia extranjera. Y no se puede escapar afirmando que la Confederación era vista como una nación separada y, por lo tanto, no se le debía protección. El Norte mantuvo constantemente que la Confederación era una entidad ilegal en la línea de una banda criminal, no una nación soberana.[11]En resumen, la protección gubernamental contra la agresión nunca está garantizada, sino que puede cambiar con las condiciones políticas. En ningún sentido, entonces, la defensa nacional implica necesariamente una protección igual para todos los ámbitos y para todas las personas. La verdadera defensa, aunque sus efectos pueden ser generalizados, es de naturaleza microeconómica.

Ésta es esencialmente la posición que ha adoptado Hoppe recientemente. Rechaza el "mito hobbesiano" de la seguridad colectiva proporcionada por un estado soberano y argumenta, en cambio, que la verdadera protección contra la agresión solo puede ser brindada de manera efectiva por las aseguradoras privadas y sus agentes. Los límites adecuados de las diferentes zonas de riesgo para la seguridad son los límites de la propiedad privada, porque la agresión está motivada por el deseo de controlar lo que tiene valor: las personas y su propiedad.[12]Por lo tanto, la provisión de seguridad no debe homogeneizarse en un producto para todos, sino diferenciarse y adaptarse a las necesidades específicas de los propietarios específicos. Además, los incentivos de las agencias privadas de defensa serán ofrecer servicios cada vez mejores a precios cada vez más bajos. En contraste, "[bajo] auspicios monopólicos, el precio de la justicia y la protección debe subir y su calidad debe bajar. Una agencia de protección financiada con impuestos es una contradicción en términos y conducirá a más impuestos y menos protección ".[13]

O, para usar la terminología de Menger, que Hoppe no hace, las agencias gubernamentales de defensa en realidad suministran "bienes imaginarios". Se cree ampliamente que, para ser eficaz, la defensa debe ser una función del Estado. Sin embargo, no existe una relación causal clara entre la apropiación estatal de esta función y la verdadera protección. Los estados modernos pueden afirmar que protegen a sus ciudadanos de la agresión, pero lo hacen cada vez menos a medida que pasa el tiempo. Peor aún, por medio de leyes y regulaciones opresivas, los estados expropian sistemáticamente propiedades y privan a sus propios ciudadanos de "la base misma de toda protección: independencia económica, fortaleza financiera y riqueza personal".14 Gran parte de lo que se hace en nombre de la "seguridad pública", en realidad, pone en peligro y empobrece al público.

Durante muchos años, los faros se citaron junto con la defensa nacional como un ejemplo supuestamente claro de un bien público que requería la participación del gobierno. Entonces Ronald H. Coase[15]se tomó el tiempo para investigar la historia real de la operación de los faros en esa nación donde los problemas marítimos probablemente han jugado un papel más importante que en cualquier otro: Gran Bretaña. Encontró que la construcción y operación de faros por empresas privadas era bastante común. Para 1820, por ejemplo, 34 de los 46 faros que estaban en

funcionamiento habían sido construidos por particulares.[dieciséis]Los propietarios de estas estructuras obtuvieron sus ingresos de las tarifas pagadas por los armadores, los beneficiarios del servicio. Sin embargo, en 1842, el Parlamento había eliminado toda propiedad privada de faros. ¿Fue esto porque los faros privados estaban mal administrados? No. Este cambio se efectuó debido al cabildeo de los armadores, quienes esperaban que las tarifas que pagaban se redujeran o eliminaran si el gobierno administraba los faros.[17] Coase concluye que "los economistas no deberían usar el faro como un ejemplo de un servicio que solo podría ser proporcionado por el gobierno".[18]

Si el faro no es, de hecho, un bien público, ¿podría suceder lo mismo con la defensa nacional? Ya se han proporcionado razones teóricas para pensar así. El resto de este esfuerzo, en emulación de Coase, explorará la evidencia histórica sobre el corso, una forma de defensa nacional marítima proporcionada por empresas privadas con fines de lucro.

BASICS DE PRIVATEERING

La historia de los corsarios se remonta a principios de la Edad Media. Originalmente, era un método mediante el cual un ciudadano de una nación que había sido víctima de un ciudadano de otra nación podía lograr la restitución de sus pérdidas.[19]Con un permiso emitido por su gobierno, la parte ofendida podría armar uno de sus barcos e ir a buscar barcos mercantes que enarbolen la bandera de la nación del perpetrador. Si se encontraba con una embarcación de ese tipo y podía someterla, entonces podría vender la nave y su carga en una subasta y embolsarse las ganancias. El primer permiso de este tipo, que se conoció como "carta de marca y represalia" a lo largo de varios siglos de actividad corsaria, se emitió en la Toscana en el siglo XII. A finales del siglo XIV, eran comunes en todo el Mediterráneo. El uso de las cartas de marca y represalia en Inglaterra data del año 1243.[20]Aunque comenzó como un sistema para efectuar la restitución privada en alta mar y, por lo tanto, se empleó independientemente de que existiera o no un estado de guerra entre las dos naciones, el corso se convirtió en un instrumento de guerra. Hacia el siglo XIX, las cartas de marca "se emitían sólo en tiempo de guerra para complementar los buques públicos de las respectivas armadas".[21]

Muchos historiadores navales han restado importancia al papel de los corsarios a favor de las hazañas de las armadas públicas.[22]Sin embargo, ciertamente no se debe inferir que los corsarios desempeñaron solo un papel trivial durante la guerra. Por ejemplo, la Inglaterra isabelina era "casi totalmente dependiente de la iniciativa privada y la empresa individual de su establecimiento corsario".[23]De hecho, la magnitud de tal actividad fue notable. Las colonias americanas de Gran Bretaña encargaron 113 corsarios durante la Guerra del Rey Jorge de 1744-1748, y de 400 a 500 durante la Guerra de los Siete Años de 1756-1763.[24]Durante la Revolución Americana, ambos bandos emplearon libremente a corsarios. A pesar de tener una gran marina pública, los británicos encargaron al menos 700 de estos

buques, 94 solo de Liverpool,[25] mientras los secesionistas estadounidenses[26] envió alrededor de 800 al mar en busca de premios.[27] La guerra de 1812 vio 526 barcos estadounidenses encargados como corsarios, aunque solo aproximadamente la mitad de ese número se hizo a la mar.[28] Entre julio de 1812 y enero de 1815, incluso las pequeñas comunidades marítimas de las provincias canadienses de New Brunswick y Nueva Escocia contribuyeron con 47 corsarios al esfuerzo bélico, pero del lado de los británicos, por supuesto.[29]

Thomas Jefferson articuló bastante bien la importancia de los corsarios cuando, en 1812, declaró que,

> Se debe dar todo el estímulo posible al corso en tiempo de guerra con una nación comercial…. Nuestros barcos nacionales son muy pocos en número ... para tomar represalias contra los actos del enemigo otorgando licencias a embarcaciones armadas privadas, toda la fuerza naval de la nación está realmente dirigida contra el enemigo.[30]

La historiadora Faye M. Kert ofrece el juicio de que "sin la presencia de los corsarios estadounidenses en la Guerra Revolucionaria y la Guerra de 1812, Estados Unidos nunca habría podido mantener a raya a la Armada Británica".[31] Sorprenderá a aquellos que están enamorados del monopolio estatal de defensa, pero durante el período de la historia de Europa occidental de 1600 a 1815, los corsarios "probablemente contribuyeron mucho más que los buques de guerra al daño real causado al enemigo".[32]

En las discusiones sobre este tema, uno encontrará dos términos que pueden ser una fuente de confusión: "corsario" y "carta de corsé". En la comunidad marítima, estos llegaron a significar barcos con funciones algo diferentes.[33]Un corsario era un barco cuya función principal, ya menudo única, era buscar y capturar barcos de la nación enemiga. Una carta de marca era un barco cuya función principal era el transporte de cargamentos, pero que estaba suficientemente bien armado para capturar barcos extranjeros si las condiciones lo permitían. Ambos estaban autorizados a actuar como lo hacían por la carta de coro y la represalia que se les había emitido, pero los corsarios solían ser más pequeños, más fuertemente armados, más rápidos y más maniobrables que las cartas de corsa, y estaban tripulados por tripulaciones más grandes.[34]La posible confusión, por supuesto, radica en el hecho de que, dependiendo del contexto, la carta de marca puede significar el documento que permite este tipo general de actividad o un barco cuyo propietario tiene la intención de que participe en incursiones comerciales limitadas. Por razones bastante obvias, la principal preocupación serán los corsarios.

FINANZANDO Y DANDO UN SOLDADO

Debe reconocerse que tanto el lucro como el patriotismo generalmente motivaron las acciones de quienes invirtieron o sirvieron como parte de la tripulación de un corsario.[35] La evidencia del patriotismo se puede encontrar en el hecho de que algunos corsarios lucharon en lugar de huir (su táctica habitual)

cuando fueron acorralados por un buque de guerra enemigo, y algunos destruyeron barcos enemigos incluso cuando no se obtenían ganancias.[36] No obstante, estaba claro que a medida que la actividad comercial normal disminuía durante la guerra, aumentaba el incentivo para que los comerciantes y armadores mantuvieran algún grado de prosperidad a través del corso.[37] Por ejemplo, como resultado del bloqueo de la Armada británica durante la Guerra de 1812, las importaciones a los Estados Unidos cayeron de un total de antes de la guerra de $ 139 millones en 1807 a $ 77 millones en 1812 y $ 14 millones en 1814.[38] Para el otoño de 1813, las tarifas del seguro marítimo se volvieron prohibitivamente caras, llegando al 50 por ciento del valor total de un barco más su carga.[39]

[40]Y la relación inversa entre la actividad comercial ordinaria y la provisión de corsarios no era exclusivamente estadounidense. Durante la Revolución Americana anterior, la Cámara de los Lores británica dio a conocer el hecho de que, en febrero de 1778, Gran Bretaña había perdido el alarmante total de 559 embarcaciones comerciales a manos de los asaltantes estadounidenses.[41] Liverpool se vio particularmente afectado, experimentando grandes disminuciones en las importaciones, el tonelaje de envío, el nivel de vida e incluso la población.[42] Esto también provocó un impulso en el corso por parte de los empresarios británicos.

Cualquiera que sea la motivación en un caso específico, el corso requirió una inversión significativa. En Baltimore durante la guerra de 1812, el costo total de construir una goleta de aproximadamente 200 toneladas —el aparejo y tamaño más común para los corsarios—, equiparla, armarla y proporcionar una tripulación fue de al menos $ 40,000 a precios de 1813.[43]A los precios actuales, eso equivaldría a $ 400 000 o más, si se utilizan índices oficiales de precios al por mayor. Una cifra diferente y probablemente más significativa son los $ 1,5 millones que se necesitaron en 1988 para construir el Pride of Baltimore II, una réplica exacta de este tipo de embarcación.44 Como ejemplo británico, se podría tomar el Enterprise de 1779, el corsario de Liverpool, que fue construido, equipado, tripulado y operado durante aproximadamente un año a un costo total de algo más de 7.000 libras esterlinas, o alrededor de 35.000 dólares.45

Por lo general, tales sumas requerían que hubiera varios inversores, cada uno de los cuales proporcionaba quizás entre $ 1,000 y $ 4,000, dependiendo del tamaño del barco.[46]Los inversores funcionaban como socios (generales o limitados), y la propiedad de la empresa se medía en acciones. En Canadá, era costumbre dividir la propiedad en sesenta cuartos para que los socios pudieran diversificarse fácilmente invirtiendo cantidades monetarias relativamente pequeñas en cada uno de varios buques.[47]En los Estados Unidos, no parecía haber un método estándar para establecer el número de acciones de propiedad. Se encuentra la propiedad dividida en tercios, cuartos, sextos, octavos, treinta y cincuenta, entre otras posibilidades.[48] La empresa británica mencionada anteriormente tenía 10 propietarios con acciones divididas en dieciseisavos.49Aunque aquellos con intereses comerciales marítimos eran la fuente más común de inversores, la propiedad de los corsarios era en

realidad bastante variada en términos de ocupación. Entre los propietarios de un barco de Baltimore, se encuentran cuatro capitanes de mar, cuatro comerciantes, tres fabricantes, dos panaderos, tres tenderos, un constructor naval, un herrero, dos propietarios de tiendas de pintura y un médico.[50]

No bastaba con construir y equipar una embarcación para la actividad de corsario; también había que depositar una fianza para garantizar el cumplimiento de las leyes internacionales del mar. La intención era asegurarse de que los corsarios no degeneraran en piratas. Dichos bonos de "carta de marca" o "fianza" solían ser por un monto de $ 5,000 o $ 10,000 en los Estados Unidos, dependiendo del tamaño del barco.[51] Los corsarios canadienses se enfrentaban a bonos de 1.500 o 3.000 libras esterlinas, según el tamaño de la tripulación, o alrededor de $ 7.500 a $ 15.000.[52]

El desempeño de la tripulación de un corsario, especialmente el del capitán y su (s) lugarteniente (s), fue crucial para el éxito. Sin embargo, los propietarios de los corsarios rara vez parecen haber sufrido de "elusión" por parte de los miembros de la tripulación que emplearon. La razón es sencilla. Los marineros “no recibían paga cuando no había premios”.[53]Al igual que los propietarios, las tripulaciones eran "reclamantes residuales" cuyos ingresos aumentaban o disminuían con el éxito o el fracaso del crucero, ya que su compensación era en términos de participación en la empresa, no en términos de salario. Este era un sistema completamente basado en incentivos en el que los oficiales y la tripulación a menudo recibían la mitad de todos los ingresos generados por la venta de los barcos capturados y sus cargamentos, y los propietarios recibían la otra mitad. Además, hubo numerosas recompensas por un servicio ejemplar. Un tripulante que fue el primero en avistar un barco que luego fue tomado como premio, o que fue el primero en abordar un premio en el fragor de la batalla, o que perdió una extremidad en el desempeño de sus funciones, recibió una o más Comparte.[54] Por otro lado, cualquier hombre que se amotinara o desertase perdía todas sus acciones.

En resumen, el corso ofrecía la posibilidad de obtener ingresos mucho más altos que los que los marineros estaban acostumbrados a obtener sirviendo en los buques mercantes ordinarios. A principios del siglo XIX, el salario mensual típico de un marinero mercante era de unos 30 dólares. En una encuesta detallada de nueve corsarios estadounidenses diferentes y sus distribuciones de premios, Garitee encontró que el valor promedio de una acción era de unos 150 dólares. Dado que la mayoría de los tripulantes ganaban de dos a cuatro acciones, esto significaba que en el crucero típico de un corsario de tres meses, un hombre podía ganar el equivalente a 18 meses de salario y, a veces, incluso más.[55] Además, los pagos a las tripulaciones de los corsarios se realizaban generalmente poco después del regreso al puerto.[56] De hecho, los tribunales de presas marítimas siempre fueron conocidos por su "extraordinario despacho", ya que "se mantenían cerca de los muelles para comodidad de los marineros".[57]

Además del potencial de ganancias monetarias cuantiosas y rápidamente distribuidas, el suministro de alimentos y bebidas a bordo de los corsarios solía ser abundante, mientras que en los buques de guerra públicos era meramente adecuado.[58]De hecho, la mayoría de los propietarios parecen haberse preocupado activamente por el bienestar de sus tripulaciones. Los propietarios de un corsario británico de finales del siglo XVIII dieron instrucciones al comandante de su barco para

> tenga especial cuidado de que su tripulación sea tratada con humanidad, de que todos cumplan con su deber con buen temperamento; Como Harmony, una buena vigilancia y una atención constante al punto principal son absolutamente necesarios para ser atendidos, el éxito del crucero depende en gran medida de ello.[59]

No debería sorprender que servir en un corsario fuera a menudo mucho más popular que el servicio naval. "En comparación con la vida relativamente libre y fácil del corso, la vida a bordo de un buque de guerra debe haber parecido sombría y opresiva".[60]

[61]Por el contrario, los capitanes de embarcaciones armadas privadas anunciaban ellos mismos a los marineros o utilizaban agentes de reclutamiento para proporcionarles tripulaciones. Estos agentes de reclutamiento, que a menudo eran propietarios de tiendas de grog o pensiones cerca del paseo marítimo, proporcionaban a los marineros préstamos personales, comida, ropa y alojamiento.[62]El marinero solía realizar el pago de dichos bienes y servicios asignando parte de sus "billetes de premio" al agente. Un boleto de premio era un documento que identificaba al miembro de la tripulación, su barco y cuántas acciones debía recibir al completar el crucero del corsario.[63]Así, se puede ver que las compras de los marineros a los agentes fueron efectuadas por lo que fue, en esencia, la transferencia de acciones. Pero para poseer un boleto de premio, un marinero primero tenía que firmar el Convenio Constitutivo del barco.

Estos Artículos de Acuerdo constituían un contrato de trabajo bastante estandarizado entre los miembros de la tripulación y los propietarios del barco. Aunque los detalles variaron un poco de un caso a otro, se encontraron ciertos conceptos básicos en todos estos documentos.[64] Los artículos declaraban a los propietarios responsables de armar y equipar la embarcación, estipulaban cómo se transferiría el mando en el caso de la muerte del capitán, especificaban el período de servicio (generalmente tres meses para los corsarios estadounidenses, a menudo seis meses para los británicos), identificaron al beneficiario. de cada hombre (a quien irían sus acciones en caso de su muerte), y describió las bases sobre las cuales un miembro de la tripulación sería recompensado con acciones adicionales.[sesenta y cinco] “Antes de que el corsario saliera del puerto, los artículos se leyeron en voz alta y cada hombre firmó o dejó su marca, obligándose legalmente a embarcarse en el crucero”.[66]

Una vez construido el corsario, y mientras los propietarios equipaban el barco y reclutaban a una tripulación, tenían que solicitar la autorización de su gobierno para comenzar a asaltar los barcos comerciales del enemigo, a menos que, por supuesto, no les importara que los marcaran. como piratas. Ese documento de autorización, conocido formalmente como carta de marca y represalia, pero a menudo denominado comisión de corsario, incluía información clave.[67] Por lo general, uno encontraría declaraciones sobre el tonelaje y la plataforma del barco corsario, su armamento (cañón), el número de hombres en su tripulación y los nombres y direcciones de cada uno de sus propietarios.[68]Desafortunadamente, algunos de estos elementos faltan en los documentos supervivientes. “A menudo, [algunos] datos no estaban disponibles porque la preparación de la embarcación estaba incompleta en el momento de la solicitud”.[69]

Es correcto inferir de esto que el proceso de equipamiento y puesta en servicio, en todos los países, a menudo se emprendió con considerable prisa. Garitee descubrió, por ejemplo, que los corsarios de Baltimore por lo general no tenían que esperar más de unos días para recibir sus comisiones.[70] Con respecto a las provincias marítimas de Canadá, Kert informa que pocas semanas después de la declaración de guerra en 1812, "los astilleros se erizaron con nuevas embarcaciones en las existencias", y muchos barcos existentes se enviaron rápidamente en cruceros contra los barcos de los Estados Unidos.[71] Por su parte, los estadounidenses de las ciudades de Salem, Baltimore y Nueva York no tardaron más de cuatro meses en tener en funcionamiento flotas privadas de 40, 40 y 50 embarcaciones, respectivamente.[72]

LEYES Y LAS ADUANAS DE LA RECOGIDA DE PREMIOS

Aunque a menudo han sido castigados por ser poco mejores que los piratas comunes, la gran mayoría de los corsarios, de hecho, se caracterizaron por “una codicia civilizada y decente…. Como los deportistas, los corsarios se rigen por un código de reglas ".[73]Sin embargo, el engaño era una parte esencial de las incursiones comerciales. Los corsarios generalmente llevaban varios juegos de papeles falsos, así como varias banderas nacionales diferentes. Al avistar por primera vez a una víctima potencial y para no asustarla, los corsarios mostraban la bandera nacional del barco avistado, o la bandera de algún aliado de esa nación. A pesar de esta artimaña inicial, "nunca dispararon un arma con colores falsos".[74]Es decir, los capitanes corsarios tuvieron cuidado de no entrar en combate sin enarbolar la bandera de su propia nación. Los verdaderos piratas violaron ese principio con regularidad.

Tanto la forma como el objetivo del combate para los corsarios solían ser diferentes de los que se encuentran con los buques de guerra públicos.[75] El objetivo era la captura en lugar de la destrucción.76Este enfoque transfirió la propiedad pero dejó la propiedad intacta. Es casi seguro que también resultó en menos muertes que el acercamiento naval. En lugar de infligir un daño masivo en

el casco y aparejos del barco enemigo a través de fuertes andanadas de fuego de cañón, el corsario buscó causar solo daños menores. Luego iría al costado y enviaría a su gran tripulación a tomar posesión después de someter a la tripulación mucho más pequeña del premio en un combate cuerpo a cuerpo, si es que la tripulación del premio se resistía en absoluto.[77] Esto ayuda a explicar por qué, aunque algunos estaban tan fuertemente armados como una fragata naval,[78]la mayoría de los corsarios llevaban solo un pequeño número de cañones. De hecho, a principios del siglo XIX, los corsarios de Nueva York y Boston solían tener solo uno, o ninguno en algunos casos.[79]También deja en claro por qué los corsarios llevaban tripulaciones tan grandes. De veinte a veinticinco hombres hubieran sido suficientes para manejar las velas y tripular los pocos cañones, pero no era raro que los corsarios tuvieran tripulaciones de 120 o incluso más.[80]

[81]

Esta necesidad de tripulaciones de premios constituyó otra razón más para las grandes tripulaciones que suelen llevar los corsarios. Si una de estas embarcaciones armadas privadas tuviera un éxito especial, su complemento original de hombres podría agotarse muy rápidamente. Afortunadamente, existía una forma habitual de minimizar ese agotamiento de la mano de obra: el proceso de "rescate".

Un rescate era un contrato vinculante entre los propietarios de un barco capturado y el corsario y, a finales del siglo XVIII, era ampliamente reconocido como una alternativa legítima a la destrucción o condenación del premio.[82]En otras palabras, en lugar de ser hundido o confiscado por el corsario, el barco capturado a veces podía comprar su libertad, a discreción de su captor. Si el premio parecía tener un valor de mercado relativamente pequeño, si el corsario no podía prescindir de la tripulación del premio, o si el corsario no tenía espacio para prisioneros adicionales, valía la pena que el corsario aceptara el rescate. Este tomó la forma de un pagaré o letra de cambio pagadera previa presentación a los propietarios del premio. Los corsarios estadounidenses de la guerra de 1812 parecen haber aceptado comúnmente rescates de $ 2.500 o $ 5.000.[83]

Una vez rescatado, un barco era inmune a la captura posterior por otros corsarios durante el tiempo que le llevó navegar hasta el puerto y sobre la ruta estipulada en el contrato de rescate. El capitán del barco también debía firmar una fianza personal que prometía el pago en caso de que los propietarios incumplieran. Sin embargo, tales incumplimientos eran muy raros. "El propietario de un barco mercante que no pagó sus obligaciones escritas simplemente no podría comerciar en puertos extranjeros en el futuro o sus embarcaciones serían confiscadas allí por sus acreedores".[84]

Para los corsarios, el rescate sirvió para el propósito muy útil de reducir la necesidad de (a) enviar tripulaciones de presas en cada barco capturado y (b) mantener un gran número de prisioneros a bordo. Estos dos beneficios sirvieron para ampliar los alcances efectivos de crucero de tales embarcaciones armadas privadas. Durante la Guerra de la Independencia, los corsarios estadounidenses

causaron estragos en la navegación británica. En 1782, para reducir la efectividad de esos corsarios, el gobierno británico prohibió la práctica de rescatar a cualquier barco que enarbolara bandera británica.[85]A pesar de esta prohibición, los contratos de rescate aceptados por los buques mercantes británicos aún podrían hacerse cumplir en los tribunales marítimos de otras naciones. Y la práctica, de hecho beneficiosa para ambas partes, continuó. Por ejemplo, hubo al menos 30 casos conocidos de rescate otorgado por barcos británicos durante la Guerra de 1812.[86]

Si el corsario no aceptaba un contrato de rescate —y generalmente no lo hacía—, los ingresos obtenidos provenían de la liquidación del barco capturado y su cargamento. Esto requirió una adjudicación formal en lo que se conocía como un "tribunal de almirantazgo" o "tribunal de presas",[87] porque los premios eran técnicamente propiedad del Estado, de cuyos derechos legales se derivaban las pretensiones del captor.[88] Los casos de premios se llamaron "libelos" y la incautación legal del barco y su carga fue una "condena".[89] El decreto de condena era de crucial importancia para un corsario.

[90]Los documentos relevantes pueden incluir los certificados de autorización de la embarcación (emitidos justo antes de zarpar por los funcionarios de la aduana en el puerto del que partió), manifiestos de carga o instrucciones de los propietarios al capitán. El testimonio principal fue el de los oficiales y tripulantes del barco capturado.

Cabe señalar que el fallo del tribunal de premios no fue automático. La cuestión crítica se refería a la nacionalidad del buque capturado, y esto a menudo se dudaba. Durante una guerra, muchos barcos mercantes llevaban documentos falsos con el expreso propósito de engañar a los barcos y corsarios de la nación enemiga. Los jueces de los tribunales de presas intentaron poderosamente clasificar las pruebas y tomar una decisión justa.[91]Aunque cada decisión se tomó en función de los detalles específicos, se siguieron ciertos principios generales. Si se descubrió que el barco capturado "no era un buen premio, pero que el captor tenía un motivo probable para sospechar, el cautivo era liberado de inmediato y las partes se iban por caminos separados".[92] Sin embargo, si se determinaba que "las sospechas del captor eran injustificadas, el cautivo tenía derecho a ser liberado de inmediato y a una sentencia por daños y perjuicios contra el captor".[93]

Una vez que el barco fue declarado "premio legal", el tribunal emitió el decreto de expropiación y ella y su carga se venderían en una subasta. Sin embargo, el corsario no recibió el producto bruto de esa venta. Primero hubo que hacer tres deducciones. Pequeños porcentajes fueron para el subastador, el mariscal y el secretario del tribunal como pago por sus servicios.[94]También era necesaria una deducción adicional, mucho mayor. Dado que las mercancías que componían el cargamento del premio ahora representaban “importaciones”, se impusieron derechos de aduana. Aunque la magnitud de estos aranceles varió según la naturaleza de los bienes, Garitee estima que durante la Guerra de 1812, tales impuestos redujeron generalmente los ingresos de los corsarios estadounidenses

entre un 30 y un 40 por ciento.[95] Los propietarios de corsarios protestaron tan airadamente contra estos altos aranceles que, en agosto de 1813, el Congreso redujo en un tercio los impuestos sobre los bienes premiados "importados".[96]

Los tribunales de premios británicos y estadounidenses funcionaron de manera muy similar, incluso después de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos.[97]Y, sin embargo, durante el período anterior de actividad de las cartas de marca, los corsarios británicos, incluidos, por supuesto, los equipados en las colonias estadounidenses de Gran Bretaña, se enfrentaron a deducciones de los ingresos brutos del premio que incluían no solo los costos judiciales y los aranceles de importación, sino también una parte de la corona. Esta participación varió de la mitad a la décima parte.[98]Debido a la creciente importancia económica y la influencia política de los corsarios, la participación de la corona se redujo gradualmente y, en 1708, se eliminó por completo. Como resultado, las ganancias de los corsarios aumentaron hasta en un 30 por ciento.[99]

Rentabilidad

Desde el principio, conviene subrayar un punto importante. Al menos en principio, debería existir una fuerte relación positiva entre la rentabilidad del corso y su eficacia como faceta de la defensa nacional. El acoso exitoso del enemigo significaba que se estaban tomando muchos premios, y una gran cantidad de premios significaba altos ingresos. Pero, entonces, los ingresos elevados no se traducen necesariamente en beneficios elevados.

Si uno reflexiona sobre la considerable incertidumbre que involucra a los corsarios (pueden regresar al puerto sin capturar un solo botín, o peor, pueden ser capturados o hundidos por el enemigo o destruidos en una tormenta) y los costos significativos que enfrentaron (la inversión inicial). , fianzas, tasas judiciales,[100]derechos de importación, etc.), cabe preguntarse si en general fueron rentables o no. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que el 28 por ciento de todos los corsarios estadounidenses y el 21 por ciento de todos los canadienses fueron destrozados, destruidos o capturados durante la Guerra de 1812.[101] "La rentabilidad del corso es un tema molesto, pero varios académicos han determinado que los buques de guerra armados privados sí obtuvieron ganancias".[102]

Durante mediados del siglo XVIII, por ejemplo, los corsarios de las colonias americanas parecen haber disfrutado de tasas de rendimiento anuales del 130 al 140 por ciento.[103]En su estudio muy detallado del negocio del corsario durante la guerra de 1812, Garitee descubrió que 122 buques de Baltimore eran corsarios o comerciantes con cartas de marca. De ellos, 48 realizaron al menos un crucero en corsario. Se consideró que 28, o el 58 por ciento, de este último grupo habían tenido éxito financiero, experimentando, según estimaciones "conservadoras", una tasa de beneficio promedio del 200 por ciento.[104]Las ganancias promedio del premio fueron $ 116,712 por corsario. Suponiendo que cada embarcación costara $

40,000 lista para el mar, como se mencionó anteriormente, el ROE promedio (retorno sobre el capital) fue del 192 por ciento durante los seis meses que tomaría construir una embarcación, equiparla y enviarla en un crucero de tres meses. . Alternativamente, se podría pensar en términos del pago promedio a los propietarios por premio capturado. Para los corsarios estadounidenses, esto fue alrededor de $ 13,500.[105] Por lo tanto, cualquier barco armado privado que capturó al menos cuatro premios probablemente obtendría ganancias positivas.

En esa medida, algunos de los más exitosos deben haber sido fabulosamente rentables. En sus cuatro cruceros, el canadiense Liverpool Packet capturó 50 barcos estadounidenses.106 Comprado en una subasta en 1811 por 420 libras esterlinas, Liverpool Packet probablemente trajo a sus dueños más de 10.000 libras esterlinas en premios.107 Trabajando de forma independiente durante la Guerra de 1812, Chasseur y True-Blooded Yankee, dos barcos estadounidenses, capturaron o destruyeron 18 barcos británicos en tres meses y 34 en apenas 37 días, respectivamente.108El corsario más exitoso que salió de Salem, Massachusetts, fue el gran América, equipado con un barco, que llevaba 24 cañones y tenía una tripulación de 150 hombres. Capturó 26 barcos británicos, que se vendieron por más de 1 millón de dólares.109 Ciertamente es cierto que algunos corsarios regresaron a puerto sin haber tomado un solo premio, pero el número promedio de premios obtenidos en la guerra de 1812 por los barcos armados privados de Canadá y Estados Unidos parece haber sido de al menos seis cada uno.[110]

Algunos corsarios europeos también parecen haberlo hecho extraordinariamente bien. En 1756, la británica Anson capturó 16 barcos franceses, y se dijo de ella que traía a sus propietarios un rendimiento del 5.000 por ciento.111 Durante las guerras napoleónicas, el corsario francés Emilie se llevó cuatro ricos premios británicos que generaron el equivalente a 700.000 dólares.112 De hecho, el corso francés se consideraba tan respetable, y por lo general tan rentable, que se sabía que los obispos católicos de St. Malo y Nantes eran inversores en tales empresas.[113]

En lugar de enfocarse en los retornos de cruceros específicos, retornos a “proyectos” en términos modernos, uno podría preferir enfocarse en los inversionistas. Aquí es importante distinguir entre quienes proporcionaron fondos repetidamente y quienes poseían acciones en no más de dos o tres corsarios. Los primeros habían diversificado bastante bien sus activos, mientras que los segundos no. De los 50 inversores "activos" de Baltimore durante la Guerra de 1812, el 80 por ciento se benefició de su participación en el corso.[114]Uno de los más exitosos fue Arnold Karthaus, que poseía grandes participaciones en varios barcos. Al final de la guerra, "su participación personal total de las ganancias del premio de sus barcos era de más de $ 200,000".[115]Sin embargo, hubo alrededor de 200 personas diferentes en Baltimore que invirtieron en corso en al menos una ocasión. De este total, el 45 por ciento obtuvo ganancias, el 34 por ciento experimentó pérdidas y los registros existentes para el 21 por ciento restante son ambiguos.[116]

Uno podría tener la tentación de pensar que las pérdidas financieras son el resultado automático de la captura, destrucción o destrucción de un corsario. Y es

cierto que, en el caso de Baltimore, 55 de las 122 embarcaciones que tenían cartas de marca y represalia se perdieron durante la Guerra de 1812. Sin embargo, “muchas se habían pagado por sí mismas varias veces antes de perderse, por lo que una embarcación la pérdida no significa necesariamente una pérdida financiera en los libros del propietario ".[117]

De lo anterior, parece claro que el corso solía ser rentable, a veces deslumbrantemente. En otras palabras, siempre que existía un estado de guerra, los empresarios tenían amplios motivos para suministrar barcos armados privados. Sin embargo, el problema estratégico es el daño al enemigo. ¿Fueron efectivos los corsarios? ¿Contribuyeron significativamente al esfuerzo de guerra?

MI EFECTIVIDAD

Sobre este tema, se encontrarán tanto juicios sumarios de su impacto (algunos de los cuales se mencionaron anteriormente) como datos sobre la magnitud de sus efectos.

Se podría empezar con los corsarios canadienses de la guerra de 1812. Cuarenta y siete tenían cartas de coro y represalia, pero diez de ellos no capturaron ningún premio. Los 37 restantes fueron acreditados en los tribunales de premios con las ganancias de 228 barcos estadounidenses.[118] Sin embargo, dado que los barcos tomados como premio a menudo se perdían en el mar o eran interceptados por los corsarios o los buques de guerra del enemigo antes de llegar al puerto, es probable que el total de barcos mercantes estadounidenses capturados por estos corsarios canadienses se acercara a 600.[119] No debería sorprender entonces que, desde una perspectiva estadounidense, "los corsarios de Nuevo Brunswick y Nueva Escocia proporcionaron un incentivo importante para la paz".[120]Con mucho, el más famoso de ellos fue el Liverpool Packet, que procedía de Liverpool, Nueva Escocia. Se temió tanto que solo el rumor de su presencia a lo largo de la costa noreste de los Estados Unidos fue suficiente para hacer que los barcos comerciales regresaran a sus puertos de origen. Fue por esta razón que, a fines de 1812, "la Cámara de Representantes de Estados Unidos debatió la posibilidad de cortar un canal a través de Cape Cod como una alternativa menos costosa a las pérdidas por incursiones comerciales".121

El impacto de los barcos armados privados en los asuntos europeos parece no haber sido menos significativo. Los corsarios franceses de los puertos de St. Malo, Nantes, Le Havre, Cherburgo, Calais y Dunkerque habían estado activos desde el siglo XIII.[122]Además, infligieron consistentemente grandes pérdidas a los enemigos de Francia. En el conflicto con Holanda y España (1672-1679), los corsarios "capturaron no menos de 1.300 barcos españoles y holandeses".[123] En el transcurso de esa guerra, uno de los capitanes corsarios franceses más renombrados, Jean Bart, solo se llevó premios que "ascendieron a un total de ochenta y uno, de los cuales catorce eran barcos de guerra o mercantes bien armados".[124]Una década más tarde, estalló la Guerra de la Liga de Augsburgo (1689-1697). La principal ciudad corsaria, St. Malo, envió 40 o 50 asaltantes cada

año de la guerra, y estos barcos capturaron "no menos de 3.384 buques mercantes ingleses y holandeses y 162 escoltadores de guerra".[125]La Guerra de Sucesión española (1701–13) vio a los corsarios franceses recorriendo el Canal de la Mancha y recorriendo Irlanda, Portugal y Río de Janeiro en busca de premios. Capturaron o destruyeron más de 1.000 barcos pertenecientes a ingleses u holandeses.[126] Durante la Guerra de Sucesión de Austria (1740-1748), 765 buques mercantes ingleses fueron víctimas de los corsarios franceses.[127]

La Guerra de los Siete Años ilustra tanto la eficacia de los corsarios como la ineficacia de las armadas públicas.

> En el año 1757, la actividad de los corsarios franceses fue fenomenal…. Navegaron tan densamente alrededor de la isla de Antigua que fue casi un milagro que un barco inglés llegara allí, excepto en convoy.[128]

Y solo en los primeros 14 meses de la guerra, barcos franceses privados capturaron 637 barcos británicos.[129]Parte de la razón del asombroso éxito de los franceses fue la falta de esfuerzo de la Armada británica. Muchos de los "comandantes de los barcos del Rey parecen haber sido vergonzosamente laxos en el desagradable deber de convocar barcos mercantes y en perseguir a los corsarios del enemigo".[130]

Quizás la cúspide del corsario francés se produjo durante los primeros años de las guerras napoleónicas, según Lloyd's of London, entre 1793 y 1797, los ingleses perdieron "no menos de 2.266 buques, una gran proporción de los cuales fueron capturados por los corsarios".[131]Para comprender cuán acostumbrados estaban los corsarios franceses al éxito, hay que tener en cuenta que 1781 se consideró un año "particularmente magro". En ese año, capturaron "solo" 305 barcos ingleses.[132]

En Europa se practicaron incursiones comerciales por barcos armados privados durante siglos, pero en ningún lugar se emprendió el corsario con más entusiasmo y energía que en los Estados Unidos. Y en ninguna guerra estadounidense el corsario fue más importante que durante la guerra de 1812. El daño infligido al transporte marítimo británico fue, sencillamente, enorme. Un periódico de Baltimore de la época estimó que se habían capturado al menos 1.750 barcos británicos.[133] Una investigación moderna realizada por un cuidadoso estudiante del corso estadounidense ha estimado que entre 1300 y 2500.[134] Otro escritor reciente ha dicho que la marina mercante británica perdió 2.500 barcos, la mayoría capturados por corsarios.[135] "Incluso un establecimiento marítimo tan grande como el de Gran Bretaña en 1815 no podría ignorar tales cifras ni disfrutar de la perspectiva de mayores pérdidas en el mar si la guerra se prolongaba un año más o más".[136]

El inglés Gomer Williams transmitió el impacto y la importancia del corso en los siguientes términos:

> Los corsarios estadounidenses barrieron el Atlántico e incluso penetraron a unas pocas leguas de la desembocadura del Mersey. Los comerciantes y armadores de Liverpool, en lugar de equipar los buques privados armados con la energía que los había caracterizado en tiempos pasados, confiaron en los Lores Comisarios del Almirantazgo y encontraron, demasiado tarde, que los cruceros del rey, como los modernos policía, con demasiada frecuencia se ausentaban del lugar donde más se necesitaban sus servicios. Las depredaciones de los corsarios estadounidenses en las costas de Irlanda y Escocia produjeron por fin una sensación tan fuerte en Lloyd's que fue difícil conseguir la suscripción de pólizas, salvo con enormes tasas de primas.[137]

Es interesante comparar el registro agregado de la Marina de los EE. UU. Durante la Guerra de 1812 con el de los corsarios estadounidenses. Los buques de guerra públicos capturaron o destruyeron 165 buques mercantes británicos,[138]mientras que las embarcaciones armadas privadas pasaron de 1.300 a 2.500, como se señaló anteriormente. Además, a medida que se emplearon corsarios más grandes y más fuertemente armados al final de la guerra, su tasa de éxito aumentó aún más. Durante el último año y medio de la guerra, los corsarios se llevaron premios a razón de casi dos por día.[139]Además, hay que señalar que, en combate con la armada británica, que era su función principal, la armada estadounidense se apoderó o destruyó 15 buques de guerra británicos. Los corsarios estadounidenses tomaron tres buques de guerra británicos adicionales, a pesar de que tal combate era algo para lo que generalmente no estaban destinados.[140]

Los datos de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos revelan una disparidad algo similar entre los barcos armados públicos y privados. Los barcos de la Armada Continental obtuvieron 196 premios británicos, mientras que a los corsarios se les atribuyen al menos 600.[141] Además, a medida que avanzaba la guerra, el número de corsarios activos aumentó de 136 en 1776 a 449 en 1781 antes de disminuir a 323 en 1782. Durante los mismos años, el número de buques de guerra públicos activos disminuyó de 31 a nueve a siete, respectivamente.142 En otras palabras, parecería que la marina británica logró sofocar los esfuerzos de la marina pública estadounidense al mismo tiempo que estimuló esfuerzos cada vez más intensos por parte de quienes estaban dispuestos a invertir en barcos armados privados.

Uno puede, con algo de justicia, responder a las comparaciones anteriores señalando que tales cifras agregadas posiblemente pueden disfrazar casi tanto como revelan. La comparación ideal podría ser aquella en la que la eficacia relativa de los buques de guerra y los corsarios pudiera probarse en las mismas condiciones. La historia rara vez proporciona experimentos tan controlados, y la historia del corso no es diferente. Afortunadamente, sin embargo, este escritor ha encontrado un ejemplo notable.

A principios del siglo XIX, existía un comercio considerable entre Rusia y Gran Bretaña. Para mantener su enorme armada, los británicos necesitaban con urgencia la madera, el alquitrán, la trementina, la brea, el cordaje y otras "provisiones navales" que Rusia podía suministrar. Tanto la Marina de los Estados Unidos como los empresarios corsarios estadounidenses se dieron cuenta de la importancia estratégica de este comercio y ambos intentaron interrumpirlo. En el verano de 1813, tres buques estadounidenses operaron en el Mar del Norte sobre el Círculo Polar Ártico, en busca de buques mercantes involucrados en este comercio ruso-británico. La Armada envió a la fragata Presidente, hermana de la famosa Constitución y tan poderosa como todo lo que poseían los estadounidenses, de 1.576 toneladas, con 52 cañones y 460 hombres.[143] Los empresarios enviaron la goleta Scourge de 248 toneladas, con 15 cañones y 110 hombres, y el bergantín Rattle Snake de 297 toneladas, con 16 cañones y 130 hombres.144

Los tres cruzaron las mismas aguas al mismo tiempo y con el mismo objetivo. Sin embargo, los resultados fueron marcadamente diferentes. El presidente quemó "sólo un bergantín que transportaba brea y alquitrán".145 Combinados, la Plaga y la Serpiente de cascabel capturaron o destruyeron al menos 23 barcos mercantes, muchos de los cuales eran grandes buques de aparejo cuadrado que navegaban por el océano.146

De hecho, los corsarios estadounidenses eran tan buenos en lo que hacían que en el invierno de 1813-1814 constituían "la única fuerza marítima ofensiva eficaz de la nación".147 "A diferencia de la armada nacional, la marina privada de Baltimore no había sido expulsada del mar por los británicos".[148]

CONCLUSIÓN

El corso brindó oportunidades rentables a los armadores y comerciantes cuyos ingresos de la actividad comercial normal se redujeron considerablemente debido al estado de guerra. El corso también proporcionó un medio eficaz de hacer la guerra, al interrumpir el flujo de bienes esenciales a la nación enemiga. ¿Por qué, entonces, el corso llegó a su fin más o menos a mediados del siglo XIX? ¿Era el corsario una práctica arcaica que se mantuvo viable solo mientras hubiera barcos de madera impulsados por velas que llevaran cañones de avancarga?

La respuesta a la última pregunta es no. La razón es doble. Primero,

> Los avances tecnológicos no jugaron absolutamente ningún papel directo e inmediato en la desaparición del corso…. el corso esencialmente terminó antes de la Guerra Civil Estadounidense…. Los principales cambios en la tecnología naval ocurrieron más tarde.[149]

En segundo lugar, las incursiones comerciales han seguido siendo una faceta importante de la guerra naval en la actualidad. Uno podría notar, por ejemplo, que Alemania empleó asaltantes de superficie con gran efecto durante ambas guerras mundiales.[150] También es intrigante considerar que las tácticas submarinas

alemanas de esas guerras, que infligieron tanto daño a la navegación aliada, pueden haber sido modeladas explícitamente según los métodos de los corsarios de los siglos XVIII y XIX.[151] Por supuesto, en esos casos alemanes, los asaltantes eran buques de guerra públicos para los que no había ningún incentivo de lucro. Por lo tanto, destruyeron los barcos mercantes del enemigo y sus cargamentos en lugar de capturarlos.

El corso no era un anacronismo inútil. Era un método poderoso por el cual las naciones marítimas podían desalentar a los agresores sin permitirse el gasto público masivo necesario para mantener una gran armada pública. De hecho, en ocasiones se reconoció públicamente que era más eficaz que las armadas públicas. Por ejemplo, durante la Era Federalista, muchos congresistas estadounidenses se mostraron abiertamente escépticos de tener una marina nacional respaldada por impuestos porque pensaban que los barcos armados privados eran una opción superior.[152] El caso es que el corso desapareció precisamente por su eficacia. Los oficiales navales de carrera temían y resentían la competencia que representaba, y esas pocas naciones con grandes armadas públicas querían asegurarse de que las naciones más pequeñas no pudieran desafiar su dominio a través de la alternativa menos costosa de los barcos armados privados.[153] Estos fueron los motivos principales detrás de la Declaración de París, firmada por siete naciones marítimas en 1856,[154] que prohibió el corso por parte de los signatarios y aceleró enormemente su fin último.[155]

> [El corso fue] menos derrochador que otras formas de "combate" naval porque no destruyó, sino que simplemente reasignó los derechos de propiedad sobre la propiedad.... La extinción del corso fue, al menos en parte, el resultado de la búsqueda de rentas por parte de las burocracias gubernamentales establecidas.... El corso no era un mercado del que se pudiera demostrar que había "fallado"; más bien fue uno que fue eliminado por medios políticos.[156]

[157] Los economistas lo han ignorado casi por completo, lo que es particularmente desafortunado. Este tema ofrece información sobre cómo las empresas privadas pueden ofrecer servicios defensivos y merece ser investigado más a fondo. Sin embargo, una cosa ya parece clara. La larga y exitosa historia del corso refuta la afirmación de que la defensa nacional es un bien público, si se considera que esa afirmación significa que los gobiernos deben monopolizar el mercado de la defensa.[158]

APÉNDICE

Texto literal de una comisión de corsario real (carta de marca y represalia) emitida por el gobierno de los Estados Unidos a la goleta Patapsco durante la Guerra de 1812.[159]

JAMES MADISON, presidente de los Estados Unidos de América.

A TODOS LOS QUE DEBERÁN ESTOS REGALOS, SALUDO:

armas y accesorios, y los bienes y efectos que se encuentren a bordo de los mismos, junto con los británicos y otros que actuarán a bordo, para llevarlos dentro de algún puerto de los Estados Unidos; y también para recuperar cualquier embarcación, bienes y efectos del pueblo de los Estados Unidos, que puedan haber sido capturados por cualquier embarcación armada británica, a fin de que se puedan tener procedimientos relacionados con dicha captura o recaptura en la debida forma de ley, y en cuanto a el derecho y la justicia pertenecerán. El mencionado James M. Mortimer está además autorizado para detener, incautar y llevarse todas las embarcaciones y efectos, a quienquiera que pertenezca, que será responsable de acuerdo con la Ley de Naciones y los derechos de los Estados Unidos como potencia en guerra, y para traer el mismo dentro de algún puerto de los Estados Unidos para que se pueda tener el debido proceso al respecto.

Dado bajo mi mano y sello de los Estados Unidos de América, en la ciudad de Washington, el día 17 de septiembre del año de Nuestro Señor mil ochocientos 12 y de la Independencia de dichos estados los Treinta y siete.

Por el presidente James Madison

[firma]

James Monroe Secretario de Estado

[firma]

[1]Hans-Hermann Hoppe, "La producción privada de la defensa", Journal of Libertarian Studies 14, no. 1 (Invierno de 1999): 27.

[2]David D. Friedman, La maquinaria de la libertad: Guía para el capitalismo radical, 2ª ed. (La Salle, Ill .: Open Court, 1989), pág. 143. Cabe señalar que, aunque Friedman considera que el concepto de bienes públicos es válido y útil, aplica el concepto de formas inusuales. Por ejemplo, “[bajo] un gobierno, la buena ley es un bien público. Por eso no se produce ”(ibid., P. 156).

[3]Ibíd., Pág. 156.

[4]Para tratamientos influyentes de cuestiones de bienes públicos, véase Paul A. Samuelson, “The Pure Theory of Public Expenditure”, Review of Economics and Statistics 36 (noviembre de 1954): 387–89; y Francis M. Bator, “The Anatomy of Market Failure”, Quarterly Journal of Economics 72 (agosto de 1958): 351–79.

[5]Carl Menger, Principles of Economics, James Dingwall y Bert F. Hoselitz, trad. (Nueva York: New York University Press, [1871] 1976), pág. 52.

[6]Ibíd., Pág. 53.

[7]Ibíd., Pág. 97.

[8]Por solo un ejemplo notorio, recuerde el internamiento de japoneses-estadounidenses por parte del gobierno federal durante la Segunda Guerra Mundial.

[9]Murray N. Rothbard, Hombre, economía y estado: un tratado sobre principios económicos (Los Ángeles: Nash Publishing, [1962] 1970), pág. 885.

[10]Ibídem.

[11]Esta actitud se manifestó durante la Guerra Civil de muchas formas. Uno de los más sorprendentes fue la condena de los buques de guerra de la Confederación encargados de asaltar el comercio como "piratas". Véase Chester G. Hearn, Grey Raiders of the Sea: How Eight Confederate Warships Destroyed the Union's High Seas Commerce (Camden, Maine: International Marine Publishing, 1992), pág. xiv. Jeffrey Rogers Hummel afirma que "la posición oficial de la Administración de Lincoln era que la Confederación no existía legalmente". Véase Jeffrey Rogers Hummel, Emancipating Slaves, Enslaving Free Men: A History of the American Civil War (Chicago: Open Court, 1996), pág. 168.

[12]Hoppe, "Private Production of Defense", págs. 40–41.

[13]Ibíd., Págs. 33–34.

[14]Ibíd., Pág. 31.

[15]Ronald H. Coase, "El faro de la economía", Journal of Law and Economics 17 (octubre de 1974): 357–76.

[dieciséis]Ibíd., Pág. 365.

[17]Los armadores británicos se sintieron decepcionados por sus expectativas. Las tarifas no disminuyeron.

[18]Coase, "Lighthouse in Economics", pág. 376.

[19]Donald A. Petrie, *The Prize Game: Saqueo legal en alta mar en los días de la lucha a vela (Annapolis, Md .: Naval Institute Press, 1999), págs. 2–3.*

[20]Jerome R. Garitee, *La marina privada de la República: el negocio del corso estadounidense practicado por Baltimore durante la guerra de 1812 (Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press, 1977), págs. 3–4.*

[21]Petrie, Prize Game, pág. 3; énfasis en el original.

[22]Alfred T. Mahan, La influencia del poder del mar en la historia, 1660-1783 (Londres: Methuen, [1890] 1965), pág. 132.

[23]Garitee, *Marina Privada de la República, pág. 5.*

[24]Ibíd., Págs. 7-8.

[25]Gomer Williams, History of the Liverpool Privateers and Letters of Marque (Nueva York: Augustus M. Kelley, [1897] 1966), págs. 257, 667–69.

[26]Es cierto que el término "secesionistas" no se usa con frecuencia para describir a los colonos estadounidenses, pero eso es exactamente lo que eran.

[27]Reuben E. Stivers, *Corsarios y voluntarios: los hombres y mujeres de nuestras fuerzas navales de reserva, 1766 a 1866 (Annapolis, Maryland: Naval Institute Press, 1975), pág. 29.*

[28]Faye M. Kert, Prize and Prejudice: Privateering and Naval Prize in Atlantic Canada in the War of 1812 (St. John's, Newfoundland: International Maritime Economic History Association, 1997), págs.78, 89.

[29]Ibíd., Pág. 78.

[30]Williams, *Historia de los corsarios de Liverpool y cartas de marca, p. 459.*

[31]Kert, *Premio y prejuicio, pág. 81.*

[32]Gary M. Anderson y Adam Gifford, Jr., "El corsario y la producción privada del poder naval", Cato Journal 11, no. 1 (Primavera / Verano de 1991): 101.

[33]Petrie, Prize Game, págs. 4-5.

[34]Durante los siglos de incursiones comerciales privadas, la inmensa mayoría de los corsarios de la mayoría de las naciones fueron aparejados como goletas o bergantines y tenían un tamaño (medido en términos de capacidad de carga, o "carga") de 150 a 400 toneladas. En comparación, en la década de 1850, los buques mercantes con aparejo completo y transoceánicos oscilaban entre 600 y 2000 toneladas, y ocasionalmente más. La mayoría de las goletas y todos los bergantines tenían dos mástiles, pero los primeros tenían "aparejos de proa y popa", mientras que los segundos tenían "aparejos cuadrados". Es decir, las velas principales de las goletas se colocaron paralelas al eje longitudinal del buque. Las velas principales de los bergantines se colocaron perpendiculares al eje longitudinal del buque. Tanto las goletas como los bergantines solían ser mucho mejores con vientos ligeros o desfavorables que las grandes embarcaciones "con aparejo de barco" (de aparejo cuadrado, con tres mástiles en lugar de dos). Para más detalles, véase David R. MacGregor, Fast Sailing Ships: Their Design and Construction, 1775–1875 (Lausana, Suiza: Edita Lausanne, 1973); Howard I. Chapelle, La historia de la marina de vela estadounidense: los barcos y su desarrollo (Nueva York: WW Norton, 1949); Thomas C. Gillmer, Orgullo de Baltimore: La historia de los Baltimore Clippers, 1800–1990 (Camden, Maine; International Marine, 1992); Kert, Premio y prejuicio, pág. 89; y Garitee, Marina Privada de la República, pág. 113. La única excepción clara a las generalizaciones anteriores fue Francia durante el reinado de Luis XIV. Durante ese período, los corsarios franceses (llamados "corsarios" por los franceses) eran a menudo buques grandes, con aparejos de barco comparables en poder a las fragatas inglesas de la época y que, por lo tanto, participaban ocasionalmente en batallas navales junto a los barcos de la Marina Real francesa. . Véase Lord Russell de Liverpool, The French Corsairs (Londres: Robert Hale, 1970), pág. 81.

[35]Garitee, *Marina privada de la República, págs. 47-64.*

[36]Ibíd., Pág. 57. Por ejemplo, en el invierno de 1812–13, mientras se encontraba frente a las costas de Brasil, la goleta corsaria estadounidense Comet se encontró con un gran buque de guerra portugués que escoltaba a tres buques mercantes ingleses armados. Comet lo disparó con el buque de guerra, alejándola. Este corsario estadounidense logró capturar los tres barcos mercantes. Ibíd., Págs. 150–51.

[37]En otras palabras, el corso proporcionó un mecanismo mediante el cual los intereses privados y "sociales" podían coincidir fácilmente.

[38]Garitee, *Marina Privada de la República, pág. 55.*

[39]Ibíd., Pág. 116.

[40]Ibíd., Pág. 117.

[41]Williams, *Historia de los corsarios de Liverpool y cartas de marca, p. 216.*

[42]Ibídem.

[43]Garitee, *Marina Privada de la República, pág. 125.*

[44]Gillmer, *Orgullo de Baltimore: la historia de los Baltimore Clippers, 1800–1990.*

[45]Williams, *Historia de los corsarios de Liverpool y cartas de marca, págs. 661–64.*

[46]Garitee, Marina Privada de la República, pág. 37. Para medir la importancia de tales inversiones, se deben comparar con el salario anual del secretario de Marina en 1812: $ 4.500. Ibíd., Pág. 38.

[47]Kert, *Premio y prejuicio, pág. 82.*

[48]Garitee, *Marina privada de la República, págs. 86-87,*

[49]Williams, *Historia de los corsarios de Liverpool y cartas de marca, p. 664.*

[50]Garitee, *Marina privada de la República, págs. 33–34.*

[51]Ibíd., Pág. 17.

[52]Kert, *Premio y prejuicio, pág. 92.*

[53]Garitee, *Marina Privada de la República, pág. 127.*

[54]Ibíd., Págs. 140–41.

[55]Ibíd., Págs. 193-1994.

[56]Ibíd., Pág. 195.

[57]Petrie, Prize Game, pág. 159.

[58]Garitee, Marina Privada de la República, pág. 123. Esta diferencia se debió en parte a la capacidad de un corsario para aumentar su stock de provisiones de las que se encontraban a bordo de los barcos que capturó.

[59]Williams, *Historia de los corsarios de Liverpool y cartas de marca, p. 24.*

[60]Kert, *Premio y prejuicio, pág. 121.*

[61]Ibíd., Págs. 11-12.

[62]Garitee, *Marina Privada de la República, pág. 129.*

[63]Ibíd., Págs. 141–42.

[64]En Francia, dos tercios de los ingresos del crucero fueron a los propietarios y un tercio al capitán y la tripulación. Además, en Francia "[l] os porcentajes que recibió cada miembro de la tripulación fueron establecidos por el Ministro de Marina" (Lord Russell, French Corsairs, p. 22). Además, las condiciones de trabajo de los corsarios franceses ("corsarios") parecen haber sido mucho menos agradables que las de los corsarios de Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá (ibid., Págs. 66-67).

[sesenta y cinco]Garitee, *Marina Privada de la República, pág. 140; Kert, Premio y prejuicio, pág. 92.*

[66]Kert, *Premio y prejuicio, pág. 93.*

[67]Consulte el Apéndice de este capítulo para obtener el texto de un documento real de este tipo.

[68]Garitee, *Marina Privada de la República, pág. 89.*

[69]Ibíd., Pág. 90.

[70]Ibíd., Pág. 91.

[71]Kert, *Premio y prejuicio, pág. 78.*

[72]Ibíd., Pág. 88.

[73]Petrie, Prize Game, pág. 69.

[74]Ibídem.

[75]Garitee, *Marina privada de la República, págs. 119-20.*

[76]Esto no debe entenderse en el sentido de que los buques de guerra nunca obtuvieron premios, porque lo hicieron. Aunque la función principal de las armadas públicas era enfrentarse entre sí en la batalla, con frecuencia se realizaban incursiones en las flotas mercantes del enemigo. De hecho, el dinero del premio por tales capturas se distribuyó entre los oficiales y las tripulaciones de manera muy similar a lo que se hizo con los corsarios (Kert, Prize and Prejudice, págs. 124-25). Esto demostró, por ejemplo, ser un factor importante para atraer a jóvenes a la Armada británica. Al igual que sucedió con los capitanes de los corsarios, con menos frecuencia, el capitán de un barco de la Armada que se llevó un rico premio podía enriquecerse de la noche a la mañana. En 1796, dos fragatas británicas capturaron cuatro barcos españoles cargados con tesoros de América del Sur. Véase James Henderson, The Frigates: An Account of the Lighter Warships of the Napoleonic Wars, 1793–1815 (Londres: Leo Cooper, [1970] 1994), págs. 105–06. ¡Cada uno de los dos capitanes recibió 40,730 libras esterlinas, o 271 veces su salario anual!

[77]En terminología marítima, este proceso se conocía sucintamente como "abordar al enemigo". Esta fue, por supuesto, una táctica también empleada por los buques de guerra en muchas ocasiones. Sin embargo, para la mayoría de los buques de guerra, el abordaje era secundario al uso de artillería.

[78]En los días de la navegación, una fragata naval transportaba de 24 a 60 cañones y era más poderosa que cualquier clase de buque de guerra, excepto el buque de línea. Las fragatas eran el equivalente del crucero moderno, en otras palabras. Véase Henderson, Frigates, págs. 123-24, 170; y Chapelle, History of the American Sailing Navy, págs. 39–40.

[79]Garitee, *Marina Pública de la República, pág. 121.*

[80]Ibíd., Pág. 91.

[81]Petrie, Prize Game, págs. 101–02.

[82]Ibíd., Págs. 19-20.

[83]Garitee, *Marina privada de la República, págs. 272–73.*

[84]Petrie, Prize Game, pág. 23.

[85]Ibíd., Págs. 21-22.

[86]Ibíd., Pág. 23.

[87]En el mundo de habla inglesa, la base de la ley de premios hacia el final de la actividad del corso fue el documento británico de 1753 llamado "Informe de los oficiales de la ley". Véase Petrie, Prize Game, págs. 7-8.

[88]Ibíd., Pág. 41.

[89]Ibíd., Pág. 9.

[90]Garitee, *Marina privada de la República, págs. 174–75.*

[91]Petrie, Prize Game, pág. 160.

[92]Ibídem.

[93]Ibídem.

[94]Garitee, *Marina Privada de la República, pág. 176.*

[95]Ibíd., Pág. 183.

[96]Ibíd., Pág. 184.

[97]Kert, *Premio y prejuicio, pág. 52.*

[98]Ibíd., Pág. 47 n.

[99]Ibíd., Págs. 47–48.

[100]Ver ibid., P. 66, para ejemplos de costos judiciales como porcentaje del valor de un premio.

[101]Kert, *Premio y prejuicio, pág. 90.*

[102]Ibíd., Pág. 104.

[103]Carl E. Swanson, Predators and Prizes: American Privateering and Imperial Warfare, 1739-1748 (Columbia: University of South Carolina Press, 1991), pág. 218; y James G. Lydon, Pirates, Privateers, and Profits (Upper Saddle River, Nueva Jersey: Gregg Press, 1970), pág. 253.

[104]Garitee, Republic's Private Navy, págs. 197–98. Garitee también proporciona detalles sobre las ganancias de esos 28 corsarios. Ibíd., Págs. 271–74.

[105]Ibíd., Págs. 197–98.

[106]Kert, *Premio y prejuicio, pág. 211.*

[107]Ibíd., Págs. 83, 166–91.

[108]Garitee, Republic's Private Navy, págs. Xi, xii.

[109]Samuel E. Morison, La historia marítima de Massachusetts, 1783–1860 (Boston: Houghton Mifflin, 1921), pág. 202.

[110]Kert, *Premio y prejuicio, pág. 90.*

[111]Williams, *Historia de los corsarios de Liverpool y cartas de marca, págs. 88–90.*

[112]Lord Russell, French Corsairs, págs. 150–51.

[113]Ibíd., Pág. 23.

[114]Garitee, *Marina Privada de la República, pág. 208.*

[115]Ibíd., Pág. 206.

[116]Ibíd., Pág. 208.

[117]Ibíd., Pág. 211.

[118]Kert, *Premio y prejuicio, pág. 90.*
[119]Ibíd., Pág. 80.
[120]Ibíd., Pág. 78.
[121]Ibíd., Pág. 84.
[122]Lord Russell, Corsarios franceses, pág. 9.
[123]Ibíd., Pág. 20.
[124]Donald Macintyre, Privateers (Londres: Paul Elek, 1975), pág. 69.
[125]Ibíd., Pág. 83.
[126]Lord Russell, French Corsairs, págs. 31–32.
[127]Ibíd., Pág. 33.
[128]Williams, *Historia de los corsarios de Liverpool y cartas de marca, p. 114.*
[129]Ibíd., Pág. 115.
[130]Ibíd., Pág. 116.
[131]Lord Russell, Corsarios franceses, pág. 39.
[132]Ibíd., Pág. 33.
[133]Garitee, *Marina Privada de la República, pág. 243.*
[134]Ibídem.
[135]Petrie, Prize Game, pág. 1.
[136]Garitee, *Marina Privada de la República, pág. 244*
[137]Williams, *Historia de los corsarios de Liverpool y cartas de marca, p. 433.*
[138]William A. Fairburn, Merchant Sail, 6 vols. (Centro Lovell, Maine: Fairburn Marine Educational Foundation, 1945-1955), pág. 821.
[139]Ibídem.
[140]Petrie, Prize Game, pág. 1.
[141]Edgar S. Maclay, A History of American Privateers (Nueva York: D. Appleton, 1899), p. viii.
[142]Ibídem.
[143]Chapelle, *History of the American Sailing Navy, págs. 132, 550.*
[144]Petrie, Prize Game, págs.83, 90.
[145]Ibíd., Pág. 105.
[146]Ibídem.
[147]Garitee, Marina Privada de la República, pág. 61; énfasis añadido.
[148]Ibíd., Pág. 162.
[149]Anderson y Gifford, "El corso y la producción privada de poder naval", pág. 118.
[150]Richard Hough, The Great War at Sea, 1914–1918 (Oxford, Reino Unido: Oxford University Press, 1983), págs. 87–98; Geoffrey Bennett, Batallas navales de la Segunda Guerra Mundial (Nueva York: David McKay, 1975), págs. 6–12, 135–37.
[151]Garitee, *Marina Privada de la República, pág. xvi.*
[152]Reuben E. Stivers, *Corsarios y voluntarios: los hombres y mujeres de nuestras fuerzas navales de reserva, 1766–1866 (Annapolis, Maryland: Naval Institute Press), pág. 55*
[153]Anderson y Gifford, “El corso y la producción privada de poder naval”, págs. 118-19.
[154]Esas naciones eran Gran Bretaña, Francia, Prusia, Austria, Rusia, Cerdeña y Turquía. Más tarde, en 1856, la declaración fue ratificada por Bélgica, Dinamarca, la Confederación Alemana, los Países Bajos, Noruega, Portugal y Suecia.
[155]Anderson y Gifford, "El corso y la producción privada de poder naval", pág. 119 n.

[156]Ibíd., Pág. 120.

[157]Kert, *Premio y prejuicio, págs. 4-5.*

[158]Véase Murray N. Rothbard, Power and Market: Government and the Economy (Kansas City: Sheed Andrews y McMeel, [1970] 1977) págs. 1-9, para una discusión adicional de las cuestiones teóricas.

[159]Garitee, *Marina Privada de la República, pág. 96–97.*

La voluntad de ser libre: el papel de la ideología en la defensa nacional

Jeffrey Rogers Hummel

La superioridad práctica de los mercados sobre los gobiernos se ha hecho evidente. Sólo los apologistas del Estado más dogmáticos continúan negando este hecho obvio, al menos con respecto a la producción de muchos bienes y servicios. Los economistas del libre mercado y los libertarios van mucho más allá, por supuesto. Afirman la superioridad del mercado en casi todos los ámbitos. Sin embargo, solo un puñado de anarcocapitalistas, sobre todo Murray Rothbard, se ha atrevido a afirmar que un mercado libre también podría hacer un mejor trabajo al brindar protección frente a Estados extranjeros.[1]La defensa nacional generalmente se considera el más esencial de todos los servicios gubernamentales.

Esta excepción ampliamente concedida a la eficacia de los mercados parece tener una confirmación empírica irrefutable. Si la defensa privada es mejor que la defensa del gobierno, ¿por qué el gobierno ha seguido ganando a lo largo de los siglos? De hecho, la destreza militar del Estado ha impedido con creces el surgimiento moderno de cualquier sociedad anarcocapitalista. En una época, hasta donde sabemos, toda la humanidad vivió en bandas de cazadores-recolectores apátridas, y lo había hecho desde la aparición del hombre moderno hace unos 50.000 años. Pero a partir del año 11.000 a. C., una transición gradual al cultivo de plantas y la cría de animales, en lo que se identifica como el Neolítico, la Producción de Alimentos o la Revolución Agrícola, fomentó un aumento constante en las densidades de población. Estas poblaciones asentadas más densas se volvieron susceptibles a lo que el distinguido historiador William H. McNeill ha denominado acertadamente "microparásitos" y "macroparásitos". Los microparásitos son una variedad de enfermedades y otras plagas que han plagado constantemente a la civilización hasta el desarrollo de la medicina moderna. Y los macroparásitos son gobiernos, que surgieron por conquista o como reacción a la amenaza de conquista, hasta que ahora dominan todos los rincones del globo.[2]

Los libertarios radicales, como Rothbard, reconocen explícitamente el triunfo histórico de los gobiernos sobre las sociedades primitivas sin Estado cuando abrazan la teoría de la conquista de los orígenes del Estado.[3]Sin embargo, esto los encajona en una aparente paradoja. ¿Cómo pueden atribuir los orígenes del gobierno a una conquista exitosa y simultáneamente sostener que una sociedad

completamente libre, sin gobierno, podría evitar tal conquista? Es esta paradoja la que se abordará en las páginas siguientes. Obviamente, hacerlo depende de establecer una diferencia crucial entre las condiciones que permitieron que surgieran los gobiernos en primer lugar y las que caracterizarían una futura sociedad libre. Por tanto, dirijamos inicialmente nuestra atención al primer conjunto de condiciones y averigüemos exactamente qué fue lo que en la Revolución Agrícola creó un suelo tan fértil para el crecimiento de los monopolios coercitivos.

I

A diferencia del Estado, la guerra es anterior a la Revolución Agrícola. Era endémico entre las bandas de cazadores-recolectores. Pero nunca condujo a una conquista permanente. ¿Por qué no? La explicación es bastante simple. Los cazadores y recolectores podrían salir fácilmente a nuevas tierras. "Donde las densidades de población son muy bajas", escribe Jared Diamond, "como es habitual en las regiones ocupadas por bandas de cazadores-recolectores, los supervivientes de un grupo derrotado sólo necesitan alejarse más de sus enemigos".[4]Esta opción deja de ser viable solo con las mayores concentraciones de población sustentadas por la producción de alimentos. "Sin duda, si los recaudadores de impuestos y alquileres presionaron demasiado a los que trabajaban en los campos", admite William H. McNeill,

> quedaba la opción de huir. Pero en la práctica, esta fue una alternativa costosa. De hecho, era raro que un granjero que huía pudiera esperar encontrar un nuevo lugar donde poder cultivar una cosecha en la próxima temporada, comenzando desde tierra cruda. Y no comer más que lo que se podía encontrar en la naturaleza durante todo un año no era práctico.[5]

En otras palabras, la caza y la recolección tienden a prevalecer cuando la tierra es relativamente abundante. Sin embargo, esta misma abundancia condenó la caza y la recolección a un dilema maltusiano. Sin una grave escasez de tierras, las sociedades de caza y recolección tenían pocos incentivos para establecer o hacer cumplir derechos de propiedad claros sobre los recursos naturales. Por lo tanto, la población se expandió, sometiendo esta forma más básica de producción a rendimientos marginales decrecientes. La manifestación más extrema de la sobreutilización resultante de los recursos comunes son las extinciones de especies que muchas autoridades atribuyen ahora a los cazadores primitivos. Tales extinciones tienen sus contrapartes modernas en la actual recolección ineficiente de ballenas y otros recursos de los océanos de propiedad común.

Aún se debate si los seres humanos fueron los principales agentes de la desaparición de los mamuts lanudos y de otras 200 especies de grandes mamíferos en el Pleistoceno tardío. Pero la falta de derechos de propiedad exigibles sobre la tierra creó indiscutiblemente un problema de aprovechamiento gratuito o de externalidad negativa entre las bandas rivales de cazadores y recolectores que hizo

que su número se expandiera constantemente. En algún momento, la creciente población hizo que los rendimientos de la caza y la recolección fueran tan bajos que la agricultura y la ganadería asentadas se volvieron más productivas. Este cambio en la productividad relativa proporcionó incentivos para las innovaciones necesarias en el cultivo de plantas y la domesticación de animales. Por lo tanto, el aumento de la densidad de población se convirtió en la causa más importante y una de las consecuencias más importantes de la Revolución Agrícola.[6]

[7]Los macroparásitos más exitosos fueron los guerreros y gobernantes que tropezaron con algún tipo de equilibrio a largo plazo con sus sujetos obligados. Extrajeron suficientes recursos a través de tributos e impuestos para poder protegerse de grupos competidores de macroparásitos, pero no tanto como para matar a su población anfitriona. En resumen, generalmente operaban dentro del rango de la cúspide de la curva de Laffer, porque aquellos gobernantes que se apoderaron de demasiada o muy poca riqueza a menudo sufrían derrotas militares a manos de otros gobernantes. De esta manera, las bandas igualitarias evolucionaron primero en tribus y luego en jefaturas y finalmente en Estados jerárquicos.

El problema del oportunista, presentado durante mucho tiempo por los economistas como una justificación normativa del Estado, es en realidad una explicación positiva de por qué el Estado surgió y persistió por primera vez. Todos los primeros gobiernos de los que tenemos conocimiento tenían clases dominantes relativamente pequeñas que dependían de las transferencias de riqueza de una población de sujetos mucho mayor. ¿Por qué los súbditos más numerosos nunca se levantaron y derrocaron a sus amos? El free rider es la clave. La actividad revolucionaria siempre es extremadamente arriesgada. Pero casi todos los sujetos se beneficiarían de una revolución exitosa, independientemente de si participaron en ella o no. Esto siguió siendo un obstáculo enorme para organizar a las masas. Las clases dominantes pequeñas y concentradas, en cambio, se enfrentaron a menos problemas de oportunistas para llevar a cabo sus conquistas. Por lo tanto,

[8]Todos los Estados promueven alguna ideología, ya sea religiosa o secular, que legitime su dominio. La legitimación hace que los súbditos del Estado sean más dóciles en general, pero en particular proporciona un forraje más dispuesto a la guerra. Citando a Diamond de nuevo,

> da a las personas un motivo, distinto del interés propio genético, para sacrificar sus vidas en nombre de los demás. A costa de unos pocos miembros de la sociedad que mueren en batalla como soldados, toda la sociedad se vuelve mucho más eficaz para conquistar otras sociedades o resistir el ataque.[9]

Los gobiernos que gobiernan sobre poblaciones más grandes, en consecuencia, podrían derrotar más fácilmente a sus rivales. Incluso hoy, es bastante obvio quién ganaría una guerra entre Alemania y Luxemburgo, entre China y Hong Kong, o entre Estados Unidos y Granada. Recordemos, además, que el Estado debe sus

orígenes al aumento de población de la Revolución Agrícola. Cuando los gobiernos antiguos se entrometieron en las bandas remanentes de cazadores-recolectores, la diferencia de población fue severa. Si a esto le sumamos el impacto devastador de las enfermedades microparásitas generadas y propagadas por sociedades agrícolas más densas en pueblos que no han estado expuestos el tiempo suficiente para desarrollar alguna inmunidad natural, la diferencia de población se volvió aún más abrumadora.

II

Obviamente, la población no es el único factor que influye en los resultados militares. Una lectura casual de la guerra intermitente que ha caracterizado la larga historia de los gobiernos nos ayuda a identificar varios otros. La riqueza y la tecnología son al menos tan importantes, y las sociedades más ricas o tecnológicamente avanzadas disfrutan de una clara ventaja. Este fue otro factor que funcionó en contra de las sociedades primitivas sin Estado. Las poblaciones concentradas de la Revolución Agrícola también fomentaron el surgimiento del comercio y las ciudades, y las ganancias mutuas resultantes, como observa McNeill, “son tan parte del registro histórico como lo son [la] explotación y la toma desigual” por parte de los gobiernos. A este desarrollo contemporáneo de los mercados debemos todos los atavíos de la civilización.[10]

"Durante siglos", continúa McNeill,

> los intercambios de bienes y servicios, que las partes interesadas realizaban libre y voluntariamente, fluctuaban intermitentemente y podían ser interrumpidos perpetuamente por la fuerza. Los asaltantes de lejos y los gobernantes cercanos se sentían perennemente tentados a confiscar en lugar de comprar; y cuando confiscaron, las relaciones comerciales y la producción voluntaria para la venta en el mercado se debilitaron o incluso desaparecieron por completo por un tiempo. Pero el comportamiento del mercado siempre tendió a enraizarse nuevamente debido a las ventajas mutuas inherentes al intercambio de bienes provenientes de diversas partes de la tierra o producidos por personas con diversas habilidades.[11]

A largo plazo, los gobiernos que permitían el comercio, con la creación de riqueza y la innovación tecnológica concomitantes, tenían más y mejores recursos físicos para dedicarlos a la guerra.

La geografía es otro determinante de la guerra. Los ríos, los cuerpos de agua, las rutas marítimas y las barreras oceánicas pueden desempeñar diversos papeles en las maniobras militares. Algunos países están dotados de terrenos más fácilmente defendibles debido a montañas, bosques, desiertos, entornos de enfermedades u otros obstáculos naturales. La unidad geográfica de China, unida por dos largos sistemas fluviales navegables, en parte rodeada por altas montañas y con una costa bastante uniforme, ha favorecido tanto su unidad política durante gran parte del

tiempo desde 221 a. C. como su vulnerabilidad a las invasiones bárbaras. de nómadas montados a caballo. Esto contrasta fuertemente con Europa, dividida por una costa irregular, cadenas montañosas y obstrucciones de agua que la han dejado política, lingüística y étnicamente fragmentada hasta el día de hoy.

Un factor final que afecta la guerra es, como hemos visto, la motivación de la gente misma. En última instancia, las ideas determinan en qué dirección empuñan sus armas o si las empuñan en absoluto. La moral no solo ha afectado directamente las operaciones militares, sino que también ha afectado indirectamente la capacidad de los gobiernos para imponer su dominio. Gran parte de la conquista estatal exitosa ha sido intermediada a través de las clases dominantes locales, que permanecen legitimadas entre la población sometida. Esto está bien ejemplificado en los casos del dominio británico sobre la India y la conquista española de México. El dominio efectivo de los aspirantes a conquistadores que poseen superioridad militar pero enfrentan la hostilidad implacable de una población ideológicamente unida es más problemático. El dominio de los ingleses sobre Irlanda fue, debido a este factor, siempre tenue, y se pueden encontrar casos similares en la actualidad. Ésta es otra ventaja que a veces poseen los cazadores-recolectores y los agricultores primitivos en sus luchas con sociedades más centralizadas. Compare la conquista relativamente rápida de España de los indios de América Central y del Sur, ya habituados al dominio estatal indígena, con las campañas europeas mucho más prolongadas contra los indios de América del Norte, que fueron lentamente expropiados, expulsados y exterminados durante varios siglos pero nunca realmente completamente subyugado hasta el vigésimo.[12]

Podemos analizar la guerra, por tanto, de una manera algo análoga al análisis económico de la producción. Las mismas tres categorías de factores productivos - trabajo (recursos humanos), tierra (recursos naturales) y bienes de capital (riqueza y tecnología) - sirven como insumos en cualquier esfuerzo militar, y el trabajo aplicado tiene tanto una dimensión cuantitativa como cualitativa. dimensión del capital humano. El combatiente que puede reunir una mayor contribución de cualquiera de estos factores, ceteris paribus, tiene una ventaja militar, aunque habrá numerosas situaciones en las que los gobiernos decidan que la asignación de estos recursos a la guerra no vale la pena la ganancia potencial en territorio e ingresos. . Sería bueno si pudiéramos expandir este análisis a una teoría completamente articulada que nos permita predecir el tamaño y la forma de los estados.13 Por desgracia, ni siquiera estamos cerca de ese conocimiento, pero, no obstante, podemos detectar algunas relaciones cruciales.

[14]Las disparidades entre los Estados en cuanto a riqueza y tecnología, más allá de las que inevitablemente resultan de las disparidades en la población, desempeñan, en consecuencia, un papel secundario en la guerra. Sólo con los avances económicos sin precedentes que acompañaron al crecimiento sostenido, el capital militar se volvió tan decisivo que superó a los simples números y permitió a un puñado de europeos someter a las hordas de nativos.

Ahora se ha vuelto casi una observación común que la Revolución Industrial estalló por primera vez en la civilización occidental debido al pluralismo político de Europa. En casi todas las civilizaciones anteriores, los Estados imperiales llegaron a abarcar toda el área dentro de la cual se realizaba un comercio significativo. Sólo en Europa la zona comercial y una cultura común se extendieron más allá de las fronteras de muchos Estados pequeños, creando un orden jurídico verdaderamente policéntrico. El lado negativo de la fragmentación política de Europa fueron las frecuentes y fratricidas guerras que alcanzaron su fatídica culminación en la destrucción masiva de las dos guerras mundiales del siglo XX. Pero, afortunadamente, todo intento militar de consolidar el continente, ya sea por Felipe II de España, Napoleón Bonaparte o Adolf Hitler, resultó infructuoso.[15]

Una forma sencilla de modelar lo que sucedió es concebir cambios a largo plazo en la curva de Laffer. La curva de Laffer a corto plazo describe el intercambio inmediato entre las tasas impositivas y los ingresos fiscales, o más ampliamente, entre la tasa de expropiación del Estado, agregando todas sus exacciones, y los ingresos totales que logra extraer de la economía.[dieciséis]Solo reduciendo la tasa de expropiación muy por debajo de lo que generará los ingresos máximos, los gobiernos pueden establecer las condiciones previas para aumentos seculares en la producción. Irónicamente, con el tiempo, esto desplazará la curva de Laffer hacia arriba, de modo que incluso con la misma tasa de expropiación, el gobierno captará más ingresos totales. Así como los ahorradores privados deben renunciar al consumo en el presente para obtener más consumo en el futuro, los gobiernos tuvieron que renunciar a los ingresos en el presente para estimular el crecimiento que los haría más ricos y más fuertes en el futuro.[17] En el entorno político intensamente competitivo de Europa, algunos Estados finalmente pudieron descubrir esta fórmula para eclipsar a sus rivales.

La misma competencia política ha expuesto más recientemente el absoluto fracaso económico del socialismo. Sin la dramática comparación con el Occidente más próspero, las economías colectivistas de la Unión Soviética y China podrían haber sobrevivido políticamente durante eones, a pesar del inevitable empobrecimiento creciente de las masas y el retroceso al estancamiento del mundo antiguo. Pero la competencia entre Estados no puede explicar por sí sola ni la Revolución Industrial ni el colapso del socialismo. También debe haber algún mecanismo que genere variación en las políticas gubernamentales en primer lugar. Y eso nos devuelve al ámbito de las ideas, la cultura y la legitimación. Lo que estoy sugiriendo es un proceso de selección natural entre Estados, similar a la selección natural entre organismos vivos.[18]

III

Ludwig von Mises fue el primero en explicar y predecir el colapso del socialismo. Pero esto fue solo una parte de su amplia y utilitaria defensa del laissez-faire. La otra parte fue la crítica de Mises a lo que llamó intervencionismo,

o lo que los textos de economía solían referirse como economía mixta y lo que se conoció históricamente en Europa como socialdemocracia. Si bien la planificación centralizada era incompatible con la prosperidad provocada por la Revolución Industrial, un Estado de bienestar más limitado era, en opinión de Mises, inherentemente inestable. Cada medida gubernamental específica causaría tal trastorno social que provocaría una mayor intervención o forzaría su derogación. La sociedad terminaría finalmente con socialismo puro o laissez-faire, y dado que de los dos,[19]

Los acontecimientos demostraron que Mises tenía toda la razón sobre la planificación central, pero estaba equivocado sobre el intervencionismo. De hecho, la verdad sobre el Estado intermediario de poder centrado en el cliente es diametralmente opuesta a la predicción de Mises. En lugar de ser inherentemente inestable, es el pozo de gravedad hacia el que se hunden tanto las sociedades de mercado como las socialistas. Y la teoría de la elección pública, que en la terminología de Mises elabora la praxeología de la política, nos ha proporcionado la razón. Debido a que los grupos concentrados enfrentan menos problemas de aprovechamiento gratuito al buscar transferencias gubernamentales, tienen una influencia desmesurada en la política. Hoy, como sucedió en los albores de la civilización, los incentivos más fuertes del Estado son beneficiar intereses especiales a expensas del público en general.[20]

[21]Los gobiernos macroparásitos en ambos casos habían estado extrayendo ingresos muy por debajo del máximo potencial de la curva de Laffer a corto plazo. Y mientras que los intereses especiales soviéticos descubrieron que podían obtener mayores transferencias con sobornos, corrupción y otras prácticas que, de hecho, relajaron la carga del gobierno sobre la economía, la tentación de los gobernantes británicos y estadounidenses de explotar las ganancias de ingresos a corto plazo subiendo la curva de Laffer era demasiado grande, incluso a costa del posible crecimiento a largo plazo.

El análisis de la elección pública, sin embargo, se encuentra en la posición incómoda de plantear un obstáculo teórico generalizado para cualquier cambio que saque a la economía de este punto medio socialdemócrata y neomercantilista. Debe haber alguna fuerza que cause perturbaciones y oscilaciones en la política del gobierno, o de lo contrario, casi toda la humanidad seguiría siendo esclava bajo los faraones de Egipto. La mayoría de los teóricos de la elección pública simplemente confían en accidentes históricos como guerras, revoluciones y conquistas para barrer las coaliciones distributivas existentes.[22]Pero atribuir los cambios a un accidente es simplemente decir que la diferencia no tiene explicación. "[E] l historiador económico que ha construido su modelo en términos neoclásicos ha incorporado una contradicción fundamental", reconoce el economista ganador del Premio Nobel Douglass C. North, "ya que no hay forma de que el modelo neoclásico explique una buena sobre el cambio que observamos en la historia ".[23]

La variable que falta son las ideas. Todos los Estados exitosos están legitimados. Ningún gobierno gobierna por mucho tiempo solo por la fuerza bruta, no importa

cuán antidemocrático sea. Bastantes de sus súbditos deben aceptar su poder como necesario o deseable para que su regla sea ampliamente aplicada y observada. Pero el mismo consenso social que legitima al Estado también lo une.[24]Por lo tanto, la ideología se convierte en el comodín que explica los movimientos de masas de espíritu público que superan el problema de los oportunistas y afectan cambios significativos en la política gubernamental. Porque la ideología puede motivar a las personas a hacer más por el cambio social de lo que justificarían las recompensas materiales para cada individuo. "La observación casual ... confirma la inmensa cantidad de casos en los que la acción de un gran grupo ocurre y es una fuerza fundamental para el cambio", escribe North.[25]Rusia fue conducida a los excesos del bolchevismo por una ideología secular, no una mera búsqueda de rentas. En el otro extremo del espectro, el liberalismo clásico tuvo que generar un altruismo ideológico igualmente potente que superó los desincentivos de los oportunistas para hacer retroceder la autoridad coercitiva en muchas naciones occidentales.

Sabemos incluso menos sobre las causas del éxito de las ideas que sobre lo que determina el tamaño y la forma de las jurisdicciones gubernamentales. El famoso zoólogo Richard Dawkins ha ofrecido la intrigante proposición de que las ideas tienen sorprendentes similitudes con los genes. Muchas paradojas aparentes en la evolución biológica desaparecieron una vez que los biólogos reconocieron que el proceso fue impulsado por el éxito con el que los genes “egoístas” (en lugar de los individuos o especies) podían replicarse a sí mismos. Dawkins sugirió que el término "memes" se aplique a las ideas, cuya capacidad de replicarse en otras mentes determina igualmente su difusión.[26]No importa cuán útil pueda resultar en última instancia este paralelismo entre la evolución cultural y genética, al menos ayuda a desengañarnos de la ilusión de que la validez de una idea es el factor único o principal de su éxito. Aquellos que dudan de que las ideas falsas puedan ser tremendamente influyentes solo necesitan echar un vistazo al éxito mundial de tantas religiones que se excluyen mutuamente. No se trata simplemente de que no puedan ser todos verdaderos simultáneamente; si una es verdadera, entonces muchas de las otras no son simplemente falsas, sino muy falsas.

O, para tomar un ejemplo aún más cercano a nuestro tema, observe la tremenda popularidad de ideas inválidas que legitiman al Estado entre aquellos a quienes el Estado explota. En igualdad de condiciones, la veracidad de una idea puede darle alguna ventaja, pero otras cosas rara vez son iguales. El único consuelo que podemos sacar es que una teoría basada en memes implica que la difusión de ideas es igualmente independiente del gobierno. El Estado, por ejemplo, parece no haber jugado ningún papel en el nacimiento y crecimiento inicial del cristianismo, y los esfuerzos draconianos que muchos gobiernos dedican a la supresión de la disidencia atestiguan la amenaza que representa ese tipo de desarrollo ideológico autónomo.

Por lo tanto, las ideas exitosas pueden inducir alteraciones en el tamaño, el alcance y la intromisión del gobierno. El avance constante de la civilización presenta una sucesión de tales superaciones del obstáculo del free-rider. Pero la

duración de cualquier alteración ha dependido a su vez de otros factores, especialmente la intensidad de la competencia entre Estados. A largo plazo, solo los cambios en las políticas que ayudaron a una sociedad a sobrevivir probablemente perdurarán. Incluso entonces, el altruismo ideológico y la búsqueda de rentas permanecieron en constante tensión. La dinámica del free-rider siempre tendía a desencadenar un proceso de decadencia, debilitando los tendones ideológicos de una sociedad y devastando su sistema inmunológico ideológico. Por tanto, la teoría de la elección pública pone los dientes reales en la famosa máxima: "El precio de la libertad es la vigilancia eterna".

IV

Para la mayoría de las reformas propuestas, las cuestiones de política pueden y deben separarse de las cuestiones estratégicas. Si la derogación de las leyes de salario mínimo tendría consecuencias económicas deseables, por ejemplo, es distinto de la cuestión de si la derogación de las leyes de salario mínimo es políticamente alcanzable. Pero al considerar los servicios de protección, esta dicotomía se rompe. Como he señalado en otra parte, la protección de gobiernos extranjeros es simplemente un subconjunto de un servicio más general: la protección de cualquier gobierno, ya sea que lo etiquetemos como extranjero o nacional.[27]La privatización de este servicio equivale a la abolición del Estado. El territorio que constituye los Estados Unidos ya está conquistado en un sentido muy real, por el gobierno de los Estados Unidos. Solo cuando los estadounidenses se hayan liberado de ese conquistador habrán desnacionalizado efectivamente la defensa. En otras palabras, la pregunta de política —¿pueden las alternativas privadas brindar una protección más efectiva contra los agresores extranjeros? —Y la pregunta estratégica —¿puede algún pueblo movilizar el músculo ideológico para aplastar al Estado? - están íntimamente entrelazadas.[28]

Por lo tanto, tiene sentido tratar de imaginar cómo sería la sociedad si se derogaran los salarios mínimos sin ningún otro cambio. Pero tiene mucho menos sentido imaginar cómo sería la sociedad si se aboliera el gobierno, y especialmente preguntarse cómo una sociedad sin Estado podría protegerse a sí misma, sin ningún otro cambio. Por el mismo acto de derrocar al gobierno interno (ya sea de manera pacífica o por la fuerza), los primeros súbditos habrán forjado herramientas poderosas para protegerse de gobiernos extranjeros. El mismo consenso social, las mismas instituciones y los mismos imperativos ideológicos que les habían valido la liberación de su propio Estado se establecerían automáticamente para defenderse de cualquier otro Estado que intentara llenar el vacío.

Así que supongamos que en algún país, en algún lugar, el gobierno se ha deslegitimado tan completamente que deja de existir. ¿Cómo le iría militarmente a una sociedad así en un mundo de Estados competidores? Resulta que el resultado todavía depende de los mismos elementos que enumeramos anteriormente como determinantes en el conflicto militar: riqueza y tecnología, geografía, población y motivación. Con respecto a la riqueza y la tecnología, una sociedad apátrida

moderna disfrutaría de una gran ventaja. No solo logrará aumentos más rápidos en la producción económica y la mejora tecnológica al terminar con el macroparasitismo del gobierno, sino que ya debería tener una ventaja económica porque los candidatos más probables para la abolición del gobierno son países donde la intervención ya es mínima. Los efectos combinados de una tasa de crecimiento más alta solo mejorarán esta superioridad potencial en el capital militar a lo largo del tiempo, de modo que una futura sociedad libre pueda tener tan poco que temer militarmente de Estados rivales como Estados Unidos actualmente tiene que temer de casos económicos tales como canasta económica como México, India o incluso Indonesia. Así, lo que fue una de las mayores debilidades de las comunidades de cazadores-recolectores se convertirá en una de las mayores fortalezas de las comunidades anarcocapitalistas.

Las dotaciones geográficas, por el contrario, son más o menos una cuestión de serendipia y podrían ir en cualquier dirección. La población se ajusta a un patrón igualmente impredecible. Una pequeña población anarcocapitalista será más vulnerable que una grande. Esto es solo un reflejo de la triste realidad de que cuánto gobierno sufro se ve afectado por lo que creen mis vecinos. Incluso armarme con armas nucleares de propiedad privada no es una forma estratégicamente inteligente de protegerme de los impuestos, siempre que la mayoría de mis compatriotas piensen que los impuestos son justos y necesarios. Pero a diferencia de las bandas de cazadores y recolectores, una futura sociedad libre al menos no sufrirá inevitablemente una disparidad de población con respecto a sus vecinos estatistas.

Tampoco es necesario que dicha disparidad sea permanente, si es que existe desde el principio, una vez que entra en juego el cuarto determinante militar, la motivación. Un pueblo que haya fabricado con éxito la solidaridad ideológica necesaria para derrocar a sus gobernantes domésticos sería extremadamente difícil de conquistar, como ya hemos observado. Al no representar una amenaza de conquista, pueden aprovechar las simpatías de los súbditos de un gobernante extranjero mejor que cualquier otro oponente que tales gobernantes puedan enfrentar. Los aspirantes a conquistadores podrían verse seriamente comprometida su propia legitimación. Así como la Revolución Americana desató chispas que ayudaron a encender conflagraciones revolucionarias en muchos otros países, una economía vibrante libre de todo gobierno despertará tal admiración y emulación que seguramente tenderá a expandirse. En breve, una futura sociedad sin Estado tiene las mejores perspectivas de trabajar las dinámicas ideológicas, tanto interna como externamente, en su beneficio. Para cambiar a términos dawkinescos, la anarquía es un meme que, si se afianzara en un lugar, tiene el potencial de extenderse como un incendio forestal.

Pero no podemos dejar el factor ideológico en una nota totalmente optimista. El problema de lograr una sociedad libre es similar al problema de mantener una, pero no absolutamente idéntico. El fervor ideológico ha aumentado y disminuido a lo largo de la historia. No puedo ofrecer ninguna garantía de que después de varias generaciones de libertad y abundancia, una comunidad sin Estado nunca sufrirá el

mismo tipo de decadencia que ha afectado a tantas organizaciones políticas en el pasado. El altruismo ideológico es un motivo difícil para seguir ardiendo con fuerza, incluso durante una sola vida. David Friedman ha argumentado de manera persuasiva que la anarquía nos llevará al "lado correcto de la trampa del bien público". En otras palabras, una vez que el gobierno se va, la estructura de incentivos subyacente se altera. Las personas ahora obtienen más beneficios individualmente al respaldar "buenas leyes" que producen beneficios sociales netos en lugar de "malas leyes" que proporcionan transferencias a costa de una pérdida irrecuperable. Pero el argumento de Friedman puede requerir implícitamente un consenso social decidido que impida cualquier reintroducción de impuestos.[29] ¿Puede tal consenso defenderse de todos los conquistadores potenciales, extranjeros y nacionales, para siempre?

V

Sin embargo, ninguno de estos dos factores obstaculizaría necesariamente una futura sociedad anarcocapitalista. El crecimiento económico sostenido que comenzó con la Revolución Industrial ha aumentado la influencia de la riqueza y la tecnología en los conflictos militares. Dado que existe una relación inversa entre el alcance del gobierno y la tasa de crecimiento económico, las sociedades sin Estado tendrían casi indudablemente una ventaja en el capital militar. Es cierto que la población de cualquier comunidad futura sin gobierno variará según las circunstancias históricas. Cuanto mayor sea su población, mayor será su capacidad para evitar la conquista.

Pero ayudar a una comunidad así tanto a resistir la invasión como a expandir su área sería la motivación de su gente. Las poblaciones agrícolas asentadas eran inicialmente vulnerables a la conquista del Estado debido al problema de los oportunistas. Los grupos grandes siempre enfrentan tremendos obstáculos para superar los desincentivos para organizar y afectar la política gubernamental. Sin embargo, la acumulación de capital ideológico a lo largo de los siglos y los casos exitosos de poder estatal restringido demuestran que este problema no es decisivo. Cualquier movimiento lo suficientemente poderoso como para abolir un gobierno permanente en el mundo moderno ha demostrado así su capacidad para motivar un alto orden de altruismo ideológico. Sin duda sería un meme capaz de propagarse internacionalmente.

Dicho todo esto, es posible que la especie humana todavía sea incapaz de librar a la tierra de los Estados macroparásitos, al igual que puede que nunca elimine todas las enfermedades microparásitas. Pero la posibilidad de que la enfermedad sea inevitable nunca se consideraría una justificación adecuada para abandonar los esfuerzos de la medicina contra este flagelo. La historia de la civilización occidental demuestra que son posibles grandes avances, tanto para frenar las enfermedades como para frenar al gobierno. Aunque es posible que nunca lleguemos a abolir definitivamente todos los Estados, hay pocas dudas de que

podemos hacerlo aún mejor para restringir su poder, si tan solo podemos motivar a las personas con la voluntad de ser libres.

Me gustaría agradecer a Michael Edelstein, Lynda Esko, Ross Levatter, Charles J. Myers, Dyanne Petersen, Jeff Singer, Tim Starr, James Stein y Joseph Stromberg por sus comentarios. Por supuesto, soy el único responsable de los errores restantes.

[1]Véase en particular Murray N. Rothbard, For a New Liberty: The Libertarian Manifesto, rev. ed. (Nueva York: Macmillan, 1978), págs. 263–94; e ídem, "Guerra, paz y el Estado", en ídem, Igualitarismo como rebelión contra la naturaleza humana: y otros ensayos (Washington, DC: Libertarian Review Press, 1974). Mis propias contribuciones al argumento a favor de la desnacionalización de la defensa incluyen a Jeffrey Rogers Hummel, "Bienes nacionales versus bienes públicos: defensa, desarme y personas libres", Review of Austrian Economics 4 (1990): 88-122; "La defensa nacional y el problema de los bienes públicos" (con Don Lavoie), en Armas, política y economía: perspectivas históricas y contemporáneas, Robert Higgs, ed. (Nueva York: Holmes y Meier, 1990); "A Practical Case for Denationalizing Defense", Pragmatist 3 (abril de 1986): 1, 8-10, y (junio de 1986): 3-4; "En defensa, "Free World Chronicle 2 (enero / febrero de 1984): 1–23; y "Disuasión versus desarme", Calibre 9 (octubre / noviembre de 1981): 8–10. Otros defensores de la defensa privada contra agresores extranjeros son Jarret B. Wollstein, Sociedad sin coerción: un nuevo concepto de organización social (Silver Springs, Maryland: Sociedad para la libertad individual, 1969), págs. 35–38; Morris y Linda Tannehill, The Market for Liberty (Lansing, Michigan: Tannehill, 1970), págs. 126–35; y Hans-Hermann Hoppe, "La producción privada de la defensa", Journal of Libertarian Studies 14 (verano de 1998): 27–54. Aunque Ayn Rand creía que la defensa nacional era una función gubernamental adecuada, sostuvo que debería financiarse voluntariamente: "Financiamiento gubernamental en una sociedad libre", en The Virtue of Selfishness: A New Concept of Egoism (Nueva York: New American Library, 1964). Uno de sus seguidores que está de acuerdo es Tibor R. Machan, "Dissolving the Problem of Public Goods", en idem, ed., The Libertarian Reader (Totowa, Nueva Jersey: Rowman y Littlefield, 1982). En contraste, David D. Friedman es un anarcocapitalista que cuestiona si una sociedad sin Estado puede proporcionar una defensa nacional eficaz en The Machinery of Freedom: Guide to a Radical Capitalism, 2ª ed. (La Salle, Ill .: Open Court, 1989), págs. 135–43.

[2]La literatura sobre lo que prefiero llamar la Revolución Agrícola es inmensa, pero los tres trabajos que he encontrado más esclarecedores son Douglass C. North, Structure and Change in Economic History (Nueva York: WW Norton, 1981), págs. 71-112 ; William H. McNeill, La condición global: conquistadores, catástrofes y comunidad (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1992), págs. 67–100; y Jared Diamond, Guns, Germs, and Steel: The Fates of Human Societies (Nueva York: WW Norton, 1997). De los tres, North tiene la mejor comprensión de la economía y, sin embargo, irónicamente tiene la visión más favorable hacia el Estado. He seguido a Diamond en el uso de fechas de radiocarbono calibradas, lo que sitúa el comienzo de la Revolución Agrícola 2.000 años antes que las fechas de radiocarbono sin calibrar, más convencionales. La fecha de 50, Hace 000 años para la aparición del hombre moderno se refiere a la aparición de los Cro-Magnons en Europa. Los orígenes de nuestra especie, el Homo sapiens, pueden retrasarse mucho más, hasta hace medio millón de años.

[3]La teoría de la conquista del origen del Estado se expuso de manera más notable en Franz Oppenheimer, The State (Nueva York: Free Life Editions, [1914] 1975). Pero resuena en los estudios más recientes de esta cuestión antropológica por excelencia, incluidos Robert L. Carneiro, "A Theory of the Origin of the State", Science 169 (21 de agosto de 1970): 733–88; Ronald Cohen y Elmar R. Service, eds., Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution (Filadelfia: Instituto para el Estudio de Asuntos Humanos, 1978); Robert Carneiro, "The Chiefdom: Precursor of the State", en The Transition to Statehood in the New World, Grant B. Jones y Robert R. Kautz, eds. (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1981); Keith F.

Otterbein, "Los orígenes de la guerra", Critical Review 11 (primavera de 1997): 251–77; y Diamond, Guns, Germs, and Steel, págs. 53–66, 265–92.

[4]Diamante, *Armas, gérmenes y acero, pág. 291.*

[5]McNeill, Condición global, pág. 82.

[6]Este análisis económico de las causas de la Revolución Agrícola sigue básicamente a North, Structure and Change in Economic History, págs. 72-89, que considera y critica otras hipótesis.

[7]McNeill, Condición global, pág. 87.

[8]La alusión a Atila y el médico brujo proviene del ensayo introductorio de Ayn Rand, For the New Intellectual (Nueva York: Random House, 1961). Para una explicación académica del mismo tema, vea el cap. 14, "Del igualitarismo a la cleptocracia", en Diamond, Guns, Germs, and Steel.

[9]Diamante, *Armas, gérmenes y acero, pág. 278.*

[10]McNeill, Condición global, pág. 75.

[11]Ibídem.

[12]Thomas Sowell, Conquests and Cultures: An International History (Nueva York: Basic Books, 1998), ofrece varios estudios de caso de la relación entre conquista y cultura.

[13]Los intentos preliminares son David Friedman, "A Theory of the Size and Shape of Nations", Journal of Political Economy 85 (febrero de 1977): 59-77, y Kenneth E. Boulding, Conflict and Defense: A General Theory (Nueva York: Harper y Row, 1962).

[14]McNeill, Condición global, pág. 74.

[15]Tanto McNeill, Global Condition, págs. 113-14, 117-22, y Diamond, Guns, Germs, and Steel, págs. 409-19, enfatizan la competencia política dentro de Europa, pero el autor que ha llevado este análisis más lejos es el marxista historiador, Immanuel Wallerstein, El sistema del mundo moderno: agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundial europea en el siglo XVI (Nueva York: Academic Press, 1976). Por otro lado, North, Structure and Change in Economic History, págs. 158–86, presta más atención a la evolución institucional de los derechos de propiedad como factor de la Revolución Industrial. Véase también Paul Kennedy, The Rise and Fall of the Great Powers: Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000 (Nueva York: Random House, 1987).

[dieciséis]A diferencia del diagrama de oferta y demanda, parece que todavía no existe una convención firme entre los economistas sobre qué variable pertenece a qué eje de la curva de Laffer. He visto textos que lo presentan en ambos sentidos: con tasas impositivas en la horizontal y recaudación de impuestos en la vertical, y viceversa. He redactado mi discusión asumiendo que los ingresos están en el eje vertical. Si lo coloca en la horizontal, entonces la curva de largo plazo, por supuesto, se desplazará hacia afuera en lugar de hacia arriba.

[17]Un estudio empírico de la relación entre los ingresos públicos y el crecimiento económico —James Gwartney, Robert Lawson y Randall Holcombe, The Size and Functions of Government and Economic Growth (Washington, DC: Joint Economic Committee of the US Congress, 1998) - encuentra que la tasa de crecimiento aumenta a medida que el gasto público cae en todos los rangos observados de tamaño del gobierno.

[18]Pero vea el excelente ensayo de revisión de David Ramsay Steele, "How We Got Here", Critical Review 2 (invierno de 1988): 111–48, para conocer algunos posibles escollos con los conceptos de evolución cultural.

[19]Este análisis tanto del socialismo como del intervencionismo se encuentra en Human Action: A Treatise on Economics, 3ra rev. ed. (Chicago: Henry Regnery, 1966), obra magna de Ludwig von Mises. Véanse en particular las págs. 855–61 para un resumen. El libro que trata Mises del problema del cálculo socialista es Socialism: An Economic and Sociological Analysis (New Haven, Conn .: Yale University Press, 1951), publicado por primera vez en alemán en 1922.

[20]Algunas de las obras más importantes en el desarrollo de la teoría de la elección pública son Anthony Downs, An Economic Theory of Democracy (Nueva York: Harper and Row, 1957); James M. Buchanan y Gordon Tullock, El cálculo del consentimiento: fundamentos lógicos de la democracia constitucional (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1962); William A. Niskanen, Jr., Burocracia y Gobierno Representativo (Chicago: Aldine-Atherton, 1971); Albert Breton, La teoría económica del gobierno representativo (Chicago: Aldine 1974); y Mancur Olson, The Rise and Decline of Nations: Economic Growth, Stagflation, and Social Rigidities (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1982). Véase también Tullock, The Social Dilemma: The Economics of War and Revolution (Blacksburg, Va .: University Publications, 1974).

[21]David Ramsay Steele, From Marx to Mises: Post-Capitalist Society and the Challenge of Economic Calculation (Chicago: Open Court, 1993), hace el mejor trabajo al trazar este retroceso marxista.

[22]Olson, Rise and Decline of Nations, ejemplifica este enfoque. Recuerdo una conversación que tuve una vez con Gordon Tullock en la que atribuía la mayor parte de la libertad británica a los efectos no intencionales de la adopción completamente aleatoria y, por lo tanto, inexplicable del juicio por jurado en Inglaterra.

[23]Norte, *Estructura y cambio en la historia económica, págs. 10-11.*

[24]Mi discusión es deliberadamente vaga sobre cuántos temas son suficientes y cuán estrechamente vinculan al Estado. Nuestra comprensión teórica del gobierno requiere mucho desarrollo antes de que podamos responder sistemáticamente a esas preguntas. Para un argumento fascinante de que un solo consenso social puede crear múltiples equilibrios estables con respecto al poder estatal, ver Timur Kuran, Private Truths, Public Lies: The Social Consequences of Preference Falsification (Cambridge, Mass .: Harvard University Press, 1995). Esto crearía para las políticas gubernamentales el tipo de dependencia de la trayectoria que los economistas del libre mercado han rechazado como importante en el mercado.

[25]North, Structure and Change in Economic History, pág. 10. Otro historiador económico que ha recuperado la ideología es Robert Higgs en Crisis and Leviathan: Critical Episodios en el crecimiento del gobierno estadounidense (Nueva York: Oxford University Press, 1987).

[26]Richard Dawkins, The Selfish Gene, nueva ed. (Oxford: Oxford University Press, 1989), págs. 189-201. Otro autor que ha seguido el concepto de memes es Daniel C. Dennett, en su tour de force filosófico, Darwin's Dangerous Idea: Evolution and the Meanings of Life (Nueva York: Simon y Schuster, 1995), págs. 333–69. Un enfoque más antiguo, pero no incompatible, de la sociología de las ideas se encuentra en el clásico de Thomas S. Kuhn, The Structure of Scientific Revolutions, 2ª ed. (Chicago: University of Chicago Press, 1970).

[27]Hummel, “Bienes nacionales versus bienes públicos”, págs. 96–97, 117.

[28]Para su crédito, Rothbard reconoció perspicazmente que defender una sociedad libre era en parte una cuestión estratégica que se planteaba como una cuestión de política. Véase su análisis en Por una nueva libertad, págs. 238–40.

[29]Friedman, Machinery of Freedom, págs. 156–59. La existencia de esta precondición ideológica implícita en el análisis de Friedman de una futura sociedad anarcocapitalista es sugerida por sus respuestas asimétricas a los problemas de estabilidad y defensa nacional. Mientras que es muy optimista sobre la protección de una sociedad anarquista del resurgimiento de los Estados domésticos, es muy pesimista (como se observa en la nota 1 anterior) sobre protegerla de los Estados extranjeros. Dado que veo estos como esencialmente el mismo problema, creo que Friedman es demasiado optimista sobre el primero y demasiado pesimista sobre el segundo.

ECCIÓN CUATRO

PRODUCCIÓN DE SEGURIDAD PRIVADA: APLICACIONES PRÁCTICAS

Defensa nacional y teoría de las externalidades, bienes públicos y clubes

Walter Block

Levin[1] escribió un pequeño ensayo maravilloso que mostraba "Cómo los errores filosóficos impiden la libertad". Su falacia de la "leche desnatada"[2] es el error de asumir que la verdad es todo lo contrario de lo que parece ser el caso basado en la lógica, la consideración cuidadosa y la observación.

La historia de la economía política está plagada de ejemplos de este tipo. Quizás el más famoso sea el de Hazlitt.[3] matón[4] que "lanza un ladrillo por el escaparate de una panadería". Normalmente, esto parecería ser económicamente perjudicial. La falacia filosófica de Levin concluye exactamente lo contrario.

Sin embargo, esto no es más que la punta del iceberg. En este sentido, Murray señala con ironía que "la discriminación contra los hombres blancos debe fomentarse porque es la discriminación para poner fin a la discriminación".[5] Al comentar sobre un ejército permanente de EE. UU. Durante la Guerra Fría, Flynn declaró mordazmente: "No tiene sentido militarizar la economía en nombre de la lucha contra una economía militarizada".[6]

La paradoja del mentiroso, también llamada paradoja de Epiménides, es otro ejemplo de ello. Esta es la paradoja de que si “Esta oración no es verdadera” es verdadera, entonces no es verdadera, y si no es verdadera, entonces es verdadera. Este ejemplo muestra que ciertas formulaciones de palabras, aunque gramaticalmente correctas, son lógicamente absurdas. Por ejemplo, la afirmación “estoy mintiendo” es verdadera solo si es falsa y falsa si es verdadera. Epiménides, un profeta cretense del siglo VI a. C., registró por primera vez tal paradoja.[7]

Otro ejemplo más tiene lugar en el contexto de la sociobiología. Wilson[8] sostiene que las ciencias sociales pueden reducirse a las físicas; en particular, "que la búsqueda distintivamente humana de la unidad del conocimiento" puede reducirse, en última instancia, a la física. Vale la pena citar extensamente la respuesta de Hassing:

> El problema de la autorreferencia se plantea tan pronto como nos preguntamos "¿qué hizo que EO Wilson escribiera su libro?" Supongamos que respondemos que las moléculas cambiantes en el cerebro de EO Wilson son las causas completas y suficientes de toda

> la actividad, física y mental, involucrada en la escritura de Consilience. Ahora sabemos mucho sobre las propiedades de las moléculas. La búsqueda de la verdad no es uno de ellos. Si las sacudidas de las moléculas cerebrales son la causa total de la producción de su libro por parte de EO Wilson, entonces no hay nada más que una conexión casual entre el conocimiento humano y el conjunto de letras en las páginas de Consilience ... Aplicando sus principios universales reduccionistas de explicación a los suyos. El acto de explicar —referir su explicación a sí mismo— conduce a un cierto tipo de contradicción: lo que dice contradice su credibilidad como hablante veraz.[9,10]

Yo mismo he contribuido en pequeña medida a esta literatura de autocontradicción interna. En un debate con un maltusiano sobre el argumento a favor del control de la población, dije:

> incluso sus defensores no lo toman en serio. Si uno estuviera seriamente preocupado por la superpoblación, el defensor de ese punto de vista tiene una opción, y esa es el suicidio. El hecho de que (mi oponente en este debate) todavía esté aquí, hablando, discutiendo, respirando y viviendo, es contradictorio con su posición declarada. Es, además, hipócrita. Es una prueba de que sus propios argumentos no lo convencen. Si lo fuera, tiene en su poder reducir la población en al menos uno.[11]

Quizás la utilización más profunda de esta idea la ofreció Hoppe en su "argumento a partir del argumento".[12]Hoppe demuestra que, si bien, por supuesto, es posible que un hombre inicie una agresión violenta contra otro hombre y su propiedad, no puede, so pena de contradicción, argumentar que tiene derecho a hacer tal cosa, porque por su propia naturaleza, la esencia del El discurso consiste en conceder al oponente el derecho de usar sus cuerdas vocales, cavidad torácica, lengua, garganta, etc., y para pararse o sentarse en una determinada propiedad. Por lo tanto, al defender el derecho a estrangular a las personas o robar sus posesiones, uno no puede pasar la prueba de la autorreferencia.

No importa cómo lo llames —la falacia de la leche desnatada, el problema de la autorreferencia, la dificultad de cometer una contradicción pragmática o lógica—, este problema está muy extendido en la literatura de lo que pasa por pensamiento científico social. Pero en ninguna parte forma más la base misma de toda una perspectiva filosófica que en el caso de la defensa nacional proporcionada por los gobiernos. Para resumir la tesis de este artículo, argumentar que un gobierno recaudador de impuestos puede proteger legítimamente a sus ciudadanos contra la agresión es contradecirse a sí mismo, ya que dicha entidad comienza todo el proceso haciendo exactamente lo contrario de proteger a quienes están bajo su responsabilidad. control. El gobierno, por su propia esencia, hace dos cosas a sus ciudadanos incompatibles con esta afirmación. Primero, obliga a la ciudadanía a

inscribirse en sus actividades de "defensa", y segundo, prohíbe a otros que deseen ofrecer protección a los clientes en "su" área geográfica realizar dichos contratos con ellos, de preferencia al que él mismo les ofrece, bajo coacción. Si la verdadera protección contra la violencia incluye al gobierno mismo, y no hay razón para que no deba hacerlo, entonces es esta entidad la principal violadora de derechos. El estado, aquí, es indistinguible del jefe de la mafia que le dice a su víctima que la protegerá de sí mismo.13 ¿Cuáles son los detalles?

EXTERNALIDADES

El primer intento de justificar la recaudación de impuestos obligatorios para "proteger" al ciudadano que consideraremos es el argumento de las externalidades. Muchos economistas sostienen que la defensa nacional es el tipo de cosas que, si bien indudablemente ayuda a quienes la pagan (de lo contrario, apenas estarían de acuerdo en que se les facturara), estos beneficios no pueden ser completamente capturados por ellos. Más bien, una parte del buen efecto se "derrama" sobre aquellos que no lo han pagado. Cada persona piensa: "Si otros pagan por la protección de enemigos externos, entonces yo, en lugar de asumir el costo de estos costos, puedo ser un 'beneficiario gratuito' de sus gastos". Pero si todos pasan por este ejercicio de lógica, cada uno esperará a que los demás financien esta operación; todos operarán con la esperanza de que el otro pague el flete, y serán beneficiarios pasivos. Como resultado, nadie recompensará a los proveedores privados de este servicio, no habrá defensa nacional y ejércitos extranjeros relativamente débiles podrán invadirnos.

El problema aquí es de autorreferencia. Si el objetivo del ejercicio es proteger a la gente contra las incursiones violentas de otros, ¿cómo se puede lograr esto si desde el principio el gobierno les hace precisamente aquello de lo que se supone que debe protegerlos? Es decir, según la lógica de este argumento de las externalidades, el sistema es defenderlas de la agresión. ¿Cómo se puede lograr esto si el gobierno inicia el proceso atacándolos, por ejemplo, obligándolos a pagar por su protección, lo deseen o no?

Otra dificultad es que este argumento es "demasiado bueno". Demuestra demasiado, demasiado. Si fuera cierto, se aplicaría no solo a individuos sino también a grupos de personas: a ciudades, estados e incluso naciones enteras. Considere México, Estados Unidos y Canadá a este respecto. Durante la Guerra Fría, si Estados Unidos se arma para protegerse contra el oso imperialista ruso, entonces, de acuerdo con este argumento, este beneficio necesariamente se extenderá a sus dos vecinos, al norte y al sur. Por lo tanto, Estados Unidos no invertirá en un establecimiento militar. Del mismo modo, para Canadá y México. Pero los soviéticos también se enfrentarán al mismo dilema. Si se preparan para luchar contra los belicistas estadounidenses, los chinos, los indios, los paquistaníes, los afganos, los húngaros, etc. todos serán los receptores pasivos de los beneficios indirectos que emanan del poderío militar ruso. Por lo tanto, esperarán, con gran expectación, a que los soviéticos hagan precisamente eso. Pero

los secuaces de Stalin y Lenin se negarán a hacerlo. ¿Por qué deberían realizar los gastos necesarios si sus vecinos se niegan a contribuir con su parte justa?[14]

[15] no hay límites para su aplicabilidad.

El punto es que los ciudadanos individuales están tratando de armarse, y los intelectuales de izquierda que compran la justificación de la externalidad de la defensa nacional o el estado, en lugar de aplaudir esta refutación de su teoría, apoyan las interferencias gubernamentales con ella. Esto, de nuevo, se refuta a sí mismo. Los defensores del argumento de la externalidad defienden la coerción estatal contra ciudadanos inocentes sobre la base de que estos últimos no se defenderán a sí mismos, debido a las filtraciones. Sin embargo, da la casualidad de que cuando los individuos hacen esto (por ejemplo, invierten en armamento privado), en lugar de ver esto como la refutación de su teoría, se ocupan de tejer apologéticas por las interferencias gubernamentales con estos sucesos.

Entonces, cual es? ¿Son las pistolas, pistolas, rifles, tanques, lanzacohetes, aviones de combate, etc., economías externas o deseconomías? Hacer esta pregunta es exponer las falacias de toda la distinción, ya que no se basa en la acción humana.dieciséis Más bien, se basa en las especulaciones subjetivas de los historiadores de la corte que quieren tejer apologéticas para el inicio gubernamental de la violencia contra contribuyentes inocentes mediante el uso del argumento de las externalidades, y que apoyan controles de armas estatales sobre aquellos que intentan protegerse sin la ayuda de los políticos o burócratas, contrariamente a este argumento.

[17]el análisis es definitivo. Basando su marco en las elecciones de individuos reales que participan en la elección, su concepto de preferencia demostrada arroja luz sobre este dilema: si bien la mayoría de los economistas, y los hombres en la calle bajo su tutela malévola, pueden reclamar la defensa nacional como una economía externa, hay aquellos —pacifistas, los que prohíben las armas, eran lógicamente coherentes— que lo ven desde la perspectiva opuesta, como deseconomías externas. La explicación de este abismo es clara: "La carne de un hombre es a menudo el veneno de otro".18Para Rothbard, sin embargo, ambos están equivocados. Esto se debe a que ninguno de los dos fundamenta su análisis en términos de la acción humana: elecciones reales hechas en los mercados.

Los externalistas positivos pueden objetar que no pueden basar su marco analítico en los mercados existentes ya que, al menos según su propia perspectiva, no puede haber ningún mercado para la defensa nacional. En esto, están muy equivocados, de hecho. Un arma grande y próspera, un detective privado, un cerrajero, una cerca de ciclones y una industria de seguros ponen fin a la noción de que las externalidades positivas son tan poderosas (o incluso que existen) que pueden impedir que las personas se defiendan a sí mismas, organizadas a través de los mercados. Pero incluso si no existiera tal industria, la objeción que los defensores de las externalidades positivas podrían lanzar en Rothbard fracasa. Porque en ausencia de cualquier demostración de que las personas que no pagan

por un bien o servicio lo valoran, en el mejor de los casos, esta afirmación debe considerarse no probada.

[19]en la expresión británica. Porque, armado con la idea, puedo acercarme a usted con la siguiente afirmación: "Usted, amable lector, nunca me ha contratado como consultor económico. No ha aprovechado esta maravillosa oportunidad que se le presenta. Sin embargo, lo sepas o no, te des cuenta o no, lo aprecies o no, realmente te beneficias de mi análisis económico.[20]Por lo tanto, es un beneficiario egoísta y cincelador de estos beneficios multifacéticos que le he proporcionado durante mucho tiempo, gratis. Pero ahora es el momento de evitar que me explote con respecto a estos beneficios indirectos que ha disfrutado durante mucho tiempo de forma gratuita. ¡Es hora de que pague su parte justa! En consecuencia, por la presente les presento esta factura por $ 100,000, una ganga al precio. Si se niega a pagar, iniciaré la violencia contra usted ".

No solo es esta "mejilla ensangrentada", sino que podrías responderme de la misma manera. Todos podríamos facturarnos unos a otros por los servicios prestados en la medida que quisiéramos. Una vez que hemos dejado el mundo rothbardiano de preferencia demostrada, cualquiera puede hacer lo que quiera. Estamos en el mar sin timón.

BIENES PÚBLICOS

Otra doctrina que se ha utilizado en un intento de defender la disposición gubernamental de[21]La defensa se basa en el concepto de bienes públicos. Como deja claro el Gráfico 1, dos consideraciones dan lugar a que un artículo sea considerado bien público o no: la excluibilidad y la rivalidad. Dado que cualquiera de estas condiciones admite solo un positivo o un negativo, este sistema genera una matriz de dos por dos. Si todas las personas, excepto el comprador, pueden ser excluidas del disfrute de un bien, por ejemplo, una hamburguesa, y si el costo de atender a un cliente adicional es positivo, entonces tenemos un bien privado puro. En la categoría A, no hay fallas de mercado y, por lo tanto, no hay motivos para la intervención gubernamental en la economía.

CHART 1

		EXCLUDABILIDAD *(¿Puede excluir?)*	
		sí	No
	SÍ	A	B
RIVALIDAD		*(hamburguesa)*	*(calle llena de gente)*
(¿Debería excluir?)	No	C	D
		(televisión)	*(defensa, faro)*

La concurrida calle de la ciudad, entonces, es un bien semipúblico; semi-, porque si bien pasa un criterio de la prueba de dos vertientes, falla el otro. Sin embargo, es un caso de falla del mercado según este argumento; por lo tanto, el gobierno debe proveer, crear y administrar esta facilidad. Una conclusión similar se aplica a la categoría C, solo que aquí se invierten los antecedentes causales. En este caso, los bienes y servicios no son rivales, no excluibles, ya que se puede evitar fácilmente que los que no pagan obtengan el servicio (por ejemplo, dispositivos de interferencia para transmisiones de televisión). Pero la ausencia de rivalidad es un problema grave. A pesar de que aquellos que no pagan pueden ser excluidos de los beneficios a bajo costo, las consideraciones de eficiencia exigen que no se les impida consumir, ya que hacerlo no impone costos marginales a nadie más.[22]En la categoría D, llegamos al bien público puro, que "ofende" la eficiencia del mercado por motivos tanto de rivalidad como de excluibilidad. Una vez que se ha establecido un ejército defensivo, o una amenaza creíble de represalia nuclear en respuesta a un ataque, no cuesta nada agregar una persona más bajo este paraguas protector. Por lo tanto, no solo se da el caso de que los mercados no pueden proporcionar defensa nacional, sino que no deberían hacerlo, incluso si pudieran, ya que esto violaría las restricciones contra la ineficiencia económica. Y lo mismo ocurre con el faro. Una vez que se ha erigido y se ha encendido la luz, no cuesta nada ahuyentar de los peligrosos bajíos un bote adicional; tampoco se puede excluir a un barco de este beneficio, ya que si el capitán que paga va a ver el haz de luz,[23]

Quizás este esquema sea más fácil de percibir si nos enfocamos en un solo tipo de servicio. En el gráfico 2, lo ilustramos únicamente con los corredores de circulación de automóviles.

CHART 2

		EXCLUDABILIDAD *(¿Puede excluir?)*	
		sí	No
RIVALIDAD	Sí	A *(carretera llena de gente)*	B *(calle llena de gente)*
(¿Debería excluir?)	No	C *(carretera vacía)*	D *(calle vacía)*

Incorporamos el hecho de que es fácil excluir a los automovilistas de las carreteras de acceso limitado (A y C) (por ejemplo, con casetas de peaje), pero casi imposible hacerlo en las calles de la ciudad (B y D). cualquier tipo está abarrotado (A y B), hay rivalidad. El viajero marginal impone costos a todos los demás, ralentizándolos, ya sea en la calle o en la carretera. Si está vacío (C y D), entonces no. La categoría D ofende las sutilezas de las fallas del mercado por ambos

motivos: es difícil excluir a las personas incluso de las calles vacías de la ciudad y, en cualquier caso, no hay ninguna razón de eficiencia económica para hacerlo.

Hasta aquí el argumento. ¿Cuáles son sus defectos? Son muchos y todos son serios.[24]Considere primero, la categoría A. No se puede negar que los costos marginales de una hamburguesa ex ante son de hecho mayores que cero, en el sentido de que hay alternativas que se renuncian cuando se dedican recursos en esta dirección (por ejemplo, que no se pueden invertir en otras oportunidades). Sin embargo, no se aplica lo mismo a las hamburguesas ex post o ya cocinadas, por ejemplo, las que esperan ser compradas en McDonald's, entre el momento en que se colocan en el estante y cuando alguien las compra. De hecho, los costos de estos alimentos no solo no son superiores a cero, sino que ni siquiera son iguales a cero. En cambio, tienen un valor negativo, ya que cuesta algo positivo deshacerse de ellos. Esto significa que en lugar de colocar la hamburguesa en la categoría A, debe relegarse a C, junto con todos los demás productos que no sean rivales. Pero también se puede cuestionar la posibilidad de exclusión de este producto de comida rápida. Sí, si lo como, entonces, por definición, no puedes aprovecharlo. Pero hay “muchos deslizamientos entre la taza y el labio”, y también entre la compra y el consumo real. ¿Cuántos niños (principalmente en escuelas públicas, no privadas) se han visto obligados a entregar su almuerzo al matón del patio de recreo? En todos estos casos, los que no pagan (por ejemplo, los acosadores) no han sido excluidos de disfrutar del bien en cuestión. Así, la hamburguesa se mueve no solo de A a C, sino también de A a B, después de lo cual llega a D. no privados) se han visto obligados a entregar su almuerzo al matón del patio de recreo? En todos estos casos, los que no pagan (por ejemplo, los acosadores) no han sido excluidos de disfrutar del bien en cuestión. Así, la hamburguesa se mueve no solo de A a C, sino también de A a B, después de lo cual llega a D. no privados) se han visto obligados a entregar su almuerzo al matón del patio de recreo? En todos estos casos, los que no pagan (por ejemplo, los acosadores) no han sido excluidos de disfrutar del bien en cuestión. Así, la hamburguesa se mueve no solo de A a C, sino también de A a B, después de lo cual llega a D.

Sí, los no suscriptores pueden ser excluidos de la televisión de pago, pero solo a un costo (que es una función de la carrera de "armamentos" entre la tecnología electrónica "ofensiva" [por ejemplo, pirata informático] y "defensiva" [propietario de la propiedad]). Este costo puede variar aún más, dependiendo de la honestidad de la población, la facilidad para construir decodificadores falsificados y la tecnología de antena parabólica. Posiblemente, esto puede ser extenso.

Incluso si por el momento aceptamos la coherencia de estas distinciones, hay dificultades con B y C. La suposición de la mayoría de los economistas que compran este modelo es que, aunque hay cuatro categorías separadas, no explican en absoluto una igualdad. 25 por ciento del PIB total. Más bien, para la mayoría de los comentaristas, A contiene la inmensa mayoría de bienes y servicios, D abarca poco o nada más que la defensa nacional y los faros, mientras que B y C, incluso juntos, son mucho más pequeños que A.

Sin embargo, es posible ampliar la cobertura de B y C en la dirección de D. Por ejemplo, se podría afirmar que el costo marginal es igual a cero en los casos en que no se venden o alquilan todas las acciones, por ejemplo, cuando hay vacantes o exceso de suministros. Por supuesto, es cierto que los excedentes tienden a disminuir por la caída de los precios que ellos mismos engendran, pero este proceso nunca funciona a la perfección. Nunca estamos en pleno equilibrio. Hay asientos vacíos en la mayoría de los cines, estadios de béisbol, conciertos de rock, circos, vuelos de aerolíneas y aulas, y espacios vacíos en hoteles, casas de apartamentos, edificios de oficinas, centros comerciales y parques industriales. Dado, entonces, que A, B y C pueden reducirse a D, debemos limitar nuestros comentarios críticos adicionales a este último.

Una dificultad básica con todo el esquema de bienes públicos es que si existen costos o no, y si son positivos o negativos, si es que existen, es una cuestión enteramente subjetiva.[25]Los costos, esencialmente, son oportunidades perdidas; específicamente, la siguiente mejor alternativa no elegida. ¿Quién, sino el propio que elige, puede estar familiarizado con algo así? Ciertamente no el economista de la corriente principal del observador externo, el responsable del dogma de los bienes públicos en primer lugar.

Otro error fundamental se refiere a la exclusión. Es un axioma básico de la economía que se puede contar con la empresa privada, ceteris paribus, para realizar cualquier tarea de manera más fácil, eficaz y económica que el gobierno. El mercado tiende a "eliminar" al creador de Edsels, por ejemplo. Esta tendencia está muy atenuada, por decir lo menos, y prácticamente inexistente, para ser más precisos, en el sector público. El argumento de los bienes públicos, ilustrado por esta matriz de cuatro partes, afirma que la excluibilidad es un criterio importante de si una tarea debe ser relegada al mercado o al gobierno. Sin embargo, la capacidad del mercado para excluir a los que no pagan (o para hacer cualquier otra cosa) es muy diferente a la que prevalece para el estado. Llegamos, entonces, al razonamiento circular de que, ya que sería muy costoso o imposible para el gobierno evitar que los no clientes disfruten de un bien o servicio, por lo que se justifica que esta misma entidad, el Estado, lo proporcione en primer lugar. Para ver la falacia detrás de este argumento, podríamos comenzar desde la dirección opuesta. Es decir, dado que es fácil para el empresario privado excluir, esto borra las categorías B y D de una sola vez. La excluibilidad, es decir, es una función de los mercados en primer lugar; Por lo tanto, es ilegítimo utilizar este concepto como un palo con el que golpear al mercado, ya que la incapacidad de excluir es un fracaso del gobierno, no del mercado. podríamos empezar desde la dirección opuesta. Es decir, dado que es fácil para el empresario privado excluir, esto borra las categorías B y D de una sola vez. La excluibilidad, es decir, es una función de los mercados en primer lugar; Por lo tanto, es ilegítimo utilizar este concepto como un palo con el que golpear al mercado, ya que la incapacidad de excluir es un fracaso del gobierno, no del mercado. podríamos empezar desde la dirección opuesta. Es decir, dado que es fácil para el empresario privado excluir, esto borra las categorías B y D de una sola vez. La excluibilidad, es decir, es una función de

los mercados en primer lugar; Por lo tanto, es ilegítimo utilizar este concepto como un palo con el que golpear al mercado, ya que la incapacidad de excluir es un fracaso del gobierno, no del mercado.

Es un error contar el faro como un bien público puro en la categoría D.[26]El propietario del faro privado tenía una amenaza creíble de mantener sobre la cabeza del propietario del barco que se negó a pagar la tarifa: la próxima vez que necesitara este servicio, se apagaría si no había otros barcos en el área. Los que no pagan, por supuesto, podrían intentar aprovecharse de los "faldones" de otros en la industria. Pero esto aumentaría indebidamente los riesgos de colisión, ya sea con otras embarcaciones o con rocas en la costa. Además, el que no paga tendría que adaptar su horario para que coincida con los de otros viajeros, lo que podría ser más costoso que la tarifa del faro. Alternativamente, podría recortar sus velas para tratar de disfrazarse como otro barco. Sin embargo, esto también sería caro e incluso peligroso. Y, en la era de los barcos de vapor, esto se volvió casi imposible.

También se ignora el fenómeno de la "internalización de las externalidades". El problema con el faro es que hay un gran recurso sin dueño que interfiere con el análisis de los mercados. Es decir, el océano aún no se ha privatizado por completo. Si esto ocurriera,[27] el propietario probablemente proporcionaría faros de la misma manera que otros empresarios (p. ej., tenderos, propietarios de boleras) suelen ofrecer servicios de iluminación a sus clientes.

En una línea similar, algunos economistas afirman que el alumbrado público es un bien público puro, que debe colocarse en D, ya que es casi imposible restringir este servicio a aquellos peatones que lo pagan. La respuesta simple es convertirlo en un paquete: combine el acceso a la acera con la iluminación y cobre por ambos. Los dueños de restaurantes, después de todo, nunca cobran por separado la iluminación; esto se calcula en el precio de la comida. Y en cuanto a restringir la entrada a las aceras a los clientes, es muy posible que cuando se privaticen todas esas vías, el acceso a ellas se ofrezca de forma gratuita, como líder en pérdidas, exactamente de la misma manera que los propietarios de centros comerciales ahora no cobran por su uso. de sus caminos de paso.28

¿Qué pasa con la defensa nacional? Con estas observaciones preliminares, ahora estamos listos para enfrentar este desafío. En primer lugar, es relativamente fácil excluir a los que no pagan de este tipo de beneficios.[29]Todo lo que se necesita hacer es que la empresa de defensa privada Acme emita carteles para sus clientes, una placa grande para sus hogares, tiendas y fábricas, y una versión de solapa pequeña para sus personas. Cualquier persona o propiedad que no luzca uno de estos (sería fraudulento y castigado por la ley falsificar estos carteles) sería un “juego limpio”, en lo que respecta a esta agencia de protección. La corporación puede incluso llegar a decirle a los cubanos, a los rusos o al ayatolá —quienquiera que sea el "chico malo" del día) que Jones no ha pagado por la protección y, por lo tanto, si él o su propiedad son atacados, no Esta fuerza policial privada en particular ofrecerá resistencia.[30]Por supuesto, sería ilícito que Acme exigiera a Jones que les pagara bajo la amenaza de que ellos mismos participaran en un cruce

fronterizo no invitado en su contra. Si Acme hiciera esto, se hundiría al nivel de una estafa de protección gubernamental.

Es probable que se produzca otro tipo de privatización[31]como el mismo tipo de "paquete" que unía el uso de calles, carreteras y aceras, junto con la iluminación. Bajo un sistema de capitalismo puro de laissez-faire, toda la propiedad (sin excepciones) sería de propiedad privada. Esto incluye, principalmente, caminos, carreteras y calles.[32] ¿Quién, entonces, protegerá a las personas mientras realizan sus rutinas diarias de vivir en casa, yendo y viniendo a sus trabajos?[33]¿Con excursiones diarias a tiendas y películas, semanales a boleras, campos de golf y centros comerciales, mensuales al centro de la ciudad y vacaciones anuales a lugares lejanos? Bueno, los dueños de estas comodidades, eso es quién. Recuerde, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad, dondequiera que vaya una persona, seguirá estando en una propiedad privada. Cada propietario de los mismos estará altamente motivado para asegurarse de que no ocurran delitos en sus instalaciones, porque si lo hacen, se pierde el valor actual descontado de su propiedad.34

Además, a diferencia de la policía pública y los soldados gubernamentales, además de tener una motivación patriótica o esprit-de-corps para proteger la vida y las extremidades, también tendrán un incentivo económico para hacerlo. No es casualidad que las vías de Disneyland sean mucho más seguras que las del Central Park de Nueva York. Deje que ocurran una o algunas violaciones y asesinatos en el antiguo establecimiento, y las ganancias comenzarán a caer en picado, ya que los clientes se mantendrán alejados en masa. Permitir algunos más, y la bancarrota se avecina, y con ella la amenaza de que los actuales propietarios perderán su propiedad a manos de empresarios capaces de mantener un nivel de seguridad consistente con un balance saludable. En un contraste muy marcado, cuando Central Park se convierte en una zona cuasi militarizada donde los criminales se desencadenan, nadie que esté en condiciones de hacer algo al respecto pierde dinero. Tarifas de mantenimiento, mantenimiento, y la salvaguarda de este parque se derivan de impuestos, es decir, de forma obligatoria. No es posible la quiebra. El único remedio factible es político. Pero para eso, los usuarios del parque pueden tener que esperar hasta cuatro años. Incluso entonces, no tienen forma de expresar directamente su insatisfacción con la seguridad del parque. Deben elegir entre dos candidatos a alcalde que son responsables de mucho más que la protección de unos pocos acres de tierra.

También la policía, en lugar de limitar sus actividades a proteger a personas inocentes contra los delincuentes, en realidad se involucra en el comportamiento asociado con estos últimos. Primero y más básico es que los ingresos recaudados para pagar sus propios salarios y comprar sus uniformes, vehículos, armas, etc., se basan en la compulsión. Es decir, se involucran en la misma acción contra la que han jurado proteger a sus "clientes". Es difícil imaginar un sistema más descaradamente contradictorio. Pero además de esa indignación, participan en toda una serie de agresiones auxiliares. Por ejemplo, arrestan a personas por comprar o vender productos farmacéuticos que han sido declarados ilegales arbitrariamente.

Actúan igualmente con respecto a los actos capitalistas entre adultos consentidos en relación con el sexo, material de lectura, salarios, condiciones de trabajo, horas de trabajo, códigos de construcción, y la lista sigue y sigue. Si bien la policía de hecho también dedica tiempo a detener a asesinos, violadores y ladrones, en ninguno de los casos de "delitos" sin víctimas mencionados anteriormente están protegiendo a personas o propiedades por ningún tramo de la imaginación. En cambio, están interfiriendo aún más con los acuerdos contractuales privados y voluntarios.

Dado que sería factible que la policía privada excluyera a los que no pagan o a los no clientes de la seguridad que se ofrecen (es decir, debemos trasladar este servicio de D a C), ¿qué hay de la otra parte del argumento, la relativa a la rivalidad? ¿Tienen los policías un coste marginal positivo? (Es decir, ¿también podemos trasladar los servicios policiales de C a A?) Un momento de reflexión nos convencerá de que podemos. Porque seguramente un guardaespaldas puede proteger más eficazmente a un cliente que 100 o 1000. Si es así, cuesta más garantizar la seguridad de más personas. Los consumidores de protección, entonces, son rivales entre sí.

Cuando pasamos de la arena de la protección policial interna a la región externa de los ejércitos y las relaciones internacionales, la historia es muy parecida. La defensa nacional tampoco se puede clasificar en D. No es imposible excluir a los que no pagan ni es cierto que traer a una persona adicional bajo el paraguas de seguridad no cuesta recursos adicionales. Tome la última afirmación primero. Si realmente fuera el caso de que proteger a más personas no tuviera ningún costo, una vez que un ejército y, digamos, una amenaza nuclear creíble de represalias, estuvieran en su lugar, entonces solo Rhode Island podría librar todas nuestras guerras. ¿Por qué generar ingresos fiscales adicionales de Texas, Alaska, Hawái o Florida? Serían innecesarios. En segundo lugar, de la misma manera, no habría ninguna razón por la que los continentes enteros de América del Norte y del Sur no pudieran protegerse de la agresión externa. no por los Estados Unidos, que posiblemente es lo suficientemente poderoso para realizar esta tarea, sino por cualquier jurisdicción política más pequeña y débil, el equivalente internacional de Rhode Island — Canadá o Uruguay, por ejemplo. Si estos argumentos son absurdos, que lo son, entonces se debe hacer la misma evaluación sobre el argumento de que no hay costos adicionales para proteger a más personas.

Tome otro caso. Supongamos que dos ejércitos invaden Estados Unidos al mismo tiempo, uno desde el Atlántico y el otro desde el Pacífico. Seguramente nuestras fuerzas de defensa podrían hacer un trabajo mucho mejor si pudieran concentrar toda su atención en una guerra de “un solo frente”. El hecho de que tengan la obligación de defender las costas este y oeste al mismo tiempo no puede evitar obstaculizar sus esfuerzos generales.

Ahora considere la afirmación anterior. ¿Es posible excluir de la protección a los no clientes? Es fácil ver que este es el caso cuando se trata de armamento convencional. Si nadie en Arkansas paga por la protección de Muammar Khadaffi, entonces la oferta de la firma privada XYZ para mantener a raya a este digno

simplemente no interferirá con el plan de este último de conquistar Arkansas. En cambio, XYZ se limitará a asegurarse de que este asesino del Este mantenga sus guantes fuera de los clientes en, digamos, Nueva York y Nueva Jersey, las áreas de donde obtiene sus ingresos. Supongamos ahora que un tercio de los habitantes de Arkansas se inscriben en XYZ y que están repartidos por todo el estado. De nuevo, no hay problema. La agencia de protección internacional toma prestada una pista de su contraparte puramente nacional: entrega medallones solo a sus clientes,

A primera vista, es más difícil ver cómo podría funcionar esto con el paraguas nuclear. Después de todo, si una amenaza de destrucción masiva asegurada, si es necesario, protegerá a Arkansas de los rusos, aquellos en los estados circundantes de Missouri, Tennessee, Mississippi, Louisiana, Texas y Oklahoma no necesitan ayudar a financiar el sistema de misiles balísticos intercontinentales. que tiene la intención de "lanzar a uno al baño de hombres del Kremlin". Esos tacaños pueden permitir que los habitantes de Arkansas hagan todo esto por sí mismos. El problema es que este argumento prueba demasiado. Porque si su estratagema funciona para los estados de primera línea contiguos a Arkansas, funcionará en cualquier parte del mundo. Si de esta manera se puede colocar la espada de Damocles sobre la cabeza de todos los rusos en una posición de autoridad (y, por supuesto, todos los demás que residen en ese país), entonces, en principio, no hay límite para las demandas que se les pueden hacer. Entonces, no hay razón para limitar el área no excluible a la que rodea a este estado. Teóricamente, el mundo entero es el reino al que se extiende el área de no exclusión.[35] Si esto es así, entonces no hay ningún caso para la defensa de los diversos gobiernos nacionales en el club nuclear que constituyen bienes públicos en la categoría D. Más bien, lo que tenemos aquí es un argumento a favor de un gobierno mundial, que abarque a todos los pueblos del país. tierra.

CLUBES VOLUNTARIOS[36]

Además de los argumentos de externalidades y bienes públicos en defensa del gobierno, también existe la opinión de que esta institución es realmente parte del mercado en el sentido de que realmente no inicia la violencia contra sus miembros. Más bien, la conclusión es que el gobierno es similar a un club privado; dado que este último no es culpable del inicio de la violencia, tampoco puede aplicarse al primero. Si es así, entonces la defensa nacional organizada por el Estado no es más problemática que cualquier otra iniciativa privada, por ejemplo, un puesto de perritos calientes. Es imperativo, entonces, si el argumento a favor de la protección del gobierno debe ser analizado críticamente, que estas afirmaciones sean expuestas por el tejido de falacias que son.

Considere a este respecto lo siguiente:

> Una forma de pensar en el gobierno es que es como un club. Así como un club de tenis existe para promover los intereses de sus miembros que juegan al tenis, el gobierno existe para promover los intereses comunes de sus ciudadanos. La analogía del club también es

> útil para pensar en la cuestión de la secesión. Así como el derecho a retirarse de un club, si ya no sirve a los intereses de uno, parece razonable, también lo es en determinadas circunstancias el derecho a separarse.
>
> El retiro de una persona de un club puede afectar negativamente a los demás miembros del club. Supongamos, por ejemplo, que las instalaciones del club se construyeron bajo el supuesto de que 1.000 socios cubrirían la amortización de los costos de construcción y mantenimiento. Si la membresía cae por debajo de 1,000, los miembros restantes deben pagar tarifas anuales más altas de lo planeado originalmente. Teniendo esto en cuenta, los miembros fundadores de un club pueden acordar imponer una sanción a quienes se retiren, o exigir que pongan una fianza que se perderá al retirarse, a menos que puedan encontrar un nuevo miembro para que ocupe su lugar.[37]

Por supuesto, si el club puede determinar la sanción que se impondrá a quienes se separen, también puede, como un gobierno, prohibir que esto ocurra en primer lugar.[38]

Otro autor con puntos de vista similares es Charles Blankart:

> El estado puede verse como una organización similar a un club. Los clubes están formados por personas que quieren perseguir un objetivo común. De manera similar, un estado puede definirse como un club formado por ciudadanos y diseñado para servir a los objetivos que sus miembros tienen en común, como la provisión de bienes públicos como la ley y el orden, la defensa nacional, calles y carreteras, etc.[39]

[40]

La idea de que el gobierno es análogo a un club voluntario privado —o, mejor aún, es nada más ni menos que un club voluntario privado— está ampliamente asociada o acreditada a James Buchanan.[41] Sin embargo, seguiremos con la versión de Randall Holcombe de esta doctrina. Es muy confuso y contradictorio, pero sus giros y vueltas, sus contradicciones y confusiones pueden servir como un buen contraste. Aunque este autor afirma específicamente: "Pocas personas estarían dispuestas a argumentar que el gobierno no es más que un gran club".[42]—Y, de hecho, esto está tremendamente equivocado—, esta es precisamente su opinión, argumentaré. Solo que en lugar de mantener meramente que el estado es en el fondo una organización voluntaria, Holcombe cree, además, que los clubes voluntarios son realmente coercitivos.

La prueba "A" en esta afirmación mía es su "modelo de intercambio de gobierno".[43] Ahora, para la mayoría de la gente, "intercambio" implica interacción voluntaria. Un repartidor de pasteles le da uno de sus pasteles al repartidor de

leche, y este último le corresponde, en especie, como ilustra el famoso dibujo de Norman Rockwell. Pero Holcombe no acepta nada de esto. En cambio, sostiene, en un escenario de "intercambio" del infierno:

> Otra posibilidad desde el punto de partida de la anarquía es que la persona fuerte acepte tomar solo una parte predeterminada de la producción de la persona débil. Por ejemplo, si ambas personas estaban de acuerdo en que esa persona débil daría al fuerte un tercio de su producción, ambas podrían estar mejor. La persona débil ahora tiene un incentivo para producir, sabiendo que podrá mantener dos tercios de su producción, y la persona fuerte obtiene un tercio de la producción de la persona débil. Bajo la anarquía, es poco probable que la persona débil produzca algo que pueda ser tomado por el fuerte, reduciendo la producción que podrían producir ambas personas. La sociedad de dos personas es más productiva, y ambas personas están mejor bajo el acuerdo de que la persona débil comparte un porcentaje específico de su producción con la fuerte.44

La dificultad aquí no es que Holcombe atribuya la coerción a las instituciones estatistas. Al contrario, esto es completamente correcto. El problema es la perversidad del lenguaje utilizado para describir tal relación: en términos de intercambio45y acuerdo. Si esto es un "acuerdo", es el "acuerdo" de la víctima de atraco de ser robado, en lugar de disparar y luego robar; es el "acuerdo" de una mujer de ser violada, en lugar de violada y asesinada, cuando realmente "no está de acuerdo" con ninguno de los dos. En resumen, no es ningún acuerdo. Un lenguaje tan confuso parece casi obstinado a propósito.
46

Para un autor que ve un fuerte paralelismo entre el gobierno y los clubes, Holcombe es culpable de un poco de inconsistencia. Por ejemplo, afirma,

> Si los clubes son organizaciones fundamentalmente voluntarias, entonces uno puede tener pocas razones para querer interferir con las actividades del club. Las personas a las que no les gusten las actividades del club no tienen que unirse. Si los gobiernos son (re) (sic) organizaciones fundamentalmente coercitivas que obligan a las personas a acatar las reglas del gobierno, entonces todos en el grupo tienen interés en las actividades del gobierno.47

Entonces, también, Holcombe se resiste a la ecuación de impuestos y robo. Afirma: "Incluso si uno considera los impuestos como un robo, difícilmente se diría que un ladrón se convierte en un gobierno como resultado de su robo".[48] Muy al contrario, partiendo de las premisas de Holcombe, uno estaría obligado por las

leyes de la lógica a afirmar esto mismo, aparte del hecho de que un gobierno se define como un ladrón con legitimidad.[49]

Pero el gobierno, como digo, no es el principal problema de Holcombe. Al menos este autor admite, en su propio lenguaje confuso, que el gobierno es efectivamente culpable de amenazar con violencia contra los ciudadanos a menos que "acepten" rendir homenaje.[50] a pesar de que no logra llevar a cabo plenamente esta idea.

> El club de bridge cobra impuestos a sus miembros al exigirles que paguen los refrescos cada cuatro semanas. También hay una cierta cantidad de trabajo involucrado en la acogida del grupo, como montar un lugar para jugar, preparar refrescos… y limpiar después. Este trabajo forzoso es similar en concepto a un servicio militar.[51]

A este autor no le gustaría que se lo interprete como quien sostiene seriamente que el club de bridge es coercitivo. Esto, podría pensarse, es demasiado contrario al sentido común, incluso para él. En su lugar, le gustaría que se le interprete simplemente usando este ejemplo como una brecha de entrada, para mostrar que no existe una diferencia real en principio entre acuerdos coercitivos y voluntarios. Específicamente, afirma que hay un "continuo desde los clubes hasta los gobiernos",[52]pero no se le puede permitir escapar tan fácilmente. Pues Holcombe mantiene en efecto que el club de bridge es parcialmente coercitivo.53Pero este es un uso monstruoso y presumiblemente intencionado de un lenguaje engañoso, al menos por parte de un hablante nativo de inglés. Si el club de bridge, por cierto, es una institución coercitiva, aunque sea parcialmente, entonces no hay ninguna esperanza de claridad en este campo.

Su artillería pesada en este sentido es la distinción —o, mejor dicho, la falta de distinción— entre la piscina de la asociación de vecinos, que surge de pacto o contrato, y la piscina municipal, que por supuesto se basa en la tributación. Las similitudes superficiales en los dos casos lo engañan y le hacen pensar que no hay una diferencia relevante entre ellos. Él afirma:

> Seguramente la [diferencia entre ellos] no puede relacionarse con la coacción. Tanto la organización de la piscina vecinal como el gobierno municipal tienen la capacidad de obligar a sus vecinos a contribuir a sus arcas. En ambos casos el individuo no puede escapar de la organización sin alejarse, pero en ambos casos es posible alejarse.[54]

La diferencia obvia entre los dos casos, claramente evidente para cualquiera que entienda incluso un poco de filosofía política, es que en el primer caso, la instalación de natación es de propiedad privada, mientras que en el segundo caso no lo es. Según Holcombe,

> la subdivisión fue una vez una finca y fue comprada por un desarrollador que dividió la finca en lotes individuales y construyó casas en los lotes. En el centro de la subdivisión, el desarrollador construyó una piscina comunitaria.[55]

Aprovechar el acceso a esta instalación sin pagar es, por lo tanto, cometer robo de servicios de la asociación de condominios privados que ahora es propietaria de la piscina. De hecho, en un contraste muy marcado, la piscina municipal está bajo los auspicios del ayuntamiento. No hay derechos de propiedad privada involucrados. Muy al contrario, existe un gobierno local, con el poder de obligar a los ciudadanos que no han firmado ningún contrato con él. Esta distinción elemental, tan básica para el análisis de las políticas públicas, parece haber escapado por completo a este autor. Según Schumpeter, "la teoría que interpreta los impuestos sobre la analogía de las cuotas de club, o de la compra de los servicios de, digamos, un médico, sólo demuestra cuán alejada está esta parte de las ciencias sociales de los hábitos mentales científicos".[56] Esto se lee como si Schumpeter tuviera a Holcombe específicamente en mente.

No se puede negar que los dos establecimientos tienen algunas semejanzas superficiales entre sí. Pero según la propia teoría de Holcombe sobre la creación del estado, los individuos fueron lo primero. Debido a que sufrieron bajo el estado de naturaleza hobbesiano, acordaron "cambiar" este estado de cosas por uno de civilización y gobierno. Pero ellos no estuvieron de acuerdo con tal cosa. Como Spooner[57]muestra, simplemente no hay evidencia para esta afirmación. Nadie, no bajo coacción, firmó ningún contrato de inauguración del gobierno, y nadie pagó ningún impuesto de forma voluntaria. Siendo este el caso, el estado de la piscina del gobierno, a pesar de las apariencias externas, es en realidad completamente diferente de la puramente privada. De hecho, el gobierno "intercambió" tributos por regularidad en el robo, pero Holcombe comete un grave error cuando compara esto con las relaciones de propiedad privada subyacentes a la piscina del condominio.

Incluso después de una cuidadosa atención y varias relecturas, no me queda claro si Holcombe ve las pequeñas unidades de gobierno (por ejemplo, pueblos y aldeas) como voluntarias, o los desarrollos de condominios privados como coercitivos, o ambos. No está claro porque se burla de estos dos puntos de vista.[58]La posición correcta, mantengo, es que ambos están equivocados. Es decir, el gobierno, no importa cuán "local" sea el nivel, siempre es coercitivo. Ésta es la esencia de la institución. Esto es válido a menos que haya un acuerdo unánime desde el principio; pero si esto es así, entonces ya no estamos discutiendo el estatismo. Más bien, nos hemos adentrado en el ámbito privado. En marcado contraste, no se puede dudar de que los arreglos comunitarios privados y voluntarios deben ser necesariamente no coercitivos. Si de alguna manera son o se vuelven coercitivos, entonces deben interpretarse correctamente como un aspecto del gobierno, no del sector voluntario. Las bandas criminales privadas, los ladrones

individuales y los violadores, por ejemplo, son necesariamente gubernamentales, aunque no oficiales.

CONCLUSIÓN

Hemos considerado varios argumentos en nombre de la defensa nacional organizada por el gobierno: externalidades, bienes públicos y teoría de clubes. Los hemos encontrado a todos deficientes. Concluimos, por lo tanto, que el caso de estos arreglos institucionales no está probado.

[1]Michael Levin, "Cómo los errores filosóficos impiden la libertad", Journal of Libertarian Studies 14, no. 1 (Invierno de 1998–99): 125–34.

[2]Basado en el personaje de Pinafore de Gilbert y Sullivan, Little Buttercup, quien cantó, "Las cosas rara vez son lo que parecen, la leche descremada se disfraza de crema" (ibid., P. 129).

[3]Henry Hazlitt, Economía en una lección (Nueva York: Arlington House, 1979), pág. 23.

[4]Véase también sobre esto Frédéric Bastiat, The Law (Irvington-on-Hudson, NY: Foundation for Economic Education, 1962); ídem, Armonías económicas, W. Hayden Boyers, trad. (Nueva York: Van Nostrand, 1964).

[5]Hugh Murray, "El privilegio del hombre blanco: una construcción social para la opresión política", Journal of Libertarian Studies 14, no. 1 (Invierno de 1998-1999): 136.

[6]John T. Flynn, As We Go Marching, (Nueva York: Free Life Editions, 1944 [1973], citado en Llewellyn H. Rockwell, Jr., "Buckleyism, RIP", Triple R. Rothbard-Rockwell Report 10, no. 7 (julio de 1999): 11.

[7]Véase William Kneale y Martha Kneale, The Development of Logic, (Oxford: Clarendon Press, 1962), pág. 228; Biblia, Nuevo Testamento, Tito 1: 12-13; Douglas R. Hofstadter, Gödel, Escher, Bach: An Eternal Golden Braid (Nueva York: Basic Books, 1979), p. 17. Debo este punto y referencia a William Friedman.

[8]Edward O. Wilson, Preguntas académicas (verano de 1998); idem, Consilience: The Unity of Knowledge (Nueva York: Random House, 1998).

[9]Richard F. Hassing, "Y además ..." Preguntas académicas (invierno de 1998 a 1999): 6.

[10]Declara John C. McCarthy, "El origen de la ciencia", Review of Metaphysics 5, no. 4 (Junio de 1999): 851–52.

> *Consiliencia*viola una regla lógica tan básica que vale para cualquier discurso: no pasa la prueba de la autorreferencia. El reduccionismo ontológico que pretende ser la sustancia de su discurso socava los presupuestos racionales que subyacen a su acto de hablar. Por tanto, hay que decir de su libro lo que dijo una vez un hombre a quien Wilson acredita como "el gran arquitecto" de la ciencia natural moderna con respecto a la ciencia en su significado premoderno: es "como una masa magnífica sin ningún fundamento".

[11]Walter Block, "El crecimiento de la población: ¿es un problema?" Resolviendo problemas globales en el siglo XXI: ¿Cómo puede ayudar la ciencia? Actas de la Cuarta Conferencia Nacional de Canadian Pugwash, Peter S. Ross, Sheila Riordon y Susan MacArtney, eds. (Ottawa: CSP Publications, 1989), pág. 43.

[12]Hans-Hermann Hoppe, Economía y ética de la propiedad privada: estudios de economía política y filosofía (Boston: Kluwer Academic Publishers, 1993), págs. 204–07. Véase también Stephan Kinsella, "Castigo y proporcionalidad: el enfoque de Estoppel", Journal of Libertarian Studies 12, no. 1 (Primavera de 1996): 51–74.

[13]Don Corleone de El Padrino dijo a sus víctimas que les haría "una oferta que no podrían rechazar". El punto, por supuesto, es que si no podían negarse, difícilmente era una oferta; más bien, era una amenaza. Todo

esto es muy claro para toda la audiencia. Desafortunadamente, este punto ha eludido a generaciones de economistas, al menos en lo que respecta al gobierno, ya que la misma “oferta” se hace a la ciudadanía.

[14]Si empiezo un gobierno, según este argumento, te beneficiará; si empiezas uno, lo aprovecharé gratis. Por tanto, ninguno de nosotros, es decir, nadie, emprenderá esta tarea. En otras palabras, podemos usar un argumento, aparentemente probando que el estado es necesario, para probar que, según él, esta institución no podría surgir. Para obtener más información sobre esto, consulte Hans-Hermann Hoppe, "Falacias de la teoría de los bienes públicos y la producción de seguridad", Journal of Libertarian Studies 9, no. 1 (Invierno de 1998): 27–46; ídem, “Producción privada de defensa”, Journal of Libertarian Studies 14, no. 1 (Invierno de 1998–99): 27–52; idem, The Private Production of Defense (Auburn, Alabama: Instituto Ludwig von Mises, 1998); Murray N. Rothbard, Por una nueva libertad (Nueva York: Macmillan, 1973); Jeffrey Rogers Hummel, “Bienes nacionales versus bienes públicos: defensa,

[15]Normalmente, en este punto, me sentiría obligado a ofrecer varias citas. Esto es innecesario en el contexto actual, ya que prácticamente todos los economistas aceptan este argumento. No hay un solo texto general que aborde el tema que se oponga a él. Aquí hay una muestra: Dennis C. Mueller, Constitutional Democracy (Oxford: Oxford University Press 1996); Todd Sandler, Acción colectiva: teoría y aplicaciones (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1992); Richard Cornes y Todd Sandler, The Theory of Externalities, Public Goods and Club Goods (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1986). Debo esta y la referencia anterior a Randy Holcombe. James M. Buchanan, Los límites de la libertad: entre la anarquía y el leviatán (Chicago: University of Chicago Press, 1975); Mancur Olson, Jr., La lógica de la acción colectiva: Bienes públicos y teoría de grupos (Nueva York: Schocken Books, 1971); Geoffrey Brennan y James M. Buchanan, The Reason of Rules: Constitutional Political Economy (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1985).

[dieciséis]Ludwig von Mises, Human Action, Scholar's Edition (Auburn, Alabama: Instituto Ludwig von Mises, 1998); Murray N. Rothbard, Hombre, economía y estado (Auburn, Alabama: Instituto Ludwig von Mises, 1993).

[17]Murray N. Rothbard, “Toward a Reconstruction of Utility and Welfare Economics”, en idem, The Logic of Action I (Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar, 1997).

[18]Esto es obvio y literalmente cierto en el caso de los vegetarianos. Según Richard Cornes y Todd Sandler, Teoría de las externalidades, bienes públicos y bienes de club: “En el caso de un bien público puro, el voluntarismo puede estar ausente, ya que el bien puede dañar a algunos destinatarios (por ejemplo, defensa a un pacifista, fluoración a alguien que se opone a su uso) ”(p. 159). Pero, ¿cómo puede ser un “bien público puro” si es malo para al menos algunas personas?

[19]En el peor de los casos, merece el brusco despido de Rothbard:

> A y B a menudo se benefician, se sostiene, si pueden obligar a C a hacer algo ... cualquier argumento que proclame el derecho y la bondad de, digamos, tres vecinos, que anhelan formar un cuarteto de cuerdas, lo que obliga a un cuarto vecino a punta de bayoneta a aprender y tocar la viola, no es digno de un comentario sobrio.

Murray N. Rothbard, “The Falacy of the 'Public Sector'”, en ídem, The Logic of Action II: Applications and Criticism from the Austrian School (Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar, 1997), p. 178.

[20]Esto se aplica particularmente a aquellos a quienes les he hecho ofertas explícitas de mis servicios; su mismo rechazo indica que lo necesitan más.

[21]En realidad, esto es un poco una construcción artificial para nuestros propósitos analíticos. Para el vecino que vive al lado de un hombre en Seattle puede ser mucho más una amenaza para él que alguien que vive en

St. Johns, Canadá, aunque este último, se afirma, debe lealtad a un país diferente y el primero es un conciudadano. Por lo tanto, consideraremos tanto la defensa nacional contra los extranjeros como, quizás más importante, la protección contra las incursiones violentas sea cual sea su origen geográfico o político.

[22]Para anticipar nuestra crítica a continuación, podemos afirmar "Sin costos marginales, ¿eh? ¿Qué pasa con los propietarios a quienes les molesta verse obligados a permitir que los no clientes consuman gratis, a sus expensas?

[23]En opinión de William J. Baumol (véase su reseña de Robert Alan Dahl y Charles Edward Lindbloom, Politics, Economics and Welfare, [1953], que apareció en Economic Theory and Operations Analysis [Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1961], p. 268): "Las deficiencias del sistema de precios están igualmente bien descritas. Su incapacidad para satisfacer necesidades comunales como defensa, carreteras y faros debido a los altos costos para cualquier individuo de proporcionar tales bienes y servicios compartibles ". Para las réplicas a la posición defensiva de Baumol, véase la nota al pie 14, supra; en carreteras, véase la nota 32 a continuación; y faros, véase la nota 26 a pie de página.

[24]Para más detalles, véase Walter Block, "La justificación de los impuestos en la literatura sobre finanzas públicas: una visión poco ortodoxa", Journal of Public Finance and Public Choice 3 (otoño de 1989): 141–58; idem, "Los textos canadienses sobre finanzas públicas no pueden justificar los impuestos gubernamentales: una crítica de Auld y Miller; Musgrave, Musgrave y Bird; McCready; y Wolf ", Canadian Public Administration 36, no. 2 (Otoño de 1993): 225–62.

[25]James M. Buchanan y GF Thirlby, LSE Essays on Cost (Nueva York: New York University Press, 1981); James M. Buchanan, Cost and Choice: An Inquiry into Economic Theory (Chicago: Markham, 1969); Mises, Human Action; Rothbard, Hombre, Economía y Estado.

[26]Ronald H. Coase, "El faro de la economía", Revista de derecho y economía 17 (1974): 357–76; para una crítica del primero, véase David E. Van Zandt, "Las lecciones del faro: provisión de bienes 'gubernamental' o 'privada'", Journal of Legal Studies 23, no. 1 (1993): 47–72; para una crítica de los dos artículos mencionados anteriormente, véase William Barnett y Walter Block, "Coase and Van Zandt on Lighthouses" (manuscrito inédito, 2003).

[27]Walter Block, "Instituciones, derechos de propiedad y externalidades: el caso de la calidad del agua", Agricultura y calidad del agua: Actas de un simposio interdisciplinario, Murray H. Miller, JE FitzGibbon, Glenn C. Fox, RW Gillham y HR Whiteley, eds. . (Centro Guelph para la Conservación del Agua y el Suelo: University of Guelph Press, 1992), págs. 191–208; Roy Whitehead, Catherine Gould y Walter Block, "El valor de los derechos de agua privados: desde una perspectiva legal y económica", Albany Law Environmental Outlook Journal (de próxima publicación); Roy Whitehead y Walter Block, "Expropiación ambiental de derechos privados de agua: el caso de la privatización total del agua", Environmental Law Reporter (octubre de 2002): 11162-–76.

[28]De hecho, ocurre todo lo contrario. En el Edmonton Mall, ubicado en el helado norte de Alberta, las instalaciones abren temprano, antes de que las tiendas estén listas para el negocio, únicamente para la comodidad de los corredores. (Incluso hay marcas de un cuarto de milla para su conveniencia). La esperanza, presumiblemente, es que aquellos que hacen uso de estas "calles" internas regresen más tarde a comprar.

[29]Ahora asumimos esto por el bien de la argumentación. Esto es discutible no solo por la subjetividad, sino también por el hecho de que los gobiernos han matado a más ciudadanos de los que han muerto en guerras. Sobre esto, ver RJ Rummel Death By Government (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1996), que calcula el número total de no combatientes asesinados por sus propios gobiernos durante este siglo en 169,198,000. Véase también El libro negro del comunismo: crímenes, terror, represión, Stephane Courtois, Nicolas Werth, Jean-Louise Pauné, Andrzej Paczkowski, Karel Bartošek y Jean-Louis Margolin, eds.

(Cambridge, Mass .: Harvard University Press, 1999); Robert Conquest, El gran terror (Edmonton, Alberta: Edmonton University Press, 1990); ídem, The Harvest of Sorrow (Nueva York: Oxford University Press, 1986).

[30]Jones, por supuesto, puede emplear otra empresa para este propósito, o participar en la autoayuda para protegerse de sus enemigos. En una era sin controles de armas, sería un criminal valiente quien lo atacaría con impunidad.

[31]Es muy difícil anticipar cómo funcionaría un mercado en un ámbito del que ha estado desterrado durante mucho tiempo. Solo podemos especular sobre el libre funcionamiento de esta industria. Es como si el banano siempre hubiera sido proporcionado por el gobierno, y ahora algún radical abogaba por la privatización de este producto. Las preguntas y objeciones llegarían rápidamente: ¿Quién las vendería? ¿Cuántos puestos de banano habría en cada bloque? ¿Cómo se evitaría su fácil descomposición? ¿Cómo podrían los pobres obtener bananas? ¿Se venderían en racimos o individualmente? Podemos mirar con recelo todas estas protestas basadas en la visión retrospectiva que nos brinda una industria bananera que realmente funciona. Algunos países no son tan afortunados.

[32]Para una explicación de cómo esto podría funcionar, vea Walter Block, "Public Goods and Externalities: The Case of Roads", Journal of Libertarian Studies 7, no. 1 (Primavera de 1983): 1–34; Walter Block, "Carreteras, puentes, luz solar y propiedad privada: respuesta a Gordon Tullock", Journal des Economistes et des Etudes Humaines 8, no. 2/3 (junio-septiembre de 1998): 315–26; Walter Block y Matthew Block, "Carreteras, puentes, luz solar y derechos de propiedad privada", Journal Des Economistes Et Des Etudes Humaines 7, no. 2/3 (junio-septiembre de 1996): 351–62; Walter Block, "Road Socialism", Revista internacional de gestión basada en valores 9 (1996): 195-207; ídem, "Teorías de la seguridad en las carreteras", Registro de investigación de transporte, no. 912 (1983): 7–10; ídem, "Congestion and Road Pricing", Journal of Libertarian Studies 4, no. 3 (Otoño de 1980): 299–330; ídem, "Transporte de mercado libre: Desnacionalizando las carreteras ", Journal of Libertarian Studies 3, no. 2 (Verano de 1979): 209–38; Michelle Cadin y Walter Block, "Privatizar el sistema de carreteras públicas", The Freeman 47, no. 2 (febrero de 1997): 96–97; John M. Cobin, "Provisiones de mercado de carreteras: lecciones de Costanera Norte", Planificación y Mercados 2, no. 1 (1999); Gerald Gunderson, "La privatización y la autopista de peaje del siglo XIX", Cato Journal 9, no. 1 (Primavera / Verano de 1989): 191–200; WT Jackman, El desarrollo del transporte en la Inglaterra moderna (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1916); Dan Klein, "¿La provisión voluntaria de bienes públicos? The Turnpike Companies of Early America ", Economic Inquiry (octubre de 1990): 788–812; Dan Klein, J. Majewski y C. Baer, "Economía, comunidad y derecho: El movimiento Turnpike en Nueva York, 1797-1845", Journal of Economic History (marzo de 1993): 106–22; Dan Klein, J. Majewski y C. Baer, "From Trunk to Branch: Toll Roads in New York, 1800-1860", Essays in Economic and Business History (Actas de la conferencia de la Economic and Business Historical Society, 1993), págs. 191-209; Dan Klein y GJ Fielding, "Autopistas de peaje: Aprendiendo del siglo XIX", Transportation Quarterly (julio de 1992): 321–41; Dan Klein y GJ Fielding, "Cómo franquiciar carreteras", Revista de Economía y Política del Transporte (mayo de 1993): 113–30; Dan Klein y GJ Fielding, "Carriles de peaje / alta ocupación: Reducción gradual de los precios de congestión un carril a la vez", Estudio de políticas, no. 170, Reason (noviembre de 1993); Gabriel Roth, La prestación privada de servicios públicos en países en desarrollo (Oxford: Oxford University Press, 1987); ídem, Pago de carreteras: la economía de la congestión del tráfico (Middlesex, Reino Unido: Penguin, 1967); idem, A Self-Finance Road System (Londres: Instituto de Asuntos Económicos, 1966); Murray N. Rothbard, Por una nueva libertad (Nueva York: Macmillan, 1973); William C. Wooldridge, Tío Sam, el hombre del monopolio (New Rochelle, NY: Arlington House, 1970).

[33]Una táctica común de los apologistas del estado es la afirmación de que así como necesitamos reglas de tránsito, de lo contrario habría muchas muertes, también necesitamos que los gobiernos establezcan las "reglas", no solo para el camino, sino en general. . Véase, por ejemplo, Geoffrey Brennan y James M. Buchanan, The Reason of Rules: Constitutional Political Economy (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1985), págs. 7-12. En el contexto de las carreteras gubernamentales, hay cierta astucia en este argumento. Pero el concepto de privatización de carreteras muestra esta línea de razonamiento por la falacia de que es.

[34]Edward Stringham, "Ley elegida por el mercado", Journal of Libertarian Studies 14, no. 1 (Invierno 1998-99): 53-78, muestra que los propietarios de carreteras, centros comerciales, comunidades cerradas y compañías de seguros protegerían a quienes viven en su propiedad o pasan por ella, no por benevolencia, sino con base en consideraciones de lucro.

[35]Por supuesto, un caso similar ocurre con los rusos que viven en un área pequeña, Moscú, por ejemplo.

[36]La redacción de esta sección fue motivada por conversaciones con mi colega de la Universidad de Central Arkansas, William H. Friedman.

[37]Dennis C. Mueller, Constitutional Democracy (Oxford, Reino Unido: Oxford University Press, 1996), pág. 81. Mueller también escribe (p. 301):

> Un estado es como un club formado para satisfacer los intereses comunes de sus miembros. Al igual que otros clubes, podrá satisfacer mejor estos intereses cuanto más cercanos estén en común. Así como es poco probable que la membresía óptima de un club incluya a todas las personas que posiblemente podrían ser miembros, la membresía óptima (ciudadanía) de una entidad política no incluye necesariamente a todas las personas que posiblemente podrían ser ciudadanas.

Le debo esta referencia a Ed Stringham.

[38]Para el caso en nombre de la secesión, véase Robert W. McGee, "La teoría de la secesión y las democracias emergentes: una solución constitucional", Stanford Journal of International Law 28, no. 2 (1992): 451–76; ídem, "Una teoría de la secesión para las democracias emergentes", Asian Economic Review 33, no. 2 (agosto de 1991): 245–65; Robert W. McGee y Danny Lam, "La opción de Hong Kong de separarse", Harvard International Law Journal 33, no. 2 (1992): 427–40; Secesión, estado y libertad, David Gordon, ed. (New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 1999).

[39]Charles B. Blankart, "Gobiernos de club versus gobiernos representativos", Economía política constitucional 5, no. 3 (1994): 273. Debo esta fuente a Ludwig Van den Hauwe.

[40]Ibídem.

[41]Véase James M. Buchanan, "An Economic Theory of Clubs", Economica (febrero de 1965): 1-14. Randall G. Holcombe hace esta afirmación, The Economic Foundations of Government (Nueva York: New York University Press, 1994), pág. 73; y por Richard Cornes y Todd Sandler, The Theory of Externalities, Public Goods and Club Goods (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1986), p. 161. (En opinión de los últimos autores, esta atribución debería ser compartida por Mancur Olson, Jr., The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups (Nueva York: Schocken Books, 1971).

[42]Holcombe, *Fundamentos económicos del gobierno, pág. 73*

[43]Ibíd., Pág. 32.

[44]Ibíd., Pág. 33; énfasis añadido.

[45]Ibíd., Pág. 36; énfasis añadido.

[46]Un ejemplo más de la inconsistencia interna de Holcombe: sostiene (p. 34) que "no se han establecido derechos ... en la anarquía". Pero si es así, ¿cómo se puede producir un "robo"? Seguramente el robo es un concepto que depende de que existan derechos. Si no existe ninguno, entonces, por definición, es imposible que haya robo. Todos esos actos tendrían que describirse como "transferencias" de bienes, o algo parecido, de una persona a otra. Si no se han establecido derechos en la anarquía, entonces, ¿qué le da a alguien el derecho a abandonar este estado de cosas y establecer un gobierno? Sin ningún derecho en absoluto, parecería que cualquier acción de este tipo debería excluirse.

[47]Ibíd, pág. 72.

[48]Ibíd., Pág. 73.

[49]Véase sobre esto Murray N. Rothbard, For a New Liberty, p. 51, quien afirma que "cualquiera que persista en pensar en los impuestos como en algún sentido un pago 'voluntario' puede ver lo que sucede si decide no pagar". Holcombe, Economic Foundations of Government (p. 83), critica a Rothbard (Por una nueva libertad) por "eximir a los criminales del ámbito del gobierno". No parece darse cuenta de que para Rothbard, simplemente no hay diferencia alguna entre una banda de ladrones y un gobierno, aparte de las mejores relaciones públicas de este último, cortesía en gran parte de sobornar a las clases intelectuales.

[50]Cuando los piratas de Berbería exigieron estar de acuerdo con este tipo de cosas, se escuchó el grito: "millones para la defensa, ni un centavo para el tributo". En la exasperante terminología de Holcombe, esto no sería prudente o imprudente, justo o injusto, sino completamente incomprensible.

[51]Holcombe, *Fundamentos económicos del gobierno, pág. 75.*

[52]Ibíd., Pág. 74.

[53]Él hace un punto similar (p. 85) con respecto a los restaurantes privados que imponen códigos de vestimenta, caracterizando esto también como el uso de "coerción". Sostengo que esto también es perverso.

[54]Ibíd., Pág. 77.

[55]Ibíd., Pág. 76.

[56]Joseph A. Schumpeter, Capitalism, Socialism and Democracy (Nueva York: Harper, 1942), pág. 198

[57]Lysander Spooner, No Treason (Larkspur, Colorado: Pine Tree Press [1870] 1966).

[58]Los bromistas piensan que la mejor manera de ganar fama, premios y reconocimiento en economía es escribir sin claridad. Keynes es sin duda un ejemplo de ello. Si es así, Holcombe se encamina hacia una gran celebridad.

Gobierno y producción privada de defensa

Hans-Hermann Hoppe

> *Es derecho del pueblo modificarlo o abolirlo e instituir un nuevo gobierno, asentando sus fundamentos en tales principios y organizando sus poderes en la forma que les parezca más probable que afecte su seguridad y felicidad.*
>
> —Declaration of Independence

I

Una de las creencias más populares y consecuentes de nuestra época es la creencia en la seguridad colectiva. Nada menos significativo que la legitimidad del estado moderno descansa sobre esta creencia.

Demostraré que la idea de seguridad colectiva es un mito que no da ninguna justificación al Estado moderno, y que toda seguridad es y debe ser privada. Primero, presentaré una reconstrucción en dos pasos del mito de la seguridad colectiva, y en cada paso plantearé algunas preocupaciones teóricas.

El mito de la seguridad colectiva también puede denominarse mito hobbesiano. Thomas Hobbes, e innumerables filósofos políticos y economistas después de él, argumentaron que en el estado de naturaleza, los hombres estarían constantemente en el cuello de los demás. Homo homini lupus est. Dicho en la jerga moderna, en el estado de naturaleza, prevalecería una "subproducción" permanente de seguridad. Cada individuo, abandonado a sus propios recursos y provisiones, gastaría "muy poco" en su propia defensa, lo que resultaría en una guerra interpersonal permanente. La solución a esta situación presuntamente intolerable, según Hobbes y sus seguidores, es el establecimiento de un estado. Para instituir una cooperación pacífica entre ellos, dos personas, A y B, requieren una tercera parte independiente, S, como juez supremo y pacificador. Sin embargo, este tercero, S, no es un individuo más, y el bien que proporciona S, el de la seguridad, no es un bien "privado" más. Más bien, S es un soberano y tiene como tal dos poderes únicos. Por un lado, S puede insistir en que sus sujetos, A y B, no busquen protección de nadie más que de él; es decir, S es un monopolista territorial obligatorio de protección. Por otro lado, S puede determinar unilateralmente cuánto deben gastar A y B en su propia seguridad; es decir, S tiene el poder de imponer impuestos con el fin de proporcionar seguridad "colectivamente". S puede

determinar unilateralmente cuánto deben gastar A y B en su propia seguridad; es decir, S tiene el poder de imponer impuestos con el fin de proporcionar seguridad "colectivamente". S puede determinar unilateralmente cuánto deben gastar A y B en su propia seguridad; es decir, S tiene el poder de imponer impuestos con el fin de proporcionar seguridad "colectivamente".

De poco sirve discutir si el hombre es o no tan malo y tan parecido a un lobo como supone Hobbes, excepto para señalar que la tesis de Hobbes, obviamente, no puede significar que el hombre sea impulsado única y exclusivamente por instintos agresivos. Si este fuera el caso, la humanidad se habría extinguido hace mucho tiempo. El hecho de que no lo haya hecho demuestra que el hombre también posee razón y es capaz de restringir sus impulsos naturales. La disputa es solo con la solución hobbesiana. Dada la naturaleza del hombre como animal racional, ¿es una mejora la solución propuesta al problema de la inseguridad? ¿Puede la institución de un estado reducir el comportamiento agresivo y promover la cooperación pacífica, y así proporcionar una mejor seguridad y protección privadas? Las dificultades con el argumento de Hobbes son obvias. Por un lado, independientemente de lo malos que sean los hombres, S, ya sea rey, dictador, o presidente electo — sigue siendo uno de ellos. La naturaleza del hombre no se transforma al convertirse en S. Sin embargo, ¿cómo puede haber una mejor protección para A y B, si S debe gravarlos para poder proporcionarla? ¿No hay una contradicción dentro de la propia construcción de S como protector expropiador de la propiedad? De hecho, ¿no es esto exactamente lo que también, y más apropiadamente, se conoce como una raqueta de protección? Sin duda, S hará las paces entre A y B, pero solo para que él mismo pueda robarlos a ambos de manera más rentable. Seguramente S está mejor protegido, pero cuanto más protegido está, menos A y B están protegidos de los ataques de S. Parece que la seguridad colectiva no es mejor que la seguridad privada. Más bien, es la seguridad privada del Estado, S, lograda mediante la expropiación, es decir, el desarme económico, de sus súbditos. Más,[1]Sin embargo, ¿quién en su sano juicio aceptaría un contrato que permitiera al protector de uno determinar unilateralmente, e irrevocablemente, la suma que el protegido debe pagar por su protección? ¡El hecho es que nadie lo ha hecho nunca![2]

Permítanme interrumpir mi discusión y volver a la reconstrucción del mito hobbesiano. Una vez que se asume que, para instituir la cooperación pacífica entre A y B, es necesario tener un estado S, se sigue una doble conclusión. Si existe más de un estado, S1, S2, S3, entonces, así como presumiblemente no puede haber paz entre A y B sin S, tampoco puede haber paz entre los estados S1, S2 y S3 mientras permanezcan. en un estado de naturaleza (es decir, un estado de anarquía) con respecto a los demás. En consecuencia, para lograr la paz universal, son necesarias la centralización política, la unificación y, en última instancia, el establecimiento de un gobierno mundial único.

Es útil indicar qué puede considerarse no controvertido. Para empezar, el argumento es correcto, hasta donde llega. Si la premisa es correcta, entonces se sigue la consecuencia enunciada. Los supuestos empíricos implicados en el relato

hobbesiano parecen, a primera vista, estar confirmados también por los hechos. Es cierto que los estados están constantemente en guerra entre sí, y de hecho parece estar ocurriendo una tendencia histórica hacia la centralización política y el dominio global. Las disputas surgen solo con la explicación de este hecho y tendencia, y la clasificación de un solo estado mundial unificado como una mejora en la provisión de seguridad y protección privadas. Parece haber una anomalía empírica que el argumento hobbesiano no puede explicar. El motivo de la guerra entre los diferentes estados S1, S2 y S3, según Hobbes, es que están en un estado de anarquía entre sí. Sin embargo, antes de la llegada de un solo estado mundial, no solo S1, S2 y S3 están en un estado de anarquía entre sí, sino que, de hecho, todos los sujetos de un estado están en un estado de anarquía con respecto a todos los sujetos. de cualquier otro estado. En consecuencia, debe existir tanta guerra y agresión entre los ciudadanos privados de varios estados como entre diferentes estados. Empíricamente, sin embargo, esto no es así. Los tratos privados entre extranjeros parecen ser significativamente menos belicosos que los tratos entre diferentes gobiernos. Tampoco parece sorprendente. Después de todo, el agente estatal S, a diferencia de cada uno de sus súbditos, puede depender de los impuestos internos en la conducción de sus "asuntos exteriores". Dada su natural agresividad humana, ¿No es obvio que S será más descarado y agresivo en su conducta hacia los extranjeros si puede externalizar el costo de tal comportamiento en otros? Sin duda, estaría dispuesto a correr mayores riesgos y participar en más provocaciones y agresiones si pudiera hacer que otros paguen por ello. Y seguramente habría una tendencia de un estado, un fraude de protección, a querer expandir su monopolio de protección territorial a expensas de otros estados y así lograr un gobierno mundial como el resultado final de la competencia interestatal.[3]Pero, ¿cómo es esto una mejora en la provisión de seguridad y protección privadas? Parece ser el caso contrario. El estado mundial es el ganador de todas las guerras y la última raqueta de protección sobreviviente. ¿No lo hace esto particularmente peligroso? ¿No será abrumador el poder físico de cualquier gobierno mundial en comparación con el de cualquiera de sus súbditos individuales?

II

Permítanme hacer una pausa en mis consideraciones teóricas abstractas para echar un breve vistazo a la evidencia empírica sobre el tema en cuestión. Como se señaló al principio, el mito de la seguridad colectiva está tan extendido como consecuente. No tengo conocimiento de ninguna encuesta sobre este tema, pero me atrevería a predecir que el mito hobbesiano es aceptado de manera más o menos incuestionable por más del 90 por ciento de la población adulta. Sin embargo, creer algo no lo convierte en verdad. Más bien, si lo que uno cree es falso, sus acciones lo llevarán al fracaso. ¿Y la evidencia? ¿Apoya a Hobbes y sus seguidores, o confirma los temores y argumentos anarquistas opuestos?

Estados Unidos fue fundado explícitamente como un estado "protector" al estilo de Hobbes. Permítanme citar en este sentido la Declaración de Independencia de

Jefferson:

> Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas, que todos los hombres son creados iguales, que están dotados por su Creador de derechos inalienables, que entre estos se encuentran la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad. Que para garantizar estos derechos, los gobiernos se instituyen entre los hombres, derivando sus poderes justos del consentimiento de los gobernados.

Aquí lo tenemos: el gobierno de Estados Unidos fue instituido para cumplir una y sólo una tarea: la protección de la vida y la propiedad. Por lo tanto, debería proporcionar el ejemplo perfecto para juzgar la validez de la afirmación hobbesiana en cuanto al estatus de los estados como protectores. Después de más de dos siglos de estatismo protector, ¿cuál es el estado de nuestra protección y cooperación humana pacífica? ¿Fue un éxito el experimento estadounidense sobre el estatismo protector?

Según los pronunciamientos de nuestros gobernantes estatales y sus guardaespaldas intelectuales (de los cuales hay más que nunca), estamos mejor protegidos y más seguros que nunca. Supuestamente estamos protegidos del calentamiento y enfriamiento global; de la extinción de animales y plantas; de los abusos de esposos y esposas, padres y empleadores; de la pobreza, las enfermedades, los desastres, la ignorancia, los prejuicios, el racismo, el sexismo, la homofobia y otros innumerables enemigos y peligros públicos. De hecho, sin embargo, las cosas son sorprendentemente diferentes. Para brindarnos toda esta "protección", los administradores estatales expropian más del 40 por ciento de los ingresos de los productores privados año tras año. La deuda y los pasivos del gobierno han aumentado ininterrumpidamente, aumentando así la necesidad de futuras expropiaciones. Debido a la sustitución del oro por el papel moneda del gobierno, la inseguridad financiera ha aumentado drásticamente y continuamente nos roban la depreciación de la moneda. Cada detalle de la vida privada, la propiedad, el comercio y el contrato está regulado por montañas cada vez mayores de leyes (legislación), lo que crea una inseguridad jurídica y un riesgo moral permanentes. En particular, se nos ha ido despojando paulatinamente del derecho de exclusión implícito en el propio concepto de propiedad privada. Como vendedores no podemos vender y como compradores no podemos comprar a quien queramos. Y como miembros de asociaciones, no se nos permite entrar en ningún pacto restrictivo que consideremos beneficioso para ambas partes. Como estadounidenses, debemos aceptar como vecinos a inmigrantes que no queremos. Como profesores, no podemos deshacernos de los estudiantes que se portan mal. Como empleadores, estamos atrapados con empleados incompetentes o destructivos. Como propietarios, nos vemos obligados a lidiar con inquilinos malos. Como banqueros y aseguradores, no podemos evitar riesgos negativos. Como propietarios de restaurantes o bares, debemos dar cabida a los clientes no deseados. Y como miembros de asociaciones privadas, estamos obligados a

aceptar individuos y acciones que violen nuestras propias reglas y restricciones. En resumen, cuanto más ha aumentado el estado sus gastos en seguridad "social" y seguridad "pública", más se han erosionado nuestros derechos de propiedad privada, más ha sido expropiada, confiscada, destruida o depreciada nuestra propiedad, y más se nos ha privado de la base misma de toda protección: independencia económica, fortaleza financiera y riqueza personal. Como banqueros y aseguradores, no podemos evitar riesgos negativos. Como propietarios de restaurantes o bares, debemos dar cabida a los clientes no deseados. Y como miembros de asociaciones privadas, estamos obligados a aceptar individuos y acciones que violen nuestras propias reglas y restricciones. En resumen, cuanto más ha aumentado el estado sus gastos en seguridad "social" y seguridad "pública", más se han erosionado nuestros derechos de propiedad privada, más ha sido expropiada, confiscada, destruida o depreciada nuestra propiedad, y más se nos ha privado de la base misma de toda protección: independencia económica, fortaleza financiera y riqueza personal. Como banqueros y aseguradores, no podemos evitar riesgos negativos. Como propietarios de restaurantes o bares, debemos dar cabida a los clientes no deseados. Y como miembros de asociaciones privadas, estamos obligados a aceptar individuos y acciones que violen nuestras propias reglas y restricciones. En resumen, cuanto más ha aumentado el estado sus gastos en seguridad "social" y seguridad "pública", más se han erosionado nuestros derechos de propiedad privada, más ha sido expropiada, confiscada, destruida o depreciada nuestra propiedad, y más se nos ha privado de la base misma de toda protección: independencia económica, fortaleza financiera y riqueza personal. estamos obligados a aceptar individuos y acciones que violen nuestras propias reglas y restricciones. En resumen, cuanto más ha aumentado el estado sus gastos en seguridad "social" y seguridad "pública", más se han erosionado nuestros derechos de propiedad privada, más ha sido expropiada, confiscada, destruida o depreciada nuestra propiedad, y más se nos ha privado de la base misma de toda protección: independencia económica, fortaleza financiera y riqueza personal. estamos obligados a aceptar individuos y acciones que violen nuestras propias reglas y restricciones. En resumen, cuanto más ha aumentado el estado sus gastos en seguridad "social" y seguridad "pública", más se han erosionado nuestros derechos de propiedad privada, más ha sido expropiada, confiscada, destruida o depreciada nuestra propiedad, y más se nos ha privado de la base misma de toda protección: independencia económica, fortaleza financiera y riqueza personal.[4]El camino de cada presidente y prácticamente cada miembro del congreso está plagado de cientos de miles de víctimas anónimas de la ruina económica personal, la quiebra financiera, la emergencia, el empobrecimiento, la desesperación, las dificultades y la frustración.

El panorama parece aún más sombrío cuando consideramos los asuntos exteriores. Nunca durante toda su historia los Estados Unidos continentales han sido atacados territorialmente por ningún ejército extranjero. (Pearl Harbor fue el resultado de una provocación anterior de Estados Unidos, y los ataques del 11 de septiembre fueron llevados a cabo por una organización terrorista). Sin embargo,

Estados Unidos tiene la distinción de haber tenido un gobierno que declaró la guerra contra una gran parte de su propia población y se comprometió en el asesinato desenfrenado de cientos de miles de sus propios ciudadanos. Además, si bien las relaciones entre ciudadanos estadounidenses y extranjeros no parecen ser inusualmente polémicas, casi desde el principio el gobierno de los Estados Unidos persiguió implacablemente un expansionismo agresivo. Comenzando con la Guerra Hispanoamericana, culminando con la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, y continuando hasta el presente, EE. UU. El gobierno se ha visto envuelto en cientos de conflictos extranjeros y ha ascendido al rango de potencia imperialista dominante en el mundo. Por lo tanto, casi todos los presidentes desde principios del siglo XX también han sido responsables del asesinato, la matanza o el hambre de innumerables extranjeros inocentes en todo el mundo. En resumen, mientras nos hemos vuelto más indefensos, empobrecidos, amenazados e inseguros, el gobierno de los Estados Unidos se ha vuelto cada vez más descarado y agresivo. En nombre de la seguridad "nacional", nos "defiende", equipados con enormes arsenales de armas de agresión y destrucción masiva, intimidando a los siempre nuevos "Hitlers", grandes o pequeños, y a todos los presuntos simpatizantes hitlerianos en cualquier lugar y en todas partes fuera del territorio de los EE. UU.[5]

III

Los estatistas reaccionan de manera muy similar a los socialistas cuando se enfrentan al pésimo desempeño económico de la Unión Soviética y sus satélites. No niegan necesariamente los hechos decepcionantes, pero tratan de argumentarlos alegando que estos hechos son el resultado de una discrepancia sistemática (desviación) entre el estatismo "real" y el "ideal" o "verdadero" (es decir, el socialismo). Hasta el día de hoy, los socialistas afirman que el socialismo "verdadero" no ha sido refutado por la evidencia empírica, y que todo habría salido bien y se habría producido una prosperidad incomparable si sólo Trotsky, o Bujarin, o mejor aún, su propia marca de socialismo , en lugar de Stalin, se había implementado. De manera similar, los estatistas interpretan todas las pruebas aparentemente contradictorias como solo accidentales. Si solo algún otro presidente hubiera llegado al poder en este o aquel giro de la historia, o si solo se hubiera adoptado este o aquel cambio o enmienda constitucional, todo habría resultado maravillosamente, y habría resultado una seguridad y una paz incomparables. De hecho, esto aún puede suceder en el futuro, si se emplean sus propias políticas.

Hemos aprendido de Ludwig von Mises cómo responder a la estrategia de evasión (inmunización) de los socialistas.[6]Mientras se mantenga la característica definitoria —la esencia— del socialismo, es decir, la ausencia de propiedad privada de los factores de producción, ninguna reforma será de ayuda. La idea de una economía socialista es una contradicción de términos, y la afirmación de que

el socialismo representa un modo de producción social "superior" y más eficiente es absurda. Para alcanzar los propios fines de manera eficiente y sin desperdicio en el marco de una economía de intercambio basada en la división del trabajo, es necesario que se realice el cálculo monetario (contabilidad de costos). En todas partes fuera del sistema de una economía primitiva y autosuficiente de un solo hogar, el cálculo monetario es la única herramienta de acción racional y eficiente. Solo comparando las entradas y las salidas aritméticamente en términos de un medio común de intercambio (dinero) puede una persona determinar si sus acciones tienen éxito o no. En claro contraste, el socialismo significa no tener economía, no economizar en absoluto, porque en estas condiciones el cálculo monetario y la contabilidad de costos son imposibles por definición. Si no existe propiedad privada en los factores de producción, entonces no existen precios para ningún factor de producción; por tanto, es imposible determinar si se emplean económicamente o no. En consecuencia, el socialismo no es un modo de producción superior, sino más bien caos económico y regresión al primitivismo. Si no existe propiedad privada en los factores de producción, entonces no existen precios para ningún factor de producción; por tanto, es imposible determinar si se emplean económicamente o no. En consecuencia, el socialismo no es un modo de producción superior, sino más bien caos económico y regresión al primitivismo. Si no existe propiedad privada en los factores de producción, entonces no existen precios para ningún factor de producción; por tanto, es imposible determinar si se emplean económicamente o no. En consecuencia, el socialismo no es un modo de producción superior, sino más bien caos económico y regresión al primitivismo.

Murray N. Rothbard ha explicado cómo responder a la estrategia de evasión de los estatistas.[7]Pero la lección de Rothbard, aunque igualmente simple y clara y de implicaciones aún más trascendentales, ha permanecido hasta el día de hoy mucho menos conocida y apreciada. Mientras la característica definitoria —la esencia— de un Estado permanezca en su lugar, explicó, ninguna reforma, ya sea de personal o constitucional, será de utilidad. Dado el principio de gobierno —monopolio judicial y el poder de cobrar impuestos— cualquier noción de limitar su poder y salvaguardar la vida y la propiedad individual es ilusoria. Bajo auspicios monopolísticos, el precio de la justicia y la protección debe subir y su calidad debe bajar. Una agencia de protección financiada con impuestos es una contradicción de términos y conducirá a más impuestos y menos protección. Incluso si un gobierno limitara sus actividades exclusivamente a la protección de derechos de propiedad preexistentes (como se supone que debe hacer todo estado "protector"), surgiría la pregunta adicional de cuánta seguridad proporcionar. Motivado (como todos los demás) por el interés propio y la desutilidad del trabajo, pero con el poder único de imponer impuestos, la respuesta de un gobierno será invariablemente la misma: maximizar los gastos en protección, y es concebible que casi toda la riqueza de una nación pueda ser consumida por el costo de la protección y, al mismo tiempo, minimizar la producción de protección. Además, un monopolio judicial debe conducir a un deterioro de la calidad de la justicia y la protección. Si solo se puede apelar al gobierno para obtener justicia y protección, la justicia y la protección se

pervertirán a favor del gobierno, a pesar de las constituciones y las cortes supremas. Después de todo, las constituciones y los tribunales supremos son constituciones y tribunales estatales, y las limitaciones a la acción gubernamental que puedan contener las determinan los agentes de la propia institución considerada. En consecuencia, la definición de propiedad y protección se modificará continuamente y el rango de jurisdicción se ampliará en beneficio del gobierno.

Por lo tanto, señaló Rothbard, se sigue que así como el socialismo no se puede reformar, sino que debe abolirse para lograr la prosperidad, la institución de un estado no se puede reformar, sino que debe abolirse para lograr la justicia y la protección. "Defensa en la sociedad libre (incluidos servicios de defensa de personas y bienes como protección policial y conclusiones judiciales)", concluyó Rothbard,

[8]

Es decir, todo propietario privado podría participar de las ventajas de la división del trabajo y buscar una mejor protección de su propiedad que la que se brinda a través de la defensa propia mediante la cooperación con otros propietarios y su propiedad. Cualquiera puede comprar, vender o contratar a cualquier otra persona en relación con los servicios de protección y judiciales, y en cualquier momento se puede interrumpir unilateralmente dicha cooperación con otros y recurrir a una defensa autosuficiente o cambiar las afiliaciones de protección de uno.

IV

Habiendo reconstruido el mito de la seguridad colectiva —el mito del Estado— y criticado sobre bases teóricas y empíricas, ahora debo asumir la tarea de construir el caso positivo a favor de la seguridad y protección privadas. Para disipar el mito de la seguridad colectiva, no basta con captar el error que implica la idea de un estado protector. Es igualmente importante, si no más, obtener una comprensión clara de cómo funcionaría efectivamente la alternativa de seguridad no estatal. Rothbard, basándose en el análisis pionero del economista franco-belga Gustave de Molinari,[9] nos ha proporcionado un esbozo del funcionamiento de un sistema de protección y defensa de libre mercado.[10] Además, estamos en deuda con Morris y Linda Tannehill por sus brillantes conocimientos y análisis al respecto.[11]Siguiendo su ejemplo, continuaré con mi análisis y ofreceré una visión más completa del sistema alternativo —no estadista— de producción de seguridad y su capacidad para manejar ataques, no solo por parte de individuos o pandillas, sino en particular también por parte de los estados.

Existe un acuerdo generalizado entre los liberales libertarios como Molinari, Rothbard y los Tannehills, así como entre la mayoría de los otros comentaristas sobre el tema, de que la defensa es una forma de seguro y los gastos de defensa representan una especie de prima de seguro (precio). En consecuencia, como Rothbard y los Tannehills en particular enfatizarían, en el marco de una economía

moderna compleja basada en la división mundial del trabajo, los candidatos más probables para ofrecer servicios de protección y defensa son las agencias de seguros. Cuanto mejor sea la protección de la propiedad asegurada, menores serán las reclamaciones por daños y, por tanto, los costes de la aseguradora. Por lo tanto, brindar una protección eficiente parece ser de interés financiero para cada asegurador. De hecho, aunque restringido y obstaculizado por el estado, incluso ahora, las agencias de seguros brindan una amplia gama de servicios de protección e indemnización (compensación) a las partes privadas lesionadas. Las compañías de seguros cumplen un segundo requisito esencial. Obviamente, cualquiera que ofrezca servicios de protección debe parecer capaz de cumplir sus promesas para encontrar clientes. Es decir, debe poseer los medios económicos, tanto la mano de obra como los recursos físicos, necesarios para llevar a cabo la tarea de hacer frente a los peligros, reales o imaginarios, del mundo real. En este sentido, las agencias de seguros también parecen ser candidatos perfectos. Operan a escala nacional e incluso internacional, y poseen grandes propiedades distribuidas en amplios territorios y más allá de las fronteras de un solo estado. En consecuencia, tienen un interés propio manifiesto en la protección efectiva, y son "grandes" y económicamente poderosos.

Permítanme analizar más y aclarar sistemáticamente esta sugerencia: que la protección y la defensa son "seguros" y pueden ser proporcionados por las agencias de seguros. Para alcanzar este objetivo, se deben abordar dos cuestiones. En primer lugar, no es posible asegurarse contra todos los riesgos de la vida. No puedo asegurarme contra el suicidio, por ejemplo, o contra quemar mi propia casa, quedarme desempleado, no tener ganas de levantarme por la mañana o no sufrir pérdidas empresariales, porque en cada caso tengo control total o parcial sobre la probabilidad del resultado respectivo. Riesgos como estos deben asumirse individualmente. Nadie más que yo posiblemente pueda ocuparme de ellos. Por tanto, la primera pregunta debe ser: ¿qué hace que la protección y la defensa sean un riesgo asegurable y no no asegurable? Después de todo, como acabamos de ver, esto no es evidente por sí mismo. De hecho, ¿no todo el mundo tiene un control considerable sobre la probabilidad de un ataque e invasión de su persona y propiedad? ¿No provoco deliberadamente un ataque agrediendo o provocando a otra persona, por ejemplo, y la protección no es entonces un riesgo no asegurable, como el suicidio o el desempleo, por el cual cada persona debe asumir la responsabilidad exclusiva?

La respuesta es un sí y un no calificados. Sí, en la medida en que nadie pueda ofrecer protección incondicional, es decir, un seguro contra cualquier invasión. Es decir, la protección incondicional solo puede ser brindada, si es que la brinda, cada individuo por sí solo y para sí mismo. Pero la respuesta es no, en lo que respecta a la protección condicional. Solo los ataques e invasiones provocados por la víctima no pueden ser asegurados. Sin embargo, los ataques no provocados y, por lo tanto, "accidentales" pueden estar asegurados.[12]Es decir, la protección se convierte en un bien asegurable sólo si y en la medida en que un agente de seguros restringe contractualmente las acciones del asegurado para excluir toda posible

“provocación” por su parte. Varias compañías de seguros pueden diferir con respecto a la definición específica de provocación, pero no puede haber diferencia entre las aseguradoras con respecto al principio de que todos deben excluir (prohibir) sistemáticamente toda acción provocadora y agresiva entre sus propios clientes.

Por elemental que parezca esta primera idea de la naturaleza esencialmente defensiva —no agresiva y no provocadora— del seguro de protección, es de fundamental importancia. Por un lado, implica que cualquier agresor y provocador conocido no podría encontrar una aseguradora y, por lo tanto, estaría económicamente aislado, débil y vulnerable. Por otro lado, implica que cualquiera que desee más protección que la que brinda la autodefensa autosuficiente podría hacerlo solo si y en la medida en que se sometiera a normas específicas de conducta civilizada y no agresiva. Además, cuanto mayor sea el número de personas aseguradas, y en una economía de intercambio moderna, la mayoría de las personas quiere algo más que la defensa propia para su protección, mayor será la presión económica sobre los no asegurados restantes para que adopten los mismos o similares estándares de protección social no agresiva. conducta.

Por otro lado, un sistema de aseguradoras que ofrezcan códigos de ley en competencia promovería una tendencia hacia la unificación de la ley. La ley “doméstica” —católica, judía, romana, germánica, etc. — se aplicaría y sería vinculante sólo para las personas y propiedades del asegurado, el asegurador y todos los demás asegurados por el mismo asegurador bajo la misma ley. El derecho canónico, por ejemplo, se aplicaría solo a los católicos profesos y se ocuparía únicamente de los conflictos intracatólicos y la resolución de conflictos. Sin embargo, también sería posible para un católico interactuar, entrar en conflicto y desear estar protegido de los suscriptores de otros códigos legales, por ejemplo, un musulmán. De esto no surgiría ninguna dificultad mientras la ley católica e islámica llegara a la misma conclusión o similar con respecto al caso y los contendientes en cuestión. Pero si los códigos de leyes en competencia llegaran a conclusiones claramente diferentes (como lo harían en al menos algunos casos en virtud del hecho de que representan códigos de leyes diferentes), surgiría un problema. El asegurado también querría estar protegido contra la contingencia de un conflicto intergrupal, pero la ley “doméstica” (intragrupo) no serviría de nada a este respecto. De hecho, como mínimo, estarían involucrados dos códigos de leyes "nacionales" distintos, y llegarían a conclusiones diferentes. En tal situación, no se podía esperar que un asegurador y los suscriptores de su código legal, dicen los católicos, simplemente subordinaran su juicio al de otro asegurador y su ley, digamos el de los musulmanes, o viceversa. Más bien, cada aseguradora, tanto católica como musulmana, tendría que contribuir al desarrollo de la ley intergrupal, es decir, ley aplicable en casos de desacuerdo entre aseguradores competidores y códigos legales. Y porque las disposiciones de la ley intergrupal que una aseguradora ofrecía a sus clientes podían parecerles creíbles y, por lo tanto, un bien, solo si y en la medida en que las mismas disposiciones fueran aceptadas

también por otras aseguradoras (y cuantas más, mejor) - competencia promovería el desarrollo y perfeccionamiento de un cuerpo de leyes que incorporara el consenso y el acuerdo jurídico-moral más amplio (intergrupal, transcultural, etc.) y, por lo tanto, representaría el mayor denominador común entre varios códigos legales en competencia.13

Más específicamente, debido a que las aseguradoras competidoras y los códigos legales podrían y estarían en desacuerdo con respecto al mérito de al menos algunos de los casos presentados conjuntamente ante ellos, cada aseguradora estaría obligada a someterse a sí misma y a sus clientes en estos casos desde el principio al arbitraje de un organismo independiente. tercero. Sin embargo, este tercero no solo sería independiente de las dos partes en desacuerdo. Al mismo tiempo, sería la elección unánime de ambas partes. Y como objetos de elección unánime, los árbitros representarían o incluso personificarían el "consenso" y la "agradabilidad". Se acordarían por su capacidad comúnmente percibida de encontrar y formular soluciones mutuamente aceptables, es decir, "justas" en casos de desacuerdo entre grupos. Es más,

En consecuencia, los contratos de protección y seguridad surgirían como el primer resultado fundamental de la competencia entre aseguradores por una clientela que paga voluntariamente. Las aseguradoras (a diferencia de los estados) ofrecerían a sus clientes contratos con propiedades y descripciones de productos bien especificadas y deberes y obligaciones claramente definidos y delineados. Asimismo, la relación entre aseguradores y árbitros estaría definida y regida por contrato. Cada parte de un contrato, por la duración o hasta el cumplimiento del contrato, estaría sujeta a sus términos y condiciones; y todo cambio en los términos o condiciones de un contrato requeriría el consentimiento unánime de todas las partes interesadas. Es decir, bajo competencia (a diferencia de bajo condiciones estatistas), no existiría ni podría existir ninguna "legislación". Ninguna aseguradora podría salirse con la suya (como puede hacerlo un estado) con "prometer" a sus clientes "protección" sin dejarles saber cómo oa qué precio, e insistir en que podría, si así lo desea, cambiar unilateralmente los términos y condiciones del protector. -relación con el cliente. Los clientes de seguros exigirían algo significativamente "mejor", y las aseguradoras cumplirían y proporcionarían contratos y leyes constantes, en lugar de promesas y legislación cambiante y cambiante. Además, como resultado de la cooperación continua de varios aseguradores y árbitros, una tendencia hacia la unificación del derecho de propiedad y contractual y la armonización de las reglas de procedimiento, pruebas y resolución de conflictos (incluidas cuestiones tales como responsabilidad, agravio, indemnización y castigo) se pondría en marcha. Con la compra de un seguro de protección, todo el mundo se vincularía a una empresa competitiva global que se esforzaría por reducir los conflictos y mejorar la seguridad. Además, todos los conflictos y reclamaciones por daños, independientemente de dónde y por o contra quién, caerían en la jurisdicción de una o más agencias de seguros específicas y serían manejados por la ley "doméstica" de un asegurador individual o por la ley "internacional". disposiciones y procedimientos acordados previamente

por un grupo de aseguradores, asegurando así (ex ante) completa y perfecta estabilidad y certidumbre jurídica.

Ahora debe abordarse una segunda pregunta. Incluso si se concede la condición de protección preventiva como bien asegurable, existen formas de seguro claramente diferentes. Consideremos solo dos ejemplos característicos: seguros contra desastres naturales, como terremotos, inundaciones y huracanes, y seguros contra accidentes o desastres industriales, como averías, explosiones y productos defectuosos. El primero puede servir como ejemplo de seguro colectivo o mutuo. Algunos territorios son más propensos a sufrir desastres naturales que otros; en consecuencia, la demanda y el precio de los seguros serán más altos en algunas áreas que en otras. Sin embargo, el asegurador considera que todas las ubicaciones dentro de determinadas fronteras territoriales son homogéneas con respecto al riesgo en cuestión. La aseguradora supuestamente conoce la frecuencia y extensión del evento en cuestión para la región en su conjunto, pero no sabe nada sobre el riesgo particular de cualquier ubicación específica dentro del territorio. En este caso, cada persona asegurada pagará la misma prima por valor asegurado, y las primas cobradas en un período de tiempo presumiblemente serán suficientes para cubrir todas las reclamaciones por daños durante el mismo período de tiempo (de lo contrario, la industria de seguros incurrirá en pérdidas). Por lo tanto, los riesgos individuales particulares se agrupan y aseguran mutuamente. y las primas cobradas en un período de tiempo presumiblemente serán suficientes para cubrir todas las reclamaciones por daños durante el mismo período de tiempo (de lo contrario, la industria de seguros incurrirá en pérdidas). Por lo tanto, los riesgos individuales particulares se agrupan y aseguran mutuamente. y las primas cobradas en un período de tiempo presumiblemente serán suficientes para cubrir todas las reclamaciones por daños durante el mismo período de tiempo (de lo contrario, la industria de seguros incurrirá en pérdidas). Por lo tanto, los riesgos individuales particulares se agrupan y aseguran mutuamente.

Por el contrario, el seguro industrial puede servir como ejemplo de seguro individual. A diferencia de los desastres naturales, el riesgo asegurado es el resultado de la acción humana, es decir, de los esfuerzos de producción. Cada proceso de producción está bajo el control de un productor individual. Ningún productor tiene la intención de fallar o experimentar un desastre y, como hemos visto, solo los desastres accidentales, no intencionales, son asegurables. Sin embargo, incluso si la producción se controla en gran medida y tiene éxito en general, todo productor y tecnología de producción está sujeto a contratiempos y accidentes ocasionales fuera de su control: un margen de error. Sin embargo, dado que es el resultado (intencionado o no) de esfuerzos y técnicas de producción individuales, este riesgo de accidentes industriales es esencialmente diferente de un productor y proceso de producción a otro. Respectivamente, el riesgo de diferentes productores y tecnologías de producción no se puede agrupar, y cada productor debe estar asegurado individualmente. En este caso, el asegurador deberá conocer

la frecuencia del evento cuestionable a lo largo del tiempo, pero no puede conocer la probabilidad del evento en un momento específico, salvo que en todo momento se encuentre en operación el mismo productor y tecnología de producción. No se presume que las primas cobradas durante un período determinado serán suficientes para cubrir todas las reclamaciones por daños que surjan durante ese período. Más bien, la presunción de obtención de beneficios es que todas las primas cobradas durante muchos períodos de tiempo serán suficientes para cubrir todas las reclamaciones durante el mismo período de tiempo de múltiples períodos. En consecuencia, en este caso, un asegurador debe mantener reservas de capital para cumplir con su obligación contractual,

La segunda pregunta es qué tipo de seguro puede proteger contra la agresión y la invasión de otros actores. ¿Puede ofrecerse como seguro colectivo, como en caso de catástrofes naturales, o debe ofrecerse en forma de seguro individual, como en el caso de accidentes laborales?

Tenga en cuenta que ambas formas de seguro representan solo los dos posibles extremos de un continuo, y que la posición de cualquier riesgo particular en este continuo no está definitivamente fijada. Debido a los avances científicos y tecnológicos en meteorología, geología o ingeniería, por ejemplo, los riesgos que antes se consideraban homogéneos (que permitían el seguro mutuo) pueden volverse cada vez más deshomogeneizados. Es de destacar esta tendencia en el ámbito de los seguros médicos y de salud. Con los avances de la genética y la ingeniería genética (huellas dactilares genéticas), los riesgos médicos y de salud que antes se consideraban homogéneos (inespecíficos) con respecto a un gran número de personas se han vuelto cada vez más específicos y heterogéneos.

Teniendo esto en cuenta, ¿se puede decir algo específico sobre el seguro de protección en particular? Yo creo que sí. Después de todo, mientras que todo seguro requiere que el riesgo sea accidental desde el punto de vista del asegurador y del asegurado, el accidente de una invasión agresiva es claramente diferente al de los desastres naturales o industriales. Mientras que los desastres naturales y los accidentes industriales son el resultado de fuerzas naturales y el funcionamiento de las leyes de la naturaleza, la agresión es el resultado de acciones humanas; y mientras que la naturaleza es "ciega" y no discrimina entre individuos, ya sea en el mismo momento o en el tiempo, un agresor puede discriminar y atacar deliberadamente a víctimas específicas y elegir el momento de su ataque.

VI

Primero, permítanme comparar el seguro de protección y defensa con el seguro contra desastres naturales. Con frecuencia se establece una analogía entre los dos, y es instructivo examinar si se mantiene o en qué medida. La analogía es que, así como todos los individuos dentro de ciertas regiones geográficas están amenazados por el mismo riesgo de terremotos, inundaciones o huracanes, todos los habitantes dentro del territorio de los EE. UU. O Alemania, por ejemplo, enfrentan el mismo riesgo de ser víctimas. por un ataque extranjero. No obstante alguna similitud superficial, a la que llegaré en breve, es fácil reconocer dos defectos fundamentales

en la analogía. Por un lado, los límites de las regiones de terremotos, inundaciones o huracanes se establecen de acuerdo con criterios físicos objetivos y, por lo tanto, pueden denominarse "naturales". En claro contraste, las fronteras políticas son fronteras "artificiales". Las fronteras de los Estados Unidos cambiaron a lo largo de todo el siglo XIX, y Alemania no existió como tal hasta 1871 y estaba compuesta por 38 países separados. Sin duda, nadie querría afirmar que este rediseño de las fronteras estadounidenses o alemanas fue el resultado del descubrimiento de que el riesgo de seguridad de todos los estadounidenses o alemanes dentro de los Estados Unidos o Alemania era, contrariamente a la creencia opuesta anteriormente sostenida, homogéneo (idéntico).

Hay una segunda deficiencia obvia. La naturaleza, terremotos, inundaciones, huracanes, está ciega en su destrucción. No discrimina entre lugares y objetos de mayor o menor valor, sino que "ataca" indiscriminadamente. En claro contraste, un agresor-invasor puede discriminar y lo hace. No ataca ni invade lugares y cosas sin valor, como el desierto del Sahara, sino que apunta a lugares y cosas valiosas. En igualdad de condiciones, cuanto más valiosos sean una ubicación y un objeto, es más probable que sea el objetivo de una invasión.

Esto plantea la siguiente pregunta crucial: si las fronteras políticas son arbitrarias y los ataques nunca son indiscriminados, sino que se dirigen específicamente hacia lugares y cosas valiosas, ¿existen fronteras no arbitrarias que separen diferentes zonas de riesgo de seguridad (ataque)? La respuesta es sí. Estas fronteras no arbitrarias son las de la propiedad privada. La propiedad privada es el resultado de la apropiación y / o producción de objetos o efectos físicos particulares por parte de individuos específicos en lugares específicos. Todo apropiador-productor (propietario) demuestra con sus acciones que considera las cosas apropiadas y producidas como valiosas (bienes), de lo contrario no las habría apropiado ni producido. Los límites de la propiedad de todos son objetivos e intersubjetivamente determinables. Están simplemente determinadas por la extensión y dimensión de las cosas que se apropian y / o producen por cualquier individuo en particular. Y las fronteras de todos los lugares y cosas valiosas son coextensivas con las fronteras de toda propiedad. En cualquier momento dado, cada lugar y cosa valiosa es propiedad de alguien; sólo los lugares y las cosas sin valor no son propiedad de nadie.

Rodeado de otros hombres, todo apropiador y productor también puede convertirse en objeto de un ataque o una invasión. Toda propiedad, en contraste con las cosas (materia), es necesariamente valiosa; por tanto, todo propietario se convierte en un posible objetivo de los deseos agresivos de otros hombres. En consecuencia, la elección de cada propietario de la ubicación y la forma de su propiedad, entre otras innumerables consideraciones, también se verá influenciada por preocupaciones de seguridad. En igualdad de condiciones, todos preferirán ubicaciones y formas de propiedad más seguras a ubicaciones y formas que sean menos seguras. Sin embargo, independientemente de dónde se encuentre un propietario y su propiedad y cualquiera que sea la forma física de la propiedad, cada propietario, en virtud de no abandonar su propiedad, incluso en vista de una

posible agresión, demuestra su voluntad personal de proteger y defender estas posesiones.

Sin embargo, si las fronteras de la propiedad privada son las únicas fronteras no arbitrarias que se mantienen en relación sistemática con el riesgo de agresión, se deduce que existen tantas zonas de seguridad diferentes como propiedades de propiedad separada, y que estas zonas no son más grandes que la extensión de estas tenencias. Es decir, más aún que en el caso de los accidentes laborales, el seguro de propiedad contra agresiones parecería ser un ejemplo de protección individual más que grupal (mutua).

Considerando que el riesgo de accidente de un proceso de producción individual es típicamente independiente de su ubicación, de modo que si el proceso fuera replicado por el mismo productor en diferentes ubicaciones, su margen de error seguiría siendo el mismo, el riesgo de agresión contra la propiedad privada, la planta de producción - es diferente de un lugar a otro. Por su propia naturaleza de bienes producidos y de apropiación privada, la propiedad es siempre separada y distinta. Cada propiedad está ubicada en un lugar diferente y bajo el control de un individuo diferente, y cada ubicación enfrenta un riesgo de seguridad único. Puede hacer una diferencia para mi seguridad, por ejemplo, si resido en el campo o la ciudad, en una colina o en un valle, o cerca o lejos de un río, océano, puerto, ferrocarril o calle. De hecho, incluso las ubicaciones contiguas no corren el mismo riesgo. Puede marcar la diferencia, por ejemplo, si resido más alto o más bajo en la montaña que mi vecino, más arriba o más abajo, más cerca o más lejos del océano, o simplemente al norte, sur, oeste o este de él. Además, cada propiedad, dondequiera que se encuentre, puede ser moldeada y transformada por su propietario para aumentar su seguridad y reducir la probabilidad de agresión. Puedo adquirir una pistola o una caja de seguridad, por ejemplo, o puedo derribar un avión atacante desde mi patio trasero o tener una pistola láser que puede matar a un agresor a miles de kilómetros de distancia. Por lo tanto, ninguna ubicación ni propiedad son como las demás. Cada propietario deberá estar asegurado individualmente y, para ello, todo asegurador de agresión debe tener suficientes reservas de capital. más arriba o más abajo, más cerca o más lejos del océano, o simplemente al norte, sur, oeste o este de él. Además, cada propiedad, dondequiera que se encuentre, puede ser moldeada y transformada por su propietario para aumentar su seguridad y reducir la probabilidad de agresión. Puedo adquirir una pistola o una caja de seguridad, por ejemplo, o puedo derribar un avión atacante desde mi patio trasero o tener una pistola láser que puede matar a un agresor a miles de kilómetros de distancia. Por lo tanto, ninguna ubicación ni propiedad son como las demás. Cada propietario deberá estar asegurado individualmente y, para ello, todo asegurador de agresión debe tener suficientes reservas de capital. más arriba o más abajo, más cerca o más lejos del océano, o simplemente al norte, sur, oeste o este de él. Además, cada propiedad, dondequiera que se encuentre, puede ser moldeada y transformada por su propietario para aumentar su seguridad y reducir la probabilidad de agresión. Puedo adquirir una pistola o una caja de seguridad, por ejemplo, o puedo derribar un avión atacante desde mi patio trasero o

tener una pistola láser que puede matar a un agresor a miles de kilómetros de distancia. Por lo tanto, ninguna ubicación ni propiedad son como las demás. Cada propietario deberá estar asegurado individualmente y, para ello, todo asegurador de agresión debe tener suficientes reservas de capital. puede ser moldeado y transformado por su propietario para aumentar su seguridad y reducir la probabilidad de agresión. Puedo adquirir una pistola o una caja de seguridad, por ejemplo, o puedo derribar un avión atacante desde mi patio trasero o tener una pistola láser que puede matar a un agresor a miles de kilómetros de distancia. Por lo tanto, ninguna ubicación ni propiedad son como las demás. Cada propietario deberá estar asegurado individualmente y, para ello, todo asegurador de agresión debe tener suficientes reservas de capital. puede ser moldeado y transformado por su propietario para aumentar su seguridad y reducir la probabilidad de agresión. Puedo adquirir una pistola o una caja de seguridad, por ejemplo, o puedo derribar un avión atacante desde mi patio trasero o tener una pistola láser que puede matar a un agresor a miles de kilómetros de distancia. Por lo tanto, ninguna ubicación ni propiedad son como las demás. Cada propietario deberá estar asegurado individualmente y, para ello, todo asegurador de agresión debe tener suficientes reservas de capital.

VII

La analogía que se suele establecer entre el seguro contra desastres naturales y la agresión externa es fundamentalmente defectuosa. Como la agresión nunca es indiscriminada sino selectiva y dirigida, también lo es la defensa. Todo el mundo tiene diferentes ubicaciones y cosas que defender, y el riesgo de seguridad de nadie es el mismo que el de los demás, sin embargo, la analogía contiene un núcleo de verdad. Sin embargo, cualquier similitud entre los desastres naturales y la agresión externa no se debe a la naturaleza de la agresión y la defensa, sino a la naturaleza bastante específica de la agresión y la defensa estatales (guerra interestatal). Como se explicó anteriormente, un estado es una agencia que ejerce un monopolio territorial obligatorio de protección y el poder de gravar, y dicha agencia será comparativamente más agresiva porque puede externalizar los costos de tal comportamiento sobre sus sujetos. Sin emabargo, la existencia de un estado no solo aumenta la frecuencia de la agresión; cambia todo su carácter. La existencia de estados, y especialmente de estados democráticos, implica que la agresión y la defensa, la guerra, tenderán a transformarse en una guerra total, no discriminatoria.[14]

Considere por un momento un mundo completamente apátrida. Si bien la mayoría de los propietarios estarían asegurados individualmente por grandes compañías de seguros, a menudo multinacionales, dotadas de enormes reservas de capital, como malos riesgos, la mayoría, si no todos, los agresores estarían sin ningún tipo de seguro. En esta situación, todo agresor o grupo de agresores querría limitar sus objetivos, preferiblemente a bienes no asegurados, y evitar todo “daño colateral”; de lo contrario, se enfrentaría a una o muchas agencias de defensa profesionales económicamente poderosas. Asimismo, toda la violencia defensiva

sería altamente selectiva y dirigida. Todos los agresores serían individuos o grupos específicos, ubicados en lugares específicos y equipados con recursos específicos. En respuesta a los ataques a sus clientes,

Todo esto cambia fundamentalmente en un mundo estatista con guerras interestatales. Si un estado, Estados Unidos, ataca a otro, por ejemplo Irak, no se trata solo de un ataque de un número limitado de personas, equipado con recursos limitados y ubicado en un lugar claramente identificable. Más bien, es un ataque de todos los estadounidenses y con todos sus recursos. Todo estadounidense paga supuestamente impuestos al gobierno de los EE. UU. Y, por lo tanto, está de facto, lo desee o no, implicado en cada agresión gubernamental. Por lo tanto, si bien es obviamente falso afirmar que todos los estadounidenses enfrentan el mismo riesgo de ser atacados por Irak (bajo o inexistente como es ese riesgo, ciertamente es más alto en la ciudad de Nueva York que en Wichita, Kansas, por ejemplo), todos los American se iguala con respecto a su propio activo, si no siempre voluntario,

En segundo lugar, así como el atacante es un estado, también lo es el atacado, Irak. Como contraparte estadounidense, el gobierno iraquí tiene el poder de imponer impuestos a su población o reclutarla en sus fuerzas armadas. Como contribuyente o recluta, todos los iraquíes están implicados en la defensa de su gobierno, al igual que todos los estadounidenses se ven involucrados en el ataque del gobierno de Estados Unidos. Así, la guerra se convierte en una guerra de todos los estadounidenses contra todos los iraquíes, es decir, una guerra total. La estrategia tanto del atacante como del estado del defensor cambiará en consecuencia. Si bien el atacante aún debe ser selectivo con respecto a los objetivos de su ataque, aunque sólo sea por el hecho de que incluso las agencias tributarias (estados) se ven limitadas en última instancia por la escasez, el agresor tiene poco o ningún incentivo para evitar o minimizar el daño colateral. De lo contrario, dado que toda la población y la riqueza nacional están involucradas en el esfuerzo defensivo, el daño colateral, ya sea de vidas o propiedades, es incluso deseable. No existe una distinción clara entre combatientes y no combatientes. Todo el mundo es un enemigo y toda propiedad proporciona apoyo al gobierno atacado. Por lo tanto, todos y todo se convierte en un juego limpio. Asimismo, el estado defensor se preocupará poco por los daños colaterales que resulten de su propia represalia contra el atacante. Cada ciudadano del estado atacante es un enemigo, y toda su propiedad es propiedad del enemigo y, por lo tanto, un posible objetivo de represalias. Además, cada estado, de acuerdo con este carácter de guerra interestatal, desarrollará y empleará más armas de destrucción masiva, como bombas atómicas, en lugar de armas de precisión de largo alcance, como una pistola láser imaginaria. Los daños colaterales, ya sean de vidas o de propiedades, son incluso deseables. No existe una distinción clara entre combatientes y no combatientes. Todo el mundo es un enemigo y toda propiedad proporciona apoyo al gobierno atacado. Por lo tanto, todos y todo se convierte en un juego limpio. Asimismo, el estado defensor se preocupará poco por los daños colaterales que resulten de su propia represalia contra el atacante. Cada ciudadano del estado atacante es un enemigo, y toda su propiedad es propiedad del enemigo y, por lo

tanto, un posible objetivo de represalias. Además, cada estado, de acuerdo con este carácter de guerra interestatal, desarrollará y empleará más armas de destrucción masiva, como bombas atómicas, en lugar de armas de precisión de largo alcance, como una pistola láser imaginaria. Los daños colaterales, ya sean de vidas o de propiedades, son incluso deseables. No existe una distinción clara entre combatientes y no combatientes. Todo el mundo es un enemigo y toda propiedad proporciona apoyo al gobierno atacado. Por lo tanto, todos y todo se convierte en un juego limpio. Asimismo, el estado defensor se preocupará poco por los daños colaterales que resulten de su propia represalia contra el atacante. Cada ciudadano del estado atacante es un enemigo, y toda su propiedad es propiedad del enemigo y, por lo tanto, un posible objetivo de represalias. Además, cada estado, de acuerdo con este carácter de guerra interestatal, desarrollará y empleará más armas de destrucción masiva, como bombas atómicas, en lugar de armas de precisión de largo alcance, como una pistola láser imaginaria. No existe una distinción clara entre combatientes y no combatientes. Todo el mundo es un enemigo y toda propiedad proporciona apoyo al gobierno atacado. Por lo tanto, todos y todo se convierte en un juego limpio. Asimismo, el estado defensor se preocupará poco por los daños colaterales que resulten de su propia represalia contra el atacante. Cada ciudadano del estado atacante es un enemigo, y toda su propiedad es propiedad del enemigo y, por lo tanto, un posible objetivo de represalias. Además, cada estado, de acuerdo con este carácter de guerra interestatal, desarrollará y empleará más armas de destrucción masiva, como bombas atómicas, en lugar de armas de precisión de largo alcance, como una pistola láser imaginaria. No existe una distinción clara entre combatientes y no combatientes. Todo el mundo es un enemigo y toda propiedad proporciona apoyo al gobierno atacado. Por lo tanto, todos y todo se convierte en un juego limpio. Asimismo, el estado defensor se preocupará poco por los daños colaterales que resulten de su propia represalia contra el atacante. Cada ciudadano del estado atacante es un enemigo, y toda su propiedad es propiedad del enemigo y, por lo tanto, un posible objetivo de represalias. Además, cada estado, de acuerdo con este carácter de guerra interestatal, desarrollará y empleará más armas de destrucción masiva, como bombas atómicas, en lugar de armas de precisión de largo alcance, como una pistola láser imaginaria. todos y todo se convierte en juego limpio. Asimismo, el estado defensor se preocupará poco por los daños colaterales que resulten de su propia represalia contra el atacante. Cada ciudadano del estado atacante es un enemigo, y toda su propiedad es propiedad del enemigo y, por lo tanto, un posible objetivo de represalias. Además, cada estado, de acuerdo con este carácter de guerra interestatal, desarrollará y empleará más armas de destrucción masiva, como bombas atómicas, en lugar de armas de precisión de largo alcance, como una pistola láser imaginaria. todos y todo se convierte en juego limpio. Asimismo, el estado defensor se preocupará poco por los daños colaterales que resulten de su propia represalia contra el atacante. Cada ciudadano del estado atacante es un enemigo, y toda su propiedad es propiedad del enemigo y, por lo tanto, un posible objetivo de represalias. Además, cada estado, de acuerdo con este carácter de

guerra interestatal, desarrollará y empleará más armas de destrucción masiva, como bombas atómicas, en lugar de armas de precisión de largo alcance, como una pistola láser imaginaria.

Por lo tanto, la similitud entre la guerra y las catástrofes naturales —su destrucción y devastación aparentemente indiscriminadas— es una característica exclusiva de un mundo estatista.

VIII

This brings on the last problem. We have seen that just as all property is private, so is and must all defense be insured individually by capitalized insurance agencies, very much like industrial accident insurance. We have also seen that both forms of insurance differ in one fundamental respect. In the case of defense insurance, the location of the insured property matters. The premium per insured value will be different at different locations. Furthermore, aggressors can move around, their arsenal of weapons may change, and the entire character of aggression can alter with the presence of states. Thus, even given an initial property location, the price per insured value can alter with changes in the social environment or surroundings of this location. How would a system of competitive insurance agencies respond to this challenge? In particular, how would it deal with the existence of states and state aggression?

Al responder a estas preguntas, es esencial recordar algunas ideas económicas elementales. En igualdad de condiciones, los propietarios privados en general y los propietarios de negocios en particular prefieren ubicaciones con bajos costos de protección (primas de seguro) y valores de propiedad en aumento a aquellos con altos costos de protección y valores de propiedad en caída. En consecuencia, existe una tendencia hacia la migración de personas y bienes de áreas de alto riesgo y con valor de propiedad decreciente hacia áreas de bajo riesgo y valor de propiedad en aumento. Además, los costos de protección y el valor de la propiedad están directamente relacionados. En igualdad de condiciones, los costos de protección más altos (mayores riesgos de ataque) implican valores de propiedad más bajos o decrecientes, y los costos de protección más bajos implican valores de propiedad más altos o crecientes.

Mientras que un monopolista financiado con impuestos manifestará una tendencia a aumentar el costo y el precio de la protección, las agencias privadas de seguros de pérdidas y ganancias se esfuerzan por reducir el costo de la protección y, por lo tanto, provocar una caída de los precios. Al mismo tiempo, las agencias de seguros están más interesadas que nadie en el aumento del valor de las propiedades porque esto implica no solo que sus propias propiedades se revaloricen, sino que también habrá más propiedad de otras personas para asegurar. Por el contrario, si aumenta el riesgo de agresión y baja el valor de la propiedad, hay menos valor para asegurar mientras que el costo de la protección y el precio del seguro aumentan, lo que implica malas condiciones comerciales para una aseguradora. En consecuencia, las compañías de seguros estarían sometidas a una

presión económica permanente para promover las primeras en condiciones favorables y evitar las segundas desfavorables.

Esta estructura de incentivos tiene un impacto fundamental en la operación de las aseguradoras. Primero, en cuanto al caso aparentemente más fácil de la protección contra el crimen común y los criminales, un sistema de aseguradoras competitivas conduciría a un cambio dramático en la política criminal actual. Para reconocer el alcance de este cambio, es instructivo mirar primero a la política criminal estatal actual y familiar. Si bien a los agentes estatales les interesa combatir la delincuencia privada común (aunque solo sea para que les quede más propiedad para gravar), como agentes financiados con impuestos tienen poco o ningún interés en ser particularmente efectivos en la tarea de prevenir ello, o si ha ocurrido, en indemnizar a sus víctimas y aprehender y sancionar a los infractores. Además, en condiciones democráticas, el insulto se agregará al daño, porque si todos, tanto los agresores como los no agresores y los residentes de lugares con alto índice de criminalidad, así como los de lugares con bajo índice de criminalidad, pueden votar y ser elegidos para un cargo gubernamental, una redistribución sistemática de los derechos de propiedad de los no agresores a los agresores y de los residentes de las áreas de baja criminalidad a las de las áreas de alta criminalidad entra en vigencia, y la criminalidad realmente se promoverá. En consecuencia, la delincuencia y la demanda de servicios de seguridad privada de todo tipo se encuentran actualmente en su punto más alto. Aún más escandaloso, en lugar de compensar a las víctimas de delitos que no previno (como debería haberlo hecho), el gobierno obliga a las víctimas a pagar nuevamente como contribuyentes el costo de la aprehensión, encarcelamiento, rehabilitación y / o entretenimiento de sus agresores. Y en lugar de exigir precios de protección más altos en lugares de alta criminalidad y menores en lugares de baja criminalidad, como lo harían las aseguradoras competitivas, el gobierno hace exactamente lo contrario. Impone más impuestos en las áreas de bajo índice de criminalidad y alto valor de propiedad que en las de alto índice de criminalidad y bajo valor de propiedad, o incluso subsidia a los residentes de los últimos lugares (los barrios marginales) a expensas de los de los primeros. erosionando las condiciones sociales desfavorables al delito y promoviendo las favorables al mismo.[15]

La operación de aseguradoras competitivas presentaría un contraste sorprendente. Por un lado, si una aseguradora no pudiera prevenir un crimen, tendría que indemnizar a la víctima. Así, sobre todo, las aseguradoras querrían ser eficaces en la prevención del delito. Si aún no pudieran prevenirlo, querrían ser eficientes en la detección, aprehensión y castigo de los delincuentes, porque al encontrar y arrestar a un delincuente, la aseguradora podría obligar al delincuente, en lugar de a la víctima y su aseguradora, a pagar los daños y el costo de la indemnización.

Más específicamente, así como las compañías de seguros mantienen y actualizan continuamente un inventario local detallado de los valores de las propiedades, también mantendrían y actualizarían continuamente un inventario local detallado de delitos y delincuentes. En igualdad de condiciones, el riesgo de agresión contra

cualquier ubicación de propiedad privada aumenta con la proximidad y el número y los recursos de los agresores potenciales. Por lo tanto, las aseguradoras estarían interesadas en recopilar información sobre delitos reales y delincuentes conocidos y sus ubicaciones, y sería de interés mutuo minimizar los daños a la propiedad compartir esta información entre sí (al igual que los bancos ahora comparten información sobre riesgos crediticios incobrables con El uno al otro). Además, las aseguradoras también estarían particularmente interesadas en recopilar información sobre delitos y agresores potenciales (aún no cometidos y conocidos), y esto conduciría a una revisión y mejora fundamentales de las estadísticas actuales —estadísticas— sobre la delincuencia. Para predecir la incidencia futura del delito y así calcular su precio actual (prima), las aseguradoras correlacionarían la frecuencia, descripción y carácter de los delitos y los delincuentes con el entorno social en el que ocurren y operan. Y, siempre bajo la presión de la competencia, desarrollarían y perfeccionarían continuamente un elaborado sistema de indicadores demográficos y sociológicos de la delincuencia.[dieciséis]Es decir, cada barrio se describiría y se evaluaría su riesgo en términos de una multitud de indicadores delictivos, como la composición de sexos, grupos de edad, razas, nacionalidades, etnias, religiones, idiomas, profesiones e ingresos de sus habitantes. .

En consecuencia, y en marcado contraste con la situación actual, toda redistribución de ingresos y riqueza interlocal, regional, racial, nacional, étnica, religiosa y lingüística desaparecería, y se eliminaría definitivamente una fuente constante de conflicto social. En cambio, la estructura de precios (primas) emergente tendería a reflejar con precisión el riesgo de cada ubicación y su entorno social particular, de modo que solo se le pediría a uno que pague por el riesgo de seguro de sí mismo y del asociado con su vecindario particular. Más importante aún, sobre la base de su sistema de estadísticas continuamente actualizado y perfeccionado sobre la delincuencia y el valor de la propiedad y además motivado por la tendencia a la migración de alto riesgo-bajo valor (en adelante “malo”) a bajo riesgo-alto valor (en adelante "Buenas") ubicaciones,

Los gobiernos —y los gobiernos democráticos en particular— erosionan los barrios “buenos” y promueven los barrios “malos” a través de su política de impuestos y transferencias. Lo hacen también, y posiblemente con un efecto aún más perjudicial, a través de su política de integración forzada. Esta política tiene dos aspectos. Por un lado, para los propietarios y vecinos de “buenas” ubicaciones y barrios que se enfrentan a un problema migratorio, la integración forzada significa que deben aceptar, sin discriminación, a todo inmigrante doméstico, como transitorio o turista en la vía pública, como cliente. , cliente, residente o vecino. Su gobierno les prohíbe excluir a cualquier persona, incluida cualquier persona que consideren un riesgo potencial indeseable, de la inmigración. Por otro lado, para los propietarios y residentes en lugares y vecindarios “malos” (que experimentan la emigración en lugar de la inmigración), la integración forzada significa que se les impide una autoprotección efectiva. En lugar de que se les permita deshacerse del

crimen mediante la expulsión de criminales conocidos de su vecindario, su gobierno los obliga a vivir en asociación permanente con sus agresores.[17]

Los resultados de un sistema de aseguradoras de protección privada contrastarían notablemente con estos efectos y tendencias de descivilización demasiado familiares de la protección estatal contra el crimen. Sin duda, las aseguradoras no podrían eliminar las diferencias entre vecindarios "buenos" y "malos". De hecho, estas diferencias podrían incluso volverse más pronunciadas. Sin embargo, impulsadas por su interés en el aumento del valor de las propiedades y la caída de los costos de protección, las aseguradoras promoverían una tendencia a mejorar elevando y cultivando vecindarios "buenos" y "malos". Así, en los barrios “buenos” las aseguradoras adoptarían una política de inmigración selectiva. A diferencia de los estados, no podían ni querrían ignorar las inclinaciones discriminatorias de los asegurados hacia los inmigrantes. Por el contrario, incluso más que cualquiera de sus clientes, Las aseguradoras estarían interesadas en la discriminación, es decir, en admitir sólo a aquellos inmigrantes cuya presencia se suma a un menor riesgo de delincuencia y mayores valores de propiedad y en excluir a aquellos cuya presencia conduce a un mayor riesgo y menores valores de propiedad. Es decir, en lugar de eliminar la discriminación, las aseguradoras racionalizarían y perfeccionarían su práctica. Con base en sus estadísticas sobre delitos y valores de propiedad, y con el fin de reducir el costo de protección y aumentar el valor de la propiedad, las aseguradoras formularían y perfeccionarían continuamente varias reglas y procedimientos restrictivos (excluyentes) relacionados con la inmigración y los inmigrantes y, por lo tanto, darían precisión cuantitativa, en la forma de los precios y las diferencias de precios, hasta el valor de la discriminación (y el costo de la no discriminación) entre los inmigrantes potenciales (como de alto o bajo riesgo y de valor productivo). al admitir solo a aquellos inmigrantes cuya presencia se suma a un menor riesgo de delincuencia y al aumento del valor de la propiedad y al excluir a aquellos cuya presencia conduce a un mayor riesgo y menores valores de propiedad. Es decir, en lugar de eliminar la discriminación, las aseguradoras racionalizarían y perfeccionarían su práctica. Con base en sus estadísticas sobre delitos y valores de propiedad, y con el fin de reducir el costo de protección y aumentar el valor de la propiedad, las aseguradoras formularían y perfeccionarían continuamente varias reglas y procedimientos restrictivos (excluyentes) relacionados con la inmigración y los inmigrantes y, por lo tanto, darían precisión cuantitativa, en la forma de los precios y las diferencias de precios, hasta el valor de la discriminación (y el costo de la no discriminación) entre los inmigrantes potenciales (como de alto o bajo riesgo y de valor productivo). al admitir solo a aquellos inmigrantes cuya presencia se suma a un menor riesgo de delincuencia y al aumento del valor de la propiedad y al excluir a aquellos cuya presencia conduce a un mayor riesgo y menores valores de propiedad. Es decir, en lugar de eliminar la discriminación, las aseguradoras racionalizarían y perfeccionarían su práctica. Con base en sus estadísticas sobre delitos y valores de propiedad, y con el fin de reducir el costo de protección y aumentar el valor de la propiedad, las aseguradoras formularían y perfeccionarían

continuamente varias reglas y procedimientos restrictivos (excluyentes) relacionados con la inmigración y los inmigrantes y, por lo tanto, darían precisión cuantitativa, en la forma de los precios y las diferencias de precios, hasta el valor de la discriminación (y el costo de la no discriminación) entre los inmigrantes potenciales (como de alto o bajo riesgo y de valor productivo).

Asimismo, en barrios “malos” coincidirían los intereses de las aseguradoras y los asegurados. Las aseguradoras no querrían reprimir las inclinaciones expulsionistas de los asegurados hacia criminales conocidos. Racionalizarían tales tendencias ofreciendo recortes de precios selectivos (supeditados a operaciones de limpieza específicas). De hecho, en cooperación entre sí, las aseguradoras querrían expulsar a los delincuentes conocidos no solo de su vecindario inmediato sino de la civilización por completo, a la naturaleza o la frontera abierta de la selva amazónica, el Sahara o las regiones polares.

IX

¿Qué pasa con la defensa contra un estado? ¿Cómo nos protegerían las aseguradoras de la agresión estatal?

Primero, es esencial recordar que los gobiernos, como monopolios obligatorios financiados con impuestos, son inherentemente derrochadores e ineficientes en todo lo que hacen. Esto también es válido para la tecnología y la producción de armas, y para la inteligencia y la estrategia militares, especialmente en nuestra era de alta tecnología. En consecuencia, los estados no podrían competir dentro del mismo territorio con las agencias de seguros financiadas voluntariamente. Además, la más importante y generalizada entre las reglas restrictivas relacionadas con la inmigración y diseñadas por las aseguradoras para reducir los costos de protección y aumentar el valor de la propiedad sería una regla relativa a los agentes gubernamentales. Los estados son intrínsecamente agresivos y representan un peligro permanente para todos los aseguradores y asegurados. Por lo tanto, Las aseguradoras en particular querrían excluir o restringir severamente, como un riesgo potencial de seguridad, la inmigración (entrada territorial) de todos los agentes gubernamentales conocidos, e inducirían al asegurado, ya sea como condición del seguro o de una prima más baja, a excluir o limitar estrictamente cualquier contacto directo con cualquier agente gubernamental conocido, ya sea como visitante, cliente, residente o vecino. Es decir, dondequiera que operaran las compañías de seguros (en todos los territorios libres), los agentes estatales serían tratados como parias indeseables, potencialmente más peligrosos que cualquier criminal común. En consecuencia, los estados y su personal podrían operar y residir solo en la separación territorial y en los márgenes de los territorios libres. Además, debido a la productividad económica comparativamente más baja de los territorios estatistas,

[18]Los reyes y los presidentes pueden emitir una orden de ataque, por supuesto, pero debe haber decenas de hombres dispuestos a ejecutar su orden para ponerla en práctica. Debe haber generales que reciban y sigan la orden, soldados dispuestos a marchar, matar y ser asesinados, y productores nacionales dispuestos a seguir

produciendo para financiar la guerra. Si esta voluntad consensuada estuviera ausente porque las órdenes de los gobernantes estatales se consideraran ilegítimas, incluso el gobierno aparentemente más poderoso se volvería ineficaz y colapsaría, como lo han ilustrado los ejemplos del Sha de Irán y la Unión Soviética. Por lo tanto, desde el punto de vista de los líderes del estado, un ataque a territorios libres se consideraría extremadamente riesgoso. Ningún esfuerzo de propaganda, por elaborado que sea, haría creer al público que su ataque fue cualquier cosa menos una agresión contra víctimas inocentes. En esta situación, los gobernantes del estado estarían felices de mantener el control monopólico sobre su territorio actual en lugar de correr el riesgo de perder legitimidad y todo su poder en un intento de expansión territorial.

Por improbable que sea, ¿qué pasa si un estado aún ataca y / o invadió un territorio libre vecino? En este caso, el agresor no se encontraría con una población desarmada. Sólo en los territorios estatistas la población civil se caracteriza por estar desarmada. Los Estados de todo el mundo aspiran a desarmar a sus propios ciudadanos para poder gravarlos mejor y expropiarlos. Por el contrario, las aseguradoras en territorios libres no querrían desarmar a los asegurados. Ellos tampoco. ¡¿Quién querría ser protegido por alguien que lo requiriera como primer paso para renunciar a sus medios definitivos de autodefensa ?! Por el contrario, las agencias de seguros fomentarían la propiedad de armas entre sus asegurados mediante recortes selectivos de precios.

In addition to the opposition of an armed private citizenry, the aggressor state would run into the resistance of not only one but in all likelihood several insurance and reinsurance agencies. In the case of a successful attack and invasion, these insurers would be faced with massive indemnification payments. Unlike the aggressing state, however, these insurers would be efficient and competitive firms. Other things being equal, the risk of an attack—and hence the price of defense insurance—would be higher in locations in close proximity to state territories than in places far away from any state. To justify this higher price, insurers would have to demonstrate defensive readiness vis-à-vis any possible state aggression to their clients in the form of intelligence services, the ownership of suitable weapons and materials, and military personnel and training. In other words, the insurers would be effectively equipped and trained for the contingency of a state attack and ready to respond with a twofold defense strategy. On the one hand, insofar as their operations in free territories are concerned, insurers would be ready to expel, capture, or kill every invader while trying to avoid or minimize all collateral damage. On the other hand, insofar as their operations on state territory are concerned, insurers would be prepared to target the aggressor (the state) for retaliation. That is, insurers would be ready to counterattack and kill—whether with long-range precision weapons or assassination commandos—state agents from the top of the government hierarchy of king, president, or prime minister on downward while seeking to avoid or minimize all collateral damage to the property of innocent civilians (nonstate agents). They would thereby encourage internal resistance against the aggressor government, promote its delegitimization, and

possibly incite the liberation and transformation of the state territory into a free country.

X

He cerrado el círculo con mi argumento. Primero, he demostrado que la idea de un estado protector y la protección estatal de la propiedad privada se basa en un error teórico fundamental y que este error ha tenido consecuencias desastrosas: la destrucción e inseguridad de toda propiedad privada y la guerra perpetua. En segundo lugar, he demostrado que la respuesta correcta a la pregunta de quién debe defender a los propietarios privados de la agresión es la misma que para la producción de cualquier otro bien o servicio: propietarios privados, cooperación basada en la división del trabajo y mercado. competencia. En tercer lugar, he explicado cómo un sistema de aseguradoras privadas de pérdidas y ganancias minimizaría efectivamente la agresión, ya sea por parte de criminales privados o de estados, y promovería una tendencia hacia la civilización y la paz perpetua. La única tarea pendiente es implementar estos conocimientos: retirar el consentimiento y la cooperación voluntaria del Estado y promover su deslegitimación en la opinión pública para persuadir a otros a hacer lo mismo. Sin la percepción pública errónea y el juicio del estado como justo y necesario, y sin la cooperación voluntaria del público, incluso el gobierno aparentemente más poderoso implosionaría y sus poderes se evaporarían. Así liberados, recuperaríamos nuestro derecho a la legítima defensa y podríamos recurrir a agencias de seguros liberadas y no reguladas para una asistencia profesional eficiente en todos los asuntos de protección y resolución de conflictos. y sin la cooperación voluntaria del público, incluso el gobierno aparentemente más poderoso implosionaría y sus poderes se evaporarían. Así liberados, recuperaríamos nuestro derecho a la legítima defensa y podríamos recurrir a agencias de seguros liberadas y no reguladas para una asistencia profesional eficiente en todos los asuntos de protección y resolución de conflictos. y sin la cooperación voluntaria del público, incluso el gobierno aparentemente más poderoso implosionaría y sus poderes se evaporarían. Así liberados, recuperaríamos nuestro derecho a la legítima defensa y podríamos recurrir a agencias de seguros liberadas y no reguladas para una asistencia profesional eficiente en todos los asuntos de protección y resolución de conflictos.

[1]James M. Buchanan y Gordon Tullock, El cálculo del consentimiento (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1962); James M. Buchanan, Los límites de la libertad (Chicago: University of Chicago Press, 1975); para una crítica, véase Murray N. Rothbard, “Buchanan and Tullock's Calculus of Consent”, en idem, The Logic of Action II: Applications and Criticisms from the Austrian School (Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar, 1995); ídem, “El mito de los impuestos neutrales”, La lógica de la acción II; Hans-Hermann Hoppe, The Economics and Ethics of Private Property (Boston: Kluwer Academic Publishers, 1993), capítulo 1.

[2]Véase sobre esto en particular Lysander Spooner, No Treason: The Constitution of No Authority (Larkspur, Colo .: Pine Tree Press, 1966).

[3]Véase Hans-Hermann Hoppe, "El problema con el liberalismo clásico", Triple R. Rothbard-Rockwell Report 9, no. 4 (1998).

[4]Véase Hans-Hermann Hoppe, “Where The Right Goes Wrong”, Triple R. Rothbard-Rockwell Report 8, no. 4 (1997).

[5]Véase John V. Denson, ed., The Costs of War: America's Pyrrhic Victories (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1997); ídem, “Un siglo de guerra: estudios sobre el liberalismo clásico” (Auburn, Ala .: Instituto Ludwig von Mises, 1999). Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, el gobierno de los Estados Unidos ha intervenido militarmente en China (1945–46), Corea (1950–53), China (1950–53), Irán (1953), Guatemala (1954), Indonesia (1958), Cuba (1959–60), Guatemala (1960), Congo (1964), Perú (1965), Laos (1964–73), Vietnam (1961–73), Camboya (1969–70), Guatemala (1967-1969), Granada (1983), Líbano (1983), Libia (1986), El Salvador (1980), Nicaragua (1980), Panamá (1989), Irak (1991-1999), Bosnia (1995), Sudán (1998), Afganistán (1998 y 2002), Yugoslavia (1999) e Irak (2003). Es más,

[6]Ludwig von Mises, Socialism (Indianápolis: LibertyClassics, 1981); Hans-Hermann Hoppe, A Theory of Socialism and Capitalism (Boston: Kluwer Academic Publishers, 1989), cap. 6.

[7]Murray N. Rothbard, The Ethics of Liberty (Nueva York: New York University Press, 1998), esp. capítulos. 22 y 23.

[8]Murray N. Rothbard, Power and Market (Kansas City: Sheed Andrews y McMeel, 1977), pág. 2.

[9]Gustave de Molinari, The Production of Security (Nueva York: Centro de Estudios Libertarios, 1977).

[10]Rothbard, Power and Market, cap. 1; ídem, For A New Liberty (Nueva York: Collier, 1978), caps. 12 y 14.

[11]Morris Tannehill y Linda Tannehill, The Market for Liberty (Nueva York: Laissez Faire Books, 1984), esp. parte 2.

[12]Sobre la "lógica" de los seguros, véase Ludwig von Mises, Human Action, Scholar's Edition (Auburn, Ala .: Instituto Ludwig von Mises, 1998), cap. 6; Murray N. Rothbard, Man, Economy, and State (Auburn, Alabama: Instituto Ludwig von Mises, 1993), págs. 498 y sigs .; Hans-Hermann Hoppe, "Sobre la certeza y la incertidumbre, o: ¿Cuán racionales pueden ser nuestras expectativas?" Review of Austrian Economics 10, no. 1 (1997); también Richard von Mises, Probability, Statistics and Truth (Nueva York: Dover, 1957); Frank H. Knight, Riesgo, incertidumbre y ganancias (Chicago: University of Chicago Press, 1971).

[13]Véase al respecto Hans-Hermann Hoppe, Eigentum, Anarchie und Staat (Opladen: Westdeutscher Verlag, 1987), págs. 122–26.

[14]Sobre la relación entre Estado y guerra, y sobre la transformación histórica de guerra limitada (monárquica) a guerra total (democrática), ver Ekkehardt Krippendorff, Staat und Krieg (Frankfurt / M .: Suhrkamp, 1985); Charles Tilly, "Hacer la guerra y hacer el Estado como crimen organizado" en Recuperar el Estado, Peter B. Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol, eds. (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1985); John FC Fuller, The Conduct of Wa r (Nueva York: Da Capo Press, 1992); Michael Howard, War in European History (Nueva York: Oxford University Press, 1976); Hans-Hermann Hoppe, "Preferencia temporal, gobierno y el proceso de des-civilización" en Los costos de la guerra, John V. Denson, ed. (New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 1997); Erik von Kuehnelt-Leddihn, El izquierdismo revisitado (Washington, DC: Regnery, 1990).

[15]Sobre el crimen y el castigo, pasado y presente, véase Terry Anderson y PJ Hill, “El experimento estadounidense en anarcocapitalismo: el salvaje oeste no tan salvaje”, Journal of Libertarian Studies 3, no. 1 (1979); Bruce L. Benson, "Armas para la protección y otras respuestas del sector privado a la falta de control del crimen por parte del gobierno", Journal of Libertarian Studies 8, no. 1 (1986); Roger D. McGrath, Gunfighters, Highwaymen and Vigilantes: Violence on the Frontier (Berkeley: University of California Press, 1984); James Q. Wilson y Richard J. Herrnstein, Crime and Human Nature (Nueva York: Simon y Schuster, 1985); Edward C. Banfield, The Unheavenly City Revisited (Boston: Little, Brown, 1974).

[dieciséis]Para una descripción general de hasta qué punto las estadísticas oficiales —estadísticas—, en particular sobre la delincuencia, ignoran deliberadamente, tergiversan o distorsionan los hechos conocidos por razones de la llamada política pública (corrección política), véase J. Philippe Rushton, Race, Evolución y comportamiento (New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 1995); Michael Levin, Por qué es importante la raza (Westport, Connecticut: Praeger, 1997).

[17]Véase Hans-Hermann Hoppe, "Free Immigration or Forced Integration?" Chronicles (julio de 1995).

[18]Etienne de la Boétie, The Politics of Obedience: The Discourse of Voluntary Servitude (Nueva York: Free Life Editions, 1975); David Hume, "De los primeros principios del gobierno", en ídem, Ensayos: moral, política y literaria (Oxford: Oxford University Press, 1971); Ludwig von Mises, Liberalismo: en la tradición clásica (San Francisco: Cobden Press, 1985); Murray N. Rothbard, El igualitarismo como rebelión contra la naturaleza y otros ensayos (Washington, DC: Libertarian Review Press, 1974).

Secesión y producción de defensa

Jörg Guido Hülsmann

F Pocas personas se oponen a la producción privada de zapatos o conciertos de rock. Pero casi todo el mundo cree que ciertos bienes no pueden producirse de forma puramente voluntaria. Los bienes culturales como la música clásica y la ópera, los servicios de asistencia social y, en particular, la definición y aplicación de la ley deben confiarse a organizaciones obligatorias como el Estado moderno.

Según una escuela de economistas del laissez-faire, este punto de vista es injustificado. Estos economistas sostienen que la producción puramente privada es superior a los esquemas obligatorios en todos los campos, incluso en la producción de seguridad y defensa.[1]Los individuos y las asociaciones voluntarias de individuos no solo son capaces de producir todos los bienes y servicios que los gobiernos y otras organizaciones estatales pueden producir. En todos los casos, también logran mejores resultados que estas organizaciones.

Una implicación práctica de los trabajos de esta escuela es que las organizaciones gubernamentales en el campo de la aplicación de la ley y la defensa deben ser abolidas o reformadas de tal manera que de ahora en adelante operen en términos puramente privados.

Estas reformas pueden implementarse, al menos teóricamente, a través de las propias organizaciones gubernamentales. Este enfoque se discute generalmente bajo los títulos de privatización, desnacionalización, desocialización, etc.[2]Otra estrategia es abolir el control gubernamental, sin la participación de organizaciones gubernamentales. Este enfoque ha llamado recientemente la atención de economistas y otros científicos sociales, quienes generalmente lo han discutido bajo el título de "secesión".[3] Pero la mayoría de estos trabajos son poco sistemáticos y no discuten la secesión desde el punto de vista de la ciencia económica.

El presente ensayo está destinado a llenar este vacío. En particular, analizaremos las condiciones para una secesión exitosa y demostraremos que la condición más importante que debe cumplirse es de naturaleza ideológica, más que militar. Nuestro estudio también es una contribución a la economía de la defensa, una parte notoriamente poco sistemática y subdesarrollada de la teoría económica, que ha descuidado por completo el caso de la secesión.

DEFINICIÓN DE LA SECESIÓN

La secesión se entiende comúnmente como una ruptura unilateral de los vínculos con un todo organizado más grande al que se han vinculado los secesionistas.[4] Por lo tanto, la secesión de un estado significaría que una persona o un grupo de personas se retira del estado como un todo mayor al que han estado vinculados.

Sin embargo, definir la entidad de la que desertan los secesionistas como un "todo más grande" no es útil y desafía el sentido común. Considere, por ejemplo, el caso de un inquilino, digamos Smith, que se niega a pagar el alquiler. Aunque Smith no es más que una parte de una comunidad más grande de propietarios e inquilinos, por lo tanto, no se hablaría de la acción de Smith como una secesión, sino más bien como un incumplimiento de contrato. Lo mismo debería decirse de una división de negocios que abandona una empresa. También en este caso, la retirada no calificaría como un acto de secesión, sino como un robo y un incumplimiento de contrato.

No es útil clasificar los incumplimientos de contrato como secesiones porque esa definición sería demasiado amplia. Nuestro objetivo es distinguir las rupturas de los lazos sociales que son "buenas", porque generan un orden puramente privado, de las perturbaciones "malas" inherentemente antisociales, como el robo, el fraude, el asesinato y el incumplimiento de contrato. Por tanto, tenemos que llegar a una definición más pertinente que concilie el sentido común y los propósitos de nuestro análisis.

Usaremos el término secesión para denotar la ruptura de lo que Mises llama un vínculo hegemónico, en contraposición a la ruptura de un vínculo contractual. Como señala Mises:

> Hay dos tipos diferentes de cooperación social: cooperación en virtud de contrato y coordinación, y cooperación en virtud de mando y subordinación o hegemonía. ... En el marco de una sociedad contractual, los miembros individuales intercambian cantidades determinadas de bienes y servicios de una calidad determinada. Al optar por la sujeción a un cuerpo hegemónico, el hombre no da ni recibe nada que sea definido. Se integra a un sistema en el que tiene que prestar servicios indefinidos y recibirá lo que el director esté dispuesto a asignarle.[5]

Se puede aclarar aún más la diferencia entre los vínculos contractuales y hegemónicos al observar más de cerca la forma en que el "director" misesiano adquiere una propiedad. De hecho, solo hay dos formas fundamentalmente distintas de adquirir una propiedad que ya tiene un propietario legítimo. O la propiedad se adquiere con el consentimiento de su actual propietario, o se adquiere contra su voluntad, violando así sus derechos de propiedad. Tertium non datur. En palabras del sociólogo alemán Franz Oppenheimer: O se utilizan los medios económicos de apropiación o se utilizan los medios políticos de apropiación.[6] Al consentir en la transferencia de su propiedad a otra persona, el actual propietario hace que esta transferencia sea definitiva, mientras que todas las transferencias que no respeten su voluntad son indefinidas.

En todas partes se desprecian las violaciones de los derechos de propiedad cometidas por personas "normales". Lo que hacen los asesinos, ladrones, asaltantes, etc., se considera incompatible con la vida en sociedad. Por el contrario, el "director" viola la propiedad de otras personas sin ser considerado un criminal. Los demás miembros de la sociedad —o al menos una mayoría sustancial entre ellos— consideran que sus violaciones de los derechos de propiedad de otras personas son compatibles con las relaciones civilizadas. Por lo tanto, apoyan activamente estas actividades cuando están dirigidas contra otras personas y no las obstruyen cuando están dirigidas contra ellos mismos. Ésta es la naturaleza del vínculo hegemónico entre el director-gobernante y sus súbditos.

Ahora bien, la secesión es la ruptura unilateral de un vínculo hegemónico por parte de los sujetos. Por lo tanto, significa dos cosas: (A) los súbditos ya no apoyan que el gobernante viole los derechos de propiedad de otras personas, por ejemplo, dejan de pagar impuestos o de servir al gobernante; y (B) comienzan a resistirlo cuando viola los derechos de propiedad propios o ajenos.

La secesión es una subclase especial de reforma política. No son los gobernantes los que llevan a cabo la reforma modificando los lazos políticos existentes, sino los gobernados, los que eliminan unilateralmente estos lazos. Más precisamente, los secesionistas abolieron el aspecto hegemónico de las instituciones existentes. Por ejemplo, en el área de la producción de defensa, la secesión no significa necesariamente que se disuelva una fuerza policial o un ejército que existe actualmente. La policía o el ejército podrían seguir existiendo, siempre que funcionen sobre la base de vínculos puramente voluntarios con el resto de la sociedad. Entonces no habría más giro, y sus ganancias monetarias ya no provendrían de impuestos, etc.

SECESIÓN COMO CONTINUO

La secesión no es todo o nada, sino que cubre todo un continuo de rupturas de los lazos hegemónicos. Puede cortar sólo una parte de todos los lazos hegemónicos existentes, y puede cortar “islas” geográficamente no relacionadas en lugar de territorios con fronteras contiguas y conectadas.[7]

En algunos casos históricos, territorios continuos desertaron de un conjunto geográfico más amplio, por ejemplo, cuando EE. UU. Se separó de Gran Bretaña en 1776, la Confederación del Sur de EE. UU. En 1861, o estados satélites como Estonia, Lituania, Ucrania o Armenia del Unión Soviética a principios de la década de 1990.

Por el contrario, en otras épocas y lugares, la secesión se limitó a islas geográficas dentro de territorios más grandes que continuaron manteniendo los lazos hegemónicos. Tal fue el caso, por ejemplo, de las ciudades y cantones suizos secesionistas en 1291, que durante siglos no formaron un territorio integrado, o de las ciudades de Hansa, que en sus mejores días eran "libres", es decir, no sometidas a impuestos imperiales. Además, a lo largo de la Alta Edad Media, varias ciudades individuales, especialmente en el norte de Italia, pero también en Flandes y el sur de Alemania, desertaron durante algún tiempo del Sacro Imperio Romano

Germánico. En la mayoría de los casos, fueron gobernados por patriarcas de la ciudad o se convirtieron en repúblicas de la ciudad.

El continuo de la dispersión geográfica de los regímenes políticos se ilustra mejor en el caso actual de Baarle, una ciudad belga en los Países Bajos. Sorprendentemente, este enclave no es políticamente homogéneo, pero tiene enclaves holandeses dentro de él, ¡y estos a su vez tienen enclaves belgas en ellos! Por lo tanto, algunas calles son holandesas y están sujetas a las leyes holandesas, mientras que otras calles son belgas y están sujetas a las leyes belgas, y a veces incluso las casas en una calle pertenecen a diferentes naciones y están sujetas a diferentes leyes (están marcadas con banderas holandesas y belgas).[8]

Otro buen ejemplo de las posibilidades geográficas de secesión es la desintegración del Imperio franco a mediados de los años 800, que estableció el orden feudal tan característico de la Edad Media. Como consecuencia, los emperadores alemanes solo controlaban unas pocas islas restantes de fortalezas imperiales (el Pfalzen) y monasterios.

Más que ser una excepción, los lazos hegemónicos con islas de territorio rodeadas por territorios independientes fueron de hecho el caso normal durante siglos de civilización occidental. Por herencia, matrimonio, compra y también por secesión, los aristócratas medievales llegarían a poseer territorios que en ocasiones estaban dispersos por toda Europa. Del mismo modo, decenas de ciudades "libres" o imperiales solo estaban sujetas al emperador, que fue débil durante casi toda la historia del Imperio y, a menudo, estuvo rodeado de territorios pertenecientes a aristócratas locales. Este estado de cosas fue particularmente característico de Alemania hasta que la Guerra de los Treinta Años revirtió la tendencia.

Las posesiones coloniales de potencias europeas en otras partes del mundo son otro ejemplo de territorios geográficamente desconectados bajo lazos hegemónicos comunes. Y el proceso por el cual, después de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de estos territorios obtuvieron su independencia, por supuesto, no fue más que la secesión.

Además, los vínculos entre los gobiernos y sus diversos sujetos no tienen que ser en modo alguno homogéneos. Esto está ampliamente ilustrado por la evidencia histórica. Por ejemplo, los judíos de Europa central y oriental durante siglos no solo sufrieron sino que también se beneficiaron de su estatus particular, que a menudo les concedía alguna forma de soberanía territorial moderada. Los famosos "guetos", lejos de ser instituciones de pura opresión, como a menudo se los representa hoy en día, también eran islas de libertad de algunas leyes opresivas que ataban a la mayoría de los demás ciudadanos. (Por ejemplo, los judíos del gueto estaban exentos de la jurisdicción no judía y de diversas formas de impuestos).[9] Otro ejemplo es el caso de los soldados y diplomáticos extranjeros, quienes comúnmente están sujetos a un conjunto de reglas diferente al resto de la población, aunque en el caso de los soldados estos vínculos son más severos en algunos aspectos y más laxos en otros.[10]La mayoría de estos regímenes especiales

no han sido creados por secesión. Para nuestros propósitos, sin embargo, es suficiente notar que tales regímenes de hecho pueden existir uno al lado del otro, porque esto prueba que tal estado de cosas puede ser un objetivo realizable de secesión.

Los únicos límites para la dispersión geográfica de los regímenes "políticos" están dados por los límites de la propiedad privada. En teoría, cada propietario, y en particular cada propietario, podría optar por establecer un conjunto diferente de reglas que los usuarios de su propiedad (tierra) deben respetar.[11]

Notemos en este contexto que aunque rechace a un gobierno solo en el pensamiento y lo obedezca solo por prudencia, esto ya sería una “secesión originaria” ya que mi cerebro es sin duda parte de mi propiedad. Entonces el gobierno ya no controlaría mis pensamientos y su control de mi comportamiento también se vería disminuido.

Incluso si el objetivo final de un movimiento secesionista es la liberación de un territorio integrado, el establecimiento de bastiones secesionistas aislados es un primer paso. Estas islas territoriales suelen depender del intercambio de bienes y servicios con otros territorios. Por tanto, los secesionistas se ven obligados a abolir las barreras comerciales y adoptar políticas de libre mercado. Al hacerlo, proporcionan un ejemplo vivo del funcionamiento beneficioso de formas puramente voluntarias de organización social. Dado que este es el mejor anuncio concebible para la idea que representan, es probable que las islas secesionistas atraigan cada vez más territorios para adoptar su modelo y así cerrar las brechas en el mapa político.[12]

VENTAJAS DE LA SECESIÓN

Antes de abordar las cuestiones relacionadas con la realización de los impulsos secesionistas, señalemos dos ventajas principales de la reforma política por secesión.

Primero, por su propia naturaleza, la secesión no transforma, sino que elimina los lazos hegemónicos. Todos los demás tipos de reforma política mantienen intactos estos vínculos y simplemente modifican la forma en que el gobernante usa su poder. Las organizaciones centrales como el ejército, las fuerzas policiales, los tribunales, etc., mantienen su monopolio y todos los competidores están prohibidos. Como consecuencia, en el mejor de los casos, la reforma aligera un poco la carga de estos monopolios. Personas más tolerantes y de mente más abierta reemplazan a los funcionarios con inclinaciones dictatoriales. Los regímenes políticos más aceptables (en nuestros días, las democracias) reemplazan a los regímenes que no se ajustan a las modas políticas del momento (en nuestros días, por ejemplo, las monarquías). Sin embargo, después de que el celo de los reformadores se ha desvanecido,[13] Y en muchos casos, incluso las modestas reformas de las organizaciones estatales existentes llegan a corregirse después de que el celo de la generación reformista se ha desvanecido.

En el peor de los casos, y desafortunadamente estos casos son la mayoría, las reformas son provocadas por la creación de vínculos hegemónicos adicionales con

una agencia política más abarcadora (centralización). Para deshacerse de los privilegios aristocráticos, los liberales clásicos primero apoyaron al rey contra los aristócratas menores, y luego concentraron más poderes en el estado central democrático para luchar contra todas las formas regionales y locales de monarquismo y aristocracia.[14]En lugar de frenar el poder político, simplemente lo cambiaron y lo centralizaron, creando instituciones políticas aún más poderosas que las que estaban tratando de reemplazar. Los liberales clásicos compraron así sus éxitos a corto plazo con rentas vitalicias a largo plazo muy onerosas, algunas de las cuales hemos pagado en el siglo XX.

[15]Es importante darse cuenta de que los rápidos éxitos de los liberales clásicos no son ajenos a los esquemas totalitarios que plagaron el siglo pasado. El hecho fundamental es que las reformas liberales no fueron adoptadas espontáneamente por los distintos distritos electorales locales, sino que se les impusieron. Es cierto que esta "técnica" fue muy efectiva para realizar el programa liberal clásico de una vez en todo el territorio controlado por el nuevo estado central democrático. Sin él, este proceso habría sido gradual y habría implicado que las islas del Antiguo Régimen habrían sobrevivido durante mucho tiempo. Sin embargo, como todas las meras técnicas, esta era una espada de dos filos que eventualmente se volvería contra la vida, la libertad y la propiedad.dieciséis

No es inapropiado señalar una analogía con las leyes del ciclo económico. Así como las inversiones empresariales no respaldadas por ahorros genuinos no estimulan un crecimiento genuino sino que, después de un breve período de ilusiones de crecimiento, conducen directamente a un colapso económico, la "imposición de la libertad" no crea una libertad genuina sino, después de un breve período de libertad ilusiones, conduce directamente a pesadillas totalitarias.[17]

[18]En Europa, el liberalismo clásico nunca echó raíces profundas en primer lugar, y su efímero florecimiento comenzó a perecer a fines del siglo XIX, conduciendo poco después a los conocidos esquemas socialistas del comunismo, el fascismo y el nacionalsocialismo. En los Estados Unidos, la fallida Guerra de Secesión dio origen a un estado de guerra de bienestar, que ha crecido constantemente desde entonces.[19]Podría ser cierto que el gobierno de Estados Unidos todavía no puede compararse en importancia con los nacionalsocialistas alemanes o los bolcheviques rusos en lo que respecta a su relativo poder interno. Sin embargo, en términos absolutos, ya se ha convertido en el gobierno más grande y poderoso que ha conocido el mundo, y esta supremacía se siente especialmente en asuntos de política exterior y guerra.[20]

Claramente, la secesión evita todas estas fatales consecuencias a largo plazo de "imponer la libertad". Podría pasar mucho tiempo antes de que se den las condiciones para una secesión local exitosa, y la secesión podría dejar muchos puntos oscuros (políticamente no ilustrados) en el mapa político. Sin embargo, al menos estas reformas serían logros genuinos que aún no contienen las semillas de su propia destrucción.

Una segunda ventaja relacionada de la secesión es que es el único tipo de reforma política que no solo puede generar un régimen de propiedad privada, sino que respeta los principios de este régimen. Mientras que un gobierno es por naturaleza una organización obligatoria, la organización de los "medios políticos", la secesión es una actividad plenamente armoniosa con el respeto de la propiedad privada y los "medios económicos". Por lo tanto, cumple con un importante requisito ético de la reforma libertaria, a saber, que la reforma en sí misma no debe crear nuevas violaciones de la propiedad.[21] Y esto, a su vez, asegura que el nuevo orden resultante de la secesión sea más pacífico y viable que cualquier orden impuesto resultante de reformas estándar, que dejan intacto el complejo político.[22]

CONDICIONES DE SECESIÓN: LEY DE BOÉTIE

La secesión no conduce a la guerra por necesidad lógica. Sin embargo, el gobierno tiene un interés evidente en el mantenimiento de los bonos hegemónicos de los que se beneficia. Dado que, por lo tanto, es probable que se resista a su ruptura mediante el uso de la fuerza, los secesionistas deben encontrar los medios para superar esta resistencia.

El principal problema técnico de los secesionistas es, por supuesto, que el gobierno suele estar mucho mejor equipado con las armas y la maquinaria necesarias en los conflictos violentos. Además, el gobierno suele controlar la mayoría de las organizaciones existentes creadas para la conducción eficiente de conflictos violentos (policiales y militares). En resumen, el gobierno disfruta en general de un monopolio del material de guerra y de las organizaciones de guerra.[23]

Sin embargo, estos problemas a corto plazo pueden superarse a su debido tiempo. Los delincuentes y las organizaciones militares clandestinas (por ejemplo, el Ejército Republicano Irlandés, la Rote Armee Fraktion, Action Directe o, antes de su inmersión en la "Autoridad Palestina", la Organización de Liberación Palestina) adquieren las armas que necesitan con relativa facilidad en el mercado negro. . Los gobiernos extranjeros a menudo los apoyan en este esfuerzo. Además, la mera existencia de organizaciones militares clandestinas demuestra que es posible construir tales estructuras, especialmente si las potencias extranjeras proporcionan asesores y campos de entrenamiento. Y, por lo general, esas potencias extranjeras existen en todo momento y en todos los lugares.[24]

Es cierto que las fuerzas secesionistas no pueden construir una base industrial en su país de origen y, por lo tanto, tienen que depender de armas relativamente ligeras (pistolas, pistolas, ametralladoras, pequeños cañones, granadas, etc.). No podrán disfrutar de los servicios disponibles de tanques y aviones de combate, y menos aún de barcos de combate o incluso de grandes bases militares con hospitales, depósitos de armas, etc.

Sin embargo, las armas pesadas y la infraestructura militar parecen ser especialmente ventajosas en los conflictos armados entre combatientes claramente identificables, cada uno de los cuales tiene una sola organización, como en el caso

de las guerras entre estados modernos.[25] —Mientras que parecen perder su efectividad en los encuentros con enemigos que carecen de estas características. Ejemplos famosos del fracaso de los ejércitos estatales modernos contra enemigos tan amorfos son: la Guerra de Vietnam del Ejército de los Estados Unidos, la Guerra de Afganistán del Ejército Rojo, la expedición de la ONU a Somalia o el primer intento de invasión del ejército ruso en Chechenia, 1994. –96.[26] Mientras esto está escrito, un pequeño grupo de guerreros de "Hezbolá" acaba de expulsar al moderno y exitoso ejército israelí del sur del Líbano, que había ocupado durante veinte años. Estos casos ilustran que las insurrecciones secesionistas no están necesariamente condenadas al fracaso por razones de equipamiento y organización.

El simple número tampoco es un problema. Es cierto que los secesionistas son una minoría de la población en general y, de hecho, podrían ser una minoría muy pequeña. Pero este es el destino de todos los grupos políticamente activos, incluso de los propios gobiernos. Es un hecho que todos los miembros del gobierno tomados en conjunto son en todo momento y lugar también una minoría. El gobierno no podría gobernar si tuviera que supervisar a cada ciudadano cada segundo de cada hora. Sólo puede gobernar porque la ciudadanía en general cumple sus mandatos, de modo que pueda concentrar sus energías en combatir a esos pocos individuos o grupos recalcitrantes que no lo cumplen.

Esta es una de las grandes leyes políticas: los lazos hegemónicos existen porque una mayoría los cumple voluntariamente. Podríamos llamarla Ley de Boétie, en honor al filósofo francés del siglo XVI Etienne de La Boétie, quien expresó el asunto de manera sucinta: "Son ... los propios habitantes quienes permiten, o, más bien, provocan, su propia sujeción, ya que al dejar de someterse, pondrían fin a su servidumbre ".[27]

En resumen, no es el gobernante quien convierte a los ciudadanos en súbditos. Más bien, la gente elige someterse al gobernante. El gobierno parece activo y los ciudadanos parecen ser sujetos pasivos, sin embargo, de hecho, los sujetos por sí solos son la agencia social última en virtud de su libre poder de decisión. Y puesto que en virtud de su libre albedrío pueden crear vínculos hegemónicos, también pueden abolirlos con la señal de la misma libertad.

En resumen, el gobierno gobierna en virtud de ideologías que justifican los lazos hegemónicos más que por pura fuerza.[28] Por tanto, vemos que el factor más importante para el éxito de las secesiones no es de naturaleza técnica. Como todas las transformaciones de la sociedad, las secesiones están preparadas y dependen de transformaciones previas en el ámbito espiritual.[29] El verdadero fundamento de los lazos hegemónicos es la ideología que a los ojos de los ciudadanos justifica las acciones de su gobierno. Por tanto, una secesión exitosa presupone una transformación previa de estas creencias políticas.

CONDICIONES PARA LA SECESIÓN: GENOCIDIO Y EXPULSIÓN

Hasta ahora hemos visto que una condición necesaria para el éxito de la secesión es que una gran mayoría de la población (lo que esto significa puede variar según las circunstancias particulares de tiempo y lugar) repudia los lazos hegemónicos que hasta ahora han aceptado.

Sin embargo, esto no significa que la supremacía ideológica en un territorio asegure automáticamente el éxito del movimiento secesionista. Si los gobernantes pueden movilizar fuerzas suficientes para matar o expulsar a la población rebelde, los secesionistas también podrían estar condenados.

Ambas técnicas se han aplicado con frecuencia en la historia de la contrainsurgencia. El genocidio, por ejemplo, se infligió en la secesionista Vendée, donde la República Francesa arrasó en unos pocos meses más de 100 aldeas y pueblos.[30]En el siglo XX, también fue la solución preferida de los regímenes comunistas para resolver sus problemas secesionistas. Ejemplos destacados son el exterminio de los kulaks por parte de la Rusia soviética y los estragos de los jemeres rojos en Camboya.[31] Los ejemplos modernos de expulsión o "reubicación" como medio para combatir y prevenir los movimientos secesionistas incluyen, por ejemplo, el caso de Filipinas (1901-2002), Malaya (1954-1955) y las antiguas provincias orientales de Alemania (que hoy son partes de Rusia, Polonia y la República Checa) de donde la población alemana ha sido expulsada después de la Segunda Guerra Mundial.[32] En este momento, los planes para la expulsión de palestinos de Israel se discuten abiertamente en la prensa mundial.[33]

Incluso si el gobernante puede movilizar fuerzas suficientes para infligir genocidio o expulsión de los secesionistas, podría optar por no utilizar estas fuerzas. Aparte de los escrúpulos personales, esto podría ser el resultado de la falta de voluntad de otros ciudadanos (leales) para apoyar tales medidas. Además, en lo que respecta a la población involucrada en la división industrial del trabajo, el genocidio sería claramente desastroso desde el punto de vista económico para el propio gobernante.[34]

SECESIÓN Y GUERRA PRIVADA

Supongamos ahora que se dan las condiciones para la secesión antes mencionadas. Hay un número considerable de secesionistas que ya no están dispuestos a soportar sus lazos hegemónicos. Estas personas ya no consideran a los gobernantes como gobernantes legítimos, sino como usurpadores criminales, y los gobernantes mismos no pueden o no quieren expulsar o masacrar a los secesionistas.

Ahora, las fuerzas armadas de estos gobernantes todavía están en el lugar y hacen cumplir el apoyo financiero de la población en forma de impuestos. ¿Cómo evitar esta imposición de los viejos lazos hegemónicos? Claramente, no hay otra solución a este problema que la que se aplica para prevenir todas las demás formas de violación de la propiedad: los criminales deben ser castigados por sus hechos pasados y, a través de la perspectiva del castigo, disuadidos de nuevas agresiones.

En resumen, los secesionistas tienen que usar la fuerza para combatir a las fuerzas armadas.

Inicialmente, no pueden depender de ninguna organización para librar esta guerra, ya que todas las fuerzas armadas (policiales y militares) son organizaciones monopolísticas que son "propiedad" del gobierno gobernante. Sin embargo, como ya hemos señalado y como discutiremos con más detalle a continuación, este es solo un problema temporal.

El principal problema es otro. Se relaciona con la naturaleza de las nuevas organizaciones de defensa con las que se expulsarán las fuerzas hegemónicas. De hecho, uno debe asegurarse de que todas las medidas de guerra individuales y organizadas del lado de los secesionistas estén en estricta consonancia con el orden muy privado que buscan lograr. Deben respetar los derechos de propiedad privada de todas las personas involucradas, ya sean amigos o enemigos. Esto es así no solo por una preocupación ética, sino también por consideraciones muy prácticas. Porque si las organizaciones militares que están destinadas a surgir en el curso de la guerra, algunas de las cuales se convertirán en instituciones de defensa una vez finalizada la guerra, confían en sus operaciones en violaciones de los derechos de propiedad, entonces las semillas de la próxima hegemonía ya están sembradas. . En el mejor de los casos, entonces, un nuevo gobierno reemplazará al anterior,

En resumen, es imperativo que la guerra de los secesionistas sea una guerra puramente privada. De entrada no se deben tolerar las violaciones a los derechos de propiedad, para que las distintas milicias y otras organizaciones no se contaminen con el pecado cardinal de establecer lazos hegemónicos. Ésta es la única forma de garantizar que, después de la guerra, todos sean elementos saludables del nuevo orden privado. Además, tendrá el efecto de ganar cada vez más apoyo a la secesión entre personas neutrales e incluso entre sus antiguos enemigos.[35]

[36] Sin embargo, la guerra privada incluye claramente actividades aisladas de autodefensa.

Cabría preguntarse si las empresas individuales tienen la más mínima posibilidad de éxito contra las fuerzas establecidas de la policía y el ejército. Sin embargo, lo hacen. Es cierto que no pueden derrocar a la policía y al ejército por sí mismos. Pero pueden molestarlos, poner obstáculos inesperados en su camino, aterrorizarlos de diversas maneras y así perturbarlos en su tranquilidad.[37]Dado el contexto que estamos asumiendo, es decir, que un gran número de ciudadanos está de humor secesionista, es muy poco probable que la policía atrape a un guerrero aislado, porque puede contar con una vasta red de personas dispuestas a proporcionar refugio y otros. apoyo a personas como él. Este es un incentivo importante que estimulará cada vez a más personas a convertirse en dolores de cabeza a tiempo parcial en el cuello de la policía y el ejército.

Seguramente, estas tropas también pueden depender de la voluntad de la población de proporcionarles refugio, alimentos y otras formas de apoyo. Sin

embargo, es importante darse cuenta de que se benefician de la población de muchas más y más importantes formas. La ayuda espontánea de ciudadanos individuales, familias o pequeños grupos es, de hecho, de suma importancia para las operaciones militares de los secesionistas. Hay que tener en cuenta que los secesionistas, al menos al principio, no tienen ningún tipo de apoyo logístico organizado ni servicio de inteligencia. La ayuda espontánea de la población llena este vacío proporcionando la infraestructura necesaria: comida, refugio, nuevos suministros de municiones, comunicaciones, etc. Este respaldo espontáneo integra a los guerreros y milicias más o menos aislados económica y socialmente en una sociedad más amplia.

Aunque las milicias suelen ser organizaciones no remuneradas, es muy concebible que, con el paso del tiempo, surja un cuerpo de guerreros remunerados a tiempo completo. Esta profesionalización sería de hecho un paso natural en una economía sumergida en crecimiento y, de nuevo, estimularía la productividad de la guerra secesionista.

No se debe esperar que todas las milicias secesionistas estén organizadas bajo un solo mando. Muy al contrario. Lo natural que suceda es que varios grupos independientes se formen espontáneamente. Puede ser que esto no sea suficiente para alcanzar todos los objetivos militares (examinaremos este tema más adelante), pero ciertamente es un procedimiento viable. Dado que estos grupos tienen un objetivo común que todos persiguen mediante las mismas actividades claramente circunscritas (prevención de violaciones de la propiedad por parte de las fuerzas gubernamentales y restitución de la propiedad a los propietarios legítimos), no necesitan ser coordinados por comando. Siempre que respeten los derechos de propiedad privada en todos sus esfuerzos, sus acciones son intrínsecamente armoniosas y no pueden contradecirse entre sí. Cada uno de ellos contribuye así al objetivo común,

Por tanto, vemos que, incluso antes de la formación de un ejército secesionista bajo el mando unificado, los secesionistas pueden crear muchos problemas a las tropas gubernamentales sin correr ningún peligro importante para sus vidas. La guerra secesionista comparativamente primitiva en muchos aspectos iguala y burla a la policía y al ejército precisamente porque no son solo guerreros individuales y pequeñas milicias quienes luchan contra las tropas gubernamentales. Más bien, es todo el movimiento secesionista el que participa en la división del trabajo que sustenta sus esfuerzos.

Los resultados para el gobierno son, en general, devastadores. Lo que es más importante, los costos de controlar los territorios secesionistas aumentan astronómicamente, ya que un pequeño número de secesionistas típicamente inmoviliza grandes fuerzas de ocupación. Por ejemplo, después de que Napoleón invadió España y derrotó al ejército regular, se encontró con la feroz resistencia de guerreros organizados espontáneamente. Menos de 50.000 de estos famosos "guerrilleros" se enfrentaron a 250.000 soldados, o la mitad de su ejército, que finalmente se retiró de España. Del mismo modo, los partisanos rusos se enfrentaron a hasta 20 divisiones alemanas en la Segunda Guerra Mundial y, por lo

tanto, fueron fundamentales en la derrota de las fuerzas alemanas.[38]Más recientemente, en 1960, 20.000 guerreros argelinos se enfrentaron a 400.000 soldados franceses bien entrenados y los obligaron a retirarse. En nuestros días, se informa que 500 guerreros de Hezbolá se han enfrentado a 20.000 soldados de clase mundial del ejército israelí, que acaba de retirarse del sur del Líbano. Por lo tanto, es evidente que, incluso sin éxito militar, los secesionistas pueden crear fácilmente una situación en la que simplemente ya no vale la pena desde el punto de vista económico intentar gobernarlos.

GUERRA DE GUERRILLA

Las consideraciones anteriores sobre los efectos de formas relativamente primitivas de guerra privada no son en modo alguno un mero pasatiempo intelectual, especulaciones que posiblemente no podrían aplicarse en el mundo real. Muy por el contrario, la guerra de este tipo sobre una base mayoritariamente privada se ha practicado en innumerables ocasiones en la historia de la humanidad. Es "tan antiguo como las colinas y es anterior a la guerra regular".[39] Sin duda, no se la conoce generalmente como guerra privada primitiva, sino como "guerra partidista", "guerra pequeña", "guerra de guerrillas" o "conflicto de baja intensidad".

La más famosa es, por supuesto, la expresión “guerra de guerrillas” (de la guerra de guerrillas librada por los partisanos españoles contra Napoleón), que en la segunda mitad del siglo XX ha sido popularizada por los guerrilleros-teóricos comunistas.[40]Sin embargo, se practicó prácticamente en todo momento y en todos los lugares, mucho antes de que tuvieran lugar las recientes guerras de guerrillas, políticamente de moda, en China, Yugoslavia, Cuba y Argelia. En la antigüedad, por ejemplo, Esparta se separó con éxito de la Liga ateniense, una federación convertida en estado-nación, en la Guerra del Peloponeso (guerrilla); y Judas Macabeo libró una guerra de guerrillas contra los sirios. En la Edad Media, la guerrilla galesa resistió durante 200 años la invasión normanda, que previamente se había tragado Inglaterra después de una batalla decisiva contra el rey Harold. Después de siglos de luchas, la guerra de guerrillas finalmente se perdió en Irlanda; también se libró durante décadas en Holanda en el siglo XVI, y finalmente ganó. Más recientemente, la guerra de guerrillas no comunista se practicó durante y después de la Guerra de Secesión estadounidense,[41]

De todas las formas históricas de organización militar, esta es la que mejor armoniza con los principios de la sociedad civil. La toma de decisiones está descentralizada a nivel de varias milicias, que se comunican entre sí pero operan de forma independiente. Los vínculos entre ellos y la población son típicamente vínculos contractuales (Mises) o, más precisamente, vínculos voluntarios que vinculan a combatientes y habitantes del territorio secesionista a través de una red espontánea con un principio organizativo común: el respeto y la defensa de la propiedad privada.

[42]Por el contrario, la propia debilidad de las milicias guerrilleras tomadas individualmente les impide abusar de su posición. Como consecuencia, simplemente no hay vínculos hegemónicos que se perpetúen después de la guerra.

La guerra de guerrillas en este siglo ha sido predominantemente librada por insurrectos comunistas. Sin embargo, esto no contradice nuestra afirmación de que la guerra de guerrillas es esencialmente una forma de guerra privada. Sólo después de sus victorias los comunistas de China, Yugoslavia, Argelia, Cuba, Vietnam y otros lugares erigieron regímenes obligatorios. Afirmaron que estos regímenes eran una consecuencia natural de sus organizaciones guerrilleras y que la guerra de guerrillas era esencialmente una guerra comunista. Sin embargo, la realidad fue diferente. Mao Tse-tung y Fidel Castro pagaron sus suministros en efectivo.[43]Sus reclutas no fueron reclutados, sino que se unieron a ellos voluntariamente. Y pudieron reunir a la población detrás de ellos, no tanto por sus agendas sociales, sino por el hecho de que, al menos inicialmente, lucharon contra enemigos extranjeros (China, Yugoslavia, Argelia) o gobernantes que comúnmente se percibían como títeres de extranjeros. gobiernos (Cuba).

[44] y que prácticamente todas las insurrecciones son movimientos de liberación que buscan la libertad para su patria de un gobierno no deseado, a menudo un dominio extranjero no deseado.[45]La importancia fundamental del patriotismo y la libertad como fuerzas impulsoras de la insurrección explica por qué la guerra de guerrillas podría unir a poblaciones enteras detrás de las insurrecciones comunistas. Sin duda, los comunistas afirmaron que fue su guerra per se lo que convenció al pueblo para el comunismo. Sin embargo, el deseo real de la gente era la liberación de un gobierno que percibían como opresivo, y seguirían a casi cualquiera que tomara la iniciativa de un movimiento de liberación. La mayoría de ellos nunca antes habían oído hablar de Marx o Lenin, y lo que sabían sobre los acontecimientos en Rusia, si es que les importaba, lo aprendieron de los comunistas fanáticos. Y, por supuesto, ni siquiera podían imaginar que las cosas empeorarían después.

Significativamente, las guerrillas comunistas antes mencionadas generalmente tenían algún tipo de sistema tributario primitivo, y su objetivo político no era abolir el aparato estatal contra el que estaban combatiendo, sino apoderarse de él (lo que hicieron). Sin embargo, todo esto no cambia nada sobre el hecho de que incluso estas guerrillas dependían esencialmente de la cooperación voluntaria de la población. Un famoso practicante de la guerra de guerrillas enfatiza la importancia crucial del respaldo de la población para el éxito de los movimientos insurrectos:

> El guerrillero necesita toda la ayuda de la gente de la zona. Esta es una condición indispensable. Esto se ve claramente al considerar el caso de las bandas de bandidos que operan en una región. Tienen todas las características de un ejército guerrillero, homogeneidad, respeto por el líder, valor, conocimiento del terreno y, a menudo, incluso un buen conocimiento de las tácticas a emplear. Lo único que

> falta es el apoyo de la gente; e, inevitablemente, estas bandas son capturadas y exterminadas por la fuerza pública.[46]

Otro observador astuto, escribiendo bajo el impacto inmediato de los éxitos de la guerrilla comunista, subraya con fuerza esta afirmación:

> Cuando hablamos del guerrillero, estamos hablando del político partidista, un civil armado cuya principal arma no es su fusil ni su machete, sino su relación con la comunidad, la nación, en la que y por la que lucha.[47]
>
> La población ... es la clave de toda la lucha. De hecho ... es la población la que está luchando. El guerrillero, que es del pueblo de una manera que el soldado del gobierno no puede ser (porque si el régimen no fuera alienado del pueblo, ¿de dónde viene la revolución?), Lucha con el apoyo de la población civil no combatiente: es su camuflaje, su intendente, su oficina de reclutamiento, su red de comunicaciones y su eficiente servicio de inteligencia que todo lo ve.[48]

Muchos fracasos de los movimientos secesionistas ponen de relieve este hecho crucial. Donde los insurrectos no pudieron obtener el apoyo de la población en general, nunca pudieron permanecer independientes durante un tiempo considerable. Tal fue el caso, por ejemplo, de las ciudades medievales del norte de Italia que, habiendo obtenido su independencia del Sacro Imperio Romano Germánico, de inmediato comenzaron a establecer su hegemonía sobre los territorios adyacentes, alienando así estas poblaciones. Una de las razones de la casi extinción de Vendée en 1793 fue la alienación de la aristocracia militarmente competente de la población campesina militarmente incompetente. La insurrección de la guerrilla griega en 1946-1949 fracasó porque alienó a la población mediante el reclutamiento y las redadas en las aldeas. En 1958-1961, la Organización de Armamento Secrète argelina enajenó incluso a las capas patrióticas de las poblaciones de Francia y Argelia con sus actos terroristas. Y los intentos más recientes de librar una guerra de guerrillas en Perú (Sendero Luminoso), Kurdistán (PKK) y varias naciones de Europa occidental fracasaron porque los insurrectos no tenían ningún respaldo en la población; eran grupos terroristas aislados que antagonizaban tanto a la población como al gobierno.[49]

Observemos, sin embargo, que los secesionistas no son los únicos que enfrentan el peligro de alienar a la población. Precisamente porque las fuerzas del gobernante se enfrentan al mismo problema, un movimiento secesionista no tiene por qué temer la supremacía militar inicial del gobierno gobernante. Grandes bombas, portaaviones, armas nucleares, grandes unidades de soldados, etc., son ciertamente útiles en enfrentamientos con fuerzas enemigas organizadas de manera similar, pero son contraproducentes cuando se trata de combatir unidades guerrilleras. Cuando un batallón de 500 soldados aparece en una aldea para capturar a un solo hombre, el resultado inevitable es alienar a la población. Cualquiera que sean las

acciones del hombre, tal acción es un signo claro de cobardía o desconfianza. Del mismo modo, las bombas grandes nunca, y los tanques muy raras veces, se utilizan de forma discriminada.

El mismo resultado se obtiene cuando las fuerzas dominantes no se preocupan por librar una guerra justa como lo hacen nuestros guerreros libertarios; es decir, si no respetan los derechos de propiedad de la población y sus enemigos. La promesa de respetar la propiedad de amigos y enemigos a primera vista parece un impedimento imprudente a la libertad de acción de uno. Pero no lo es. Más bien, es el medio más poderoso para transmitir el apoyo de la población. Por lo tanto, no es una desventaja militar cuando nuestros guerreros libertarios se comprometen a respetar la propiedad de amigos y enemigos. Muy al contrario, sería desastroso que el gobierno no adoptara rápidamente la misma estrategia. Por tanto, las ventajas iniciales de las fuerzas dominantes en términos de equipamiento e ilimitación moral son simplemente aparentes. Pronto tendrán que luchar contra los secesionistas en términos casi iguales.

Estas consideraciones también sugieren un uso cauteloso de mercenarios, es decir, de guerreros profesionales extranjeros. Carecen de lazos emocionales con los secesionistas y no comparten sus objetivos finales. No tienen ningún vínculo con el resto de la población no secesionista y, por tanto, su intervención conlleva un alto riesgo de alienación. En el mejor de los casos, entonces, los mercenarios son inútiles, porque en el caso de que prácticamente todas las personas que viven en el territorio secesionista busquen la secesión, su ayuda no sería necesaria.

Es, entonces, un hecho fundamental que la guerra para controlar un territorio dado es inconcebible sin la cooperación voluntaria entre los guerreros y el resto de la población. Por eso se adapta perfectamente a las necesidades militares de los movimientos secesionistas libertarios. No es casualidad que “la guerra de guerrillas haya sido la táctica favorita de los movimientos separatistas minoritarios que luchan contra el gobierno central” y que, aunque el proceso de descolonización ha empeorado las perspectivas de la guerra de guerrillas, esto no es así en el contexto de la secesión. .[50]

En resumen, la guerra de guerrillas por su propia naturaleza es una guerra basada en el respeto de la propiedad privada y la cooperación voluntaria. Es una guerra privada que no llega a la formación de grandes unidades militares. Esto es así a pesar del hecho de que, históricamente, la guerra de guerrillas se ha mezclado comúnmente con elementos estatistas como los impuestos a pequeña escala.

Siendo la guerra de guerrillas esencialmente una guerra privada a pequeña escala, se deduce que las condiciones para una secesión libertaria exitosa son las mismas condiciones que deben darse para una guerra de guerrillas exitosa. La secesión libertaria presupone que un gran número de habitantes de un territorio desean establecer un orden de propiedad privada y deshacerse de los gobernantes actuales. Estas personas proporcionan a las guerrillas la red civil que les permite librar su guerra y librarla con éxito. Así podemos dar una descripción más específica de la "mayoría" requerida por la Ley de Boétie: debe ser un número de personas suficiente para sostener la guerra de guerrillas.

Por el contrario, la guerra de guerrillas que simplemente busca derrocar al estado actual y poner otro régimen en su lugar, en última instancia, se contradice a sí misma. Tarde o temprano, debe reemplazar a los voluntarios por reclutas y las donaciones por impuestos, en resumen, apoyo voluntario por coacción. Claramente, entonces ya no será una guerra de guerrillas y, en consecuencia, perderá todas sus ventajas.

De esto se pueden sacar dos conclusiones. Primero, la actividad más importante de un movimiento secesionista no tiene lugar en la batalla armada, sino en la batalla de ideas. Los secesionistas tienen que persuadir a sus semejantes de la legitimidad e importancia de su causa, haciendo así generalmente aceptada la idea de un orden de propiedad privada. Solo si ganan esta batalla, podrán construir organizaciones guerrilleras libertarias que eventualmente podrían derrocar a las fuerzas armadas del gobierno.

En segundo lugar, por lo tanto, no hay necesidad de depender de esquemas obligatorios como impuestos y servicio militar obligatorio para sostener sus esfuerzos de guerra. O los secesionistas tienen el apoyo necesario de la población —entonces toda compulsión sería superflua y posiblemente contraproducente— o no lo tienen, y entonces la guerra de guerrillas no es una opción viable para ellos y ni siquiera las medidas obligatorias podrían ayudarlos.

EFICIENCIA CONÓMICA DE LA GUERRA PRIVADA

Ahora tenemos que abordar la cuestión de qué tan económicamente eficientes son las organizaciones de guerra privadas formadas espontáneamente, e incluso los profesionales de la guerrilla clandestina, en comparación con las tropas del gobierno, y si pueden competir con estas últimas en términos puramente militares.[51]

Las organizaciones militares voluntarias respetan los derechos de propiedad privada en todos los aspectos de sus actividades. Sus soldados son voluntarios o contratados, y sus fondos provienen de donaciones o de contratos de defensa con personas u organizaciones privadas. Por el contrario, las organizaciones militares obligatorias se basan, al menos en algún aspecto, en violaciones de los derechos de propiedad privada. En particular, podrían depender del servicio militar obligatorio y / o la financiación obligatoria a través de impuestos.

Consideremos primero la cuestión del control final. ¿Quién toma las últimas decisiones militares en privado y en la guerra estatal? En la guerra privada, el control final recae en cada propietario de propiedad privada que de alguna manera está involucrado en la producción de defensa. Dado que cada soldado, donante y cliente controla su propiedad, puede mantenerla invertida o retirarla del proceso de producción en cualquier momento. La mayoría de las personas no tienen mucho en juego en la producción de defensa (o en cualquier otro proceso), sin embargo, el hecho es que tienen cierto control sobre el proceso, y que este control está claramente circunscrito por su propiedad. Si retiran su patrocinio, si se niegan a trabajar para el ejército o a financiarlo, recortan su proceso de producción en favor de empresas no militares.

Pueden tener varios motivos para retirar su apoyo. Una persona podría dejar de trabajar como soldado para ganarse la vida mejor en una acería, o un capitalista podría retirar su crédito para invertirlo en una fábrica de calzado más rentable. Pero un soldado también puede dar aviso, y un capitalista o donante puede retirar sus fondos porque no confía en la administración de esta unidad militar, o puede que no vea más tareas para la unidad (por ejemplo, porque actualmente no hay enemigos conocidos).) y así buscar otros desafíos productivos. Los militares podrían incluso disgustarlos ahora, etc. Sin embargo, sean cuales sean sus motivos, en un orden privado, los individuos pueden hacer sentir sus juicios de valor. Al decidir cómo usar su tiempo y propiedad, tienen un impacto en toda la estructura de producción.

En un orden privado, las decisiones de consumo e inversión de todos los ciudadanos conectan rígidamente y equilibran constantemente la producción de defensa con todas las demás producciones. Y dado que las decisiones de inversión buscan en última instancia satisfacer las necesidades de consumo, son los ciudadanos como consumidores quienes determinan qué servicios de defensa se producen mediante qué técnica y mediante qué tipo de organización.

Si los consumidores sienten una necesidad más urgente de servicios militares, por ejemplo, porque aprehenden el ataque de un enemigo extranjero, aumentarán el gasto en bienes y servicios militares. Algunos se comprarán armas y cañones. Otros también se unirán a las milicias locales o nacionales, y otros simplemente se suscribirán a los servicios de agencias profesionales de defensa. (Por ejemplo, el contrato estándar de una unidad aerotransportada podría estipular que la unidad combata las fuerzas enemigas dentro de un radio de x millas de la propiedad del patrón). Como consecuencia, la producción de estos bienes y servicios de defensa se vuelve más rentable y atraer así recursos humanos y materiales que de otro modo se habrían invertido en la producción de manzanas, tejados, etc.

Por otro lado, los consumidores que reducen su demanda de servicios militares porque sienten que ninguna amenaza inmediata reducirá su gasto en dichos servicios y, por lo tanto, hará que su producción sea menos rentable. El mercado de defensa se ajustará en consecuencia: su tamaño total se reducirá (a favor de otros mercados) y su estructura también se ajustará. Diferentes formas de organizaciones ofrecerán diferentes tipos de bienes y servicios que se ajustan a la menor disposición de los consumidores a gastar en defensa. Por ejemplo, es posible que los bienes y servicios utilizados por los profesionales de la defensa (no solo aviones de combate, armamento pesado, uniformes, sino también puestos de personal de planificadores militares y teóricos militares, etc.) se vean más afectados por un mercado en contracción que aquellos utilizado por milicias de aficionados (armas pequeñas, cañones de campaña pequeños, equipos de radar móvil, etc.).

En resumen, en una sociedad libre, la producción de la defensa está siempre tan perfectamente ajustada a las necesidades de los ciudadanos como es humanamente posible. Con los consumidores dirigiendo y equilibrando todas las producciones a través de sus decisiones de gasto, los productores de servicios de defensa están en

competencia permanente entre sí y con los productores de todos los demás tipos de bienes y servicios. Esto los obliga a utilizar sus recursos de la manera más diligente y eficiente posible. Simplemente no pueden permitirse el desperdicio, ya que reduciría sus ingresos y también el gasto en su producto.

Además, dado que en una sociedad libre, habría varias organizaciones de defensa compitiendo por los mismos recursos humanos y materiales, estas organizaciones estarían integradas en un sistema de precios de mercado. Por lo tanto, podrían utilizar el valioso criterio del cálculo económico para seleccionar la tecnología más eficiente y la forma más eficiente de organización militar para cualquier problema de defensa en cuestión.

Por el contrario, en la guerra estatista, las decisiones militares últimas las toman típicamente los propietarios de las instalaciones de producción, es decir, aquellos que controlan los tanques, aviones de combate, barcos, armas, bases, etc. Esto no significa que los líderes militares estatistas sean siempre se encuentra en las filas de los generales. En la mayoría de los países occidentales, por ejemplo, seguramente este no es el caso, al menos en tiempos de paz. En estos países, las decisiones de relevancia militar las toman altos ejecutivos civiles, como el ministro de Defensa, el presidente de la república, el primer ministro o el canciller. Sin embargo, en cualquier caso, la producción estatal de la defensa significa que quienes dirigen el estado pueden imponer sus juicios de valor en detrimento de todos los demás miembros de la sociedad. El estado recluta soldados y confisca propiedades para financiar su guerra. Si el soldado desea trabajar en el ejército ya no es una preocupación; debe servir. No cuenta si el capitalista desea invertir; su dinero está confiscado.[52]

Desde un punto de vista económico, el resultado general de esto es una mala asignación de recursos. El estado produce cañones y barcos de guerra que quitan los recursos para la producción de zapatos, yogur, libros y lecciones de violonchelo, bienes y servicios que los ciudadanos preferirían disfrutar si pudieran usar su propiedad como quisieran.

Esta mala asignación está destinada a intensificarse con el paso del tiempo. Dado que los productores estatistas de la defensa pueden aumentar sus ingresos aumentando los gastos militares, el ejército tiene ahora una tendencia incorporada a expandir sus actividades sin tener en cuenta otras consideraciones. Se invierten más recursos humanos y materiales en empresas militares de lo que sería el caso en una sociedad libre. La organización militar patrocinada por el estado se volverá artificialmente grande, participando en fusiones horizontales y verticales. Esto significa que la extensión de los mercados de defensa y del sistema de precios se reducirá, por lo que el cálculo económico se volverá cada vez más imposible.[53] Como consecuencia, se vuelve cada vez más difícil seleccionar racionalmente tecnologías de defensa y formas de organización apropiadas.

Incluso dentro de la propia industria militar, se rompe el equilibrio natural entre los diversos bienes y servicios. La posibilidad de ignorar las necesidades de los consumidores brinda a los productores la oportunidad de producir bienes que solo

ellos consideran importantes. Dado que suelen ser los directores ejecutivos de organizaciones militares profesionales, tienden a favorecer la producción de armamento pesado y mano de obra altamente especializada (para personal militar y academias) sobre todos los demás tipos de productos militares. Desalientan a las organizaciones de defensa no profesionales en competencia y, a menudo, incluso buscan prohibir o reducir la propiedad privada de armas, etc.

Liberados de la necesidad de servir a los consumidores de la manera más eficiente posible, los productores de servicios de defensa ahora tienen un margen mayor para el comportamiento derrochador. La institución del servicio militar obligatorio tiene efectos particularmente negativos, ya que alienta a los líderes militares a exponer a sus tropas a peligros innecesarios.

No es sorprendente que los esquemas obligatorios para la producción de defensa sean la misma debacle económica que en todos los demás campos. Por lo tanto, pasemos ahora a la cuestión de si, al menos en términos puramente militares, las tropas del gobierno regular son superiores a las organizaciones de guerra privadas formadas espontáneamente. Porque si este fuera el caso, las perspectivas de los movimientos secesionistas serían pésimas a pesar de todas las demás ventajas.

EFECTIVIDAD MILITARIA DE LA GUERRA PRIVADA

En nuestro examen de la eficacia militar comparativa de las organizaciones voluntarias frente a las obligatorias, podemos descuidar con seguridad todos los problemas de la técnica militar, es decir, todo lo que se relaciona con la táctica, la estrategia, los aspectos militares de la organización, etc. la organización política de cualquier unidad militar sobre su desempeño militar.

Consideremos primero qué tipo de personas ocuparán cargos ejecutivos en los dos regímenes políticos. Una vez más, podemos descuidar los puntos comunes y centrarnos en las diferencias derivadas de su diferente naturaleza política. Un punto común típico es, por ejemplo, que en ambos regímenes, las fuerzas armadas atraerán a un número desproporcionadamente grande de patriotas. Por el contrario, como veremos, la diferencia fundamental es que las agencias militares obligatorias, como todas las organizaciones obligatorias, están sujetas a la perniciosa influencia de la burocratización.[54]

En los regímenes puramente voluntarios, los líderes militares se seleccionan exclusivamente por su experiencia y eficiencia militares. El caso es más claro en las milicias, que comúnmente eligen a sus líderes. Las milicias en tiempos de paz podrían, como muchos otros clubes, elegir líderes particularmente sociables. Sin embargo, en tiempos de guerra, seguramente habrá un cambio dramático, ya que la elección ahora se convierte en una cuestión de vida o muerte. Cada miembro de la milicia tiene interés en asegurarse de que la persona más capaz esté a la cabeza. Incluso es seguro que los miembros abandonarían una milicia si sintieran que la dirección era incapaz.

Estos mecanismos son, al menos parcialmente, destruidos por el impacto de la compulsión. El servicio militar obligatorio, por su propia naturaleza, evita que los

soldados renuncien cuando los rangos ejecutivos están llenos de personal incompetente. Los reclutas también están notoriamente desmotivados, ya que son esclavos temporales. Enfrentarse a tropas privadas altamente motivadas, por muy pocas que sean, esto representa una enorme desventaja competitiva.

The effects of compulsory funding are similarly devastating. It reduces the necessity for the military agencies to satisfy customer needs. As a consequence, as we have seen, the various military executives can start satisfying their own needs, both in respect to the services they produce and in respect to the selection of personnel.

Es importante tener en cuenta que no existe "un servicio de defensa" o "un bien de defensa". Todos los bienes y servicios son bienes de concreto heterogéneos, como “una hora de custodia de la propiedad X en la ubicación Y” o “fortificación del cerro A contra posibles asaltos por divisiones de tanques del tipo B, o por infantería del tipo C.” En una sociedad libre, todos los consumidores involucrados deciden qué servicio de defensa concreto se producirá. Por el contrario, la financiación obligatoria permite a los productores ignorar los deseos de consumo de sus semejantes y poner un énfasis indebido en su propia satisfacción. En lugar de fortificar el cerro A, fortifican el cerro H, porque allí no hace tanto viento o porque protege mejor el rancho del sobrino del general. En lugar de proteger la propiedad privada de la población civil, pasan todo el tiempo protegiendo sus propias bases.

Además, en lugar de contratar al personal más capacitado, comienzan a contratar a los becarios que conocen los mejores chistes, o los hijos de sus compañeros de escuela, o personas que comparten sus preferencias políticas, sexuales, religiosas y otras. O podrían contratar a individuos particularmente despiadados, que desprecian la moralidad común. Además, en lugar de organizar las unidades de defensa de la manera más eficiente desde el punto de vista militar, aceptan otras consideraciones. Por ejemplo, la reciente admisión al ejército estadounidense de mujeres y hombres homosexuales no parece basarse en conveniencia militar, sino política.

La única forma de prevenir tales excesos es emitir directivas específicas a todos los ejecutivos sobre cómo utilizar sus recursos, y verificar el cumplimiento de estas directivas mediante informes escritos, equipos de inspección, etc. En resumen, hay que someter a los militares a un proceso burocrático. Aparato y regulación. A los líderes militares se les dice qué hacer, cuándo y dónde, y las decisiones de contratación se toman en función de estándares generales, es decir, de criterios que no tienen en cuenta los requisitos individuales de momentos y lugares particulares.

Sin embargo, al menos en lo que respecta a la selección de personal, tales reformas estarán condenadas al fracaso. Solo hay una forma de probar la capacidad de una persona: dejar que haga el trabajo y ver si puede hacerlo. Una persona contratada por una organización de defensa voluntaria pronto habrá demostrado si es adecuada para su puesto porque dicha organización tiene que demostrar constantemente su eficacia militar. Solo si es lo suficientemente eficaz, seguirá siendo patrocinado. Sin embargo, en las organizaciones obligatorias, todas las

pruebas se realizan en un entorno artificial. Por ejemplo, no se puede saber si un soldado u oficial es demasiado despiadado o no lo suficientemente despiadado, o si cumplió su tarea con suficiente precisión. Porque su crueldad y la precisión de su trabajo no pueden juzgarse sin un estándar. Y en organizaciones obligatorias,

Sin embargo, hasta ahora solo nos hemos ocupado de pequeñas unidades privadas, como son típicas de la guerra de guerrillas. Nuestras consideraciones anteriores sobre la eficiencia económica y militar implicarían simplemente que, dadas unidades igualmente pequeñas, las fuerzas secesionistas privadas tendrían una ventaja comparativa sobre las tropas gubernamentales. Sin embargo, de hecho, las tropas gubernamentales suelen tener un tamaño mucho mayor. ¿Nuestras pequeñas unidades privadas son capaces de enfrentarse a estas grandes y concentradas fuerzas del ejército del gobierno?

Antes de continuar con esta cuestión, observemos que tal vez tal confrontación no sea necesaria en primer lugar. El propósito de la secesión es romper los lazos obligatorios entre los secesionistas y un gobierno que ya no aceptan. Solo concierne a los secesionistas. No concierne a quienes desean seguir siendo gobernados y protegidos por el gobierno. Por lo tanto, es al menos concebible que, como resultado de una secesión exitosa, las tropas gubernamentales permanezcan en las tierras secesionistas, para proteger a los súbditos leales. El territorio ya no sería políticamente homogéneo, sino salpicado de los colores de la secesión y del gobierno. No hay razón para suponer que un entorno así sea inherentemente inestable y plagado de violencia,55 para que podamos continuar con nuestra pregunta original.

Así, supongamos que todos los habitantes de un territorio determinado quisieran separarse, pero que las tropas gubernamentales se negaran a abandonar el país. Supongamos además que las tropas no pudieran reclamar legítimamente ningún terreno en el territorio como propio. Entonces serían claramente agresores y los habitantes tendrían derecho a expulsarlos. Sin embargo, ¿cómo pueden hacer esto los secesionistas? ¿Pueden construir un ejército de tamaño comparable para vencer al enemigo en campo abierto?

Una vez más, primero deberíamos plantear la cuestión de si los secesionistas necesitan formar un gran ejército en primer lugar. Ya hemos mencionado que nuestros partidarios libertarios disfrutan de la ventaja de operar sobre la base del mismo principio de respeto y defensa de la propiedad privada. Este es un poderoso principio organizador, que da una dirección común a todas sus acciones individuales dispersas y que asegura que alcancen el objetivo correcto en todos los casos. Por lo tanto, en gran medida, pueden prescindir de una agencia común. No necesitan la unidad de mando, ya que disfrutan de la unidad de principio.

Hemos señalado los beneficios y los límites de esta etapa de la lucha secesionista. La organización descentralizada en unidades pequeñas puede ser suficiente para hacer que los costos de gobernar sean insoportablemente altos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, no será suficiente librar al país de las tropas gubernamentales y, por lo tanto, de los recaudadores de impuestos.

Las tropas del gobierno deben ser golpeadas si no van solas. ¿Pueden ser derrotados? Esto depende esencialmente de si el gobierno puede concentrar suficientes fuerzas en los territorios secesionistas para vencer a cualquier ejército secesionista. Si puede, la formación de unidades más grandes será inútil, y es mejor aconsejar a los secesionistas que continúen su lucha de guerrillas hasta que surjan mejores oportunidades.[56]Si el gobierno no puede movilizar suficientes fuerzas, entonces es aconsejable la formación de unidades secesionistas más grandes. Esto se puede llevar a cabo bajo las tres formas de concentración conocidas de los negocios civiles: (1) crecimiento, (2) fusión y (3) empresa conjunta.

La posibilidad de formar grandes ejércitos privados mediante el crecimiento y la fusión está ampliamente ilustrada por la historia. De hecho, todos los ejércitos son en cierto modo "privados", ya que están controlados por una sola agencia. Y durante la mayor parte de la historia, los ejércitos fueron propiedad de seres humanos individuales, los señores de la guerra, que dirigieron personalmente sus fuerzas en el campo de batalla. Los dueños-señores de la guerra famosos del pasado incluyen a Alejandro Magno, César, Atila, Otto el Grande, Wallenstein y Federico el Grande.

Sin embargo, incluso antes de la fusión y el crecimiento, la historia ha demostrado una y otra vez que, en tiempos de grave crisis, las organizaciones de defensa privada han formado empresas conjuntas para hacer frente a grandes amenazas. En coyunturas cruciales de la historia de la civilización occidental, estas tropas independientes se han unido espontáneamente para enfrentarse a enemigos abrumadores. Algunos ejemplos son las batallas contra los hunos en el 451 d. C., contra los sarracenos en el 732 d. C., contra los magiares en el 955 d. C., contra los turcos en 1683, contra Napoleón en 1813 y contra Hitler en 1941-1945. Incluso los movimientos secesionistas han practicado con éxito empresas conjuntas militares, por ejemplo, en el caso de los Países Bajos y Suiza.

CONCLUSIÓN

Hemos visto que la secesión es el único tipo de reforma política que, por su propia naturaleza, no contradice el objetivo de establecer un orden puramente privado. Además, hemos enfatizado la armonía entre la secesión libertaria (que esencialmente es resistencia al negar el apoyo a cualquier tipo de gobernante) y la guerra privada (que es una resistencia respetuosa de la propiedad mediante el uso de la fuerza contra los gobernantes). La secesión libertaria exitosa presupone que una mayoría sustancial de la población ha adoptado la agenda secesionista. Se debe dar la misma condición para que los individuos y las tropas emergentes espontáneas libren una guerra exitosa sobre una base puramente voluntaria. Si se dan, los secesionistas libertarios pueden enfrentarse a cualquier enemigo, disfrutando de una eficiencia superior y una eficacia militar.

Por un lado, tenemos que volver a enfatizar el énfasis libertario tradicional en la educación como un medio para preparar el advenimiento de una sociedad libre. Por

otro lado, no se debe esperar que el establecimiento de una sociedad libre sea un evento singular que cubra a la vez todo el territorio anteriormente controlado por los gobernantes. Más bien, es más probable que la secesión sea un proceso gradual y espontáneo que involucra varios subterritorios, e incluso varios estratos de la población, en diferentes momentos.

Es posible que estos resultados no satisfagan las predilecciones estéticas de quienes aborrecen los mapas políticos salpicados de diferentes colores. Pero ayudará a aquellos que luchan por la libertad mucho antes de que sus compañeros estén maduros para ella, porque libera sus mentes para preocuparse por lo que se puede lograr aquí y ahora.

[1]Véase, por ejemplo, Gustave de Molinari, "De la production de la sécurite", Journal des Economistes 8, no. 22 (1849); Murray N. Rothbard, Power and Market (Kansas City: Sheed y Andrews, 1977); idem, For A New Liberty (Nueva York: Macmillan, 1978); Morris y Linda Tannehill, The Market for Liberty (Nueva York: Laissez Faire Books, 1984); Hans-Hermann Hoppe, A Theory of Socialism and Capitalism (Boston: Kluwer Academic Publishers, 1989); ídem, Economía y ética de la propiedad privada (Boston: Kluwer Academic Publishers, 1993); ídem, "La producción privada de defensa", Ensayos en economía política (Auburn, Ala .: Instituto Ludwig von Mises, 1998); Bruce Benson, The Enterprise of Law (San Francisco: Pacific Institute, 1991); St. Blankertz, "Eingreifen statt Übergreifen", en Fritz Fliszar, ed. Freiheit: die unbequeme Idee (Stuttgart 1995); ídem, ¿Wie liberal kann Staat sein? (San Agustín: Academia, 1997). Sobre la desnacionalización de la defensa y los ejércitos privados, véase Jeffrey Rogers Hummel, "Disuasión contra desarme: las consideraciones prácticas", Calibre 9, no. 5 (1981); ídem, "En defensa", Free World Chronicle II, núm. 2 (1984); ídem, "El gran debate sobre la defensa libertaria: una crítica de la defensa de una sociedad libre de Robert Poole", Nomos 3, núms. 2 y 3, (1985); idem, "Un caso práctico para la defensa desnacionalizadora", The Pragmatist 3, núms. 5 y 6 (1986). Para ejemplos históricos de aplicación de la ley privada, véase también John C. Lester y DL Wilson, Ku Klux Klan: Its Origin, Growth, and Disbandment (Nueva York: Neale, 1905); Jeremiah P. Shalloo, Policía Privada (Filadelfia: Academia Estadounidense de Ciencias Políticas y Sociales, 1933); William C. Wooldridge, Tío Sam, el hombre del monopolio (New Rochelle, NY: Arlington House, 1970); Joseph R. Peden, "Derechos de propiedad en la ley celta irlandesa", Journal of Libertarian Studies 1, no. 2 (1977): 81–95; Diego Gambetta, The Sicilian Mafia: The Business of Private Protection (Cambridge, Mass .: Harvard University Press, 1993); Martin van Creveld, The Rise and Decline of the State (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1999), cap. 1.

El autor desea agradecer al Instituto Ludwig von Mises y a la Fundación Alexander von Humboldt por su generoso apoyo financiero, que hizo posible el presente estudio.

[2]Véase Murray N. Rothbard, The Ethics of Liberty, 2ª ed. (Nueva York: New York University Press), parte 5; ídem, Por una nueva libertad, cap. 15; Hans-Hermann Hoppe, "Dessocialización en una Alemania unida", Review of Austrian Economics 5, no. 2 (1991); Arthur Seldon, ed., Reprivatizing Welfare: After the Last Century (Londres: Instituto de Asuntos Económicos, 1996).

[3]Este documento fue escrito en el otoño de 1999 y presentado por primera vez a una audiencia académica en febrero de 2000. Desde entonces, las estrategias secesionistas se han debatido ampliamente en Internet, sin aportar mucho a la ciencia. Entre los estudios científicos de la economía política de la secesión, véanse en particular Hans-Hermann Hoppe, "Against Centralization", Salisbury Review (junio de 1993); ídem, "Lo pequeño es hermoso y eficiente: el caso de la secesión", Telos 107 (primavera de 1997); ídem, "El fundamento económico y político del secesionismo europeo", en David Gordon, ed., Secession, State, and Liberty (New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 1998). Véanse también los demás ensayos recopilados en

este volumen. Cabe destacar, aunque de alcance limitado, James M. Buchanan y RL Faith, “Secession and the Limits of Taxation: Toward a Theory of Internal Exit, ”American Economic Review 77, no. 5 (1987). Obras importantes de filosofía política que defienden la secesión son Johann G. Fichte, Beitrag zur Berichtigung der Urteile des Publikums über die Französische Revolution (Leipzig: Meiner, [1793] 1922), en particular, cap. 3; Augustin Thierry, “Des Nations et de leurs rapports mutuels”, Saint-Aubun, ed., L'Industrie littéraire et scientifique liguée aavec l'Industrie commerciale et manufacturière (París: Delaunay, 1816); PE de Puydt, "Panarchie", Revue Trimestrielle (julio de 1860); Ernest Renan, "Qu'est-ce qu'une nation?" Œuvres Complètes (París: Calman-Levy, 1947); Ludwig von Mises, Nation, Staat und Wirtschaft (Viena: Manz, 1919), pág. 27; ídem, Liberalismus (St. Augustin: Academia, 1993), págs. 95 y sigs .; Murray N. Rothbard, “Nations by Consent: Decomposing the Nation-State, Revista de Estudios Libertarios 11, no. 1 (1994). Para discusiones sobre la secesión desde un punto de vista principalmente legal, ver Robert W. McGee, “Secession Reconsidered”, Journal of Libertarian Studies 11, no. 1 (1994) y Detmar Doering, Friedlicher Austritt (Bruselas: Centro para la Nueva Europa, 2002). Para esquemas prácticos, véase Jörn Manfred Zube, Was muss an den Staatsverfassungen geändert werden, damit ein andauernder Friede möglich wird, und wie können dese Reformen durchgesetzt werden? (Berrinia, NSW, Australia: Libertarian Micro-Fiche Publishing, [1962] 1982), y Frances Kendall y Leon Louw, After Apartheid: The Solution for South Africa (San Francisco: Instituto de Estudios Contemporáneos, 1987). Revista de Estudios Libertarios 11, no. 1 (1994) y Detmar Doering, Friedlicher Austritt (Bruselas: Centro para la Nueva Europa, 2002). Para esquemas prácticos, véase Jörn Manfred Zube, Was muss an den Staatsverfassungen geändert werden, damit ein andauernder Friede möglich wird, und wie können dese Reformen durchgesetzt werden? (Berrinia, NSW, Australia: Libertarian Micro-Fiche Publishing, [1962] 1982), y Frances Kendall y Leon Louw, After Apartheid: The Solution for South Africa (San Francisco: Instituto de Estudios Contemporáneos, 1987). Revista de Estudios Libertarios 11, no. 1 (1994) y Detmar Doering, Friedlicher Austritt (Bruselas: Centro para la Nueva Europa, 2002). Para esquemas prácticos, véase Jörn Manfred Zube, Was muss an den Staatsverfassungen geändert werden, damit ein andauernder Friede möglich wird, und wie können dese Reformen durchgesetzt werden? (Berrinia, NSW, Australia: Libertarian Micro-Fiche Publishing, [1962] 1982), y Frances Kendall y Leon Louw, After Apartheid: The Solution for South Africa (San Francisco: Instituto de Estudios Contemporáneos, 1987).

[4]Por ejemplo, Webster's New International Dictionary, 2ª ed. (Springfield, Mass .: G y C Merriam, 1953) define la secesión como "separación formal de un cuerpo organizado como una comunidad religiosa o una federación de estados". El Oxford English Dictionary (Oxford, Reino Unido: Oxford University Press, 1971) lo define como la "acción de separarse o retirarse formalmente de una alianza, una federación, una organización política o religiosa, o similar".

[5]Ludwig von Mises, Human Action (Auburn, Ala .: Instituto Ludwig von Mises, 1998), págs. 196–97.

[6]Ver Franz Oppenheimer, Der Staat (Berlín: Libertad, 1990), págs. 19 y sigs. Para una descripción detallada y sistemática de las diversas formas de apropiación, véase Rothbard, Ethics of Liberty, cap. 6; y Hoppe, Teoría del socialismo y capitalismo, cap. 2. Mises (Human Action, pp. 197 y ss.) Señala que la distinción entre vínculos contractuales y hegemónicos (o medios económicos y políticos) es común a todas las teorías de la sociedad, y se refiere en este contexto a las obras de Ferguson, Spencer, Sombart y Engels.

[7]En los siguientes ejemplos, consulte Creveld, Rise and Decline of the State. Sobre los ideales político-estéticos de contigüidad y conectividad del territorio, y la importancia de este ideal en el conflicto armado, ver Barry Smith, "On Drawing Lines on Maps", en Spatial Information Theory, Andrew U. Frank, Werner Kuhn y David M. Mark, eds. (Berlín: Springer, 1995); ídem, "La geometría cognitiva de la guerra", en Temas actuales de filosofía política, Peter Koller y Klaus Puhl, eds. (Viena: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1997).

[8]Estoy en deuda con el profesor Barry Smith por este ejemplo.

[9]Ver Guido Kisch, *Los judíos en la Alemania medieval: un estudio de su estatus legal y social (Chicago: University of Chicago Press, 1942).*

[10]JG Fichte (Französische Revolution, págs. 113-18) discutió estos casos bajo el título de “Estados dentro del estado” y mencionó en particular que los siguientes grupos están sujetos a leyes diferentes al resto de la población: los judíos, los militares , la nobleza y la jerarquía católica.

[11]Véase Rothbard, For A New Liberty, cap. 12; Hoppe, “Producción privada de defensa”; Werner Habermehl, “Ein Versuch über Monarchie”, eigentümlich frei 8 (abril de 1999): 271 y sigs.

[12]Véase Hoppe, "Economic and Political Rationale for European Secesionism".

[13]Los regímenes democráticos facilitan la expansión de los poderes estatales incluso más que las monarquías. Véase Bertrand de Jouvenel, Du pouvoir (París: Hachette, 1972); Hans-Hermann Hoppe, Democracia: el Dios que fracasó (New Brunswick NJ: Transaction Publishers, 2001).

[14]Véase Alexis de Tocqueville, L'Ancien Régime et la Révolution (París: Calman-Lévy, 1887); de Jouvenel, Du Pouvoir; Creveld, auge y decadencia del estado.

[15]Véase Hans-Hermann Hoppe, "El estado occidental como paradigma: aprender de la historia", Política y regímenes. Religión y vida pública 30 (1997); ídem, “El futuro del liberalismo: una súplica por un nuevo radicalismo”, Polis 3, no. 1 (1998); ídem, Democracia: el Dios que fracasó.

[dieciséis]Podría decirse que en países como Prusia, el establecimiento antiliberal inicialmente apoyó al nuevo estado central para evitar el surgimiento de islas liberales, que habrían servido como malos ejemplos para el resto de la población. (Véase, por ejemplo, el estudio de caso de Gerhard Krüger ... gründeten auch unsere Freiheit. Spätaufklärung, Freimauerei, preussisch-deutsche Reform, der Kampf Theodor von Schoens gegen die Reaktion (Hamburgo: Bauhütten Verlag, 1978). las elites del estado central eventualmente derrocaron al antiguo establecimiento.

[17]Para una elaboración sistemática de este argumento en el campo de la teoría del ciclo económico, véase Jörg G. Hülsmann, "Toward a General Theory of Error Cycles", Quarterly Journal of Austrian Economics 1, no. 4 (1998). Una implicación en el campo de la política es que los planes actuales para establecer el liberalismo a escala global a través de las fuerzas armadas de agencias internacionales como la ONU o la OTAN (ver, por ejemplo, K. Annan, "Two Concepts of Sovereignty", The Economist [noviembre 18, 1999]: 49 ss.) Están destinadas a producir, no más libertad, sino una esclavitud más devastadora, al menos a largo plazo.

[18]Véase Fritz Kern, Recht und Verfassung im Mittelalter (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1965); y Otto Brunner, Land und Herrschaft, 2ª ed. (Munich y Viena: Rohrer, 1942).

[19]Véase Gordon, ed., *Secesión, Estado y Libertad.*

[20]Véase Robert Higgs, Crisis and Leviathan (Nueva York: Oxford University Press, 1987); John V. Denson, ed., Los costos de la guerra (New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 1999).

[21]Ver Rothbard, Ethics of Liberty, parte 5.

[22]Ésta es la razón por la que las guerras separatistas han tendido a ser pacificadoras, mientras que las guerras civiles por la supremacía dentro del estado existente generalmente conducen al dominio de los ganadores sobre los perdedores resentidos y vengativos. Para un estudio que compara las guerras civiles y separatistas contemporáneas, ver Alexis Heraclides, "The Ending of Unending Conflicts: Separatist Wars", Millenium 26, no. 3 (1997). Estoy en deuda con el Sr. Reinhard Stiebler por llamar mi atención sobre este trabajo.

[23]La definición de gobierno de Max Weber enfatiza este aspecto técnico. Véase Weber, “Politik als Beruf”, Schriften zur teoretischen Soziologie, zur Soziologie der Politik und Verfassung (Nueva York: B. Franklin, 1968), p. 146. De manera similar, Mises (Human Action, p. 149) define al estado como el "aparato social de compulsión y coerción". Para ilustraciones históricas del monopolio del gobierno sobre el equipo de guerra, ver Ekkehardt Krippendorff, Staat und Krieg (Frankfurt / M .: Suhrkamp, 1985).

[24]Rolf Schroers (Der Partisan [Köln: Kiepenheuer y Witsch, 1961]) sostiene que estos “terceros interesados” también prestan el importante servicio de brindar reconocimiento político a los movimientos insurrectos, evitando así que sus protagonistas sean presentados universalmente como criminales.

[25]Martin van Creveld, The Transformation of War (Nueva York: Free Press, 1991, cap. 2) llama a estas guerras "guerras trinitarias" que tienen lugar en un "universo clausewitziano", en el que una distinción clara entre los tres grupos de prevalecen civiles, combatientes y líderes políticos. Sostiene que el pasado más reciente ha provocado un cambio de paradigma hacia un "conflicto de baja intensidad" no trinitario en muchas partes del mundo. Carl Schmitt (Theorie des Partisanen [Berlín: Duncker y Humblot, 1995], págs. 51, 79, 81 y ss., 90 y ss.) Anticipó y describió brillantemente este cambio de paradigma a principios de la década de 1960.

[26]Véanse estos ejemplos Creveld, Transformation of War, y Ralph Peters, Fighting for the Future (Mechanicsburg, Penn .: Stackpole, 1999). Sobre las sombrías perspectivas para el ejército ruso en su actual segunda invasión a Chechenia, que comenzó en el otoño de 1999, véase Hans Krech, Der Zweite Tschetschenien-Krieg (Berlín: Köster, 2002).

[27]Etienne de la Boétie, The Politics of Obedience (Nueva York: Free Life Editions, 1975), p. 50.

[28]Véase el argumento clásico en David Hume, "Of the First Principles of Government", Essays, Moral, Political, and Literary (Indianápolis, Indiana: Liberty Fund, 1987).

[29]Pocas obras exploran la difusión de ideas a través del tiempo y el espacio. Para los enfoques de las ciencias sociales, véase Dixon R. Fox, Ideas in Motion (Nueva York, 1935); Lymann Bryson, ed., The Communication of Ideas (Nueva York: Cooper Square, 1964); Fritz Redlich, “Ideas: su migración en el espacio y su transmisión en el tiempo”, Kyklos 6, no. 4 (1953); Nathaniel Weyl y Stefan Possony, La geografía del intelecto (Chicago: Regnery, 1963); y Barry Smith, "A Theory of Divides" (manuscrito inédito, SUNY en Buffalo, 1999). Para un enfoque biogenético, ver Richard Dawkins, The Selfish Gene (Oxford: Oxford University Press, 1976); Richard Brodie, Virus de la mente: la nueva ciencia del meme (Seattle: Integral Press, 1996); y Susan J. Blackmore, The Meme Machine (Oxford: Oxford University Press, 1999).

[30]Véase John Ellis, A Short History of Guerrilla Warfare (Nueva York: St. Martin's Press, 1976), pág. 58.

[31]Véase Andrea Graziosi, La gran guerra campesina soviética: bolcheviques y campesinos, 1917-1933 (Cambridge, Mass .: Instituto de Investigación de Ucrania de la Universidad de Harvard, 1997); Rudolph J. Rummel, Death by Government (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1994); Stéphane Courtois, et. al., Le livre noir du communisme (París: Robert Laffont, 1997).

[32]Véase Alfred-Maurice de Zayas, *Una terrible venganza: la limpieza étnica de los alemanes de Europa del Este, 1944-1950 (Nueva York: St. Martin's Press, 1994).*

[33]Véase, por ejemplo, Martin van Creveld, "El plan de Sharon es conducir a los palestinos a través del Jordán", Sunday Telegraph (28 de abril de 2002); Meron Benvenisti, "Advertencias preventivas de escenarios fantásticos", Haaretz (15 de agosto de 2002).

[34]Esta fue la razón por la que los liberales clásicos creían que las guerras genocidas ya no se librarían en una era caracterizada por una división internacional del trabajo. Véase, por ejemplo, Thierry, "Des Nations et de leurs rapports mutuels", págs. 23 y sig.

[35]Aquí no podemos intentar enumerar las acciones concretas, que en la guerra privada serían permisibles en respuesta a circunstancias dadas. Cualquier investigación de este tipo tendrá que partir de las observaciones generales de Rothbard (Ética de la libertad, capítulos 12 y 13) y reconsiderar la doctrina de la guerra justa de Agustín y el desarrollo que ha recibido en manos de Aquino, Grocio y otros. Para una revisión de las discusiones actuales, vea James T. Johnson, Morality and Contemporary Warfare (New Haven, Conn .: Yale University Press, 1999). También se beneficiará de un análisis del derecho histórico positivo relativo a situaciones más o menos similares a la guerra privada, como el Reglamento de Partidas y Cuadrillas español

del 28 de diciembre de 1808, el Corso Terrestre español del 17 de abril de 1809, y el Edikt über den Landsturm prusiano del 21 de abril,

[36]Véase Mises, Human Action, págs. 157 y sigs.

[37]Vea la impresionante lista de instrucción experta para la "resistencia total" en H. v. Dach, Der totale Widerstand: Kleinkriegsanleitung für jedermann (Biel: Schweizerischer Unteroffiziersverband, 1958), traducido como Total Resistance: Swiss Army Guide to Guerrilla Warfare and Underground Operations (Boulder, Colorado: Paladin Press, 1965). Dach es un oficial del ejército suizo.

[38]Véase Schmitt, Theorie des Partisanen, págs. 58 y sig.

[39]Walter Laqueur, Guerrilla: A Historical and Critical Study (Boston: Little, Brown, 1976), pág. ix.

[40]En una brillante discusión de la historia del pensamiento militar sobre la guerra de guerrillas, Walter Laqueur (Guerrilla, págs. 100 y ss., 326 y ss.) Señala que la guerra de guerrillas había recibido la debida atención de los teóricos militares modernos mucho antes de que la guerra de guerrillas llegara a asociarse. con la insurgencia armada comunista. De hecho, varios teóricos de finales del siglo XVIII y principios del XIX analizaron el tema en sus monografías bajo el nombre de "guerra pequeña" o "guerra partidista". Véase, por ejemplo, Johann von Ewald, Tratado sobre la guerra partidista (Londres: Greenwood, [1785] 1991); W. von Valentini, Abhandlungen über den kleinen Krieg (Berlín: Boicke, 1799); C. von Decker, Der kleine Krieg im Geiste der neueren Kriegsführung (Berlín, 1821); JFA Le Mière de Corvay, Des partisans et des corps irréguliers (París: Anselin y Pochard, 1823). El genio militar Carl von Clausewitz también se ocupó de las lecciones de la guerra de guerrillas. En su famoso tratado Sobre la guerra (Nueva York: Random House, [1943], libro 6, capítulo 26, y libro 8, capítulo 6B), se había ocupado de los problemas de "armar la nación" y "guerra popular". más bien como cuestiones secundarias. Sin embargo, mientras que en esta obra, que se publicó poco después de su muerte en 1832, Clausewitz probablemente tuvo que respetar la sensibilidad de su empleador, en los cursos que impartió en la Academia de la Guerra Prusiana dio numerosas conferencias sobre problemas de la guerra de guerrillas. (Véase su Schriften-Aufsätze-Studien-Briefe, W. Hahlweg, ed. [Göttingen, 1966], págs. 226–539.) El primer tratado que examinó sistemáticamente la idoneidad de la guerra de guerrillas para establecer regímenes comunistas fue probablemente un volumen colectivo de 1928 con contribuciones de Kippenberger, Wollenberg, Unschlicht, Piatnitzki, Tuchatschewski y Ho Chi Minh. Dos capítulos fueron escritos por el Estado Mayor del Ejército Rojo. El libro fue publicado bajo el seudónimo de "A. Neuberg "con el título Der bewaffnete Aufstand. Versuch einer therapytischen Darstellung (reimpresión Frankfurt. Europäische Verlagsanstalt, 1971); traducido como Armed Insurrection (Nueva York: St. Martin's Press, 1970). En tiempos más recientes, las obras de Ernesto Guevara, Guerrilla Warfare (Nueva York: Monthly Review Press, 1961) y Mao Tse-tung, On Guerrilla Warfare (Nueva York: Praeger, 1961) recibieron atención mundial debido al éxito de sus autores en el campo de batalla y estimuló a varios intelectuales a realizar más análisis; por ejemplo, Schroers, Der Partisan; Régis Debray, La critique des armes (París: Seuil, 1974). Carl Schmitt (Theorie des Partisanen, págs.38 y sigs.) rastrea el desarrollo de la teoría de la guerra de guerrillas desde Clausewitz hasta VI Lenin, "Fighting Guerrilla Operations", Obras completas (Moscú: Editorial en lenguas extranjeras, 1930), vol. 10; George Sorel, "Reflexiones sobre la violencia", Mouvement Socialisté (1906); y Mao (sobre la guerra de guerrillas). El relato de Schmitt es paralelo al análisis de Stefan Possony, A Century of Conflict: Communist Techniques of World Revolution (Chicago: Regnery, 1953). Para más literatura, consulte las referencias en Schmitt, Theorie des Partisanen, p. 65, y Creveld, The Transformation of War. y Mao (sobre la guerra de guerrillas). El relato de Schmitt es paralelo al análisis de Stefan Possony, A Century of Conflict: Communist Techniques of World Revolution (Chicago: Regnery, 1953). Para más literatura, consulte las referencias en Schmitt, Theorie des Partisanen, p. 65, y Creveld, The Transformation of War. y Mao (sobre la guerra de guerrillas). El relato de Schmitt es paralelo al análisis de

Stefan Possony, A Century of Conflict: Communist Techniques of World Revolution (Chicago: Regnery, 1953). Para más literatura, consulte las referencias en Schmitt, Theorie des Partisanen, p. 65, y Creveld, The Transformation of War.

[41]Para estudios generales de la historia de la guerra de guerrillas, consulte Ellis, A Short History of Guerrilla Warfare; idem, From the Barrel of a Gun: A History of Guerrilla Revolutionary and Counter-Insurgency Warfare, from the Roman to the Present (Londres: Greenhill Books, 1995); Laqueur, Guerrilla; y Anthony James Joes, Guerrilla Warfare: A Historical, Biographical, and Bibliographical Sourcebook (Londres: Greenwood, 1996). Sobre la guerra de guerrillas en la Guerra de Secesión estadounidense, véase, por ejemplo, Rothbard, Conceived in Liberty, vol. 4, The Revolutionary War, 1775-1784 (Nueva York: Arlington House, 1979); Noel C. Fisher, Guerra en todas las puertas: política partidista y violencia de guerrilla en el este de Tennessee, 1860–1869 (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1997); y Sean M. O'Brien, Mountain Partisans: Guerrilla Warfare in the Southern Appalachians, 1861–1865 (Westport, Connecticut: Praeger, 1999). Para un relato de las actividades guerrilleras posteriores a 1865 del Ku Klux Klan original, ver Lester y Wilson, Ku Klux Klan. Sobre la guerrilla SS Werwolf, ver Alexander Biddiscombe, Werwolf! La historia del movimiento guerrillero nacionalsocialista, 1944-1946 (Toronto: University of Toronto Press, 1998).

[42]Véase, por ejemplo, Jouvenel, Du pouvoir; y Higgs, Crisis y Leviatán.

[43]En el caso de Mao, esto fue crucial, ya que el gobierno chino había arruinado la moneda nacional con una enorme inflación. Los efectos redistributivos derivados de la inflación perjudicaron a las clases medias y a los empleados estatales, alejando estos pilares del antiguo régimen del gobierno. Véase Kia-Ngau Chang, The Inflationary Spiral: The Experience of China, 1939-1950 (Nueva York: Wiley and Sons, 1958). Estoy en deuda con el Sr. Daniel Rosenthal por llamar mi atención sobre el trabajo de Chang.

[44]Laqueur, Guerrilla, págs. 396 y sigs. De manera similar, Martin van Creveld argumentó que el patriotismo, más que la ideología nacionalsocialista, motivó la asombrosa actuación de la Wehrmacht alemana en la Segunda Guerra Mundial. Véase Creveld, Fighting Power (Londres: Greenwood, 1982).

[45]Véase Hannah Arendt, On Revolution (Nueva York: Viking Press, 1963).

[46]Guevara, Guerrilla Warfare, pág. 17.

[47]Robert Taber, *The War of the Flea: A Study of Guerrilla Warfare: Theory and Practice (Nueva York: Lyle Stuart, 1965), p. 18.*

[48]Ibíd., Pág. 20.

[49]Ver, por ejemplo, sobre las ciudades italianas: Creveld, Rise and Decline of the State, p. 108; sobre la Vendée: Ellis, Breve historia de la guerra de guerrillas, págs. 55 y sigs .; sobre la guerrilla griega, Taber, War of the Flea, págs. 147 y sigs .; sobre la historia de los movimientos secesionistas en los Estados Unidos: Wesley A. Riddle, "When to Revolt", Free Market 13, no. 6 (1995); Thomas DiLorenzo, "Confederados yanquis: Movimientos de secesión de Nueva Inglaterra antes de la guerra entre los estados", en Secession, State, and Liberty, Gordon, ed .; Joseph R. Stromberg, "Republicanismo, federalismo y secesión en el sur, 1790 a 1865", Secesión, estado y libertad, Gordon, ed .; y William J. Watkins, "Live Free or Separate", Free Market 16, no. 8 (1998); sobre la OEA: Schmitt, Theorie des Partisanen, págs. 65 y sigs .; sobre los insurrectos contemporáneos convertidos en terroristas: Ellis, From the Barrel of a Gun.

[50]Véase Laqueur, Guerrilla, págs.395, 409.

[51]Nuestro análisis se basa en los trabajos citados en la nota al pie 1, arriba. Todas las demás escuelas de pensamiento económico han permanecido, en lo que respecta a la producción de seguridad, enteramente dentro de la órbita intelectual de obras clásicas como Die Lehre vom Heerwesen — als Theil des Staatswissenschaft de Lorenz von Stein (Stuttgart: Cotta, 1872). y Der Krieg — der künftige Krieg in seiner technischen, volkswirtschaftlichen und politischen Bedeutung, de Johann von Bloch, 6 vols. (Berlín: Puttkammer y

Mühlbrecht, 1899). Para una historia del pensamiento económico (tradicional) sobre la guerra, ver Edmund Silberner, La guerre dans la pensée économique — du xvi au xviii siècle (París: Librairie du Recueil Sirey, 1939), e idem, The Problem of War in Nine 19th Century Thought (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1946).

[52]No consideramos aquí el caso de la financiación de la guerra a través de la inflación, que, además de los efectos analizados a continuación, provoca una destrucción del sistema monetario y una mala asignación intertemporal de los factores de producción. Véase sobre este punto Mises, Human Action, págs. 787 y sigs., 821 y sigs., Idem, Nation, Staat, und Wirtschaft, págs. 117 y sigs. Véase también Aaron Director, ed. Defensa, controles e inflación (Chicago: University of Chicago Press, 1952).

[53]Véase Mises, Human Action, págs. 694 y sigs. Sobre la importancia de un suministro de bienes militares en el mercado libre, véase el trabajo pionero de Mises, Nation, Staat und Wirtschaft, págs.117 y siguientes, y su discípulo Stefan Possony, Die Wehrwirtschaft des totalen Krieges (Viena: Gerold, 1938). .

[54]A continuación, véanse las observaciones generales en Ludwig von Mises, Bureaucracy (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1944).

[55]Véase Rothbard, For a New Liberty, cap. 12.

[56]Por lo tanto, podría ser que el sur de los Estados Unidos perdiera la Guerra de Secesión porque se basó en la guerra convencional, mientras que hubiera sido mejor elegir una estrategia de guerrilla. Véase Robert L. Kerby, "Why the Confederacy Lost", Review of Politics 35, no. 3 (1973); Grady McWhiney, "Conservadurismo y el ejército", Continuity 4/5 (1982); y Richard E. Beringer, et al., Why the South Lost the Civil War (Atenas: University of Georgia Press, 1986), esp. págs. 340–47. Estoy en deuda con Jeffrey Tucker y Joseph Stromberg por llamar mi atención sobre este caso. Parece que la historia abunda en casos similares. Por ejemplo, según el oficial prusiano Colmar Freiherr von der Goltz (Leon Gambetta und seine Armeen [Berlín: Schneider, 1877], p. 36), la Francia republicana perdió la guerra de 1870-1871 contra los ejércitos alemanes, que ya había derrotado al emperador francés, porque el líder republicano, Gambetta, insistió en una "gran guerra". Sin embargo, una guerra de guerrillas habría sido mucho más peligrosa para los ejércitos alemanes. Otro ejemplo es la guerra de 1935-1936 en la que la Italia de Mussolini sometió a Abessinia (la actual Etiopía); véase Schmitt, Theorie des Partisanen, págs. 42 y sig. Rothbard (Revolutionary War, 1775-1784, págs. 23 y ss.) Argumenta que las colonias estadounidenses que se separaron ganaron su guerra de secesión de Gran Bretaña a pesar de librar una guerra convencional en lugar de una guerra de guerrillas.

Preparado por Brad Edmonds

Preparado por Brad Edmonds

Anderson, Gary M. y Adam Gifford, Jr. "El corso y la producción privada del poder naval". Cato Journal 11, no. 1 (primavera / verano de 1991).
Anderson, Terry y PJ Hill. "El experimento estadounidense en anarcocapitalismo: el no tan salvaje, salvaje oeste". Revista de estudios libertarios 3, no. 1 (1979).
Annan, K. "Dos conceptos de soberanía". The Economist (18 de noviembre de 1999).
Santo Tomás de Aquino. Summa Theologica.
Arendt, Hannah. Sobre la revolución. Nueva York: Viking Press, 1963.
Asprey, Robert B. Guerra en las sombras: La guerrilla en la historia, 2 vols. Garden City, Nueva York: Doubleday, 1975.

Baechler, Jean. Les origines du capitalisme. París: Gallimard, 1971.
Bacque, James. Otras pérdidas. Toronto: Stoddard, 1989.
Banfield, Edward C. La ciudad inquietante revisitada. Boston: Little, Brown, 1974.
Barnett, William y Walter Block. "Coase y Van Zandt sobre los faros". Manuscrito inédito, 2003.
Bärsch, Cl.-E. Erlösung und Vernichtung. Múnich: Klaus Boer, 1987.
Barry, Tom. Guerrilla Days en Irlanda. Corcho: Mercier Press, 1955.
Bastiat, Frédéric. Clichés del socialismo. Whittier, Calif .: Constructive Action, 1964.
--.La Ley. Irvington-on-Hudson, NY: Fundación para la Educación Económica, 1962.
——. Armonías económicas, W. Hayden Boyers, trad. Nueva York: Van Nostrand, 1964.
Bator, Francis M. "La anatomía de la falla del mercado". Quarterly Journal of Economics 72 (agosto de 1958): 351–79.
Battaglia, Otto Forst de. Das Geheimnis des Blutes. Viena: Reinhold, 1932.
Baumol, William J. Revista de política, economía y bienestar (1953). En Teoría Económica y Análisis de Operaciones. Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1961.
Beer, Samuel H. Para hacer una unión. Cambridge, Mass .: Belknap Press, 1993.
Benvenisti, Meron. "Advertencias preventivas de escenarios fantásticos". Haaretz (15 de agosto de 2002).
Bennett, Geoffrey. Batallas navales de la Segunda Guerra Mundial. Nueva York: David McKay, 1975.
Benson, Bruce L. La empresa de la ley. San Francisco: Pacific Institute, 1991.

——. "Guns for Protection, y otras respuestas del sector privado a la falta de control del crimen por parte del gobierno". Revista de Estudios Libertarios 8, no. 1 (1986).

——. Servir y Proteger: Privatización y Comunidad en Justicia Penal. Nueva York: New York University Press, 1998.

Berghe, Pierre L. van den. "Desnacionalizando el Estado". Sociedad 33, no. 2 (enero-febrero de 1996).

Beringer, Richard E., Herman Hattaway, Archer Jones y William N. Still, Jr. Por qué el sur perdió la guerra civil. Atenas: Prensa de la Universidad de Georgia, 1986.

Bernanos, Georges. La grande peur des bien-pensants. París: Grasset, 1949.

Biddiscombe, Alejandro. *Werwolf! La historia del movimiento guerrillero nacionalsocialista, 1944-1946. Toronto: Prensa de la Universidad de Toronto, 1998.*

Blackmore, Susan J. La máquina de los memes. Oxford: Oxford University Press, 1999.

Blankart, Charles B. "Gobiernos de clubes frente a gobiernos representativos". Economía Política Constitucional 5, no. 3 (1994).

Blankertz, St. "Eingreifen statt Übergreifen". En Freiheit: die unbequeme Idee, Fritz Fliszar, ed. Stuttgart 1995.

——. ¿Wie liberal kann Staat sein? San Agustín: Academia, 1997.

Bloch, Johann von. *Der Krieg — der künftige Krieg in seiner technischen, volkswirtschaftlichen und politischen Bedeutung. 6 vols. Berlín: Puttkammer y Mühlbrecht, 1899.*

Bloquea, Walter. "Los textos de las finanzas públicas canadienses no pueden justificar los impuestos gubernamentales: una crítica de Auld y Miller; Musgrave, Musgrave y Bird; McCready; y Wolf. " Administración Pública Canadiense 36, no. 2 (otoño de 1993).

——. "Congestión y precios de las carreteras", Journal of Libertarian Studies 4, no. 3 (otoño de 1980).

——. "Transporte de mercado libre: desnacionalización de las carreteras". Revista de estudios libertarios 3, no. 2 (verano de 1979).

——. "Instituciones, derechos de propiedad y externalidades: el caso de la calidad del agua". Agricultura y calidad del agua: Actas de un simposio interdisciplinario, Murray H. Miller, JE FitzGibbon, Glenn C. Fox, RW Gillham y HR Whiteley, eds. Centro Guelph para la Conservación del Suelo y el Agua: University of Guelph Press, 1992.

——. "La justificación de los impuestos en la literatura sobre finanzas públicas: una visión poco ortodoxa". Journal of Public Finance and Public Choice 3 (otoño de 1989).

——. "El crecimiento de la población: ¿es un problema?"*Resolviendo problemas globales en el siglo XXI: ¿Cómo puede ayudar la ciencia? Actas*

de la Cuarta Conferencia Nacional de Canadian Pugwash, Peter S. Ross, Sheila Riordon y Susan MacArtney, eds. Ottawa: Publicaciones CSP, 1989.
——. Bienes públicos y externalidades: el caso de las carreteras ”. Revista de Estudios Libertarios 7, no. 1 (primavera de 1983).
——. "Socialismo de la carretera".*Revista internacional de gestión basada en valores 9 (1996).*
——. "Carreteras, puentes, luz solar y propiedad privada: respuesta a Gordon Tullock". Journal des Economistes et des Etudes Humaines 8, no. 2/3 (junio a septiembre de 1998).
——. "Teorías de la seguridad vial". Registro de investigación de transporte, no. 912 (1983).
Block, Walter y Matthew Block. "Carreteras, puentes, luz solar y derechos de propiedad privada". Journal Des Economistes et des Etudes Humaines 7, No. 2/3 (junio-septiembre de 1996).
Bodin, Jean. Les six livres de la Republique. París: Jacques du Puys, 1577.
——. Sobre la soberanía: cuatro capítulos de los seis libros de la Commonwealth, editado y traducido por Julian H. Franklin. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
Boétie, Etienne de la. *La política de la obediencia: el discurso de la servidumbre voluntaria. Nueva York: Free Life Editions, 1975.*
Bouillon, Hardy, ed. ¿Importan las ideas? Bruselas: Centro para la Nueva Europa, 2001.

Bourne, Randolph. "Fragmento inconcluso sobre el estado". En documentos inoportunos. Nueva York: BW Huebsch, 1919.
Brennan, Geoffrey y James M. Buchanan. La razón de las reglas: economía política constitucional. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1985.
Breton, Albert. *La teoría económica del gobierno representativo. Chicago: Aldine, 1974.*
Brinton, Crane. Los jacobinos. Nueva York: Macmillan, 1930.
Brito, D. y M. Intriligator. "Disuadir la proliferación de armas nucleares". En Defense Economics, Economic Affairs IEA (diciembre de 1977).
——. "Proliferación y probabilidad de guerra". Journal of Conflict Resolution (marzo de 1996).
Brodie, Richard. Virus de la mente: la nueva ciencia del meme. Seattle: Prensa Integral, 1996.
Brownlee, Richard S. Gray Fantasmas de la Confederación: Guerra de guerrillas en Occidente, 1861–1865. Baton Rouge: Prensa de la Universidad Estatal de Luisiana, 1986.
Brunner, Otto. Land und Herrschaft, 2ª ed. Munich y Viena: Rohrer, 1942.
——. Land and Lordship: Structures of Governance in Medieval Austria, Howard Kaminsky y James Van Horn Melton, trad. Filadelfia: Prensa de la Universidad de Pennsylvania, 1992.

Bryson, Lymann, ed. La comunicación de ideas. Nueva York: Cooper Square, 1964.
Buchanan, James M. "Una teoría económica de los clubes". Economica (febrero de 1965).
——. *Costo y elección: una investigación sobre la teoría económica. Chicago: Markham, 1969.*
——. *Los límites de la libertad: entre la anarquía y el leviatán. Chicago: University of Chicago Press, 1975.*
——. La razón de las reglas: economía política constitucional. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1985.
Buchanan, James M. y GF Thirlby. Ensayos de LSE sobre el costo. Nueva York: New York University Press, 1981.
Buchanan, James M. y Gordon Tullock. El cálculo del consentimiento: fundamentos lógicos de la democracia constitucional. Ann Arbor: Prensa de la Universidad de Michigan, 1962.
Buchanan, James M. y RL Faith. "Secesión y los límites de los impuestos: hacia una teoría de salida interna". American Economic Review 77, no. 5 (1987).
Bui-Tin, Col. *Siguiendo a Ho Chi Minh: Memorias de un coronel norvietnamita. Londres: Hurst, 1995.*
Bullitt, William C. Thomas Woodrow Wilson: un estudio psicológico. Boston: Houghton Mifflin, 1967.
Burckhardt, Jacob. La civilización del Renacimiento en Italia. Nueva York: New American Library, 1960.
——. *Fuerza y libertad: reflexiones sobre la historia. Boston: Beacon Press, 1964.*
Burmeister, HC "El reclutamiento y el uso de mercenarios en conflictos armados". Revista Estadounidense de Derecho Internacional 72, no. 1 (enero de 1978).
Burnett, Edmund Cody. El Congreso Continental. Nueva York: WW Norton, [1941] 1964.

Carneiro, Robert. "La Jefatura: Precursora del Estado". En The Transition to Statehood in the New World, Grant B. Jones y Robert R. Kautz, eds. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1981.
——. "Una teoría del origen del Estado". En La politización de la sociedad, Kenneth S. Templeton, Jr., ed. Indianápolis: Liberty Press, 1979.
Carpintero, Ted. "Democracia y guerra: Dúplica (a Rummel)". Revisión independiente 3, no. 1 (1998).
Casey, William. La guerra secreta contra Hitler. Washington, DC: Regnery Gateway, 1988.
Chamberlin, WH America's Second Crusade. Chicago: Regnery, 1950.

Chang, Kia-Ngau. *La espiral inflacionaria: la experiencia de China, 1939-1950. Nueva York: Wiley and Sons, 1958.*

Chapelle, Howard I. *La historia de la marina de guerra estadounidense: los barcos y su desarrollo. Nueva York: WW Norton, 1949.*

Churchill, Winston. La segunda Guerra Mundial. 6 vols. Boston: Houghton-Mifflin, 1948.

Clausewitz, Carl von. En guerra. Nueva York: Random House, 1943.

——. Schriften-Aufsätze-Studien-Briefe, W. Hahlweg, ed. Gotinga, 1966.

Coase, Ronald H. "El faro de la economía". Revista de Derecho y Economía 17 (octubre de 1974).

Cobin, John M. "Provisiones de mercado de carreteras: lecciones de Costanera Norte". Planificación y Mercados 2, no. 1 (1999).

Cohen, Ronald y Elmar R. Service, eds., Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution. Filadelfia: Instituto para el Estudio de Asuntos Humanos, 1978.

Collins, Michael. El camino a la libertad. Boulder, Colorado: Roberts Rinehart Publishers, 1996.

Conquista, Robert. La cosecha del dolor. Nueva York: Oxford University Press, 1986.

——. El gran terror. Edmonton, Alberta: Edmonton University Press, 1990.

Cornes, Richard y Todd Sandler. Teoría de las externalidades, bienes públicos y bienes de club. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1986.

Corvay, JFA Le Mière de. Des partisans et des corps irréguliers. París: Anselin y Pochard, 1823.

Courtois, Stephane, Nicolas Werth, Jean-Louise Pauné, Andrzej Paczkowski, Karel Bartošek y Jean-Louis Margolin, eds. El libro negro del comunismo: crímenes, terror, represión. Cambridge, Mass .: Harvard University Press, 1999.

Creveld, furgoneta Martin. Poder de lucha. Londres: Greenwood, 1982.

——. El ascenso y la decadencia del Estado. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1999.

——. "El plan de Sharon es llevar a los palestinos a través del Jordán". Sunday Telegraph (28 de abril de 2002).

——. La transformación de la guerra. Nueva York: Free Press, 1991.

Cull, Nueva Jersey *Sell War: La campaña de propaganda británica contra la "neutralidad" estadounidense. En la Segunda Guerra Mundial. Oxford: Oxford University Press, 1995.*

Resistencia total: Guía del ejército suizo para la guerra de guerrillas y las operaciones subterráneas. Boulder, Colorado: Paladin Press, 1965.

Foro Das Freie de la Gesellschaft für freie Publizistik (revista trimestral alemana de la Sociedad para el Periodismo Libre).

Davidson, JD y W. Rees-Mogg. *El individuo soberano. La revolución económica que se avecina: cómo sobrevivir y prosperar en ella. Nueva York: Pan Books, 1994.*

Dávila, Nicolás Gómez. Auf verlorenem Posten. Viena: Karolinger, 1992, traducido de Nuevos Escolios a un texto implicito. Bogotá: Nueva Biblioteca Colombiana, 1986.

Dawkins, Richard. The Selfish Gene, nueva ed. Oxford: Oxford University Press, 1989.

Debray, Régis. La critique des armes. París: Seuil, 1974.

Decker, C. von. *Der kleine Krieg im Geiste der neueren Kriegsführung. Berlín, 1821.*

De Ligt, Bartelemy. *La conquista de la violencia: un ensayo sobre la guerra y la revolución. Nueva York: Dutton, 1938.*

Dennett, Daniel C. *La peligrosa idea de Darwin: la evolución y los significados de la vida. Nueva York: Simon y Schuster, 1995.*

Denson, John. V., ed. The Costs of War: America's Pyrrhic Victories, 2nd ed. New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 1997.

Dewey, John. La reconstrucción en filosofía. Nueva York: Holt, 1920.

Diamante, Jared. *Armas, gérmenes y acero: el destino de las sociedades humanas. Nueva York: WW Norton, 1997.*

Director, Aaron, ed. Defensa, controles e inflación. Chicago: University of Chicago Press, 1952.

Disraeli, Benjamin. Coningsby, o la nueva generación. Londres: Longmans, 1849.

Doering, Detmar. Friedlicher Austritt. Bruselas: Centro para la Nueva Europa, 2002.

Dower, John. *Guerra sin piedad: carrera y poder en la guerra del Pacífico. Nueva York: Pantheon Books, 1986.*

Downs, Anthony. Una teoría económica de la democracia. Nueva York: Harper and Row, 1957.

Duerr, Emil. Freiheit und Macht bei Jacob Burckhardt. Basilea: Helbing y Lichtental, 1918.

Durkheim, Emile. Las formas elementales de la vida religiosa, traducido y con una introducción de Karen E. Fields. Nueva York: Free Press, 1995.

Ellis, John. Una breve historia de la guerra de guerrillas. Londres: Ian Allan, 1975.

——. *Desde el cañón de una pistola: una historia de guerrilla revolucionaria y guerra de contrainsurgencia, desde los romanos hasta el presente. Londres: Greenhill Books, 1995.*

Ewald, Johann von. Tratado de guerra partidista. Londres: Greenwood, [1785] 1991.

Fairburn, William A. Merchant Sail, 6 vols. Centro Lovell, Maine: Fundación Educativa Marina de Fairburn, 1945-1955.
Fawcett, Bill. ed. Mercenarios: historias reales de mercenarios en acción. Nueva York: Avon Books, 1999.
Fichte, Johnann G. *Beitrag zur Berichtigung der Urteile des Publikums über die Französische Revolution. Leipzig: Meiner, [1793] 1922.*

Fisher, Noel C. *Guerra en todas las puertas: política partidista y violencia de guerrilla en el este de Tennessee, 1860-1869. Chapel Hill: Prensa de la Universidad de Carolina del Norte, 1997.*
Volé, Antony. Igualdad en libertad y justicia. Londres: Routledge, 1989.
——. "¿Quiénes son iguales?" Philosophia (Israel) 9, no. 2 (1980).
Flynn, John T. A medida que avanzamos marchando. Nueva York: Free Life Editions, [1944] 1973.
Forstchen, William R. Mercs: True Stories of Mercenaries in Action, Bill Fawcett, ed. Nueva York: Avon Books, 1999.
Forsyth, Frederick. "Envía a los mercenarios". Wall Street Journal (15 de mayo de 2000).
Fox, Dixon R. Ideas en movimiento. Nueva York, 1935.
Frazer, James G. The Early History of Kingship, citado en Bertrand de Jouvenel, On Power: The Natural History of Its Growth. Indianápolis, Indiana: Liberty Fund, 1993.
Frederickson, George M. "Por qué la Confederación no peleó una guerra de guerrillas después de la caída de Richmond: una visión comparativa". Conferencia publicada. Gettysburg, Pensilvania: Gettysburg College, 1996.
Fried, Morton. "¿De tribu a estado o de estado a tribu en la antigua China?" En Los orígenes de la civilización china, David N. Keightley, ed. Berkeley: Universidad de California, 1983.
Friedman, David. "Una teoría del tamaño y la forma de las naciones", Journal of Political Economy 85 (febrero de 1977).
——. La maquinaria de la libertad. Nueva Rochelle, Nueva York: Arlington House, 1978.
——. "Creación privada y aplicación de la ley: un caso histórico". Journal of Legal Studies 8 (marzo de 1979).
Frey, B. "Derechos de propiedad en prisioneros de guerra". En The New Palgrave Dictionary of Economics and the Law, Peter Newman, ed. Londres: Macmillan, 1988.
Frey, B. y H. Buhofer. "Prisioneros y derechos de propiedad". Revista de Derecho y Economía 31 (abril de 1988).
Fuller, Gen. JFC La conducción de la guerra. Nueva York: Da Capo Press, 1992.
——. La Segunda Guerra Mundial, 1935-1945. Nueva York: Duell, Sloane y Pearce, 1949.

Gall, Norman. "El legado del Che Guevara". En Revolution: A Reader, Bruce Mazlish, Arthur D. Kaledin y David B. Ralston, eds. Nueva York: Macmillan, 1971.
Gambetta, Diego. La mafia siciliana: el negocio de la protección privada. Cambridge, Mass .: Harvard University Press, 1993.
Garitee, Jerome R. *La Marina Privada de la República: El negocio del corso estadounidense practicado por Baltimore durante la guerra de 1812. Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press, 1977.*
Garrett, Dan. "Los bienes públicos y la justificación del Estado: revisión de David Schmidtz, Los límites del gobierno". Revisión de estudios humanitarios 7, no. 2 (primavera de 1992).
Gelb, Leslie. La ironía de Vietnam. Washington, DC: Instituto Brookings, 1979.
Giap, Vo Nguyen. Guerra Popular, Ejército Popular. Nueva York: Bantam Books, 1962.
Giddens, Anthony. El Estado-Nación y la Violencia. Cambridge, Reino Unido: Polity Press, [1985] 1987.
Goebbels, Joseph. Los diarios de Goebbels, Louis P. Lochner, trad. Nueva York: Doubleday, 1948.
George, Lloyd, Conde de Dwyfor, Mi padre Lloyd George. Nueva York: Crown Publishers, 1960.
Orgullo de Baltimore: la historia de los Baltimore Clippers, 1800–1990. Camden, Maine: Marina internacional, 1992.
Goethe, Johann Wolfgang. Maximen und Reflexionen, No. 955.
Gordon, David. "Liberación." Revisión de Martin van Creveld, The Rise and Decline of the State. Mises Review 6, no. 2 (verano de 2000).
——. ed. Secesión, Estado y Libertad. New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 1999.
Gottfried, Paul. "Bajo los ojos occidentales". Chronicles (agosto de 1999).
Gowa, Joanne. Boletas y balas: la elusiva paz democrática. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1999.
Graziosi, Andrea. La gran guerra campesina soviética: bolcheviques y campesinos, 1917-1933. Cambridge, Mass .: Instituto de Investigación de Ucrania de la Universidad de Harvard, 1997.
Gromm, Neville. "La Ley de Comando de la República del Estado Libre de Orange". Revista de Historia Militar 1, no. 5 (diciembre de 1969).
Guevara, Ché Ernesto. Ché Guevara sobre la guerra de guerrillas. Nueva York: Frederick A. Praeger, 1961.
——. Guerra de guerrillas. Nueva York: Monthly Review Press, 1961.
Gumplowicz, Ludwig. Sociología europea: las líneas generales de la sociología. Filadelfia: Academia Estadounidense de Ciencias Políticas y Sociales, 1899.
Gunderson, Gerald. "Privatización y la autopista de peaje del siglo XIX". Cato Journal 9, no. 1 (primavera / verano de 1989).
Gwartney James, Robert Lawson y Randall Holcombe. El tamaño y las funciones del gobierno y el crecimiento económico. Washington, DC:

Comité Económico Conjunto del Congreso de los Estados Unidos, 1998.

Habermehl, Werner. "Ein Versuch über Monarchie". eigentümlich frei 8 (abril de 1999).

Halbrook, Stephen P. Target Suiza: neutralidad armada suiza en la Segunda Guerra Mundial. Conshohocken, Pensilvania: Sarpedon Publishers.

Hassing, Richard F. "Y además ..." Preguntas académicas (invierno 1998-1999).

Hazlitt, Henry. Economía en una lección. Nueva York: Arlington House, 1979.

Hearder, H. y DP Waley, eds. Una breve historia de Italia. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1963.

Hearn, Chester G. *Grey Raiders of the Sea: Cómo ocho buques de guerra confederados destruyeron el comercio de alta mar de la Unión. Camden, Maine: International Marine Publishing, 1992.*

Held, D. Democracia y orden global. Cambridge, Reino Unido: Polity, 1995.

Henderson, James. *Las fragatas: un relato de los buques de guerra más ligeros de las guerras napoleónicas, 1793–1815. Londres: Leo Cooper, [1970] 1994.*

Hendrick, Burton J. La vida y las letras de Walter H. Page. Garden City, Nueva York: Doubleday, 1925.

Heráclides, Alexis. "El fin de los conflictos interminables: guerras separatistas". Millenium 26, no. 3 (1997).

Herron, George D. La amenaza de la paz. Londres: Allen y Unwin, 1917.

Herzl, Theodor. "Der Judenstaat". En Theodor Herzls zionistische Schriften. Charlottenburg: Juedischer Verlag, sin fecha

Higgs, Robert. *Crisis y Leviatán: episodios críticos en el crecimiento del gobierno estadounidense. Nueva York: Oxford University Press, 1987.*

Hobbes, Thomas. Leviathan (1651), editado y con una introducción de Crawford B. Macpherson. Harmondsworth, Reino Unido: Penguin Books, 1968.

Hoffman, John. Soberanía. Minneapolis: Prensa de la Universidad de Minnesota, 1998.

Hofstadter, Douglas R. Gödel, Escher, Bach: Una trenza dorada eterna. Nueva York: Basic Books, 1979.

Holcombe, Randall G. Los fundamentos económicos del gobierno. Nueva York: New York University Press, 1994.

Hoppe, Hans-Hermann. Una teoría del socialismo y el capitalismo. Boston: Kluwer Academic Publishers, 1989.

——. "Contra la centralización". Salisbury Review (junio de 1993).

——. "Banca, estados nacionales y política internacional: una reconstrucción sociológica del orden económico actual". Review of Austrian Economics 4 (1990).

——. Democracia: el Dios que fracasó. New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 2001.

——.*Economía y ética de la propiedad privada: estudios de economía política y filosofía. Boston: Kluwer Academic Publishers, 1993.*
——. Eigentum, Anarchie und Staat. Opladen: Westdeutscher Verlag, 1987.
——. "Falacias de la teoría de los bienes públicos y la producción de seguridad". Revista de Estudios Libertarios 9, no. 1 (invierno de 1998).
——. "Política exterior y voluntad popular". Chronicles (junio de 1998).
——. "¿Inmigración gratuita o integración forzada?" Chronicles (julio de 1995).
——. "El futuro del liberalismo: una súplica por un nuevo radicalismo". Polis 1 (1998).
——. "Sobre la certeza y la incertidumbre, o: ¿Cuán racionales pueden ser nuestras expectativas?" Review of Austrian Economics 10, no. 1 (1997).
——. "La economía política de la monarquía y la democracia y la idea de un orden natural". En Los valores y el orden social, Gerard Radnitzky y Hardy Bouillon, eds. Aldershot, Reino Unido: Ashgate / Avebury, 1997.
——. "Lo pequeño es hermoso y eficiente: el caso de la secesión". Telos 107 (primavera de 1996).
——. La producción privada de defensa. Auburn, Ala .: Instituto Ludwig von Mises, 1999. También impreso en Journal of Libertarian Studies 14, no. 1 (invierno de 1998 a 1999).
——. "Preferencia temporal, gobierno y el proceso de descivilización: de la monarquía a la democracia". Journal des Economistes et des Etudes Humaines 5, no. 2/3 (1994). Reimpreso en The Costs of War: America's Pyrrhic Victories, John V. Denson, ed. New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 1997.
——. "El problema con el liberalismo clásico". Triple R. Rothbard-Rockwell Informe 9, no. 4 (1998).
——. "El estado occidental como paradigma: aprender de la historia". Política y regímenes. Religión y vida pública 30 (1997).
——. "Donde lo correcto va mal". Triple R. Rothbard-Rockwell Informe 8, no. 4 (1997).
Hough, Richard. La Gran Guerra en el Mar, 1914-1918. Oxford: Oxford University Press, 1983.
Howard, Michael. Guerra en la historia europea. Nueva York: Oxford University Press, 1976.
Hülsmann, Jörg Guido. "Hacia una teoría general de los ciclos de error". Revista trimestral de economía austriaca 1, no. 4 (1998).

Hummel, Jeffrey Rogers. "Un caso práctico para desnacionalizar la defensa". Pragmático 3, no. 5 (abril de 1986).
——. "La milicia estadounidense y el origen de la conscripción: una reevaluación". Revista de Estudios Libertarios 15, no. 4 (otoño de 2001).
——. "Disuasión versus desarme: las consideraciones prácticas". Calibre 9, no. 5 (octubre / noviembre de 1981).

——.*Emancipar esclavos, esclavizar a hombres libres: una historia de la guerra civil estadounidense. Chicago: Open Court, 1996.*
——. "El gran debate de la defensa libertaria: una crítica de la defensa de una sociedad libre de Robert Poole". Nomos 3, nos. 2 y 3 (1985).
——. La defensa nacional y el problema de los bienes públicos ”(con Don Lavoie). En Armas, política y economía: perspectivas históricas y contemporáneas, Robert Higgs, ed. Nueva York: Holmes y Meier, 1990.
——. "Bienes nacionales versus bienes públicos: defensa, desarme y libre jinetes". Review of Austrian Economics 4 (1990).
——. "En defensa". Free World Chronicle 2 (enero / febrero de 1984).
Hung, Nguyen Tien y Jerrold Schecter. El archivo del palacio. Nueva York: Harper and Row, 1988.
Huntford, Roland. Los nuevos totalitarios. Londres: Penguin Press, 1971.

Irving, David. La destrucción de Dresde. Londres: William Kimber, 1963.
Israel, J. Progresismo y puertas abiertas: Estados Unidos y China, 1905-1921. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1971.

Furgoneta de Jaarsfeld, FA. "Die Veldkornet en sy aandeel in die opbou van die Suid-Afrikaanse Republiek tot 1870." Archive Yearbook for South-African History 13 (1950).
Jackman, WT El desarrollo del transporte en la Inglaterra moderna. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1916.
Jasay Anthony de. *Contra la política: sobre gobierno, anarquía y orden. Londres: Routledge, 1998.*
——. Contrato social, Free Ride. Londres: Oxford University Press, 1989.
——. "Los valores y el orden social". En Los valores y el orden social, Gerard Radnitzky y Hardy Bouillon, eds. Aldershot, Reino Unido: Avebury, 1995.
Joes, Anthony James. *Guerra de guerrillas: un libro de consulta histórico, biográfico y bibliográfico. Londres: Greenwood, 1996.*
Joll, James. Los orígenes de la Primera Guerra Mundial, 2ª ed. Londres: Longman, 1992.
Johnson, James T. Moralidad y guerra contemporánea. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1999.
Jones, Virgil Carrington. Fantasmas grises y asaltantes rebeldes. Nueva York: Henry Holt, 1956.
Jouvenel, Bertrand de. Du pouvoir. París: Hachette, 1972.
——.*Sobre el poder: la historia natural de su crecimiento. Indianápolis, Indiana: Liberty Fund, 1993.*
——. Sovereignty: An Inquiry into the Political Good, traducido por JF Huntington, prólogo de Daniel J. Mahoney y David Des Rosiers. Indianápolis, Indiana: Liberty Fund, 1997.

Keegan, Timothy. "La creación del estado libre de Orange, 1846-1854". Revista de Historia Imperial y de la Commonwealth 17, no. 1 (1988).
Kelsen, Hans. Teoría General del Derecho y del Estado. Cambridge, Mass .: Harvard University Press, 1946.
Kendall, Frances y Leon Louw. Después del apartheid: la solución para Sudáfrica. San Francisco: Instituto de Estudios Contemporáneos, 1987.
Kennedy, Paul. *El ascenso y la caída de las grandes potencias: cambio económico y conflicto militar de 1500 a 2000. Nueva York: Random House, 1987.*
Kerby, Robert L. "Por qué perdió la Confederación". Revista de Política 35, núm. 3 (julio de 1973).
Kern, Fritz. *Gottesgnadentum und Widerstandsrecht im fruehen Mittelalter. Leipzig: Koehler, 1914.*
——. Recht und Verfassung im Mittelalter. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1965.
Kert, Faye M. Premio y prejuicio: Premio naval y corsario en el Atlántico canadiense en la guerra de 1812. St. John's, Terranova: Asociación Internacional de Historia Económica Marítima, 1997.
Keynes, John Maynard. Las consecuencias económicas de la paz. Londres: Harcourt, Brace, 1920.
Kinsella, Stephan. "Castigo y proporcionalidad: el enfoque de Estoppel". Revista de Estudios Libertarios 12, no. 1 (primavera de 1996).
Kinsky, Nora Graefin. Russisches Tagebuch. Stuttgart: Seewald, 1976.
Kisch, Guido. *Los judíos en la Alemania medieval: un estudio de su estatus legal y social. Chicago: University of Chicago Press, 1942.*
Klein, Dan. "¿La provisión voluntaria de bienes públicos? The Turnpike Companies of Early America ". Consulta económica (octubre de 1990).
Klein, Dan, J. Majewski y C. Baer. "Economía, comunidad y derecho: el movimiento Turnpike en Nueva York, 1797-1845". Journal of Economic History (marzo de 1993).
——. "From Trunk to Branch: Toll Roads in New York, 1800-1860". Ensayos en Historia Económica y Empresarial (Actas de la conferencia de la Sociedad Histórica Económica y Empresarial, 1993).
Klein, Dan y GJ Fielding. "Cómo franquiciar autopistas". Journal of Transport Economics and Policy (mayo de 1993).
——. "Carriles de peaje / alta ocupación: Paulatinamente en la fijación de precios de congestión un carril a la vez". Estudio de políticas, no. 170. Reason (noviembre de 1993).
——. "Autopistas de peaje: aprendiendo del siglo XIX". Transportation Quarterly (julio de 1992).
Kneale, William y Martha Kneale. El desarrollo de la lógica. Oxford: Clarendon Press, 1962.
Knight, Frank H. Riesgo, incertidumbre y beneficio. Chicago: University of Chicago Press, 1971.

Knightley, Phillip. La primera víctima. Nueva York: Harcourt, Brace, 1975.
Krech, Hans. Der Zweite Tschetschenien-Krieg. Berlín: Köster, 2002.
Krippendorff, Ekkehardt. Staat und Krieg. Frankfurt / M .: Suhrkamp, 1985.
Krüger, Gerhard.… *gründeten auch unsere Freiheit. Spätaufklärung, Freimauerei, preussisch-deutsche Reform, der Kampf Theodor von Schoens gegen die Reaktion. Hamburgo: Bauhütten Verlag, 1978.*
Kuehnelt-Leddihn, Erik von. El izquierdismo revisitado. Washington, DC: Regnery, 1989.
——. ¿Libertad o igualdad? Front Royal, Va .: Christendom Press, 1993.

Kuhn, Thomas S. La estructura de las revoluciones científicas, 2ª ed. Chicago: University of Chicago Press, 1970.
Kuran, Timur. *Verdades privadas, mentiras públicas: las consecuencias sociales de la falsificación de preferencias. Cambridge, Mass .: Harvard University Press, 1995.*
Kyemba, Henry. Estado de sangre. Londres: Corgi Books, 1977.

Laqueur, Walter. Guerrilla: un estudio histórico y crítico. Boston: Little, Brown, 1976.
Lely, Gilbert. Vie du Marquis de Sade, 2 vols. París: Gallimard NFR, 1952 y 1957.
Lenin, VI "Fighting Guerrilla Operations". Obras completas. Moscú: Editorial de Lenguas Extranjeras, 1930.
Le Mière de Corvay, JFA Des partisans et des corps irréguliers. París: Anselin y Pochard, 1823.
Leoni, Bruno. Libertad y Ley. Princeton, Nueva Jersey: D. Van Nostrand, 1961; 3ª ed. ampliada, prólogo de Arthur Kemp. Indianápolis, Indiana: Liberty Fund, 1991.
——. "La ley como reclamo del individuo". Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie (1964).
Lester, John C. y DL Wilson. Ku Klux Klan: su origen, crecimiento y disolución. Nueva York: Neale, 1905.
Levin, Michael. "Cómo los errores filosóficos obstaculizan la libertad". Revista de Estudios Libertarios 14, no. 1 (invierno de 1998 a 1999).
——. Por qué es importante la raza. Westport, Connecticut: Praeger, 1997.
Liddell-Hart, Basil. "War Limited". Revista de Harper (marzo de 1946).
Liggio, Leonard P. "Charles Dunoyer y el liberalismo clásico francés". Revista de estudios libertarios 1, no. 3 (verano de 1977).
Locke, John. Two Treatises of Government, editado con una introducción y notas de Peter Laslett. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1988.
L'Oyseau, Charles. Traicté des Seigneuries. París, 1609. Citado en Bertrand de Jouvenel, Sovereignty: An Inquiry into the Political Good, traducido por JF

Huntington, prólogo de Daniel J. Mahoney y David Des Rosiers. Indianápolis, Indiana: Liberty Fund, 1997.
Lott, John R., Jr. *Más armas, menos crimen: comprensión de las leyes sobre el crimen y el control de armas. Chicago: University of Chicago Press, 1998.*
Lubasz, Heinz, ed. "Introducción." En El desarrollo del Estado moderno. Nueva York: Macmillan, 1964.
Luhmann, Niklas y Raffaele De Giorgi. Teoria della Società. Milán: Angeli, 1994.
Lukacs, John. El Hitler de la historia. Nueva York: A. Knopf, 1997.
Lydon, James. Piratas, corsarios y ganancias. Upper Saddle River, Nueva Jersey: Gregg Press, 1970.

MacGregor, David R. *Veleros rápidos: su diseño y construcción, 1775–1875. Lausana: Edita Lausana, 1973.*
Machan, Tibor R., ed. "Disolver el problema de los bienes públicos". El lector libertario. Totowa, Nueva Jersey: Rowman y Littlefield, 1982.
Maquiavelo, Niccolò. El príncipe (1516), traducido con una introducción de George Bull. Londres: Penguin Books, 1961.
Macintyre, Donald. Corsarios. Londres: Paul Elek, 1975.

Mahl, Thomas. Engaño desesperado. McLean, Va. Y Londres: Brasseys, 1998.
Mahan, Alfred T. *La influencia del poder del mar en la historia, 1660-1783. Londres: Methuen, [1890] 1965.*
Mann, Michael. "El Poder Autónomo del Estado". Archives Européennes de Sociologie 25, no. 2 (1984).
——. "Estados, antiguos y modernos". Archives Européennes de Sociologie 18, no. 2 (1977).
Marguin, J. "La Privatization des Forces Armées: Une Evolution Inéluctable?" L'Armement (marzo de 2000) número especial Horizonte 2030.
Marina, William F. "Milicia, ejércitos permanentes y la Segunda Enmienda". Ley y libertad 2, no. 4 (primavera de 1976).
——. "Revolución y cambio social: la revolución estadounidense como guerra popular". Literatura de la libertad 1, no. 2 (abril-junio de 1978).
May, Glenn A. "Por qué Estados Unidos ganó la guerra entre Filipinas y Estados Unidos, 1899-1902". Pacific Historical Review 52, no. 4 (noviembre de 1983).
McCarthy, John C. "El origen de la ciencia", Review of Metaphysics 5, no. 4 (junio de 1999).
McGee. Robert W. "Una teoría de la secesión para las democracias emergentes". Asian Economic Review 33, núm. 2 (agosto de 1991).
——. "La teoría de la secesión y las democracias emergentes: una solución constitucional". Revista de Derecho Internacional de Stanford 28, no. 2 (1992).

——. "Secesión reconsiderada". Revista de Estudios Libertarios 11, no. 1 (1994).
McGee, Robert W. y Danny Lam. "Opción de Hong Kong de separarse". Harvard International Law Journal 33, no. 2 (1992).
McGrath, Roger D. Gunfighters, Highwaymen and Vigilantes: Violence on the Frontier. Berkeley: Prensa de la Universidad de California, 1984.
McIlwain, Charles Howard. *El crecimiento del pensamiento político en Occidente: desde los griegos hasta el final de la Edad Media. Nueva York: Macmillan, 1932.*
McMaster, RRHH *Abandono del deber: Lyndon B. Johnson, Robert McNamara, el Estado Mayor Conjunto y las mentiras que llevaron a Vietnam. Nueva York: Harper Collins, 1977.*
McWhiney, Grady. "¿Quién azotó a quién?" En sureños y otros estadounidenses. Nueva York: Basic Books, 1973.
——. "Conservadurismo y las Fuerzas Armadas". Continuity 4/5 (primavera / otoño de 1982).
McNeill, William H. La condición global: conquistadores, catástrofes y comunidad. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1992.
——. La búsqueda del poder. Chicago: University of Chicago Press, 1982.
Meltzer, Allan y Scott Richard. "Una teoría racional del tamaño del gobierno". Revista de Economía Política 89, no. 5 (1981).
Memoires du General de Caulaincourt, Duc de Vicence. París: Plon, 1933.
Menger, Carl. Principios de Economía, James Dingwall y Bert F. Hoselitz, trad. Nueva York: New York University Press, [1871] 1976.
Miglio, Gianfranco. Le regolarità della politica. Milán: Giuffrè, 1988.
Mill, John Stuart. *Consideraciones sobre gobierno representativo. Nueva York, 1882.*
Mises, Ludwig von. Burocracia. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1944.
——. La acción humana: Tratado de economía, 3ª rev. ed. Chicago: Henry Regnery, 1966; reimpreso como Scholar's Edition. Auburn, Ala .: Instituto Ludwig von Mises, 1998.

——. Nación, Staat und Wirtschaft. Viena: Manz, 1919. Traducido al inglés como Nation, State, and Economy, por Leland B. Yeager. Prensa de la Universidad de Nueva York, 1983.
——. Socialismo: un análisis económico y sociológico. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1951. Publicado por primera vez en alemán en 1922.
Mises, Richard von. Probabilidad, estadística y verdad. Nueva York: Dover, 1957.
Molinari, Gustave de. "De la production de la sécurité". Journal des Économistes 8, no. 22 (marzo de 1849).

——. "La producción de seguridad". J. Huston McCulloch, trad. Serie de artículos ocasionales, núm. 2. Nueva York: Centro de Estudios Libertarios, 1977.

Montbrial, Th. Delaware. L'action et le système du monde. París: Prensas Universitarias de Francia, 2002.

Morgenstern, George. Pearl Harbor: La historia de la guerra secreta. Old Greenwich, Connecticut: Devin-Adair, 1947.

Morison, Samuel E. La historia marítima de Massachusetts, 1783–1860. Boston: Houghton Mifflin, 1921.

Mosca, Gaetano. Saggi politici. Turín: Utet, 1980.

Morris, Donald R. *El lavado de las lanzas: el ascenso y la caída de la nación zulú. Nueva York: Simon y Schuster, 1966.*

Mothe, François Fenelon de la. "Direction pour la conscience d'un roi". Oeuvres. París, 1787.

Mueller, Dennis C. Democracia constitucional. Oxford: Oxford University Press 1996.

Mühlfeld, C. "Nationalsozialistische Familienpolitik: der Prozess der weltanschaulichen Selbstgleichschaltung in der Rechtsanwen-dung". En Aufklaerungsperspektiven, K. Salamun, ed. Tubinga: Mohr, 1989.

Mumford, Lewis. La ciudad en la historia. Nueva York: Harcourt, Brace and World, 1961.

Muller, CF Die Oorsprong van die Groot Trek. Ciudad del Cabo: Tafelberg, 1974.

Murray, Hugh. "El privilegio del hombre blanco: una construcción social para la opresión política". Revista de Estudios Libertarios 14, no. 1 (invierno de 1998 a 1999).

Neuberg, A. Insurrección armada. Nueva York: St. Martin's Press, 1970; Der bewaffnete Aufstand. Versuch einer therapytischen Darstellung. Frankfurt: Europäische Verlagsanstalt, 1971.

Nickerson, Hoffman. La Horda armada, 1793-1939. Nueva York: Putnam, 1940.

Nisbet, Robert. Roosevelt y Stalin: el noviazgo fallido. Washington, DC: Regnery Gateway, 1988.

——. La creación de la sociedad moderna. Brighton, Sussex: Wheatsheaf, 1986.

Niskanen, William A., Jr., Burocracia y Gobierno Representativo. Chicago: Aldine-Atherton, 1971.

Nock, Albert J. Nuestro enemigo, el estado. San Francisco: Fox y Wilkes, [1935] 1992.

North, Douglass C. Estructura y cambio en la historia económica. Nueva York: WW Norton, 1981.

Oakeshott, Michael. Sobre la conducta humana. Oxford: Oxford University Press, 1975.
O'Brien, Sean M. *Partisanos de la montaña: Guerra de guerrillas en los Apalaches del Sur, 1861–1865. Westport, Connecticut: Praeger, 1999.*

Olson, Mancur, Jr. *La lógica de la acción colectiva: los bienes públicos y la teoría de los grupos. Nueva York: Schocken Books, 1971.*
——.*El ascenso y la decadencia de las naciones: crecimiento económico, estanflación y rigideces sociales. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1982.*
Oppenheimer, Franz. El Estado, John Gitterman, trad. San Francisco: Fox y Wilkes, 1997.
Osterfeld, David. "Anarcocapitalismo y la defensa del no estado". Foro Libertario 10, no. 2 (febrero de 1977).
Osusky, Stefan. George D. Herron: Dovernik Wilsonov pocas vojny. Pressburg: Naklad Prudov, 1925.
Otterbein, Keith F. "Los orígenes de la guerra". Critical Review 11 (primavera de 1997).

Pakenham, Thomas. La guerra de los bóers. Nueva York: Random House, 1979.
Pappas, Thomas. "Trucos de guerra". Salisbury Review (otoño de 1996).
Parker, F. Charles. Vietnam: una estrategia para el estancamiento. Nueva York: Paragon House, 1989.
Pareto, Vilfredo. *Libre-échangisme, protectionnisme et socialisme. Ginebra: Droz, 1965.*
Peden, Joseph. "Derechos de propiedad en la ley celta irlandesa". Revista de estudios libertarios 1, no. 2 (primavera de 1977).
Peters, Ralph. Luchando por el futuro. Mechanicsburg, Pensilvania: Stackpole, 1999.
Petrie, Donald A. *The Prize Game: Saqueo legal en alta mar en los días de Fighting Sail. Annapolis, Maryland: Naval Institute Press, 1999.*
Petrie, Sir Charles. Veinte años de armisticio y después. Londres: Eyre y Spottiswoode.
Piao, Lin. ¡Viva la victoria de la guerra popular! Pekín: Prensa de lenguas extranjeras, 1965.
Pierson, Christopher. El Estado moderno. Londres y Nueva York: Routledge, 1996.
Pocock, JGA *El momento maquiavélico: el pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1975.*
Poggi, Gianfranco. El Estado: su naturaleza, desarrollo y perspectivas. Stanford, California: Stanford University Press, 1990.
Porter, Bruce. Guerra y ascenso del Estado. Nueva York: The Free Press, 1994.

Possony, Stefan. *Un siglo de conflicto: técnicas comunistas de la revolución mundial. Chicago: Regnery, 1953.*
Powell, Enoch. "La decadencia de Estados Unidos". The Guardian (7 de diciembre de 1988).
Puydt, PE de. "Panarchie". Revue Trimestrielle (julio de 1860).

Quigley, Carroll. Tragedia y esperanza. Nueva York: Macmillan, 1966.

Radnitzky, Gerard. "'Una cura para el insaciable apetito por los bienes públicos". Cato Journal 9, no. 1 (primavera / verano de 1989).
——. "Hayek sobre el papel del estado: una crítica libertaria radical". Política 16, no. 1 (2000).

——. "Il Ridistributore: Maquiavelo para los parlamentarios en las democracias del bienestar". Extraído y traducido por Wolfgang Kasper. Política 15, no. 2 (1999).
——. "Introducción." En Valores y orden social, vol. 3: Órdenes voluntarias versus órdenes coercitivas. Aldershot, Reino Unido: Avebury, 1997.
——. "John Rawls " Theorie der Gerechtigkeit ': Egalitarismus im Philosophischen Gewand". En Die Enkel des Perikles: Liberale Positionen zu Sozialstaat und Gesellschaft, R. Baader, ed. Gräfelfing: Resch, 1995.
——. "Clasificación de los sistemas sociales: órdenes voluntarias frente a órdenes coercitivas". En Los valores y el orden social, Gerard Radnitzky y Hardy Bouillon, eds. Aldershot, Reino Unido: Ashgate / Avebury, 1997.
——. “La UE: El 'milagro europeo' al revés”. The European Journal 9, no. 6 (2002).
Raico, Ralph. "Teoría clásica de la explotación liberal: un comentario sobre el artículo del profesor Liggio". Revista de estudios libertarios 1, no. 3 (verano de 1977).
——.*Die Partei der Freiheit: Studien zur Geschichte des deutschen Liberalismus, Guido Hülsmann, trad. Stuttgart: Lucius y Lucius, 1999.*
——. "Repensar Churchill". En Los costos de la guerra, John V. Denson, ed. 2ª ed. New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 1997.
Rand, Ayn. "Financiamiento gubernamental en una sociedad libre". En La virtud del egoísmo: un nuevo concepto de egoísmo. Nueva York: New American Library, 1964.
——. Para el nuevo intelectual. Nueva York: Random House, 1961.
Rawls, John. "La idea de la razón pública revisada". En el derecho de los pueblos. Cambridge, Mass .: Harvard University Press, 1999.
——. La teoría de la justicia. Cambridge, Mass .: Harvard University Press, 1972.
Redlich, Fritz. "Ideas: su migración en el espacio y su transmisión en el tiempo". Kyklos 6, no. 4 (1953).

Reitz, Deneys. Commando: Un diario de los bóers de la guerra de los bóers. Londres: Faber y Faber Limited, [1929] 1975.
Renan, Ernesto. "¿Qu'est-ce qu'une nation?" Œuvres Complètes. París: Calman-Levy, 1947.
Retief, Cmdt. JJ "Die Ontwikkeling van die Rangstruktuur van die Boerekommando's, Deel I: 1715–1836". Revista de Historia Militar 9, no. 4 (diciembre de 1993).
——. Die Ontwikkeling van die Rangstruktuur van die Boerekommando's, Deel II: 1834-1902 ". Revista de Historia Militar 9, no. 5 (junio de 1994).
Riddle, Wesley A. "Cuándo rebelarse". Mercado libre 13, no. 6 (1995).
Roth, Gabriel. Un sistema vial autofinanciado. Londres: Instituto de Asuntos Económicos, 1966.
——.*Pagar por las carreteras: la economía de la congestión del tráfico. Middlesex, Reino Unido: Penguin, 1967.*
——.*La prestación privada de servicios públicos en los países en desarrollo. Oxford: Oxford University Press, 1987.*
Rothbard, Murray N. “Buchanan and Tullock's *Cálculo del consentimiento ". En La lógica de la acción II: Aplicaciones y críticas desde la escuela austriaca. Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar, 1995.*
——. Concebido en Liberty. Nueva Rochelle, Nueva York: Arlington House, 1975.
——. "Conceptos del papel de los intelectuales en el cambio social hacia el laissez faire". Revista de Estudios Libertarios 9, no. 2 (otoño de 1990).

——. “La falacia del 'sector público'”. En La lógica de la acción II: Aplicaciones y críticas de la escuela austriaca. Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar, 1997.
——. Por una nueva libertad: un manifiesto libertario. Lanham, Maryland: University Press of America, 1985.
——. "Karl Marx: el comunista como escatólogo religioso". En Requiem for Marx, Yuri Maltsev, ed. Auburn, Ala .: Instituto Ludwig von Mises, 1993.
——.*La lógica de la acción II: aplicaciones y críticas desde la escuela austriaca. Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar, 1997.*
——. Hombre, Economía y Estado. Auburn, Ala .: Instituto Ludwig von Mises, 1993.
——. "El mito de los impuestos neutrales". La lógica de la acción II. Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar, 1997.
——. "Naciones por consentimiento: descomposición del Estado-nación". Revista de Estudios Libertarios 11, no. 1 (1994).
——. Poder y mercado. Kansas City: Sheed Andrews y McMeel, 1977.
——. "Praxeología: Respuesta al Sr. Schuller". American Economic Review 61, no. 5 (1951).
——. "Sociedad sin Estado". Nomos 19 (1978).
——. La ética de la libertad. Nueva York: New York University Press, 1998.

——. "Hacia una reconstrucción de la economía de los servicios públicos y del bienestar". En The Logic of Action I. Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar, 1997.
——. "Guerra, Paz y Estado". En Igualitarismo como rebelión contra la naturaleza humana: y otros ensayos. Washington, DC: Libertarian Review Press, 1974.
——. "La Primera Guerra Mundial como cumplimiento: el poder y los intelectuales". Revista de Estudios Libertarios 9, no. 1 (1984) reimpreso en The Costs of War, John V. Denson, ed. New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 1997.
Rousseau, Jean Jacques. El contrato social y los discursos, traducido con una introducción de GDH Cole. Nueva York: Everyman's Library, 1950.
Rummel, RJ Muerte por el gobierno. New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, [1994] 1996.
——. "Democracia y guerra: respuesta (a Carpenter)". Revisión independiente 3, no. 1 (1998).
——. "Eliminando el Democidio y la Guerra a través de una Alianza de Democracias". Revista Internacional de Paz Mundial 18, no. 3 (2001).
——. *El poder mata: la democracia como método de no violencia. New Brunswick, Nueva Jersey: Transacción, 1997.*
Rushton, J. Philippe. Raza, Evolución y Comportamiento. New Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Publishers, 1995.
Russell, señor de Liverpool. Los corsarios franceses. Londres: Robert Hale, 1970.

Sabine, George H. Una historia de la teoría política. Nueva York: Henry Holt, 1937.
Sagan, Eli. *En los albores de la tiranía: los orígenes del individualismo, la opresión política y el Estado. Nueva York: Vintage Books, 1985.*
Samuelson, Paul A. "La teoría pura del gasto público". Review of Economics and Statistics 36 (noviembre de 1954).
Sandler, Todd. Acción colectiva: teoría y aplicaciones. Ann Arbor: Prensa de la Universidad de Michigan, 1992.
Schickele, René. Die Grenze. Berlín: Rowohlt, 1932.
Politische Theologie: Vier Kapital zur Lehre von der Souveränität. Munich: Duncker y Humblot, 1922.
——. El concepto de lo político (1932), traducción, introducción y notas de George Schwab. Chicago: University of Chicago Press, 1966.
——. Theorie des Partisanen. Berlín: Duncker y Humblot, 1995.
Schmidt, R. "Der Hess-Flug und das Kabinett Churchill". Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte 42, no. 1 (1994).
Schoor, camioneta MCE. "Politieke Groeperinge en Transgariep". Archive Yearbook for South-African History 13 (1950).

Schumpeter, Joseph A. Capitalismo, socialismo y democracia. Nueva York: Harper, 1942.
Schüßlburner, J. “Plädoyer für ein Austrittsrecht aus Europa. Die Lehren des amerikanischen Bürgerkriegs ”. Criticón 151 (1996).
Schroers, Rolf. Der Partisan. Köln: Kiepenheuer y Witsch, 1961.
Scrodes, J. "Seducing America". The Spectator (1 de agosto de 1998).
Secher, Reynald. Le genocide franco-francais. París: Prensas Universitarias de Francia, 1986.
Seldon, Arthur. "Políticos a favor o en contra del pueblo". En el gobierno: ¿sirviente o amo? Gerard Radnitzky y Hardy Bouillon, eds. Ámsterdam: Rodopi, 1993.
——. "La evidencia de la historia" y "El veredicto de la historia". Asuntos económicos 14 (1984).
——. El estado está retrocediendo. Londres: Instituto de Asuntos Económicos, 1994.
——. ed. Reprivatización del bienestar: después del siglo pasado. Londres: Instituto de Asuntos Económicos, 1996.
Shalloo, Jeremiah P. Policía privada. Filadelfia: Academia Estadounidense de Ciencias Políticas y Sociales, 1933.
Shapley, Debora. *Promesa y poder: la vida y los tiempos de Robert McNamara. Boston: Little, Brown, 1993.*
Shalhope, Robert E. "El ciudadano armado en la República temprana". Derecho y problemas contemporáneos 49, no. 1 (invierno de 1986).
Jerez, Michael. El ascenso del poder aéreo estadounidense: la creación del Armagedón. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1987.
Silberner, Edmund. La guerre dans la pensée économique — du xvi au xviii siècle. París: Librairie du Recueil Sirey, 1939.
——. El problema de la guerra en el pensamiento del siglo XIX. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1946.
Smith, Barry. "Una teoría de las divisiones". Manuscrito no publicado, SUNY en Buffalo, 1999.
——. "Sobre dibujar líneas en mapas". En Teoría de la información espacial, Andrew U. Frank, Werner Kuhn y David M. Mark, eds. Berlín: Springer, 1995.
——. "La geometría cognitiva de la guerra". En Current Issues in Political Philosophy, Peter Koller y Klaus Puhl, eds. Viena: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1997.
Smith, JM Evolution y la teoría de los juegos. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1982.
Spaight, JM Bombing reivindicado. Londres: Geoffrey Bles, 1944.
——. La batalla de Gran Bretaña. Londres: Geoffrey Bles, 1941.
Sowell, Thomas. *Conquistas y culturas: una historia internacional. Nueva York: Basic Books, 1998.*

Spooner, Lysander. No razon. Larkspur, Colorado: Pine Tree Press, [1870] 1966.
De Marx a Mises: la sociedad poscapitalista y el desafío del cálculo económico. Chicago: Open Court, 1993.
——. "Cómo llegamos aquí". Critical Review 2 (invierno de 1988).
Stinnett, Robert B. "Introducción". En El día del engaño: La verdad sobre FDR y Pearl Harbor. Nueva York: Simon y Schuster, 2000.
Stivers, Reuben E. *Privateers and Volunteers: The Men and Women of Our Reserve Naval Forces, 1766 a 1866. Annapolis, Md .: Naval Institute Press, 1975.*
Stanlis, Peter J., ed. Edmund Burke: Escritos y discursos seleccionados. Garden City, Nueva York: Anchor Books, 1963.
Stein, Lorenz von. *Die Lehre vom Heerwesen — como Theil des Staatswissenschaft. Stuttgart: Cotta, 1872.*
Stone, IF El juicio de Sócrates. Nueva York: Anchor Books, 1989.
Stringham, Edward. "Ley Elegida por el Mercado". Revista de Estudios Libertarios 14, no. 1 (invierno de 1998 a 1999).
Stromberg, Joseph R. "Maatskappy, State and Empire". Revista de Estudios Libertarios 14, no. 1 (invierno de 1998 a 1999).
——. "La Guerra por la Independencia del Sur". Revista de estudios libertarios 3, no. 1 (1979).
Sun Tzu. El arte de la guerra, Samuel B. Griffith, trad. Oxford: Oxford University Press, [1963] 1971.
Sundberg, Jacob. Imperialismo de impuestos elevados, 2ª ed. Documento de posición no. 51. Estocolmo: Instituto de Derecho Público e Internacional, 2000,
——. "Derechos humanos en Suecia". Revista de Derecho del Estado de Ohio 47 (1987).
——. "Aspectos internacionales". Estudios escandinavos en Derecho 39 (2000).
Swanson, Carl E. *Depredadores y premios: corsario estadounidense y guerra imperial, 1739-1748. Columbia: Prensa de la Universidad de Carolina del Sur, 1991.*

Taber, Robert. *La guerra de la pulga: un estudio de la guerra de guerrillas: teoría y práctica. Nueva York: Lyle Stuart, 1965.*
Tannehill, Linda y Morris. El mercado de la libertad. Lansing, Michigan: Tannehill, 1970.
Thierry. Augustin. "Des Nations et de leurs rapports mutuels". En L'Industrie littéraire et scientifique liguée aavec l'Industrie commerciale et manufacturière, Saint-Aubun, ed. París: Delaunay, 1816.
Tilly, Charles, ed. La formación de estados nacionales en Europa occidental. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1975.

——. "Hacer la guerra y hacer el Estado como crimen organizado". En Bringing the State Back In, Peter B. Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol, eds. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1985.
Tocqueville, Alexis de. L'Ancien Régime et la Révolution. París: Calman-Lévy, 1887.
Toynbee, Arnold J. Un estudio de la historia. Londres: Oxford University Press, 1939.
Tse-tung, Mao. Sobre la guerra de guerrillas. Nueva York: Praeger, 1961.
Tucker, Benjamin. En lugar de un libro. Nueva York: Haskell House, [1893] 1969.
Tullock, Gordon. "Autocracia." En Economic Imperialism, Gerard Radnitzky y Peter Bernholz, eds. Nueva York: Paragon House, 1987.
——. "La economía del conflicto". En Universal Economics, Gerard Radnitzky y Peter Bernholz, eds. Nueva York: Paragon House, 1992.
——. *El dilema social: la economía de la guerra y la revolución. Blacksburg, Va .: Publicaciones universitarias, 1974.*

Van Alstyne, William. "La Segunda Enmienda y el derecho personal a portar armas". Duke Law Journal 43 (abril de 1994).
Van Zandt, David E. "Las lecciones del faro: provisión de bienes 'gubernamental' o 'privada'". Revista de Estudios Jurídicos 23, no. 1 (1993).
Veale, FJP Avance a la barbarie. Appleton, Wis .: CC Nelson, 1953.
Virilio, Paul. *Information und Apokalypse: Die Strategie der Täuschung. München: Hanser-Verlag, 2000.*
Voegelin, Eric. Ciencia, Política y Gnosticismo. Chicago: Regnery, 1968.

Waley, Daniel. Las ciudades-repúblicas italianas. Nueva York: McGraw Hill, 1969.
Wallerstein, Immanuel. *El sistema del mundo moderno: agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundial europea en el siglo XVI. Nueva York: Academic Press, 1976.*
Watkins, William J. "Viva libre o separado". Mercado libre 16, no. 8 (1998).
Weber, Max. Economía y Sociedad, Guenther Roth y Claus Wittich, eds. Nueva York: Bedminster Press, 1968.
——. "Politik als Beruf".*Schriften zur teoretischen Soziologie, zur Soziologie der Politik und Verfassung. Nueva York: B. Franklin, 1968.*
Weinstein, Edwin W. Woodrow Wilson: una biografía médica y psicológica. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1981.
Weyl, Nathaniel y Stefan Possony. La geografía del intelecto. Chicago: Regnery, 1963.
Whitehead, Roy, Catherine Gould y Walter Block. "El valor de los derechos de agua privados: desde una perspectiva legal y económica". Revista de Perspectivas Ambientales de la Ley de Albany. Próximo.

Whitehead, Roy y Walter Block. "Expropiaciones ambientales de derechos privados de agua: el caso de la privatización total del agua". Reportero de Derecho Ambiental (octubre de 2002).

Williams, Gomer. Historia de los corsarios de Liverpool y cartas de marca. Nueva York: Augustus M. Kelley, [1897] 1966.

Williamson, Rangers de James J. Mosby. Nueva York: Ralph B. Kenyon, [1896] 1982.

Wilson, Edward O. Academic Questions (verano de 1998).

——.*Consiliencia: la unidad del conocimiento. Nueva York: Random House, 1998.*

Wilson, James Q. y Richard J. Herrnstein. Crimen y naturaleza humana. Nueva York: Simon y Schuster, 1985.

Wollstein, Jarret B. Sociedad sin coacción. Silver Springs, Maryland: Sociedad para la Libertad Individual, 1969.

Wooldridge, William C. El tío Sam, el hombre del monopolio. Nueva Rochelle, Nueva York: Arlington House, 1970.

Wright, William C. El movimiento de secesión en los estados del Atlántico medio. Cranbury, Nueva Jersey: Farleigh Dickinson University Press, 1973.

Zayas, Alfred-Maurice de. *Una terrible venganza: la limpieza étnica de los alemanes de Europa del Este, 1944-1950. Nueva York: St. Martin's Press, 1994.*

Zetterberg, Hans L. Antes y más allá del Estado de Bienestar. Estocolmo: City University Press, 1995.

Zube, Jörn Manfred. *¿Fue muss an den Staatsverfassungen geändert werden, damit ein andauernder Friede möglich wird, und wie können dese Reformen durchgesetzt werden? Berrinia, NSW, Australia: Libertarian Micro-Fiche Publishing, [1962] 1982.*

Hans-Hermann Hoppe, editor
Universidad de Nevada, Las Vegas

Luigi Marco Bassani Universidad de Milán

Walter Block
Universidad Loyola, Nueva Orleans

Instituto Mises Jörg Guido Hülsmann

Jeffrey Rogers Hummel
Universidad Estatal de San José

Erik von Kuehnelt-Leddihn (1909-1999) Lans, Tirol, Austria

Bertrand Lemennicier
Universidad de París — Dauphine

Carlo Lottieri
Universidad de Siena

Gerard Radnitzky
Profesor emérito, Universidad de Trier, Alemania

Murray N. Rothbard (1926–1995)
Former S.J. Hall distinguished professor of economics, University of Nevada, Las Vegas

Larry J. Sechrest
Sul Ross University

Joseph R. StrombergMises Institute